# Universidad de Huelva

## Departamento de Historia I

# Alfares onubenses : producción y comercio cerámico en el occidente de la *Baetica*

**Memoria para optar al grado de doctora**
**presentada por:**

**Jessica O'Kelly Sendrós**

Fecha de lectura: 25 de octubre de 2017

Bajo la dirección de los doctores:

Juan Manuel Campos Carrasco

Darío Bernal Casasola

**Huelva, 2017**

BY NC ND

Volumen II

# ALFARES ONUBENSES

## PRODUCCIÓN Y COMERCIO CERÁMICO EN EL OCCIDENTE DE LA *BAETICA*

Jessica O´Kelly Sendrós

Tesis Doctoral
2017

Universidad de Huelva

**Universidad de Huelva**

**Departamento de Historia I**

# Alfares onubenses, producción y comercio cerámico en el occidente de la *Baetica*

Memoria para optar al grado de doctora presentada por:

Jessica O'Kelly Sendrós

Bajo la dirección de los doctores:

Juan Manuel Campos Carrasco

Darío Bernal Casasola

**Huelva, 2017**

# TESIS DOCTORAL

Programa de Doctorado: Arqueología

# ALFARES ONUBENSES, PRODUCCIÓN Y COMERCIO CERÁMICO EN EL OCCIDENTE DE LA *BAETICA*


**Presentada por:**
**Jessica O'Kelly Sendrós**
**Lda. Historia**

**Dirigida por:**
**Juan M. Campos Carrasco**
**Catedrático de Arqueología**
**Universidad de Huelva**

**Dirigida por:**
**Darío Bernal Casasola**
**Profesor titular de Arqueología**
**Universidad de Cádiz**

Universidad de Huelva


**DEPARTAMENTO DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y ANTROPOLOGÍA (ÁREA DE ARQUEOLOGÍA).**


**HUELVA, JULIO 2017**

# ÍNDICE

# ÍNDICE

# VOLUMEN I

**0. AGRADECIMIENTOS ……..… 7**

**I. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA …… 10**

I.1. INTRODUCCIÓN ……..…… 11

I.2. OBJETIVOS ……..……. 14

I.3. METODOLOGÍA ……..……. 15

**II. HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE ARQUEOLOGÍA DE LA PRODUCCIÓN EN EL TERRITORIO ONUBENSE …… 20**

II.1. HISTORIOGRAFÍA: ANTICUARIOS, ERUDITOS E HISTORIADORES LOCALES ……. 22

II.1.a. ANTICUARIOS Y ERUDITOS

II.1.b.HISTORIADORES LOCALES E INFLUENCIAS EXTRANJERAS

II.2 INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS …….. 30

II.2.a. PRIMEROS TRABAJOS CIENTÍFICOS

II.2.b.TRABAJOS CIENTÍFICOS EN EL SENO DE LA UNIVERSIDAD DE HUELVA

**III. CATÁLOGO DE YACIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS …… 63**

III.1. SIERRA ……..……... 66

III.2. ANDÉVALO …….. 100

III.3. TIERRA LLANA ……...……..……. 128

III.4. CONSIDERACIONES PRELIMINARES ……..…… 221

III.5. TABLAS DE SÍNTESIS CATÁLOGO DE YACIMIENTOS

**IV. CENTROS ALFAREROS ……..…… 238**

IV.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE LA PRODUCCIÓN ALFARERA EN EL ÁMBITO ONUBENSE ..…… 239

IV.2. ALFARERÍAS ……..……. 250

IV.2.a. EL ÁREA SERRANA: El Guadiana y sus afluentes. El caso de *Arucci Turobriga* ……. 264

IV.2.b. EL ÁREA ANDEVALEÑA: Producciones a orillas del río Tinto …….…...…….. 342

# VOLUMEN II

IV.2.c. LA TIERRA LLANA …….…….. 397

IV.2.c.1. La desembocadura del río Guadiana y la ría del Carreras: Punta del Moral.

IV.2.c.2. Las alfarerías en el entorno del río Piedras.

IV.2.c.3. Alfares de la ría del Odiel.

IV.2.c.4. El entorno de la ría de Punta Umbría: El Eucaliptal.

IV.2.c.5. Producciones a orillas del río Tinto.

IV.2.c.6. Talleres relacionados con el cauce del río Guadalquivir.

IV.3. TIPOLOGÍA Y DISTRIBUCIÓN DE LOS TALLERES ALFAREROS……..……..878

IV.3.a. ESTRUCTURAS DE PRODUCCIÓN ……..…….……. 884

IV.3.a.1. Barreros: obtención de la materia prima

IV.3.a.2. Procedimientos aplicados a las arcillas

IV.3.a.3. Área de torneado/modelado/moldeado

IV.3.a.4. Área de secado

IV.3.a.5. Área de producción y cocción: hornos

IV.3.a.6. Área de vertido: basureros

IV.3.a.7. Área de almacenamiento

IV.3.a.8. Otras áreas

IV.3.b. PRODUCCIONES CERÁMICAS ……. 909

IV.3.b.1. Beltrán IIA

IV.3.b.2. Beltrán IIB

IV.3.b.3. Dressel 7

IV.3.b.4. Dressel 8/9

IV.3.b.5. Dressel 14

IV.3.b.6. Haltern 70

IV.3.b.7. Keay XVI A

IV.3.b.8. Almagro 51C

IV.3.b.9. Almagro 51 A/B

IV.3.b.10. Otras producciones anfóricas

IV.3.b.11. *Dolia*

IV.3.b.12. Material Constructivo

IV.3.c. TIPOLOGÍA DE LOS ASENTAMIENTOS…..…… 931

**V. VALORACIONES Y PERSPECTIVAS ...……..……..……. 936**

**VI. BIBLIOGRAFÍA ……..…….. 959**

# VOLUMEN II

## IV.2.c. LA TIERRA LLANA

### IV.2.c.1. La desembocadura del río Guadiana y la ría del Carreras: Punta del Moral.

Las palabras ya citadas de G. Bonsor (1902), en las que incentivaba a la realización de trabajos de exploración en la orilla onubense del Guadiana, no han sido seguidas por los investigadores arqueológicos, con un reducido número de proyectos centrados en este área. Así, ya J.M. Luzón (1975, 306) era de la opinión que *en la desembocadura del río Anas debió haber una importante población*, que las distintas prospecciones realizadas aún no habían registrado. Únicamente dos estudios han tenido como objetivo localizar los asentamientos y analizar el tipo de poblamiento diacrónico y sincrónico existente en la orilla izquierda del Guadiana -Fig. 72-. De un lado, en la década de 1980 se programó una actividad superficial de la mano del Instituto Arqueológico Alemán en la que se prospectaron los alrededores de Sanlúcar de Guadiana y de Alcoutim hasta la desembocadura del río, cuyos resultados permitieron incorporar 36 nuevos yacimientos al catálogo provincial. Concluyen que durante los tiempos romanos fueron ocupadas las pequeñas ensenadas recientemente colmatadas en los laterales del Guadiana, con fincas de reducido tamaño que se asentaron en cerros y colinas al resguardo de las inundaciones y donde podían contar con tierras aptas para la agricultura[45], pero estiman que *estos "nuevos suelos" no eran suficientes para el desarrollo de verdaderos centros urbanos* (Schubart, Arteaga, Hoffmann y Kunt, 1990).

De otro, los datos procedentes de las labores enmarcadas dentro del llamado *Proyecto Tierra Llana*, evidenciaban un vacío documental acerca de la romanización en este sector de la provincia. Como resultados destacaban la localización del hábitat de Punta del Moral, y, sobre todo, su sector de necrópolis con los restos visibles en superficie de un panteón (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001, 186).

[45] En el capítulo dedicado a la nómina de yacimientos se describen sus características en los términos municipales de San Silvestre de Guzmán (131. Olimpia), Sanlúcar de Guadiana (132. Casa de la Cerva) y Ayamonte (166. Matabichos y 170. Santa Ana III).

La obra más reciente es un catálogo en el que se recopilan los datos existentes sobre los bienes históricos ubicados en el Bajo Guadiana y entre los que se incluyen varios sitios arqueológicos recogidos en obras anteriores, a los que añade una nueva localización[46] (Sánchez de las Heras, 2002).

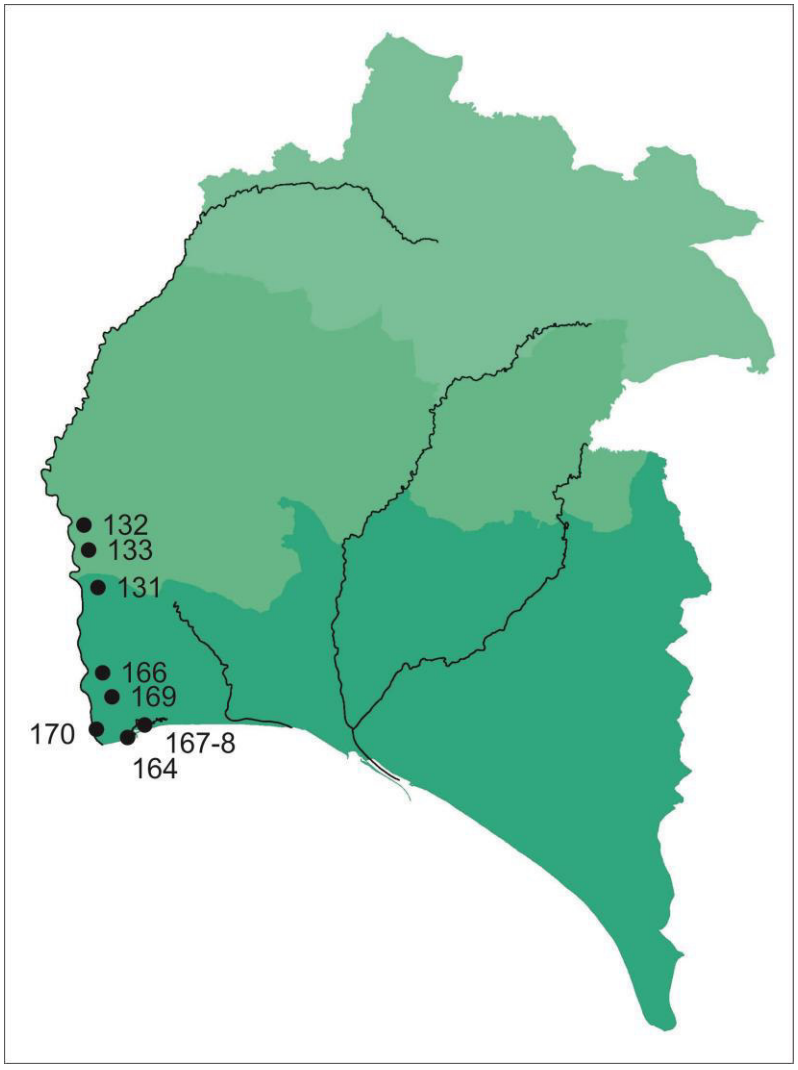



Figura 72. Mapa de localización de los asentamientos localizados en la orilla izquierda del Guadiana.

La ausencia de amplias extensiones con posibilidades de explotación agrícola y la existencia de otras áreas en la Tierra Llana con mayor potencial, han sido las causas esgrimidas para explicar el lento desarrollo de asentamientos en este sector provincial (Sánchez de las Heras, 2002, 17). Sin embargo, las mineralizaciones del Andévalo

[46] 169. El Rocín en Ayamonte.

debieron aprovechar el caudal de este río para dar salida a sus productos, como podemos comprobar en los restos de la vía romana que se conservan al norte de Sanlúcar de Guadiana (Gómez, Campos y López, 1999), debiendo existir en la desembocadura del mismo un importante puerto de embarque.

Más recientes son las intervenciones efectuadas en el casco urbano de Ayamonte, donde fueron registradas algunas piezas cerámicas con fallos de cocción. Según sus investigadores, este alfar debía suministrar los envases vacíos a los asentamientos pesqueros más próximos, como Punta del Moral, donde el sustrato de arena impedía su aprovechamiento para el trabajo alfarero (Cabaco Encinas y García Teyssandier, 2010a). Sin embargo, no hemos tenido acceso al material para poder realizar un estudio ceramológico que nos permita aproximarnos a la instalación alfarera y sus posibles producciones.

En los últimos años se han llevado a cabo actividades de control de los dragados que afectaban a la desembocadura del río Guadiana. Durante la construcción de un nuevo puerto pesquero en Punta del Moral, se realizaron un control arqueológico del dragado y una prospección subacuática que registraron abundantes materiales cerámicos de cronología romana. Estos se interpretaron como los restos de un fondeadero romano, evidencias de posibles estructuras sumergidas relacionadas con la zona portuaria y un área de hábitat (Cabaco Encinas y García Teyssandier, 2010b y 2013b). Nuevos trabajos en la zona han confirmado esta primera hipótesis -Fig. 73- (Pérez, González y Rodríguez, 2013), reduciendo los restos al poblado romano de Punta del Moral, es decir, podrían corresponder a un fondeadero romano y/o materiales pertenecientes al hábitat que en la zona existió en época romana,

Figura 73. Restos documentados en la prospección arqueológica subacuática realizada en la desembocadura de la ría del Carreras (Aguado, 2011).

en relación directa con el área de necrópolis en la que se encuentra el citado panteón de Punta del Moral, a unos 700 metros de distancia al norte[47]. Entre los materiales destacan las formas anfóricas, con un repertorio que abarca todo el periodo de ocupación romana, con formas típicas de la primera mitad del siglo I d.C. como las Haltern 70, Beltrán IIA y B o Dressel 10D (Fig. 74). Estos envases son un reflejo del abastecimiento de carácter regional, con ánforas de procedencia gaditana y posiblemente onubense, de las importantes minas de la zona a través del comercio fluvial (Pérez, González y Rodríguez, 2013).

Las formas más abundantes corresponden a momentos bajoimperiales (ARSW Hayes 61A, 50, 181, 32 - Pérez, González y Rodríguez, 2013, fig. 2-) -Fig. 74-, que marcan el inicio de la reactivación económica de este espacio desde mediados del siglo III d.C. Están representadas las formas anfóricas de procedencia norteafricana, como las identificadas Africana IIC2, IID, IIIA con cronología del último tercio del siglo III d.C. y las primeras décadas de IV d.C., y Keay XXVI/*Spatheion* de los tipos 1 y 2A, del V d.C. -Fig. 74- (Pérez, González y Rodríguez, 2013, fig. 5). Para estas fechas proponen la posible manufactura de envases anfóricos bien en el casco urbano de Ayamonte, ya mencionado, o procedentes del comercio regional, con contenedores producidos en alfares cercanos. Así, las formas que consideran de tipología onubense son por un lado, las Keay XXII, pudiendo proceder del alfar de Los Jimenos, Moguer, (Pérez, González y Rodríguez, 2013) -Fig. 75-; y, por otro, las Almagro 51C -Fig. 75-, manufacturadas en diferentes alfares de la geografía onubense (Pérez, González y Rodríguez, 2013).

A partir del hallazgo del tercio superior de un contenedor Tipo Huelva (Pérez, González y Rodríguez, 2013, fig. 4.2), el borde de olla de tipología oriental Marmite 3.2/Cathma 29 31 (Pérez, González y Rodríguez, 2013, fig. 2.10) y el ánfora oriental LRA1 (Pérez, González y Rodríguez, 2013, fig. 3.1) han podido extender su ocupación hasta finales del siglo V-primera mitad del VI d.C. -Fig. 76-.

[47] Aguado, J.C.: "Hallan una ciudad romana sumergida bajo las aguas de Isla Cristina", *El Mundo*, 12/12/2011, con acceso 20/04/2012

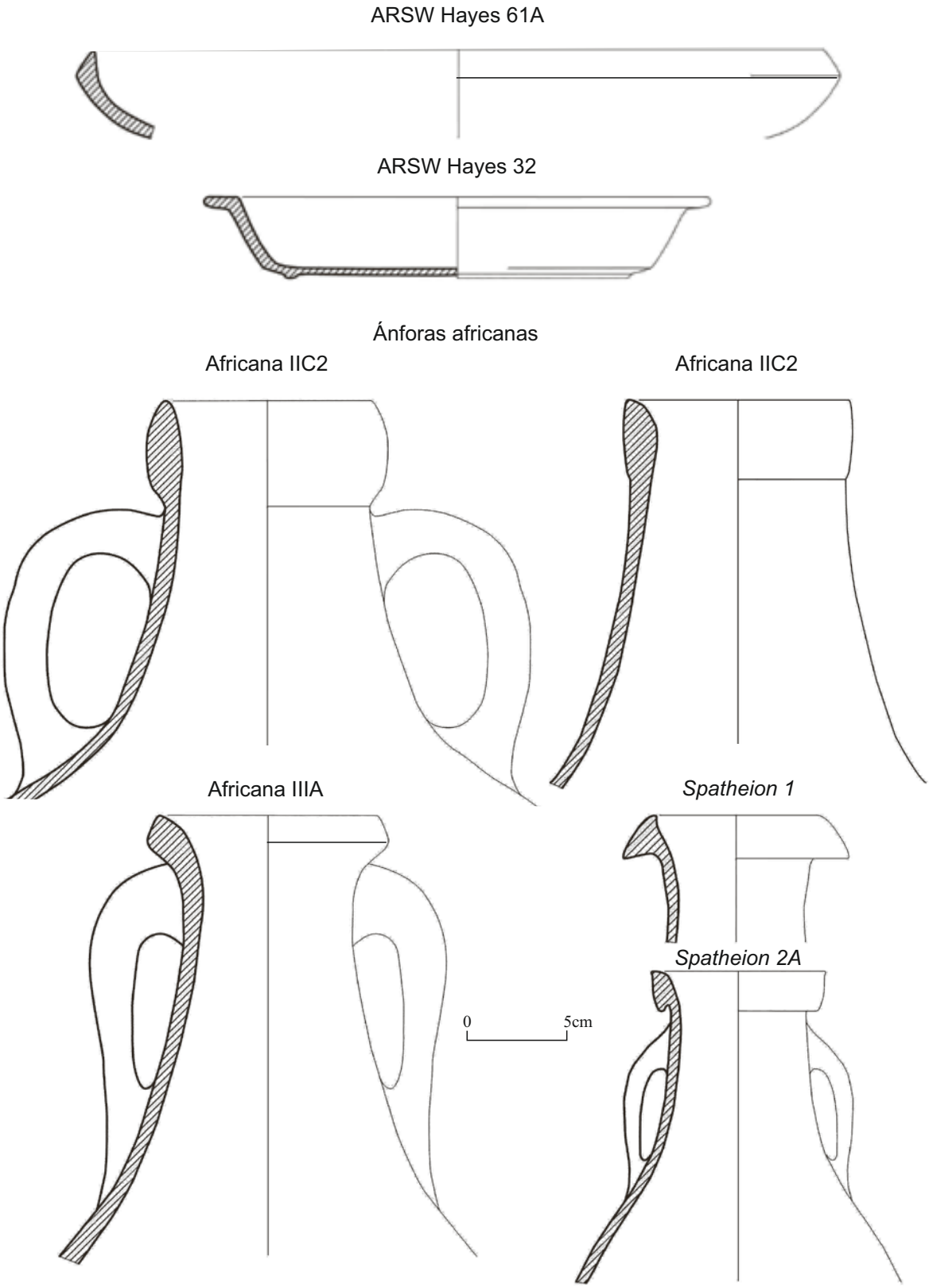



Figura 74. Materiales procedentes de la A.A.P. de Prospección Arqueológica Subacuática y el Control de Movimientos de Tierra en el Caño de la Moharra, asociado al río Carreras, Ayamonte-Isla Cristina, Huelva (Pérez, González y Rodríguez, 2013, fig. 2.1 y 2; 5.1, 4, 5 , 7 y 8).

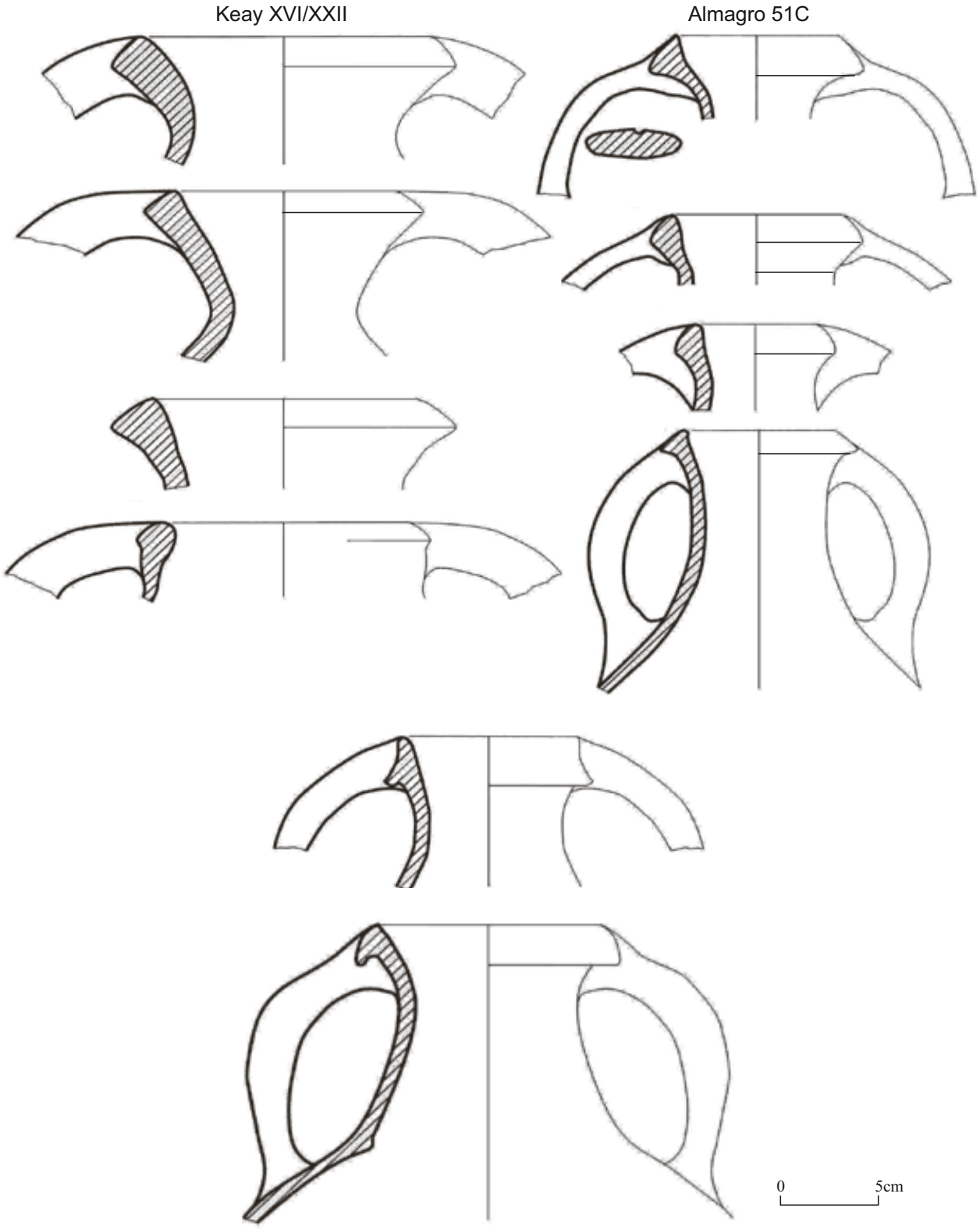



Figura 75. Ánforas Keay XVI y Almagro 51C procedentes de la A.A.P. de Prospección Arqueológica Subacuática y el Control de Movimientos de Tierra en el Caño de la Moharra, asociado al río Carreras, Ayamonte-Isla Cristina, Huelva (Pérez, González y Rodríguez, 2013, fig. 4.11 a 14 y 4.4 a 9).

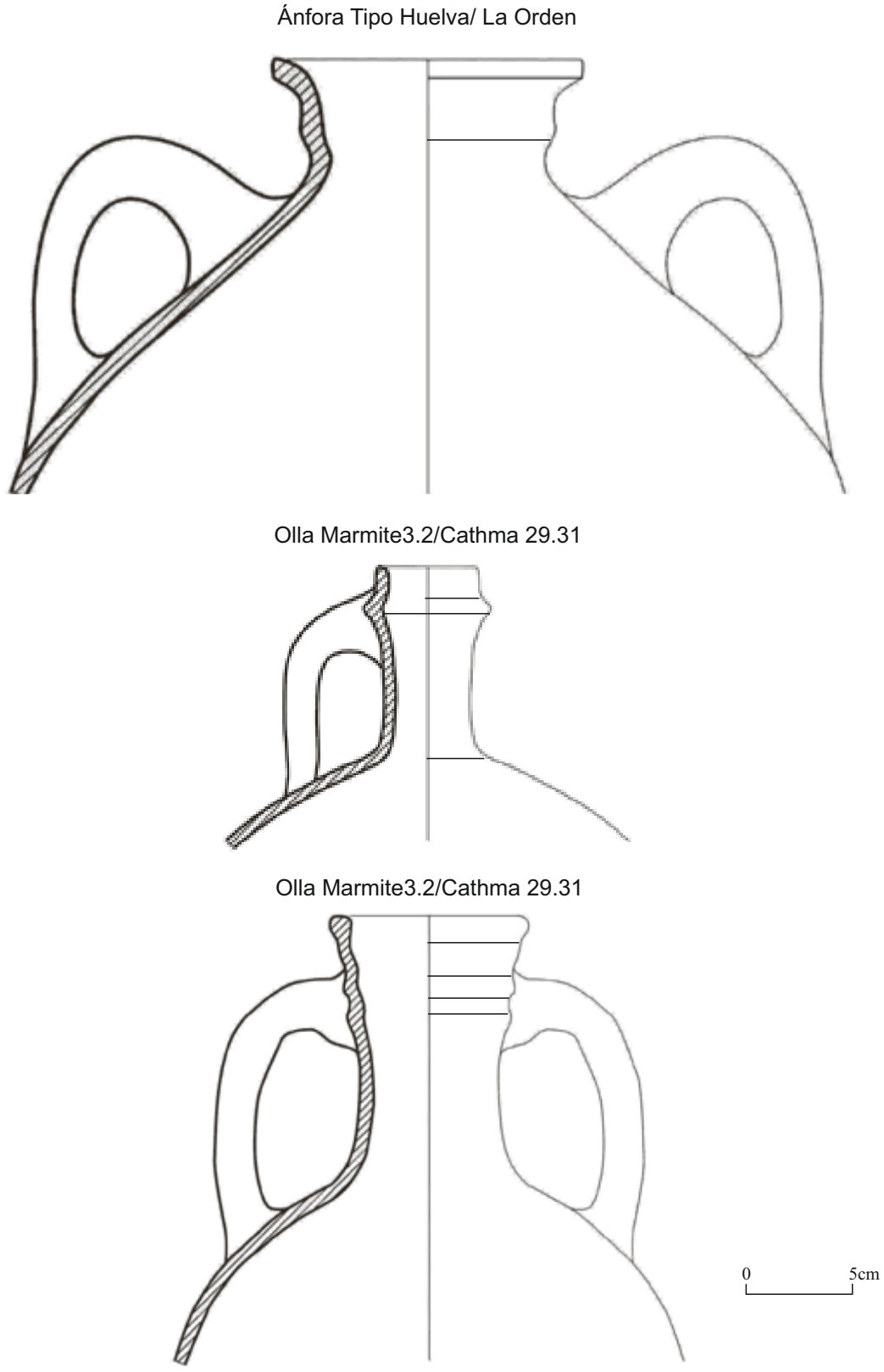



Figura 76. Ánforas Tipo Huelva/La Orden y otras y olla oriental procedentes de la A.A.P. de Prospección Arqueológica Subacuática y el Control de Movimientos de Tierra en el Caño de la Moharra, asociado al río Carreras, Ayamonte-Isla Cristina, Huelva (Pérez, González y Rodríguez, 2013, fig. 4.2, 2.10 y 3.1).

En la actualidad están en proceso de estudio los restos arqueológicos identificados en la I.A.P. en el yacimiento de La Viña (Isla Cristina), una necrópolis de los siglos IV-V d.C. con diferentes fases de ocupación, donde han podido definirse diversos enterramientos infantiles en ánforas (López Domínguez y De Haro Ordoñez, 2013b).

Los restos más conocidos corresponden al área de necrópolis, el llamado mausoleo de Punta del Moral, donde fueron registrados los vestigios murarios de un panteón cuadrangular con cuatro enterramientos al interior y trece inhumaciones al exterior (Amo y de la Hera, 2003; López, Castilla y De Haro, 2006b; López, De Haro y Castilla, 2004 y 2010a). Las iniciales pesquisas fueron de la mano de M. del Amo, quien realizó una serie de entrevistas a personas que habían vivido en Isla Canela, obteniendo interesantes datos acerca de hallazgos casuales de materiales antiguos: monedas, tejas, ánforas, cerámicas, tumbas y piletas con residuos de pescado (Amo y de la Hera, 2003, 12). Con respecto al mausoleo, los primeros restos se dieron a conocer en el año 1967 durante la construcción de una carretera; para cuatro años más tarde registrarse diversos depósitos óseos, que incentivaron al entonces Director del Museo Provincial, M. del Amo, a realizar una primera valoración arqueológica del lugar, en la que destacaba la presencia de cerámicas tardorromanas.

En el año 1981, como consecuencia de la actuación en la zona de una pala mecánica que realizaba trabajos de retirada y recogida de arena, apareció el vértice sureste de una estructura. A partir de estas noticias, M. del Amo se hizo cargo de la intervención, *retirando de forma ordenada y cuidadosa la arena que aún cubría parcialmente el panteón* (Amo y de la Hera, 2003, 15) y en la que pudo analizarse un edificio formado por cuatro unidades murarias y su respectiva cubierta de tégulas e ímbrices, con cuatro sepulturas en su interior, así como cuatro tumbas de inhumación al exterior y un muro perimetral (Fig. 77).

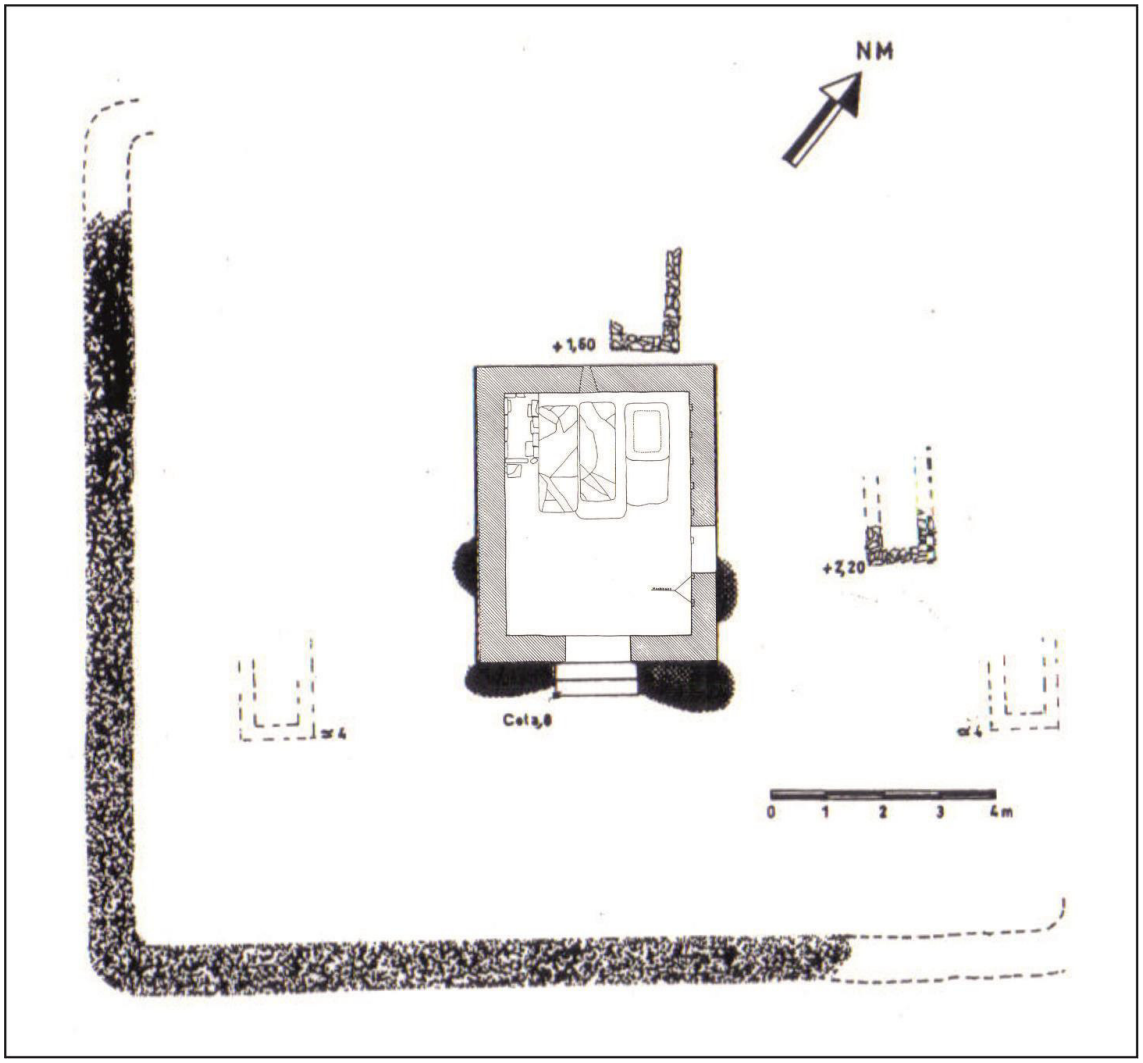



Figura 77. Plano general de la intervención de 1981 (Amo y de la Hera, 2003, fig. 2).

Una vez efectuados estos trabajos el mausoleo fue prácticamente abandonado, sufriendo un largo proceso de expoliación que se intentó frenar en 1.986 con la programación de trabajos de limpieza, consolidación y cerramiento por parte de la Delegación Provincial de Huelva de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (Teba Martínez, 1990). La última actuación en este área se realizó en el año 2003, centrada en la restauración del mausoleo, para lo cual los trabajos estuvieron centrados en la limpieza del edificio y documentación de nuevas tumbas de época bajoimperial y otros elementos constructivos (López, De Haro y Castilla, 2004; López, Castilla y De Haro, 2006b; López, De Haro y Castilla, 2010a) -Fig. 78-.

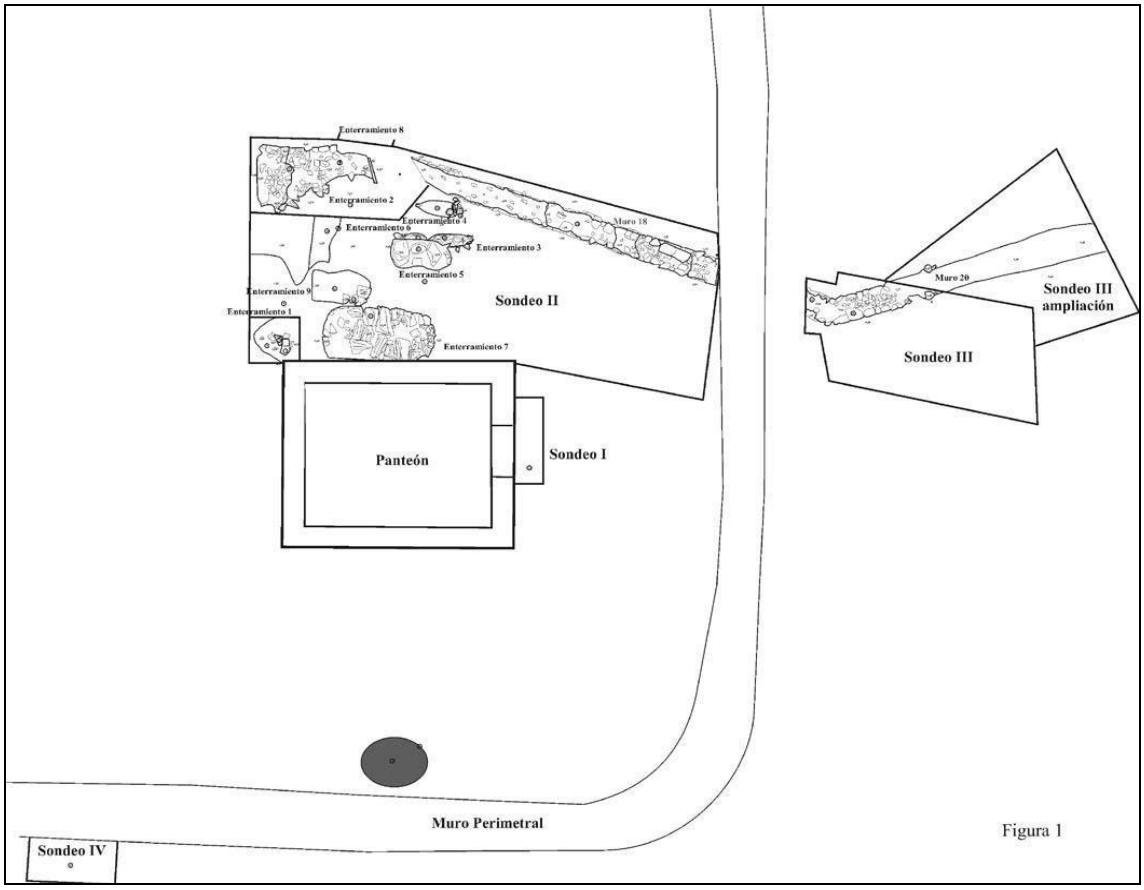



Figura 78. Plano general de la intervención de 2003 (López, Castilla y De Haro, 2006b, fig. 1).

- **Fase I. Mediados del siglo I d.C.-mediados del siglo II d.C.**

Tras el estudio de los materiales hallados pudo determinarse que la ubicación del hábitat altoimperial no debía estar muy alejada de los restos de la necrópolis registrada, ya que han podido documentarse en niveles superiores de arrastre (Sondeo II/UU.EE. 2 y 8) materiales con cronología de mediados del siglo I a la primera mitad del II d.C., cuyo registro está formado por TSA Hayes 3B, 9A, 14B, 17 y ánforas de origen bético Beltrán IIB y Dressel 10B, con un marcado anillo en la parte inferior del borde que se presenta horizontal plano -Fig. 79- (López, Castilla y De Haro, 2006b).

- **Fase II. Primera mitad del IV d.C.**

Por su parte, en el sector de necrópolis las continuas intervenciones en la zona han permitido diferenciar varias fases de uso. Así, el primer momento estaba definido por enterramientos de fetos y neonatos en ánforas (números 3, 4 y 6), identificadas con las

formas Africana IID, IIIA/B y Almagro 50/Keay 16 (Fig. 80), otros infantiles en caja de mampostería (5 y 9) y el enterramiento de adulto (7). Estratigráficamente, todas estas sepulturas se hallan bajo el nivel de cimentación del panteón y, cronológicamente, el material asociado - junto a las ánforas mencionadas fueron registrados fragmentos de cerámica africana de cocina Ostia III, 267-, permite fechar el momento de uso en la primera mitad del siglo IV d.C.

- **Fase III, segunda mitad del IV d.C.**

Tras un proceso de abandono de la necrópolis, que tendría una duración temporal breve, la siguiente fase corresponde con el nivel de base de la cimentación del mausoleo, y otros enterramientos en caja de mampuestos de pizarras y cubierta de tégulas al interior de la cerca de delimitación del mismo, que fueron fechados en la segunda mitad del siglo IV d.C., en función de los materiales que sellan la fase anterior, UU.EE. 2 y 8 de la campaña 2003 y sobre las que se asientan los nuevos enterramientos (números 1 y 2). Entre los materiales destacan los hallados en los ceniceros rituales vinculados a las cuatro inhumaciones practicadas en el interior situados en la puerta de acceso al edificio -TSA C Hayes 50A, TSA D Hayes 59A, 61A, fragmentos de TSA D con decoración estilo A (i) y A (ii-iii)-, en el interior del mausoleo -TSA D Hayes 59A, cerámica africana de cocina Ostia I, 270, Ostia I, 261- y en el exterior -TSA D Hayes 59, 61A, 67, africana de cocina Ostia III, 267B-, junto a los procedentes de otros enterramientos –africana de cocina Lamboglia 10A- (Fig. 81).

- **Fase V. Amortización del monumento**

En ninguna de las intervenciones se menciona el momento en el que la duna comenzó a cubrir el monumento, durante el cual se irían produciendo de manera aislada, y en diferentes momentos, las últimas deposiciones documentadas al exterior del panteón (Amo y de la Hera, 2003, 16).

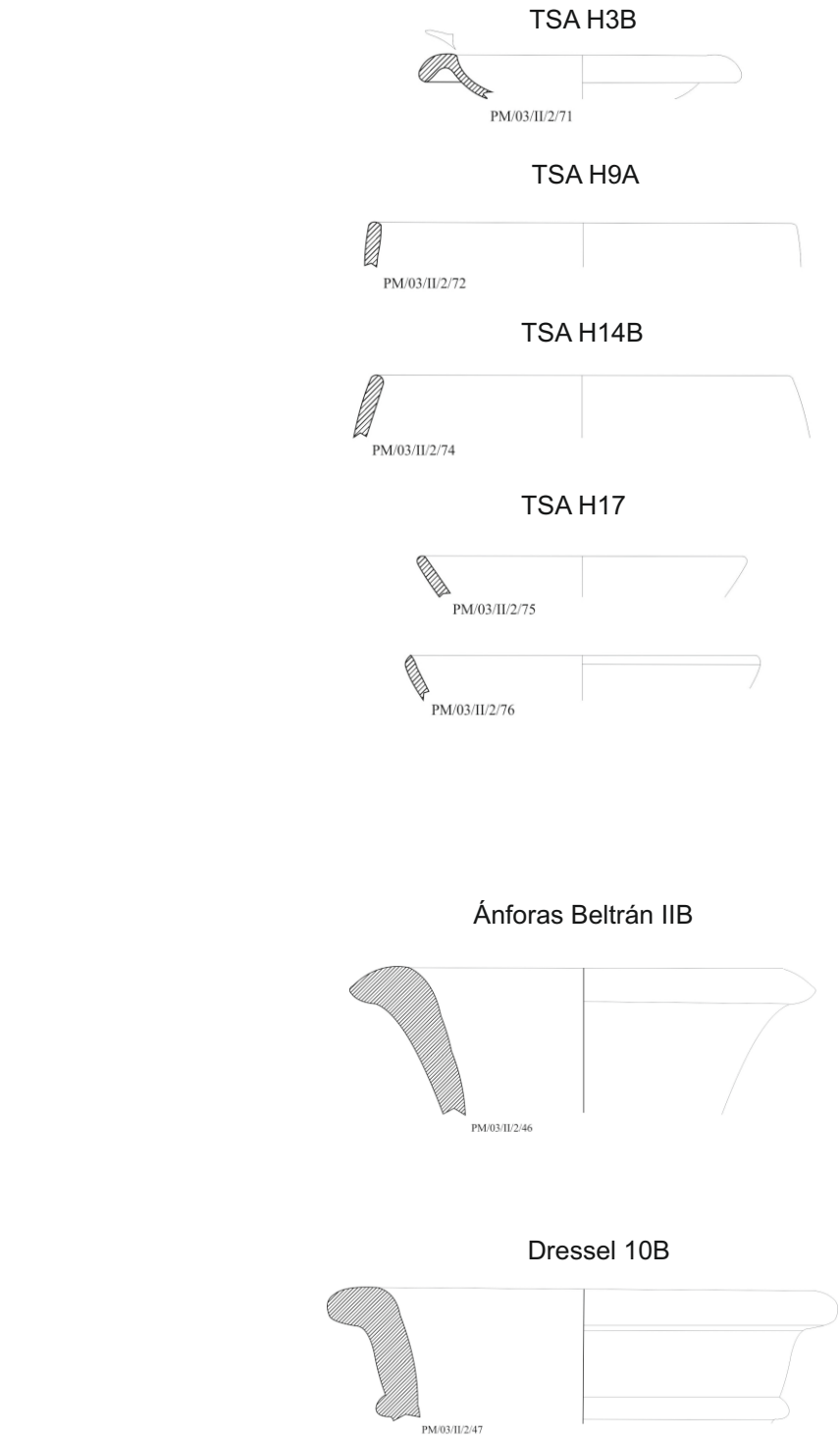
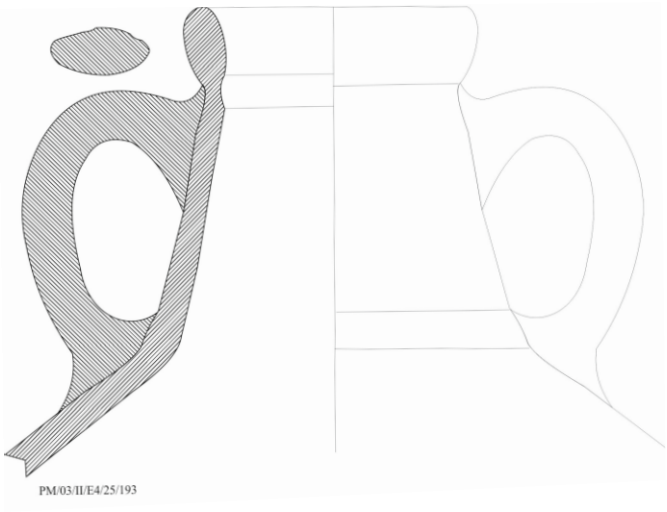
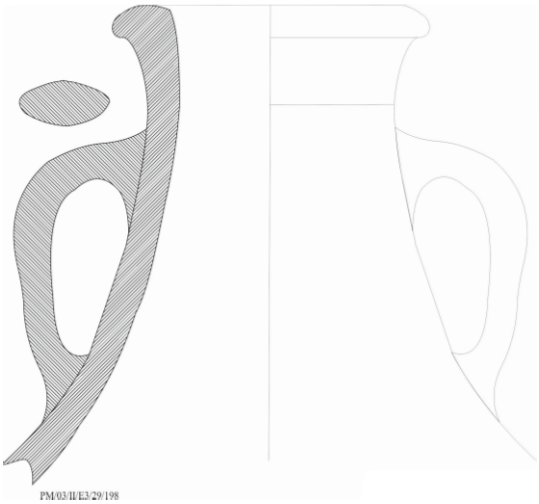



Figura 79. Materiales de la Fase I de época altoimperial de Punta del Moral (López, De Haro y Castilla, 2004, figs. 13 y 18)

Ánfora Africana IID




Ánfora Africana IIIA/B




Ánfora Keay XVI

0 5cm

Figura 80. Materiales de la Fase II de Punta del Moral (López, De Haro y Castilla, 2004, figs. 27-29).

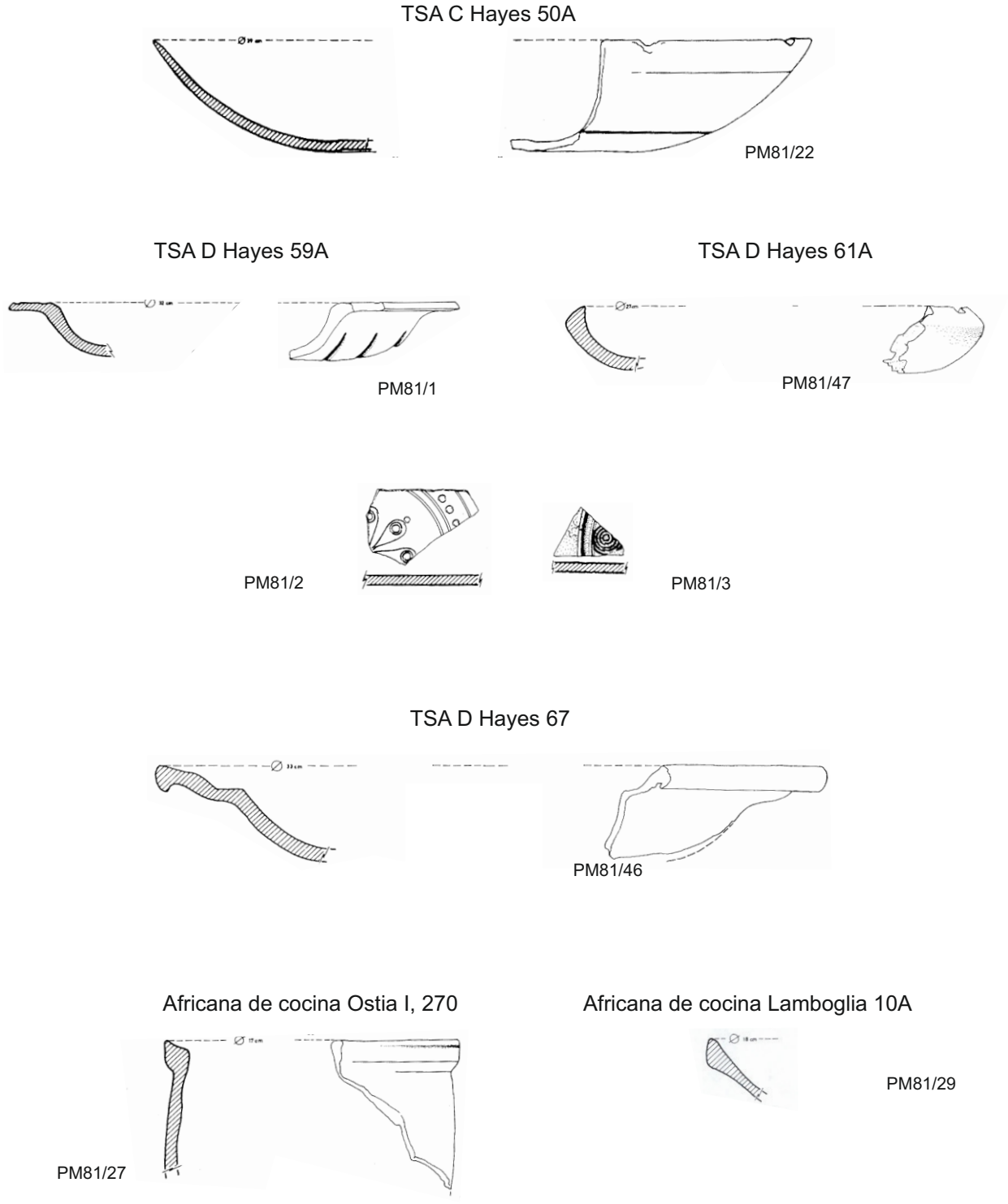



Figura 81. Materiales de la Fase III de Punta del Moral (Amo y de la Hera, 2003, figs. 14.1, 14.2, 14.3, 17.20, 18.27, 18.29, 19.46 y 19.47).

En relación al tema de este trabajo, el poblado de Punta del Moral, dada su situación en la línea de costa, la aparición de material anfórico relacionado con el transporte de salazones de pescado, el hallazgo de anzuelos de bronce y pesas de red para pesca y las noticias orales que hablan de piletas, ha sido asociado por la mayoría de los investigadores a un asentamiento dedicado al aprovechamiento y transformación de los recursos marinos (López Domínguez, 1997; Sánchez de las Heras, 2002, 18). Sin embargo, sobre el área de hábitat sólo conocemos los datos proporcionados por M. del Amo, quien, en una prospección no publicada, detectó en superficie cerámicas de amplia tipología y que definió como una factoría de salazón antigua y, *sin duda, una fábrica de ánforas especializadas para este cometido* (Ponsich, 1988, 218). En la reciente intervención realizada en el casco urbano de Ayamonte, fueron registradas algunas piezas cerámicas con fallos de cocción (Cabaco Encinas y García Teyssandier, 2010a), así como las características arqueométricas de algunos contenedores, Keay XVI y Almagro 51C, recuperados en el fondeadero, han hecho pensar en una posible producción local/regional, con modelos ya reproducidos por todo el litoral atlántico onubense en época bajoimperial (Pérez, González y Rodríguez, 2013).

A partir de la confirmación de la existencia de un espacio destinado a la manufactura de envases cerámicos, por la presencia de piezas con fallos, no descartamos que algunas de las formas anfóricas recuperadas en las distintas actuaciones realizadas en el sector funerario y subacuático, puedan corresponder a esas fabricaciones locales, con producciones que se repiten en varias de las *cetariae* distribuidas por nuestro litoral, casos de los contenedores Beltrán IIB, Keay XVI o Almagro 51C.(Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

De hecho, en la orilla derecha de este caudal, en la costa algarvia, sí se ha detectado un amplio desarrollo de la producción cerámica. En este sentido, centrada en la manufactura anfórica de épocas tardías vinculadas a varios talleres dispersos por el litoral y asociados al aprovechamiento de los recursos pesqueros. Entre ellos destacamos, por su proximidad al estuario del río Guadiana, el alfar de S. Bartolomeu do Mar de Castro Marim, Vila Real de S. António (Alves, Diogo y Reiner, 1990). Los restos documentados en superficie correspondían a un depósito cerámico y dos hornos,

perteneciendo la mayoría de los fragmentos a material anfórico de la forma Almagro 51C, aunque también se ha testimoniado la producción de envases Dressel 14 (Morais y Fabião, 2007), 30 (Lusitana 3) y cerámicas comunes. Ello mostraba una intensa actividad en época tardía, aunque, en función del material recogido en superficie, debió estar ya en funcionamiento en periodos anteriores. La relevancia de este enclave, desde el punto de vista geoeconómico, especialmente para el comercio marítimo, le permitía el embarque de las vasijas para su transporte hacia áreas más alejadas. Es decir, su localización, junto al estero del río Guadiana, sugiere que este alfar abastecería de estos envases a los poblados dedicados a las salazones piscícolas ubicados en la desembocadura del río (Fabião, 2004). Con todo, se ha comprobado una importante dinámica productiva en esta región a lo largo del Bajoimperio, considerándose el sector meridional lusitano como el área productora más relevante en este periodo (Fabião, 2008).

El estudio de las diferentes fases detectadas en el área funeraria así como el hallazgo de restos arqueológicos subacuáticos a escasa distancia del mausoleo han permitido lanzar unas primeras hipótesis acerca de la posible ubicación del poblado asociado, que debía situarse en primera línea de costa, no sólo para actividades vinculadas a las pesquerías si no como enclave intermediario en el trasiego comercial entre las costas atlánticas y mediterráneas y las tierras del interior a través del tramo navegable del Guadiana y la vía terrestre hacia el norte provincial. En primer lugar, se constata la existencia del mismo ya desde del siglo I d.C. perdurando hasta al menos la primera mitad del siglo II d.C. Este primer periodo se ha puesto en relación con el abastecimiento de las áreas mineras de la cuenca del Bajo Guadiana, momento de máxima explotación de las minas del suroeste de *Hispania*, desde esta zona alcanzarían las áreas de São Domingos (Mértola, Portugal) oTharsis (Pérez, González y Rodríguez, 2013). No obstante, será en época bajoimperial cuando se asista a un importante incremento del tráfico comercial, con abundantes ejemplos norteafricanos u orientales, fechados desde finales del siglo III d.C.-primera mitad del IV d.C., para mantenerse hasta, al menos, el siglo VI d.C.

En efecto, el testimonio de una alfarería en la orilla derecha del río Guadiana y el auge del aprovechamiento piscícola en esta región durante el periodo bajoimperial, al igual que en la orilla bética, incentiva a la realización de nuevos trabajos arqueológicos en este sector provincial en busca de nuevos hallazgos que corroboren la dinámica documentada en el sur de Portugal, fundamentalmente en la continuidad del poblamiento en el casco urbano del actual Ayamonte, ya que con los pobres datos de que disponemos, con escasos ejemplares de una misma tipología que nos ayuden a establecer contenedores de fabricación local/regional, la ausencia de análisis arqueométricos de los mismos y el desconocimiento de la ubicación del taller (horno, almacenes, testar), sólo hemos podido aproximarnos a área de posible producción cerámica.

## IV.2.c.2. Las alfarerías en el entorno del río Piedras.

A lo largo del curso medio del río Piedras no se han documentado restos de alfarerías, por el momento, sin embargo, en la flecha litoral formada en su desembocadura hemos constatado la presencia de restos relacionados con la producción cerámica a ambas orillas, a la derecha el asentamiento piscícola de El Terrón (Lepe) y a la izquierda, a través de referencias bibliográficas, contamos con el yacimiento de El Rompido (Cartaya) -Fig. 82-.

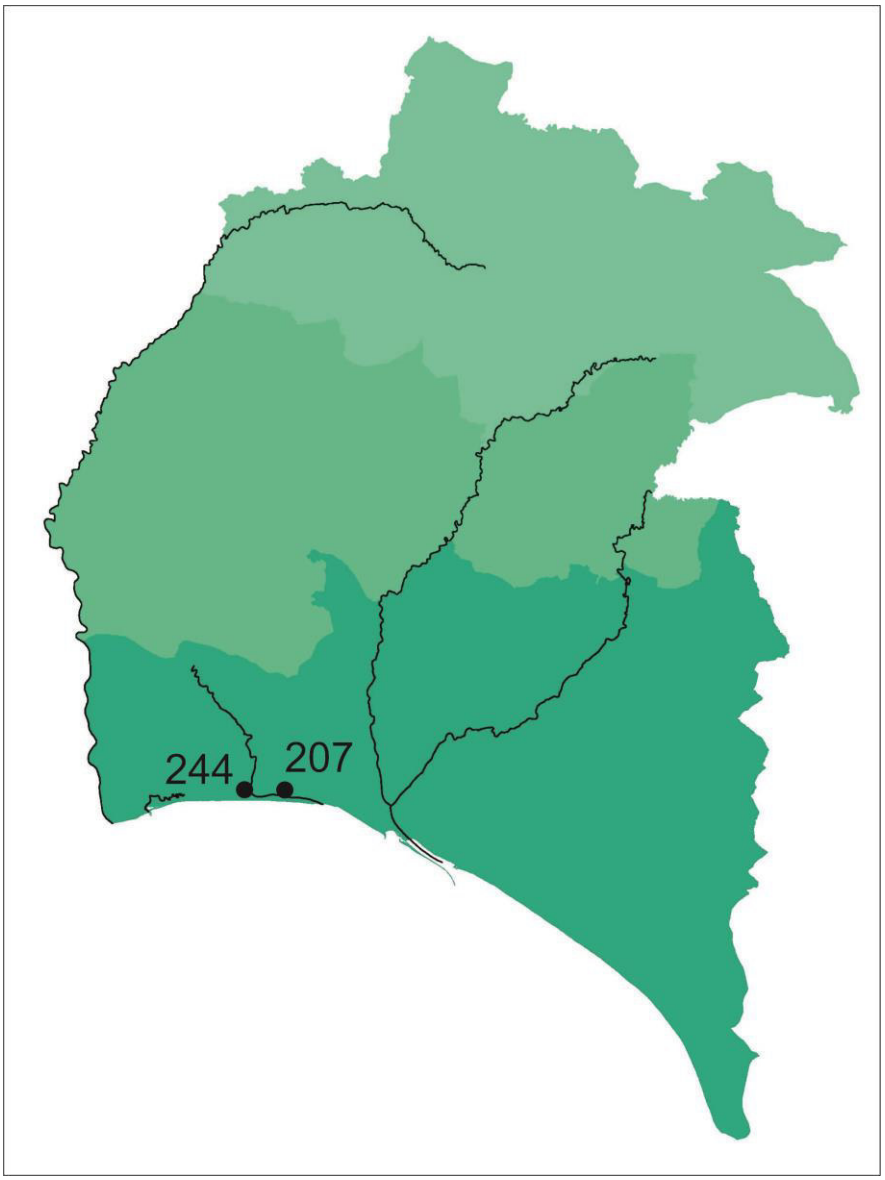



Figura 82. Mapa de localización de los yacimientos de El Terrón (244) y El Rompido (207).

## El Terrón

Uno de los alfares más occidentales registrados en el litoral onubense se sitúa en la desembocadura del río Piedras, en el yacimiento conocido como **El Terrón** (Lepe). Las primeras referencias sobre el asentamiento se deben a G. Bonsor (1928) quien identificó los restos situados en esta zona con la *Laepa* de Estrabón. Esta teoría fue posteriormente apoyada por J.P. Garrido y E.M. Orta en la obra general sobre *Huelva. Prehistoria y Antigüedad* (1975). En 1983 se tienen noticias de la aparición de restos humanos y ajuares romanos al construir la cimentación del puente que uniría El Terrón y El Rompido, lo que provocó el interés de los investigadores locales. Noticias orales sitúan la existencia de hornos cerca de la base del Cabezo de la Bella, más próximo a la antigua línea de costa, además se informa de la continua extracción de materiales constructivos y la aparición de restos al construir las casetas de la romería.

Las primeras actividades arqueológicas en el hábitat vinieron de la mano del equipo de la Universidad de Huelva, el cual realizó diversas prospecciones superficiales dentro del *Proyecto Tierra Llana*, cuyos resultados permitieron la localización de un poblado y necrópolis de época romana con dispersión de restos cerámicos en superficie (*terra sigillata* y comunes) y constructivos (ladrillos, *tegulae*, mampuestos con mortero de cal, escoria de horno, estructuras murales, tumbas de *tegulae*). Con estos datos, se realizó por vez primera una valoración del yacimiento fechándolo entre los siglos II y IV d.C. y señalando su orientación económica basada en las pesquerías y las salazones. Igualmente, se estimó la posible extensión del sitio, considerando la existencia de poblamiento durante un amplio espacio cronocultural, con varias localizaciones entre la antigua desembocadura del río y Torre Catalán, siempre vinculado a la explotación y comercialización de los recursos marinos del entorno (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001,186).

Tras la documentación de estos materiales, en 1996, con motivo de las obras de urbanización del área destinada a la romería de La Bella, se propuso la realización de una actividad arqueológica de urgencia, fundamentalmente, al dar los vecinos aviso de la aparición de restos arqueológicos (Campos, Pérez y Vidal, 1996 y 1997; Campos,

Pérez, Vidal y Gómez, 2001a). La primera fase de actuación estuvo destinada a la prospección superficial, siendo el principal objetivo planteado localizar los sectores donde se concentraba la mayor parte del material en superficie, predominando, según los investigadores, las formas anfóricas Keay XVI, XXIII, XXIV y XXV, y el plato de vajilla de mesa africana Hayes 61. Estos indicadores de superficie permitieron a sus investigadores establecer un momento de ocupación en el yacimiento de época bajoimperial, desde el siglo III d.C. al V d.C. A continuación, teniendo en cuenta los datos aportados por la primera fase, se procedió a la realización de diversas zanjas con maquinaria que permitieron delimitar el área de dispersión de los restos y determinar la funcionalidad de los diferentes espacios.

Posteriormente, se practicaron cuatro sondeos manuales repartidos por toda la zona afectada por las obras (Fig. 83), con lo que se pretendía obtener una información más pormenorizada acerca de la cronología y funcionalidad del asentamiento.

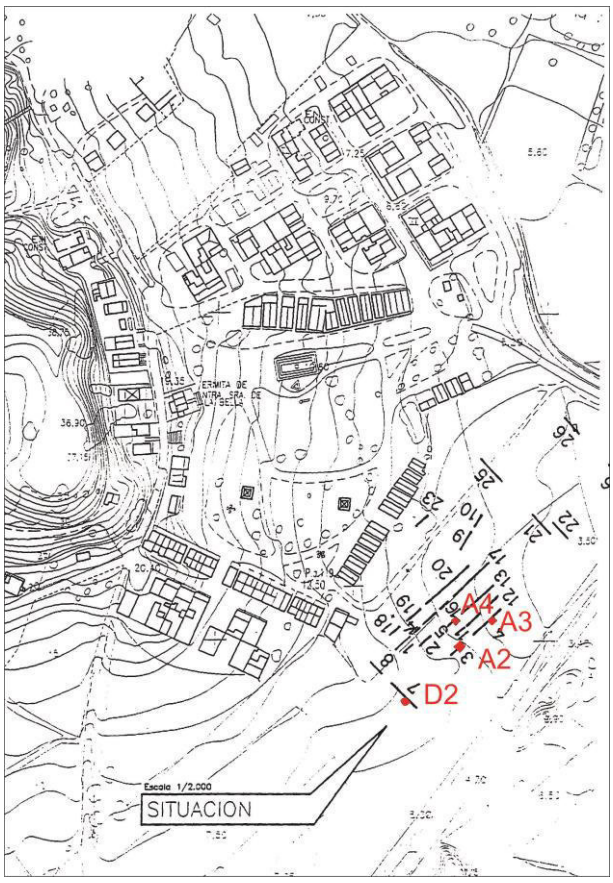



Figura 83. Plano de situación de los sondeos practicados en El Terrón (Campaña 1996).

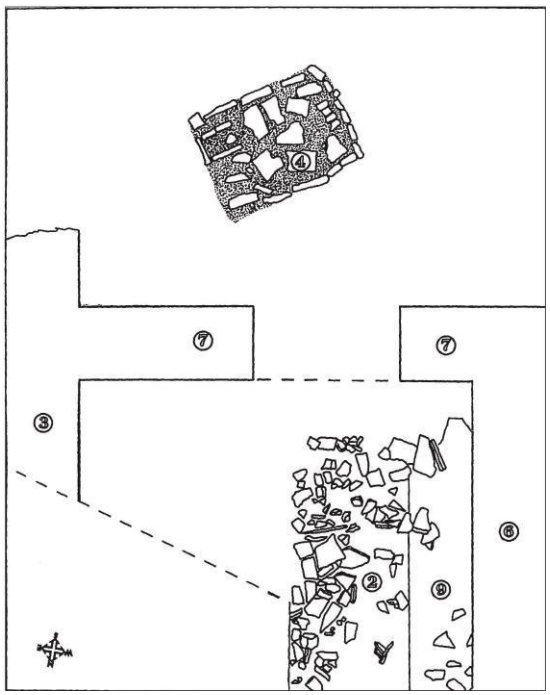


Figura 84. Sondeo A2 (Campos, Pérez y Vidal, 1999a, fig. 92).

El Sondeo A.2. fue identificado como un espacio doméstico (Fig. 84), cuya estratigrafía de formación se define por la U.E. 8, cuyos excavadores otorgaron una cronología de formación desde finales del siglo IV a principios del V d.C. y en la que fueron identificadas cerámicas de mesa africanas (Hayes 61A) y fragmentos anfóricos definidos con los tipos XIX y XXV de Keay. A continuación, esta unidad sedimentaria fue cubierta por un nivel de ocupación de tierra compactada (UU.EE. 10-11) fechado por un fragmento de TSA Hayes 67 entre mediados del IV y tercer cuarto del V d.C., relacionado con las unidades constructivas UU.EE. 3, 6, 7 y 9. Pero, sin duda, el estrato que aportó mayor cantidad de material es el definido por el momento de ocupación/abandono (U.E. 2), predominando las piezas de almacenamiento y anfóricas, asociadas al tipo Keay XXV. El repertorio utilizado para fechar el momento de abandono del edificio está compuesto por la forma Hayes 104A y las piezas de importación de Cartago, datadas en los años iniciales del siglo VI d.C. Todo ello les permitió relacionar esta estancia con un ambiente doméstico, por un lado, a partir de la aparición de hogares próximos, y con el almacenamiento de las producciones salsarias y salazoneras, por otro (Campos, Pérez y Vidal, 1996 y 1997. Con ello, M.A. López en su trabajo de investigación de Tercer Ciclo (López Domínguez, 1997), estima que la estancia puede fecharse entre finales del siglo IV y principios del V d.C., mostrando el edificio una reestructuración posterior ya en el siglo VI d.C.

Por su parte, el Sondeo A.3. ha sido definido como el área de necrópolis, representado a través de tres sepulturas de inhumación sin ajuar, dos de ellas bajo tégulas a doble vertiente y otra tumba rectangular, hecha a base de ladrillos y mortero de

cal. El análisis constructivo establece una banda cronológica comprendida entre los siglos IV y VI d.C. (Fernández Sutilo, 2008).

El Sondeo A.4. estaba formado por una estancia doméstica compuesta por tres unidades murarias y un vano, a las que se asocia un pavimento de ladrillos *pedales* (Fig. 85). Durante el proceso de excavación no se recuperaron demasiados materiales, la mayor parte procedente de la unidad sedimentaria de derrumbe y abandono de la misma, en la que identificaron fragmentos de ánforas Keay XXIII y africanas de cocina Ostia I, 261 con unas dilatadas producciones a lo largo del siglo III hasta mediados del siglo V d.C. (Campos, Pérez y Vidal, 1996 y 1997).

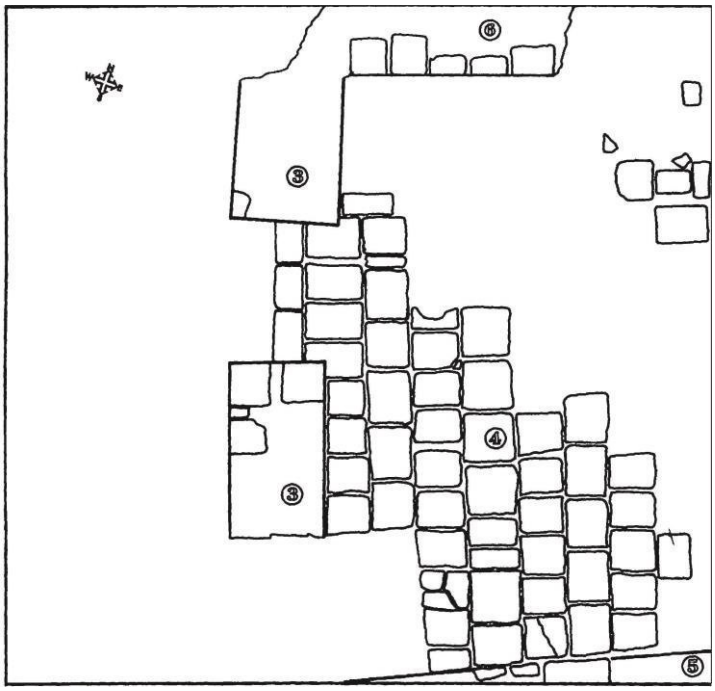



Figura 85. Sondeo A4 (Campos, Pérez y Vidal, 1999a, fig. 103).

Por último, se practicó el Sondeo D.2., identificado con el área industrial del asentamiento y situado en la cota más elevada del yacimiento. Se documentaron los restos de la base de un horno de producción cerámica, excavada en el terreno, formado por una estructura de ladrillos, escorificados al interior por la combustión y recubierta al exterior por un forro de arcilla cocida. Presentaba planta piriforme con un pequeño corredor de acceso. El interior del horno estaba formado por tierra de color pardo, pellas

de arcilla escorificada y material anfórico, no identificado, situado en una banda cronológica entre los siglos III y VI d.C. (Campos, Pérez y Vidal, 1996 y 1997).

A partir del análisis de los artefactos y estructuras sus investigadores concluyen que el asentamiento se sitúa cronológicamente entre los siglos IV y VI d.C., pudiéndose diferenciar varios espacios funcionales: necrópolis, área industrial, ámbito doméstico y estancia de almacenaje (Campos, Pérez y Vidal, 1996 y 1997).

Al año siguiente se volvió a dar aviso a la Universidad de Huelva de la realización de nuevas obras de infraestructura en la zona, para lo cual se consideró necesaria la ejecución de una primera fase de prospección superficial que dio escasos resultados (López Domínguez y Benabat Hierro, 1997 y 1998; Campos, López, Benabat, Vidal y Pérez, 2001). Por ello, el grupo de la UHU planteó una segunda fase de sondeos arqueológicos por medios mecánicos resultando éstos estériles. Los reducidos datos obtenidos proceden de los trabajos de seguimiento de obra, durante la realización de un pozo intermedio. En la calle J-L apareció una gran concentración de materiales arqueológicos en el perfil, que provocó la paralización de los movimientos de tierras y la necesidad de realizar una excavación arqueológica del área afectada para documentar los restos (Fig. 86). Éstos se concentraban en una zanja o canal (U.E. 4), construido cortando U.E. 2. Este estrato de matriz arcillosa aportó restos arqueológicos dispersos, destacando formas de cerámica común. El relleno de la zanja estaba definido por la U.E. 3, estrato de matriz arcillosa de color negro, con muestras de abundante material arqueológico, entre los que identificaron *terra sigillata* lucente 1-2, TSH, TSA (Hayes 61A, 58), ánforas Keay XXIII, LVA, africana de cocina Ostia III, 267 y cerámicas comunes. Sus investigadores relacionaron esta estructura con la zona industrial de la factoría, identificándose el canal excavado con un área salinera, que comienza en la línea de costa para adentrarse hacia unos pequeños tanques de desecación documentados en el perfil de las zanjas, que no fueron excavados por encontrarse fuera de la actual intervención urbanística. Por tanto, estas estructuras han sido definidas como *fossae* (canales) y *multifidos lacus* (tanques), fechados en los siglos IV-V d.C.

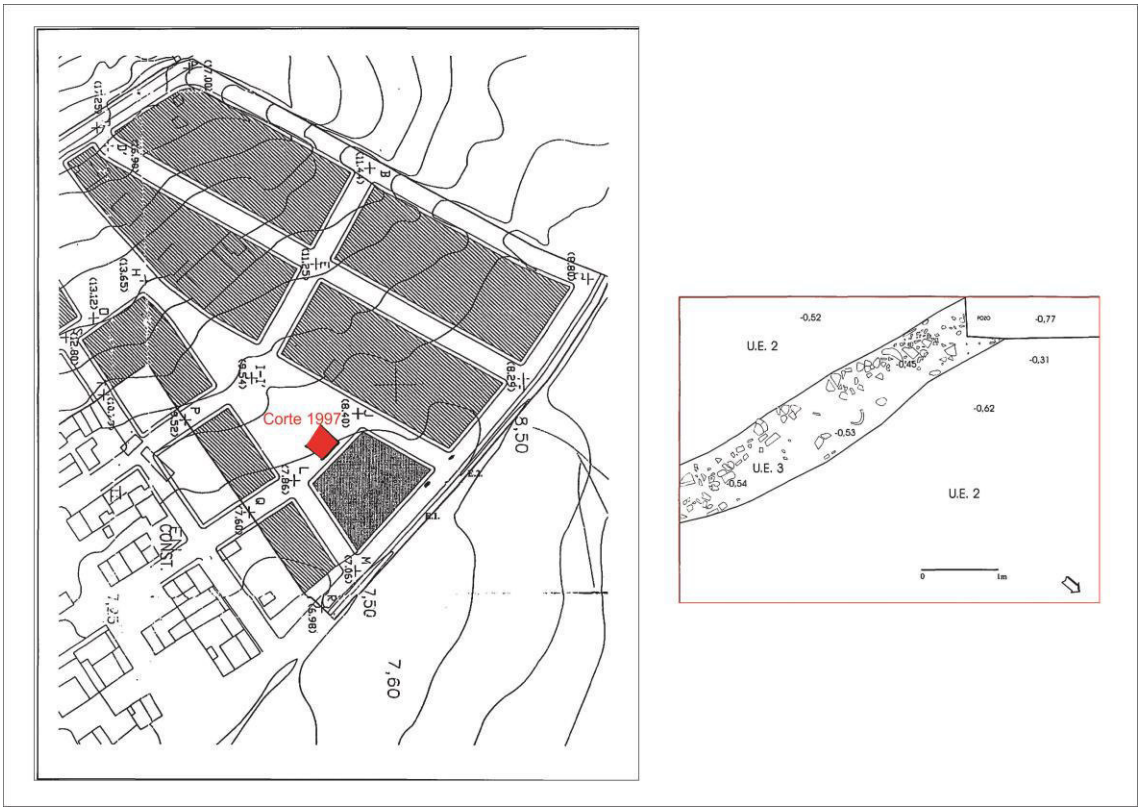



Figura 86. Plano con ubicación del corte practicado en la Campaña 1997 y planta del corte de excavación (López Domínguez y Benabat Hierro, 1997, figs. 5 y 6).

En conclusión, las dos intervenciones arqueológicas realizadas en el yacimiento romano de El Terrón hacían pensar al equipo de investigadores que se trataba de un asentamiento de pescadores dedicado a la elaboración de salazones, actividad que se vería complementada con salinas, testares de material cerámico, pequeños astilleros de ribera y herrerías (Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 153). Con todo, pudieron definirse diversos sectores del poblado, con un área doméstica a media ladera, otra industrial con piletas de salazones e instalaciones salineras en la línea de costa y restos del *praefurnium* de un horno cerámico en la zona más elevada del asentamiento, así como un espacio funerario con enterramientos de inhumaciones sin ajuar y tumbas de tégulas a doble vertiente.

Por nuestra parte hemos realizado un análisis del material cerámico recuperado durante los trabajos de excavación y prospección y depositado en los fondos del Museo

Provincial[48], llegando a conclusiones similares cronológicamente, pero ampliando el elenco de producciones localizadas. Para ello, hemos considerado conveniente unificar el análisis de los materiales aportados por ambas campañas, homogeneizando las unidades estratigráficas definidas en cada una de ellas según los contextos cronológicos. Sin embargo, la escasa potencia estratigráfica registrada en el lugar ha impedido establecer un prolongado uso de las estructuras, diferenciándose únicamente cuatro momentos de ocupación.

Así, la actividad de la factoría de El Terrón ha sido fechada entre la primera mitad del siglo II d.C. hasta principios del VI d.C. Para ello ha sido posible definir diferentes contextos que hemos agrupado estratigráfica y cronológicamente de la siguiente manera:

- Fase I. Momento previo a la instalación de esta factoría en la desembocadura del río Piedras, definido por U.E. 2 de la Campaña de 1997 y U.E. 3 del sondeo A.3. de 1996;
- Fase II. Momento de uso de las estructuras domésticas del Corte A.2. con las UU.EE. 8, 11 y 12; U.E. 2 del Corte A.4., uso del área alfarera D.2. y amortización de la estructura industrial o canal, definida por U.E. 3 de la campaña de 1997 (finales siglo IV-primera mitad del V d.C.);
- Fase III. Amortización del área de hábitat en la U.E. 2 de la campaña de 1996, sector de necrópolis del Corte A.3 y el material recuperado en las labores de prospección superficial (finales siglo V d.C.-principios del VI d.C.).

[48] Estas actuaciones se enmarcan dentro del Proyecto *Estudio de materiales arqueológicos romanos depositados en el Museo Provincial de Huelva* (Junta de Andalucía SBBCC/DPPH/JMGR), aprobado el 05/05/2009 bajo la dirección de J. O´Kelly Sendrós.

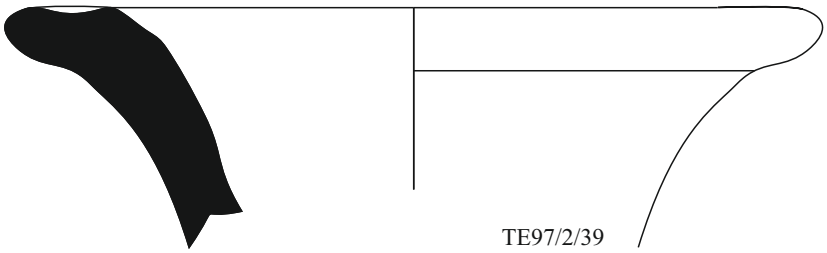
**- Fase I. Momento previo a la instalación de esta factoría (U.E. 2 de la Campaña de 1997 y U.E. 3 del sondeo A.3. de 1996)**

Durante los trabajos de excavación no han sido registradas estructuras y niveles pertenecientes a un periodo anterior al siglo III d.C., sin embargo, los estudios realizados en este sector no han agotado el registro arqueológico, por lo que no se descarta la existencia de un momento de uso anterior, como parecen evidenciar los materiales recuperados en las siguientes unidades sedimentarias. Así, en U.E. 2 de 1997, el estrato más antiguo de los definidos, han sido registrados escasos fragmentos de material cerámico (124 fragmentos, un 4% del total recuperado), contando con elementos de cerámica común, fundamentalmente tapaderas, algunos de ellas con fallos de cocción (Fig. 87), que constituyen indicios preliminares para considerar la localización de un alfar en las proximidades para estos momentos. Entre los ejemplares anfóricos sólo contamos con un fragmento identificado con la forma Beltrán IIB en mal estado de conservación, posiblemente del siglo II d.C., lo que avala la existencia de una fase previa.

En el sector de necrópolis, Corte A.3., bajo los enterramientos tardorromanos, fue recuperada una pieza monetal de Gordianus III (TE96/A3/3/54) -Fig. 87-, acuñada en los años 238-241 d.C., cuya presencia hay que tratar con cautela ya que puede proceder de una circulación residual posterior.

Por todo ello, consideramos la existencia de una fase anterior de ocupación de este sector del litoral onubense, en la que se inicia la explotación de los recursos marinos, apoyada posiblemente, ya en estos momentos, por una industria auxiliar centrada en la fabricación cerámica de uso cotidiano, según se desprende de la presencia de piezas cerámicas con exceso de cochura.

TE97/2/19



TE97/2/39

TE96/A3/3/54

0 5cm

Figura 87. El Terrón Fase I: tapadera con fallo de cocción, ánfora Beltrán IIB y moneda de Gordianus III.

**- Fase II. Momento de uso de las estructuras domésticas del Corte A.2. con las UU.EE. 8, 11 y 12; U.E. 2 del Corte A.4., uso del área alfarera D.2. y amortización de la estructura industrial o canal, definida por U.E. 3 de la campaña de 1997 (finales siglo IV-primera mitad del V d.C.).**

El periodo de crisis de las explotaciones mineras del Andévalo onubense a lo largo de los siglos III-IV d.C., provocó un desplazamiento de la población hacia otros sectores económicamente más productivos de la provincia (Fernández Jurado, 2006). Es en este contexto cuando se produce la estructuración, o tal vez reestructuración, de esta *cetaria*, que se suma a otras tantas del litoral onubense, que inicia su producción en estos momentos, como también se ha visto para otros asentamientos hispanos (Bernal Casasola, 2008).

El material cerámico procedente de estos estratos es muy abundante (2164 fragmentos, lo que representa el 70,2% del total). Cronológicamente lo situamos desde finales del siglo IV d.C. a la primera mitad del V d.C., a partir de la presencia de fragmentos de ARSW D, identificadas con las formas de Hayes 58, 61A/B, 67C y 76 (Fig. 88), junto a algún fragmento decorado con palmeta y círculos concéntricos de estilo A (iii), una moneda frusta de la dinastía constantinianea y restos de vidrio de color verde oliva-amarillo identificado con la forma 111 de Ising. Entre el conjunto de material cerámico también se encuentran las formas 1/3 de TSL (Fig. 88) y cerámica africana de cocina Ostia I, 261 (Fig. 88). Entre las piezas anfóricas importadas podemos destacar aquellas de origen sudhispánico para el transporte oleícola, Dressel 23/Keay XIII, recipiente evolucionado de la Dressel 20 altoimperial de reducido tamaño, al que sustituyen a finales del siglo III d.C. o principios de la siguiente centuria. El asa se une al cuello y a los hombros, presentando perfil casi circular, parece corresponder a la variante B establecida por S. Keay (1984, 140) y P. Berni (1998, 61), fechada por ambos entre el siglo IV y la mitad del V d.C. Por su parte, J.A. Remolá otorga el periodo de mayor difusión a esta variante en la primera mitad del siglo V d.C. (Remolà i Vallverdu, 2000, 180). Estos ejemplares se producen fundamentalmente en el Valle del Guadalquivir, documentándose su producción, entre otros, en Lora del Río (Keay, 1984, 142).

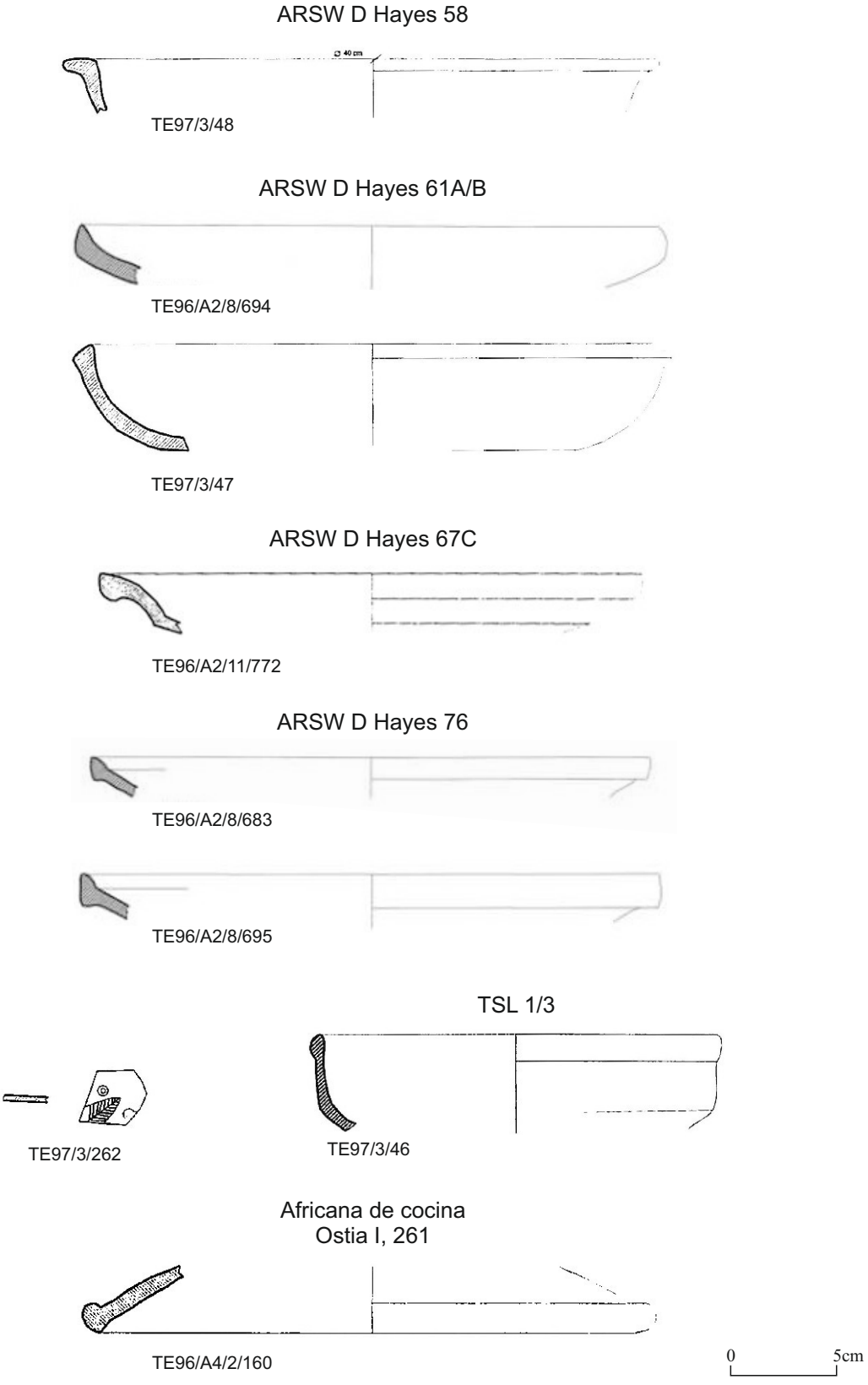



Figura 88. El Terrón Fase II: ARSW D, TSL y africana de cocina (Campos, Pérez y Vidal, 1997, figs. 16 y 17; López Domínguez y Benabat Hierro, 1998, figs. 2 y 3).

Con respecto a las producciones locales, debemos incidir en el hallazgo de una estructura alfarera durante los trabajos de excavación, que si bien no ha aportado una destacada potencia estratigráfica, las características morfológicas, las dimensiones y los materiales asociados permiten estimar un posible repertorio de fabricación local (Fig. 89).

Figura 89. Restos conservados del *praefurnium* del horno de El Terrón (Campos, Pérez y Vidal, 1997, lámina 4).

La reducida potencia conservada de la estructura muraria exterior impide realizar una descripción pormenorizada del sistema constructivo. Sólo conservaba restos de la fábrica perteneciente a las paredes perimetrales de la cámara de combustión del horno y la huella en el terreno del *praefurnium*. La cámara está formada por una estructura de ladrillos, escorificados al interior por la combustión y recubierta al exterior por un forro de arcilla cocida. En la documentación analizada no se especifican los módulos de estos materiales latericios, sin embargo, podemos indicar que su base estaba excavada en el sustrato natural, sistema utilizado en este tipo de estructuras para conferirle mayor estabilidad y otorgarle unas buenas condiciones de aislamiento térmico. Las medidas de la cámara de combustión de tendencia ovalada se sitúan en torno a 1,00 m del largo por 0,65 de ancho.

Por su parte, el pasillo o *praefurnium* presenta unas dimensiones de 1,20 m de largo por 0,65 de ancho, pero el precario estado de conservación imposibilita realizar cualquier tipo de valoración constructiva. Acerca de su orientación, en la memoria

preceptiva no hacen indicación a este respecto (Campos, Pérez y Vidal, 1996 y 1997; Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001a), pero suponemos que se situaría de espaldas al cauce del río para evitar que las corrientes de aire afectasen al control de la temperatura de cocción, es decir, el caudal se encuentra al sureste del poblado, por lo que esta piroestructura debía ubicarse en sentido opuesto.

En la sección conservada de los muros perimetrales de la cámara de combustión no ha sido posible documentar los restos de la parrilla, que debía ser móvil, según las características morfológicas de estas estructuras alfareras. Al igual, que desconocemos el sistema de sustentación de ésta, ya que el estado de deterioro en el que nos ha llegado la construcción obstaculizó el registro del sistema de *suspensura* utilizado.

Por otro lado, los sucesivos trabajos de cocción del horno habían provocado el enrojecimiento del nivel geológico perimetral de las paredes de la estructura, lo que indica un prolongado uso de la misma.

En el desarrollo de las actuaciones de prospección superficial del área romera de Lepe fueron recuperados abundantes fragmentos de material constructivo, fundamentalmente *testae*, en algunos casos con escorificaciones por el efecto de las altas temperaturas alcanzadas durante la cocción, que deben relacionarse con esta estructura fornácea (Fig. 90). Las piezas muestran una tonalidad verdosa como consecuencia de una excesiva temperatura o un desmedido tiempo de cocción. A pesar de no disponer de ejemplares completos para estimar sus dimensiones, contamos con las medidas del grosor de las piezas que se sitúan en torno a los 6 cm. Ladrillos de este grosor han sido puestos en relación con la construcción de bóvedas y arcos de los *hypocausta* de ciertas termas de la Bética, los cuales debían soportar las altas temperaturas producidas para el calentamiento del agua de las piscinas (Roldán Gómez, 1999). Únicamente en este sector del yacimiento fueron recuperados, además, algunos fragmentos de escorias cerámicas, que confirman el uso de este espacio para la elaboración de manufacturas cerámicas. Si bien ciertos investigadores consideran que tanto las piezas con fallos de cocción como las escorias cerámicas eran reutilizadas como desgrasantes en el proceso de manufactura cerámica (Bernal Casasola y Lorenzo

Martínez, 1998), sin embargo, podría tratarse simplemente de defectos de cocción molidos.

Figura 90. Material latericio con exceso de cocción y restos de escorificaciones.

A pesar de que la capacidad volumétrica de la cámara de cocción es muy reducida, estas dimensiones han sido definidas como una característica general de los hornos tardorromanos (Bernal Casasola, 2002). Ello no conlleva implicaciones sobre el repertorio manufacturado, pudiendo fabricarse tanto material anfórico como menaje de diversa índole. Éste es el caso del taller de Pinheiro, donde las estructuras fornáceas del siglo V d.C. son de menor tamaño que las documentadas para periodos precedentes. En este caso, las medidas de la parrilla fueron adaptadas a la talla más reducida de las ánforas manufacturadas, para un mayor aprovechamiento calorífico (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 290).

Ahora bien, los reducidos restos conservados de la estructura fornácea han complicado su caracterización dentro de las tipologías establecidas por N. Cuomo de Caprio (1971/1972) o J. Coll (2005), ya que durante las labores de excavación sólo ha sido definida el área perimetral de forma elíptica. Tampoco ha podido determinarse el sistema de sustentación de la parrilla, pudiendo tratarse de una cámara de cocción de pilar central característica de los hornos de la Bética o de estructura radial propia de los talleres lusitanos, que no se descarta por su cercanía a este área.

Estructuras de similares características constructivas y métricas las encontramos en la desembocadura del río Sado, en el taller alfarero de Pinheiro, donde el horno 6, fechado a mediados del siglo V d.C., presenta planta ovalada de 1,52x1,56m (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 281) -Fig. 91.1-. Entre las manufacturas de esta alfarería ha podido estudiarse la evolución morfológica de la forma Dressel 14 hacia un recipiente de menor tamaño, Almagro 51C. Si bien, se desconoce el motivo concreto por el que se produce la aparición de este envase, algunos autores lo han puesto en relación con la elaboración de salazones con peces de mediano tamaño, permitiendo este contenedor una mejor adaptación con el contenido (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 154). Tal será el éxito de esta pequeña ánfora que mantendrá una gran homogeneidad morfológica entre los diferentes talleres lusitanos y béticos donde se manufacturó. Otro modelo aproximado podemos hallarlo en la Bahía de Cádiz, donde los restos de un horno situado en la Villa romana del Puente Grande (Los Barrios, Cádiz) presenta unas medidas próximas a las documentadas en Lepe, con una cámara de combustión de tendencia ovalada de poco más de 1x1,5m y el *praefurnium* de 1,10x0,40-0,60m (Bernal Casasola, 2002) -Fig. 91.2-. En este caso el alfar presentaba una producción diversificada, centrada en la fabricación de ánforas, cerámicas comunes y materiales constructivos latericios. Entre ellos, el material anfórico es considerado la manufactura predominante (Almagro 51C, Keay XVI, Keay VI, Keay XIX, Majuelo I), siendo los demás productos subsidiarios. Al igual que en el caso que analizamos, sus investigadores no han podido aclarar el momento de construcción de la estructura, aunque suponen se realizaría a principios del siglo IV d.C., de acuerdo con el comienzo de las actividades de la villa. La amortización y abandono definitivo de la misma se produciría en los primeros años del siglo V d.C., coetánea a la lepera (Bernal Casasola, 2002). En el alfar de Porto dos Cacos (Alcohete) existe otra piroestructura de estas características, la cámara de cocción del horno 1 documentado presenta planta ovalada con unas medidas de 1,9x2m, que aún conservaba los restos constructivos de tres suspensuras, sin que haya podido precisarse una cronología de uso (Cordeiro Raposo, 1990) -Fig. 91.3-. Los dos primeros talleres parecen haber sido sincrónicos al alfar de El Terrón, lo que nos ayudará a crear una imagen más completa de la ocupación del litoral sudhispano a lo largo de la tardorromanidad.

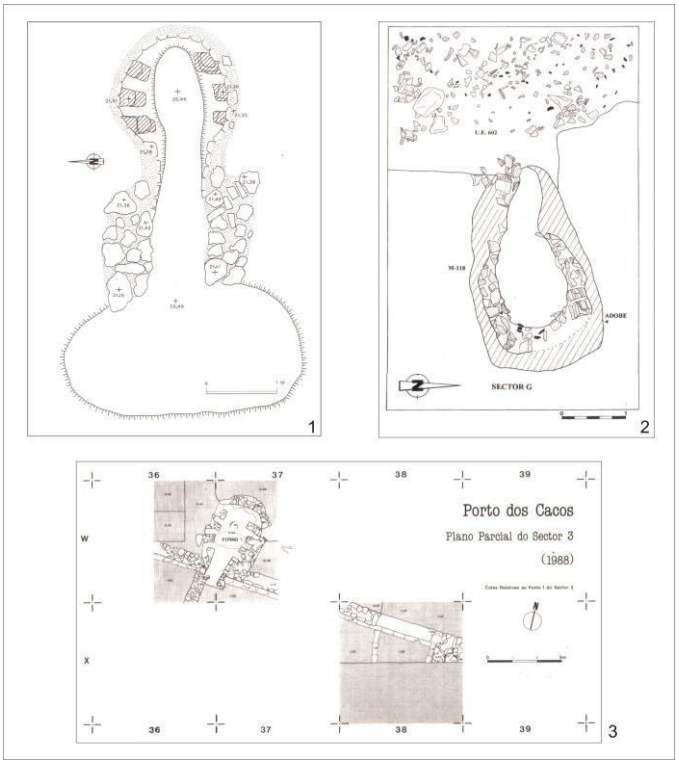



Figura 91. Paralelos de hornos de planta ovalada de similares dimensiones al registrado en El Terrón: 1. Pinheiro (Mayet y Tavares da Silva, 1998, fig. 128); 2. Villa romana del Puente Grande, Los Barrios, Cádiz (Bernal Casasola, 2002, fig. 256); 3. Porto dos Cacos, Alcohete (Cordeiro Raposo, 1990, fig. 22).

Por el momento, no ha sido posible determinar la existencia de otro tipo de estructuras asociadas al horno y que conformaran el conjunto edilicio del taller cerámico. Ello es debido, fundamentalmente, a que la información de que disponemos procede de una excavación de urgencia, en la que sólo se efectuaron zanjas y sondeos estratigráficos de reconocimiento. Para obtener los datos completos sobre esta alfarería, debemos esperar a nuevas intervenciones en la zona.

En relación a la cronología, por el momento, desconocemos la fecha de puesta en funcionamiento de esta estructura alfarera. Ahora bien, los materiales recuperados en la unidad sedimentaria de amortización permiten otorgarle una cronología de abandono en los años iniciales del siglo V d.C. Así, la colmatación de este horno se produjo en una sola fase, definida únicamente por el sedimento U.E. 3, un nivel de tierra de color pardo depositado directamente sobre el suelo de la cámara de cocción. Presenta escaso material en su interior, contando con ocho fragmentos anfóricos de la misma tipología

(galbos y pivote de Almagro 51C -TE96/D2/UE3/763 -Fig. 92-), junto a varios ejemplares de pellas de arcilla. Sin embargo, no nos ha sido posible dirimir si la destrucción de la estructura fue de manera intencional o como consecuencia de su abandono. Aunque lo más plausible es que la segunda opción fuera la que causó su pérdida. Una vez desatendida su función se produciría su cubrimiento, dejando escasos restos de los materiales procedentes de las últimas cocciones. A pesar de ello, esta *cetaria* permanecerá en funcionamiento al menos hasta las primeras décadas del siglo VI d.C., con manufacturas cerámicas locales para estos momentos., como veremos a continuación. Por lo que consideramos que la actividad industrial cerámica de este hábitat se trasladaría a otro sector del poblado, reduciéndose sustancialmente el número de manufacturas. En este sentido, en esta fase del asentamiento, las estructuras funerarias (Sondeo 11), el área de carácter doméstico (Corte A4), así como el horno (Corte D2) se localizan en la zona más elevada del yacimiento y más alejadas de la línea costera. El análisis de conjunto de todos los sondeos permite apreciar que se produjo un abandono simultáneo de todas las instalaciones localizadas en la parte más septentrional y posteriormente, ya en el siguiente momento identificado en este yacimiento, Fase III, tanto la zona doméstica (Corte A2) como la necrópolis (Corte A3) se trasladarían hacia las zonas bajas del cerro, más próximas a la línea de costa. El sector alfarero de esta última fase también habría sido trasladado del espacio que ocupaba anteriormente, debiéndose localizar en un área más próxima a la línea de costa, aún por localizar.

El escaso material cerámico recuperado en las labores de excavación de este alfar, la reducida extensión de la zona intervenida y la mínima potencia estratigráfica ha complicado el proceso de identificación de la producción cerámica de este horno. Pero como venimos exponiendo, las dimensiones del mismo son comunes en las estructuras fornáceas bajoimperiales, en las que las producciones anfóricas forman parte importante del repertorio manufacturado. Así, a partir de la mayor representatividad en el registro cerámico, la aparición de ejemplares con fallos de cocción y la localización de restos de esta forma en la unidad de amortización del horno, podemos estimar una producción local centrada en ánforas del tipo Almagro 51C, que analizaremos en detalle a continuación.

Por otro lado, la ubicación de este alfar en una zona elevada del hábitat puede ponerse en relación con el régimen de vientos predominantes de la costa, situación que evitaría que los humos producidos por esta industria afectaran al resto del poblado. A esta posibilidad debemos sumarle las interpretaciones realizadas en la cercana Abul, en la costa lusitana, donde el registro de un continuo aumento del nivel mareal provocó la destrucción de este tipo de estructuras situadas, esencialmente, en las proximidades de la línea de costa, debiendo trasladarse hacia sectores más alejados y elevados (Mayet y Tavares da Silva, 2002, 224-225). Por ello, ambas hipótesis deben ser tenidas en cuenta para la interpretación del sitio, contando con la ubicación de estas estructuras en una zona elevada para impedir cualquier tipo de interrupción en su funcionamiento por cuestiones medioambientales y, del mismo modo, evitar la contaminación del poblado.

A partir de la abundancia y homogeneidad en el registro consideramos que el material cerámico de producción local estaría formado por ánforas **Almagro 51C/Keay XXIII**. Estos ejemplares se caracterizan por la presencia de un borde con la pared exterior semicircular y oblicua al interior, con diámetros que oscilan entre 8-15cm. Poseen un estrangulamiento en la parte inferior del cuello de forma troncocónica, cuya anchura varía entre 5-11cm. Podemos asociarlos a la variante conocida como B en los alfares lusitanos, de sección redondeada al exterior y un marcado escalón al interior. La amplia variabilidad de diámetros en estas piezas puede ser como consecuencia del uso de diversos módulos para la elaboración de estos recipientes, como ha quedado evidenciado en el taller de Pinheiro, donde también existe una amplia diversidad de modulaciones para la fabricación de estos envases (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 144).

Los pivotes recuperados presentan dos variantes, por un lado los cilíndricos y huecos con la presencia de un fondo convexo, de 5cm de grosor, perdiendo el característico fondo anular de los ejemplares del siglo III d.C. y, otros, de aspecto cilíndrico pero con un botón interior que se ha relacionado con formas tardías de inicios del siglo V d.C. en el taller de Pinheiro (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 290).

Las asas se disponen de forma semicircular, adheridas desde la parte superior del borde, para descansar en los hombros, formando un perfil casi rectilíneo. En sección son ovaladas, en algunos casos rectangulares. Muestra unas dimensiones en torno a 3,7-5cm de anchura y 1,3-2,6cm de grosor, siendo más habitual las medidas de 4,5x2,1cm. Los ejemplares documentados en este asentamiento presentan una particularidad que los separa de las producciones lusitanas, ésta es la ausencia de asas acanaladas en la forma Almagro 51C, que permanecen con sección en cinta y aplanada.

No disponemos de ejemplares completos que permitan estimar la morfología del cuerpo, sin embargo, siguiendo el resto de modelos manufacturados en la Lusitania y la Bética, éste debía ser de perfil piriforme (Figs. 92-93).

TE96/A4/UE2/154: fragmento de borde y arranque de asa, de borde oblicuo exterior apuntado, desde el que arranca el asa de sección ovalada. Diámetro 13,6cm.

TE96/A4/UE2/155: fragmento de borde y arranque de asa, borde redondeado y con una marcada concavidad al interior, desde el que arranca el asa de sección ovalada. Diámetro 21cm.

TE96/A4/UE2/156: fragmento de borde y arranque de asa, borde redondeado y con una marcada concavidad al interior, desde el que arranca el asa de sección ovalada. Diámetro 17cm.

TE96/A4/UE2/157: fragmento de borde y arranque de asa, borde redondeado y con una marcada concavidad al interior, desde el que arranca el asa de sección ovalada. Diámetro 10cm.

TE96/A4/UE2/159: fragmento de borde y arranque de asa, borde redondeado y con una marcada concavidad al interior, desde el que arranca el asa de sección ovalada. Diámetro 8,4cm.

TE96/A4/UE2/274: fragmento de borde y arranque de asa, borde redondeado y con una marcada concavidad al interior, desde el que arranca el asa de sección ovalada. Diámetro 10cm.

TE97/UE3/243: fragmento de borde redondeado y con una marcada concavidad al interior. Diámetro 11cm.

TE97/UE3/244: fragmento de borde redondeado y con una marcada concavidad al interior. Diámetro 7,5cm.

TE97/UE3/249: fragmento de borde redondeado y con una marcada concavidad al interior. Diámetro 10,6cm.

TE97/UE3/253-255: fragmento de borde y arranque de asa, borde redondeado y con una marcada concavidad al interior, desde el que arranca el asa de sección. Diámetro 9cm

TE97/UE3/259: fragmento tercio superior de ánfora de borde redondeado y asa de sección ovalada, cuyas medidas son 4,7x1,7cm. Diámetro 10cm.

TE97/UE3/260: fragmento de borde y arranque de asa, borde engrosado y redondeado al exterior.

TE97/UE3/352: fragmento de borde y arranque de asa, borde redondeado y con una marcada concavidad al interior, desde el que arranca el asa de sección ovalada, cuyas medidas son 4,2x1,9cm. Diámetro 10cm.
TE96/A4/UE2/282: fragmento de pivote cilíndrico hueco de 5cm de diámetro.
TE96/D2/UE3/763: fragmento de pivote cilíndrico hueco de 5cm de diámetro.
TE97/UE3/330: fragmento de pivote cilíndrico hueco con fondo convexo de 4cm de diámetro.
TE97/UE3/332: fragmento de pivote cilíndrico con botón interior de 4,4cm de diámetro.
TE96/A4/UE2/176c: fragmento de asa de sección ovalada, cuyas medidas son 3,8x1,4cm.
TE96/A4/UE2/264: fragmento de asa de sección ovalada, cuyas medidas son 5x2,1cm.
TE96/A4/UE2/265: fragmento de asa de sección ovalada, cuyas medidas son 4,4x2,1cm.
TE96/A4/UE2/270: fragmento de asa de sección ovalada, cuyas medidas son 5x2,1cm.
TE96/A2/UE8/666: fragmento de asa de sección ovalada, cuyas medidas son 4,4x2,1cm.
TE96/A2/UE8/669: fragmento de asa de sección ovalada, cuyas medidas son 3,4x1,6cm.

Esta producción se desarrolla fundamentalmente a lo largo de los siglos III-V d.C., en diferentes alfares distribuidos por la costa lusitana, siendo el tipo fabricado con mayor profusión en Porto dos Cacos, Rio Frio, Quinta da Alegria, Enchurrasqueria, Vale da Cepa, San Bartolomeu do Mar o Quinta do Lago (Fabião y Carvalho, 1990). El alfar lusitano de Pinheiro presenta una producción predominante de formas Almagro 51C, de las variantes B y C desde el siglo IV a inicios del V d.C. (Mayet y Tavares da Silva, 1998), similares a las localizadas en El Terrón. El elemento distintivo entre ambas localizaciones se encuentra en la sección de las asas, ausentes de acanaladura central las leperas. Envases de morfología aproximada se han observado en el alfar lusitano de S. Bartolomeu do Mar en el Algarve portugués (Alves, Diogo, Reiner, 1990), situado en las proximidades del estuario del río Guadiana, muy cercano al alfar que estamos tratando. A pesar de que los datos acerca de su cronología aún están por determinar, se estima que estuvo en funcionamiento probablemente desde el Alto Imperio hasta un momento tardío (Fabião, 2004). En la Bética se ha documentado la producción de estos envases en la Bahía de Cádiz, en el alfar de Puente Grande, con formas del estadio evolutivo intermedio (Bernal Casasola, 2002, 376) o en Puente Melchor en Puerto Real (García Vargas y Lavado Florido, 1995), aunque ambos casos poseen una morfología del borde y las asas que dista de las producciones onubenses. Al

igual que en el alfar de Matagallares (Salobreña, Granada), donde estos envases también componen la fabricación mayoritaria a lo largo del siglo III d.C. (Bernal Casasola, 1998a, 249-257). En el alfar de la Huerta del Rincón, Málaga, está constatada la elaboración de los tipos Keay XIX, XXIII, XXV y XIII entre finales del siglo III y principios del V d.C. (Baldomero, Corrales, Escalante, Serrano y Suárez, 1997). Por tanto, los ejemplares registrados en la factoría situada junto al río Piedras parecen corresponder con la fase tipológica de mayor auge de la producción de esta forma, en la que se advierte un aumento de la manufactura y comercialización de los productos salsarios de la costa atlántica de la Península Ibérica.

En diversos yacimientos del noreste peninsular han sido halladas piezas Almagro 51C de similares características y dimensiones que las producidas en el taller de El Terrón. Entre otros, en el cementerio paleocristiano de Tarragona (Keay, 1984, fig. 70.2) o la necrópolis septentrional de *Tarraco*, en el sector NES/1 desde mediados del siglo III a lo largo del IV d.C. (Remolá i Vallverdú, 2000, 108, fig. 65.2). Sin embargo, debemos ser prudentes y esperar a futuros análisis arqueométricos tanto de los individuos hallados en el yacimiento de El Terrón como de los ejemplares catalanes, para realizar unas primeras aproximaciones históricas acerca de las rutas de distribución y la dinámica comercial entre la costa bética atlántica y el Mediterráneo hispano. A tenor de ello, es imprescindible considerar que en los repertorios no han podido ser diferenciadas aquellas manufacturas de procedencia lusitana de las de origen bético.

En esta *provincia* nororiental se ha registrado una elevada presencia de ánforas sudhispánicas, las cuales irán desapareciendo a partir de un momento indeterminado de la primera mitad del siglo VI d.C., lo que se ha puesto en relación con un cambio de la ruta que se dirigía hacia el sur, en favor de una conexión con el norte de África a través de las Baleares (Remolá i Vallverdú, 2000, 300).

Otros ejemplares característicos de esta zona y que algunos investigadores han considerado de posible manufactura local, con muchas reservas, están definidos por la forma **Almagro 51A-B/Keay XIX**, presentes en menor número. El borde vertical es

destacado alcanzando los 3cm de altura, en este caso cónico con un notable engrosamiento en forma de collar alrededor del labio del ánfora y perfil en S, con marcadas concavidades al exterior e interior, próxima a la variante A2 de Pinheiro (Mayet y Tavares Da Silva, 1998, 205). El pivote que conservamos asociado a esta forma es cónico, apuntado y macizo, además de base plana, muy cercano a los producidos en este taller lusitano (Mayet y Tavares Da Silva, 1998, fig. 127.100-102), cuya datación coincide con la propuesta para la manufactura lepera (Mayet y Tavares Da Silva, 1998, 205). Se ha considerado una cronología inicial de finales del siglo III-principios del V d.C. (Keay, 1984, 160), sin embargo, en contextos de *Tarraco* no aparecen hasta la cuarta centuria, perdurando su presencia hasta la segunda mitad del V d.C. (Remolá i Vallverdú, 2000, 196). Su hallazgo en los pecios *sud-Lavezzi* y *Port-Vendres I* se encuadra en el siglo IV o inicios del V d.C. (Liou, 1982). Dentro del conjunto onubense consideramos que estos ejemplares se encuentran más próximos morfológicamente a la variante C que definió Keay de cuello cónico y borde en forma de taza (1984, 158) -Fig. 94-.

TE96/A2/UE8/699: fragmento de borde cónico, con labio engrosado en forma de collar. Diámetro 12cm.

TE96/A2/UE8/707: fragmento de borde cónico, con labio engrosado plano.

TE96/A2/UE11/777: fragmento de pivote cónico macizo y apuntado, cuyo diámetro de la base es 2,6cm.

La proximidad de este alfar a los centros productores cerámicos del Algarve portugués ofrece unas inmejorables condiciones para la influencia de ambos repertorios. Así, a lo largo de los siglos IV-V d.C. el gran dinamismo que presentan las alfarerías lusitanas del Sado y el Tajo sugiere una fase de apogeo del consumo y de las exportaciones de sus productos hacia los mercados mediterráneos. En estos momentos hace su aparición una nueva forma anfórica, la Almagro 51A-B, cuyo origen se ha considerado de "inspiración" africana, lo que provocó una revolución tipológica anfórica en este área (Fabião y Carvalho, 1990). Su manufactura está atestiguada fundamentalmente en los talleres de Sado y el Algarve (Fabião, 2008). En esta última región se evidencia su producción desde orillas del Guadiana hasta Sagres, desde la segunda mitad del siglo III a mediados del V d.C. (Fabião, 2008), como en los hornos

de Martinhal, Sagres (Tavares, Coelho y Correia, 1990), en S. João da Venda, Faro (Fabião y Arruda, 1990), Quinta da Alegria, Setúbal (Soares y Silva, 1979; Fabião y Carvalho, 1990), Pinheiro, Setúbal (Mayet, Schmitt y Tavares, 1996, 67), Abul II (Diogo y Faria, 1990) o Vale da Cepa, Alcácer do Sal (Cardoso, 1986). Por ello debemos vincular el inicio de la producción de la Almagro 51A-B del área meridional lusitana, con la posible fabricación de estos envases en el poblado lépero. O por el contrario, hemos de considerar que este envase proceda del intercambio comercial con alguno de los asentamientos lusitanos, cuyas producciones se caracterizan por cuerpos fusiformes o piriformes, labio vertical y resalto en las ligaciones con cuello cilíndrico y asas que parten de la base del labio para unirse en la parte superior del cuerpo, similares a las registradas en el poblado onubense.

Al igual que en el caso anterior, en la Bética esta forma ha sido producida en el alfar de Puente Grande (Los Barrios, Cádiz) aunque en reducidas proporciones (Bernal Casasola, 2002). La ausencia de estos ejemplares en el alfar de Matagallares parece confirmar el inicio de la producción de las ánforas Keay XIX/Almagro 51 A-B en la Bética a finales del siglo III o bien entrada la siguiente centuria (Bernal Casasola, 1998a). Sin embargo, los centros productores béticos parecen concentrarse en torno a la costa malacitana, habiendo sido atestiguada su manufactura en el sitio de Huerta del Rincón (Baldomero, Corrales, Escalante, Serrano y Suárez, 1997).

Si bien otras piezas se aproximan al tipo **Keay 68/91B** identificado por J.A. Remolá (2000, 197), al que S. Keay le otorgaba una posible procedencia tarraconense (1984, 400-401), se alejan lo suficientemente de ellas como para proponer que podrían ser unas **variantes locales/regionales** del mismo tipo. Se caracterizan por un borde recto poco desarrollado, con un perfil interno tendente a la concavidad, culminando con un labio prominente que se proyecta hacia el exterior, marcando un anillo al exterior de la pieza (diámetro interior medio 7 cm), próxima morfológicamente a la variante anterior. Estos envases suelen presentar cuellos de silueta cilíndrica y asas de sección ovalada, uniéndose, generalmente, al recipiente desde el borde y a los hombros. Así, es interpretado como un contenedor de reducidas dimensiones de cuerpo aparentemente

piriforme (Remolá i Vallverdú, 2000, 196-198). J.A. Remolá incide en la idea de que el origen de estos envases aún no está claramente definido, si bien se le ha otorgado una posible manufactura tarraconense. A pesar de ello, los ejemplares que describimos a continuación parecen corresponder a formas de filiación regional, posiblemente fabricados en este área bética. Cronológicamente han sido registradas en contextos del siglo IV y la primera mitad del V d.C. De igual modo, este investigador insiste en que estos recipientes eran muy recurrentes para su uso en área de enterramientos (2000, 196) - Fig. 94-.

TE96/A2/UE8/700: fragmento de borde cónico, con labio engrosado en forma de collar. Diámetro 6cm.

TE96/A2/UE8/722: fragmento de borde cónico, con labio engrosado en forma de collar. Diámetro 7cm.

Un escaso porcentaje lo representa la forma **Almagro 50/Keay XVIA**, caracterizada por un marcado estrangulamiento en el cuello, labio engrosado de forma triangular al exterior. De similares características son las producciones de los alfares del valle del Tajo, Quinta do Rouxinal (Duarte, 1990) y Porto dos Cacos (Cordeiro Raposo, 1990), cuyas manufacturas han sido fechadas en los siglos IV-V d.C., por lo que podría relacionarse con las últimas fabricaciones de estos talleres.

TE97/UE3/242: fragmento de borde exvasado de perfil triangular.

En este contexto ha sido recuperado el tercio superior de un envase que no hemos podido relacionar con otros tipos anfóricos ya definidos en los catálogos de referencia, y que denominaremos, por el momento, "**Terrón 1**" -Fig. 94- (O´Kelly Sendrós, 2012). Presenta un borde saliente y engrosado al exterior con un característico perfil triangular y labio redondeado a modo de anillo que rodea el borde del ánfora, cuyo diámetro de apertura es 8 cm. Uno de los detalles que define esta pieza es la presencia de un cuello troncocónico de altura considerable, 10,6 cm, el cual sigue una línea continua desde el borde para culminar con un escalón en la unión con el cuerpo. A media altura presenta una marcada moldura con una anchura del cuello que se aproxima a los 9 cm. Las asas forman otro elemento característico de este ánfora, ya que arrancan desde la zona media del cuello, a la altura de la moldura, en una trayectoria casi circular para apoyarse sobre

la parte superior del cuerpo, en la unión con el cuello. El sistema de aprehensión muestra arcos cortos y redondeados, para remontar hacia el cuello en forma lobulada. No contamos con ejemplares completos que nos permitan definir la forma del cuerpo, pero podemos intuir que su trayectoria debería ser globular en su parte superior, según se desprende del arranque de la panza conservada, la cual presenta una concavidad interna, inexistente en las Keay XIX. Sobre la forma de culminar la pieza, el registro material no nos ha aportado individuos de diagnóstico sobre el mismo (Fig. 94).

TE96/A2/UE8/724: tercio superior de un ánfora de borde triangular engrosado y asas que arrancan del cuello. Diámetro 8cm.

Las características formales del cuello y las asas son similares a las utilizadas en el tipo Almagro 51A-B de cuerpo piriforme, de las que pensamos derivan, y que también fueron fabricadas, porsiblemente, en este alfar. El elemento distintivo es el borde moldurado al exterior con perfil en S para las Almagro y vuelto al exterior redondeado para las leperas.

Este tipo parece extenderse hasta la acrópolis de Tarragona (Fig. 94.a), donde ha sido hallada en la fase de transformación tardoantigua del recinto de culto altoimperial, con una cronología preferente de finales del siglo V y primera mitad del VI d.C. – LRC Hayes 2, 3F, TSAD Hayes 12, 79, 81, 101, 104B/C, y *sigillata* paleocristiana (Bosch, Macias, Menchon, Muñoz y Teixell, 2005). En este caso, se trata del tercio superior de un ejemplar que se aproxima significativamente a este tipo, aunque sus investigadores lo asocian, con reservas, a un posible origen oriental, y catalogan como forma Bonifay y Villedieu, 1989 fig. 14 num. 18, cuya tipología ha sido recientemente definida como Opaiţ C1 (Opaiţ, 1991). No obstante, la documentación en el mismo contexto de otros envases de origen bético, como las Almagro 51A-B y Keay XXIII/Almagro 51C, hacen suponer en una red de distribución activa para estos momentos con este sector de la Bética.

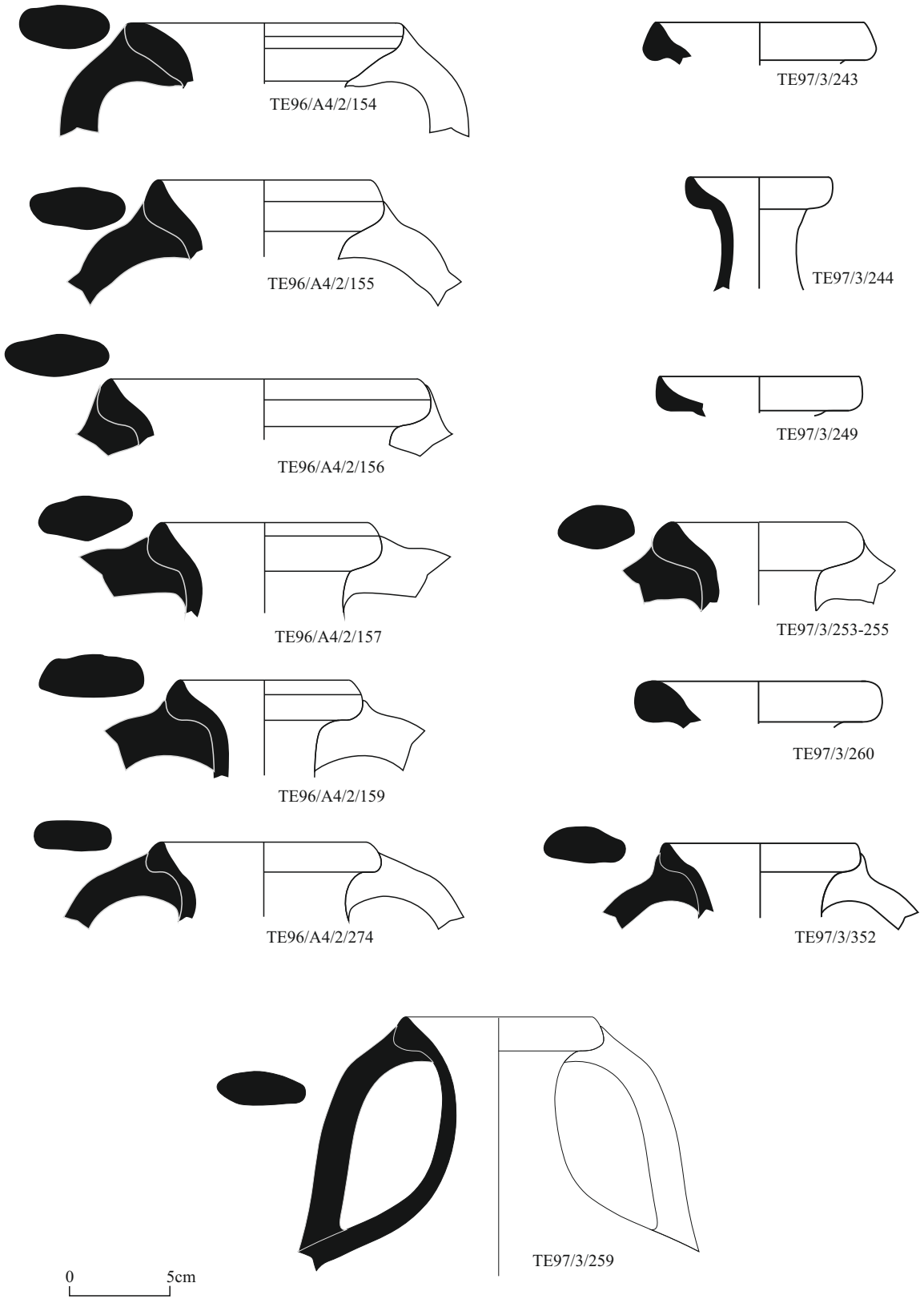



Figura 92. El Terrón Fase II: ánforas Almagro 51C.

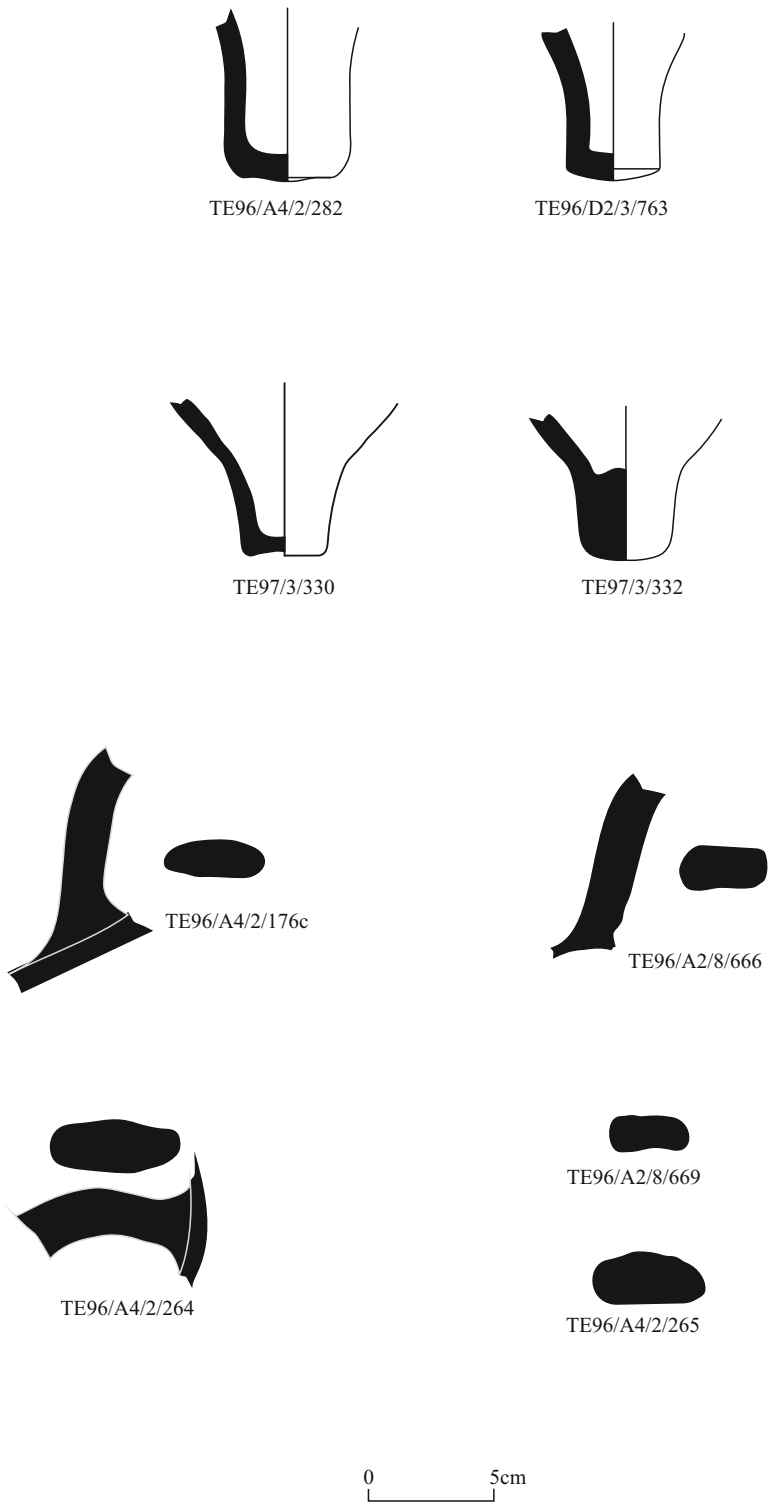



Figura 93. El Terrón Fase II: pivotes y asas de ánforas Almagro 51C.

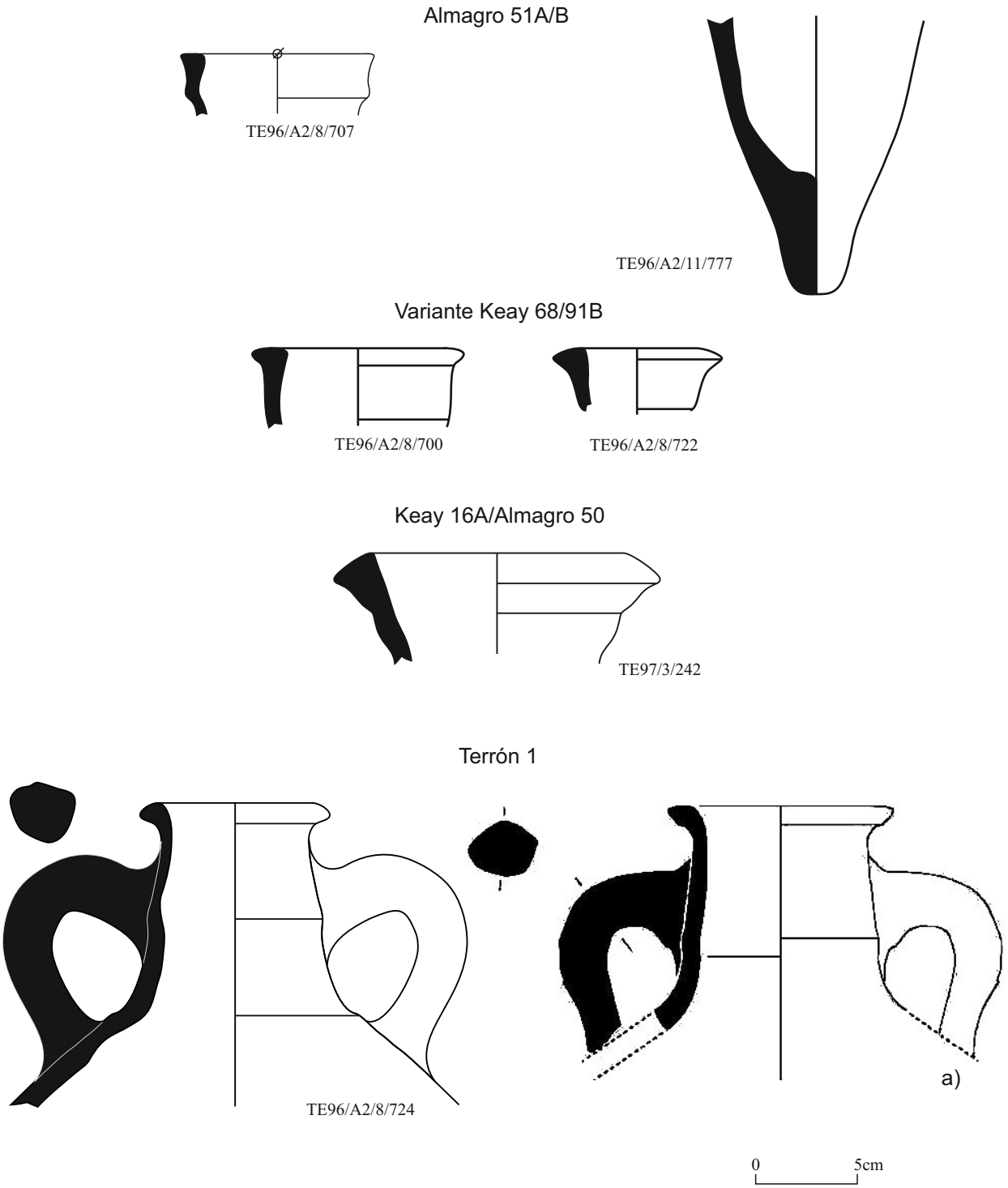



Figura 94.El Terrón Fase II: ánforas Almagro 51A/B, Keay 16A/Almagro 50 y Terrón. a) Posible Terrón 1 procedente de Tarraco (Bosch, Macias, Menchon, Muñoz y Teixell, 2005, fig. 8).

Tras una primera fase registrada de finales del siglo II e inicios del III d.C., hallamos un vacío documental perteneciente a la segunda mitad del siglo III y la primera del siglo IV d.C. Esta fase de oscuridad puede ponerse en relación con lo reducido de las áreas de intervención arqueológica, que como venimos comentando, sólo ocupó una parte del recinto urbanizable de El Terrón. Además, tampoco llegó a agotarse el registro, por lo que los niveles de esta cronología estarían situados a unas cotas inferiores. O, quizá, como consecuencia del abandono repentino de la zona por causas medioambientales. La línea mareal registró cierto aumento durante este periodo, ello ha sido investigado en profundidad en la desembocadura del río Sado, donde las estructuras más cercanas a la línea de costa se trasladaron hacia otros espacios del interior. El abandono de la producción anfórica en el litoral portugués ha quedado registrado en Abul, donde estudios paleogeográficos han revelado una subida del nivel del mar a mediados del siglo III d.C., lo cual provocará el traslado de estas estructuras a lo largo de los siglos IV-V d.C. (Mayet y Tavares da Silva, 2002, 224-225). La misma secuencia ha sido recientemente analizada en el área de La Cascajera, en plenas Maarismas del Odiel, donde las dataciones radiocarbónicas de estos depósitos (Rodríguez-Vidal *et al*., 2014), establecen su génesis entre los siglos I a.C. y I d.C. y las primeras evidencias de ocupación humana se sitúan durante el siglo IV d.C. Ello se ha asociado a que durante los siglos II-III d.C. o bien no hubo ocupación humana o algún evento de alta energía erosionó la parte somital del registro geológico y/o arqueológico (Campos, Bermejo y Rodríguez-Vidal, 2015).

Durante el Bajo Imperio, según hemos interpretado en la secuencia estratigráfica del área excavada, parece que se suceden diferentes momentos de recuperación y contracción, que han quedado reflejados en este yacimiento. Así, se evidencia un fuerte retroceso a mediados del V d.C., con el abandono de las estructuras industriales, tanto las alfareras como las relacionadas con actividades salineras, lo que podemos tratar como indicadores indirectos de una posible decadencia de la producción piscícola de este sector del litoral onubense, al igual que ocurriera en la Bahía de Cádiz y Lusitania. No obstante, el sector habitacional perdurará durante algunos años más, donde además

se han inventariado envases de posible producción local, por lo que el desarrollo de esta actividad parece haberse trasladado hacia otro sector del poblado, aún por concretar.

A estos momentos debemos incluir las estructuras funerarias localizadas en Corte 11, consistentes en enterramientos bajo cubierta de tégulas, próximas al Corte A4.

Así, a partir del material cerámico analizado, podemos estimar que el momento de máximo desarrollo de este poblado se produciría en el cambio de la cuarta a la quinta centuria, según se desprende de los contextos de hábitat y del área excavada relacionada con actividades industriales. Este poblado disfrutaría de un sector dedicado a la producción artesanal cerámica y un área de obtención de sal, en función de la localización del canal y tanques de desecación conservados en el perfil de la excavación. Por el momento no se han hallado restos de piletas de salazones que confirmen la instalación en este sector provincial de una *cetaria*, sin embargo, sí existe constatación de un espacio destinado a la obtención de sal, y abundantes restos en superficie de *opus signinum*, lo que sumado a su excelente ubicación, han sido indicios suficientes para confirmar la instalación de este tipo de industria en la zona (Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 51).

La frecuente aparición de recipientes para el envasado de productos piscícolas, así como su fabricación local, parecen confirmar que este poblado basaba su economía en el aprovechamiento de los recursos marinos del entorno. Las óptimas condiciones para la explotación de esta riqueza, así como su cercanía a fuentes de aprovisionamiento de agua dulce y madera, debieron favorecer la instalación de estructuras fornáceas para la elaboración de diverso material cerámico, tanto anfórico como comunes, hallándose tapaderas y vajillas de consumo con fallos de cocción, sin descartar la fabricación de material constructivo. Ahora bien, el material anfórico debía suponer la manufactura mayoritaria por la gran demanda que de estos envases realizarían las cercanas factorías del litoral atlántico. En relación al contenido de estos envases de posible manufactura local, su uso para el transporte de productos derivados de la transformación piscícola es evidente, a pesar de ello, se ha propuesto cierta especialización de las factorías del

litoral onubense en la elaboración de salazones de moluscos y de pescados de mediano tamaño, confirmado en el yacimiento de El Terrón, donde existe una preferencia por la recolección de moluscos de las especies *murex brandaris*, *truncullariopsis trunculus* y *ostrea edulis* (Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 205-206).

Si analizamos la representación cuantitativa de los recipientes según las áreas definidas en el asentamiento podemos establecer que en el sector industrial o canal las muestras de piezas de vajilla de mesa son muy reducida y con respecto al material anfórico están únicamente representados ejemplares de posible producción local destinados al transporte de salazones, siendo mayoritaria la forma Almagro 51C, y escasos ejemplares de Almagro 50. Si bien, en el área habitacional hay una mayor diversidad de ejemplares, con un amplio registro de cerámicas de vajilla de mesa y cerámica de cocina de procedencia norteafricana, se mantiene el alto índice de ejemplares Almagro 51C, junto a otras piezas de posible producción local, y muy cercanas tipológicamente entre ellas, Almagro 51A/B, Keay 68/91A y Terrón 1, a los que se unen en este contexto otros ejemplares procedentes de las importaciones con otras regiones peninsulares, como los contenedores Dressel 23 del Valle del Guadalquivir. Con todo, comprobamos como la producción de este periodo se caracteriza por la preponderancia del ánfora Almagro 51C, siempre dentro de la variante B de la misma, igual situación se ha detectado en el alfar de Pinheiro, donde es la principal manufactura entre el siglo IV y principios del V d.C. (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 207).

Respecto a las relaciones comerciales con otras áreas debemos tener en cuenta, que el escaso material recuperado nos obliga a realizar interpretaciones elementales del asentamiento, planteando unas primeras hipótesis acerca de sus intercambios con la cercana Lusitania, el resto de la Bética y el Mediterráneo. Los contactos con la *provincia* lusitana han quedado evidenciados por la similitud morfológica entre los repertorios de ambas provincias. Evidentemente la proximidad geográfica debió ser un importante condicionante para la influencia tipológica. En la costa sur lusitana, el actual Algarve, han sido documentadas numerosas *figlinae* dedicadas a la manufactura de estos

recipientes para el envasado piscícola, como vimos en líneas anteriores, en algunos casos las producciones locales presentan ciertas similitudes formales comunes con las manufacturas de este sector sudhispano, posiblemente como consecuencia del constante tráfico comercial e ideológico entre ambas comunidades.

Por el momento, no han sido localizados fragmentos de recipientes anfóricos procedentes de las relaciones comerciales con la costa mauritana, los cuales habían adquirido un gran prestigio en el Mediterráneo en estos momentos de la ocupación romana. No es de extrañar que se encuentren presentes ciertos recipientes para el envasado piscícola procedentes de otras regiones del Imperio en un ambiente eminentemente pesquero, ya que algunos investigadores relacionan esta presencia con los intereses de ciertas élites locales por consumir otro tipo de salazones, considerados de mayor valor social (Viegas, 2008). En el sector excavado destaca la total ausencia de recipientes anfóricos procedentes de esta región, no así cerámicas de mesa y comunes, que evidencian la existencia de contactos mercantiles centrados en la obtención de ciertos recipientes cerámicos de incuestionable valor social. Ello no implica que el intercambio comercial se centrara únicamente en estos productos, más bien debe ser reflejo del área excavada y, por tanto, no debemos extrapolar estos resultados al conjunto del yacimiento, ya que la omnipresencia de material anfórico norteafricano para estos momentos es un hecho constatado por todo el Mediterráneo y Atlántico (Bernal Casasola y Bonifay, 2010). El catálogo de estos ejemplares en los asentamientos hispanos difiere sustancialmente en el área mediterránea o nordatlántica. Así, el escaso registro de material anfórico norteafricano también ha quedado constatado en contextos de este periodo en todo el litoral atlántico peninsular (Morais, 2005), como Balsa donde el porcentaje de envases del norte de África es reducido pese a la abundancia de otros recipientes de uso común (Viegas, 2008). Por el contrario, esta circunstancia no se produce en la costa catalano-levantina donde estos contenedores africanos son mayoritarios, tanto en recipientes de cerámica de mesa como anfóricos (Remolá i Vallverdú, 2000, 292; Reynolds, 1993).

Todo ello nos permite realizar una imagen de la disposición de este poblado, con buenas conexiones comerciales, imprescindibles para obtener aquellos productos de los que era deficitaria, y a su vez, le habilitaba para introducir sus fabricaciones en estas rutas con destino peninsular, mediterráneo y atlántico. Su ubicación en la desembocadura del río Piedras y próximo al cauce del Guadiana le otorgaban unas inmejorables condiciones para el transporte de sus mercancías y la penetración de otros productos. Además, su cercanía a una de las principales vías de comunicación que atravesaba la provincia en época romana, la descrita por el Itinerario de Antonino *Ab Ostio fluminis anae* (431, 8-12)[49], que tenía su punto de partida en la cercana desembocadura del río Guadiana y se dirigía hacia la capital de la Lusitania, *Emerita*, a través de *Italica*, le aseguraba el acceso a una de las primordiales rutas de penetración de las mercaderías de importación, con destino los destacados núcleos poblacionales de este periodo (Ruiz Acevedo, 1998, 39). Aunque este autor no descarta la existencia de una vía secundaria que discurriera por un trazado costero hacia la ciudad de *Onoba*, pasando por Lepe, La Barca, Cartaya, La Mezquita y Gibraleón (Ruiz Acevedo, 1998, 43), y defendida por P. Sillières (1990, 328).

Envases de las formas manufacturadas en este taller han sido registrados en diferentes pecios documentados en las costas mediterráneas. Por citar algunos, *Sud-Lavezzi 1* hallado en el Estrecho de Bonifacio, cuyo cargamento estaba formado por una amplia variedad de envases, fechado en el siglo IV principios del V d.C. (Liou, 1982); *Cabrera III*, en Mallorca, donde destacan los hallazgos de Almagro 51C, fechado a mediados del siglo III d.C. (Bost, Campo, Colls y Mayet, 1992); el pecio de *Sancti Petri*, fechado en la primera mitad del siglo V d.C. de acuerdo con el hallazgo de un conjunto de monedas bajoimperiales que permiten otorgar una fechas *post quem* del 395 d.C. junto a una pieza de ARSW D de la forma Hayes 67 fechable entre el 360 y el 420, donde el cargamento estaba formado mayoritariamente por ánforas Almagro 51C y Keay XIX, acompañadas por algunas olearias béticas, Dressel 23, y africanas, Keay V (Gallardo, García, Alonso, Martí, Ramírez y Sáenz, 1994; Gallardo y Martí, 1994; Bernal Casasola, 2004a). Así se han planteado dos posibilidades respecto al origen y

[49] *Item ab ostio fluminis Anae Emeitan usque / Praesidio / Ad Rubras / Onoba*.

destino de este flete, por un lado, podría tratarse de un barco con cargamento de salazones lusitanas o béticas (y quizás aceite bético y africano), llenado en el puerto de *Gades*, el cual respondería a un modelo de redistribución por el Mediterráneo. Por otro, podría tratarse de un mercante cargado con salazones béticas naufragado antes de entrar al puerto de *Gades,* en una ruta este-oeste (Bernal Casasola, 2004a).

Estas rutas de navegabilidad marítima ya eran recogidas por diferentes autores clásicos. Así, Estrabón (III, 5, 5) menciona la leyenda sobre la fundación de *Gades* en la que se refiere que los navegantes tirios atravesaron las Columnas de Hércules y llegaron a una isla, posiblemente Saltés, los que nos indica la temprana navegación por el Atlántico (Ruiz Acevedo, 101). Otros autores citan las distancias entre el *Anas* y el *Betis* (Marciano de Heraclea[50] o Plinio[51]), e incluso hacia las costas atlánticas africanas, alcanzando las Canarias y Madeira ya en el siglo I a.C. (Plutarco, *Sertorio 8*).

Situados cronológicamente en este mismo momento, debe vincularse a este asentamiento los restos documentados en la zona del Valsequillo, cercana a El Terrón, cuyo material de superficie coincide cronológicamente con esta fase del poblado y que ha sido definida como una factoría de salazones (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 1996, 62; López Domínguez, 1997, 98-99; Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 52-55). Al igual que en este contexto histórico deben situarse los restos de las *cetariae* y necrópolis de la Viña[52] en Isla Cristina (Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 56-63), las de Urberosa y Tenerías en Cartaya, cuyos materiales de superficie se fechan entre finales del siglo IV y principios de la siguiente centuria (Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 44--50). Así como las necrópolis documentadas en Punta del Moral en Ayamonte, descrita anteriormente

[50] Geógrafo del siglo IV d.C. en su *Periplus Maris Exterioris* (II, 1): "El libro segundo contendrá todo el periplo a partir del Estrecho de Hércules a lo largo del mar occidental (…)"

[51] III,1,17: *(Baeticae) latitudo a Carteia Anam ora CCXXXIIII p*; IV, 116: *inde (Promunturium Sacrum) … ad Anam vero, quo Lusitaniam a Baetica discrevimus, CXXVI, a Gadibus CII additis*.

[52] Actualmente está en proceso de estudio los restos de más de un centenar de tumbas de los siglos IV-V d.C. dentro de la *I.A.P. en Terrenos de instalación del nuevo trazado del colector de conexión Isla Cristina-La Antilla (Huelva)*- López Domínguez y De Haro Ordoñez, 2013b-.

(Amo y de la Hera, 2003) y Las Reliquias en Cartaya (López, Quintero, Castilla y De Haro, 2005; López, Castilla, De Haro y Quintero, 2009), donde la presencia de numerosas monedas de estas fechas parece evidenciar un intenso flujo comercial, apoyado básicamente en una floreciente actividad pesquera y transformadora. La primera de estas necrópolis está asociada a industrias pesqueras y la segunda posiblemente vinculada a una *villa rustica* situada en las proximidades. Estos ejemplos nos remiten a un espacio con una gran diversidad de explotaciones, ampliando el conocimiento de la situación del litoral onubense a finales del siglo IV - principios del V d.C., en el que se produce un florecimiento de las estructuras transformadoras piscícolas, que perdurarán durante un breve periodo de tiempo en unos casos y hasta principios del siglo VI en otros, perdiendo su funcionalidad a medida que iban alejándose paulatinamente de la costa por el retroceso de la línea mareal. Dentro de este ambiente se enmarca el período de máximo desarrollo de la alfarería de El Terrón.

**- Fase III: Amortización del área de hábitat (96/ U.E. 2), sector necrópolis (Corte A3) y el material recuperado en las labores de prospección superficial - último cuarto del siglo V d.C.-primera mitad del VI d.C. -.**

La posible continuidad de este hábitat vinculado a la transformación piscícola hasta, al menos principios del siglo VI d.C., se une a un reducido grupo documentado en el litoral gaditano, en casos como los de *Carteia* y C/San Nicolás de Algeciras (Bernal, Jiménez, Lorenzo, Torremocha y Expósito, 2003; Bernal Casasola, 2006), donde el abandono de esta industria está testimoniado en estas mismas fechas. No obstante, en estos casos el descenso de su productividad se ha puesto en relación con los inicios de la conquista bizantina (Bernal Casasola, 2001).

El estrato analizado para esta fase de ocupación es U.E. 2 del Corte A.2., definido a partir del derrumbe de la techumbre de una de las estancias documentadas, en la que se hallaron recipientes *in situ* en el momento de su destrucción o abandono. En total fueron recuperados 793 fragmentos cerámicos (un 25,8% del total inventariado), de los cuales el 0,6% corresponde a recipientes de mesa, donde las ARSW D Hayes 104A son las más recurrentes, y su producción se sitúa para momentos finales del V a la primera mitad de siglo VI d.C. (Fig. 96), junto a algunas formas de lucente. Entre los ejemplares de cerámicas comunes, los segundos más abundantes con un 44,8%, hallamos piezas propias de estos contextos como las cazuelas fabricadas a torno lento o a mano y asas de lengüetas laterales, comunes a principios del siglo VI d.C. en el sureste hispánico, similares a la forma M1.3. de la Cora de Tudmir (Gutiérrez Lloret, 1996) y en el Mediterráneo dentro del grupo HW 10 de Reynolds (Fulford y Peacock, 1984, 157; Reynolds, 1993, 154 y ss.), perdurando hasta el siglo VII d.C. (Fig. 96). También han sido analizados morteros tipo Reynolds W1.19/Tarraco M/65 habituales desde mediados-finales del siglo V d.C. hasta mitad de la siguiente centuria, como los aparecidos en la cercana Lagos (Ramos, Laço, Almeida y Viegas, 2007). Un 54,6% de los fragmentos recuperados en esta unidad sedimentaria corresponde a material anfórico, siendo el elenco más representado en este contexto, sin embargo, han sido pocas las piezas identificadas debido al mal estado de conservación de muchas de ellas.

En el conjunto de material recuperado en esta fase destaca el hallazgo de un pivote y un asa que podemos asignar a la forma manufacturada en el alfar de **La Orden** (Huelva). Se trata de un pico cónico macizo de unos 4 cm de diámetro, con marcadas acanaladuras al exterior, así como un fragmento de elemento de suspensura de perfil redondeado y acanaladuras dorsales, cuya datación en contextos de consumo ha sido situada en la primera mitad del siglo VI d.C. (O´Kelly Sendrós, 2012) -Fig. 95-.

TE96/A2/UE2/520: fragmento de pivote cilíndrico macizo con 3,2cm de diámetro en la base.

TE96/A2/UE2/567: asa de perfil rectangular y con dos acanaladuras en su parte dorsal.

Entre las manufacturas de origen bético hallamos un grupo de envases de la forma **Keay XIX B-C/Almagro 51 A-B**. Se caracterizan por bordes próximos a la forma tarraconense Keay 68/91 B de contextos de los siglos IV-V d.C. (Remolá i Vallverdú, 2000, 197-198), con un perfil interior cóncavo, borde recto cuyo labio se proyecta hacia el exterior, similar a las producidas en el Valle del Sado hasta mediados del siglo V d.C. (Mayet, Schmitt y Tavares, 1996, 19-20). Los pivotes conservados son macizos y apuntados. Estas formas son constantes en los estratos de finales del siglo V y los primeros años del VI d.C. en la zona sudhispánica, como ha quedado atestiguado en los contextos de amortización la Casa de las Basas en *Hispalis*, donde son consideradas las últimas producciones de estos tipos (Amores, García y González, 2007) -Fig. 95-.

TE96/A2/UE2/611: fragmento de borde de perfil triangular y moldura a media altura del cuello. Diámetro 8cm.

TE96/A2/UE2/612: fragmento de borde de perfil triangular. Diámetro 7cm.

TE96/A2/UE2/179: fragmento de pivote cilíndrico macizo con 2,6cm de diámetro en la base.

TE96/A2/UE2/552: fragmento de pivote cilíndrico macizo con 2,6cm de diámetro en la base.

Fueron recuperados otros ejemplares de difícil adscripción, a los que hemos llamado "**Terrón 2**", y que planteamos, a expensas de estudios pormenorizados, que podrían ser de manufacturas elaboradas en este mismo poblado (O´Kelly Sendrós, 2012). El elemento definitorio es la boca que se caracteriza por borde saliente, de perfil rectangular y moldurado al exterior con un marcado escalón exterior en la unión con el cuello, e interior para la colocación de la tapadera o tapón, cuyo labio redondeado queda

marcado a modo de anillo en el borde de la pieza. El diámetro de apertura del borde es 9 cm. Poseen un cuello troncocónico desarrollado que alcanzan los 10 cm de altura, el cual, mediante una carena, da paso a la pared del cuerpo. La anchura se sitúa en torno a los 7 cm. Las asas parten de debajo de la moldura del labio de forma circular, para descansar en los hombros de la pieza y cuyo perfil es de tendencia ovalada/circular. En este caso no ha sido posible la recuperación de ejemplares con perfiles completos que aporten información acerca de la morfología del cuerpo y la base del mismo. A pesar de ello, conservamos el arranque de la panza que se inicia de forma globular, lo que podría dar lugar a un cuerpo de tendencia piriforme (Fig. 96).

TE96/A2/UE2/292: tercio superior de un ánfora de borde saliente, de perfil rectangular y moldurado al exterior con un marcado escalón exterior en la unión con el cuello, e interior para la colocación de la tapadera, asas de sección redondeada. Diámetro 9cm.

TE96/A2/UE2/446: fragmento de cuello cilíndrico y asa de sección ovalada.

TE96/A2/UE2/588: fragmento de cuello cilíndrico y asa de sección ovalada.

TE96/A2/UE2/718: hombro de tendencia globular, cuello troncocónico y asa de perfil circular con leves acanaladuras.

TE96/A2/UE2/248: asa de perfil casi circular con leves molduras en la parte dorsal.

TE96/A2/UE2/405: asa de perfil casi circular con leves molduras en la parte dorsal.

TE96/A2/UE2/589: asa de perfil casi circular.

Conservamos únicamente el tercio superior de tres ejemplares, que al igual que en el ánfora definida como Terrón 1, suponemos debían ser formalmente similares a las Almagro 51A-B de cuerpo piriforme, al mantener ciertas similitudes en la disposición del cuello y las asas. Además, la posición del borde se aproxima a los envases fabricados en el alfar de La Orden (Huelva), con las que prácticamente coincide cronológicamente. Por todo ello, podríamos encontrarnos ante una evolución del tipo Terrón 1, a la que sucede en el tiempo, y coetánea al tipo La Orden.

En función de las características del entorno donde fueron halladas, en la desembocadura del río Piedras, y a la espera de nuevos hallazgos que permitan realizar análisis del contenido, podemos suponer que estos recipientes estarían destinados al envasado de productos piscícolas. No obstante, los datos de los que disponemos hasta el momento no permiten afirmar categóricamente esta hipótesis, pudiendo manufacturarse

tanto para dar salida a sus propias producciones, para abastecer la demanda de las diversas factorías de salazones cercanas de esta cronología dispuestas por la línea de costa atlántica (Punta del Moral, La Viña, …) o incluso, destinadas al área de villas rústicas asentadas en la zona interior del territorio (Las Reliquias). Todo ello favorecido por la disponibilidad de comercializar sus productos por vía fluvial y terrestre tanto hacia la cercana Lusitania como a otros puntos de la Bética.

Respecto a su distribución, en la intervención arqueológica realizada en la Plaza de Pescadería de Sevilla en el año 2002 (Maestre, García, Vázquez y García, 2010) fueron identificados los restos de una cisterna de tres naves construida en el siglo II d.C. y amortizada en el VI d.C. (*Sigillata* Africana D Hayes 87A, 91C, 96, 97, 99A, 102, 103A/B, 104A2, 110). De esta última fase ha sido recuperado un amplio repertorio anfórico, con formas procedentes del Mediterráneo oriental, el norte de África o Italia, pero las mayoritarias proceden de la Bética y la Lusitania. Así, junto a las Keay XIIIA, C/D, Tejarillo 3 destinadas al envasado de aceite, y para salazones Keay XVI B/C, XIX y XXIII, aparece un pequeño grupo identificado con la peculiar ánfora de La Orden (Fig. 95.a). Desde nuestro punto de vista, podría ponerse en relación tanto con esta producción más tardía de El Terrón, como del alfar de La Orden. Un ejemplar en concreto (Maestre, García, Vázquez y García, 2010, fig. 2.18) sólo conserva el borde de la pieza, por lo que no disponemos del elemento distintivo entre ambas formas para una identificación completa, en este caso es la disposición de las asas, situándose las del Terrón entre el cuello y los hombros, mientras las de La Orden están colocadas directamente sobre los hombros.

Otro ejemplar ha sido documentado en la intervención arqueológica realizada en el año 1991 en el Cerro de Montroy -Villaricos, Cuevas del Almanzora, Almería (Menasanch de Tobaruela y Olmo Enciso, 1993). Este enclave es identificado como la ciudad romana de *Baria* de época tardía, fechada entre la primera mitad del siglo V y el VI d.C. Así, en el sondeo 600, situado al interior de una de las habitaciones adosadas a la muralla y delimitada al sur por un muro de mampostería, se registró una secuencia de ocupación para la regularización del terreno con cuatro pavimentos de tierra batida

superpuestos. En la U.E. 619, el pavimento más antiguo, se recuperó un fragmento de *Sigillata* Africana Hayes 99 A/B datable entre 510-580, junto a una pieza que sus excavadores identificaron con una variante del tipo Vegas 56 (Fig. 96.b). Por nuestra parte consideramos que por las características morfológicas, con un borde saliente y moldurado al exterior, con un diámetro de la boca de 14 cm, y unido a la cronología del asentamiento, podría tratarse de un fragmento anfórico procedente tanto del alfar de El Terrón o de La Orden.

A esta fase de la ocupación del lugar debía pertenecer el sector de necrópolis documentado en el Corte A.3., representado por tres sepulturas de diferente tipología pero de idéntico ritual funerario, inhumaciones sin ajuar. Mientras dos de ellas estaban compuestas por enterramientos bajo tégulas colocadas a doble vertiente, la restante estaba definida por una tumba rectangular, hecha a base de ladrillos y mortero de cal (Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001a). La orientación y el ritual funerario fueron constantes, la colocación del cuerpo era sureste-noroeste y el rito empleado fue el de la inhumación sin ajuar, si bien en el exterior de las mismas se documentó, al menos en dos de ellas, un vaso de cerámica común, que podría relacionarse con la *memoria maiorum* (Campos, Pérez, Vidal y Gómez, 2001a).

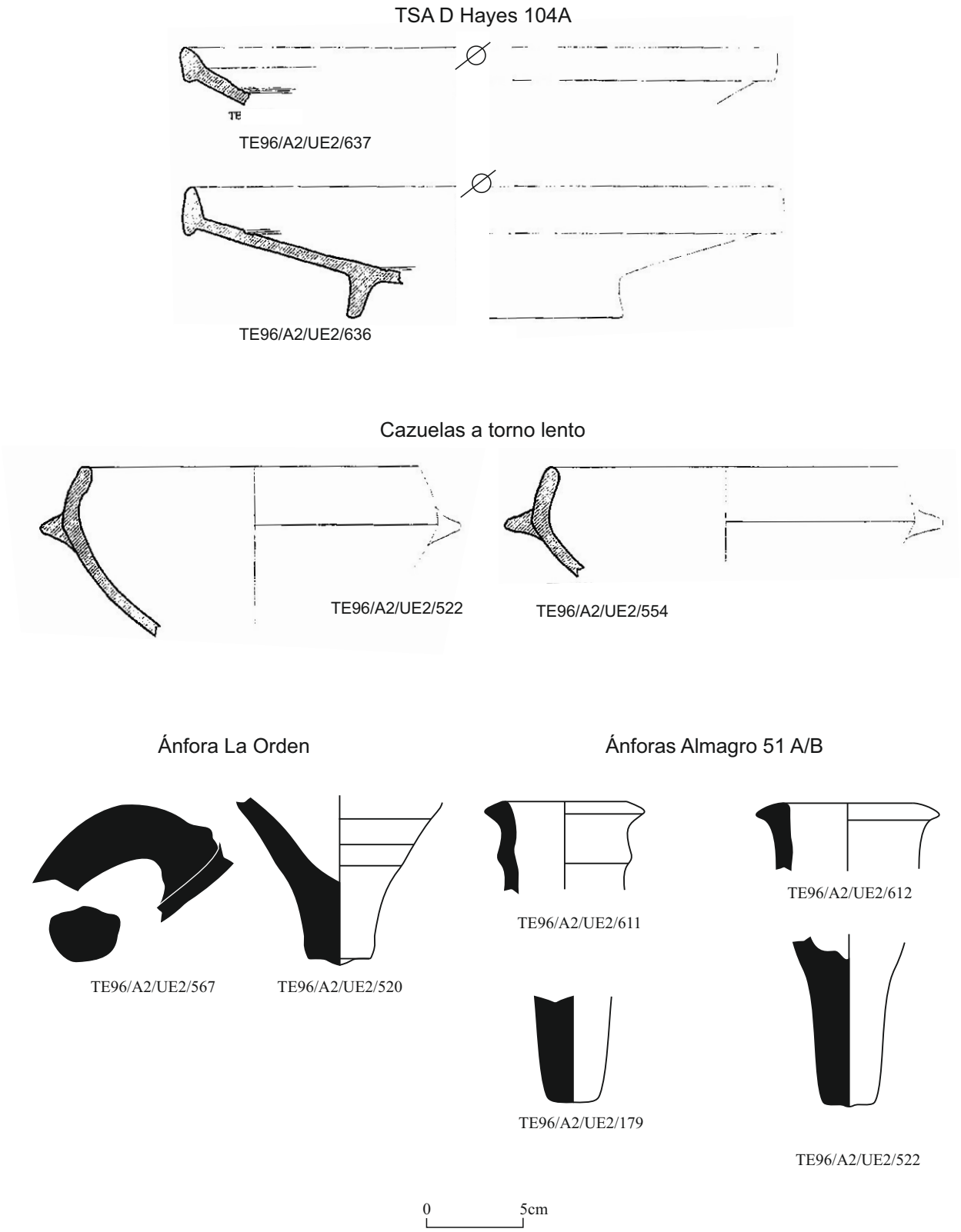



Figura 95. El Terrón Fase III: ARSW D, cazuelas (Campos, Pérez y Vidal, 1997, fig. 13), ánforas La Orden, Almagro 51 A/B.

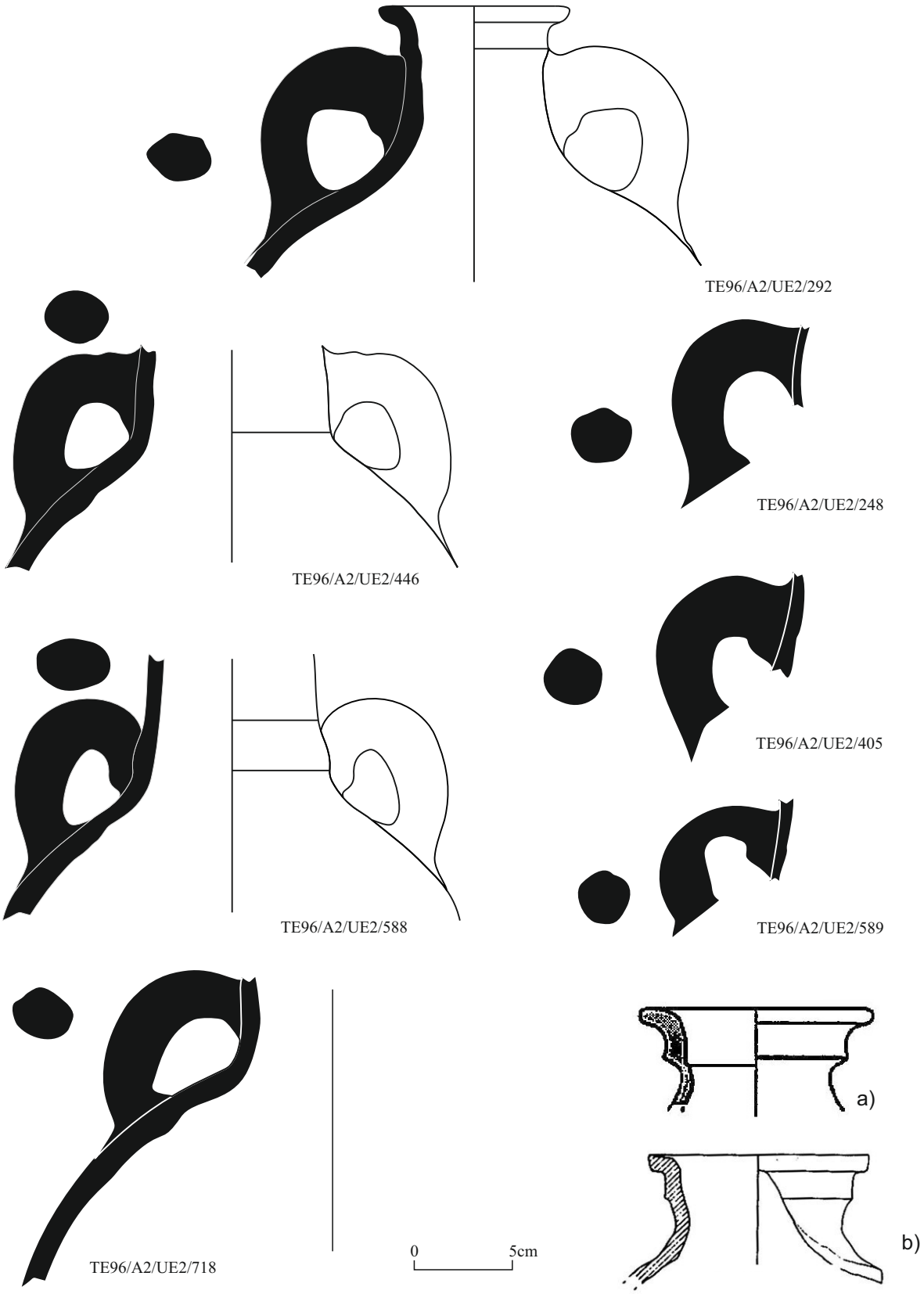



Figura 96. El Terrón Fase III: ánforas Terrón 2. a) Plaza de Pescadería, Sevilla (Maestre, García, Vázquez, García, 2010, fig. 2.18); b) Cerro de Montroy, Almería (Monasanch de Tobaruela y Olmo Enciso, 1993; fig. 7.2).

Tras un fuerte retroceso de la actividad económica registrado por el abandono de las estructuras industriales, tanto las alfareras como las relacionadas con actividades salineras, podemos corroborar que existe una continuidad del poblado y sus empresas, con el mantenimiento de las labores artesanales destinadas, con mucha probabilidad, al envasado de productos piscícolas, pero cuya ubicación aún está por determinar. Todo ello perdurará hasta principios de la sexta centuria, momento en el que cesan las actividades de esta factoría como así pone de manifiesto la ausencia de materiales a partir de esta fecha.

Esta situación ya ha sido expuesta para la producción bética de salazones, como ha podido registrarse fundamentalmente en el Círculo del Estrecho, donde esta actividad económica sufrió un decaimiento a principios del siglo V d.C. (Panella, 1993), provocando la casi total desaparición de las exportaciones salazoneras entre finales del siglo V y mediados del siglo VI d.C. (Bernal, Jiménez, Lorenzo, Torremocha y Expósito, 2003; Bernal Casasola, 2006b). No obstante, debemos destacar que en todos los tramos del litoral andaluz se detecta un predominio cuantitativo de las *cetariae* activas en época tardorromana (Bernal Casasola, 2008).

De la ubicación de los diferentes espacios en las fases identificadas se puede establecer una primera hipótesis acerca de la evolución del poblado. En este sentido, para la cuarta y quinta centuria se localizaron estructuras funerarias (Sondeo 11) y el área de carácter doméstico (Corte A4) en la zona más elevada del yacimiento y más alejadas de la línea costera. De hecho, el análisis de conjunto de todos los sondeos permite apreciar que se produjo un abandono en bloque de todas las instalaciones localizadas en la parte más septentrional, donde se incluyen tanto estas estructuras como las piletas de decantación y el horno. Posteriormente, ya en el siguiente momento identificado en este yacimiento, Fase III, tanto la zona doméstica (Corte A2) como la necrópolis (Corte A3) se trasladarían hacia las zonas bajas del cerro más próximas a la línea de costa (Fernández Sutilo, 2016[53]).

[53] Desde estas líneas mi más sincero agradecimiento a la doctora Lucía Fernández Sutilo, por cedernos parte de los resultados de su investigación *El mundo funerario romano en la ciudad de Onoba y su*

En función del material manufacturado, desaparecen los recipientes Almagro 51C de pequeño tamaño, introduciéndose otros envases de mayores dimensiones como son las Almagro 51 A-B y otros contenedores de proporciones parecidas pero de innovación local. La producción de este tipo de ánforas de superior capacidad puede ponerse en relación con una causa, a modo de planteamiento de trabajo por confirmar arqueológicamente. Así, debido al descenso de las *cetariae* registradas en la Bahía gaditana para estos momentos, el peso de la exportación de estos productos recayó en otras industrias activas en el litoral sudhispano, como *Septem*, en la orilla mauritana, que se mantiene hasta estas fechas (Bernal Casasola y Pérez Rivera, 1998) o en la Villa Vieja de Algeciras, donde han sido exhumados los restos de una gran zona fabril destinada a la industria pesquero-conservera que permaneció activa hasta las primeras décadas del siglo VI d.C. (Bernal, Jiménez, Lorenzo, Torremocha, Expósito 2003), por tanto era necesaria la creación de nuevos envases que permitieran el comercio de grandes cantidades de producto.

Con todo, se ha planteado una fecha final para las ánforas béticas en la primera mitad del siglo VI d.C. En estas fechas se produce la conquista del sudeste peninsular por las tropas imperiales de Justiniano, por tanto, tras la conquista bizantina de la Península Ibérica se produjo el desplome definitivo de los centros de producción de la costa andaluza, que dejan de difundir sus productos a escala transmediterránea (Bernal Casasola, 2001), sin que por el momento hayan sido registrados datos sobre la existencia de un pecio en las costas andaluzas durante los ss. VI y VII d.C., no obstante se espera asistir en los próximos años a algún hallazgo subacuático de esta época que permita refrendar los datos acerca de unas relaciones comerciales activas en estos momentos (Bernal Casasola, 2004a). El hallazgo de ánforas de la forma Terrón 2 en la Plaza de Pescadería de Sevilla (Maestre, García, Vázquez, García, 2010, fig. 2.18) podríamos relacionarlo con un posible centro de redistribución ubicado en *Hispalis*, desde el cual se comercializaría hacia otros puntos de la Península.

*hinterland agrícola-pesquero entre los siglos I a.C.-VI d.C.*, tesis doctoral defendida bajo la dirección de los profesores J.M. Campos Carrasco (UHU) y D. Vaquerizo Gil (UCO).

Si analizamos la representación cuantitativa de los recipientes vemos que no sobresale la manufactura de una forma sobre otra, como ocurría en la fase anterior, donde las Almagro 51C eran predominantes. En estos momentos el registro cerámico no permite establecer una producción principal y otras secundarias ya que el catálogo anfórico identificado es muy escaso.

El número de piezas procedentes del comercio exterior es muy reducido, contando con algunos fragmentos de cerámica de mesa procedente del intercambio norteafricano. Sin embargo, más acentuadas son las relaciones interregionales, donde el registro de un pivote de la forma La Orden destaca sobre el resto. Ello nos lleva a pensar en una estructura organizativa común entre ambas factorías, probablemente en manos de un mismo propietario, ya que además de estar activas en el mismo momento, existe una gran similitud entre los envases manufacturados en ambos talleres (Terrón 2 y tipo La Orden). Así, para estas fechas sólo contamos con los contextos registrados en el alfar de La Orden (Huelva) y la última fase de ocupación de la factoría de El Eucaliptal (Punta Umbría), analizadas en capítulos posteriores.

En conclusión, se presentan dos momentos de producción en este asentamiento, uno para finales del siglo IV-primera mitad del V d.C., con formas de Almagro 51C variante B, otra manufactura derivada de las Keay 68/91B y las presentadas Terrón 1; y otro, para finales del V-primera mitad del VI d.C., con las destacadas Terrón 2.

## El Rompido

En relación al cauce del río Piedras se documenta la existencia de otro alfar en la orilla izquierda del mismo, en el sitio conocido como **El Rompido**, en el término municipal de Cartaya, donde a través de los datos aportados por una referencia bibliografía se reconoce la existencia de un horno romano y, según se desprende de la presencia en superficie de fragmentos con fallos de cocción, dedicado a la fabricación de ánforas Beltrán IIA:

> *Algunos fragmentos de fallos de horno, de ánforas del tipo Beltrán IIA, podrían determinar la presencia de un horno de alfar* (Ponsich, 1988, 77);

> *Hay fallos de hornos de ánforas Beltrán IIA* (Beltrán Lloris, 1990, 224).

Estos restos se han relacionado con una posible aldea de pescadores localizada entre las poblaciones de El Portil y Cartaya. Sin embargo, las informaciones aportadas en estas citas eran demasiado parcas y no han permitido localizar su ubicación exacta. Así, por el momento desconocemos las características tanto de la estructura fornácea como de su producción, contando simplemente con esta mención sobre su situación (Campos, Pérez y Vidal, 2004a). Si bien en las proximidades han sido hallados restos en superficie que avalan la ocupación entre los siglos IV y V d.C., entre otros en Urberosa, Tenerías, … (Campos, Pérez y Vidal, 1999a), no sucede igual con los hallazgos pertenecientes al periodo de producción de estos materiales.

A pesar de ello, podemos estimar la fecha de ocupación de este asentamiento en función de la cronología de fabricación de estos envases, cuya manufactura se realiza durante el periodo altoimperial, desde los últimos años del reinado augusteo a la mitad del siglo II d.C. No obstante, como ha quedado evidenciado en otros yacimientos del litoral atlántico onubense, las *cetariae* de esta zona iniciarían su actividad a lo largo de la segunda mitad del siglo I d.C. o principios de la siguiente centuria, siendo las variantes B de la forma Beltrán II las más comunes.

Por todo ello, debemos sumar este asentamiento a los documentados en el litoral onubense, desde la desembocadura del Guadiana a la del Guadalquivir, en los que el aprovechamiento piscícola se convierte en la base de su economía. Todos ellos se caracterizan por su ubicación cercana a un buen puerto o en un fondeadero abrigado, generalmente en el interior de las flechas litorales que se forman en las desembocaduras de los ríos que atraviesan la provincia (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001, 230) y poseen un sector dedicado a la fabricación anfórica para el envasado de sus productos. Ello podría, además, ser una muestra del gran interés que mostraron estos poblados por dar salida comercial a larga distancia a sus mercaderías, ya que si estaban destinadas únicamente a un mercado local/regional no sería necesaria la manufactura de estos envases.

## IV.2.c.3. Alfares de la ría del Odiel

A continuación, describimos los restos de aquellos alfares documentados en el entorno de la Ría de Huelva, a orillas de las marismas del río Odiel y otros relacionados con el cauce y estuario de este mismo río, en los términos municipales de Huelva y Aljaraque (Fig. 97).

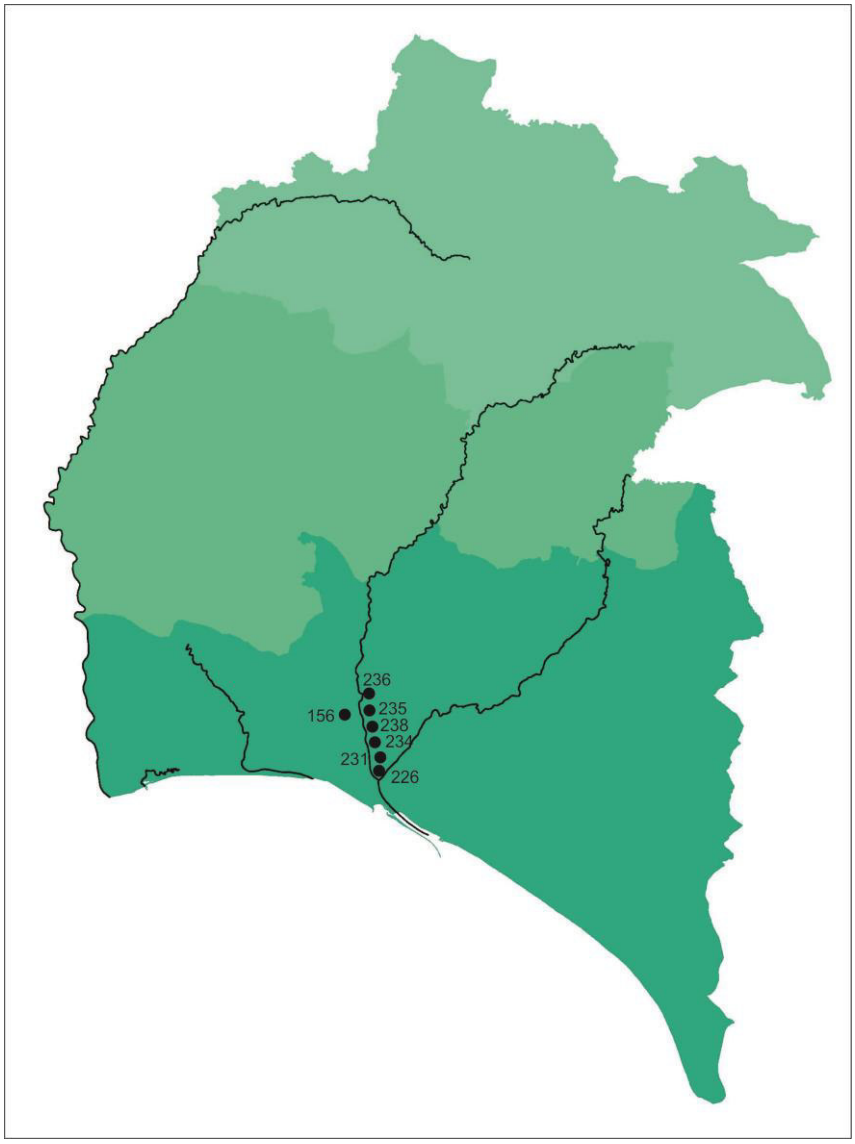



Figura 97. Mapa de localización de los yacimientos con alfarerías en torno a la ría del Odiel.

Comenzaremos a detallar las diferentes alfarerías iniciando nuestra exploración en el norte de este sector provincial, con aquellos restos documentados en su orilla derecha,

para posteriormente dirigirnos hacia el sur, culminado con la alfarería registrada en su orilla izquierda[54].

## Peguerillas

En dirección al nacimiento del río Odiel, entre los términos municipales de Huelva y Gibraleón, se halla el asentamiento de **Peguerillas**. Los primeros datos fueron recogidos en la prospección arqueológica realizada dentro del *Proyecto Tierra Llana*, donde se documentan los restos de una villa rústica con gran concentración de materiales en superficie (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001, 210). Posteriormente volvieron a realizarse trabajos superficiales para la elaboración de la Tesis Doctoral de la Profesora N. O Vidal (2001, 1031), donde se diferenciaron dos zonas conocidas como Peguerillas I y II. Esta autora identifica Peguerillas I como una *villa rustica* a partir de la gran concentración de materiales en superficie. Por su parte, Peguerillas II, sería otra *villa* cercana a la anterior, fechada en época bajoimperial, donde fueron registradas cerámicas romanas (tapones, pivotes y asas de ánforas, ollas de borde vuelto horizontal, TSA -Hayes 32-, material constructivo) al que le otorga una cronología del siglo III d.C.

Con posterioridad, durante los trabajos de prospección realizados con motivo de las obras de construcción de una nueva autovía, se actuó en el mismo área mediante una prospección superficial y geofísica, cuyos resultados aportaron indicios suficientes y mostraban algunos puntos idóneos donde efectuar, ulteriormente, los sondeos mecánicos y manuales, a la vez que se acotaron diferentes zonas de impacto arqueológico susceptibles de control arqueológico (González, García y Guerrero, 2003; García, Guerrero y González, 2003). Para la prospección arqueológica superficial intensiva no probabilística del yacimiento Peguerillas I se plantearon diferentes transects, en los que se observó una alta concentración de *tégulas, ímbrices* y ladrillos de módulo 31x21,5x7cm y 30x20x5cm de tipología romana, además de vajilla común y

[54] Los yacimientos identificados son descritos en el capítulo dedicado al Catálogo: 156. Las Cojillas, 224. Casco urbano Huelva, 229. La Orden, 232.Parque Moret, 233. Los Parrales, 234. Peguerillas y 236. La Ribera.

de mesa. Para fechar el asentamiento usaron un fragmento de campaniense, un fondo de *Terra Sigillata Hispánica* y un borde de *Terra Sigillata* Africana, con lo que situaban el momento de ocupación entre los siglos II a.C. y IV d.C., estas fechas se verán concretadas en el siguiente análisis.

Los sondeos mecánicos se realizaron en aquellos puntos donde las prospecciones habían mostrado acumulaciones puntuales de material cerámico o constructivo, en aquéllos en los que destacaba la presencia de cambios de coloración en el terreno o donde la prospección geofísica mostró anomalías en el subsuelo. Los resultados que dichos sondeos aportaron fueron utilizados posteriormente para establecer los sectores donde se plantearían los sondeos manuales, documentándose la existencia de una estructura que resultó pertenecer a un horno de cerámicas (sondeo 4) y un basurero formando bolsadas con abundante malacofauna, así como restos cerámicos y constructivos (sondeo 13).

El primero de ellos, el Sondeo 4 (Figs. 98 y 99), ha sido definido como un horno cerámico que conserva parte del *praefurnium* y de la cámara de combustión. Su secuencia estratigráfica registrada en este sector de la intervención se recoge de la siguiente manera en la memoria científica:

- U.E. 53: Capa vegetal superficial, arena arcillosa de coloración pardo/castaña y consistencia compacta. Presenta inclusiones de cerámica y material constructivo.
- UU.EE. 54/55/70/71: Unidad estratigráfica deposicional, compuesta por arcilla arenosa de color pardo-grisáceo y consistencia compacta, presenta nódulos de cal, malacofauna y restos de material constructivo, así como de carbones. Se trata del sustrato geológico.
- U.E. 56/58/60: Fina capa de tierra arcillosa de coloración rojizo-anaranjada y consistencia suelta con inclusiones de nódulos de cal, cerámica, carbones y malacofauna.
- U.E. 57: Derrumbe de ladrillos, con orientación Noreste-Suroeste y composición de arcilla castaña muy compacta con inclusiones de ladrillos y nódulos de carbones. Los ladrillos de este derrumbe tienen un módulo de 31x21,5x7cm y donde algunos presentan restos de mortero de cal a modo de ensamblaje. Atraviesa el sondeo en diagonal, es un

pasillo de un metro de ancho aproximadamente con la orientación ya citada, Noreste-Suroeste. El límite noroeste está conformado por una pared de ladrillos (U.E.M. 67) que hace cara únicamente hacia el exterior ya que por el interior aparece colmatado o rellenado (U.E. 59). El límite sureste sólo se descubre como tierra rubefactada.

- U.E. 59: Relleno de la estructura de ladrillos, arcilla arenosa de coloración pardo-castaña y consistencia compacta con inclusiones de tégulas, cerámica, carbones y nódulos de cal.

- U.E. 67: Pared de ladrillos al oeste del sondeo, con orientación de norte a sur. Es una de las paredes del pasillo del horno (*praefurnium*) realizado con ladrillos de módulo 27x22x5cm, dispuestos de cara, no se aprecia la presencia de mortero o ensamblaje alguno ni tampoco el revestimiento. Otros módulos de ladrillos utilizados son 21x16x5,5 y 30x20x5cm. En el derrumbe, U.E. 57, se pudo comprobar que algunos de los ladrillos presentaban restos de mortero de cal. Las dimensiones de esta pared son, de largo máximo 0,90 y mínimo 0,83 metros; de alto 0,34 como máximo y 0,25 de mínimo; por último, presenta una anchura de 0,20 metros.

- U.E. 68: Antrópica, positiva y horizontal, situada al suroeste del sondeo, presenta una matriz de arcilla arenosa de coloración pardo-grisácea y consistencia suelta con inclusiones de nódulos de cal, cerámica y, fundamentalmente, malacofauna.

- U.E. 69: Tierra rubefactada circular, se trata de la cámara de fuego que aunque ha desaparecido deja constancia de su presencia con la huella del fuego correspondiente a la estructura anteriormente citada. Situada al Sur del sondeo 4, está compuesta por arcilla de coloración rojizo-anaranjada y consistencia muy compacta. No presenta inclusiones de ningún tipo. Las dimensiones de esta mancha circular son, de Norte a Sur 1,70 m y de Este a Oeste 1,90 m, apreciándose por tanto que más que circular se trata de una forma elíptica.

El proceso de excavación se inició con la aparición, *tras desmontar los primeros 50 cm de la estratigrafía*, de una *acumulación de material constructivo relacionado con una pared de ladrillos y una gran mancha de tierra rubefactada de forma elíptica* (1,7 x 1,9m)*, perteneciente todo ello a un horno de cerámica* (González, García y Guerrero, 2003, 40). De este horno cerámico se ha podido recuperar el *praefurnium* o corredor para cargar el combustible con dirección noroeste-sureste y la cámara de fuego o de

combustión donde se sitúa el hogar. No se han conservado restos de la bóveda ni de la cámara de cocción pero probablemente estaba realizada con arcilla cocida por las manchas circulares en el terreno. Definido como de categoría Tipo I A de Cuomo di Caprio (1971-1972, 406) de cámara de combustión de planta redonda o elíptica y pilastra central, sus excavadores lo relacionan con la fabricación de ánforas de salazón durante los siglos I-II d.C.

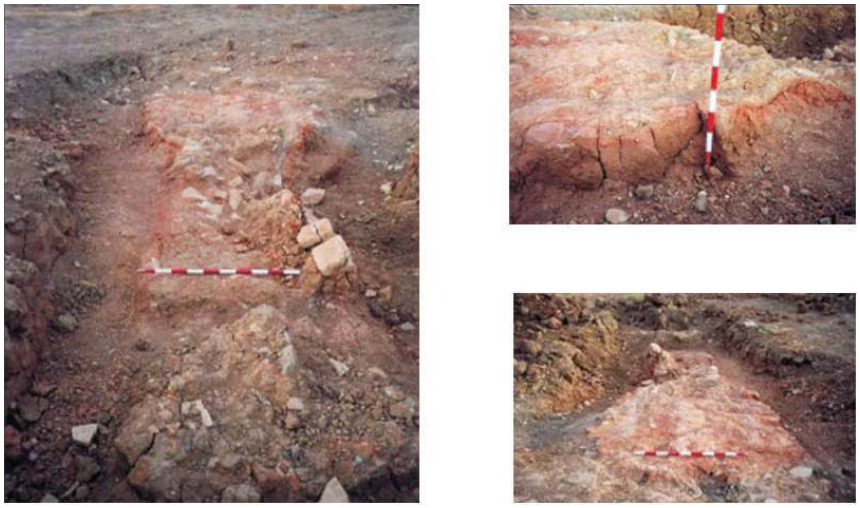


Figura 98. Detalles del horno de Peguerillas, Huelva (García, Guerrero y González, 2003, fig. 7).

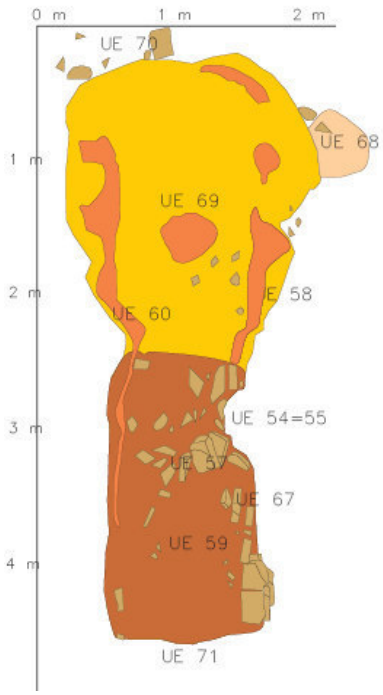



Figura 99. Planta del horno de Peguerillas, Huelva (González, García y Guerrero, 2003, fig. 2).

El Sondeo 13 (Figs. 100 y 101) está definido como un basurero formado por la superposición de sedimentos arcillosos de diferente coloración e inclusiones de material. Registrada de la siguiente manera en la pertinente memoria científica:

- U.E. 51: definida como una unidad de arcillas anaranjadas situada en el perfil sur del sondeo, ocupa la mitad este, a la vez que presenta un buzamiento de dirección sur hacia el oeste, compuesta por arcilla de coloración anaranjada y consistencia compacta. Presenta inclusiones de nódulos de cal, fragmentos de cerámica, restos de malacofauna, así como de carbones y material constructivo representado fundamentalmente por placas, ladrillos y tégulas.
- U.E. 52: se trata de una unidad antrópica, situada en la mitad suroeste del sondeo, descrita como arcilla arenosa de coloración parda-grisácea, en ocasiones negruzca, consistencia compacta y que presenta inclusiones representadas por abundante malacofauna, restos de carbones, cerámica, material constructivo y restos óseos de animales.
- U.E. 61/64: deposicional, situada en los perfiles sur y oeste, es una arcilla arenosa que aparece bajo U.E. 52 y se han diferenciado porque la matriz ha cambiado de color del negro (U.E. 52) al castaño (U.E. 61), así como por un descenso porcentual de malacofauna, muestra mayor cantidad de material constructivo, fragmentos de cerámica y nódulos de cal.
- U.E. 62: tierra verdosa-grisácea, arcilla de coloración pardo-negruzca y consistencia suelta, presenta inclusiones como carbones, fragmentos de cerámica, material constructivo, malacofauna, restos óseos, metal y vidrio. Entre el material se ha identificado un ánfora del tipo Almagro 51C.
- U.E. 63: Bolsada de malacofauna, situada en el perfil oeste, es una arcilla arenosa de coloración pardo-grisácea y consistencia suelta con inclusiones como malacofauna, nódulos de arcilla, material constructivo y carbones.
- U.E. 65: Arcilla castaña con inclusiones de nódulos de cal. Es el sustrato geológico, a partir de esta unidad se agotó el registro. Es una tierra de arcilla arenosa de color castaño, consistencia compacta con inclusiones de nódulos de cal.
- U.E. 66: Bolsada de malacofauna, situada fundamentalmente en el perfil Sur del sondeo, presenta una matriz de arcilla arenosa de color pardo-grisáceo y consistencia

suelta con inclusiones de malacofauna, material constructivo y carbones. Destacan al mismo tiempo algunos nódulos de arcilla.

- U.E. 72: Bajo bolsada de malacofauna U.E. 66, es arcilla de coloración castaña y consistencia compacta que presenta inclusiones como material constructivo y abundante malacofauna.

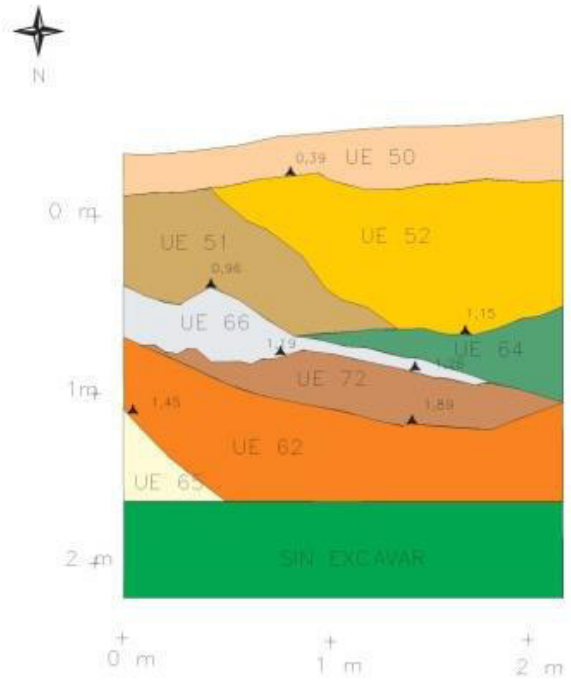



Figura 100. Corte estratigráfico del Sondeo 13 de Peguerillas García, Guerrero y González, 2003, fig. 1).

Se define como un basurero o área de vertido del área de hábitat de esta villa, en el que se depositaron los desperdicios del asentamiento, fundamentalmente restos de malacofauna y carbones. Los arqueólogos encargados de su excavación no vinculan esta estructura con la anterior, sino, más bien, piensan que formaría parte de la zona de hábitat del asentamiento.

Hemos consultado personalmente los materiales procedentes de esta intervención depositados en los fondos del Museo Provincial, lo que nos ha permitido realizar una aproximación a la disposición del asentamiento, precisar la cronología de uso de las estructuras e intuir la manufactura de la misma.

En toda la intervención realizada en este área fueron recuperados un total de 537 piezas arqueológicas, procediendo la mayor parte de niveles superficiales alterados, lo que complica la realización de una interpretación intensa del mismo. El número total de fragmentos cerámicos es muy reducido si tenemos en cuenta que nos encontramos ante los restos de una estructura fornácea dedicada a la producción cerámica. La interfaz de abandono/destrucción del horno se situaba en afloramiento casi superficial lo que ha propiciado su erosión y ha impedido la conservación de la mayor parte de los restos. A ello debemos unir el hecho de que durante los trabajos de prospección superficial no han sido localizados los restos del testar de esta alfarería, lo que nos hubiera ayudado a profundizar acerca de las posibles fabricaciones locales.

Figura 101. Detalle del basurero de Peguerillas (García, Guerrero y González, 2003, fig. 7.1).

La mayor parte de los materiales que aportan cronología proceden de las actividades de prospección superficial, entre los que se encuentran fragmentos indeterminados de barniz rojo púnico-gaditano y barniz negro del periodo anterior al

cambio de Era, a las que se asocia un fragmento de ánfora ovoide. Otros ejemplares centran sus producciones en el periodo altoimperial como la ARSW A Hayes 8 y la Forma 27 de producción gálica e hispánica, respectivamente. A pesar de ello, la mayor parte de los materiales corresponden a un periodo más avanzado, con formas de ARSW D Hayes 61B, 68, 76, 91A/B que permiten estimar un periodo de uso de las estructuras desde finales del siglo IV y a lo largo de todo el siglo V d.C., a las que se asocian diversos fragmentos de Keay XXIII/Almagro 51C. Queremos destacar la total ausencia de elementos cerámicos pertenecientes al periodo comprendido entre finales del siglo II y la primera mitad del III d.C., que ha venido relacionándose, en otros asentamientos costeros, con los posibles efectos de un cambio mareal.

La excavación del Sondeo 4, es decir, la estructura alfarera, se inició tras el desmonte del nivel superficial, documentándose la existencia de una construcción de planta oval, la cual presentaba unas medidas de 1,70 x 1,90 m, caracterizada por mostrar una coloración rojiza como consecuencia de la exposición del nivel geológico, de tonalidad pardo-grisácea, a una potente fuente de calor, además de registrarse a una cota inferior con respecto al afloramiento del sustrato matriz, es decir, esta estructura estaba excavada en el subsuelo.

En la capa vegetal superficial, U.E. 53, no se recuperaron materiales arqueológicos, al tratarse de la tierra de labor contemporánea. No obstante, tras su retirada se documentó una unidad sedimentaria con abundante material constructivo en posición secundaria, U.E. 57, correspondiente al derrumbe de los muros perimetrales del pasillo o *praefurnium*, lo que permite entrever una colmatación unifásica de abandono de la estructura. Presenta escasa potencia, unos 0,26m, y está asentada directamente sobre el nivel geológico del suelo del pasillo. Está formado por una capa de matriz arcillosa castaña muy compacta con inclusiones de nódulos de carbones y ladrillos cuyo módulo es de 31x21,5 x7 cm, algunos presentan restos de mortero de cal a modo de ensamblaje. El grosor de estos *lateres*, que alcanzan los 7cm, remite a momentos tardíos (Roldán Gómez, 1999).

Durante el proceso de excavación no se recuperaron materiales cerámicos que nos permiten aportar datos acerca de la datación o producción de esta estructura. Sin embargo, si se invirtiese en el análisis de los restos de carbones registrados en esta unidad, los resultados podrían ayudar a la interpretación de la elección y cantidad de combustible necesario para su puesta en funcionamiento.

Bajo esta unidad sedimentaria, se localizó U.E. 59, estrato deposicional al interior del pasillo con escasos restos arqueológicos. Este pasillo está delimitado por la unidad muraria perimetral U.E. 67, con orientación noreste-suroeste, realizado con ladrillos de módulo 27x22x5, 21x16x5,5 y 30x20x5cm, aunque no se advierte la presencia de mortero, ensamblaje o revestimiento. Las dimensiones conservadas son 0,90m de largo, 0,34m de alto y una anchura de 0,20m. Según las cotas tomadas durante el proceso de excavación parece que la cimentación de esta estructura estaba soterrada en el sustrato geológico natural, con escasa profundidad conservada, apenas unos 2cm.

Con los datos obtenidos durante el proceso de excavación podemos proponer la existencia de un *praefurnium* con disposición troncocónica con entrada en dirección noreste-suroeste (Fig. 99). La fosa de cimentación estaba realizada en el sustrato geológico, para conferirle mayor estabilidad y a su vez otorgarle un mayor aislamiento. Es un pasillo de un metro de ancho que se va estrechando hasta los 0,70m en la entrada de la cámara de combustión, esta técnica era utilizada para evitar la salida de calor de la cámara de combustión. Los muros perimetrales presentan unas dimensiones conservadas de 0,90m de longitud, aunque debía llegar a 1,80m, y 0,20m de grosor, realizados con material latericio de módulo 31x21,5x7, 27x22x5, 21x16x5,5 y 30x20x5 cm, unidos con mortero de cal. *Semilateres* de estos módulos eran utilizado para la construcción de muros de conducción en termas, en bóvedas y arcos, así como para revestimientos interiores de conducciones hidráulicas, formando parte de los *hypocausta* o del acondicionamiento de las zonas calientes (Roldán Gómez, 2008). La pared del *praefurnium* también estaba formada por ladrillos de módulos utilizados en edificaciones de *opus testaceum* de Itálica como las termas e infraestructuras hidráulicas a partir del siglo II d.C. (Roldán Gómez, 1999).

Respecto a la cámara de combustión, bajo el nivel superficial se documentaron los restos de una pared de arcilla rubefactada, UU.EE. 56-58-60, de coloración rojizo-anaranjada y consistencia suelta como consecuencia de la destrucción de la parte superior de la estructura (Fig. 99). No se han conservado materiales constructivos que permitan determinar la técnica edilicia utilizada para su alzado, sin embargo, es recurrente la aparición de restos de morteros de cal y aparece excavado en el sustrato natural, al igual que el *praefurnium*, conservando 0,30m de grosor, yendo a menos en su acercamiento a la pared del pasillo. En la parte exterior de esta pared de arcilla se conservan las huellas del vacío provocado por la pérdida de ladrillos de módulo romano, con medidas de 30x 20cm, lo que nos hace suponer la existencia de una estructura latericia para la conformación de la construcción y un tratamiento interior a base de una capa de arcilla que permitiera a la estructura soportar altas temperaturas. Estas unidades murarias formarían parte, en concreto, del sistema de *suspensura* para sostener la parrilla. Esta misma técnica se ha documentado en la horno 1 de Quinta do Rouxinol (Duarte, 1990) -Fig. 102.1-, en el horno 1 de Porto dos Cacos (Cordeiro Raposo, 1990) -Fig. 102.2-, o el horno 6 de Pinheiro (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 280) -Fig. 102.3-, los cuales muestran en las paredes de la cámara de combustión la sucesión de material constructivo latericio y adobe, aunque en este caso se ha relacionado con el sistema de *suspensura* mediante arcos radiales. Todas estas construcciones evidencian el uso al interior de la estructura de una capa de arcilla para otorgarle mayor homogeneidad. Así, se ha interpretado, que las estructuras alfareras bajoimperiales se caracterizan por la compactación interior de la cámara de combustión mediante una capa de arcilla que se endurece con las sucesivas cocciones, ejemplos tenemos en los hornos tardíos del taller de Pinheiro (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 281) y en Matagallares (Bernal Casasola y Navas Rodríguez, 1998a). El suelo de la cámara de cocción está compuesto por una capa de tierra rubefactada, definido por U.E. 69, dispuesto de forma elíptica con unas medidas de 1,90 x 2,10m; las dimensiones interiores se sitúan en 1,00m en su eje menor y 1,90m en su eje mayor, localizándose el acceso desde el noreste. Dimensiones similares ofrece el horno 1 de Porto dos Cacos (Cordeiro Raposo, 1990) -Fig. 102.2-, sin embargo, se diferencian en el sistema de sustentación de la parrilla, con arcos radiales el lusitano y con pilar central el onubense. Formatos constructivos afines se encuentran en el alfar de Los Altos de Ringo Rango

cuya época de producción se centra desde principios del siglo IV hasta su momento de abandono en los primeros años del V d.C. En este taller la fabricación alfarera estaba destinada a los envases anfóricos de las formas Almagro 51C, Keay XVIC, imitaciones de Keay VI, Keay XIX y Majuelo I (Bernal Casasola, 2002) -Fig. 102.3-. Otras estructuras similares las encontramos en el Horno B de Matagallares, cuya cámara de combustión posee unas medidas -1,60x2,00m- próximas a las de Peguerillas (Bernal Casasola y Navas Rodríguez, 1998a) -Fig. 102.5-.

Al tratarse de una actividad arqueológica de urgencia no se procedió a la retirada de esta unidad, por lo que no disponemos de información acerca de su cota inferior, que nos permita establecer ciertas hipótesis acerca de su sistema de construcción en el subsuelo, si bien, generalmente el suelo de la cámara de combustión solía situarse a una cota inferior al del *praefurnium* para facilitar la conducción del combustible y la energía, como ha podido documentarse en la excavación del alfar de la villa romana de Puente Grande, Cádiz (Bernal Casasola, 2002, 372).

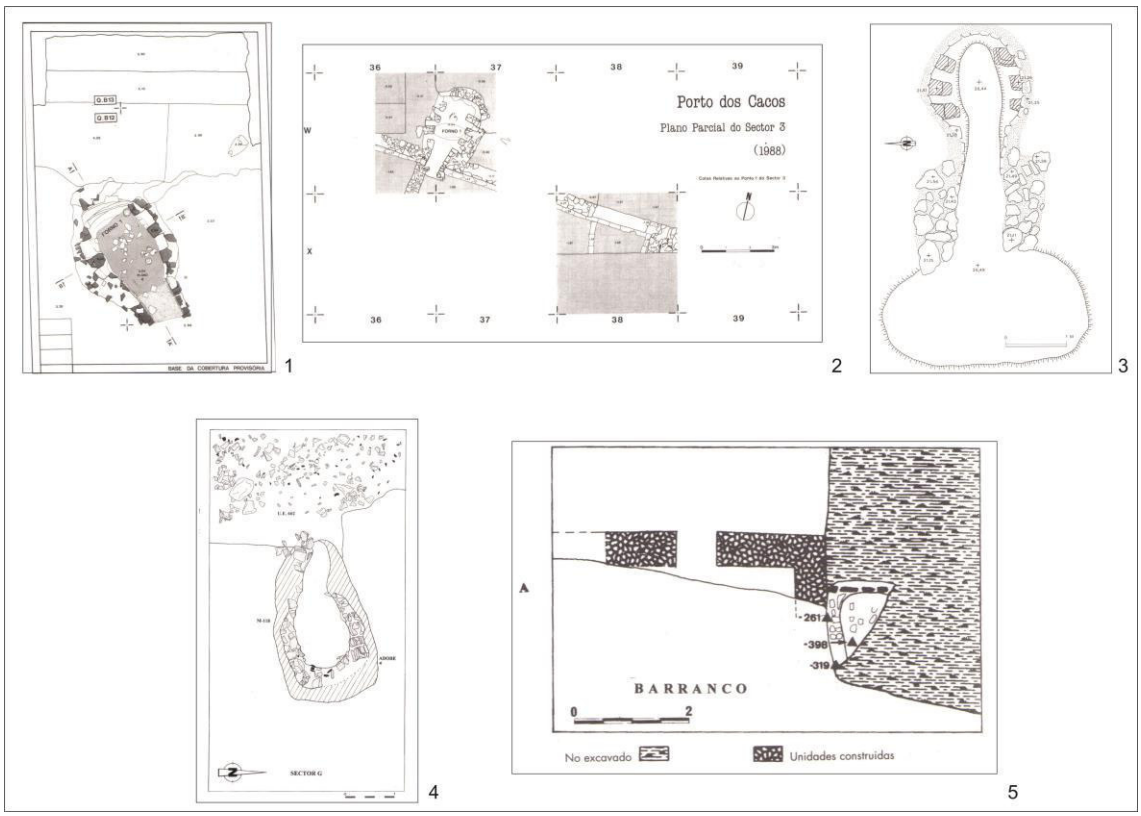



Figura 102. Hornos con técnicas constructivas similares: 1. Horno 1 de Quinta do Rouxinol (Duarte, 1990, fig. 13); 2. Horno 1 de Porto dos Cacos (Cordeiro Raposo, 1990, fig. 22); 3. Horno 6 de Pinheiro

(Mayet y Tavares da Silva, 1998, fig. 128). Hornos de similares dimensiones: 4. Los Altos de Ringo Rango (Bernal Casasola, 2002, fig. 256); 5. Horno B de Matagallares (Bernal Casasola y Navas Rodríguez, 1998a, fig. 55).

No se han documentado restos de la parrilla de esta estructura, debido a la escasa potencia conservada en el muro perimetral de la cámara de combustión, aún así ésta debía ser móvil, al ser la forma generalizada en este tipo de construcciones. Por último, mencionar la existencia de un pilar central con diámetro de 40cm que sustentaba la parrilla. Sí podemos incidir en las medidas de la parrilla, que, según nuestros cálculos, tendría un área de 6 m², algo mayor a las registradas para esta misma fecha en el área gaditana y menor a las atestiguadas en los alfares lusitanos de arcos radiales.

Al exterior de las paredes de la estructura se ha registrado un enrojecimiento del nivel geológico perimetral, provocado por las sucesivas cocciones del horno, en este caso presenta un espesor de 10cm, lo que revela un uso continuado del taller.

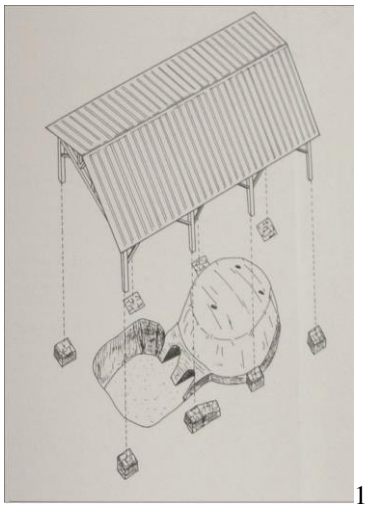
Esta construcción se correspondería al tipo IA de Cuomo de Caprio, y dentro de la clasificación de las cámaras de combustión realizada por J. Coll (2005), se encuentra en el Tipo B7, por la forma circular/ovalada y la presencia de un pilar central para la colocación de la *suspensura.*

La orientación del horno, de espaldas al cauce del río, parece relacionarse con los vientos dominantes, ya que el exceso de aire puede provocar la imposibilidad de controlar la temperatura de cocción (Coll Conesa, 2008), por ello la entrada al hogar se solía orientar en dirección noreste-suroeste.

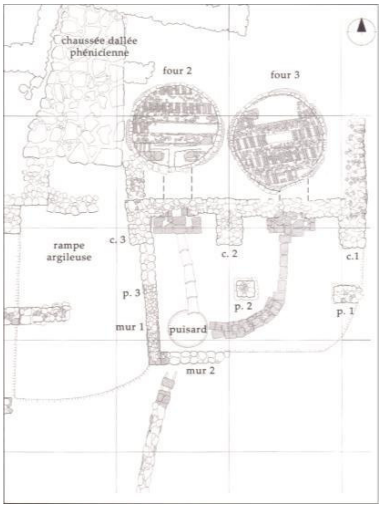
Varias unidades estratigráficas excavadas en el sustrato geológico (UU.EE. 68, 70 y 71 - Fig. 99- ) se han definido al exterior de la estructura. Éstas presentan una matriz de arcilla de coloración pardo-grisácea y consistencia suelta. No obstante, en estos casos presentan inclusiones de nódulos de cal, carbones, cerámica, malacofauna y material constructivo. La primera de ellas, U.E. 68, aparece adosada al exterior suroeste de la cámara de combustión y fue identificada por sus excavadores como un basurero. Entre el material cerámico adscrito a esta unidad no hemos podido identificar ninguna forma

que nos aporte información tipológica o cronológica, al tratarse de tres fragmentos de galbos anfóricos. Al sur de la cámara de combustión, se ha delimitado U.E. 70, donde fueron recuperados diversos materiales arqueológicos, entre las muestras cerámicas se encuentran galbos indeterminados, aunque ha sido posible identificar un asa moldurada correspondiente a la forma Almagro 51C/Keay 23 (Fig. 104). Por último, U.E. 71, se localiza al norte del *preafurnium*, donde fueron recuperados diez fragmentos cerámicos anfóricos, fundamentalmente galbos y asas sin identificar.

Por nuestra parte consideramos que, tal vez, estas fosas correspondan a las bases o huecos de postes de madera de una estructura aérea a modo de techado, con la que proteger, por cuestiones medioambientales y climáticas, los hornos. Estas construcciones son comunes en pequeños hornos y en climas fríos o húmedos (Coll Conesa, 2008). Ejemplos los hallamos en el horno 3 del complejo alfarero de Sallèles d´Aude en el sur de la Galia, donde un cobertizo rectangular cubre la totalidad de la estructura del horno, permaneciendo los laterales abiertos (Laubenheimer-Leenhardt, 1990, 76-81); en el alfar de L´Almadrava se han documentado basamentos de pilares de planta cuadrangular que sustentarían una cubierta, posiblemente a doble vertiente, que protegería la estructura del horno (Gisbert Santonja, 1999), o en la cercana Lusitania, donde encontramos estructuras similares en el alfar de Abul, constatándose la presencia de pilares para sostener una techumbre (Mayet, Schmitt y Tavares, 1996, 57) - Fig. 103.



1




2

Figura 103. Uso de techumbre sobre hornos alfareros: 1. Horno 3 del complejo alfarero de Sallèles d´Aude (Laubenheimer-Leenhardt, 1990, fig. 53); 2. Alfar de Abul (Mayet, Schmitt y Tavares, 1996, fig. 23).

Durante las labores de excavación de este sector no fueron recuperados materiales arqueológicos que nos permitan aproximarnos a una fecha de uso. A pesar de ello, las características técnicas del horno se mantienen dentro de los modelos de hornos de planta piriforme propios de época bajoimperial (Amaro, 1990b), así como el sistema edilicio de la cámara de combustión, con una cubierta de arcilla al interior, común en este periodo. La ausencia de material arqueológico en el suelo de la cámara de combustión podría ser un indicio del abandono de esta estructura en época romana y no como consecuencia de su destrucción intencional. A su vez, implica un desconocimiento de las formas de producción de este alfar. En niveles superficiales de este sondeo fueron registradas diversas muestras arqueológicas entre las que se hallan materiales de cronología posterior, como lebrillos, tapaderas y galbos sin determinar. Dentro de este material destaca el hallazgo del tercio superior de un ánfora Almagro 51C con fallos de cocción, que podríamos definir como la manufactura de este horno, y que describimos a continuación.

Cercano a este sector del yacimiento se encuentra el Sondeo 13 (3x3m), donde han sido definidos varios estratos sedimentarios superpuestos en los que se han registrado restos de malacofauna, restos óseos de animales, cerámicas, material constructivo y nódulos de arcilla (Fig. 100). Ello podría ser un indicador de su uso como área de vertido de la zona de fabricación cerámica. El nivel más antiguo, U.E. 62, puede fecharse en los años finales del siglo IV d.C. a partir del material arqueológico recuperado, entre los que se hayan fragmentos de cerámicas comunes, vidrio de las formas Isings 105 y 114, y una pieza de pivote de Almagro 51C (Fig. 104). En un nivel superior, U.E. 52, encontramos formas de ARSW D Hayes 67 asociadas a Keay 25B (Fig. 104), datando este sedimento en la primera mitad del siglo V d.C. Con ello proponemos que ambos sondeos corresponden a un mismo momento de ocupación de este solar. Pese a ello, la problemática surge a la hora de poner en relación esta estructura con el horno, ya que, generalmente, las áreas de vertido de desecho del área cerámica solían mostrar abundantes materiales de escorias de la cocción, envases con fallos o con excesos de cocción. Solían situarse próximas a la estructura alfarera, llegando a convertirse en verdaderos basureros en los que arrojar los restos de cenizas y carbones procedentes de la limpieza de los hornos, así como los desechos producidos en

el ambiente doméstico (Díaz Rodríguez, 2008). Sin embargo, el escaso número de fragmentos cerámicos recuperados y el reducido volumen de restos de cal y carbones, consideramos le confiere un carácter doméstico y no industrial. En niveles superficiales de este sondeo se ha registrado una mayor diversidad de formas, estando presentes ARSW D Hayes 61B, 76 y 91 A/B, así como el tercio superior de un ánfora próxima a la Keay 68/91, con asa de sección cuadrangular (Fig. 104).

Además, la definición de las diversas unidades estratigráficas que conforman el relleno de esta fosa incide en el carácter arcilloso de estos sedimentos, por lo que tal vez se trate de un barrero del que se ha obtenido la materia prima y posteriormente ha servido de basurero. Ejemplos de áreas extracción de arcilla mediante fosas en el terreno son escasos, comenzando con la *figlina* de Pinguele, donde ha sido registrado un gran vertedero cerámico, testar, que en origen debía tratarse de una barrera de arcilla que surtía de materia prima al alfar, con unas dimensiones de 10-15m de diámetro (Campos, Pérez y Vidal, 2004a), el cual será analizado pormenorizadamente en el apartado dedicado a las alfarerías asociadas al río Tinto. Así, en la alfarería del Jardín de Cano, en El Puerto de Santa María, han sido definidas dos fosas para la extracción de la arcilla de 3,5x3 y 10,10x4,60 m, y 0,70 m de profundidad (López Rosendo, 2008). También destacamos el taller de L´Almadrava, donde estos grandes hoyos fueron después cubiertos con los restos de la misma alfarería con el fin de regularizar el terreno (Gisbert Santonja, 1995).

En nuestro caso no disponemos de suficientes muestras cerámicas para determinar la producción del alfar, para lo cual serán necesarias nuevas intervenciones en la zona para esclarecer las incógnitas que aún se mantienen. No hay que olvidar que la mayor parte de los alfares bajoimperiales localizados en el litoral onubense, así como los situados en el Algarve portugués, dedicaban su producción a los envases anfóricos Keay XVI/Almagro 50, Keay XXIII/Almagro 51C y Keay XIX/Almagro 51A-B (Campos, Pérez y Vidal, 2004a), por lo que no sería extraño que este alfar mantuviera la tendencia que se está dando en la región. A pesar de ello, la repetición de ciertos modelos podría ser un indicio de su fabricación, siendo las formas mayoritarias las **Almagro 51C/Keay 23**, ya que, como expusimos con anterioridad, es uno de los repertorios más

representados en el elenco local de la provincia de Huelva (Campos, Pérez y Vidal, 2004a). Teniendo en cuenta que sólo ha sido recuperado un ejemplar con fallos de cocción, la identificación de varios fragmentos de esta forma en el interior de las fosas descritas anteriormente, así como lo recurrente de su documentación, hacen pensar en una posible manufactura local dedicada a estos envases.

Entre los ejemplares identificados encontramos varios elementos que nos ayudan a realizar una aproximación tipológica de una posible manufactura de este alfar. Se trata de fragmentos de ánforas Almagro 51C de reducidas dimensiones. El borde se caracteriza por un labio corto y redondeado al exterior y oblicuo al interior, con un diámetro de apertura de unos 8cm. El cuello es corto, troncocónico y muy estilizado, ligeramente estrangulado en la zona central y un marcado escalón en la unión con el cuerpo. Las asas se colocan desde la zona media del labio hacia la unión del cuello y el cuerpo, en la zona alta de la panza, donde se muestra al exterior una línea de unión, siguiendo un perfil semicircular. En sección son rectangulares, presentando dos acanaladuras longitudinales, con unas medidas que varía entre 3,7-4,5 de ancho y 1,5-2,5 de grosor. El pivote conservado es cilíndrico y hueco, bien diferenciado del cuerpo por una carena, con 5cm de grosor en su base, que es plana. De iguales proporciones son los puntales definidos en S. Bartolomeu do Mar, Vila Real de Santo António, donde su manufactura presenta una gran homogeneidad (Alves, Diogo y Reiner, 1990, fig. 56). Aunque no hemos hallado envases completos, a partir de la disposición del cuello podemos considerar que se trataría de un recipiente de cuerpo de perfil piriforme. En función de las características mencionadas se aproximan a las piezas manufacturadas en el taller de Martinhal, donde las Almagro 51C constituyen la producción principal (Tavares, Coelho y Correia, 1990). Dentro de las variantes de labio definidas podemos asignar el ejemplar de Peguerillas al grupo 1 con engrosamiento exterior subtriangular y pendiente, siendo el subtipo fabricado en los niveles más antiguos (Fig. 104).

PG03/Sondeo4/UE70/318-323: tercio superior de ánfora Almagro 51C, de borde exvasado y redondeado, conserva las asas de perfil rectangular.

PG03/Sondeo13/UE62/422: pivote cilíndrico, hueco y de base plana.

PG03/Sondeo4/UE70/340-343: asa de perfil, rectangular, con dos acanaladuras longitudinales.

PG03/Tramo4/Sup/161: fragmento de asa de sección rectangular y acanaladuras longitudinales.

PG03/Sondeo1/Sup/281: fragmento de asa de sección rectangular y acanaladuras longitudinales.

PG03/Sondeo2/Sup/287: fragmento de asa de sección rectangular y acanaladuras longitudinales.

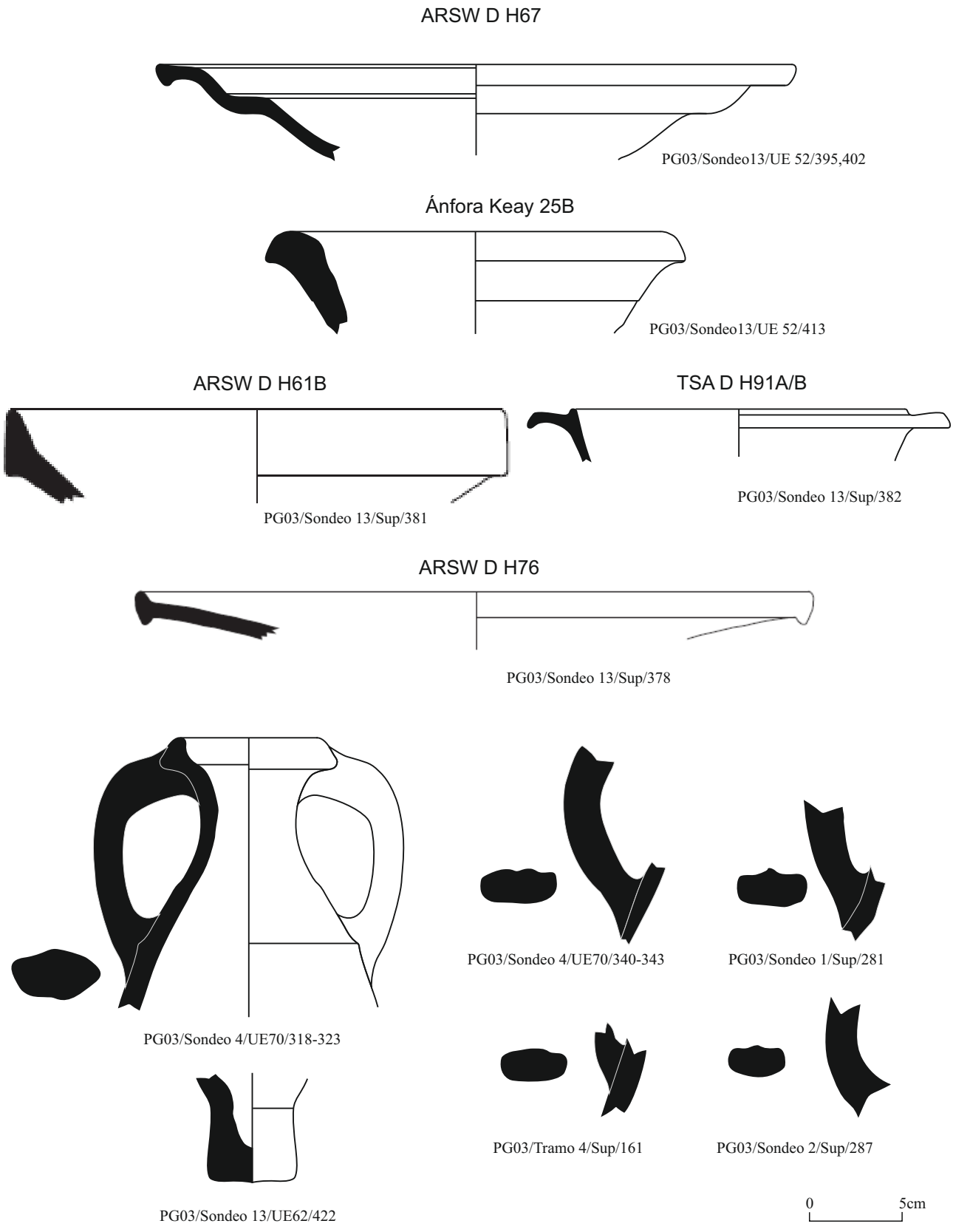



Figura 104. Materiales del Sondeo 13 de Peguerillas y ánforas Almagro 51C.

Con los escasos datos disponibles podemos estimar que este área industrial estuvo en activo, al menos, durante los años finales del siglo IV hasta principios del V d.C., según se desprende de la presencia de ciertos materiales, vistos con anterioridad, en los niveles de abandono y superficiales. Sin embargo, no podemos aproximarnos a la fecha de inicio al no contar con una secuencia estratigráfica completa para comprobarlo.

Los yacimientos identificados como Peguerillas I y II formarían parte de un mismo hábitat con diferentes áreas documentadas, las cuales nos aproximan a su distribución espacial. Entre ellas se encuentra el área dedicada a la *pars urbana*, donde se situaría la zona de hábitat y la *pars rustica*, con restos de las actividades industriales, próxima a la orilla de la corriente fluvial para su aprovechamiento. Esta última constaba de un área artesanal dedicada a la fabricación de recipientes cerámicos, que debía abastecer, no sólo a su propio *fundus*, sino también a las cercanas factorías de salazones del litoral y a los asentamientos agrícolas del entorno. Además, a través de conversaciones personales con los arqueólogos encargados de la realización de esta actividad arqueológica de urgencia, hemos podido conocer datos acerca de la existencia de otras estructuras fornáceas al sur de la descrita. Debido a la premura con la que se ejecutaron los trabajos no pudieron realizarse labores de limpieza ni documentación de las mismas, contando únicamente con las noticias particulares aportadas por sus excavadores. A su vez, los arqueólogos encargados de prospectar la zona constataron la existencia de una cercana área de necrópolis al oeste, posiblemente relacionada con esta *villa*.

Si bien, por su situación geográfica y por los hallazgos de ciertos tipos anfóricos en superficie, podemos realizar una primera valoración sobre la fabricación de recipientes destinados al transporte de manufacturas piscícolas en el periodo álgido de esta industria en el territorio onubense, durante los siglos IV-V d.C. No obstante, *en el entorno de Onoba era evidente que la fertilidad de sus tierras, las facilidades en la comunicación y la existencia de focos cercanos de población, como la propia ciudad y el núcleo minero, hacían prever que debió contar con una red de villae dedicadas a la explotación agrícola* (Campos Carrasco, 2011, 148), entre ellas se encuentra este asentamiento. Por ello, no desechamos que parte de las manufacturas de este alfar estuviera destinada al

abastecimiento del mundo agrícola, como la fabricación de recipientes para el almacenamiento del grano o cerámicas comunes para el avituallamiento de la *villa*.

Se ha considerado que en un momento tardío, la población de la ciudad de *Onoba* se trasladó hacia las afueras del núcleo urbano, donde poder acceder a las explotaciones piscícolas y agrarias del entorno, perdurando al menos hasta el siglo VI d.C., como también parecen evidenciar los restos documentados en la Barriada de La Orden (Amo y de la Hera, 1976, 108-109). En recientes investigaciones se sugiere la existencia de un cinturón de villas dedicadas a la explotación agraria que rodearían la ciudad de *Onoba*, favorecidas por la fertilidad de las tierras situadas en el extrarradio de la ciudad, entre ellas se encuentran La Almagra, La Orden, El Rincón o Parque Moret (Campos Carrasco, 2011, 138-150).

En función de la información aportada por esta intervención y los hallazgos en las proximidades, podemos trazar una imagen preliminar de la orilla izquierda de la ría del Odiel, en la que se sucedieron diferentes *figlinae* dedicadas al aprovechamiento de las arcillas del entorno para la fabricación de envases para el transporte. Por ello, no desestimamos que parte de la producción de estos alfares estuviera destinada a abastecer de recipientes para el transporte y almacenaje de productos agrarios, cerámicas de consumo o material constructivo, a los diversos asentamientos documentados en la zona, como veremos para el caso de Pinguele en Bonares. Al igual que en éste, parte de su producción pudo estar centrada en la fabricación de recipientes anfóricos para el comercio de las salazones del litoral onubense.

Por otra parte, es habitual situar este tipo de industrias extramuros de las ciudades, en las vías de entrada a las mismas donde los residuos de su fabricación no afectaran al resto de ciudadanos. Estas actividades eran consideradas molestas, nocivas y contaminantes por lo que la legislación impedía su instalación en el interior de las ciudades para evitar molestias e incendios accidentales, siendo habitual su establecimiento en la periferia de las ciudades. La documentación de una serie de hornos en Peguerillas, a los que debemos unir los registrados por M. del Amo (1976, 108-109), parece evidenciar que este sector de la provincia, a las afueras de la ciudad de

*Onoba*, debía conformar en el periodo bajoimperial uno de los mayores centros manufactureros cerámicos del litoral atlántico bético. A ello debemos sumar las buenas arcillas de este sector de la ciudad, el acceso a agua dulce y a combustible, unido a las facilidades de comunicación, ya que, como venimos comentando, se encontraban alineadas en torno a la vía de acceso a la ciudad, que desde *Ab ostio fluminis Anae* se dirigía a *Onoba*. Esta ruta se recoge en el Itinerario de Antonino (431, 8-12), *Ab Ostio Fluminis Anae Emeritan usque* y discurre paralela al río Odiel tras atravesarlo en un vado a la altura de Gibraleón. La entrada por el lado noroeste al núcleo urbano estaría salpicada de diversas *villae* y factorías para el máximo aprovechamiento de los recursos que ofrecía este espacio.

Pero, además, implica una desarrollada agricultura e industria piscícola a la que suministrar envases para mercadear con sus excedentes, entre ellos no debemos desestimar el aprovechamiento del olivo, como ha podido evidenciarse en las analíticas realizadas en el Cabezo de la Almagra (Campos, Vidal y Gómez, 2005a, Anexo I). Todo ello va parejo, por su posición estratégica a orillas del río Odiel, con la salida natural hacia el Mediterráneo y Atlántico y las buenas comunicaciones terrestres hacia el Valle del Guadalquivir, *Hispalis* o *Emerita*.

Al no poder determinar con exactitud las producciones de este alfar, las rutas de dispersión y comercialización de sus manufacturas se mantienen en una oscuridad documental. No obstante, la presencia de ejemplares procedentes del mercado exterior, como las formas de *terra sigillata* africana o recipientes de vidrio, indica que este sector provincial, próximo a la ciudad de *Onoba*, estaría vinculado a las principales redes comerciales procedentes del Mediterráneo.

## Los Parrales

Más al sur localizamos el sitio denominado **Los Parrales**, en el término municipal de Huelva, dado a conocer dentro de las prospecciones realizadas en el *Proyecto Tierra Llana*, elaborado por la Universidad de Huelva (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001, 210). En este área se registró un establecimiento rural asociado a un sector de necrópolis, con abundantes materiales cerámicos en superficie (tégulas, ladrillos, mármol y fragmentos cerámicos diversos). Entre las piezas recuperadas en esta prospección sus investigadores identificaron dolios, ánforas en alta proporción (Beltrán IIB y Dressel 7/11), TSH (Drag. 24/25, 26/27), cerámica común, ladrillos decorados, tégulas, *laterculi*, placas de revestimientos, mármoles, … a partir de los cuales fecharon el momento de uso de esta *villa* en época altoimperial (siglos I-II d.C.).

Ahora bien, durante los trabajos arqueológicos que se han realizado dentro del Proyecto *Elaboración de la Carta Arqueológica del Término Municipal de Huelva* (Rodríguez Pujazón y Delgado Aguilar, 2011), han sido registrados en superficie abundantes fragmentos de ánforas, escorias de cerámica, así como elementos constructivos con escorificaciones, probablemente a causa de las altas temperaturas a las que fueron expuestas, y que, por tanto, debemos considerar procedentes de la estructura fornácea o, en su defecto, parte del repertorio manufacturado (Fig. 105).

Figura 105. Restos de material constructivo escorificado y pestaña de *tegula* con fallos de cocción.

No obstante, tras el estudio de los materiales depositados en los fondos del Museo Provincial, podemos situar la fecha de funcionamiento entre la segunda mitad del siglo I

d.C. y las primeras décadas de la siguiente centuria, con formas 24/25 y 27 de TSH, al igual que diversos elementos de cerámica común, algunos de procedencia africana como platos del tipo Ostia II, 306, característico de estratos de época julio-claudia y flavia (Aquilué Abadías, 1995), así como un mortero bético, de borde engrosado y reentrante, la pared externa sin moldura y estriado al interior, que podemos agrupar dentro de la forma IV.A.1 de Vaz Pinto fechados en la segunda mitad del siglo I y el primer tercio del II d.C. (2003, 259). En el repertorio cerámico identificado encontramos un *later* usado en las paredes del *caldarium* de ciertas termas, caracterizado por unas medidas conservadas de 11 cm de ancho, 12 cm de alto y 3,3 cm de grosor, presentando en el centro una oquedad elipsoidal (Fig. 106). Generalmente eran colocados superpuestos lo que permitía crear un espacio central usado como chimenea para la salida de humos y como canalización para la subida de aire caliente a través de las paredes (Fincker, 1986). Esta técnica ha sido definida en las termas de *Tonobriga* (Freixo, Oporto), nombrando estos ladrillos como modelo 6, y cuya construcción ha sido fechada después del gobierno del emperador Vespasiano hasta Trajano (Tavares Dias, 1999).

Entre las formas anfóricas están representados ejemplares de **Dressel 8/9**, una pieza caracterizada por boca estrecha con labio exvasado, correspondiente al segundo grupo de bordes definidos por García Vargas para el número 8 de la tabla de Dressel, los cuales están separados de la pared del cuello por un anillo y que aparecen con mayor frecuencia en aquellos lugares que se datan a partir de Tiberio, fundamentalmente hacia la mitad del siglo I d.C. (1998, 83). En este caso, los ejemplares de Los Parreles se aproximan significativamente a los producidos en Puente Melchor, donde se ha detectado la producción de estos envases en época de Claudio-Nerón o primeros Flavios (García Vargas y Lavado Florido, 1995, fig. 1.7) - Fig. 106-.

LP90/040/1/20: borde de ánfora de labio exvasado y colgante y un marcado escalón en la unión con el cuello.

LP90/040/1/38: pivote troncocónico hueco, con un estrangulamiento en las paredes y redondeado en su extremo inferior.

Pero el mayor porcentaje corresponde a contenedores de la forma **Beltrán IIB**, caracterizados por una boca ancha, bordes de sección triangular, exvasados y colgantes. Mientras unos ejemplares (29 y 33) se aproximan al subtipo A definido por García

Vargas (1998, 109), otros (25, 30 y 32) podemos asignarlos dentro del subtipo B, por la falta de transición con el cuello y por la inserción de las asas en el labio, para describir un codo amplio para descender en vertical (García Vargas, 1998, 109). La manufactura de esta forma se desarrolla especialmente en alfarerías gaditanas como Villanueva y Puente Melchor en Puerto Real, Venta del Carmen en Los Barrios y en la mayoría de aquellos que se sitúan en la zona de Jerez, El Puerto de Santa María y Puerto Real (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004). Cronológicamente se sitúan en el contexto establecido por el resto del repertorio definido (Fig. 106).

LP90/040/1/25: borde de sección triangular, vuelto y colgante, con un engrosamiento al final del desarrollo del labio.

LP90/040/1/29: borde de sección triangular, vuelto y colgante, culminando con un labio de forma apuntada.

LP90/040/1/30: borde de sección triangular, vuelto y colgante, arranque de asas desde la parte inferior del labio.

LP90/040/1/32: borde de sección triangular, vuelto y colgante, culminando con un labio de forma apuntada.

LP90/040/1/33: borde de sección triangular, vuelto y colgante, con arranque de asas desde el labio.

LP90/040/1/36: pivote cilíndrico, alto y hueco.

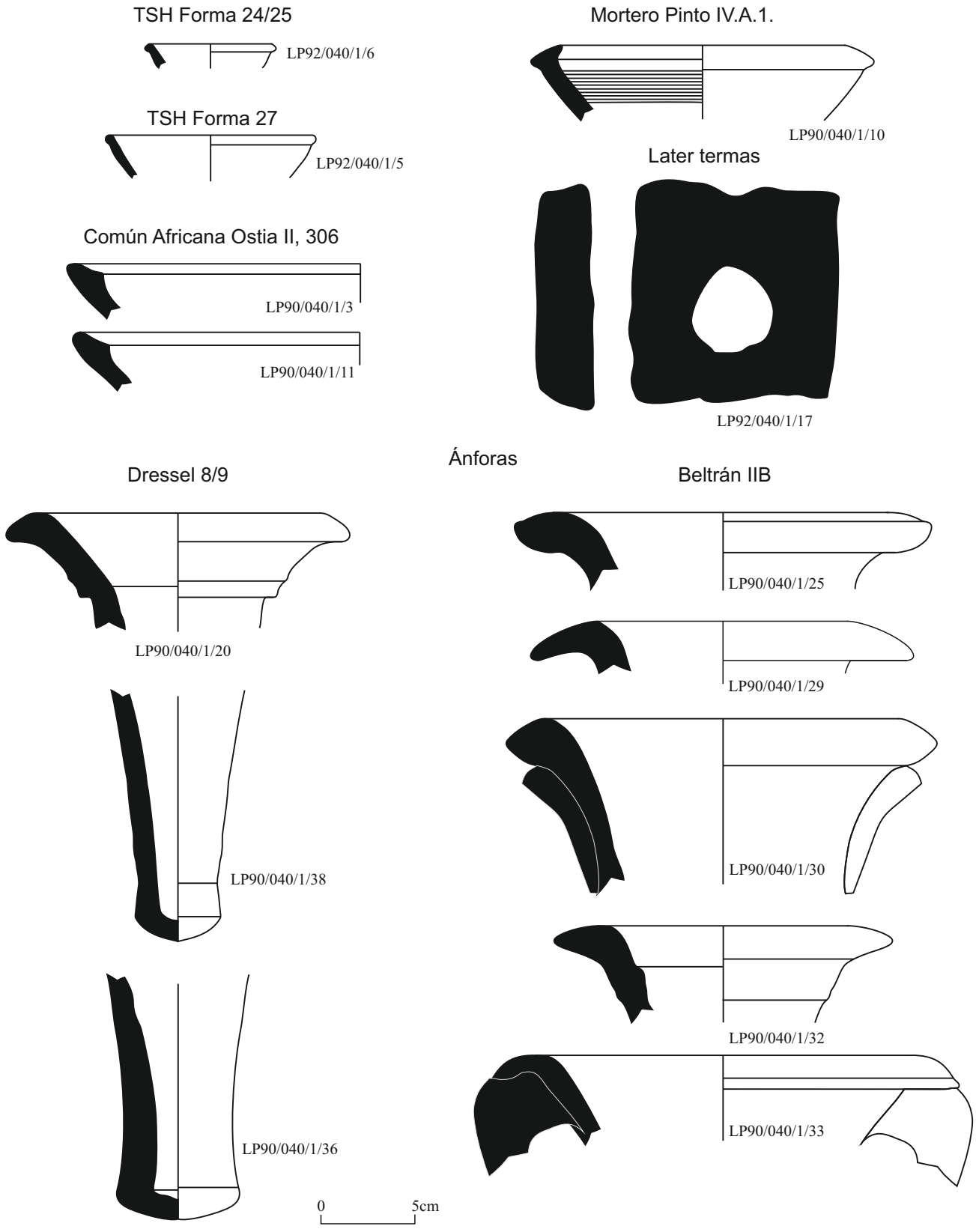



Figura 106. Materiales de superficie de Los Parrales.

Los investigadores que llevaron a cabo estas labores relacionaron el yacimiento con una explotación de cierta envergadura, probablemente una factoría ubicada en el reborde costero, a partir de una primera aproximación al registro de superficie. A pesar de ello, otros autores adscriben este asentamiento dentro de un ambiente rústico a las afueras de la ciudad, en ese cinturón de *villae* que rodearía el núcleo urbano, al igual que el caso que veremos a continuación (Campos Carrasco, 2011, 138).

La muestra cerámica recuperada en la prospección de la década de 1990 no ayuda a aclarar esta dicotomía. Si bien en el repertorio anfórico son abundantes las formas para el envasado de productos piscícolas, Beltrán IIB y Dressel 8/9, lo que avalaría la primera de las interpretaciones presentadas, el índice de materiales vinculados a actividades agrícolas, fundamentalmente dolios para el almacenamiento, respaldaría la segunda de las hipótesis planteadas. Ahora bien, la mayor parte de los asentamientos agrícolas se encuentran preferentemente sobre suelos de mayor capacidad agrológica, esto es las margas azules, Arcillas de Gibraleón[55], situadas entre la ciudad de Huelva y la ribera de la Nicoba, en cuyos terrenos se ubica este asentamiento (Gimeno, Martín y Pérez, 2010).

En resumen, si bien no podemos establecer una base económica clara, cabe pensar, al menos, que en el lugar estuvo ubicado un taller dedicado a la elaboración de materiales cerámicos. Estos restos no han podido identificarse tipológicamente, ya que en la metodología de estos trabajos no se incluía la recogida de material. No obstante, el repertorio hallado en superficie parece indicar que el material constructivo estuvo entre

[55] Se trata de unas arcillas gris azuladas, dispuestas de forma masiva, con horizontes más limosos y/o arenosos ocasionalmente. Posee un alto porcentaje en carbonato cálcico (sobre el 25-30%) y es muy rica en contenido micropaleontológico y pobre en macrofauna (Galán, González, Mayoral y Vázquez, 1989). La potencia es muy variable, oscilando desde unas decenas de metros hasta más de 2.000 m., detectados en el Golfo de Cádiz. Lateralmente, hacia occidente, varían hacia facies limo-arenosas y arenosas (Mayoral Alfaro y Muñiz Guinea, 1996; Muñiz, Mayoral, Cáceres y Cachao, 2001). Esta formación aflora en la capital onubense en los sectores más bajos topográficamente, como la base de los cabezos de detrás de la plaza de toros de La Merced, también hacia al norte y hacia el este (Cáceres Puro, 2006, Anexo XII.5).

el elenco de las manufacturas realizadas en este alfar, donde puede identificarse la pestaña de una *tégula* con exceso de cochura (Fig. 105).

La amplitud de formulaciones que se plantean a la hora de interpretar el sitio interfiere en nuestra aproximación acerca de la producción cerámica, pudiendo estar centrado tanto en manufacturas de carácter agrícola como al abastecimiento de una industria piscícola, e incluso ambas, o bien a la producción de material constructivo. En este último caso, parece coincidir cronológicamente con el momento en el que la ciudad muestra su fase de máximo apogeo, cuando se construye el acueducto que atraviesa las laderas del Conquero y, probablemente, también el edificio termal que existiría en la ciudad de *Onoba*, aún por localizar. Ejemplos similares los hemos visto a lo largo de esta exposición, como la ciudad de *Arucci Turobriga*, donde la existencia de un área industrial en una zona suburbial de la ciudad dedicada, en un primer momento, a la producción de material constructivo cerámico, para la primera mitad del siglo I d.C., tuvo, con toda probabilidad, como finalidad aportar los materiales cerámicos constructivos necesarios para la edificación y monumentalización de la ciudad. En *Italica* y Munigua, en los periodos concretos en los que estas ciudades llevaron a cabo programas monumentales, existió una fuerte demanda de material latericio, por lo que la actividad de estas fábricas debió intensificarse y especializarse (Roldán Gómez, 2008).

De forma global, los resultados de este análisis se mostrarán junto a los presentados en la siguiente unidad alfarera, La Ribera, ya que parecen formar un conjunto productivo con una misma dedicación manufacturera.

## La Ribera

Asociado también al cauce del río Odiel se encuentra el yacimiento de **La Ribera**, en el término municipal de Huelva, cuyas primeras referencias aparecen mencionadas en la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Huelva con fecha de 1919. En este documento se cita el hallazgo en esta zona de un depósito de ánforas, que relacionaron con una alfarería romana *a juzgar por los productos encontrados, entre ellos ladrillos con ranuras laterales (machihembrados) que no eran conocidos en esta región*. Recientemente en la publicación sobre el hallazgo del epígrafe de Los Pajaritos se comenta la existencia de una serie de restos de alfarerías en el entorno de la ciudad de Huelva, entre los que menciona este yacimiento (Gimeno, Martín y Pérez, 2010).

En las labores de prospección superficial que se han llevado a cabo en Huelva, dentro del Proyecto *Elaboración de la Carta Arqueológica del Término Municipal de Huelva* (Rodríguez Pujazón y Delgado Aguilar, 2011), en un convenio entre la Gerencia Municipal de Urbanismo y la Universidad de Huelva, han sido registrados en este solar materiales cerámicos con fallos de cocción. Dentro de los objetivos planteados en este proyecto no se incluía la recuperación de material arqueológico, por lo que estos restos no han podido ser identificados tipológicamente.

Respecto a la adscripción funcional de este yacimiento, contamos con dos interpretaciones acerca de su dedicación económica. En primer lugar, aquéllos que le atribuyen unas actividades centradas en el aprovechamiento de los recursos pesqueros, debido a su ubicación en las proximidades de la ribera de la Nicoba, afluente del río Tinto (Gimeno, Martín y Pérez, 2010); y en segundo, otros que lo adscriben como un ambiente rústico a las afueras de la ciudad, dentro del cinturón de *villae* que rodearían el núcleo urbano (Campos Carrasco, 2011, 138). Todo ello, amplía nuestra aproximación acerca de la producción cerámica, por lo que este alfar pudo estar dedicado tanto a manufacturas de carácter agrícola, entre las que destacan los grandes envases de almacenaje, dolios, como al abastecimiento de una industria piscícola en la que sería imprescindible la elaboración de recipientes anfóricos. Por el momento, debido a lo

parco de la investigación sobre este asentamiento no podemos decantarnos por ninguno de estos razonamientos, aguardando que nuevas investigaciones permitan dilucidar esta dicotomía.

No obstante, la descripción de piezas latericias con ranuras laterales y machihembradas podemos relacionarlas con su uso en habitaciones calefactadas mediante la construcción de *concamerationes*, asociadas a *hypocausta*, que permitían la circulación del aire caliente en su interior, especialmente en las cámaras verticales huecas, siendo especialmente utilizadas en espacios termales. En este caso el uso de ladrillos de orejetas, que generalmente presentan una ranura a lo largo de sus cantos largos permitía el paso del aire caliente. Estos ladrillos se documentan, fundamentalmente, en las dobles paredes del *caldarium* de termas en el norte de África (Torrecilla Aznar, 1999). En la Península Ibérica se ha registrado su uso en la ciudad portuaria de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz), donde en sus Termas Pequeñas se colocaron ladrillos de este tipo en las *concamerationes* del *caldarium* y *tepidarium* (Étienne-Mayet 1971, 61, fig. 110), o *Singilia Barba* (Antequera, Málaga), aunque estos materiales permanecen, por el momento, inéditos (Torrecilla Aznar, 1999). En el territorio onubense contamos con otros ejemplares en el yacimiento costero de Cerro del Trigo (Bonsor, 1928, fig. 6.7), que hemos vinculado a las relaciones con el norte africano. Con todo, la relación de estos ladrillos con espacios termales es indiscutible, especialmente aquéllos que datan desde finales del siglo II a principios del IV d.C. (Fincker, 1986, 146). De igual modo, se ha estimado que la instalación de estos edificios estuvo incentivada por las importantes relaciones comerciales existentes entre el norte de África y el sur de la Bética (Torrecilla, Sánchez, Gómez y Ochoa, 2002). En cualquier caso, parece claro que estos materiales se realizarían en un alfar localizado en las proximidades del edificio, del que obtener el abundante material latericio necesario para la construcción de este tipo de instalaciones lúdicas a un bajo coste. La ubicación de este tipo de alfarería no requería de una alta cualificación tecnológica, al ser materiales de fácil manufactura (Torrecilla Aznar, 2002b), además era más accesible y rentable obtener este material de un taller alfarero cercano, ya que su transporte debía ser pesado, voluminoso y costoso.

La aparición de elementos constructivos relacionados con la construcción de un espacio termal en yacimientos tan próximos como son La Ribera y Los Parrales, anteriormente descrito, nos conduce hacia la interpretación del lugar en varios sentidos[56]. En primer lugar, podríamos relacionarlo con la ubicación en las proximidades de la ribera del río Odiel, en una de las vías de entrada a la ciudad de *Onoba*, de un área de esparcimiento lúdico de estas características. En segundo, quizá ambos asentamientos correspondan a una misma ocupación villática de gran envergadura donde la zona doméstica contara con unos baños de cierta índole. Por último, y más plausible, para la edificación de estos edificios termales se requería de una industria alfarera poco especializada pero sí cercana que proporcionase todo el material latericio necesario, por lo que planteamos que en estos espacios contaban con un taller cerámico especializado en la manufactura de este tipo de *testae*, fundamentalmente aquéllos utilizados en las paredes dobles del *caldarium* para el paso de aire caliente. Como vimos para el caso de *Arucci Turobriga*, donde el establecimiento de un taller dedicado a la fabricación de material constructivo fue concebido exclusivamente para satisfacer la demanda del material necesario para el alzado del Foro, en esta ocasión estos alfares parecen haberse concentrado en la elaboración de los elementos necesarios para la construcción de espacios termales. De igual modo, las estructuras de fabricación de material constructivo cerámico tuvieron, en estos casos, un reducido tiempo de vida, ya que una vez cubiertas las necesidades de desarrollo urbanístico de la ciudad la demanda disminuía sobremanera, dejando de tener utilidad. Un ejemplo significativo es documentado en el yacimiento de El Saladillo (Estepona, Málaga), donde la estructura fornácea fue proyectada únicamente para la construcción del complejo termal (Suárez, Tomassetti, Bravo, Fernández y Navarro, 2004).

En conclusión, proponemos la existencia de un área alfarera en el hinterland de *Onoba* especializada en la manufactura de material constructivo para abastecer el

[56] En cualquier caso, un análisis más pormenorizado de estos hallazgos y su relevancia en el trazado urbano de la antigua *Onoba*, ha sido realizado dentro de la tesis doctoral *Onoba Aestuaria*, elaborada por el doctor Salvador Delgado.

proceso de construcción de la ciudad, coincidiendo, además, con la datación por termoluminiscencia otorgada al tramo de acueducto conservado en el Cabezo del Conquero, último cuarto del siglo I d.C. (García Sanz y Rufete Tomico, 2001, 27) y en el solar de la Plaza Ivonne Cazenave (Gómez, Campos, Beltrán, López y Gómez, 2002). El entorno natural de la ciudad de *Onoba* es de carácter arcilloso, por lo que el material pétreo debía ser adquirido a través del comercio, considerándose productos de elevado coste, tanto por su extracción como por su transporte, por ello esta urbe debía contar con una desarrollada industria dedicada a la elaboración de materiales constructivos latericios para la edificación de los diferentes espacios que se estaban creando durante el cambio de la primera a la segunda centuria.

## La Orden

El más meridional es un alfar en las proximidades de la ciudad de Huelva, donde, en la década de 1970, M. del Amo realizó una intervención arqueológica de urgencia, en un barrio de las afueras llamado **La Orden** (Fig. 107), situado, hasta hace pocos años, al borde de las marismas del Odiel. En esta actuación se documentaron los restos de una necrópolis, varios hornos y un pequeño poblado, cuyo excavador dató en siglos IV-V d.C. (Amo y de la Hera, 1976, 98-109).

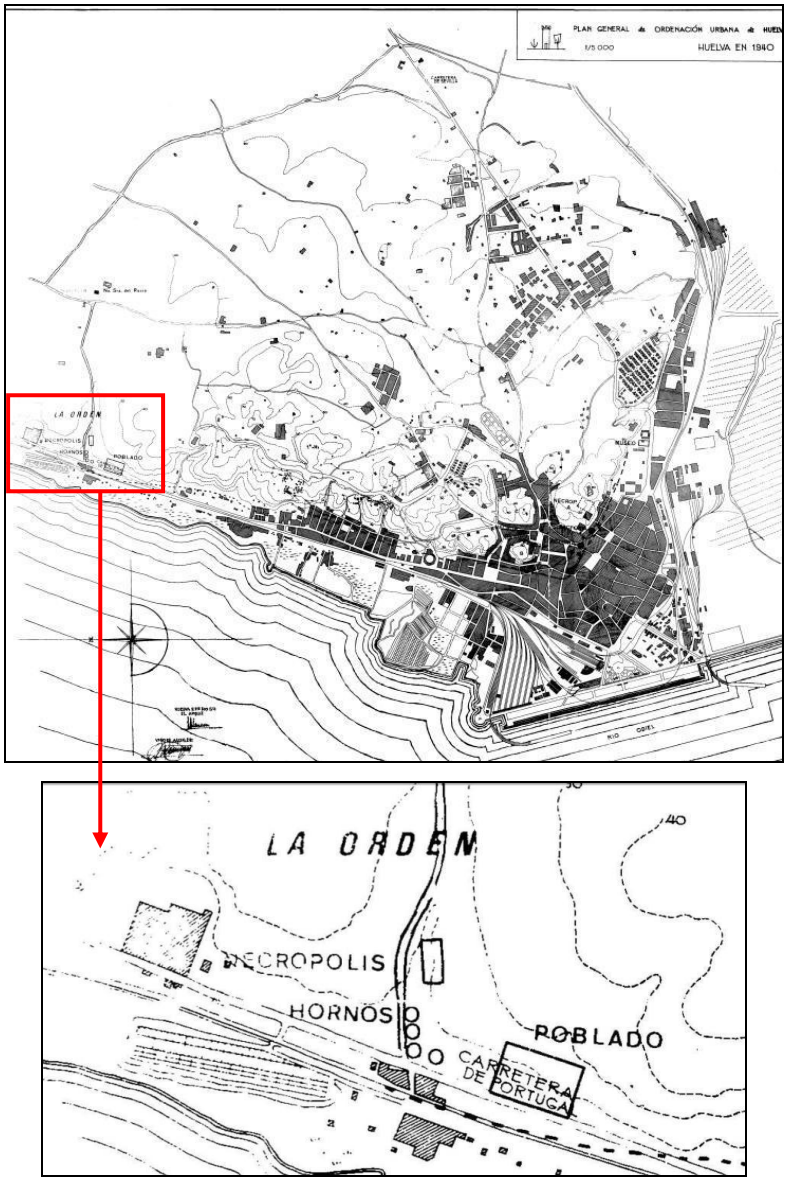
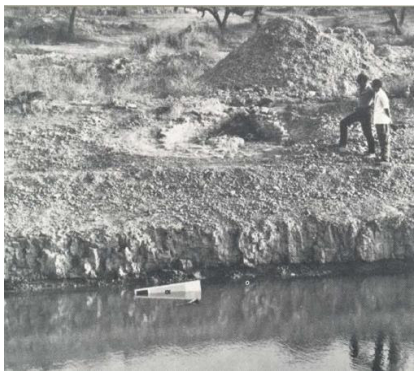



Figura 107. Situación de los restos de la Barriada La Orden, Huelva (Amo y de la Hera, 1976, 176, fig. 1).

Respecto a la necrópolis de época tardorromana, la intervención aportó escasos elementos de juicio para establecer una cronología precisa. No obstante, gracias al ritual empleado, a la tipología de las tumbas, a la pieza de cerámica hallada, así como a las monedas documentadas (una de Constantino y otra de Valentiniano I), se pudo establecer una datación *post quem* desde los primeros años del siglo IV, perviviendo probablemente durante parte del siglo V d. C. (Amo y de la Hera, 1976, 98-107; Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006; Fernández Sutilo, 2008).

Además, aparecieron "*manchones circulares de tierra roja que evidenciaban la presencia de hornos cerámicos*" (Amo y de la Hera, 1976, 108). Dos de los documentados sólo conservaban los restos de su base y otro mantenía parte de un muro circular que permitió registrar la parte inferior del horno. Éste *constaba de un murete circular de ladrillos, con un diámetro interior que oscilaba entre 2,30 y 2,40 metros, dado que no era perfectamente regular. En el centro del recinto circular se levantaba un tambor o fuste cilíndrico hecho de ladrillo y cascotes y revestido de una capa de barro que se había convertido en escoria por efecto del fuego. Este tambor cilíndrico no era regular, sino que en su base tenía un diámetro algo mayor como consecuencia de la mayor acumulación de escoria. Este mismo fenómeno se advertía en el recubrimiento del muro circular* […]. *El piso interior estaba formado por una capa de arcilla apisonada, muy roja por la acción del fuego y con residuos de tierra convertida en escoria. En la parte sur del horno el muro se interrumpía para dar lugar a una abertura de 0,90 metros de ancha y una altura de 1,20 metros. Aunque toda esta zona se hallaba muy destruida, se pudo comprobar que estuvo cubierta con una bovedilla de ladrillo, formando probablemente un arco de medio punto* (Amo y de la Hera, 1976, 108) -Fig. 108-.



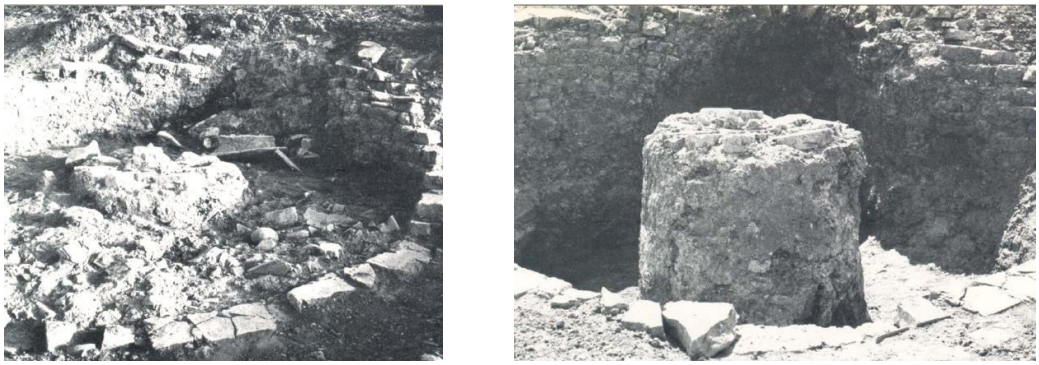


Figura 108. Fotografías del horno 3 documentado en La Orden (Amo y de la Hera, 1976, láms. 30 y 31).

En otro de los hornos, el cuarto, destruido parcialmente, sólo se conservó una altura interior de 2,30/2,40 metros y la columna central. El recinto se hallaba, según el autor, *totalmente vacío con las paredes recubiertas de tierra con abundantes concreciones de escoria* (Amo y de la Hera, 1976, 108). En cuanto a la forma completa del horno *podemos asegurar que consistió en un recinto circular cubierto con un casquete ovoidal que descansaba sobre una columna cilíndrica* […]. *La columna central presentaba un ensanchamiento en la unión con la bóveda* (Amo y de la Hera, 1976, 108). En los alrededores de estos hornos no se documentaron abundantes restos cerámicos, sin embargo, sí se registraron numerosos fragmentos de material constructivo, lo que hizo pensar que se trataba de un alfar dedicado a la producción de piezas edilicias.

Junto a estas estructuras alfareras se documentaron otros elementos constructivos formando ángulo, construidos con pizarras trabadas con mortero blanco, cubiertas de dos capas de *opus signinum*. A un nivel superior, y a dos metros de distancia, se encontró un pavimento formado por una capa de *opus signinum* de 5-6cm de espesor sobre el que se asentaba un piso construido con teselas de cerámica. Este pavimento estaba relacionado con otro muro al que iba unido y del que sólo se conservaba la pavimentación (Amo y de la Hera, 1976, 109). Su investigador vinculó estas estructuras con el sector del poblado o *villa rustica* dedicada a actividades agrícolas y pesqueras que fechó entre principios del siglo IV y el siglo V d.C., en relación al espacio funerario.

Estos hallazgos han pasado desapercibidos para la investigación, debiendo recurrir al reciente artículo sobre las producciones cerámicas en la provincia de Huelva, elaborado desde el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva, para obtener una nueva referencia sobre el alfar. En esta síntesis se ha planteado que una parte de la producción de estos alfares estaba centrada en las ánforas Beltrán IIB, ya que una de ellas fue recuperada cerca de esta zona, en el cementerio de Nuestra Señora de la Soledad (Bedia, Alzaga, Cuenca y Valera, 1992), y se ha querido relacionar con estos alfares (Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

Recientemente, en una prospección superficial realizada en la zona, se han localizado fragmentos del tipo Keay XVI /Almagro 50 (Delgado Domínguez, 2001, 259) y Almagro 51C (García Fernández y Delgado Domínguez, 2015, fig. 8.b), además de un conjunto de ánforas consideradas de tipología local denominadas provisionalmente "Tipo La Orden" (Amores, García y González, 2007). Las referencias a este hallazgo se dieron a conocer en un artículo en la prensa local en la que describen el lugar de la intervención y la importancia que estas ánforas adquieren para la interpretación histórica de la ciudad, así las denominan "Tipo Huelva" -Fig.109- (Sugrañes Gómez, 2004).

Figura 109. Hallazgo del depósito de ánforas de La Orden (Sugrañes Gómez, 2004).

No disponemos de más datos referentes a este yacimiento, ya que en la Delegación Provincial de Cultura no han sido entregadas las pertinentes Memoria Preliminar y Final, con las que podríamos llegar a realizar interpretaciones acerca de la disposición estratigráfica y el lugar exacto del hallazgo, por lo que contamos únicamente con las descripciones aportadas por M. del Amo en la década de 1970 y el depósito entregado en el Museo Provincial de un conjunto cerámico formado por siete ánforas completas y un fragmento de borde, para realizar un acercamiento al sitio. Recientemente se ha

publicado una breve reseña sobre este descubrimiento, en que se describe el tipo y se realiza una somera valoración sobre el mismo (García Fernández y Delgado Domínguez, 2015).

Así, a partir de los datos aportados por esta cita bibliográfica se ha estimado que se trata de una batería de hornos del Tipo IA de Cuomo di Caprio (1971/1972, 206) de pilastra central y cámara de combustión del Tipo B7 de Coll (2005), comunes a lo largo de todo el Imperio, fundamentalmente relacionados con la fabricación de recipientes anfóricos.

Detallaremos a continuación los elementos constructivos de cada uno de los hornos identificados. Si bien los números 1 y 2 sólo conservaban los últimos restos de su base, "unos manchones circulares" en el terreno, podemos comprobar cómo el sistema constructivo utilizado es el generalizado para este tipo de estructuras, con la cámara de combustión excavada en el subsuelo, la cual ha dejado huella en el terreno por el largo periodo de uso.

Por otro lado, el horno 3 (Fig. 110) conservaba los restos de la edificación de la cámara de combustión, la cual estaba realizada mediante un muro circular de ladrillos cuyo diámetro se situaba en torno a los 2,3-2,4m, al no formar una circunferencia perfecta, sino más bien de tendencia ovalada, y recubierto al interior, como es habitual, por una capa de arcilla. Algunos autores consideran que los hornos de planta ovalada son propios de momentos tardíos, frente a los circulares característicos de época altoimperial (Amaro, 1990b).

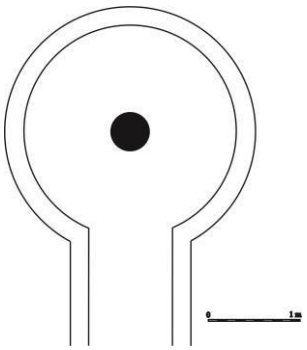


Figura 110. Dibujo esquemático del horno 3 aparecido en La Orden.

En la obra de M. del Amo se adjuntan diversas imágenes del proceso de excavación, sin embargo, este material gráfico carece de escalas métricas que nos ayuden a determinar los módulos de los elementos latericios utilizados para su construcción, así como esclarecer las dimensiones completas de esta edificación. En los últimos años, se ha venido considerando que en época bajoimperial las estructuras alfareras estaban realizadas por la compactación al interior de la cámara de cocción de la adición de una capa de arcilla (Bernal Casasola, 2002), aunque como comprobamos en este caso también era habitual la utilización de materiales latericios para su alzado, a los que posteriormente se les adicionaba una cubierta de arcilla que se endurecía por efecto del calor.

El suelo de esta cámara estaba realizado por una capa de barro, enrojecida y escorificada por el contacto continuado con la fuente de calor, que le otorgaba mayor horizontalidad a la edificación. En el centro de esta estructura se situaba un fuste cilíndrico realizado con ladrillos y materiales de desecho cubierto también de una capa de barro. La reutilización de materiales cerámicos para la construcción de las diversas partes que componían el horno era una técnica muy utilizada, ya que favorecía el ahorro de materiales de construcción y soportaban las altas temperaturas alcanzadas en su interior.

El *praefurnium* presentaba una anchura en la unión con la cámara de de combustión de 0,9m, conservando aún restos de la pared hasta una altura de 1,2m en la que pudo comprobarse el inicio de una bóveda realizada con ladrillos. En las imágenes anexas de la publicación no es posible distinguir si este pasillo se encontraba excavado en el terreno, pese a ello era habitual utilizar este tipo de sistema edilicio para evitar la pérdida de calor, existiendo en algunos casos ejemplos en los que estas estructuras murarias se encuentran elevadas sobre el nivel del suelo (Lagóstena Barrios, 1996, 123). Aunque no se menciona en esta referencia, debemos suponer que las paredes estarían realizadas con material latericio o cerámico reutilizado, cubierto, *a posteriori*, por una capa de arcilla, al igual que el conjunto de la construcción, sistema muy extendido para evitar que las altas temperaturas alcanzadas afectasen a la estructura latericia. Respecto a la cubierta del *praefurnium*, M. del Amo menciona la existencia de unos muros

laterales realizados en ladrillos en los que se genera una curva a modo de bóveda de cañón. Este corredor suele estar abovedado, para permitir un mejor acceso en el momento de la carga del combustible. Este túnel, generalmente, era posteriormente cubierto al exterior por una estructura de mayores dimensiones, otorgándole un aspecto macizo y paralepípedo (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004). La entrada a este pasillo se situaría en dirección sur, para evitar que los vientos procedentes del caudal del río afectasen a la temperatura de cocción.

Las medidas del horno 3 son similares a las documentadas en el Horno 1 de Quinta do Rouxinol, siendo éste de planta circular, tendiendo a piriforme, con 2,5m de diámetro y *praefurnium* de 1,00m de apertura (Duarte, 1990) -Fig. 111.1-, pero en el caso lusitano es un horno con cámara de cocción realizada mediante el sistema de muros radiales. Éste ha sido fechado en los siglos III-IV d.C., dedicando su producción a cerámicas comunes y ánforas Almagro 50 y Almagro 51C, siendo esta última la predominante. La primera estructura fornácea de Martinhal presentaba un diámetro de 2,7m construido con materiales cerámicos reutilizados y con el característico pilar central bético, con una cronología comprendida entre los siglos III-V d.C. (Tavares, Coelho y Correia, 1990) -Fig. 111.2-. Dentro de las estructuras detectadas en la fase de apogeo, a lo largo del siglo IV d.C., del taller de Pinheiro, el horno 4 también posee unas dimensiones aproximadas de 2,3-2,1m de diámetro y *praefurnium* con 0,80m de apertura, cuya fecha de uso se mantiene hasta finales del siglo IV y principios del V d.C. -Fig. 111.3- En su producción predominaban las formas anfóricas Almagro 51C y 51A-B (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 179). De ello deducimos que este tipo de hornos y con estas dimensiones dedicaron su manufactura a la creación de envases cerámicos para el transporte y almacenamiento, como comprobaremos a continuación.

El horno 4 conservaba restos de la cámara de combustión con una altura de 2,3-2,4m, con las paredes recubiertas por una capa de arcilla que estaban escorificadas por las altas temperaturas alcanzadas en el interior. El autor menciona que *la columna central presentaba un ensanchamiento en la unión con la bóveda* (Amo y de la Hera, 1976,108), al considerar que ésta sería la altura total de la estructura, pero debería corresponder a la cámara de combustión y al inicio de la parrilla (Campos Carrasco,

2010), es decir, desde el pilar central se originaría el sistema de *suspensura* mediante arcos radiales que daría lugar al espacio destinado a la colocación de la parrilla, a su vez, suelo de la cámara de cocción o laboratorio.

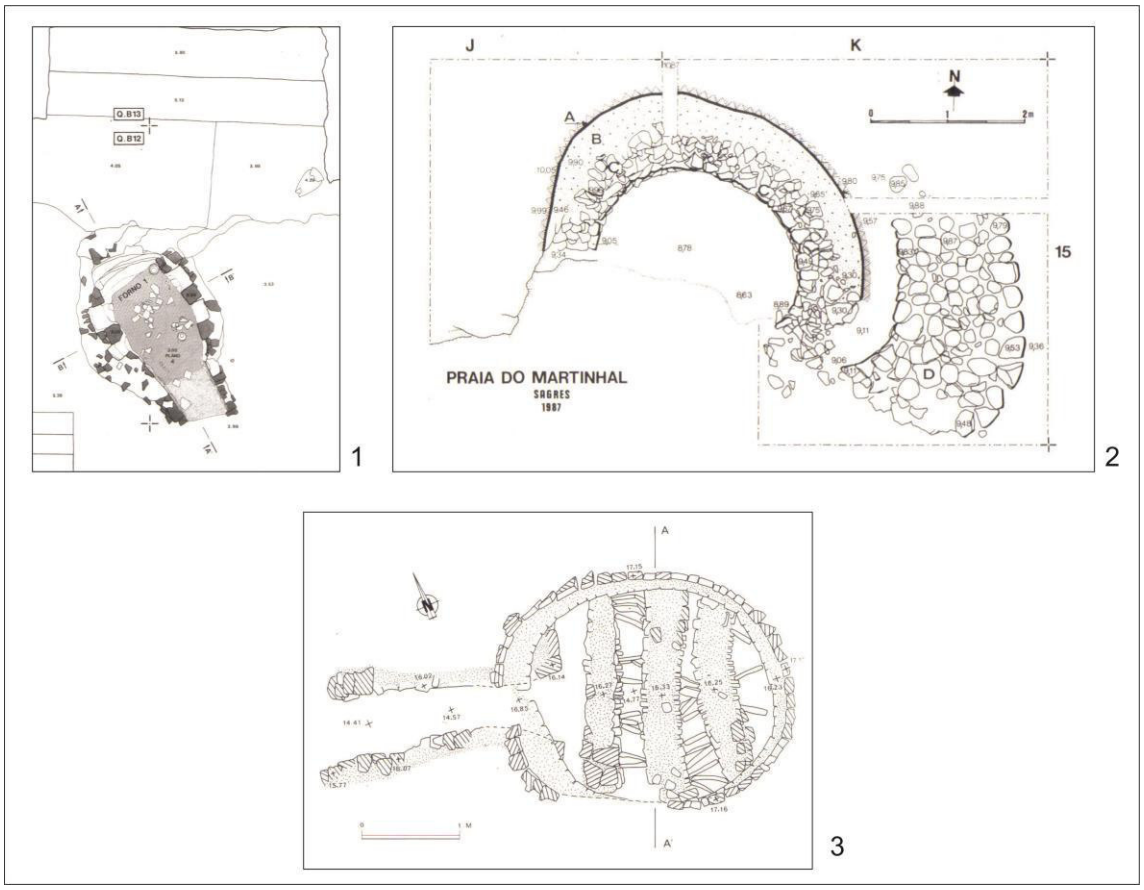



Figura 111. Hornos de similares dimensiones al Horno 3 de La Orden: 1. Horno 1 de Quinta do Rouxinol (Duarte, 1990, fig. 13); 2. Horno 1 de Martinhal (Tavares, Coelho y Correia, 1990, fig. 66); 3. Horno 4 de Pinheiro (Mayet y Tavares da Silva, 1998, fig. 68).

Tres de los hornos estaban colocados de forma paralela y el cuarto casi perpendicular a éstos, disposición que vendría definida para un mayor aprovechamiento de la orografía del terreno (Fig. 107). A partir de los datos ofrecidos por su investigador podemos estimar que los *praefurnia* de los primeros hornos estarían orientados hacia el sur o sureste, mientras, el cuarto se dispondría en dirección este, todos ellos procuraban situarse de tal manera que no les afectase las corrientes del río. De este modo evitaban que los flujos de aire procedentes del río actuasen sobre la temperatura de cocción. Similar alineación presentan la batería de hornos de talleres como en el *suburbium*

occidental de *Baetulo* (Antequera, Padrós, Rigo y Vázquez, 2010) -Fig. 112.1-, el de Ca l´Arnau (Martín Menéndez, 2002) -Fig. 112.2-, El Mojón (Martínez López y Alonso Campoy, 2001) -Fig. 112.3-, Abul (Mayet y Tavares da Silva, 2002, 64) -Fig. 112.4- o el complejo alfarero localizado bajo el Parlamento de Andalucía (Tabales Rodríguez, 2003) -Fig. 112.5-.

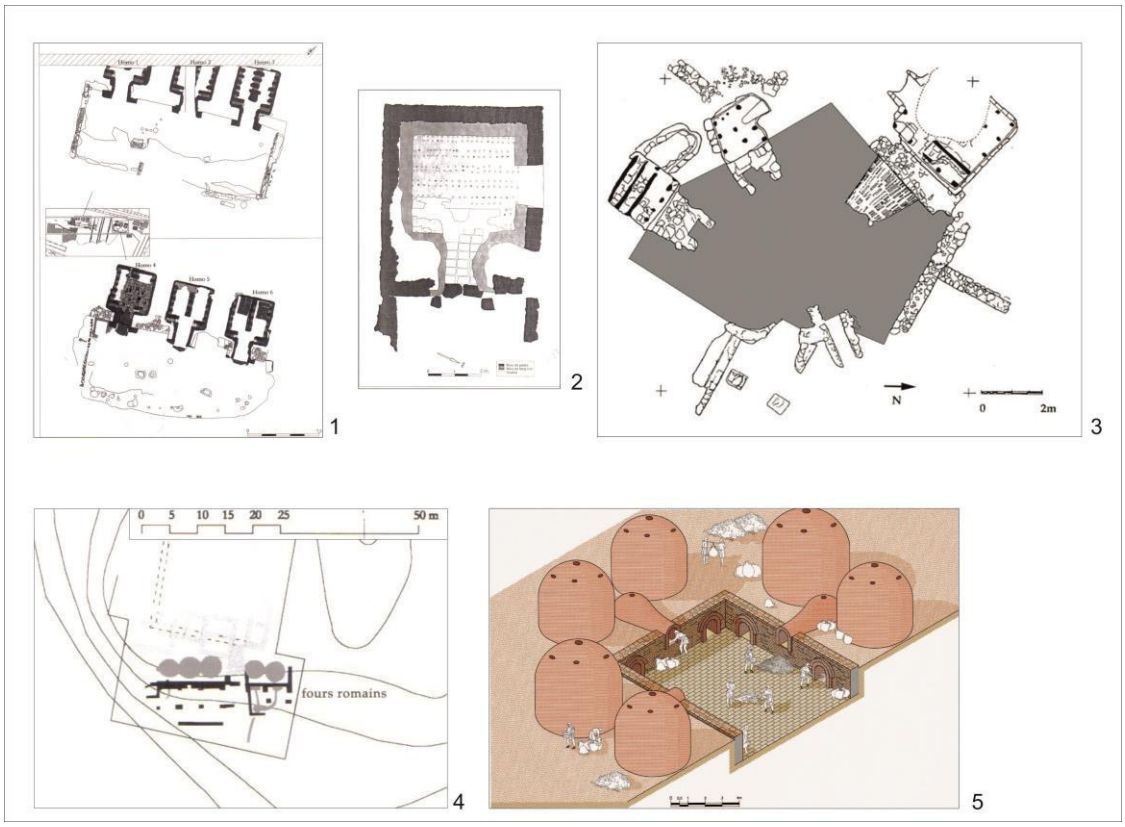



Figura 112. Paralelos de hornos en batería y áreas de servicio: 1. *Baetulo*, Badalona (Antequera, Rigo, Padrós y Vázquez, 2010, fig. 8); 2. Ca l´Arnau , Cabrera de Mar (Martín Menéndez, 2002); 3. El Mojón, Cartagena (Martínez López y Alonso Campoy, 2001); 4. Abúl (Mayet y Tavares da Silva, 2002, fig. 22); 5. Parlamento de Andalucía, Sevilla (Tabales Rodríguez, 2003, fig. 5).

En estos ejemplos los hornos solían presentar un área de servicio conjunta a la entrada de los *praefurnia*, que acostumbraba a estar excavada en el terreno, cuya funcionalidad era almacenar el combustible, como leñero, articular los trabajos relacionados con la recarga de combustible y la limpieza de la cámara de cocción, así como controlar el fuego a través de los *praefurnia*. Por todo ello, no descartamos que el vacío registrado en este espacio corresponda a un área dedicada a estas labores (Fig.

113). En algunos casos, el área de servicio organizaba la estructuración interna del propio complejo alfarero, alrededor de la cual se disponían otros espacios.

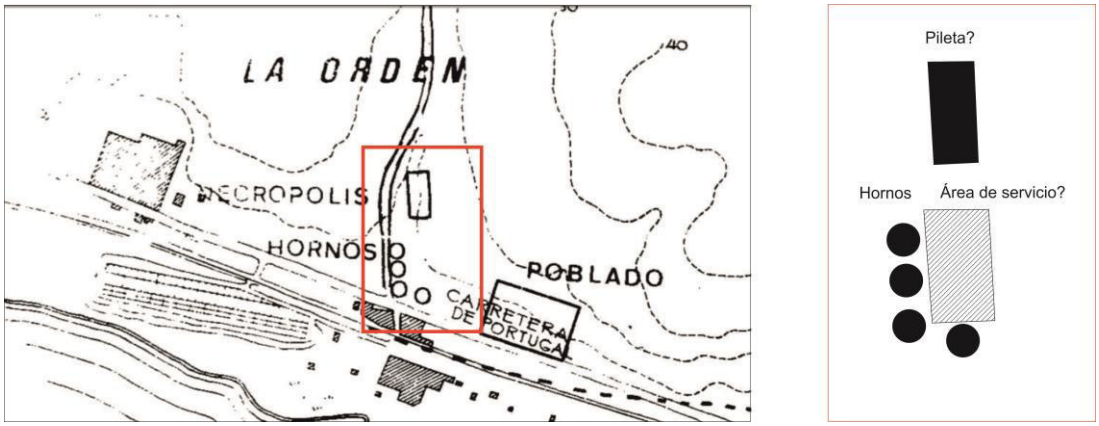



Figura 113. Posible área de servicio en la batería de hornos de La Orden.

Así, M. del Amo describe el hallazgo de otros restos murarios anexos (1976, 109), los cuales, por su cercanía a las estructuras alfareras, podrían estar indicándonos su relación con ellas y no con el área de hábitat de la *villa*, como expone este autor. Esta interpretación viene determinada por el hecho de que las industrias alfareras solían situarse en zonas alejadas de los poblados para evitar que los humos y desechos contaminantes afectaran a los habitantes. Por lo que, a nuestro modo de ver, es más plausible identificar estas estructuras con alguna de las estancias del taller en las que se realizarían diversas actividades.

La primera de ellas, al norte de los hornos, son dos muros formando ángulo, realizados con pizarras y unidos con mortero de cal, cubiertos por dos capas de *opus signinum* de 2 y 1 cm de espesor respectivamente. Por las indicaciones dadas por el autor podría tratarse de un depósito para el almacenamiento de agua, con dos capas de *opus signinum*, probablemente por las reformas o reparaciones sufridas durante su época de uso. Si bien este tipo de estructuras podrían utilizarse para la depuración de las arcillas, donde eran necesarias piletas o balsas en las que se mezclaba la arcilla con agua dulce para su decantación, un tratamiento que era imprescindible para obtener una mayor calidad en la misma, aunque éstas generalmente eran estructuras negativas de planta cuadrada o rectangular realizadas en el terreno con las paredes

impermeabilizadas con arcilla u *opus signinum*. Otra hipótesis podría ser que se tratara de un espacio para el almacenamiento de agua dulce, depositada, generalmente, en estructuras de planta rectangular con paredes revestidas de *opus signinum* (Díaz Rodríguez, 2008).

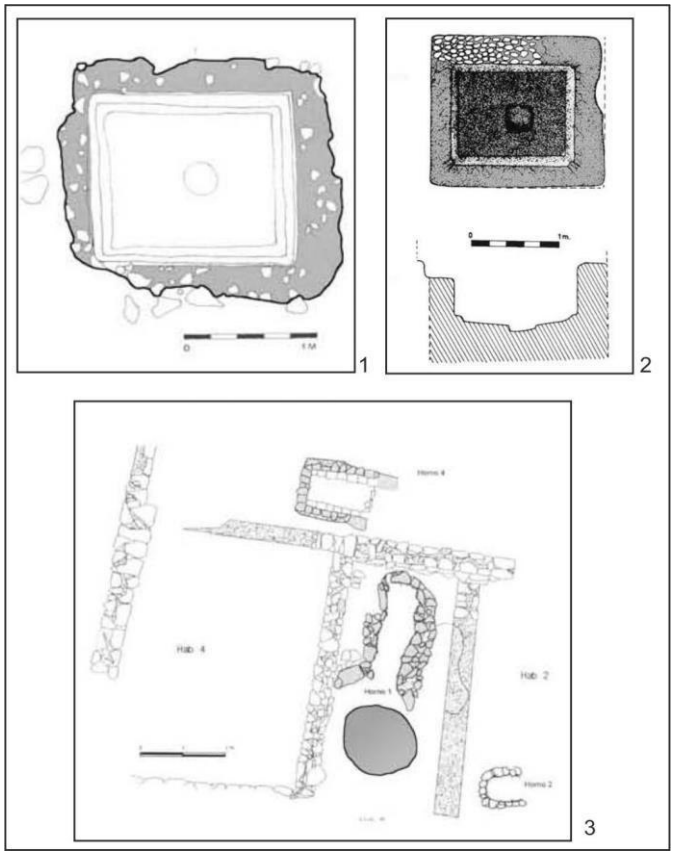


Figura 114. Piletas o depósitos para almacenamiento de agua dulce asociados a actividad alfareras: 1. Viña del Pañuelo, Madrid (Zarzalejos Prieto, 2002, fig. 86); 2. Los Castillejos, Cádiz (Alarcón Castellano y Aguilera Rodríguez, 1993); 3. Rúa Anxel Fole 11, Lugo (Alcorta Irastorza, 2001, fig. 171).

Hemos localizado paralelos de este tipo de construcción en los alfares de Viña del Pañuelo, Madrid (Zarzalejos Prieto, 2002, 83-85) - Fig. 114.1-, o Los Castillejos, Cádiz (Alarcón Castellano y Aguilera Rodríguez, 1993) -Fig. 114.2-, donde se han localizado piletas de decantación impermeabilizadas con *opus signinum* y cuyas medidas se sitúan en torno a 2,00x1,80m, similares a la localizada en esta *fliglina onobensis*. También encontramos similitudes en la técnica constructiva con el depósito de los alfares de la Praza do Ferrol o Rúa Anxel Fole 11 (Alcorta Irastorza, 2001, 409-417) -Fig. 114.3-, ya

que poseen la particularidad de emplear como material constructivo lajas de pizarra tanto para la construcción de los hornos como en las estructuras aledañas, al igual que la estructura documentada en la Barriada de la Orden.

La otra construcción, al este de los hornos, se define como un pavimento de *opus signinum* de 5/6cm de espesor, cubierto por un suelo de teselas (Campos, Vidal y Gómez, 2009). Ello fue relacionado con una de las estancias de cierto valor social de la villa. No obstante, en varios talleres alfareros han sido identificadas estancias que poseen este mismo tipo de solería, cuya funcionalidad se ha vinculado con una sala de representación donde llevar a cabo las transacciones comerciales. Así, en el centro alfarero cartagenero de PERI CA/4 Barrio Universitario (Madrid Balanza, 2005) se localizó una estancia con pavimentación de *opus signinum tesellatum* y que ha sido interpretada como área de representación destinada a la atención del público, en la que se realizarían los intercambios comerciales (Díaz Rodríguez, 2008). Estancia similar ha sido definida en Los Villares de Andújar, Jaén, donde la recuperación de estucos de diferentes coloraciones en un habitáculo del taller ha puesto en evidencia la existencia de unas salas de cierto prestigio social (Fernández García, 2004b).

La insuficiente recuperación de material arqueológico durante estos trabajos complica ofrecer una datación a estas estructuras, por lo que habían sido asociadas al área de necrópolis aledaña, fechada en los siglos IV-V d.C. Pese a ello ha sido necesario esperar a recientes actuaciones en la zona para obtener los suficientes datos que permitiesen otorgar una fecha de uso a este taller.

De este modo, como comentamos en líneas anteriores, la ausencia de documentación referida a los nuevos hallazgos en este sector obligó a esta investigadora a contar únicamente con el material arqueológico depositado en los fondos del Museo Provincial. En una reciente publicación se ha intentado subsanar este silencio documental (García Fernández y Delgado Domínguez, 2015), sin contar aún con la memoria final de los trabajos realizados en la zona. Aún así, por fin pudimos localizar el lugar exacto del hallazgo y su cercanía a los restos fornáceos, así como conocer su posición horizontal a apenas 30cm de profundidad (Fig. 115).

Éste consistía en diversos fragmentos correspondientes a siete ánforas de igual tipología junto a un asa identificada como perteneciente a la forma Almagro 51C, y una posible Almagro 50. La asociación de este conjunto anfórico y la presencia de hornos cerámicos. La posible producción de estas formas de tradición lusitana no era ajena en el marco onubense, donde se tenía atestiguada su manufactura en diversas *cetariae* del litoral (Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

Figura 115. Localización del hallazgo del conjunto anfórico de La Orden y su relación con las estructuras definidas por M. del Amo (García Fernández y Delgado Domínguez, 2015, fig. 4).

El resto de material estaba formado por siete ánforas casi completas, denominadas **La Orden** (O´Kelly Sendrós, 2012). La asociación de este conjunto anfórico y su cercanía al lugar de ubicación de los hornos hacía pensar que podría tratarse de su manufactura. Se caracterizan por bordes que presentan un diámetro que oscila entre 11 y 15 cm. La boca presenta al exterior una marcada carena en la unión con el cuello. Éste es corto, cilíndrico (cuya anchura media oscila entre los 9,2 y 10 cm) y muestra un cambio de orientación en la unión con el cuerpo. Las asas se insertan completamente en

los hombros del vaso, en la parte alta de la panza por debajo del cuello, en forma de perfil triangular y alzándose hasta la altura de la carena del borde. En sección poseen un perfil rectangular y acanalado. Se trata de recipientes de hombros anchos donde marcan el grosor máximo de las piezas en torno a los 40 cm, cuyo cuerpo es ovoide/piriforme hasta alcanzar los 100 cm de altura, aproximadamente. En la parte inferior se van estrechando progresivamente para enlazar con un pivote cónico macizo de 4 cm de diámetro. Las bocas presentan las siguientes características, el borde es exvasado plano en su parte superior y de perfil rectangular, así como una moldura exterior a modo de escalón y al interior una hendidura para la colocación de la tapadera. El acabado de la pieza se completa con unas acanaladuras muy marcadas al exterior de todo el cuerpo (Fig. 116).

LO01/Sup/1: Envase completo, de 1,00m de altura, y 0,40m de grosor máximo. Pasta anaranjada, superficie beige.

LO01/Sup/2: Tercio superior de envase, con 0,40m de ancho y asas sobre los hombros. Pasta anaranjada, superficie beige.

LO01/Sup/3: Tercio superior e inferior de ánfora. Asas sobre los hombros y pivote a modo de botón. Pasta y superficie gris verdosa.

LO01/Sup/4: Tercio superior de envase, con 0,40m de ancho y asas sobre los hombros. Pasta rojiza y superficie beige, con el cuerpo estriado al exterior.

LO01/Sup/5: Tercio superior e inferior de ánfora. Asas sobre los hombros y pivote a modo de botón. Pasta rojiza y superficie beige.

LO01/Sup/6: Tercio superior de envase, con 0,40m de ancho y asas sobre los hombros. Pasta rojiza y superficie beige, con el cuerpo estriado al exterior.

LO01/Sup/7: Tercio superior e inferior de ánfora. Asas sobre los hombros y pivote a modo de botón. Pasta rojiza y superficie beige.

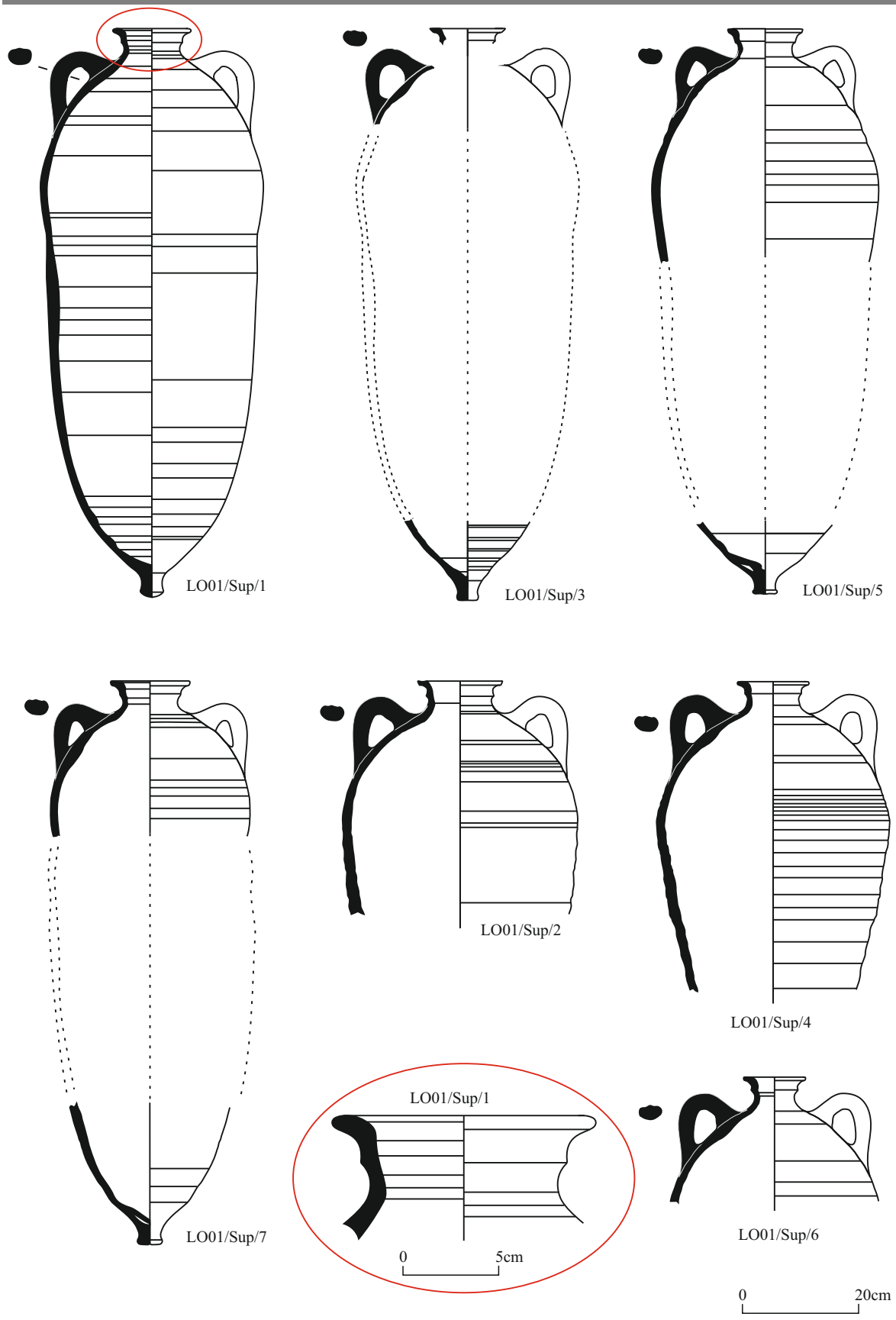



Figura 116. La Orden: ánforas Tipo Huelva/La Orden.

Algunos autores han considerado que las características formales de estos contenedores muestran cierto parentesco con la forma Keay XIX/Almagro 51 A-B, aunque no hasta el punto de ser consideradas unas variantes (García Vargas y Bernal Casasola, 2008). No obstante, también podemos considerar cierta similitud con los ejemplares de Keay 78/Lusitana 8, los cuales presentan un apéndice de botón próximo a los recipientes onubenses (Mayet, Schmitt y Tavares da Silva, 1996). Este contenedor se caracteriza por un cuerpo cilíndrico o ligeramente piriforme, cuello corto y borde exvasado con leve engrosamiento exterior, terminando en un característico apéndice de botón, proponiéndose para las mismas un origen lusitano (Remolá i Vallverdú, 2000, 190) y cuya producción se ha fechado en el taller de Pinheiro entre el siglo IV y las primera mitad del V d.C. (Etienne y Mayet, 1993/1994; Mayet, Schmitt y Tavares, 1996, 109, fig. 48), además se ha planteado una manufactura local en la factoría de salazones de El Majuelo (Bernal Casasola, 2001).

De igual modo, en los recipientes onubenses es llamativa la posición de las asas, que se colocan directamente sobre los hombros y no en el cuello. Esta misma imposta se detecta en los envases definidos como de tradición púnica, entre los que destacan los identificados en el golfo de Hammamet, con tres tipos principales que se extienden desde el siglo II al VII d.C., en los cuales se colocan dos pequeñas asas en la panza del envase (Bonifay, 2004, 92).

Los ejemplares onubenses presentan unas características morfológicas ajenas a la tradición local sudhispánica, por lo que hemos de plantear una primera hipótesis acerca de su origen formal. La similitud con ciertos envases manufacturados en el área tunecina, podría ser un indicio para considerar que son artesanos de esta región los que se trasladaría hasta el área del Odiel para fabricar estos nuevos contenedores cerámicos. Además, las marcadas acanaladuras exteriores de estos recipientes son un elemento característico de los envases de origen oriental. Así, los contenedores LRA 1 y 2 culminan en un fondo con una pequeña protuberancia a modo de botón y destacan por una franja de estrías sobre el cuerpo (Remolá i Vallverdú, 2000, 206 y 216). Por su parte, los tipos LRA 4 y 5 presentan un pronunciado estriado sobre los hombros, donde se colocan las asas (Remolá i Vallverdú, 2000, 226 y 228), similar posición a las

onubenses. Para todas ellas su difusión en Occidente se sitúa a partir del siglo V d.C. Esta situación ya se ha propuesto para el área hispalense, donde la intervención en la plaza de La Encarnación ha sacado a la luz presuntas imitaciones del tipo Palestina LRA 5 pero con las pastas características del valle del Guadalquivir (García Vargas, 2007), lo que podríamos interpretar como el traslado de artesanos orientales en tierras béticas. La instalación de contingentes poblacionales procedentes de contextos geográficos lejanos que impusieron tradiciones alfareras alóctonas ya fue expuesta por el Prof. D. Bernal para algunos tipos bajoimperiales (Bernal Casasola, 2001).

La primera referencia a un posible tipo inédito originario de este alfar procede de un artículo de prensa publicado en un diario de la localidad, a partir de los datos cedidos por los arqueólogos encargados de su recuperación (Sugrañes Gómez, 2004). En él le otorgan la denominación de "Tipo Huelva" y fechan su producción en época bajoimperial, siglos IV-V d.C. Posteriormente, será citado por su aparición en el registro material de la actuación arqueológica en el Antiguo Mercado de la Encarnación de Sevilla, recibiendo la designación de "Tipo La Orden" (Amores, García y González, 2007). Por último, en el primer número de la monografía dedicada a las *Cerámicas Hispanorromanas*, concretamente en el capítulo destinado a las producciones anfóricas de la Bética, ofrecen unas líneas a las producciones tardoantiguas del área del Guadiana, en el que describen estos contenedores como "un ánfora peculiar" del siglo VI d.C. (García Vargas y Bernal Casasola, 2008).

En cuanto a su distribución cronológica, si bien en algunas publicaciones mencionan la aparición de fragmentos identificados con las formas Keay XVI/Almagro 50 y XXIII/Almagro 51C, las cuales ofrecen una dilatada fecha de producción durante los últimos siglos del bajoimperio, en el rastreo de material depositado en los fondos del Museo de Huelva, no hemos hallado otras piezas asociadas a este solar, contando, por tanto, únicamente con los ambientes de cosumo para su datación. En este sentido, los contextos de consumo, donde han sido identificadas en diferentes actuaciones en *Hispalis*, Lagos o Almería, lo sitúan en la primera mitad del siglo VI d.C.

Más problemático resulta asociarle un contenido, la falta de hallazgos de paleocontenidos en el interior de los ejemplares obliga a vincular estos envases con diversos indicadores indirectos. Así, su localización en una zona fundamentalmente agraria como su proximidad a la ría del Odiel hace pensar en una dedicación tanto a actividades agrícolas como pesqueras. Este hallazgo se sitúa cercano a uno de los esteros del río Odiel, cuyo aprovechamiento piscícola está asociado con la presencia de otros recipientes tradicionalmente considerados de contenido salsario (Keay XXIII/Almagro 51C y Keay XVI/Almagro 50). No obstante, el área periurbana de *Onoba* es conocida desde antiguo por el alto rendimiento agrícola, así en las amonedaciones de la ceca de *ONVBA* el uso de la iconografía de espigas es recurrente, relacionándose con la importancia de la agricultura en este territorio y la fertilidad del campo (Delgado Aguilar, 2010-2011). A ello unimos los datos procedentes de recientes actuaciones de prospección realizadas en el término municipal de Huelva, donde ha podido ser identificado un cinturón de *villae* (La Orden, El Ventolín, La Almagra, Peguerillas, …) que rodean la ciudad, permaneciendo en uso hasta alcanzar momentos tardíos (Gimeno, Martín y Pérez, 2010; Rodríguez Pujazón y Delgado Aguilar, 2011; Campos Carrasco, 2011, 146). Todo ello nos lleva a suponer, a expensas de recuperar muestras de los residuos del interior de las piezas, que estos contenedores podrían estar destinados tanto al envasado de productos oleícolas o vinícolas como piscícolas. Sin embargo, la situación de este centro alfarero podría implicar la distribución de estos contendores vacíos por vía marítima hasta los lugares de envasado, por lo que no necesariamente debía estar vinculado con alguno de los lugares de producción de salazones o a ambientes rústicos en el *hinterland* del núcleo urbano, sino que tal vez, fueron comercializados los recipientes vacíos. Situación similar se ha planteado a partir de la producción anfórica en El Rinconcillo, Cádiz, y Los Matagallares, Granada (Bernal Casasola, 1999). Asimismo, ya se ha advertido en el litoral onubense una dinámica muy específica, mientras ha sido detectada la existencia de diversas *cetariae* entre la barra arenosa situada entre Huelva y el Cerro del Trigo, por el contrario, en dicha zona la ausencia de alfares es manifiesta, ya que los mismos se concentran a lo largo de los cursos fluviales y hacia el oeste (Bernal Casasola, 2006b). En este caso parece corresponder a un cinturón alfarero periurbano, formado por los individuos que describimos asociados a la corriente del río Odiel.

Esta comercialización se vería favorecida por su ubicación en la salida hacia el mar desde el puerto de *Onoba*, testigo de un intenso tráfico comercial desde época republicana; y junto a la vía terrestre de acceso a la ciudad, que desde la desembocadura del río Guadiana se dirige a este núcleo. Esta ruta se recoge en el Itinerario de Antonino (431, 8-12), *Ab Ostio Fluminis Anae Emeritan usque*, cuyo origen se encuentra en el límite suroccidental de la provincia. En el último tramo, para llegar a la ciudad, discurre paralelo al río Odiel tras atravesarlo en un vado a la altura de Gibraleón, y se dirige hacia *Hispalis* y *Emerita* (Ruiz Acevedo, 1998, 55), a través de la cual sus producciones penetrarían en los principales mercados hispanos, como comprobaremos a continuación.

En lo relativo a su distribución, en la intervención arqueológica realizada en la Plaza de Pescadería de Sevilla en el año 2002 (Maestre, García, Vázquez y García, 2010) fueron identificados los restos de una cisterna de tres naves construida en el siglo II d.C. y amortizada en el VI d.C. (*Sigillata* Africana D Hayes 87A, 91C, 96, 97, 99A, 102, 103A/B, 104A2, 110). Durante la fase de amortización ha sido recuperado un amplio repertorio anfórico, con formas procedentes del Mediterráneo oriental, el norte de África o Italia, pero las mayoritarias proceden de la Bética y la Lusitania. Así, junto a las Keay XIIIA, C/D, Tejarillo 3 destinadas al envasado de aceite, y para salazones Keay XVI B/C, XIX y XXIII, aparece un pequeño grupo identificado con la peculiar ánfora de La Orden. Desde nuestro punto de vista, uno de los fragmentos podría también ponerse en relación con la producción más tardía de El Terrón. Este ejemplar (Maestre, García, Vázquez y García, 2010, fig. 2.18) sólo conserva el borde de la pieza, por lo que no disponemos del elemento distintivo entre ambas formas para una identificación completa, en este caso es la disposición de las asas, situándose las del Terrón entre el cuello y los hombros, mientras las de La Orden están colocadas directamente sobre los hombros. El otro ejemplar representado (Maestre, García, Vázquez y García, 2010, fig. 2.17), coincide con las características morfológicas del tipo La Orden, por lo que pensamos procedería de este alfar (Fig. 117.5). Junto a las similitudes formales, ambos tipos comparten la misma fecha de producción, debiendo utilizar una red de distribución comercial común, que uniera los enclaves del litoral con la ciudad de *Onoba* y desde aquí dirigirse al núcleo hispalense, desde donde, a través de diferentes circuitos, extenderse hacia otros puntos de la península.

De esta misma cronología contamos con el material procedente de la actuación arqueológica del Antiguo Mercado de la Encarnación de Sevilla (García Vargas, 2007; Amores, García y González, 2007). Así, en el contexto de reforma de la Casa de las Basas y construcción de la iglesia (alrededor del año 500 d.C.) y en los niveles de destrucción del conjunto eclesiástico y doméstico anejo (en torno a la primera mitad del siglo VI d.C. - *Sigillata* Africana Hayes 67 tardías, 91 B/C, 99A, 104A-), fue recuperado un destacado conjunto cerámico. En el primer ambiente, el material anfórico se reduce al tercio superior y borde de un ánfora hispana cuyos investigadores relacionan con el depósito del alfar de La Orden, Huelva (Amores, García y González, 2007, fig. 3.18 y 19) -Fig. 117.4).

En conclusión, se evidencia que el contexto de finales del siglo V y principios del VI d.C. en *Hispalis* muestra en primer lugar, un predominio de importaciones de vajillas de mesa africanas y en segundo, ánforas provenientes en mayor número del comercio hispano, destacando las de origen bético y lusitano para el envasado de aceite y salazones, y en menor número importaciones tanto del Mediterráneo oriental, norte de África e Italia (Amores, García y González, 2007). Por ello, comprobamos que si bien en estos momentos la economía bética sufrirá un fuerte retroceso por diversas causas, tanto las factorías del litoral como las villas rústicas béticas estarían en activo para un abastecimiento cercano.

Durante las recientes labores de excavación desarrolladas dentro del del Proyecto General de Investigación "La economía marítima y las actividades haliéuticas en *Baelo Claudia*" (Bernal. Arévalo, Muñoz, Expósito, Díaz, Lagóstena, Vargas, Lara, Moreno, Sáez y Bustamante, 2013) se ha podido identificar la existencia de un *suburbium* en el área occidental de la ciudad, definiéndose unas termas suburbanas activas entre la primera mitad del siglo II y momentos avanzados del V d.C. Así, en los niveles de abandono definitivo de una de las estancias el registro cerámico mostraba recipientes en ARSW D1 y 2 de la forma Hayes 87A, 70, cerámicas a mano/torno lento de importación centro-mediterránea, y ánforas Almagro 51C sudhispánicas, LRA 8 oriental, junto a un fragmento identificado con el tipo Huelva/La Orden (Bernal. Arévalo, Muñoz, Expósito, Díaz, Lagóstena, Vargas, Lara, Moreno, Sáez y Bustamante,

2013, fig. 20.9) -Fig. 117.6-, siendo la primera constatación de este tipo de exportaciones en el *Fretum Gaditanum*.

La intervención llevada a cabo en el complejo industrial de salazones de Lagos, en la costa occidental del Algarve portugués (Ramos y Almeida, 2005; Ramos, Almeida y Laço, 2006), ha permitido la identificación de un ejemplar procedente del alfar de La Orden. La actividad en esta factoría se inicia en el siglo I d.C. perdurando hasta inicios/mediados del siglo VI d.C. Presenta una segunda fase de uso y abandono definitivo que se sitúa entre inicios del siglo V y la primera mitad de la siguiente centuria, con predominio de ánforas lusitanas (Almagro 50, 51C y 51A-B), formas de mesa africanas (Hayes 50, 61, 87, 91C, 99, 104A) y focenses (Hayes 3 C/D/F), junto a cerámicas comunes mayoritariamente de origen local/regional (Ramos, Laço, Almeida y Viegas, 2007). Entre el material anfórico recuperado los autores mencionan varios ejemplares de difícil adscripción tipológica, entre los que se encuentra una pieza que algunos investigadores relacionan con la producción del alfar de La Orden (García Vargas y Bernal Casasola, 2008) -Fig. 117.1- . Esta *cetaria* se abandonaría en un momento impreciso entre inicios/mediados del siglo VI d.C., lo que se contrapone con la idea tradicional que situaba el final de estas industrias en el siglo V d.C., relacionándose con la inestabilidad y la decadencia general del comercio y la economía tras el inicio de las invasiones bárbaras y la caída del Imperio romano. A pesar de ello, los productos podían seguir siendo fabricados, no industrialmente sino con un carácter de consumo local/regional (Ramos, Laço, Almeida y Viegas, 2007), como vemos en la costa lusitana con los datos del horno III de Martinhal (Tavares, Coelho y Correia, 1990), y centros piscícolas de Luz (Parreira, 1997), Loulé Velho (Edmonson, 1987) y Quinta do Marim (Tavares, Soares y Coelho-Soares, 1992).

Otros ejemplares han sido identificados en la intervención en el solar situado entre las calles de O Areal y García Barbón y al oeste de la calle Rosalia de Castro (Vigo), localizado en el antiguo fondeadero de la ciudad. Durante la actuación se documentó un nivel de ocupación tardoantiguo sellado por un derrumbe. Así, en el Contexto n° 21, U.E. 2024, se han registrado formas de TSA Hayes 88, 103B y 104A2, 104C, 105, 109, forma 5 producida en Sidi Khalifa (C/D); sigillata focense de las variantes F y G de la

formas Hayes 3 y otras piezas de la forma Hayes 10A; sigillata chipriota de la variante C de la forma Hayes 9; además de dos individuos de DSP atlántica, una orza de la forma Rigoir 25/36 y un fondo de un mortero de la forma Rigoir 29. El material anfórico está compuesto por contenedores de origen tunecino (Keay 61C/ Bonifay A. Type 48; Keay 61A), entre las orientales dominan las LRA1B1, estando presentes también las LRA 2B, LRA 4B. De origen sudhispánico se define un borde triangular, un pequeño pivote y un asa maciza con doble nervadura que asocia macroscópicamente al alfar de La Orden (Fernández Fernández, 2011, 157, fig. 65, nº 47-49) -Fig. 117.2-. Todo ello fechado entre finales del siglo VI y mediados del VII.

De igual modo en el Contexto n° 22, U.E. 2041, de la misma intervención, se identifican dentro de la vajilla tunecina las formas Hayes 93A, 99B, 103A/B, 103B, 104A2, Fulford 52, 104B, 104C, 105A, 105B, 107, 109A; la vajilla focense está conformada por las variantes B, E, E/F, G de la forma Hayes 3, otros Hayes 5 y 10A. Las ánforas africanas se pueden agrupar en las formas Keay 41, 35A, 55, 62 y el contenedor africano Tipo Serapeum 2002, las de proveniencia oriental son mayoría, entre ellas LRA 1, 2B y C y 4A. Dentro del repertorio anfórico de origen sudhispánico están representadas las Almagro 50/Keay XVI, junto a un borde de probable producción onubense (Fernandez Fernández, 2011, 169, fig. 73, nº 191) -Fig. 117.2-. Este repertorio ha sido fechado a finales de la sexta centuria y mediados de la siguiente.

Contamos con otro ejemplar documentado en la intervención arqueológica realizada en el año 1991 en el Cerro de Montroy -Villaricos, Cuevas del Almanzora, Almería- (Menasanch de Tobaruela y Olmo Enciso, 1993). Este enclave es identificado como la ciudad romana de *Baria* de época tardía, fechada entre la primera mitad del siglo V y el VI d.C. Así, en el sondeo 600, situado al interior de una de las habitaciones adosadas a la muralla y delimitada al sur por un muro de mampostería, se registró una secuencia de ocupación para la regularización del terreno con cuatro pavimentos de tierra batida superpuestos. En la U.E. 619, el pavimento más antiguo, se recuperó un fragmento de *Sigillata* Africana Hayes 99 A/B datable entre 510-580, junto a una pieza que sus excavadores identificaron con una variante del tipo Vegas 56. Por nuestra parte consideramos que por las características morfológicas, con un borde saliente y

moldurado al exterior, con un diámetro de la boca de 14 cm, y unido a la cronología del asentamiento, podría tratarse de un fragmento anfórico procedente tanto del alfar de El Terrón como de La Orden -Fig. 117.7-.

Durante los trabajos de vigilancia en los dragados efectuados en el Caño de la Moharra, asociado al río Carreras en Ayamonte, fueron recuperados diversos fragmentos anfóricos de variada cronología, entre los que se identificaron el tercio superior de un contenedor y un borde pertenecientes a este tipo (Pérez, González y Rodríguez, 2013, fig. 4.2) -Fig.117.8-

En último lugar, mencionamos la existencia de un fragmento de asa y pivote de esta forma en la actuación realizada a orillas del río Piedras, en el yacimiento de El Terrón, los cuales han sido definidos en los contextos cerámicos referidos a la Fase III de finales del V - primera mitad del siglo VI d.C., analizados en su capítulo correspondiente -Fig. 117.9-.

A partir de la continuidad en la manufactura y la creación de envases nuevos podemos incidir en el mantenimiento del sistema villático y las *cetariae* hasta al menos el siglo VI d.C. en el *suburbium* de la ciudad de *Onoba*. En lo que a la ocupación del territorio se refiere, y dentro del contexto general bético, en el campo se produce el desarrollo y consolidación de grandes *fundi*, que irán estableciéndose y agrupando los antiguos lotes de tierra del catastro agrario, transformándose la antigua elite urbana en *posesores* de grandes propiedades (Bermejo Meléndez y Campos Carrasco, 2014). En el litoral onubense se asiste, no sólo a una continuidad, sino a un avance significativo del número de instalaciones salazoneras, así como de su capacidad productiva, que regirán la economía tardoantigua de la zona. Todo ello, con una continuidad en las comunicaciones entre el litoral onubense, el valle del Guadalquivir y la salida por mar hacia el Atlántico, como muestran los ejemplares identificados en la costa gallega. Parece que el sector costero onubense tomará el relevo al *frentum* gaditano, que estos momentos sufre un fuerte retroceso, tras un periodo altoimperial en el que mostraba su gran poderío productor y comercial. Por el momento, los paralelos localizados de estos contenedores onubenses se distribuyen fundamentalmente en el golfo de Cádiz y litoral

atlántico, con ejemplares en las costas lusitanas y gallegas. No obstante, no debemos descartar su hallazgo en otros puntos de la costa atlántica europea, como así ocurriera con los contenedores manufacturados en el taller de Punta Umbría, representados en el registro de yacimientos germanos.

Hemos mencionado anteriormente la vinculación existente entre las características morfológicas de estos envases de innovador diseño y la posible presencia de una población de origen oriental asentada en el ámbito urbano de la ciudad de Huelva, como se ha atestiguado para la ciudad de Sevilla (Amores, García y González, 2007). Esta migración humana para momentos tardíos será analizada en el capítulo correspondiente a la dinámica comercial.

1. Ánfora tipo La Orden en Lagos
(Ramos, Almeida y Laço, 2006, fig. 3.16);

2. Calle Rosalía de Castro, Vigo
(Fernández Fernández, 2011, 157, fig. 65, nº 47-49; 169, fig. 73, nº 191);

3. La Orden, Huelva
(Sugrañes, 2004; O´Kelly Sendrós, 2012);

4. Ánforas tipo La Orden en Plaza de la Encarnación, Sevilla
(Amores, García y González, 2007, figs. 3. 18 y 19);

5. Ánforas tipo La Orden en Plaza de Pescadería, Sevilla
(Maestre, García, Vázquez y García, 2010, figs. 2.17 y 18);

6. Ánforas tipo La Orden en *Baelo Claudia*, Bolonia, Cádiz
(Bernal. Arévalo, Muñoz, Expósito, Díaz, Lagóstena, Vargas, Lara, Moreno, Sáez y Bustamante, 2013, fig. 20.9);

7. Ánforas tipo La Orden en Villaricos, Cuevas del Almanzora, Almería
(Menasanch de Tobaruela y Olmo Enciso, 1993, fig. 7.2).

8. Ánforas tipo La Orden en el Caño de la Moharra, Ayamonte -Huelva-
(Pérez, González y Rodríguez, 2013, fig. 4.2 y 3).

9. Ánforas tipo La Orden en El Terrón, Lepe (Huelva).

Figura 117. Mapa de la Península Ibérica con indicación de los hallazgos del contenedor tipo La Orden.

## Parque Moret

En el hinterland de la ciudad de *Onoba* hemos podido intuir la existencia de otro alfar, que se sitúa en las proximidades de la ría del Odiel, en pleno pulmón verde de la localidad de Huelva, en el conocido **Parque Moret**.

Este lugar fue valorado a principios del siglo pasado por G. Bonsor, al reconocer en sus elevaciones similitudes con túmulos funerarios tartésicos (Bonsor, 1927). Con posterioridad, a fines de los años setenta y mediados de los noventa, fueron realizadas excavaciones arqueológicas parciales por parte de los investigadores J.P. Garrido y E. Orta sobre dos estructuras tumulares de uso funerario y cronología tartésica (Garrido Roiz y Orta García, 1989; Garrido Roiz, 2000). Ulteriormente, la Universidad de Huelva realizó en 1999 el único diagnóstico de conjunto sobre todo el lugar, para su inclusión dentro de las áreas de protección arqueológica de la ciudad (Campos, Pérez y Gómez, 1999a; Campos, Gómez, Pérez y López, 2002). Ya en los años 2003 (Vidal, Rastrojo y Arroyo, 2006) y 2004 (Vidal Teruel y Rastrojo Lunar, 2004 y 2006; Vidal, Rastrojo y Campos, 2009) la UHU volvió a intervenir en los dos túmulos y procedió al seguimiento de obras de ejecución de la urbanización del lugar para su acondicionamiento como parque urbano para la ciudad de Huelva. En estos trabajos se registraron varias estructuras dispersas y de diversa funcionalidad y cronología, es decir, se comprobaba en el sitio una ocupación diacrónica íntimamente relacionada con las inmejorables condiciones geoestratégicas (control del territorio, posibilidades defensivas) y económicas (explotación agropecuaria, disponibilidad de cursos de agua cercanos, …) que presentaba este lugar y que, junto a las estructuras tartésicas ya conocidas, se completaba con restos rurales tanto romanos del periodo bajoimperial como de época moderno-contemporánea.

Con todo, durante los trabajos de urbanización de este sector de la ciudad fueron localizados, según sus investigadores, los restos de un establecimiento rural de época bajoimperial (Estructura D -Fig. 118-), cuyo estado de conservación era bastante precario. Tras su análisis concluyeron que correspondía con parte de un asentamiento industrial relacionado posiblemente con una *villa rustica,* dedicado a la producción

alfarera -*figlina*-, como ponen de manifiesto las partes diferenciadas del conjunto identificadas: el fondo de un horno y la base de *opus signinum*, posiblemente perteneciente a una pileta de decantación de arcilla. Sus investigadores vincularon estos restos con la manufactura de material constructivo, a partir de la gran concentración de *laterculi, testae* y *tegulae* que se documentaron junto a los restos de una unidad muraria (Vidal Teruel y Rastrojo Lunar, 2006).

Figura 118. Estructuras asociadas a la villa bajoimperial de Parque Moret (Vidal Teruel y Rastrojo Lunar, 2006, Lám. XI.a).

Así, se conservaba parte de un *rudus* de cantos rodados y lajas de pizarra sobre el que se acondicionó una capa de *opus signinum*, para cuya argamasa se emplearon fragmentos de *terra sigillata* junto con otros de ladrillo y cerámica (U.E.8) -Fig. 119-. Una fosa circular de 1,90m de diámetro y escasa potencia (aproximadamente 30 cm) cuyo relleno, de naturaleza postsedimentaria, estaba formado por tierra arcillosa de tonalidad rojiza. Su excavación consistió en el vaciado de la mitad sur donde se recuperaron diversos artefactos, entre los que destaca una gran cantidad de nódulos de arcilla, gravas, carbones y escasos fragmentos cerámicos (UU.EE. 9, 10 y 13) -Fig. 119. Así como, un muro de ladrillos con orientación norte-sur (U.E.5), del que tan sólo se conservaban tres hiladas, apenas 1,50 m (Fig. 119). Asociado a esta estructura se documentó un derrumbe de considerable potencia (UU.EE. 11 y 12), de donde se

extrajeron numerosos fragmentos de cerámica y material constructivo, especialmente *tegulae* y *laterculi.* Todo ello ha sido puesto en relación con la zona artesanal o industrial de una de las villas rústicas de carácter agropecuario que circundaba la ciudad.

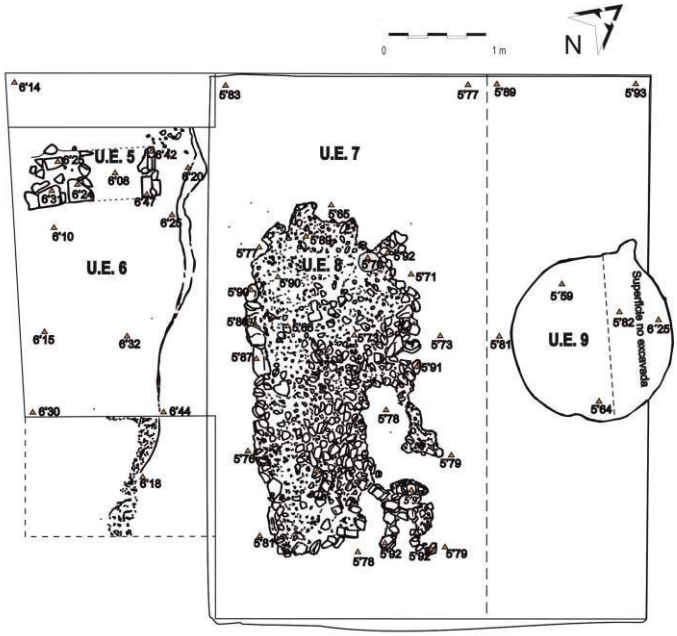



Figura 119. Planta de la Estructura D de Parque Moret (Vidal, Rastrojo y Arroyo, 2006, fig. 4).

Respecto a la construcción de *opus signinum* (U.E. 8), se encuentra excavada en el sustrato natural con una cama de cantos rodados y fragmentos de pizarra sobre la que se sitúa la argamasa de cal (Fig. 120). Presenta planta rectangular con unas medidas conservadas de 3,5x2m, en la que puede identificarse un pocillo al noreste de la estructura (U.E. 16), para el desagüe y limpieza, de 25 cm de diámetro y potencia de 8 cm. Posee un grosor de 3-4 cm sobre los cantos rodados, conservando en algún caso restos de un cuarto de bocel en las cotas más elevadas, sistema usado para evitar el filtraje y la pérdida de agua.

Con estos datos, concluyeron que este complejo estructural correspondía a una de las zonas del asentamiento rural destinada a la fabricación de materiales constructivos, en función de su interpretación como cimentación del horno, los restos del aljibe o pileta, de la que sólo se conserva parte de su firme, y los depósitos de *laterculi* localizados junto al muro de ladrillos (Vidal Teruel y Rastrojo Lunar, 2006, 219).

Figura 120. Pileta de *opus signinum* en el Parque Moret de Huelva (Vidal Teruel y Rastrojo Lunar, 2006, Lám. XI.b).

A partir de los restos conservados, hemos realizado una nueva valoración, teniendo en cuenta la descripción de las estructuras documentadas, su situación estratigráfica y los materiales asociados. De tal manera, podemos suponer que se trata de una pileta o depósito de carácter hídrico, pero cuya funcionalidad no queda bien definida. Si consideramos que pertenece a un espacio artesanal cerámico, ésta podría interpretarse como una balsa de decantación en la que la arcilla era tratada con agua dulce para limpiarla de impurezas, o, tal vez, para el almacenamiento de agua, tan necesaria en las labores alfareras para la realización de diferentes tareas relacionadas con el tratamiento de las arcillas. Si bien las dimensiones conservadas son muy reducidas, tan solo 3,5x2m. Ejemplos de estas piletas los tenemos constatados por todo el territorio peninsular, con un primer paralelo en el cercano taller de La Orden, con una pileta de *opus signinum*, descrita en líneas anteriores; en Huerta del Rincón, Málaga, donde se ha identificado una pileta de 6,5x4,5 m en la que se conservaba, además, las canalizaciones donde se desaguaba (Baldomero, Corrales, Escalante, Serrano y Suárez, 1997) - Fig. 121.1-; en las *figlinae gaditanae* encontramos paralelos en Los Castillejos, El Bosque, con una pileta cuadrangular de 1,5 m de lado (Alarcón Castellano y Aguilera Rodríguez, 1993) Fig. 121.2-, otra en calle Gregorio Marañón, Cádiz, en esta ocasión de planta rectangular (Blanco Jiménez, 1991) -Fig. 121.3-, una más de grandes dimensiones fue definida en La Florida, El Puerto de Santa María (Mata Almonte, 2001) -Fig. 121.4-, por último contamos con aquéllas documentadas en el Jardín de Cano, El Puerto de Santa María, donde fue hallada una batería de cuatro piletas de 1x2 m y diferente

profundidad (López Rosendo, 2008) - Fig. 121.5-. Ya al exterior de la provincia bética, podemos enumerar, entre otras, las registradas en el alfar madrileño de Villamanta (Zarzalejos Prieto, 2002, 83-85) - Fig. 121.6- y en el parque infantil de tráfico en Elche, con dimensiones de 1,9x3,4 m (Ramos Folqués y Ramos Fernández, 1976) - Fig. 121.7-. En Mérida encontramos una pileta de estas características realizada con *opus signinum* de 2,85x2,3 m en la calle Concejo (Barrientos Vera, 2007) -Fig. 121.8-. Por ello, el hallazgo de este tipo de estructuras relacionadas con las actividades de depuración de las arcillas parece ser más habitual de lo que pareciera en un principio.

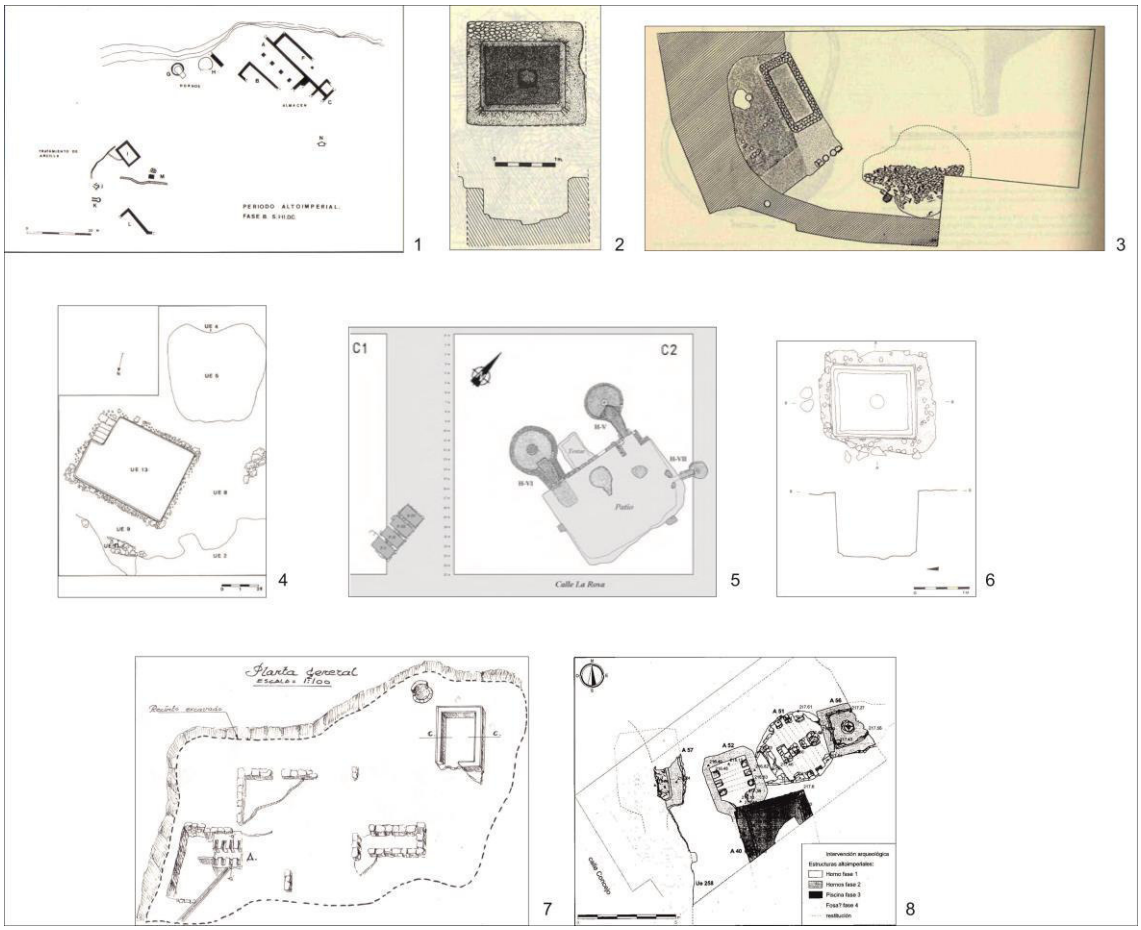



Figura 121. Paralelos de piletas para la decantación de arcilla: 1. Huerta del Rincón, Málaga (Baldomero, Corrales, Escalante, Serrano y Suárez, 1997, fig. 3); 2. Los Castillejos, El Bosque, Cádiz (Alarcón Castellano y Aguilera Rodríguez, 1993, lám. 4); 3. Calle Gregorio Marañón, Cádiz (Blanco Jiménez, 1991, fig. 1); 4. La Florida, El Puerto de Santa María, Cádiz (Mata Almonte, 2001, fig. 2); 5. El Jardín de Cano, El Puerto de Santa María, Cádiz (López Rosendo, 2008, fig. 4); 6. Villamanta, Madrid (Zarzalejos Prieto, 2002, fig. 86); 7. Parque Infantil de Tráfico, Elche (Ramos Folqués y Ramos Fernández, 1976); 8. Mérida (Barrientos Vera, 2007, fig. 20).

Otra de las estructuras documentadas fue una fosa excavada en el sustrato (Fig. 122) y que sus investigadores identificaron con los restos de la cámara de cocción de un horno. Presenta planta circular y un diámetro de 1,9 m. En el interior de esta unidad negativa (U.E. 9), de 0,8 m de potencia, se han identificado dos sedimentos de relleno (UU.EE. 10 y 13) en los que predominaban la grava y nódulos de arcilla.

Figura 122. Fosa en el sustrato geológico en Parque Moret de Huelva (Vidal Teruel y Rastrojo Lunar, 2006, Lám. XI.c).

Consideramos que, debido a las características conservadas de la estructura, son escasos los indicios que nos remitan a su identificación con una construcción fornácea, ya que el sustrato geológico en el que está excavada presenta escasos signos de rubefacción, generalmente, causados por las altas temperaturas que debieron alcanzarse en el interior de una edificación fornácea. Además, en el registro de los sedimentos de relleno destacan las muestras de gravas, probablemente procedentes del proceso de colmatación desde niveles superiores, sin que hayan sido registrados restos constructivos de algún tipo de estructura que podamos asociar a un horno. Por tanto, entendemos que o bien pueda interpretarse como una fosa para el aprovechamiento de la marga natural o como balsa para el tratamiento de la arcilla. En el primer caso, debemos incidir en que el sustrato es de matriz arcillosa y el relleno presenta nódulos de arcilla. Es decir, podría tratarse de una pequeña cantera para la extracción de las arcillas, muy próxima al taller y a la balsa de decantación, en la que la extracción de la arcilla se realizara hasta agotar la veta, generalmente hasta que ésta alcanzaba el fondo de la marga o base natural del terreno (López Rosendo, 2008). Estos depósitos eran posteriormente reutilizados como vertederos del propio alfar donde se acumulaban restos de cenizas de la limpieza de los hornos o usados como basureros de las áreas de hábitat, fundamentalmente como sistema para nivelar el terreno. Habitualmente las

alfarerías se situaban en las proximidades de los barreros donde obtener la materia prima, sobre todo para evitar gastos innecesarios en el traslado de ésta, para ello un área concreta se destinaba a la extracción de la arcilla mediante la realización de diversas fosas (Díaz Rodríguez, 2008). Este sistema debía estar muy extendido en aquellas áreas en las que los alfares estaban situados sobre suelos arcillosos, pero el volumen de extracción nunca satisfaría la demanda necesaria en talleres con una prolongada actividad, haciéndose imprescindible, por tanto, la búsqueda de nuevas vetas (Díaz Rodríguez, 2008).

Hemos localizado algunos paralelos en el entorno de la *Baetica*, comenzando con la *figlina* de Pinguele, donde ha sido registrado un gran vertedero cerámico, testar, que en origen debía tratarse de una barrera de arcilla que surtía de materia prima al alfar, con unas dimensiones aproximadas de 10 m de diámetro (Campos, Pérez y Vidal, 2004a), y que analizaremos pormenorizadamente en un capítulo posterior. Así, como en la alfarería del Jardín de Cano en El Puerto de Santa María, con dos fosas para la extracción de la arcilla de 3,5x3 m, 10,10x4,60 m y 0,70 m de profundidad, situadas en el área de servicio de los hornos (López Rosendo, 2008) -Fig. 123-. Sin embargo, aún existen muchas incógnitas respecto a las técnicas de extracción, los utensilios utilizados, el transporte de la materia prima o la regularización social dentro del entramado alfarero (Juan Tovar, 1985).

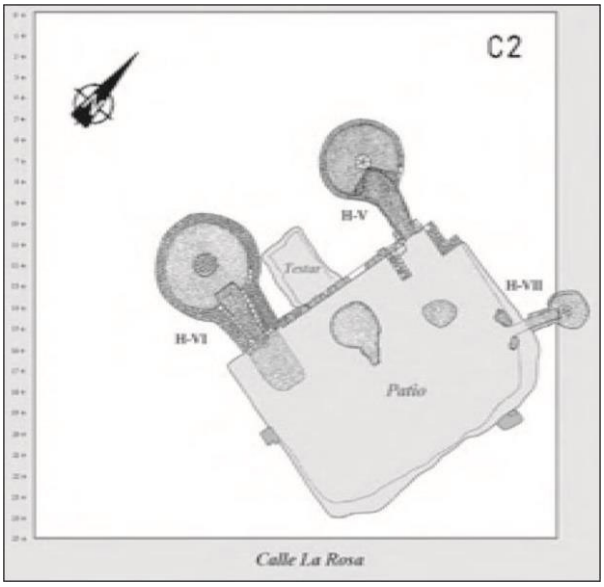



Figura 123. Fosas de extracción de arcilla en El Jardín de Cano, El Puerto de Santa María, Cádiz (López Rosendo, 2008, fig. 4).

En el segundo caso, este mismo depósito puede ser identificado como un espacio dedicado al almacenamiento de las arcillas ya tratadas, es decir, una vez que habían pasado por el área de decantación próxima, éstas eran acumuladas en estos depósitos a

la espera de su traslado al área de amasado. Paralelos singulares los documentamos en las fosas circulares practicadas en el alfar de Rúa Anxel Fole 11, Lugo (Alcorta Irastorza, 2001, 416) - Fig. 124.1-; en el casco urbano de Águilas, Murcia, donde depósitos similares contenían pellas de arcilla de distintas tonalidades, relacionadas con el tratamiento de arcillas para la elaboración de recipientes cerámicos propios de la actividad alfarera detectada (Hernández García y Pujante Martínez, 2007) - Fig. 124.2- e incluso una construcción sin delimitación estructural con arcillas verdosas muy decantadas en el alfar de La Cartuja de Granada (Juan Tovar, 1985) - Fig. 124.3. Otro de los casos llamativos fue el hallazgo de varias piletas de decantación realizadas con tégulas colocadas en vertical en la intervención en el Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla, una de ellas colmatada totalmente con material arcilloso ya decantado (Chic García y García Vargas, 2004) -Fig. 124.4-.

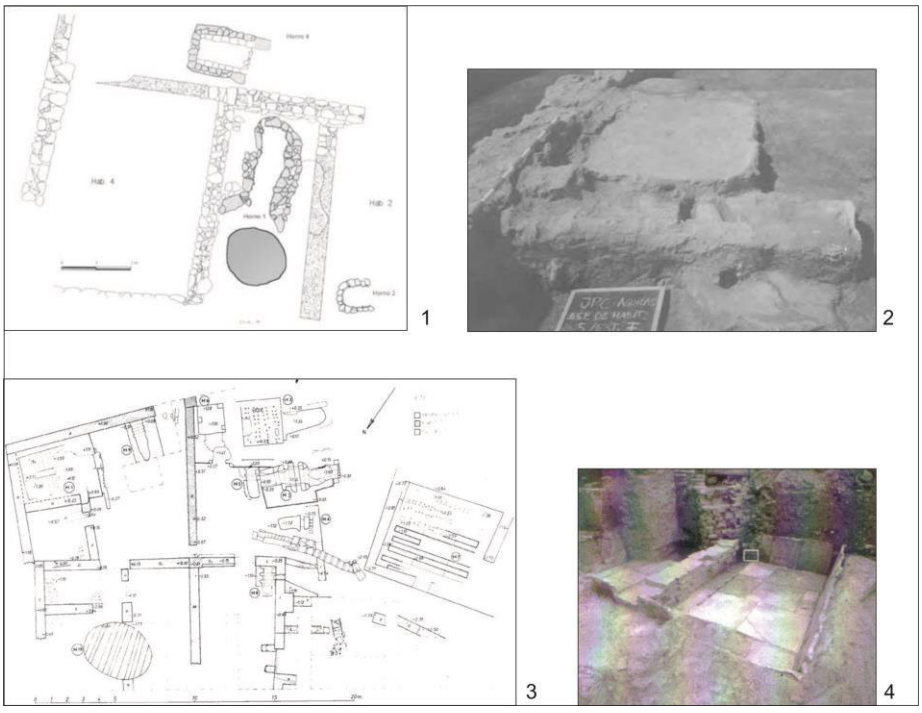


Figura 124. Paralelos de depósitos de almacenamiento de arcilla: 1. Rúa Anxel Fole 11, Lugo (Alcorta Irastorza, 2001, fig. 171); 2. Águilas, Murcia (Hernández García y Pujante Martínez, 2007, lám. 6); 3. La Cartuja, Granada (Juan Tovar, 1985); 4. Hospital de las Cinco Llagas, Sevilla (Chic García y García Vargas, 2004, fig. 36).

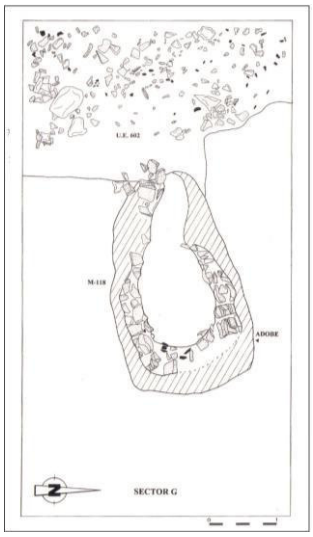
Por último, contamos con los restos de una estructura muraria, U.E. 5 (Fig. 125),

situada sobre el depósito natural de gravas (U.E. 6) con orientación noreste-suroeste. Está realizada en *opus testaceum* con ladrillos de módulo ¿?x23x7cm sin ensamblaje, no habiéndose conservado más que tres hiladas verticales y dos horizontales, con una anchura de 0,52 m, longitud de 1,5 m y altura de 0,25 m. Durante las labores de excavación pudieron diferenciarse dos depósitos, uno a cada lado del lienzo. Al oeste se documentó un derrumbe con presencia de abundante material constructivo (UU.EE. 12 y 14), fundamentalmente fragmentos de tégulas e ímbrices, lo que nos hace suponer que nos encontramos ante una estancia cubierta por una techumbre estable.

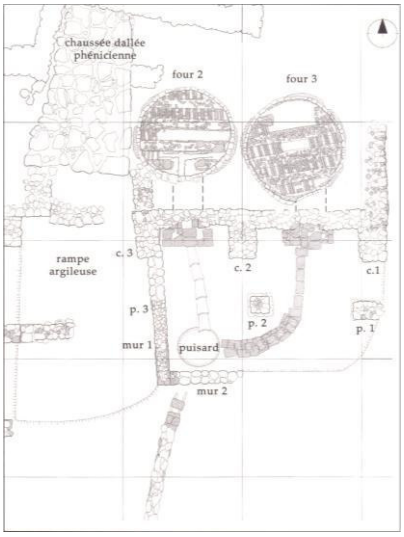
Figura 125. Unidad constructiva muaria, U.E. 5 (Vidal Teruel y Rastrojo Lunar, 2006, Lám. XI.d).

Respecto a la funcionalidad de la misma, la conservación de los restos, así como la información arqueológica disponible nos hace trabajar con unas premisas a modo de hipótesis que deberán ser corroboradas en futuras intervenciones. Entre ellas, podríamos relacionar esta construcción con el arranque de la pared del *praefurnium* de un horno fabricado en arcilla y forrado al interior con una estructura de ladrillo. Este pasillo de alimentación debía contar otra estructura muraria paralela a la detectada y cubierta abovedada, según el sistema tradicional, elementos que no fueron hallados durante la intervención arqueológica. Piroestructuras con esta técnica la hemos analizado anteriormente para el caso de Peguerillas, cuyas medidas conservadas eran un metro de ancho y 0,9m de longitud. Igualmente han sido analizadas en la villa de Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios (Cádiz), donde la cámara de combustión se construyó mediante la excavación de una fosa de paredes verticales que posteriormente fue forrada

por un muro latericio (Bernal Casasola, 2002) -Fig. 126.1-. Si bien no debemos descartar otras interpretaciones, ya que dentro de las estructuras que conforman un taller, esta construcción latericia podría corresponder al pilar de un porche que protegiera el área de trabajo. De este modo han sido definidos sistemas similares en el alfar de Abul, con una serie de pilares situados delante de la fachada de entrada a los *praefurnia* del sector A y B (Mayet y Tavares da Silva, 2002, 62 y 67) -Fig. 126.2-.




1




2

Figura 126. 1. Praefurnio de material latericio en Los Altos de Ringo Rango (Bernal Casasola, 2002, fig. 256); 2. Sistema de techumbre en el Sector A del alfar de Abul (Mayet, Schmitt y Tavares, 1996, fig. 23).

Son escasos los elementos que otorguen cronología a este conjunto estructural, contando únicamente con dos fragmentos de TSS, identificados con las formas Drag. 29 y 37 (Fig. 127), lo que permite enmarcar esta alfarería, y la villa en la que está inserta, en la segunda mitad del siglo I d.C. Así, ampliamos las interpretaciones dadas hasta ahora, en las que incluían estos restos dentro del cinturón de *villae* bajoimperiales que circundaban la ciudad de *Onoba* (Campos Carrasco, 2011, 147), aportando, por tanto, datos acerca de la ocupación agrícola del hinterland de esta ciudad para momentos altoimperiales.

En este mismo espacio, en el lado este del lienzo, han sido registradas numerosas piezas cerámicas, las cuales repiten una misma disposición morfológica, por lo que pensamos pudiera tratarse de la producción del alfar, cuya confirmación deberá

realizarse a través de las analíticas correspondientes. Este repertorio uniforme se compone de grandes contenedores de almacenamiento (*dolia*), tapaderas (*opercula*) y vasijas de tamaño mediano (*nasiternae*). Por tanto, este espacio podría estar destinado al área de aprovisionamiento de esta alfarería, cuya fabricación se centraría en la manufactura de envases para el almacenamiento de la producción agrícola de esta *villa*.

- ***Dolia*** : Presentan borde oblicuo interior engrosado, con una marcada moldura al exterior y al interior del labio. Destaca la disposición del labio, apuntado hacia el interior. Los diámetros son muy estables y se sitúan en torno a los 20 cm. A partir de las características de estos envases, las paredes de los mismos, posiblemente, darían lugar a cuerpos globulares. Ejemplares similares han sido documentados en el testar de Pinguele, donde estos recipientes son las formas más representadas en el periodo altoimperial (Campos, Pérez y Vidal, 2004a). En el estudio realizado por I. Vaz podemos agruparlos en el grupo XIII.A.1., donde muestran una larga perduración, siendo algo más destacados en el Bajo Imperio (Vaz Pinto, 2003, 448-452) - Fig. 127-.

PM03/CC/D/UE12/1177: Borde invasado, horizontal engrosado. Pasta y superficie beige.

PM03/CC/D/UE12/1178: Borde invasado, horizontal engrosado. Pasta y superficie anaranjada.

PM03/CC/D/UE12/1554: Borde invasado, horizontal engrosado. Pasta anaranjada y superficie beige.

PM03/CC/D/UE14/1635: Borde invasado, engrosado y redondeado. Pasta y superficie anaranjada.

- ***Opercula***: Poseen bordes exvasados bífidos con un destacado escalón en el labio para otorgarle una mayor sujeción. Los ejemplares catalogados muestran muy marcadas las líneas del torno, tanto al interior como al exterior de las paredes. Presentan dos medidas de diámetro, las primeras entre 20-27 cm y las segundas con variaciones entre 30-35 cm, cuya funcionalidad estaría ligada a los grandes contenedores anteriores y a los jarros que veremos a continuación. En el catálogo definido para Mérida (Sánchez Sánchez, 1992) se encuentran unas tapaderas de la forma II de aspecto cónico que se aproximan a las identificadas en el Parque Moret, pero con un diámetro mucho más reducido. En el repertorio recuperado en la intervención de urgencia en el solar 2 de Plaza de las Monjas de Huelva, en concreto en la Fase VI de abandono de las

estructuras altoimperiales, ha sido documentado un ejemplar similar a los individuos manufacturados en este alfar (Rastrojo Lunar, 2004, 220, fig. 41). Estos mismos elementos están representados en las producciones identificadas en el testar de Pinguele, donde han sido definidas diversas variantes en función de la disposición del borde (Campos, Pérez y Vidal, 2004a). Entre los alfares asociados a la orilla izquierda del río Tinto, se repiten unos modelos similares a los localizados en el Parque Moret. Así en Los Barrancos o Las Suertes, las tapaderas se encuentran asociadas a grandes contenedores de almacenaje, presentan bordes bífidos y acanaladura central para una mayor sujeción, los cuales han sido fechados en los siglos IV-V d.C. (Fig. 127).

PM03/CC/D/UE12/1179: Borde vertical, plano. Pasta y superficie beige.
PM03/CC/D/UE12/1294: Borde oblicuo exterior bífido. Pasta anaranjada y superficie beige.
PM03/CC/D/UE12/1555: Borde oblicuo exterior bífido. Pasta anaranjada y superficie beige.
PM03/CC/D/UE14/1634: Borde oblicuo exterior bífido. Pasta anaranjada y superficie beige.
PM03/CC/D/UE14/1636: Borde oblicuo exterior bífido. Pasta anaranjada y superficie beige.
PM03/CC/D/UE14/1639: Borde oblicuo exterior bífido. Pasta anaranjada y superficie beige.
PM03/CC/D/UE14/1640: Borde oblicuo exterior bífido. Pasta anaranjada y superficie beige.
PM03/CC/D/UE14/1641: Borde oblicuo exterior bífido. Pasta anaranjada y superficie beige.
PM03/CC/D/UE14/1643: Borde oblicuo exterior bífido. Pasta anaranjada y superficie beige.

- ***Nasiternae***: grandes jarros/urnas para almacenamiento, generalmente presentan bordes sencillos, como en este caso borde exvasado o saliente y labio apuntado. Los diámetros oscilan entre 17-18cm. Poseen un cuello desarrollado, separado claramente de la panza por la inflexión de las paredes que podrían dar lugar a un cuerpo globular. Formas aproximadas están registradas en Mérida, dentro de la forma II de jarras con boca ancha (Sánchez Sánchez, 1992, fig. 11); en los niveles altoimperiales de la villa del Puente Grande (Los Barrios, Cádiz), en el grupo de *ollas de borde exvasado con engrosamiento de la pared exterior* (Sánchez, Torrecilla, Ochoa y Gómez, 2002, fig. 137.36); o en la villa de Los Castillones (Málaga), agrupadas en el grupo de jarros de mayor tamaño, con cuello desarrollado y borde exvasado, fechados desde época neroniana a adrianea (Serrano Ramos, 2000, 114, figs. 67-70). Entre los materiales

asociados al primer episodio de colmatación del recinto imperial definido en la estratigrafía de la intervención en el solar número 1 de la Plaza Ivonne Cazenave, se ha registrado un destacado conjunto cerámico formado por urnas de bordes vueltos y secciones triangulares, con decoración bícroma a bandas, presentando todos estos elementos claros indicativos tipológicos de los siglos VI al IV a.C. (De Haro, López y Castilla, 2007, 39, fig. 27). Estos envases muestran ciertas similitudes con los jarros identificados en el yacimiento urbano de Parque Moret, la diferencia entre ambas producciones radica en el sistema decorativo utilizado, con motivos lineales en rojo en los vinculados a la necrópolis onubense y sin tratamiento en los de la villa asentada en el Parque. Es por ello que el origen de esta forma podemos relacionarlo con el mundo indígena, al menos en cuanto a la disposición morfológica se refiere, no así de los elementos decorativos. La misma vinculación se ha propuesto para las vasijas para provisiones en el ambiente malagueño (Serrano Ramos, 1995) - Fig. 127-.

PM03/CC/D/UE12/1553: Borde exvasado redondeado. Pasta y superficie beige.

PM03/CC/D/UE14/1638: Borde exvasado redondeado. Pasta y superficie beige.

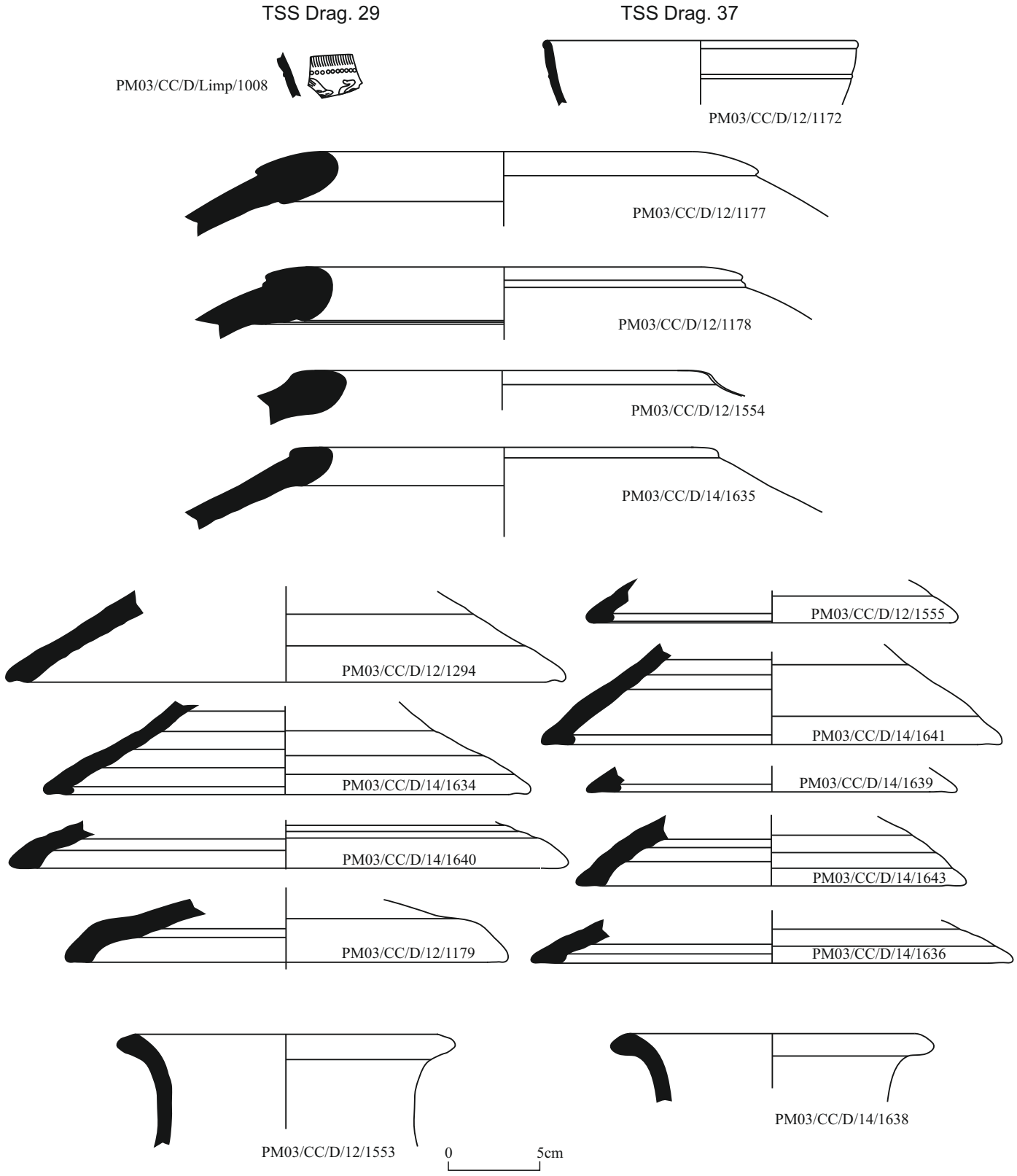



Figura 127. Materiales de Parque Moret.

A su vez, en el lado este de la estructura muraria han sido registrados diversos depósitos de material latericio, *laterculi*, U.E. 11, entre los que podemos enumerar la recuperación de 132 piezas (Fig. 128). El destacado número de individuos planteó dos hipótesis durante los trabajos de excavación. Por un lado, podía tratarse de un suelo de cierta entidad realizado mediante la técnica constructiva del *opus spicatum*, muy usado en la pavimentación de ciertas estancias de las villas rústicas. No obstante, estos ejemplares fueron hallados sin disposición regular y no se registraron piezas *in situ* que confirmaran esta hipótesis. Por ello, se esbozó una segunda teoría, en este caso que se tratara de un espacio al exterior de la estancia anterior que perteneciera al mismo área de almacenamiento de esta alfarería, aunque en este caso en la que se albergaría el material latericio sin necesidad de cubierta edilicia. Por tanto, este alfar mostraría una producción muy diversificada, entre la que se encontrarían estos elementos constructivos, junto a los envases mencionados con anterioridad. Al igual que el alfar aruccitano, podemos vincular este conjunto a una *figlina tegularia/teglaria* o *latericiae*, especializada en la fabricación de productos cerámicos toscos como material constructivo y envases de almacenaje (Bermúdez Medel y Juan Tovar, 1995).

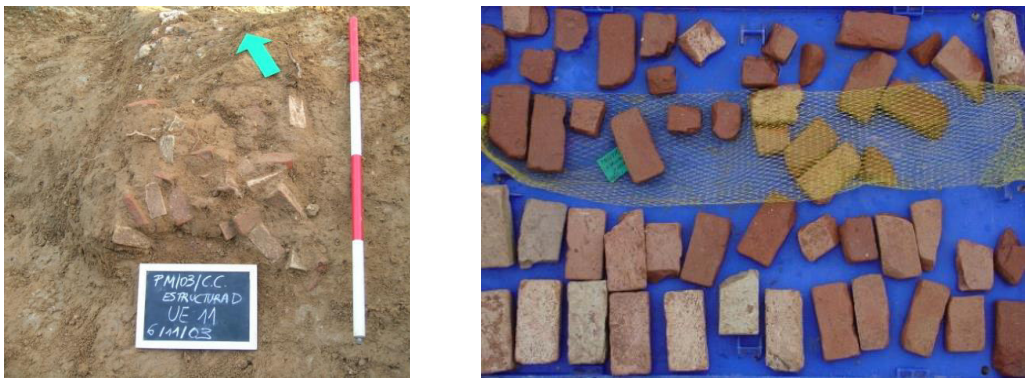



Figura 128. UE11. Depósito de *laterculi*.

Estos *testae* presentan una amplia diversidad de módulos (4,5x3-4x2-3; 5,5x3,5x2,5; 6-6,5x3,2-4x2-3; 7-7,8 x 3,2-4,2 x 1,7-3; 7,5x3,5-4x2; 8-8,6 x 3-6,5 x 1,9-3,5; 9,5x4,5x3), siendo más habitual 7,5x3,5-4x2. Se trata de un tipo de ladrillo de pequeñas dimensiones que se integra entre los materiales constructivos realizados a

molde, siendo empleados normalmente para determinado tipo de suelos (*opus spicatum*), con especial trascendencia en las instalaciones agrícolas (García Vargas, 2003b; Campos, Vidal y Gómez, 2005a, 342). En general, la fabricación de material constructivo constituía una manufactura secundaria dentro de las producciones de las *figlinae* asociadas a *villae* o *fundus*, habitualmente, centradas en la producción de otros enseres como cerámica común o ánforas (Roldán Gómez, 2008). La modulación más generalizada en los ejemplares onubenses (7,5x3,5-4x2 cm), es además, la más frecuente en la Bética para su uso en este tipo de suelos. En el alfar de L´Almadrava (Alicante) se ha registrado la manufactura de una serie de ladrillos rectangulares (10x7,6x3,5 cm), incluidos en el tipo 9, de dimensiones algo mayores a los registrados en este taller, cuyo uso como elementos de pavimento se relaciona con las salas del complejo termal, dependencias que forman parte de las instalaciones de un *torcularium* o formando *opus spicatum* de los atrios (Gisbert Santonja, 1999).

Contamos con paralelos repartidos por toda la geografía del Imperio, al tratarse de un elemento estandarizado, pero destacamos la presencia de *laterculi* de módulos similares en el cercano Cabezo de La Almagra (Campos, Vidal y Gómez, 2005a, 342). En el territorio onubense se han registrado estos materiales en diversas villas rústicas repartidas por toda la provincia: Las Casetillas V, Manchón del Pino, Venta de Navalonguilla (Rivera Jiménez y Romero Bomba, 2009), La Alfalfa/La Alameda, El Perú, Hacienda La Nicoba, Huerta de las Monjas, Peguerillas II, La Bujona, Campo del Moro, Las Canarias I, Guijillo II, La Marquesa II, Pasada de las Tablas, Peñuela, La Retamosa, San Cristóbal, La Rotura II, Vallejelo I (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001), La Grajilla (Vidal Teruel, 2001) y Casa del Puerto (Pérez, Campos y Gómez, 2000). Esto se debe a que una de las técnicas más usadas en la pavimentación de villas en la Bética es el *opus spicatum*. Este tipo de solería se utilizó, especialmente, en suelos de estancias que albergaban prensas, como los ejemplos cordobeses de El Gallumbar (*laterculi* de 10x6x3 cm) y Cortijo del Canal (Carrillo Díaz-Pines, 1992). En la villa de Priego (Córdoba), se ha registrado un pavimento con estos pequeños ladrillos en el interior de una de las estancias, éstos presentan unas medidas de 9,5-10 x 5,5-6x4 cm de media (Carmona Ávila y Luna Osuna, 2007). Una de las viviendas identificadas en Munigua presentaba en la galería sur del atrio un suelo de *opus spicatum* que había

servido de base a un molino de aceite (Hauschild, 1985). Otros usos se registran en la pavimentación de estancias relacionadas con áreas termales, como el caso de la Habitación de las Termas Mayores de la *Nova Urbs* de *Italica*, realizado con ladrillos de 10,5x6x2,5 cm, en este caso, además, combina dos tonalidades para conseguir un mayor atractivo óptico (Roldán Gómez, 1993, 113 y 247).

Estos restos nos permiten realizar un primer acercamiento a las posibles funcionalidades de este taller. Así, nos encontraríamos ante una posible alfarería de carácter rural, en la que aún están por documentar los restos de la estructura fornácea, que nos confirme con rotundidad esta hipótesis. Por el momento, con los datos de que disponemos, podemos relacionar esta actividad con una *villa rustica* situada en un contexto medioambiental de excelentes condiciones naturales, acceso a barreros de arcilla, combustible ígneo para la alimentación del horno y abundante agua dulce en las proximidades, dada su cercanía al cauce del río Odiel y por estar surcado por pequeños arroyos tributarios del Tinto que drenan hacia el actual Estero de El Rincón. A pesar de que no se encuentra a orillas de estos caudales, las zonas bajas del Parque se sitúan en un área inundable, lo que daría lugar a espacios de marismas que alcanzarían este sector de la ciudad (Cáceres Puro, 2006). Todo ello, acompañado por una posición privilegiada en el territorio con un gran dominio visual del enorme entorno agrícola y por su cercanía a uno de los principales accesos a la ciudad, ya que se encuentra a los pies de una vía secundaria que, en dirección noreste-suroeste, se dirigía desde el trazado del itinerario de *Ab ostio fluminis Anae* hacia el cabezo de San Pedro, donde encontramos la necrópolis norte de esta urbe. Desde el cementerio de la Plaza Ivonne Cazenave, continuaría hacia el sur, ubicación de la necrópolis de Vázquez López, atravesando toda la zona neurálgica de la ciudad y el área portuaria, discurriendo por las actuales calles de San Andrés, Tres de Agosto y Vázquez López (Ruiz Acevedo, 1998, 55-56); cumpliría pues la función de *cardo*. Esta vía se integra dentro de la denominada *Ab ostio fluminis Anae Emeritam usque* (Itinerario Antonino, 431-432), que desarrolla la conexión entre la desembocadura del Guadiana y la ciudad de *Emérita Augusta* (Mérida), capital de la *Lusitania*, en dos tramos diferenciados, el primero desde aquélla hasta *Onoba* y el segundo a partir de ésta y hasta Mérida. Junto a ello, *el hecho de localizarse sobre lugares relativamente elevados sobre el resto del hinterland*

*circundante, permite que puedan disfrutar de una magnífica posición desde la que controlar, por un lado, la propia vía de comunicación terrestre, pero por otro, también facilita un amplio control visual que abarcaría los cauces fluviales que circundan y determinan el propio desarrollo urbanístico de la ciudad de Onoba, los ríos Tinto y Odiel* (Campos Carrasco, 2011, 153).

De esta forma, junto a los restos de los diferentes alfares registrados a orillas del Odiel, mostramos una imagen de la disposición de estas alfarerías donde las margas azules, Arenas de Gibraleón, poseen unas destacadas características agrológicas para la agricultura y la producción cerámica. Éste fue uno de los principales factores que favoreció la instalación de estas industrias en el solar onubense, aunque no debemos olvidar que el alto grado de producción agrícola precisaba de una actividad subsidiaria para la fabricación de envases con los que comerciarla.

Al analizar la producción de estos alfares, los datos aportados por Los Parrales, La Ribera y Parque Moret, en activo a lo largo de la segunda mitad del siglo I d.C., parecen mostrar cierta especialización en la manufactura de material constructivo, en especial aquellos destinados a abastecer la demanda de un edificio termal, cuya construcción debía iniciarse en estos momentos, permaneciendo su ubicación aún desconocida para la investigación[57].

[57] En los trabajos que ha realizado para la tesis doctoral *Onoba Aestuaria*, se propone una posible ubicación en el entorno de la Plaza de las Monjas (Delgado Aguilar, 2016).

## San Pedro 4-5

Con motivo de la construcción de una edificación de nueva planta en el solar denominado **San Pedro 4-5**, en pleno casco urbano y en la Zona de Protección Arqueológica (A-1) de la ciudad de Huelva, se procedió a la realización de una Actividad Arqueológica de Urgencia, cuyos resultados mostraron una ocupación sin solución de continuidad desde el periodo turdetano, con especial incidencia durante la etapa romana (materiales republicanos y altoimperiales), medieval islámica (califal-taifa y almohade) y cristiana, continuando con vestigios de la fase moderna y contemporánea de la ciudad. Los resultados de los sondeos geotécnicos evidenciaban la presencia de restos arqueológicos hasta los -7,5 m, pero la falta de tiempo y recursos y la proximidad del nivel freático impidieron que se llegara a tal profundidad (González González y Guerrero Chamero, 2008)[58].

En referencia al tema que nos ocupa, describíamos, al tratar las alfarerías de época turdetana y republicana, el hallazgo en este solar de un fragmento cerámico deformado, que hemos asociado a la existencia en la zona de un área industrial dedicada a la manufactura de piezas de alfarería cercana al lienzo de muralla y a la necrópolis norte de la urbe para ese periodo. En una fase posterior de este mismo sector de excavación, ya durante el cambio de Era y en la primera mitad del siglo I d.C., han sido identificadas unas estructuras artesanales que consideramos podrían relacionarse con las actividades alfareras. A continuación, incluimos la descripción aportada por sus excavadores en la pertinente Memoria Científica.

En el sector 7 bajo los niveles de época medieval se documentó una ruptura estratigráfica de unos 20 cm con materiales de época romana (U.E. 7.26) *que resultó ser el nivel de abandono de un pavimento formado a base de tierra apisonada (U.E.M. 7.31). Sobre esta capa de tierra apisonada a modo de pavimento se hallaba también*

[58] Debido a la profusión de restos estructurales identificados en este solar, creemos que éste no es lugar para su desarrollo, remitiendo a la ya mencionada tesis del doctor Salvador Delgado, *Onoba Aestuaria*, centrada en el proceso de romanización de la ciudad de Huelva, para una interpretación detallada de sus resultados.

*una capa de* opus signinum *de contorno cuadrangular (U.E.M. 7.27), delimitado en su lado Este por trozos de* signinum *moldurado y claramente reutilizados, pertenecientes a la caña de una pileta de tinte o salazón* (González González y Guerrero Chamero, 2008, 61) -Fig. 129-.

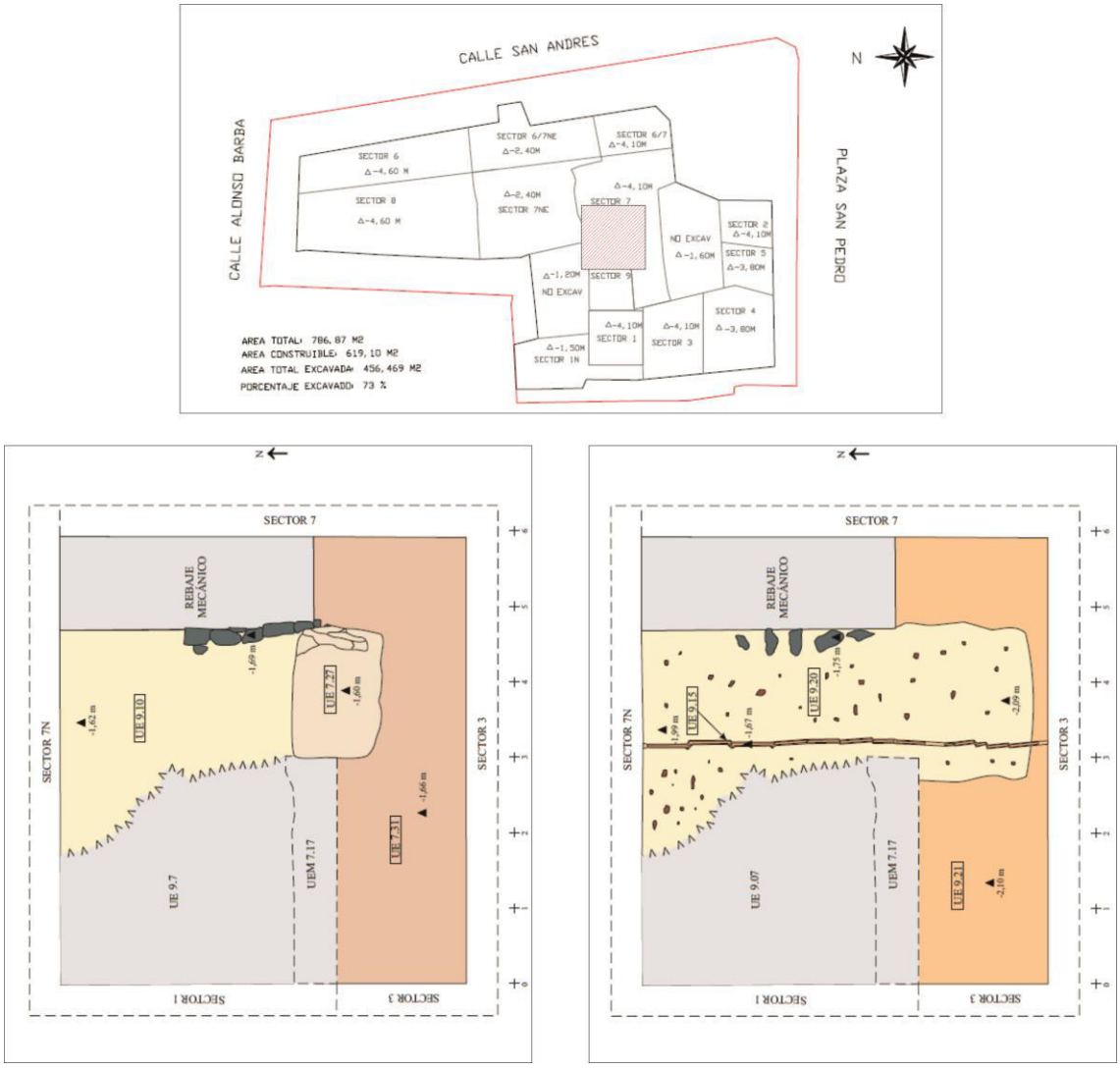



Figura 129. Plano con sectores de excavación y planta de los restos de época romana (González González y Guerrero Chamero, 2008, láms. 10.1.4, 10.3.8 y 10.3.9).

*La base de la estructura U.E.M. 7.27 se halla formada por fragmentos de* signinum *con evidente aspecto de haber sido reutilizados. Los fragmentos de caña que lo delimitaban en el Sector 7 se alternaban ahora con trozos de pizarra de tamaño medio, en una disposición un tanto irregular y dispersa. El margen Oeste de esta estructura se*

*hallaba cortado […]. Por las dimensiones y la forma que presentaba en superficie demostró tratarse de un pavimento y no de una pileta […] cuyo nivel de utilización parecía extenderse hacia el Sur. Su fecha de abandono se puede situar en el s. I d.C. a juzgar por los materiales documentados, entre los que se incluía un fragmento de marmorata hallado sobre el pavimento* (González González y Guerrero Chamero, 2008, 66) -Fig. 130-.

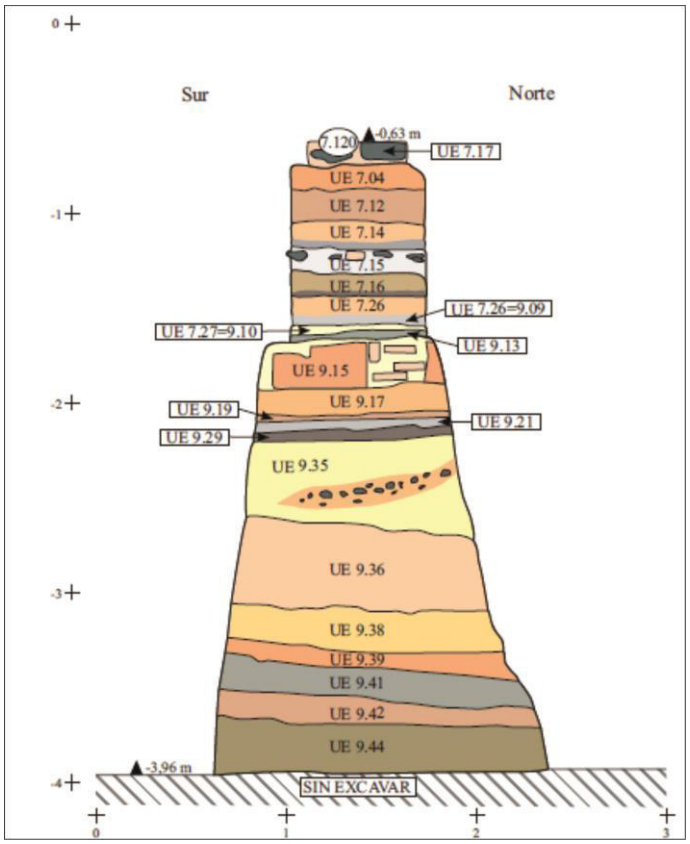



Figura 130. Perfil oeste de los sectores 7 y 9 (González González y Guerrero Chamero, 2008, lám. 10.4.7)

En el Sector 9, al norte del extremo oeste del Sector 7, se registró la continuación de esta estructura de *opus signinum* (U.E.M. 9.10), *éste se retiró y se rebajó un nivel de relleno (U.E. 9.13) bajo el que subyacía una alineación de* tegulae *(U.E.M. 9.15). Se disponía atravesando en dirección N-S los sectores 7 y 9 con una longitud registrada de 5,4 m, que se integraba en los perfiles y no hizo posible conocer su longitud real. Las* tegulae *se hallaban en su práctica totalidad fragmentadas en grandes trozos e hincadas*

*directamente en el suelo sin mortero ni trabazón de ninguna clase. Al Oeste la alineación se halla colmatada por un relleno arenoso (U.E. 9.16) que constituía un nivel de abandono. Bajo éste subyacía una acumulación de cerámica (U.E. 9.17), con evidencias de hallarse* in situ *-dado que se hallan grandes fragmentos, muy horizontalizados y muchos de ellos íntegros- que sin duda constituía un nivel de habitación. Al Este de la alineación se registraron varios rellenos igualmente arenosos (UU.EE. 9.14, 9.18) que constituían los niveles de abandono asimilables a la U.E. 9.16, bajo los que subyacía otro nivel de habitación similar (U.E. 9.19) formado por una acumulación de fragmentos de cerámica mezclados con restos de adobe y carbones. Bajo estos niveles de habitación se halló el nuevo suelo al que se asociaban (U.E.M. 9.20) formado por fragmentos de* signinum *similares al registrado anteriormente, si bien se encontraba en mal estado de conservación y conforme corría en dirección Sur se disgregaba hasta perderse* (González González y Guerrero Chamero, 2008, 70). Tras su retirada se registraron varios rellenos de cronología romano-republicana (UU.EE. 9.21, 9.29, 9.30, 9.31) –Fig. 130-.

El análisis realizado por sus excavadores resuelve el uso y evolución diacrónica de estas estructuras de la siguiente manera: *Sucesión de pavimentaciones con sucesivos procesos de habitación, reparación y reutilización […]. El no haber documentado estructuras murarias asociadas a dichos pavimentos nos lleva a pensar que se trata de áreas abiertas, probablemente a modo de patios o zonas de talleres.*

*El ámbito con el que se relacionan estas pavimentaciones son de naturaleza industrial, y conocen dos fases diferenciadas de uso, ambas fechadas en la segunda mitad del siglo I d.C. Se desconoce la finalidad concreta de estos espacios, así como sus dimensiones completas al hallarse parcialmente afectadas por la posterior presencia de una vivienda de época califal-taifa […].*

*La primera fase se halla constituida por un pavimento de fragmentos triturados de* opus signinum *(U.E.M. 9.20) […] que se halla compartimentado mediante una alineación de tégulas (U.E.M. 9.15/7.105) hincadas verticalmente en el terreno […]. El extremo Oeste del pavimento se halla cortado por la posterior construcción de una*

*vivienda islámica, mientras que el límite Este parece haber sido afectado por los posteriores procesos de colmatación de la vaguada, de modo que no nos es posible conocer la anchura real ni el modo en que se disponían sus límites. Sobre el pavimento, y en relación espacial con la alineación de tégulas, se documentaron los restos de un nivel de habitación (UU.EE. 9.17 y 9.19), que consistía en la acumulación de diversas piezas cerámicas colocadas* in situ.

*Tras varios niveles de colmatación de escasa entidad se documenta una segunda fase, consistente en un nuevo pavimento (U.E.M. 9.10) de similares características, formado por una cama de nivelación de tierra sobre la que se dispone un suelo de mortero de* opus signinum *similar al anterior […], no se documentaron los límites físicos de dicha estructura, afectada por edificaciones posteriores […]* (González González y Guerrero Chamero, 2008, 267-270).

A partir de los datos aportados durante el proceso de excavación vamos a realizar una valoración personal acerca de los restos aparecidos, centrándonos en su posible funcionalidad y en aspectos de carácter cronológico.

En este caso profundizamos en una edificación formada por un suelo realizado con mortero hidráulico al que se adosa en su lateral oeste una hilera de tégulas en vertical. La cama de nivelación de este pavimento de *opus signinum* viene definida por la U.E. 9.21=7.110, donde junto a cerámica de tradición turdetana, hallamos fragmentos de TSI Conspectus 18.2, TSS Drag. 24/25, 27 (Fig. 132), así como piezas informes de paredes finas. Los contenedores identificados son un borde del tipo Beltrán IIbA con la característica moldura marcada como un pequeño escalón en la separación con el cuello (García Vargas, 1998, 108-110) y otro definido como Dressel 10B (García Vargas, 1998, 89-90), ambos fechados en época tiberiana (Fig. 132). Con todo, podemos otorgar una cronología *post quem* a esta estructura, formada por el pavimento 9.20 y la alineación de tégulas verticales 9.15=7.105, a las primeras décadas del siglo I d.C.

La solería (9.20) se define por un pavimento de *opus signinum*, que conservaba unos 3 $m^2$ y una potencia de 20 cm, construido a partir de la reutilización de piezas

trituradas de esta misma obra. Asociado a él se encontraba una alineación de tégulas (9.15=7.105) que se disponía en hilera de forma vertical hincadas en el terreno sin ningún tipo de mortero, con las pestañas alternantes siguiendo una misma orientación, alcanzando una longitud de 6 m, altura de 0,4 m y anchura de 0,06 m (Fig. 1317). Asociado a este pavimento se halló un único fragmento de TSH Ritterling 8, de cronología altoimperial (Fig. 132).

Figura 131. Detalle de la estructura 9.20/9.15=7.105 (González González y Guerrero Chamero, 2008, 10.5.2.9).

El primer relleno está definido por la U.E. 9.19, al este, formada por una arena limosa con restos de adobe y algunas trazas de carbones. El registro material está compuesto por diversos fragmentos de TSS Drag. 27, TSH de Tricio de la forma Drag. 24/25 ) -Fig. 132- y TSI con *sigillum CRESTI* , cuya datación se sitúa entre 10 a.C.--30 d.C. (Delgado Aguilar, 2011-2012), un mortero Morais IIB, caracterizado por la pared externa moldurada y la superficie interna estriada, labio engrosado, fechado desde finales del periodo tardorrepublicano a la primera mitad del siglo I d.C. (Morais, 2004) -Fig. 132- y un fragmento muy deteriorado de pivote macizo con una bola de arcilla en su interior, posiblemente perteneciente al tipo Haltern 70, de aspecto poroso (Fig, 132), que otorgan una cronología de amortización de la estructura de la primera mitad del siglo I d.C.

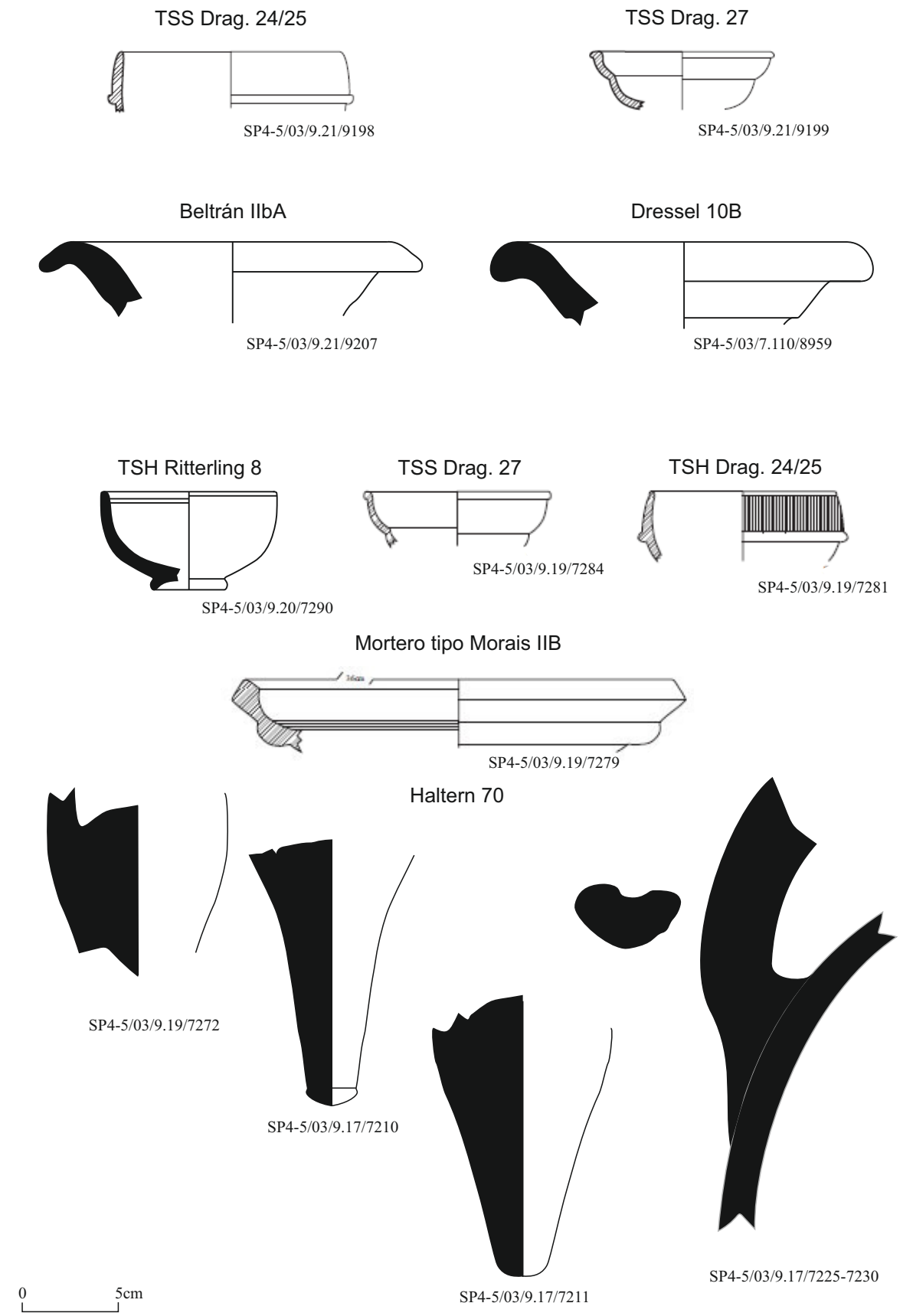



Figura 132. Materiales asociados a la pileta de tégulas de San Pedro 4-5.

Al oeste, se define el nivel 9.17, en el que destaca el hallazgo de diferentes fragmentos pertenecientes a contenedores anfóricos del tipo Haltern 70, como parte del sistema de suspensura de sección oval y con acanaladura dorsal y varios pivotes troncocónicos invertidos y macizos, caracterizados por la presencia en el interior de una bola de arcilla (Fig. 132).

La amortización definitiva de la estructura se verá afectada por diferentes unidades sedimentarias (9.14, 9.16 y 9.18), que muestran su abandono en las décadas centrales del siglo I d.C., a partir de la presencia de TSS de las formas Drag. 24/25, con sello *OF SECUNDUS*, fechada entre el 45-85 d.C. (Delgado Aguilar, 2011-2012) y galbo de *marmorata* de la forma 27. También fueron registrados elementos anfóricos, pero en muy mal estado de conservación para permitir su identificación tipológica, salvo un asa, similar a las anteriores, perteneciente a un contenedor Haltern 70.

Esta estratigrafía nos muestra un periodo de uso de esta construcción de escasas décadas, centradas en la primera mitad del siglo I d.C.

Respecto a su funcionalidad, hemos querido relacionar esta construcción con alguna actividad vinculada al uso de abundante agua, por la utilización de una solería de *opus signinum*. Del mismo modo, este espacio debía situarse al aire libre según se desprende de la ausencia de elementos constructivos relacionados con una cubrición permanente, como son el derrumbe de la techumbre o los pilares sobre los que se asentaría. En este sentido, podríamos definirlo como una pileta para la preparación de la materia prima de un área artesanal. En el caso de que lo adscribiéramos a un taller alfarero, entre estas tareas no desechamos la posibilidad de que fuera en esta balsa donde se realizara la decantación de la arcilla, para limpiarla de impurezas. De este modo, la U.E. 9.19, sedimento que cubre la solería de *opus signinum*, estaba formado por restos de adobe. No obstante, en algunos de los paralelos constructivos detectados, se ha vinculado este tipo de cubeta con los baños de arcilla que se le daban a los contenedores para ofrecerle un acabado final, mediante un engobe blanquecino o amarillento. Esto mismo debió suceder en el caso de Huerta del Rincón, Málaga,

descrito a continuación, donde en el interior de una pila de estas características aparecieron diversos envases completos.

Estructuras con esta misma técnica constructiva las hemos hallado asociadas a talleres alfareros, aunque de dimensiones menores a la registrada en el caso onubense. En el alfar de Huerta del Rincón, Torremolinos, Málaga (Baldomero, Corrales, Escalante, Serrano y Suárez, 1997; Baldomero Navarro y Suárez Padilla, 1999), donde en la Fase A, de la primera mitad del siglo I d.C., fue definida una estructura relacionada con el tratamiento de la arcilla, consistente en un pavimento con tégulas, algunas de ellas dispuestas en vertical a modo de compartimentación interna, dando lugar a varios receptáculos impermeables. En una fase posterior, de remodelación y abandono, desde la segunda mitad de la primera centuria a mediados de la siguiente, se identifican tres estructuras, una de ellas construida a base de tégulas dispuestas verticalmente, con unas dimensiones de 1,4x1,6 m. Dos de ellas han sido asociadas a balsas de decantación, mientras en el interior de la tercera aparecieron ánforas completas que apoyaban directamente sobre el suelo, cuyo uso no ha podido ser precisado -Fig. 133.1 y 2-.

En el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas y, su ampliación, en la calle Esperanza de Sevilla, fueron halladas dos piletas para la decantación de arcilla de gran tamaño, realizadas con fondo y paredes revestidas de tégulas, una de las cuales aún conservaba parte de la arcilla decantada, estos vestigios se datarían a fines del siglo I - inicios del II d.C. (Tabales Rodriguez, 2003; García Vargas, 2003c; Chic García y García Vargas, 2004) -Fig. 133.3-.

Junto al horno documentado en Cueva Morenate (Baza, Granada) se localizó una estructura configurada por tégulas y grandes adobes que formaban una pequeña pileta de decantación de arcilla, de menos de un metro de lado. Todo el conjunto fue datado desde la segunda mitad del siglo I d.C. hasta finales del II d.C. (Sánchez Quirante y Puentedura Béjar, 1992).

En el *ager* de la ciudad de *Segobriga*, en la provincia de Cuenca, en el yacimiento Casas de Luján II, se documentaron los restos de un alfar que conservaba dos hornos y dos habitaciones contiguas a éstos, correspondientes al taller, donde se identificaron varias estructuras relacionadas con el trabajo y almacenamiento de la arcilla para la producción cerámica. Así, las denominadas *Cubeta 1* y *2* presentaban unas dimensiones de 2 m de largo por 1,2 m de ancho, la primera, y 1,4 m de largo por 1,2 m de ancho la segunda. Ambas piletas consisten en cajas construidas con *tegulae* hincadas en la vertical y perfectamente encajadas formando sus paredes, mientras que sus bases pueden ser el mismo sustrato o hecho con *tegulae* dispuestas de modo horizontal. En sus interiores se identificaron depósitos de arcillas puras de tonalidad verdosa apoyándose directamente en la base de la misma. En base a esta evidencia, se identificaron como el último estrato de arcilla colocado en su interior para ser trabajado/preparado. Su período de uso se ha situado entre mediados del siglo I y finales del II d.C. (Roberto, Morín, Agustí, Urbina, Urquijo, López, Guerra y Benito, 2013) -Fig. 133.4-.

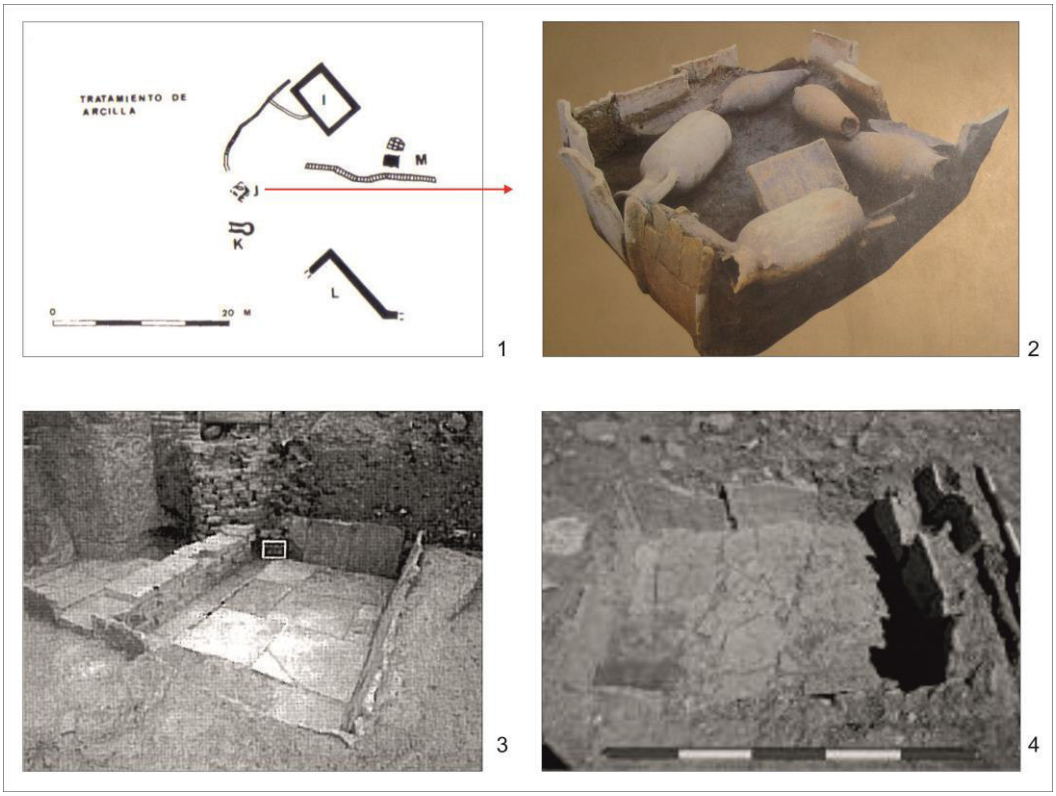



Figura 133. Paralelos de piletas de decantación realizadas con paredes de tégulas verticales: 1. y 2. Huerta del Rincón, Málaga (Baldomero, Corrales, Escalante, Serrano y Suárez, 1997, fig. 3); 3. Calle Esperanza,

Sevilla (Chic García y García Vargas, 2004, fig. 36); 4. Casas de Luján, Cuenca (Roberto, Morín, Agustí, Urbina, Urquijo, López, Guerra y Benito, 2013, fig. 6).

Otros ejemplos se hallan en el área tarraconense, como el taller descubierto en Planes del Roquís, Reus, formado por un importante complejo de producción anfórica y materiales de construcción. En la zona definida como de trabajo de la arcilla, se halló un pequeño depósito circular con pavimento y paredes realizadas con tégulas, que se ha vinculado a la fase primaria de tratamiento de la materia prima previa al proceso de decantación. Para el conjunto se ha propuesto una fecha de uso situada entre mediados del siglo I a.C., perdurando al menos hasta mediados del II d.C. (Vilaseca Canals y Adiego Eraña, 2002).

En un reciente estudio sobre los talleres alfareros de *Hispania* (Díaz Rodríguez, 2008) se expone que la mayoría de estas estructuras era de planta cuadrada o rectangular, y en los ejemplares mencionados se detecta su instalación durante el periodo altoimperial, consecuencia del desarrollo de la actividad alfarera. En este sentido, la arcilla ya depurada se mantendría en esos depósitos hasta su amasado, por ello es habitual hallar en su interior restos de arcilla decantada.

Posteriormente, el espacio ocupado por esta pileta volverá a utilizarse para actividades de carácter artesanal con la construcción de una nueva solería de *opus signinum*. La fecha de construcción de este nuevo pavimento se sitúa en los años centrales del siglo I d.C., en función del registro material atestiguado en la cama de nivelación (9.13=7.31) formado por un fragmento deteriorado de TSI Conspectus 33.2 y TSS Drag. 18 (Fig. 135), y otros informes asociados a las formas 24/25, 27. Sobre ésta se dispone un suelo de *opus signinum* apisonado (9.10=7.27), con unas dimensiones conservadas de 4,5 m de longitud, 3 m de anchura y una potencia de 15 cm, delimitado en el extremo este por una hilera de mampuestos de pizarra (Fig. 134).

Sobre la funcionalidad de este nuevo escenario, los datos de que disponemos, así como el hallarse afectado por la construcción de una vivienda islámica posterior, son insuficientes para realizar un planteamiento acerca de su uso, sin embargo, la técnica

constructiva utilizada indica que el destino último del mismo era el almacenamiento de elementos líquidos.

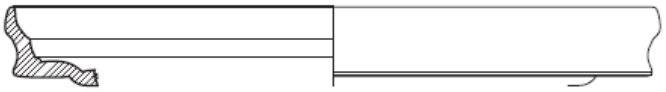
Figura 134. Pavimento de *opus signinum* 9.10:7.27 (González González y Guerrero Chamero, 2008, 10.5.2.9).

La amortización de este espacio viene definida por la U.E. 9.09=7.26, con escasos materiales asociados, donde destacan los fragmentos residuales de TSI Conspectus 19 -Fig. 135- y un pie anular con *sigillum ACA*, *Agathemervs*, esclavo de N. Naevivs Hilarus, del alfar de Puzzeoli cuya producción se sitúa entre 10 a.C. - 10 d.C. (Delgado Aguilar, 2011-2012), fragmentos de las formas TSH Drag. 15/17, 37, TSS Drag. 27, así como el borde de un ánfora Dressel 20 de tipología julio-claudia (Berni Millet, 1998, 33) -Fig. 135-. Sobre este sedimento se deposita la U.E. 9.08=7.16, en el que ya aparecen materiales de cronología medieval. Para sellar completamente esta edificación se identifica la U.E. 7.15, sobre la anterior, definida como el nivel de derrumbe, posiblemente de la pared de pizarra y ladrillos que delimitaba al este el pavimento de *opus signinum*. Por tanto, al igual que en el caso anterior, el periodo de funcionamiento de esta instalación se reduce a unos pocos años, ya que el registro material fecha el desmantelamiento del recinto industrial en las décadas centrales del siglo I d.C.

TSS Drag. 18

SP4-5/03/7.31/8360

TSI Conspectus 19

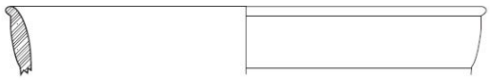


SP4-5/03/7.26/6225

TSH Drag. 15/17

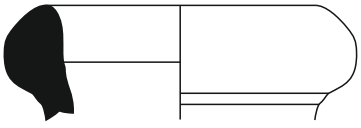
SP4-5/03/9.09/7196

TSS Drag. 27



SP4-5/03/9.09/7197

Dressel 20 julio-claudia



SP4-5/03/7.26/6221

0 5cm

Figura 135. Materiales asociados al pavimento de *opus signinum* (9.10=7.27): 7.31, 7.26= 9.09 de San Pedro 4-5.

Durante la excavación arqueológica no se localizó el horno, por lo que no disponemos de las pruebas arqueológicas necesarias para confirmar la existencia de un taller cerámico. Aún así, los datos de que disponemos nos incitan a proponer la localización en este sector de la ciudad, junto a la línea de muralla que delimitaría el espacio urbano, de un área artesanal, como ya vimos activa para momentos turdetanos y que continuaría con su actividad al menos a lo largo del siglo I d.C.

Si bien es algo aventurado proponer una producción específica para este espacio, no debemos obviar que en el registro material asociado a esta estructura sobresalen los fragmentos de ánforas Haltern 70, que, además, suelen mostrar un revestimiento exterior blanquecino formado probablemente como consecuencia de haberse sumergido, una vez cocidos, en un baño de arcilla para su acabado.

Su localización en el entramado urbano viene determinada por la línea de muralla a escasa distancia de estos restos. Así, el espacio exterior de la misma estaba ocupado en un primer momento, durante el periodo republicano, por el sector de necrópolis caracterizado por la presencia de enterramientos de incineración en fosa carentes de ajuar, asociados a una estructura muraria probablemente perteneciente a un recinto funerario (Bernardes, Sutilo, Campos y Pereira, 2014). Ya, en el cambio de Era, comienza un despegue edilicio que se refleja en la construcción de un monumento circular, diversas sepulturas en torno a él y por los denominados recintos funerarios (Bernardes, Sutilo, Campos y Pereira, 2014). Con el desarrollo urbanístico de la urbe, a lo largo de las primeras décadas del siglo I d.C., el recinto será amortizado por una serie de estructuras de carácter industrial, como las piletas que analizamos y otras unidades murarias edificadas sobre el monumento citado. Este fenómeno no resulta exclusivo de *Onoba*, de hecho, en otras ciudades hispanas como *Corduba,* la construcción de numerosos *vici* junto a las principales vías de acceso a la ciudad en época flavia, supusieron la amortización de importantes sectores funerarios (Vaquerizo Gil, 2002, 151). En el caso onubense, éstas se mantendrán activas durante un breve periodo de tiempo, reorganizándose la zona en los años centrales del siglo I d.C., para otorgarle nuevamente un uso ritual al área, sin duda, como consecuencia del desarrollo de las

prácticas funerarias en la zona, y la necesidad de ocupar este espacio para actividades de carácter ritual (Bernardes, Sutilo, Campos y Pereira, 2014).

A partir de estas fechas, sí hemos constatado la localización de talleres alfareros en zonas algo más alejadas del núcleo urbano, como los casos de Los Parrales, La Ribera y Parque Moret, analizados en líneas precedentes, fechados en la primera mitad-mediados del siglo I d.C. Con todo, es posible plantear que durante los primeros momentos de a presencia itálica en suelo onubense, la actividad alfarera se situase en lugares cercanos a la línea de muralla, compartiendo el espacio extramuros con la necrópolis. En los años centrales del siglo I d.C., la ampliación del espacio ocupado por la ciudad hacía necesario alejar los talleres artesanales del área de hábitat, trasladándose, por ello, la actividad alfarera onubense al *hinterland* de la ciudad, evitando que estas tareas contaminantes y nocivas afectasen a la población y dejando el área que ocupaba para la práctica de diversas cremaciones funerarias y rituales. Así, entrados en el siglo I d. C., la actividad funeraria desarrollada al interior del recinto definido en San Pedro 4-5, se vería acrecentada no sólo a través del aumento de las evidencias relacionadas con esas posibles luminarias, *ustrina* o banquetes, sino también con un incremento de las sepulturas de incineración (Fernández Sutilo, 2016).

Así, tras el periodo de conquista, la colonización romana se centrará en la explotación de los recursos que ofrecía esta nueva tierra, además de la minería, la agricultura se convertirá en otro de los pilares básicos de la economía en este territorio. Es este proceso donde enmarcamos esta posible manufactura de envases anfóricos del tipo Haltern 70 durante el siglo I d.C., todo ello de forma teorizada, ya que los datos y analíticas de que disponemos son aún reducidos para una confirmación arqueológica.

A pesar de que la distribución de estos envases lo trataremos en profundidad en el capítulo dedicado a su comercialización, vamos a plantear unas primeras líneas que serán ampliadas posteriormente. En el área serrana y andevaleña hallamos ejemplares de estos envases en ambientes de consumo de carácter minero, cuya procedencia parace ser la campiña onubense, a partir de recientes análisis arqueométricos en ánforas Haltern 70 procedentes de Cerro del Moro, que evidencian que la materia prima fueron arcillas

comunes de color crema carbonatadas o margas (Fernández Caliani y Pérez Macías, 2007). Así, la composición mineralógica de los materiales era la propia del extremo occidental de la cuenca del Guadalquivir, en concreto, las arcillas y margas azules de la Formación Arcillas de Gibraleón donde se asientan los hábitats rústicos de la Campiña onubense; y la morfología de los desgrasantes cuarcíticos sugiere una procedencia distinta a la arcilla, posiblemente las terrazas del río Tinto (Fernández y Pérez, 2007). En la zona de la Campiña y el litoral onubense se registra una mayor profusion de ejemplares en ambientes urbanos, casos de *Onoba* o *Ilipla*, también más excavados e investigados.

## Las Cojillas

En la otra orilla del río Odiel, en el término municipal de Aljaraque, tenemos datos bibliográficos que sitúan los restos de un horno cerámico en una zona muy próxima al caudal, en el paraje conocido como Puntal del Molino. Esta referencia procede de trabajos de prospección efectuados por el entonces Director del Museo Provincial, M. del Amo, en la que describe *la existencia de un centro productor de ánforas destinadas al envase y transporte de estos productos* [vinculados a la industria del salazón] *en el Puntal del Molino, entre Corrales y Aljaraque* (Amo y de la Hera, 1976, 18 y 24).

Tras los datos ofrecidos por M. del Amo, será recogido en una revista local, en la que se informa del hallazgo de una estructura fornácea en un lugar llamado El Cantillo (Conseglieri y Florentina, 1980). Años más tarde, fue incorporado en el catálogo de yacimientos romanos de la provincia, bajo la denominación **Las Cojillas** (Campos, Teba, Castiñeira y Bedia, 1990) y durante los trabajos de prospección superficial adscritos al *Proyecto Tierra Llana*, se describía la existencia en superficie de una depresión del terreno, cuyos investigadores relacionaron con una formación deposicional sobre los restos constructivos del horno (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001, 204). Éste se encuentra en el extremo de un puntal de terraza fluvial que se adentra en la marisma a modo de pequeño istmo y situado a orillas del estero Río Aljaraque y uno de sus brazos (Campos Jara, 1999; Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 40), específicamente al este de la localidad.

En estas actuaciones fueron identificados en superficie, fundamentalmente, restos constructivos (pizarras, ladrillos, *tegulae* e *imbrices*) y numerosos restos cerámicos de época romana. De estos últimos destacan los fragmentos de ánforas propias de momentos altoimperiales identificadas por sus investigadores como Beltrán IIB y Dressel 7/11, junto a diversos fragmentos de cerámicas comunes, entre las que destacan los *dolia* (Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

Junto a este primer acercamiento de carácter arqueológico, dentro de la metodología del Proyecto de *Estudio de Materiales depositados en el Museo Provincial*

*de Huelva* elaborado por la firmante, se incluía el análisis del registro recuperado en estas intervenciones, entre ellos se encontraba depositada otra caja de materiales procedentes de esta zona donados por J. Bedia en 1991[59], en cuyo interior se hallaban cuatro fragmentos anfóricos y restos de varios *dolia*.

Las últimas intervenciones en este espacio pretendían conseguir su inclusión como área de protección patrimonial del término municipal de Aljaraque, delimitándolo y definiéndolo como un enclave romano que podría encontrarse relacionado con la producción y distribución de *garum* en el reborde costero inmediato a *Onoba*, tomando como espacio fundamental El Eucaliptal en Punta Umbría (Campos Jara, 1999 y 2002; Otero Béjar, 2010).

Con todo, de las diversas actuaciones superficiales realizadas en la zona contamos con un NMI de 11 piezas anfóricas (11 bordes y un pivote). En ninguno de los ejemplares se han observado fallos de cocción o marcas que pudieran indicar una fabricación local de las mismas, por lo que no podemos asignar a este alfar una producción concreta, debiendo esperar a futuros análisis arqueométricos para determinar su procedencia.

Desconocemos la secuencia estratigrafía del yacimiento ya que no se ha practicado ningún tipo de intervención arqueológica de excavación en el asentamiento, sin embargo, la homogeneidad tipológica de los materiales recuperados en superficie, así como su contexto geoestratégico, hace pensar que nos encontramos ante un asentamiento dedicado a la transformación piscícola que, aprovechando su proximidad a la línea de ribera de marisma, también realizaría labores portuarias (Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 40). En su caso, la fabricación cerámica formaría parte de una industria subsidiaria y complementaria a las anteriores, en la que se elaborarían los envases necesarios para el comercio de sus productos, actividad que no hemos podido confirmar

[59] A través de una entrevista personal nos indicó que este material procedía de prospecciones superficiales clandestinas efectuadas en la zona.

arqueológicamente, ya que no fueron hallados restos del horno, ni fallos de cocción, ni cualquier otro elemento que pudiera asociarse con un taller cerámico.

En el repertorio anfórico recuperado el conjunto más numeroso lo forman los contenedores béticos de salazones. Contamos con un total de 12 fragmentos anfóricos identificados con 11 individuos diferentes. Entre ellos, los más numerosos son los ejemplares de ánforas **Beltrán IIb del subtipo A** definido por García Vargas (1998, 109). Se trata de ocho piezas, de bocas anchas (diámetros entre 23,5-25,5 cm), con bordes de sección triangular, vueltos y colgantes, con un leve resalte de separación entre el borde y el cuello. La producción de estos envases se ha registrado en diversos talleres onubenses, entre los que destacan El Eucaliptal, Pinguele y Los Jimenos (Campos, Pérez y Vidal, 2004a). A pesar de ello, es más habitual su manufactura en alfarerías gaditanas como Villanueva y Puente Melchor en Puerto Real, Venta del Carmen en Los Barrios y en la mayoría de aquellos que se sitúan en la zona de Jerez, El Puerto de Santa María y Puerto Real, en los que estos envases forman parte de una producción muy diversificada, es decir, no son manufacturas exclusivas, sino que se fabricaron junto a una gran variedad de recipientes (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004). A partir de las características morfológicas podemos situarlos cronológicamente entre mediados del siglo I d.C. y la segunda mitad de la siguiente centuria (Fig. 136).

LC/90/002/1/1: borde de sección triangular, vuelto y colgante, engalba blanquecina al exterior, muy deteriorado;

LC/90/002/1/8: borde de sección triangular, vuelto y colgante, con engalba blanquecina al exterior;

LC/90/002/1/13: borde de sección triangular, vuelto y colgante, marcada moldura en la unión con el cuello, engalba blanquecina al exterior;

LC/90/002/1/28: borde redondeado muy fragmentado;

LC/90/002/1/35: borde de sección triangular, vuelto y colgante, engalba blanquecina al exterior;

LC/90/002/1/38: borde de sección triangular, vuelto y colgante, con moldura en la unión con el cuello, engalba blanquecina al exterior;

LC/Bedia. 1: borde de sección triangular, vuelto y colgante, con marcado escalón en la unión con el cuello;

LC/Bedia. 2: borde de sección triangular, vuelto y colgante;

LC/Bedia. 3: borde de sección triangular, vuelto y colgante, con una destacada moldura en la unión con el cuello.

Por orden de representatividad, a continuación hemos identificado un fragmento de ánfora **Dressel 7A** de borde vertical, con una marcada moldura al exterior situada a una distancia de 4 cm de altura bajo la boca, labio acampanado y apuntado, con diámetro de 17 cm. El cuello cilíndrico o ligeramente troncocónico desarrollado, aunque en el ejemplar que se conserva en este yacimiento no está completo. El pivote es troncocónico invertido y hueco con un diámetro del anillo inferior de 5,4 cm. Presenta al exterior un acabado cuidado con un engobe amarillo/blanquecino. Cronológicamente, su producción se inicia en el cambio de Era, perdurando esta variante hasta finales del siglo I d.C., siendo sustituida por otros subtipos a lo largo del siglo II d.C. (García Vargas, 1998, 78). Su manufactura ha sido constatada en los talleres de Gallineras en San Fernando (García Vargas, 1998, 166-167; Díaz, Sáez, Montero y Montero, 2004) y Torre Alta en Puerto Real, en ambos casos, formando parte de una gran diversidad de manufacturas, entre las que se encuentran ánforas, cerámicas comunes o *testae.* Para estos dos alfares se ha propuesto una fecha de producción desde los últimos años del siglo I a.C. a finales del siglo I d.C./principios del siglo II d.C. (García Vargas, 1998, 78-79). En el elenco de alfares registrados en la Bahía de Cádiz, la forma 7 de la tabla de Dressel se ha manufacturado en diversos talleres, entre otros Loma del Puerco en Chiclana de la Frontera (Benítez, Mata y González, 1995); en el Puerto de Santa María el alfar de Buena Vista (Lagóstena Barrios y Torres Quirós, 2001), Cantarranas, Casa de la Vicuña, La China, La Florida, Hijuela del Tío Prieto, Molino Platero o Los Sauces (Lagóstena Barrios, 1994); En el término de Puerto Real, destacan El Almendral, La Cabaña 1, La Cachucha, Cantera de Lavalle, Las Canteras, El Carpio Chico, Casines, El Gallinero, Olivar de los Valencianos, Torrealta, Cerro de los Mártires o Gallineras (Lagóstena Barrios, 1996) -Fig. 137-.

LC/90/002/1/36: borde vertical con una marcada moldura al exterior;

LC/90/002/1/7: pivote troncocónico hueco.

Una pieza se identifica con la **variante A del grupo Beltrán IIA** descrita por D. Bernal (1998b, 146) para las producciones de Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz), con borde levemente exvasado de sección triangular y con el extremo muy apuntado e inclinado hacia abajo, al interior posee una marcada acanaladura para la colocación de la tapadera. En cuanto a sus medidas se encuentran dentro de las marcadas para este

subtipo, con diámetro de 19,6 cm, la altura del borde se sitúa en 3,5cm y su grosor en 3,5cm. En la monografía del taller de Los Barrios se incluye una pieza de similares características morfológicas a la localizada en este yacimiento (Bernal Casasola, 1998b, 148, fig. 109.2). A partir de los datos de que disponemos no desechamos la posibilidad de que se trate de un recipiente procedente del comercio con este sector de la bahía gaditana, donde la manufactura de estos recipientes era mayoritaria. Se ha propuesto como fecha de producción desde época augustea a finales de la etapa flavia, estando presente entre las manufacturas de otros centros alfareros gaditanos situados en el término municipal de Puerto Real (Villanueva, Puente Melchor o El Olivar de los Valencianos), estas manufacturas se sitúan entre los años centrales del silgo I d.C. y principios de la siguiente centuria (García Vargas, 1998, 107-108; Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004). Si bien en el territorio onubense la manufactura de estos envases ha sido registrada en diversos yacimientos como Cerro del Trigo, Las Naves y El Eucaliptal (Campos, Pérez y Vidal, 2004a) -Fig. 137-.

LC/Bedia.4: borde vertical, vuelto, con un destacado escalón al interior para la colocación de la tapadera.

Por último, fue identificado un fragmento de borde de un ánfora olearia **Dressel 20**, se trata de un borde plano en la parte alta, con una ligera inclinación del labio hacia dentro, dando lugar a una marcada carena interior y a un perfil triangular. P. Berni las incluye dentro del grupo de época flavio-trajanea, momento en el que las reformas político-administrativas favorecieron la producción de aceite, así como su comercialización por todo el Imperio (Berni Millet, 1998, 38). Estos envases están registrados en diversos talleres situados a orillas del río Guadalquivir cuya producción tenía como destino final el abastecimiento annonario de Roma y del ejército (Berni Millet, 1998, 38). Debido a la ausencia de sello y *titulus pictus* no hemos podido relacionarlo con ninguno de los alfares registrados a lo largo del cauce del Guadalquivir, por lo que, por el momento, no podemos determinar el contexto de producción de este ejemplar (Fig. 137).

LC/90/002/14: borde de ánfora plano en la parte alta, con una ligera inclinación del labio hacia dentro.

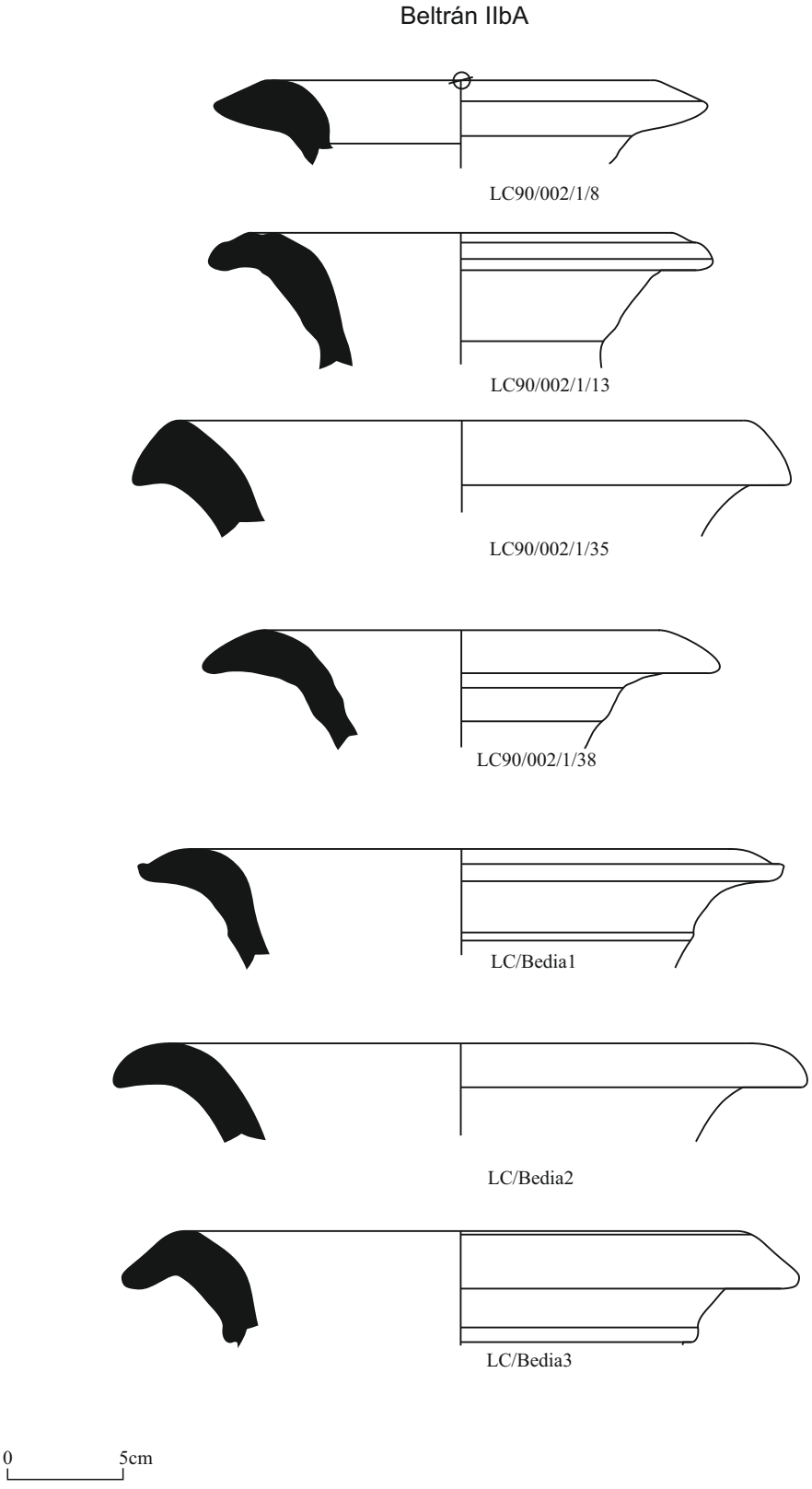



Figura 136. Materiales de Las Cojillas: ánforas Beltrán IIBa.

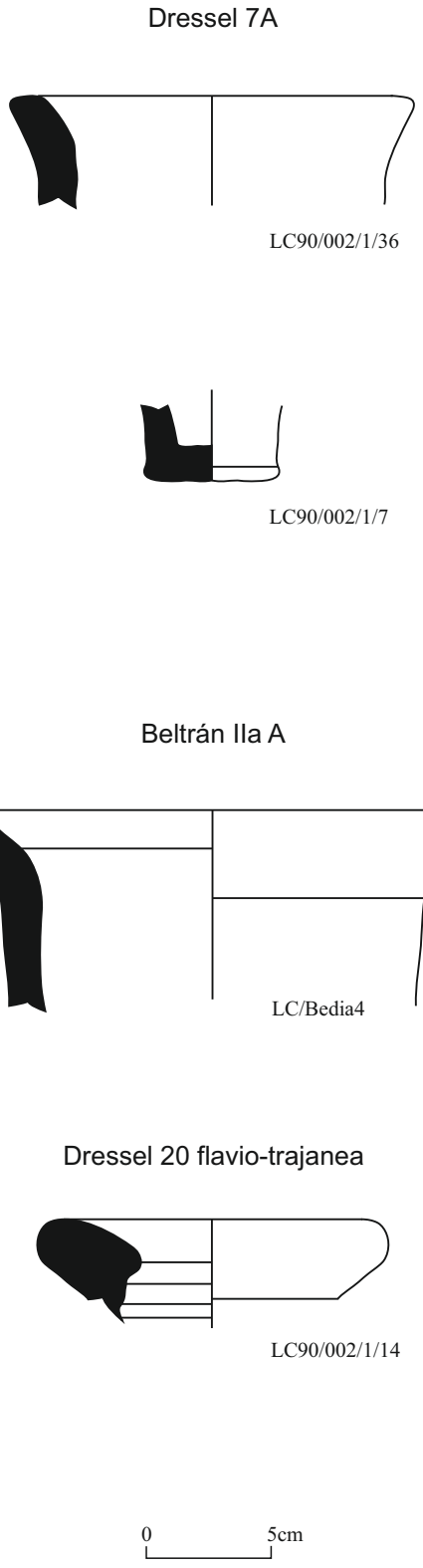



Figura 137. Materiales de Las Cojillas: ánforas Dressel 7A, Beltrán IIA y Dressel 20.

El alto porcentaje de envases anfóricos para el transporte y almacenamiento de *salsamenta* (cerca del 91% de los ejemplares) y su situación a orillas del río Aljaraque, que desemboca en la ría de Huelva, hizo relacionar el enclave con actividades portuarias y piscícolas (Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 40-43; 2004a), si bien, como hemos comentado, no ha podido asegurarse, hasta la fecha, la existencia de restos constructivos relacionados tanto con un área de transformación piscícola como un sector dedicado a la producción cerámica. El análisis tipológico del material cerámico recuperado en superficie otorga al yacimiento una ocupación del sitio centrada en las últimas décadas del siglo I d.C. o principios del siguiente, siendo, por tanto, una de las factorías más tempranas documentadas en el litoral onubense. No obstante, las investigaciones en el asentamiento son, a nuestro parecer, prematuras para determinar la fabricación de formas anfóricas, teniendo en cuenta, además, que los datos proceden de la prospección superficial de la zona y los materiales recuperados son escasos.

Si consideramos que se trata de un área industrial dedicada a la transformación de productos marinos, la escasa diversidad anfórica podría ponerse en relación con la explotación específica de ciertos tipos de especies marinas, es decir, cierta especialización pesquera en este sector del cauce del río. Además, generalmente, las factorías de salazones en las que se ha registrado la presencia de industrias alfareras, éstas eran de pequeño tamaño ya que estaban destinadas al autoconsumo, para abastecerse de los contenedores necesarios para dar salida a su producción piscícola, sin presentar grandes restos o testares. Algunos autores han considerado, por tanto, estas industrias de carácter familiar (Lagóstena Barrios, 1996, 135).

La ubicación de este yacimiento, a orillas del cauce del río Odiel, le ofrecía una gran ventaja para dar salida comercial a sus productos, y su cercanía al puerto de *Onoba* le permitía la incorporación de sus mercancías en el circuito de abastecimiento a los cotos mineros del norte provincial o hacia otros enclaves del Mediterráneo y Atlántico. Sin embargo, parece que este asentamiento estaba aislado y centrado exclusivamente en la producción piscícola, sin asociación aparente con ningún hábitat de entidad, aunque debía estar bajo el auspicio de la cercana ciudad de *Onoba*. Por todo ello, se debería etender como un área industrial en el *hinterland* del territorio onubense, extramuros de

la ciudad, en el que poder explotar los recursos naturales que le ofrecía el entorno, tanto para la instalación de *cetariae* para el aprovechamiento piscícola como el cinturón de *villae rusticae* que rodeaban el núcleo urbano durante el periodo de ocupación romana para el beneficio agrícola (Campos Carrasco, 2011). Este mismo fenómeno se atestigua en las instalaciones gaditanas, donde los establecimientos alfareros del siglo I d.C. *se caracterizan por ser centros exclusivamente productores cerámicos sin vinculación con hábitats de cierta categoría* (Lagóstena Barrios, 1996, 135).

A su vez, las producciones anfóricas documentadas en este yacimiento son las generalizadas en la Bahía de Cádiz en este periodo (García Vargas, 1998, 233), pudiéndose poner el ejemplo del alfar de Puente Melchor, definido como un centro productor de ánforas a gran escala con una amplia variedad tipológica y una dilatada perduración desde época tardorrepublicana hasta época tardía, lo que permite seguir el desarrollo de las producciones gaditanas a lo largo de cuatro siglos, donde toda la producción anfórica estaba orientada a la exportación (García Vargas y Lavado Florido, 1995; Lavado Florido, 2004).

Con todo, hemos considerado que pueden plantearse dos hipótesis para futuros trabajos en la zona. Por un lado, no descartamos que parte del abastecimiento de material cerámico proceda de la importación desde las industrias alfareras gaditanas, con un gran desarrollo productivo en este apartado desde época púnica. Por otro, si bien las factorías del litoral onubense siguen el modelo de implantación iniciado por *Gades*, no debe sorprender que las producciones cerámicas realizadas en la provincia onubense mantengan los tipos fabricados en las manufacturas gaditanas.

Como ha quedado evidenciado, son aún muchas las incógnitas existentes sobre este yacimiento, cuyos datos proceden, mayoritariamente, de trabajos de prospección superficial, por lo que serán necesarias nuevas intervenciones en este sector para aclararlas.

## IV.2.c.4. El entorno de la ría de Punta Umbría: El Eucaliptal.

Vinculado a la ría de Punta Umbría se encuentra el yacimiento de **El Eucaliptal**, ubicado en la flecha formada por este cauce al norte del casco urbano, frente al asentamiento de la Isla de Saltés (Fig. 138). Ha sido identificado como un poblado romano dedicado principalmente a la actividad pesquera, tanto para salazones, por las numerosas piletas, como para manufacturas de tintes, por los abundantes restos de malacofauna. Además, dentro del área industrial han podido distinguirse varios hornos dedicados a la fabricación cerámica y un área de necrópolis, dividida en varias fases, con cerca de 140 enterramientos. En definitiva, este asentamiento se extiende cronológicamente entre los siglos I a.C. y VI d.C.

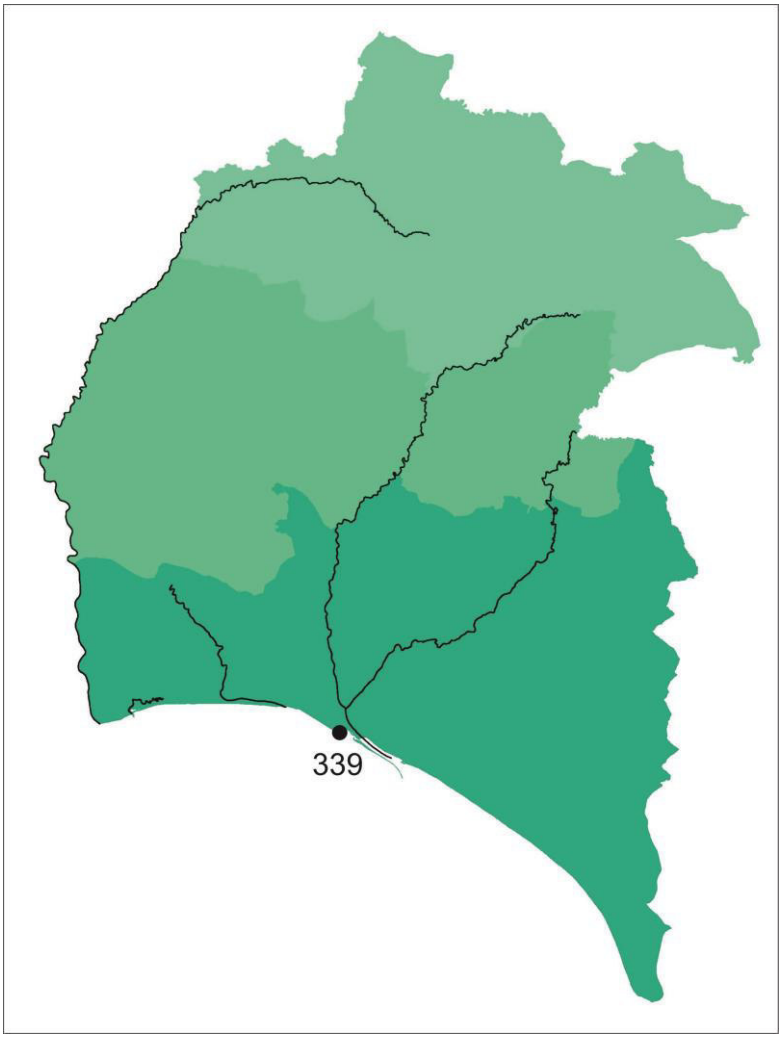



Figura 138. Mapa de localización del asentamiento de El Eucaliptal.

El yacimiento era conocido en el municipio desde hacía años por la frecuente aparición de restos en el lugar. Los primeros datos arqueológicos se obtienen de la actividad efectuada en los años 70 por una "Misión Rescate", dirigida por el maestro Francisco Rodríguez Cerdeño, que consistió en la recogida de material superficial, el cual posteriormente se depositó en la colección privada de una de las instituciones educativas de la localidad.

A continuación, fue investigado por M. Beltrán (1977), a petición del entonces Director del Museo Provincial de Huelva, M. Amo, quien, mediante los datos obtenidos a través de una prospección superficial, concluye, como resultados preliminares, la existencia en la zona de un alfar dedicado a la fabricación anfórica, mayoritariamente de las formas Beltrán IIB y Beltrán IIA, así como cerámicas comunes y elementos constructivos, sobre todo por la aparición en superficie de abundantes fragmentos de *dolia*, tégulas y cerámica común, subrayando que estaban "fabricados todos ellos con la misma pasta", junto a "amasijos de ánforas completamente fundidos". Así, establece para los recipientes anfóricos dos variantes en su coloración, por un lado, unos de buena cochura con aspecto poroso y superficie irregular de color rojo oscuro/ocre/marrón rojizo suave, y por otra parte, otros que presentan fallos de cocción con tonos amarillentos/grisáceos; en ambos casos el desgrasante es de pequeñas dimensiones con partículas blancas, grises, negras o micáceas. En conjunto suelen padecer agrietamientos longitudinales de la pasta. En este artículo monográfico se incluyen algunos de los elementos recuperados en esta prospección, sin embargo el resto de material fue entregado al Museo Provincial, pero debido a un incidente en los años 80 desaparecieron de los fondos de esta institución.

En estos años el yacimiento será referenciado por varios autores que hacen mención al mismo en relación a la base piscícola de su economía, situando en la zona la existencia de un alfar dedicado a este tipo de fabricación anfórica, en algunos de los cuales se recogen ánforas con fallos de cocción: Luzón Nogué, 1975, 314; Amo y de la Hera, 1976, 24; Carrero Galofré, 1979; Ponsich, 1988; Bedia, Alzaga Cuenca y Valera, 1992; Pérez, Bazzana, Cáceres y García, 1992; Lagóstena Barrios, 2001; Etienne y Mayet, 2002, recogiendo los datos ya mencionados.

Con respecto a los trabajos de campo, a los ya aludidos de la Misión Rescate y M. Beltrán, se suman los iniciados por el equipo de arqueólogos de la Universidad de Huelva en 1992, quienes realizan una prospección superficial dentro del *Proyecto Tierra Llana*, documentando restos materiales en superficie que les permitieron estimar una ocupación desde el siglo II al V d.C. y relacionar el asentamiento con una factoría de salazones y su necrópolis, así como realizar una delimitación espacial del mismo documentando restos hasta el área de La Peguera, situada más al noroeste de El Eucaliptal (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001, 208).

A continuación describiremos las actuaciones y resultados obtenidos en cada una de las intervenciones arqueológicas de excavación efectuadas en la zona, para, posteriormente, establecer nuestras propias interpretaciones sobre la evolución diacrónica del asentamiento (Fig. 139).

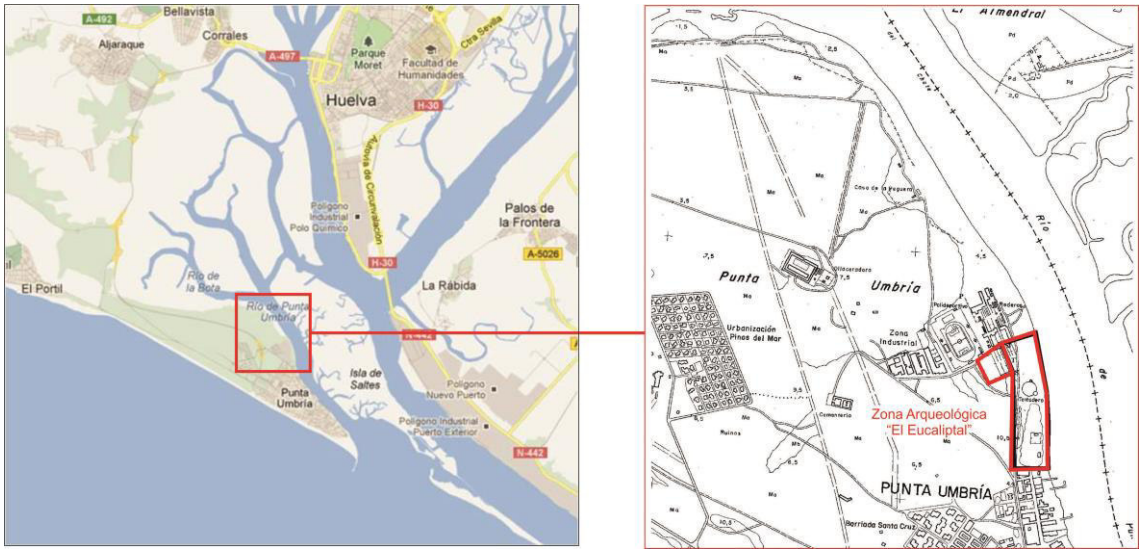



Figura 139. Plano de localización del área excavada.

Las primeras excavaciones arqueológicas se realizarán por parte del Grupo de Investigación del Área de Arqueología de la Universidad de Huelva, divididas en varias campañas en los años 1993 (Campos Carrasco, 1994; Campos, Vidal, Pérez y Guerrero, 1996; Campos, Alzaga, Benabat, Borja, Bermúdez, Cuenca, Gómez, Guerrero y Vidal, 1997) y 1994 (Campos, Vidal, Pérez y Guerrero, 1996; Campos, Vidal, Guerrero, Benabat y Bermúdez, 1999; Campos, Pérez y Vidal, 1999a). La primera de ellas estaba

centrada en la realización de un diagnóstico general del yacimiento para determinar las características, el grado de conservación y la extensión de los restos. Para poder cumplir los objetivos impuestos desde el inicio de los trabajos, se planteó una primera fase de prospección superficial, para obtener una aproximación cronológica, delimitar la extensión del asentamiento, corroborar la orientación económica e identificar, en lo posible, las diferentes áreas funcionales. Para ello se dividió el área en 12 sectores, unos estaban cubiertos por una escombrera lo que impidió una correcta visualización del terreno, pero las noticias orales situaban en la zona la aparición de restos de enterramientos. El sector más próximo a la línea de playa mostró abundantes fragmentos cerámicos, fundamentalmente ánforas; y en el sector por encima del cantil de playa fueron recogidos cuantiosos fragmentos de cerámicas de mesa y cocina. Entre el material recogido en superficie identificaron ánforas Keay, XXIII, XXV, XVI/XXII, XXII; africanas de cocina (Ostia I, 261; Ostia III, 332; Ostia I, 262; Hayes 23A y 23B, Ostia II, 302; Hayes 197; Osita II, 170), TSH (Drag. 30, 18) y TSA (Hayes 91, 18, 27, 73).

Otra fase consistió en el rastreo y análisis del material descontextualizado, depositado en diferentes lugares de la localidad: Ayuntamiento, Bar Agripina, C.P. Virgen del Carmen o colecciones particulares, entre las que destacaron un conjunto de monedas de los emperadores Galieno, Constantino y Honorio de la segunda mitad del siglo III a finales de la siguiente centuria, abundantes cerámicas, elementos constructivos y diversos objetos de metal, hueso y vidrio. Ello, se complementó con una encuesta a los habitantes del municipio para extraer información acerca de hallazgos ocurridos en la zona, confirmándose la aparición de restos de necrópolis, piletas de salazones, así como la estructura de lo que suponían un horno cerámico. Estos datos fueron de utilidad para establecer una distribución de las diferentes áreas funcionales del poblado.

La intervención arqueológica continuó con la realización de una prospección geofísica en el sector que imaginaban existiría mayor concentración de estructuras soterradas. Las anomalías obtenidas en prácticamente toda la zona prospectada fueron

interpretadas como elementos de confirmación de la existencia de restos arqueológicos a diferentes profundidades.

Una vez establecida una hipótesis sobre la posible distribución interna de este asentamiento, se procedió a la realización del levantamiento de perfiles, un total de siete, para obtener una primera valoración del asentamiento (potencia estratigráfica, naturaleza de los restos, grado de conservación, procesos de alteración, banda cronológica). Con ello, pudo comprobarse que el cantil estaba muy alterado como consecuencia de las sucesivas plantaciones de eucaliptos y pinos, y por la acción de la ría. Entre las actuaciones pudieron ser recogidos abundantes materiales descontextualizados, destacando los fragmentos definidos como Keay XXV y XXIII, TSA (Hayes 73, 9, 50, 32/58, 16/18, 31/33), africanas de cocina (Ostia I, 261 y Hayes 197) y cerámicas comunes.

Con estos datos se procedió a la realización de diversos sondeos mecánicos y manuales en el área de mayor concentración de materiales, donde se registraron estructuras murarias con sus pavimentos, asociadas al área doméstica, y piletas de salazones, vinculados con un espacio industrial (Fig. 140). El Corte E.5. permitió documentar dos estructuras murarias, que fueron fechadas en la primera mitad del siglo III d.C. por la presencia en su cimentación de un fragmento de TSA Hayes 42. En el sondeo E.6. se registró un muro asociado a un pavimento, fechados en la primera mitad del siglo II d.C. (TSA Hayes 3, 27 y 23). En los Cortes G.3. y G.4. se documentaron los restos de un pavimento y una pileta de salazones, cuya fecha de abandono se sitúa en la segunda mitad del siglo IV o principios del siguiente. El sondeo I.3. ofreció un depósito de *murex brandaris* y el I.4. una pileta con sedimentos revueltos ya que había sido vaciada recientemente por los clandestinos. Uno de los sondeos que aportó una estratigrafía más definida es el Corte G.5., en el que se identificó una unidad constructiva, entre el material asociado se encuentran fragmentos de TSA Hayes 50, africana de cocina Ostia III 332 y comunes que llevan a fechar el momento de abandono a lo largo del siglo III d.C. Ya en niveles más superficiales se identificaron formas de TSA (Hayes 75/76), TSL 1/3, africanas de cocina (Ostia I, 261; Ostia III, 332) y ánforas

Keay XXIII, lo que les permitió estimar un periodo de ocupación desde la segunda mitad del siglo III a finales del V d.C.

Figura 140. Sectores de excavación de la Campaña 1993 (Campos, Vidal, Pérez y Guerrero, 1996, figs. 14, 16 y 19).

Culminada esta actuación y viendo los resultados obtenidos, al año siguiente se planteó una nueva intervención, con motivo de los movimientos de tierra efectuados por una empresa constructora. Se realizó una primera valoración de los hallazgos visibles en la zanja abierta por la empresa, lo que permitió conocer la secuencia estratigráfica general del asentamiento, así como las características y potencia de la misma, en especial de la zona de necrópolis. A continuación, se procedió a sondear el trazado propuesto para la colocación de la tubería para así liberar el área y comprobar si

continuaban los enterramientos por el oeste, cosa que no hacían. En esta ocasión, se practicó un gran sondeo en la zona de intervención de la maquinaria, lo que les llevó a interpretar cuatro niveles de enterramientos (Campos, Vidal, Pérez y Guerrero, 1996; Campos, Pérez y Vidal, 1999d) -Fig. 141-.

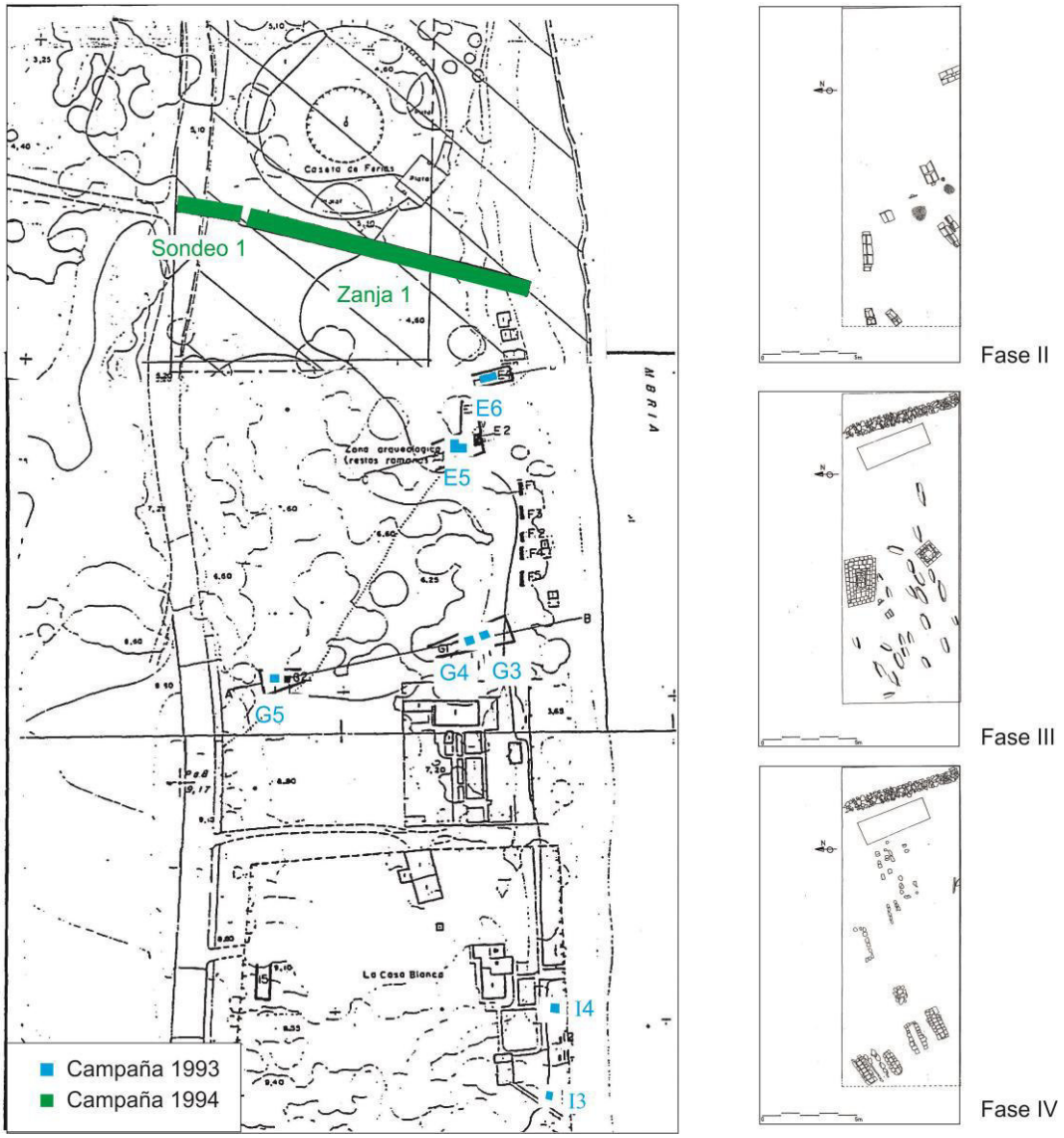



Figura 141. Sectores de intervención de la Campaña 1994 (Campos, Vidal, Pérez y Guerrero, 1996, figs. 28, 29 y 30).

Una primera fase de enterramientos fue identificada por el hallazgo de una *cupa* como consecuencia de la caída del perfil sur de la excavación, aparecida una vez concluida la intervención. Por ello, fue difícil precisar su conexión estratigráfica con el

resto de los enterramientos documentados. Aún así, este tipo de sepulturas suponían correspondía a un momento del siglo II d.C.

La segunda fase la identifican con la U.E. 8, un nivel de duna blanquecina sobre la que se asientan diversos enterramientos bajo tégulas a dos aguas, algunas de las cuales presentaban ajuar, formado normalmente por lucerna de disco y ungüentario de vidrio, y elementos de ritual funerario, con urnas monoansadas. Este depósito presentó escasos restos de material cerámico, sin embargo, fecharon el momento de uso entre finales del siglo II y la primera mitad del siglo III d.C. a partir de la lucerna de disco Dressel 28, el ungüentario de la forma Isings 82 A2, y la convivencia de los ritos de incineración e inhumación.

Colmatando estas estructuras se documentó la U.E. 5, otro nivel de duna de arenas amarillentas que cubre los enterramientos anteriores. Los materiales que identificaron sus excavadores son cerámicas africanas de cocina (Ostia III, 332 y Ostia III, 170) junto a diverso material anfórico (Keay XVI/XXII, VI, XXII, XXIII), por lo que fechan el momento de abandono de la fase anterior y el inicio de la siguiente en la segunda mitad del siglo III d.C. Sobre este sedimento se depositaban 26 enterramientos infantiles en ánforas que identificaron con las formas Keay XXIII, XXII, XVI, XXV, además de un muro de mampuestos (U.E. 6), asociado a una Keay XXIII, y dos estructuras funerarias escalonadas de forma piramidal. La primera de ellas, U.E. 16, vinculada a fragmentos anfóricos Keay XXI/XXII y XXIII y TSA Hayes 61; y la segunda, U.E. 38, relacionada a un fragmento de Keay XXV. A partir de estos datos, consideraron que este tipo de enterramientos en ánforas era frecuente a partir de mediados del siglo III, perdurando, sobre todo, a lo largo de los siglos IV y V d.C., pero el análisis del material anfórico les hizo situar el momento de uso de esta fase en el siglo V d.C.

El conjunto de enterramientos en ánforas, es decir, esta tercera fase, está cubierta por la U.E. 4, estrato de coloración grisácea que aportó abundante material cerámico. Esta unidad sirve de base para la ubicación de diversas estructuras de carácter funerario, enterramientos en tumbas de ladrillos y piedras junto a una pileta de salazones. Entre los materiales recuperados en esta unidad, al que se unen los registrados en la zanja,

destacaron los recipientes de cerámica africana de cocina (Hayes 197, Ostia III, 332, Ostia I, 261, Ostia II, 302, Hayes 181, Hayes 23B, Ostia III, 170), TSL (1-2), TSH (Drag. 30 y 26/27), TSA (Hayes 61, 44/45, 32/33, 92, 50, 57/58, 52, 3, 58, 32/58), además de un amplio elenco anfórico (Keay XXIII, XXII, XVI, XXV, VII y VI), por lo que fechan esta fase entre finales del siglo IV y los inicios del siglo V d.C.

Los enterramientos depositados sobre esta unidad se definen por catorce tumbas rectangulares de inhumación de ladrillos sin ajuar, orientados hacia poniente reflejando la adopción del rito cristiano que sus investigadores sitúan en el siglo V d.C.

U.E. 3 es una duna de matriz arenosa de tonalidad marrón oscura que sella las estratigrafías ocupacionales del episodio romano y que aportó abundante material cerámico, ánforas Keay XXV, XXIII, XXII, VII, africanas de cocina (Ostia II, 302; Ostia I, 261, Hayes 9, Ostia I, 262; Ostia III, 170; Hayes 197, Hayes 23B), TSA (Hayes 60, 25, 58, 61, 62, 50, 32, 2-3, 73), TSL (Lamboglia 45), TSH (Drag. 27) y otras formas de cocina.

El estudio geomorfológico infiere que este sector de la flecha de Punta Umbría se encontraba recién configurado en este momento de ocupación romana, por progradación de la misma hacia el este-sureste, a partir de antiguas zonas emergidas. La línea de costa a mar abierto se encontraba mucho más cercana que la actual, pero las instalaciones romanas ocupaban una posición a resguardo de la misma, situándose ya a orillas del, asimismo, recién inaugurado río de Punta Umbría.

De los resultados obtenidos en estas primeras actuaciones pudieron realizarse diversas interpretaciones acerca de la cronología, funcionalidad y distribución de este poblado de pescadores. Así, estimaban una secuencia sin solución de continuidad desde el siglo II al V d.C., con cierto retroceso en la tercera centuria. La orientación económica principal de este asentamiento sería el aprovechamiento de los recursos marinos, con piletas de salazones y obtención de púrpura, que se ubicarían a lo largo de la orilla de la ría. Mientras el área de hábitat se extendía por la franja más interior, donde noticias orales aportaban datos acerca del hallazgo de mosaicos y pavimentos. Al

sur del área de actuación ha sido registrado un posible horno cerámico, probablemente situado en la periferia del hábitat, donde debía situarse este taller junto a otras actividades subsidiarias.

Varios años después con motivo de la construcción de la zona lúdica, en terrenos del yacimiento romano, se procedió a un seguimiento arqueológico para evitar la afección de los restos. Como diagnóstico resultante se comprobó la extensión del yacimiento en esta zona de la flecha, con materiales de los siglos IV a V d.C. (TSA Hayes 91, 61B y 58), aunque los trabajos de cimentación que se estaban efectuando se encontraban a nivel superior de la cota de las estructuras romanas, por lo que no se verían afectadas (López Domínguez y Rastrojo Lunar, 1999).

Posteriormente, en el año 2001, se realizó un control arqueológico de movimientos de tierra con motivo de la construcción de la sede de la Asociación Náutica-Pesquera de Punta Umbría en una parcela situada dentro del área delimitada del yacimiento arqueológico, cuyos resultados fueron totalmente estériles al no llegar a la profundidad de los restos (Mesa Romero, 2004).

En los últimos años las intervenciones efectuadas en la zona estuvieron a cargo de la empresa G.I.R.H.A., y ejecutadas a causa de los movimientos de tierra que se iban a realizar durante los trabajos de urbanización de la zona (López, Castilla y De Haro, 2003 y 2005a)[60]. La actividad del año 2002 se dividió en dos fases, debido a la profusión de restos arqueológicos registrados durante las labores de seguimiento. Así, la primera actuación se centró en el seguimiento de obra durante la realización del viario, compuesto por 15 calles denominadas transversales, y la instalación de las redes de saneamiento. En varias de estas transversales pudieron documentarse diversos restos arqueológicos de cierta entidad, entre otros se identificaron los restos de un horno, un sector de necrópolis y diversas estructuras murarias, por lo que se establecieron varios

[60] Queremos mostrar nuestro agradecimiento a la empresa GIRHA por cedernos el material gráfico originado de esta intervención, cuya Memoria Científica se encuentra aún en preparación.

cortes para la realización de sondeos manuales que permitieran extraer la máxima información posible.

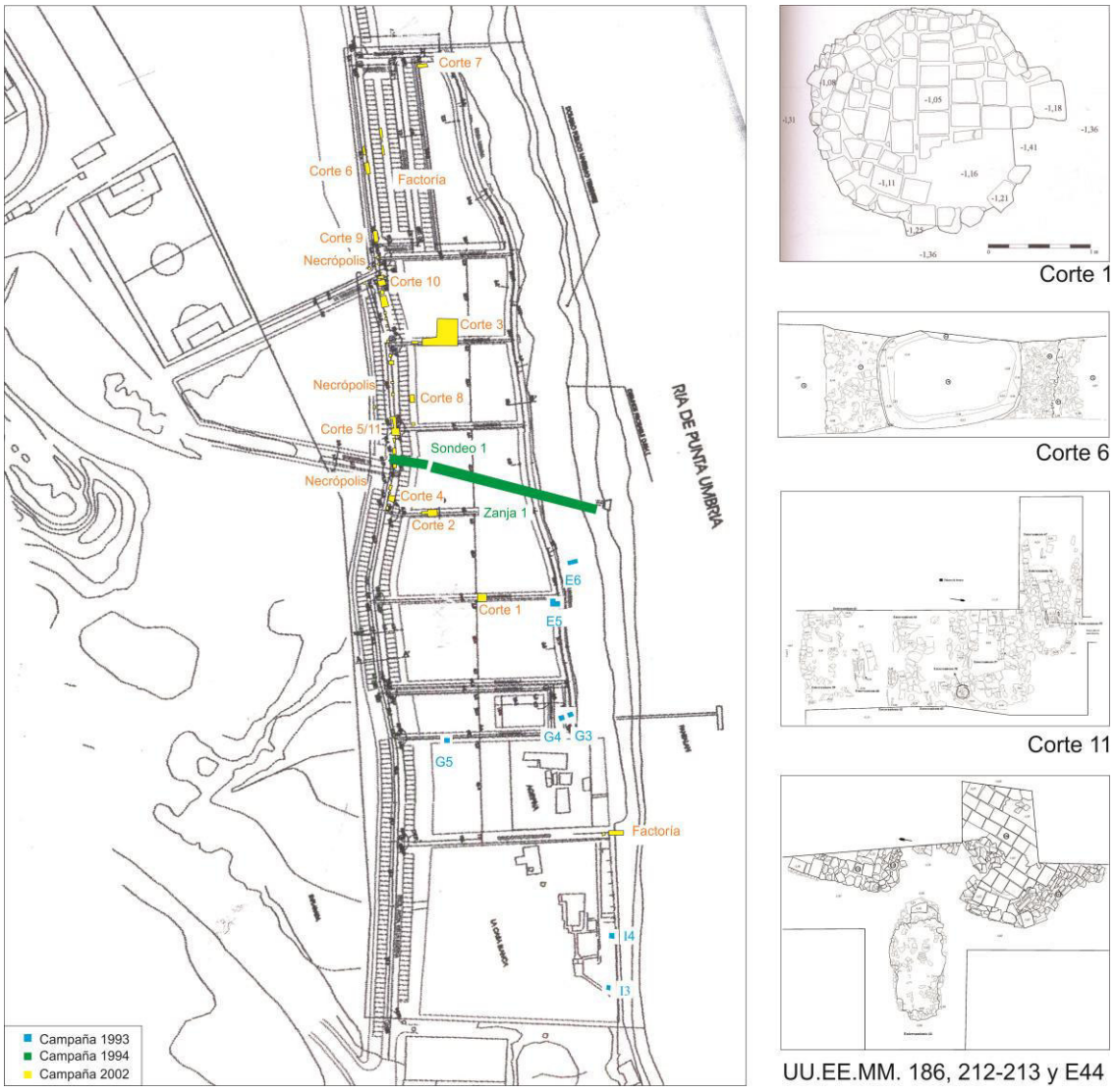



Figura 142. Sectores de intervención de la Campaña 2002 (López, Castilla y De Haro, 2003, figs. 5, 11, 15 y 25).

Durante esta fase de la intervención se documentaron una serie de estructuras inmuebles que se integraron en dos grandes grupos: la necrópolis y la factoría de salazones; aparte quedarían una serie de estructuras, que, dada la escasa superficie excavada, no pudieron adscribir con seguridad, fundamentalmente muros y pavimentos. En cuanto a la necrópolis se excavaron un total de 69 enterramientos de diversa tipología y época, así como una estructura piramidal en relación con ella. Con respecto a

la factoría de salazones documentaron un total de 12 piletas de salazones, un horno cerámico, un vertedero de ánforas y otros elementos inmuebles, así como varios pozos basureros rellenos de conchas de moluscos (Fig. 142).

A partir de los restos exhumados en las labores de seguimiento, sus excavadores establecían una secuencia de ocupación dividida en ocho fases, desde el siglo II al VII d.C. y una última ocupación contemporánea.

Dada la concentración de estructuras arqueológicas aparecidas durante el desarrollo de las obras, y ante el impacto que la urbanización del yacimiento suponía para éste, se decide la realización de un corte estratigráfico (Corte 3) con vistas a obtener una información más exhaustiva de la factoría de salazones y de la necrópolis. Sin embargo, durante esta fase de la intervención sólo se actuó sobre estructuras pertenecientes a la factoría de salazones (trece piletas), documentándose hasta seis fases dentro de ésta (Fig. 143). La primera formada por la Estructura 4 y la Pileta 23; a continuación, las estructuras anteriores son abandonadas y sobre ellas se instala una nueva zona industrial dedicada a las salazones, la cual consta de 12 piletas de salazón y cuatro espacios para distintos trabajos. Posteriormente se produce el abandono y colmatación de las estructuras de la factoría, que serán amortizadas en una cuarta fase. El quinto momento es identificado con el abandono y colmatación definitiva del yacimiento, que en la actualidad acabará convertido en vertedero de escombro.

En el año 2005 motivado por el cambio de uso del suelo, se realizó una prospección superficial en un solar próximo al yacimiento de El Eucaliptal, cuyos resultados fueron totalmente negativos al estar algo más alejado de la línea de costa (Fernández Jurado, 2010).

Los recientes trabajos que se han realizado en el solar del yacimiento en el año 2006 (López, Castilla y De Haro, 2007; López, De Haro y Castilla, 2010b; Mora, López y De Haro, 2010) han estado motivados por la ampliación y mejora del recinto deportivo de la localidad y la construcción de un aliviadero de aguas pluviales, lo cual implicaba los movimientos de tierra del área delimitada del asentamiento arqueológico.

Figura 143. Resultados de la intervención en el Corte 3 (López, Castilla y De Haro, 2003, fig. 35).

En la primera actuación, tras el control arqueológico, las unidades estratigráficas detectadas resultaron estériles arqueológicamente, correspondiendo los restos identificados a la fase contemporánea de ocupación del sitio. Sus excavadores opinan que la inexistencia de continuidad del yacimiento en este sector puede deberse a dos causas, en primer lugar, a que nunca se hubiese ocupado esta zona en época romana; y en segundo, a que el área de actuación, aunque muy próxima al yacimiento, se encontraba a una cota inferior, por lo que las estructuras arqueológicas pudieron ser arrasadas en un momento posterior. En la siguiente actuación, en la orilla de la ría, se han podido diferenciar dos períodos, uno de cronología romana, definido por un depósito de gran potencia de arena amarillenta el cual contiene algunos fragmentos de cerámica romana bastante rodados; y otro contemporáneo (Fig. 144).

Hasta aquí el amplio recorrido de las intervenciones que ha sufrido este yacimiento (Fig. 145), si bien el desarrollo urbanístico que está soportando el municipio no lo exime de la realización de otra serie de actuaciones de urgencia en solares próximos. Con todo, a partir de los datos aportados por todas estas actividades, nos hemos propuesto realizar una valoración del lugar unificando, en la medida de lo posible, los

datos aportados por cada una de ellas, y siguiendo una línea cronológica, desde las primeras producciones de ánforas Beltrán IIA y B a finales del siglo I o principios de la siguiente centuria, hasta su abandono a mediados del siglo VI d.C.

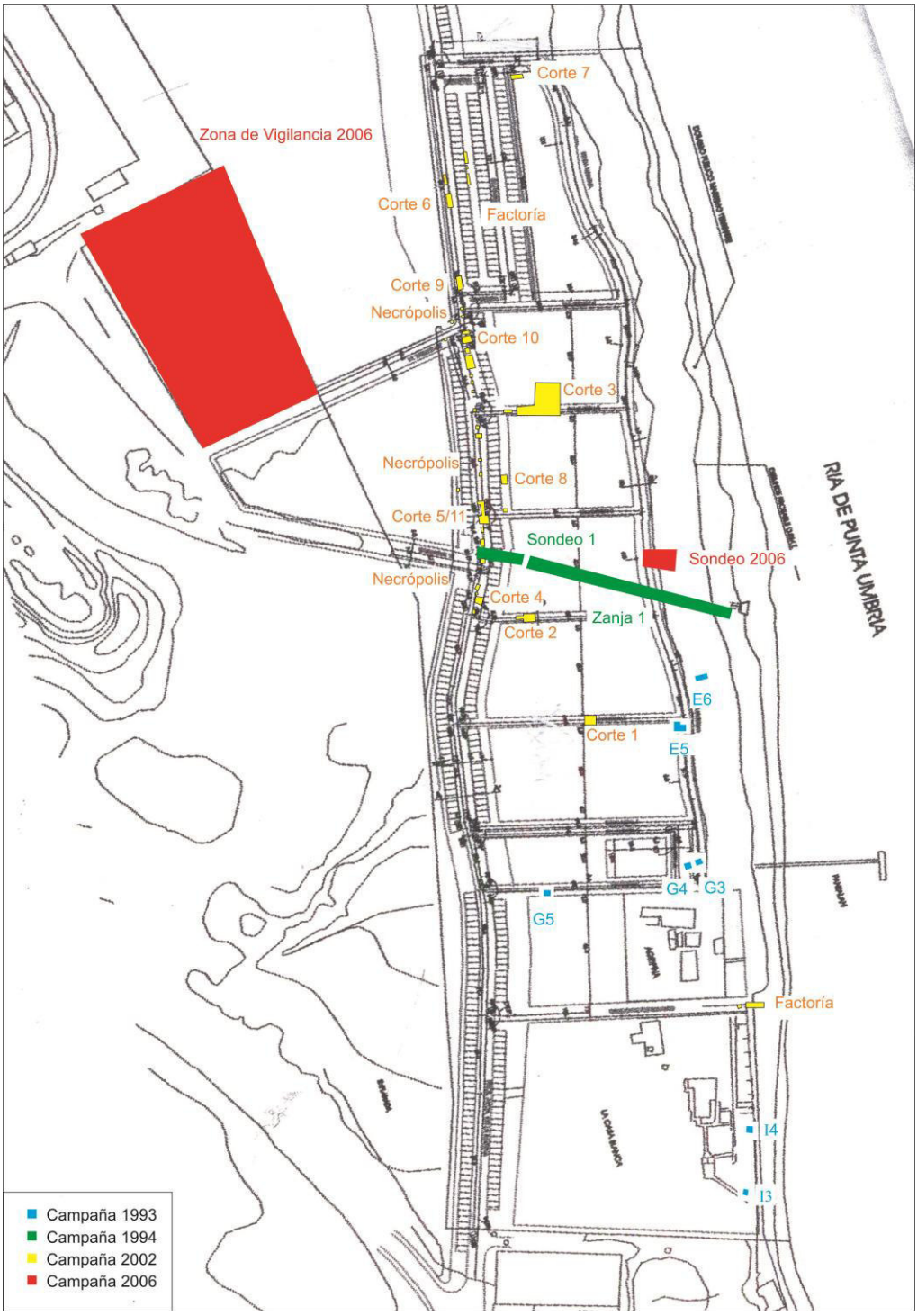



Figura 144. Sectores de intervención de la Campaña 2006 (López, Castilla y De Haro, 2007; Mora, López y De Haro, 2010).

Si bien el alto índice de material recuperado precisaría de un trabajo específico del yacimiento, en este trabajo nos vamos a centrar exclusivamente en los contextos tipocronológicos en aquellas piezas de posible producción cerámica, en especial el material anfórico.

| Fecha | Institucion | Hallazgos | Datacion | Bibliografia |
|---|---|---|---|---|
| Década 1970 | Misión Rescate | Recogida de material superficial. | Indeterminada | Campos, Pérez y Vidal, 1999d |
| 1977 | MPH | Prospección superficial: ánforas Beltrán IIA y B con fallos de coccion. | Siglos I-II d.C. | Beltrán Lloris, 1977 |
| 1992 | UHU | Restos materiales en superficie. | Siglo II - V d.C. | Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001 |
| 1993 | UHU | Prospección superficial, material descontextualizado, prospección geofísica, levantamiento de perfiles, sondeos mecánicos y manuales (estructuras murarias y pavimentos, 2 piletas de salazones). | Siglo II - finales del V d.C. | Campos Carrasco, 1994; Campos, Vidal, Pérez y Guerrero, 1996 Campos, Alzaga, Benabat, Borja, Bermúdez, Cuenca, Gómez, Guerrero y Vidal, 1997 |
| 1994 | UHU | Excavación área de necrópolis: Fase I, una cupa; Fase II, enterramientos bajo tégulas a dos aguas; Fase III, 26 enterramientos infantiles en ánforas; Fase IV, 14 enterramientos en tumbas de ladrillos y piedras. | Siglo II - V d.C. | Campos, Vidal, Pérez y Guerrero, 1996 Campos, Pérez y Vidal, 1999d |
| 1999 | UHU | Seguimiento: resultados estériles. | Indeterminada | López Domínguez y Rastrojo Lunar, 1999 |
| 2001 | Profesional libre | Control arqueológico de movimientos: resultados estériles. | Indeterminada | Mesa Romero, 2004 |
| 2002 | GIRHA | Seguimiento: sector necrópolis, se excavaron un total de 69 enterramientos y sector factoría de salazones, se documentaron un total de 12 piletas de salazones; un horno cerámico, un vertedero de ánforas y otros elementos inmuebles. | Siglo II - VII d.C. | López, Castilla y De Haro, 2003 y 2005a |
| 2005 | Diputación de Huelva | Prospeccion superficial: resultados negativos. | Indeterminada | Fernández Jurado, 2010 |
| 2006 | GIRHA | Control arqueológico: resultados estériles arqueológicamente. | Indeterminada | López, Castilla y De Haro, 2007; López, De Haro y Castilla, 2010b; Mora, López y De Haro, 2010 |

Figura 145. Cuadro resumen de las intervenciones efectuadas en el yacimiento de El Eucaliptal.

A continuación vamos a detallar cada una de las fases identificadas en esta villa marítima, atendiendo a los materiales datantes para su clasificación, dedicando especial atención a los materiales importados, y del mismo modo nos detendremos en profundidad en el análisis de aquellos contendores que consideramos de producción local.

- **Fase previa y momentos republicanos**

La ocupación de este sector provincial no parece haber surgido de la presencia romana, ya que en superficie ha sido registrado un fragmento de ánfora T-10.1.1.1. (Fig. 146), cuya producción se sitúa en los centros fenicios del Estrecho de Gibraltar, entre mediados del siglo VIII y mediados del VII a.C. (Ramon Torres, 1995, 230), aunque en los últimos años se ha planteado una multifuncionalidad, en cuanto a contenido se refiere, al ser éstos los únicos envases de fabricación fenicio-occidental destinados al comercio en estos momentos, de este modo, junto a la interpretación de su uso en la comercialización de productos vinarios, algunos indicios gaditanos parecen mostrar que pudieron ser utilizados, además, para el transporte de salazones de pescado (Sáez Romero y Díaz Rodríguez, 2008), si bien el escaso volumen de producción alcanzado por este tipo de salsas a comienzos de la implantación colonial no parece apuntar a un contenido único de estas ánforas arcaicas (Ramon Torres, 1995, 230). Esta pieza, es la única, hasta el momento, que nos remite a un contexto anterior a la presencia romana. Sin embargo, el hallazgo de la misma es un posible testigo de la incorporación de este asentamiento al área de influencia de los alfares gadiritas ya para los siglos VIII-VII a.C. En la cercana Huelva, este tipo de contenedor ha sido registrado en diferentes solares del entramado urbano, como C/Fernando El Católico, 28 (Guerrero, Muñoz y García, 2005), Plaza de las Monjas, 2 (Rastrojo Lunar, 2004), C/Concepción, 5 (Medina Rosales, 2005) o C/ Arquitecto Pérez Carasa esquina Vázquez López 4 (Guerrero, Goyanes y González, 2002), por citar algunos.

Ya para época republicana hemos podido inventariar varios elementos que evidencian la ocupación de este sector provincial en los primeros momentos de ocupación romana (ánfora Dressel 1C -Fig. 146- y piezas amorfas de cerámica campaniense). El ejemplar anfórico se fecha entre finales del siglo II y finales del I a.C. En el registro onubense la presencia de esta variante se concentra en el ámbito litoral, aunque también han sido identificados escasos ejemplares en el área minera. En la Tierra Llana podemos mencionar el registro de estas piezas en Plaza Ivone Cazenave (De Haro, Castilla y López, 2004), en C/ Rico esquina Gobernador Alonso (Mora, López, Castilla y De Haro, 2003), además de otro ejemplar completo recuperado en la costa de Ayamonte (Díaz Santos, 1978).

Sin embargo, el conocimiento de este periodo en el asentamiento de El Eucaliptal se reduce a una simple constatación material, ya que, hasta ahora, no han sido detectados elementos inmuebles pertenecientes a este espectro cronológico. Ahora bien, las numerosas intervenciones que se han llevado a cabo en el yacimiento han hecho hincapié en la circunstancia de que los sondeos practicados no han agotado el registro arqueológico, por lo que no desechamos que en futuras actividades se proceda a la realización de sondeos estratigráficos que ayuden a definir una ocupación anterior al siglo I d.C. De esta manera, también ha sido interpretado un proceso de progradación de la flecha de Punta Umbría en dirección sureste, por lo que los restos más antiguos debían situarse hacia el noroeste, más próximos al área de La Peguera, zona que sólo ha sufrido un estadio de investigación superficial.

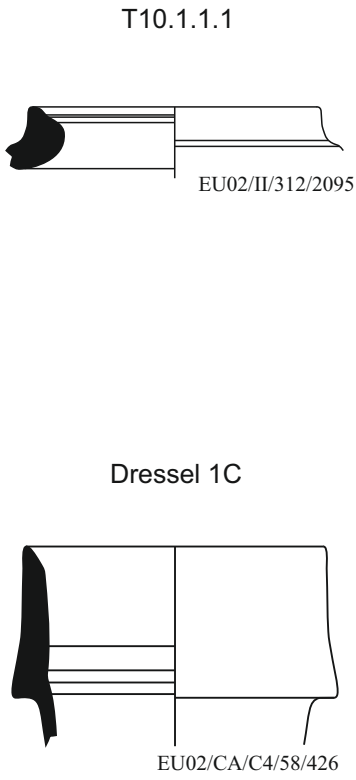



Figura 146. Materiales de la Fase prerromana y republicana de El Eucaliptal.

- **Fase I. Segunda mitad del siglo I d.C.-primera mitad del siglo II d.C.**

A los datos iniciales ofrecidos por M. Beltrán (1977) sobre el hallazgo en superficie de ánforas altoimperiales con fallos de cocción, no le han sucedido con igual grado de profusión los vestigios arquitectónicos. A pesar de las intensas intervenciones arqueológicas que ha sufrido el yacimiento, son escasos los restos constructivos pertenecientes a estos momentos. Ello ha sido vinculado, como decimos, a un proceso de progradación de la flecha de Punta Umbría en dirección sureste, por lo que los restos pertenecientes a este periodo debían situarse al noroeste de los restos exhumados, más próximos al área de La Peguera, situada en la orilla derecha de la Ría de Punta Umbría, frente a las piletas documentadas en la Isla de Saltés (Ponsich, 1988: 215-216) -Fig. 147. A causa del desconocimiento de la ubicación exacta del material identificado por M. Beltrán, sólo contamos con la información aportada por su artículo monográfico, y el material dibujado adjunto. Por ello, realizaremos un análisis conjunto del material recuperado en las diversas intervenciones realizadas en la zona.

Figura 147. Situación de las diferentes áreas con materiales altoimperiales en el entorno de El Eucaliptal.

Así, el nivel más antiguo detectado en estas actuaciones es la U.E. 194, definida en el corte general de la campaña de 2002. Se caracteriza por un sedimento arenoso donde los fragmentos recuperados nos remiten a una fase situada cronológicamente entre la segunda mitad del siglo I d.C. y la primera de la siguiente centuria (Fig. 148): TSH Formas 18, 27, 36, 37, 15/17, uno de estos últimos presentaba *sigillum EX·OF·CA* de época flavia y procedente del taller de Andújar (Sotomayor, Roca y Fernández, 1999); TSA A Hayes 3B/C, 9B; TSG Drag. 18; lucerna minera/Derivada de Dressel 9 con volutas incisas y orla decorada con perlas, diversos fragmentos de lucernas de volutas, entre los que identificamos una Loeschcke 2/Deneauve IVA; y abundantes piezas africanas de cocina, platos-tapadera Ostia II, 302/Ostia III, 332, comunes en el Bajo Guadalquivir; las cazuelas Ostia II, 306, de escasa representatividad en la Bética; Hayes 23B, de las más populares; y Ostia III, 267, con una amplia distribución por la franja costera (Sánchez Sánchez, 1995). El inicio de estas producciones se fecha a lo largo del siglo I d.C., siendo el momento de mayor auge la primera mitad de la segunda centuria (Aquilué Abadías, 1995). El repertorio de cerámicas comunes es ínfimo, contando con escasos ejemplares de dolios y ollas, aún así, los elementos más repetitivos son los jarros de borde saliente y borde moldurado. A ello hay que unir un fragmento de vidrio identificado con la forma 55a de Isings (1957, 72), fechado desde principios del siglo I a la primera mitad del II d.C. En relación al material anfórico contamos con una pieza identificada como ánfora Dressel 20 cuyas características morfológicas la asimilan a las formas de época antoniniana con borde de perfil triangular y carena interior muy marcada (Berni Millet, 1998, 43); un fragmento de Dressel 2/4, con borde morfológicamente aproximado a la variante 2A de la Tarraconense, correspondiente a las producciones más septentrionales, al norte del macizo del Garraf, límite del *ager* de Tarraco, cuyo periodo de *floruit* se sitúa en los años centrales de la primera centuria (López Mullor y Martín Menéndez, 2008).

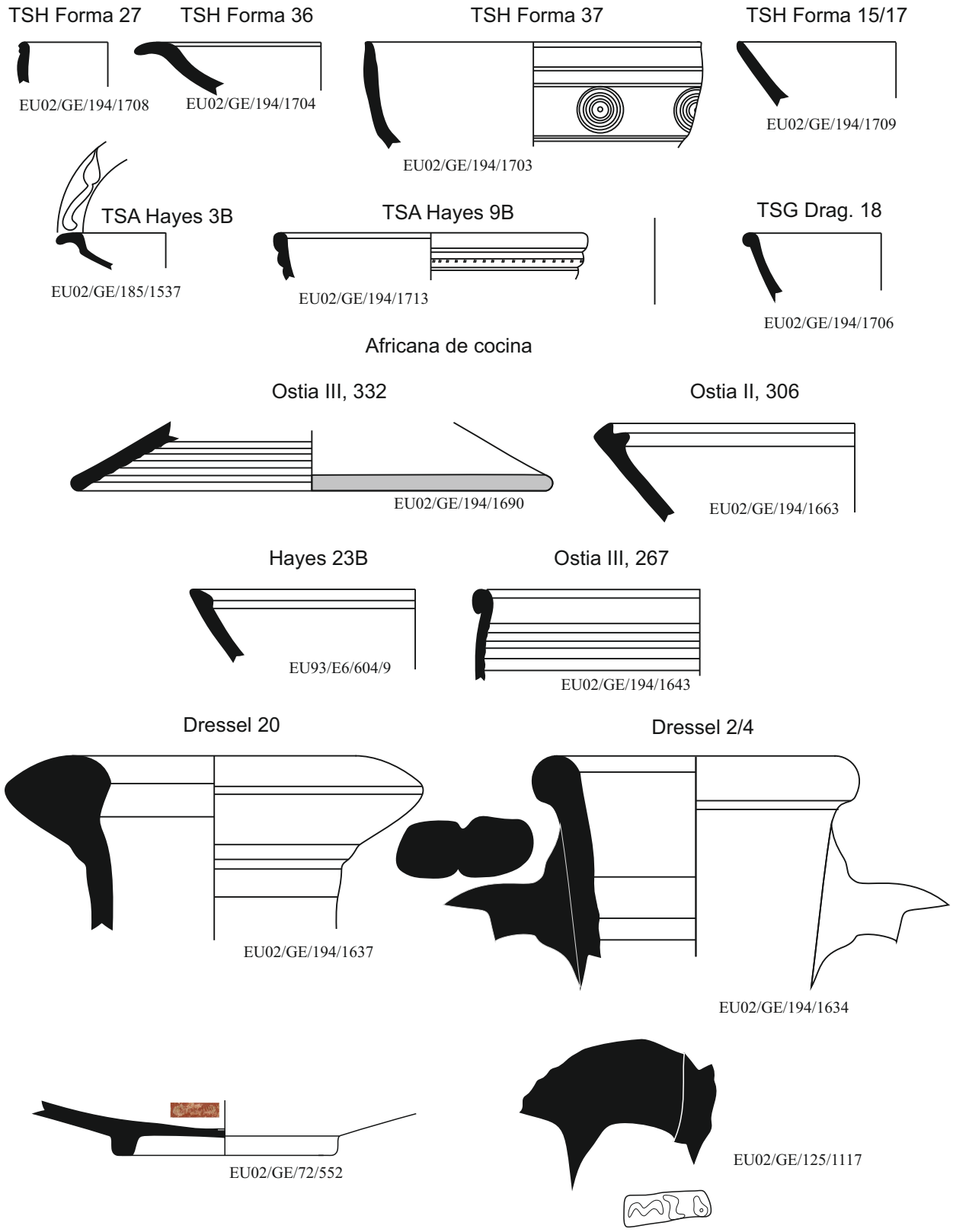



Figura 148. Materiales de la Fase altoimperial de El Eucaliptal.

Sobre este sedimento se sitúa una serie de estructuras constructivas (Fig. 149), entre las que se encuentra la cimentación mediante ladrillos dispuestos diagonalmente (U.E. 211) de un pavimento realizado con otros ladrillos horizontalizados con módulo 22x30cm, cuyas dimensiones conservadas son de 1,8x2,56m (U.E. 186). Estos restos posiblemente se vinculan, dada su proximidad, con una estancia contigua, de la que se conservan dos muros haciendo esquina. El primero de ellos (U.E. 212) presenta orientación N-S y está construido sobre una pavimentación de material constructivo y el desarrollo aéreo de ladrillos, cuyas medidas excavadas son 1,58x0,5x0,7 m. Unido a él, formando un ángulo de 90º, se adosa la unidad muraria U.E. 213, de orientación E-W que mantiene la misma técnica constructiva que el anterior, conservando unas dimensiones de 0,9x0,4x0,3m. Todo este conjunto estructural estaba colmatado por el estrato U.E. 185, de tonalidad marrón y consistencia suelta. El registro correspondiente a esta unidad está formado, al igual que la unidad anterior, principalmente por TSH formas 15/17, 18 y 27, TSA A Hayes 3B y cerámicas africanas de cocina Ostia III, 267, Ostia II 302 y Ostia II, 306; en el elenco de formas comunes pueden distinguirse dolios, lebrillos, ollas y, en un destacado número, jarros (Fig. 148). Entre las piezas de vidrio recuperadas hemos identificado un borde correspondiente a la forma 42 de Isings, situándose su periodo de auge en el siglo II d.C. (Isings, 1957, 58).

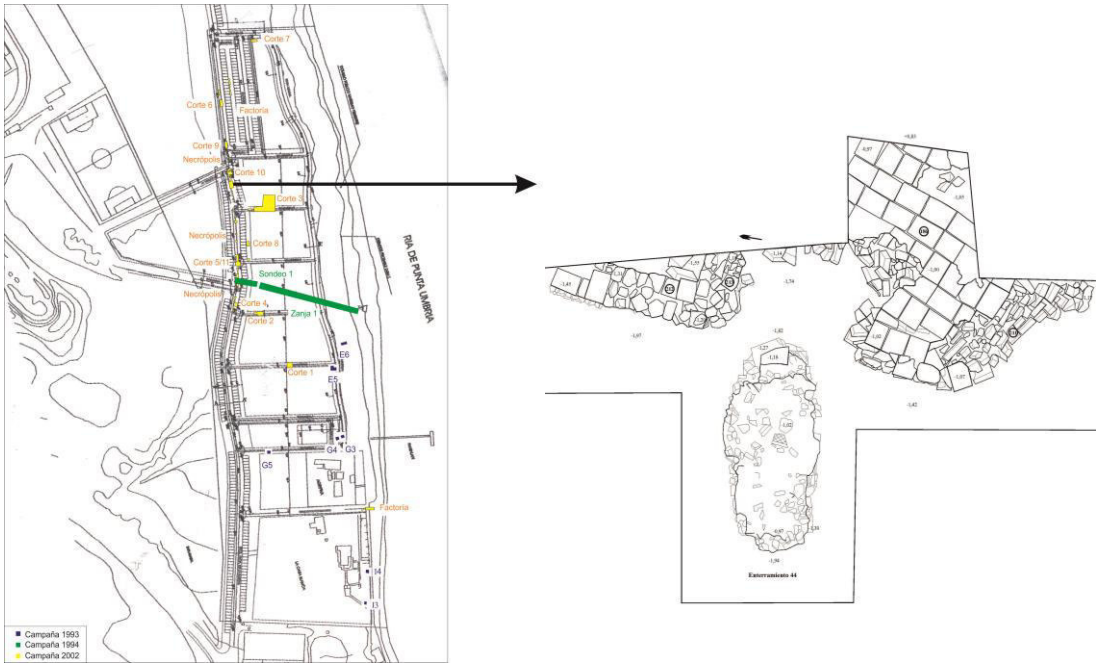



Figura 149. Planta de las UU.EE.MM. 186, 211, 212 y 213 (López, Castilla y De Haro, 2005b, fig. 2).

También perteneciente al área doméstica debemos incluir los resultados obtenidos en el corte E.6. practicado en el año 1993 (Fig. 150). En él se identificaron dos unidades murarias en sentido norte-sur fabricadas con piedras y ladrillos, ubicadas sobre un nivel dunar sin materiales (U.E. 7). Hacia el este del sondeo se encuentra el primero (U.E. 6), de 0,80 m de ancho y un largo conservado de 1,46 m; y el segundo (U.E. 4) hacia el oeste, queda enmarcado por los perfiles del sondeo, se sitúa sobre una cimentación realizada con cerámica triturada (U.E. 5), presenta una anchura de 0,95 m, presentando un entrante en su parte central estrechándose hasta los 0,35 m, con ello se conforma una estancia interior de 1,20 m de ancho con pavimento de *opus signinum*. Para su datación contamos con los materiales procedentes de la unidad estratigráfica de amortización (U.E. 3) en la que abundaba el registro cerámico, entre los que destacamos las primeras formas de TSA A (Hayes 3) y otras de cerámica africana de cocina (Ostia III, 267, Ostia III, 332, Lamboglia 10A/Hayes 23B) que nos remiten a un contexto de la segunda mitad del siglo II d.C. (Fig. 148).

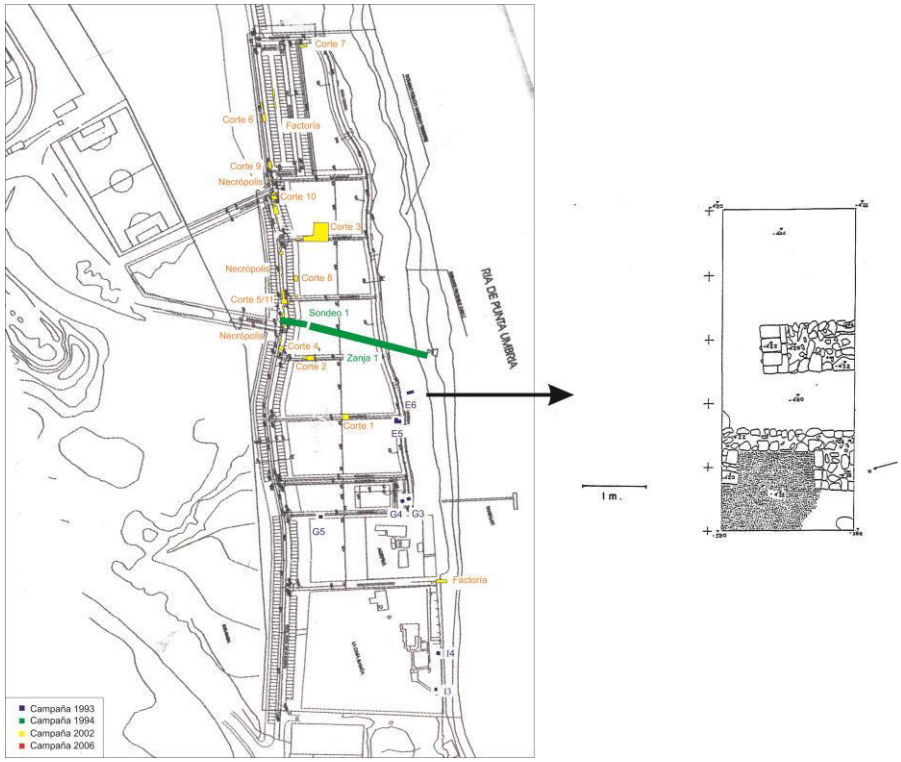



Figura 150. Ubicación y planta de las estructuras documentadas en el Corte E6 (Campos, Vidal, Pérez, Guerrero, 1996, fig. 16).

A esta fase deben corresponder, además, los enterramientos en *cupae* documentados. Uno de ellos en la campaña de 1994 como consecuencia del derrumbe de un perfil una vez concluida la excavación (Campos, Pérez y Vidal, 1999d) datado en el siglo II d.C. a partir de los paralelos localizados en Riotinto. Y otro localizado durante la campaña de 2002, donde en el proceso de excavación fueron recuperados materiales en el interior de esta estructura (U.E. 110) que remiten a una cronología de colmatación del siglo VI d.C., como evidencian los fragmentos de ánforas Keay XVI, XIX, XXII, XXIII, Eucaliptal 1 y una pieza de TSL de la forma 2, que nos permitirá fechar la instalación de la siguiente fase del área de necrópolis identificada en este sector, compuesta principalmente por inhumaciones infantiles en ánforas.

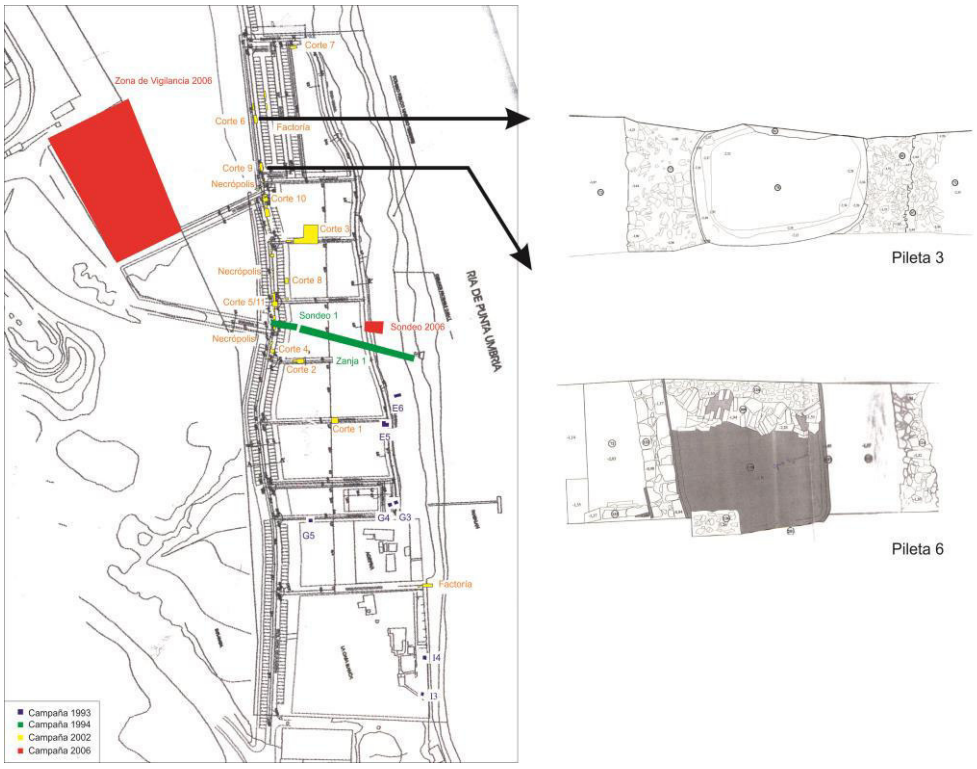



Figura 151. Planta de las piletas documentadas en los Cortes 6 y 9 (López, Castilla y De Haro, 2003, figs. 22, 25 y 33).

El sector industrial lo hemos identificado con dos sectores. En primer lugar, un conjunto de ocho piscinas (Piletas 1, 2, 3, 6, 9, 10, 11 y 12) -Fig. 151- asentado sobre el nivel U.E. 72 de época flavia, documentado al norte de la intervención del año 2002, donde fue recuperado un fondo de TSH procedente del taller de Andújar a tenor del

*sigillum* que portaba EX.OF.CAH (Sotomayor, Roca y Fernández, 1999) -Fig. 148-. La única pileta que nos ha ofrecido una secuencia estratigráfica clara para su datación de uso es la número 6, si bien la número 3 presentaba escaso material y el resto únicamente fueron registradas a nivel superficial. Así, las UU.EE. 123 y 125, niveles de colmatación de la misma, ofrecen materiales que muestran su abandono en los años centrales del siglo II d.C., entre ellos un asa de Dressel 20 con sello *MSP* retro fechado durante el reinado de Marco Aurelio y cuya producción se asocia al área de La Catria (Berni Millet, 1998, 218) -Fig. 148-. El resto de material nos remite a finales del siglo III y las primeras décadas de la siguiente centuria, por lo que el espacio será cubierto, mostrando su abandono definitivo, para estas fechas y cuyos materiales serán descritos en la fase correspondiente.

En segundo lugar, debemos asignar a estos momentos la primera fase de estructuras industriales registradas en el Corte 3 del año 2002. El sedimento sobre el que se asientan estas estructuras es U.E. 345, sin embargo, sólo se procedió a una limpieza superficial, sin que se agotara el registro, ello impidió la recuperación de una muestra de materiales significativa que nos permitiese realizar una valoración cronológica acerca del momento inicial de instalación de esta factoría. Los escasos materiales recuperados en esta unidad son dolios de borde engrosado, lebrillos, jarros y un plato tapadera de cerámica africana de cocina, Ostia I, 261 y un jarro Hayes 131(Fig. 153), cuya fecha de penetración en la Bética se estima a mediados del siglo I d.C., perdurando ambas formas hasta el III d.C. Llama la atención el hallazgo de una tégula plana con orificio circular central con un borde redondeado, la placa es de 3cm de grosor y la pestaña del óculo de 8 cm de altura, 3 cm de grosor y diámetro de 32 cm. Este tipo de elementos se relaciona con la cubrición de ciertas estancias para facilitar la salida de humos y favorecer la entrada de luz e impedir la penetración del agua de lluvia, con paralelos en Ermedás (Ferrer Welsch, 2009, 40, fig. 19), en las paredes del *caldarium* de las termas de *Tongobriga* en época flavia (Roldán Gómez, 2008) o en la villa de Puente Grande, donde fueron utilizadas en la fase bajoimperial como cubierta en el ambiente doméstico y en el taller (Torrecilla Aznar, 2002).

El conjunto estructural se define por construcciones de diversa funcionalidad, entre ellas diferentes unidades edilicias formadas por un muro de ladrillos y cimentación de pizarra (U.E. 370), un pavimento de ladrillos dispuestos en horizontal (U.E. 372), una canalización de recorrido semicircular construida a base de ladrillos (U.E. 371) que se dirigía hacia la pileta 23 (UU.EE. 375/380), a la que se adosa otra canalización de ladrillos (U.E. 374). En el lado norte de la pileta se ubica un pavimento de argamasa (U.E. 378), perteneciente también a este espacio industrial (Fig. 152).

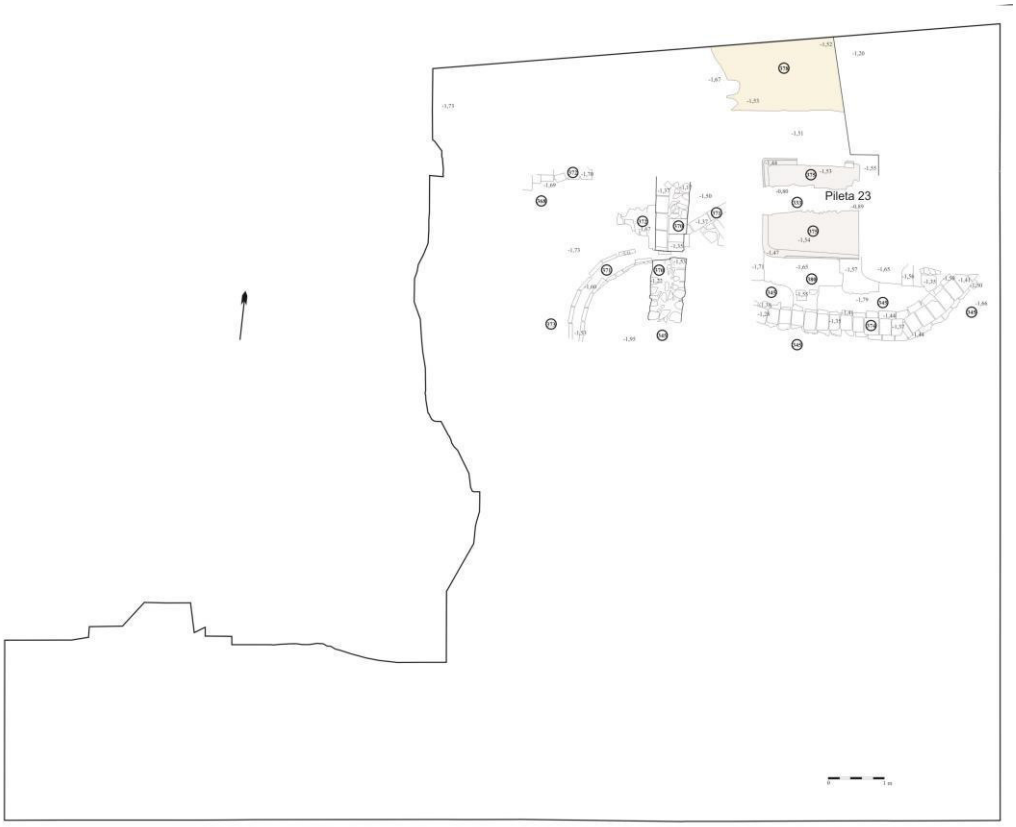



Figura 152. Planta de las estructuras definidas como Fase I del Corte 3 (López, Castilla y De Haro, 2003, fig. 36).

Estas estructuras cortaron la unidad sedimentaria 368, donde los materiales permiten fechar la instalación de estas construcciones a finales de la primera centuria o principios de la siguiente, mostrando su abandono en la segunda mitad del II d.C. Así, están presentes ejemplares de Dressel 20 con bordes de la forma I de época flavio-trajanea, un borde de ánfora siciliota Ágora M254 (Robinson, 1959, 108; Riley, 1979), probablemente para el transporte de productos vinarios (Bonifay, 2004, 147-148),

cerámica africana de cocina Lamboglia 9A/Hayes 181A y Ostia I, 261, además de cerámicas comunes como tapaderas de borde bífido, ollas y dolios (Fig. 153). Sobre la anterior se define la U.E. 353, que marca el momento de abandono de estas estructuras y, a su vez, indica la fecha de reocupación de este espacio en una fase posterior. Así, podemos considerar el final de la fase altoimperial de este espacio en la segunda mitad del siglo II d.C., cuyo registro muestra los siguientes materiales: TSH forma 27, africanas de cocina Ostia III, 267 y Hayes 23B/Lamboglia 10A cuyo periodo de mayor expansión en la Bética será el siglo II d.C., al igual que las tapaderas Hayes 182A/B de la segunda mitad de la segunda centuria (Fig. 153). Este área permanecerá sin ocupación hasta finales del III - primera mitad del IV d.C., cuando vuelvan a instalarse en el mismo lugar nuevas piletas para el aprovechamiento piscícola.

Si bien los restos de estructuras industriales documentados pertenecientes a este periodo han aportado escasos datos, sí se tiene constatada la manufactura de los contenedores apropiados para su transporte. Así, se han localizado a nivel superficial fallos de cocción en ánforas Beltrán IIA y B, de las variantes fechadas en estos momentos.

En la intervención practicada en el año 2002, se documentó una estructura en el sector norte de la excavación (Corte 7), cuyos excavadores describen como un depósito de ánforas de salazones. En el sondeo abierto se identificó un primer estrato (U.E. 96) compuesto por arenas de tonalidad negruzca con restos de materiales contemporáneos, que cubría un sedimento de arena blanquecina de playa (U.E. 97), en el que se identificó, en primer lugar, una hilada de piedras rodadas (U.E. 99) y a una cota inferior, un depósito de ánforas, alguna de las cuales se encontraban completas -Fig. 154- (López, Castilla y De Haro, 2003; López, Castillas y De Haro, 2005b).

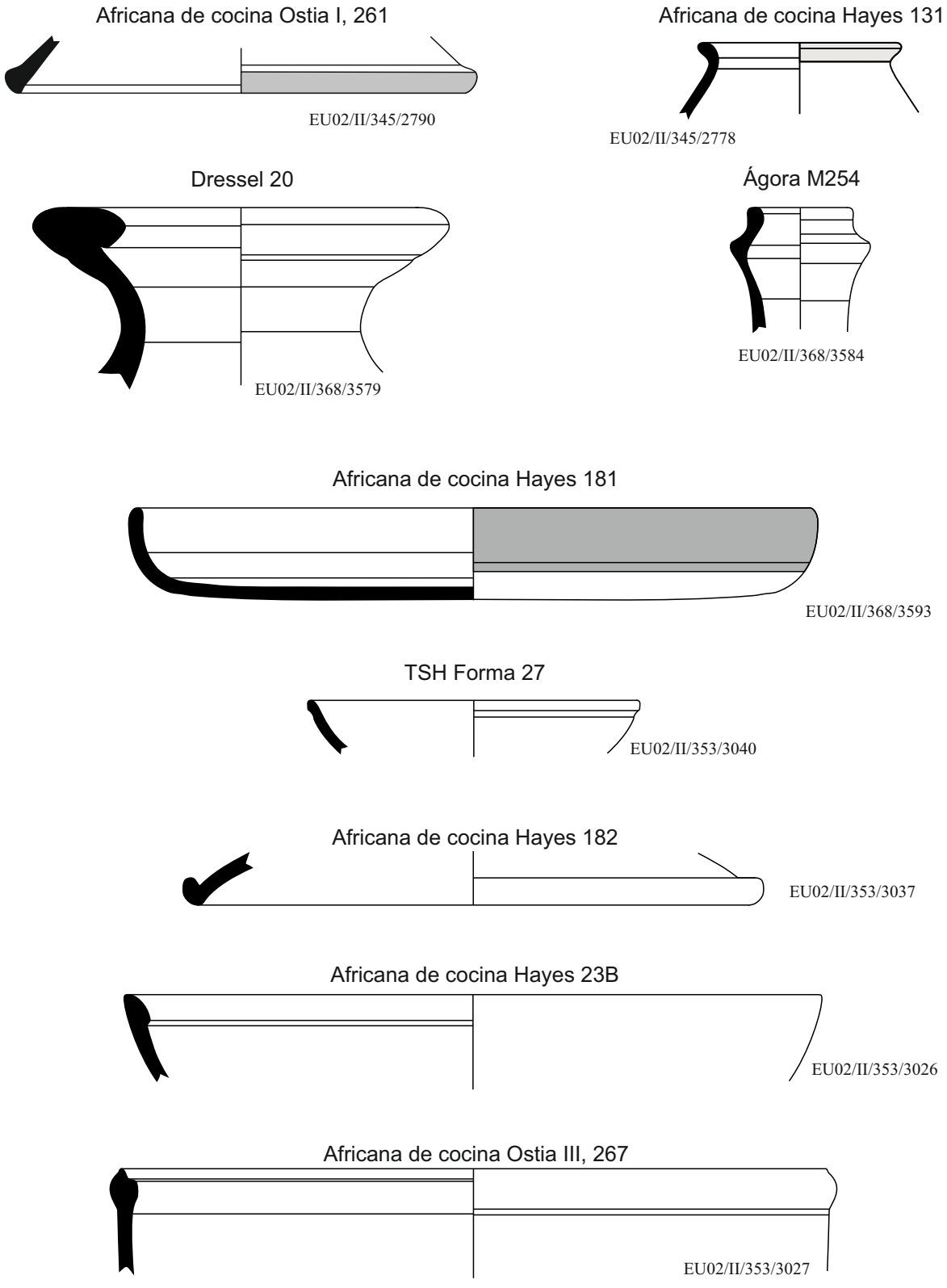



Figura 153. Materiales de las UU.EE. 345, 368 y 353.

0 5cm

Figura 154. Planta y sección del Corte 7 (López, Castilla y De Haro, 2003, fig. 29 y lám. XXIVb).

En esta misma unidad junto a los materiales anfóricos fueron recuperadas varias piezas de cerámica común, entre las que identificamos cuencos de diversas dimensiones, uno de ellos destaca por la presencia de un engobe rojizo interior, posible barniz rojo pompeyano, y un jarro de cuello estrecho y un único asa, este último probablemente procedente del taller de Andújar, donde la manufactura de estos envases se registra en los vertederos documentados desde los niveles más antiguos, de época julio-claudia, a los superiores, de momentos flavios, (Nogueras Vega, 2000) -Fig. 155-. Este mismo jarro ha sido registrado en el repertorio vinculado al horno 4 de Abul, cuyo periodo de uso se ha fechado entre finales del siglo I e inicios del II d.C. (Mayet y Tavares da Silva, 2002, 79-80, fig. 41). En este depósito se diferenciaron seis recipientes anfóricos prácticamente completos y varios fragmentos, identificados como ánforas Beltrán IIA y IIB, algunos de los cuales presentaban fallos de cocción. Hasta este momento no se habían podido confirmar los datos proporcionados por la prospección superficial realizada por M. Beltrán en la década de 1970, ya que en las diversas intervenciones practicadas estaban ausentes en el registro los fragmentos de estos tipos anfóricos. Estas piezas presentan pastas de tonalidad rojiza, amarillenta o verdosa, desgrasante de pequeñas dimensiones y superficies claras.

A continuación, analizaremos conjuntamente los ejemplares localizados por M. Beltrán durante la prospección superficial realizada en el yacimiento en la década de 1970 y las procedentes de la intervención en la zona en el año 2002.

Los fragmentos recogidos en estas actuaciones se identifican mayoritariamente como ánforas **Beltrán IIA** y B, los ejemplares que podemos integrar en esta fase están representados por un NMI de 34 piezas. Las primeras, de las que hemos localizado únicamente cinco individuos (14,7%), se caracterizan por presentar cuerpo ovoide/piriforme, con una boca amplia, que en los ejemplares de este yacimiento se sitúa entre los 17,5-19,6 cm de diámetro, borde exvasado y labio de sección triangular y colgante hacia abajo. Estas piezas presentan un engrosamiento bajo el borde exterior de forma anular. La altura de los bordes es de 2,5 cm en todos los casos. Poseen un marcado escalón bajo el exterior del borde. El cuello es de tendencia cilíndrica cuya anchura oscila entre 12-13 cm, que continúa sin solución de continuidad hasta la panza, únicamente marcada por una mínima carena. En el único ejemplar que conservamos completo, las asas son de sección ovalada cuyas medidas en perfil se sitúan en torno a los 5,5 cm de longitud y 2,6 de grosor, engastadas por debajo del labio, del que se separa en algunos casos por menos de 1 cm y en otros se encuentra superpuesto, para unirse en la parte baja del cuello, donde posee una moldura en la unión con la panza. El elemento de suspensura posee un codo de 90º muy acusado tras el arranque del mismo, para continuar con una tendencia casi vertical. La unión con la parte baja del cuello, o la superior de la panza, está marcada por un ángulo de casi 45º, siendo presionada manualmente por el alfarero para su adhesión total. En la pieza completa, el asa presenta una altura aproximada de 28 cm. La panza es de tendencia piriforme siendo en la parte inferior de aspecto globular, donde se muestra su ancho máximo de 30 cm. En relación a los pivotes, el individuo que lo conserva se caracteriza por ser largo, de más de 20cm, hueco y cónico, aunque desconocemos la morfología concreta de los remates inferiores. La altura de la pieza conservada completa, a falta del extremo final del pivote, es de 0,90 m. Estos recipientes presentan un tratamiento exterior blanquecino, similar a un baño de arcilla semilíquida. Al disponer de escasos ejemplares completos ha sido imposible establecer variantes de estas producciones del alfar por lo que no podemos establecer una evolución morfológica de las piezas, pero los contextos de los que

proceden los fechan entre finales del siglo I y principios del II d.C. No obstante, podemos inferir cierta evolución en estas piezas, ya que en los ejemplares procedentes de las UU.EE. más antiguas, 194 y 97, el arranque de asa se encuentra separado del labio, mientras el ejemplar procedente del nivel que los cubre, U.E. 185, el arranque de la asidera se sitúa directamente sobre el labio (Fig. 155). Un elemento distintivo de estos contenedores es la aparición de una serie de acanaladuras interiores y exteriores muy marcadas, no tan acusadas para las manufacturadas en el área gaditana.

EU02/CG/194/1635: borde exvasado y de perfil triangular de ánfora de pasta y superficie amarillenta.
Beltrán 1977/38: borde de ánfora exvasado y de perfil triangular.
EU02/CG/97/684: borde de ánfora exvasado y de perfil triangular, de pasta y superficie beige.
EU02/CG/97/691: ánfora Beltrán IIA casi completa de pasta anaranjada y superficie beige.
EU02/CG/185/1491: borde exvasado y de perfil triangular de ánfora y arranque de asa de perfil ovalado de pasta y superficie beige.

Estos ejemplares de El Eucaliptal presentan pastas de tonalidades claras con una superficie blanquecina al exterior. Así, las piezas más antiguas se identifican con el Subtipo B de García Vargas (1998, 106) a partir de un ejemplar completo localizado en el depósito hallado en la campaña de 2002. Para este autor esta variante desaparece de los mercados en el último cuarto del siglo I d.C. (García Vargas, 1998, 108), aunque la pieza procedente de U.E. 185 se aproxima a la variante C, donde las asas se encuentran más cercanas al borde y que fecha muy a finales del siglo I o en el II d.C. (García Vargas, 1998, 108).

Además, los últimos estudios han valorado, acertadamente, considerar la morfología del borde como el elemento que otorga la pauta tipológica, distinguiendo hasta siete variantes en los ejemplares fabricados en la Venta del Carmen, Los Barrios (Bernal Casasola, 1998b), de los cuales el subtipo C es el que más se aproxima a los recipientes de Punta Umbría.

El inicio de la producción de estos envases habría que situarlo durante época medio augustea en el taller de la Venta del Carmen (Bernal Casasola, 1998b), continuando en el principado de Tiberio, según se documenta en el taller de El Olivar de los

Valencianos, y hasta la segunda mitad del siglo I d.C. en Puente Melchor y Villanueva. Los testimonios procedentes de los pecios ofrecen un periodo de *floruit* de esta forma hasta finales del siglo I o principios del II d.C. (García Vargas, 1998, 108).

Con todo comprobamos que la manufactura de estos envases se llevó a cabo en numerosos centros alfareros, tanto de la Bahía de Cádiz, con los talleres de Villanueva, Cantarranas, Palomar-Puerto Nuevo, Los Tercios, Almendral, Fábrica Lavalle, La China, Laguna Salada, El Tesorillo, Torrealta, Cantera Lavalle, Malas Noches, Carpio, El Olivar de los Valencianos (Lagóstena Barrios, 1996, 156), Puente Melchor (García Vargas, 1998, 108), Venta del Carmen (Bernal Casasola, 1998b), Fuente Redonda, El Olivar, La Florida, La Cabaña 2, La Cachucha, Las Canteras, Casa de la Tinaja, Cerería, Albardonero, Fadricas, Gallineras, Huerto del Obispo, Villa Victoria, Los Villares (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004); como el litoral malagueño con muestras de la producción de estos contenedores en los talleres de la Finca del Secretario (Villaseca Díaz, 1997), Calle Carretería (Rambla Torralvo y Mayorga Mayorga, 1997), Paseo de los Tilos (Beltrán Fortes y Loza Azuaga, 1997), Huerta del Rincón (Baldomero, Corrales, Escalante, Serrano y Suárez, 1997); o en la costa granadina, habiéndose registrado su fabricación en Loma de Ceres (Gener, Marfil y Puentedura, 1993). En Sevilla, únicamente contamos con los alfares de *Orippo* (Bendala Galán y Pellicer Catalán, 1977) y el Hospital de las Cinco Llagas (García Vargas, 2000; 2003a), en aquellas localidades cercanas a la antigua línea de costa (Chic García y García Vargas, 2004) u otros del ámbito onubense, donde ha sido registrada su manufactura a lo largo de todo el litoral, en Cerro del Trigo y Las Naves en Almonte (Ponsich, 1988: 76 y 215 y Beltrán Lloris, 1990: 223) y El Rompido en Cartaya (Ponsich, 1988: 77 y Beltrán Lloris, 1990: 224). Este tipo de recipientes es de lo más utilizados en el envasado y comercio de productos salsarios del litoral bético, hallándose ejemplares por todo el Imperio, de ahí la amplia diversidad de alfares que se dedicaron a su manufactura.

Respecto a su dispersión y comercialización, sólo disponemos de la descripción morfológica de los recipientes para realizar una aproximación a las mismas, a la espera de futuros análisis arqueométricos que confirmen los hallazgos aquí planteados. De este

modo, podemos considerar algunas piezas que poseen cierta similitud formal con los ejemplares manufacturados en el alfar de El Eucaliptal en diferentes puntos de la vecina provincia lusitana, y principalmente procedentes de registros descontextualizados. Así, entre otros, mencionamos algunos hallazgos producidos en un expolio subacuático realizado por pescadores en la desembocadura del Tajo, donde fue hallado el tercio superior de un contenedor Beltrán IIA, el cual se caracteriza por borde exvasado con labio colgante, asas engastadas por debajo del borde y de sección casi vertical, para descansar en la parte baja del cuello (Quaresma, 2005, número 15) -Fig. 156.1-. En un artículo centrado en el estudio de las ánforas procedentes de las excavaciones arqueológicas realizadas en los años 1974 y 1975 en Tróia, Setúbal, aparece el borde y cuello de un individuo, relacionado con producciones lusitanas, pero en nuestra opinión pensamos más cercano a estas manufacturas, con las mismas características que las anteriores y el engrosamiento bajo el borde exterior (Dias Diogo y Cavaleiro Paixão, 2001, fig. 5. 25) -Fig. 156.2-. Otra pieza procede de Playa California, en el estuario del río Sado, correspondiente a la factoría de Tróia, donde mediante una recogida sistemática de material durante la marea baja, se recuperó un fragmento de boca y cuello, que si bien identifican con la forma Dressel 7/11 (Dias Diogo y Trindade, 1998, fig. 5. 2,), consideramos se aproxima a la variante A del conjunto de contenedores Beltrán II definidos en el yacimiento costero onubense, ya que presenta borde exvasado y colgante, con una pronunciada moldura bajo el mismo -Fig. 156.3-.

Entre los ejemplares anfóricos recuperados e identificados en Augst y Kauseraugst, se hallan unos individuos próximos a las Beltrán IIA de El Eucaliptal, consiste en varios fragmentos de bocas amplias y labios de sección triangular y colgantes con un engrosamiento bajo el borde de forma anular, las asas presentan sección ovalada, colocadas bajo el labio, del que se separa menos de 1 cm, para continuar con una tendencia casi vertical, las cuales han sido fechadas entre los años 70-90 d.C. (Martin-Kilcher, 1994b, 734, tafel 195, números 4096-4099) -Fig. 156.4-. De igual modo, en el catálogo anfórico de Mainz hallamos unas piezas de este tipo con similares características formales que las de posible producción local de este yacimiento onubense, en esta ocasión se trata de varios contenedores completos de borde exvasado y labio colgante, con asas verticales de sección ovalada, marcada carena en la unión del

cuello y el cuerpo, el cual culmina de forma globular, en cuyo interior pueden describirse unas pronunciadas marcas del torno (Ehmig, 2003, tafel 29. 2521; tafel 47. 2276 y 2272) -Fig. 156.5-.

Son más numerosos los envases identificados con el tipo **Beltrán IIB**, contando con veintinueve piezas (85,3%). Éstas se caracterizan, según M. Beltrán (1977), "por bocas de labios vueltos hacia el exterior en forma de trompeta, el labio es una prolongación del cuello, marcándose apenas una pequeña carena exterior. Son perfiles horizontales o bien colgantes, siendo elevado el número de variantes […]. Las asas, se engastaron todas por debajo del labio y del filete correspondiente, siendo de sección plana, ligeramente ovaladas y con acanaladuras no muy marcadas e irregulares en el dorso. Se conservan también varios pivotes de sección ligeramente cilíndrica y huecos". Junto a esta descripción pormenorizada de los restos identificados en superficie, concluye que existe una amplia variedad de perfiles, lo que implicaría cierta evolución en la manufactura de estos recipientes. Respecto a la pasta establece un tipo uniforme con dos variantes en la coloración, los que poseen "buena cochura, son de aspecto poroso y superficie irregular en el corte, de color rojo oscuro ligeramente ocre, que puede llegar a ser marrón rojizo suave, e incluso adoptar tonos más desvaídos, hasta aclararse con tonos cremosos o rosáceos […], los mal cocidos y con escasez de aire, lucen pastas amarillentas o agrisadas". Con estos datos el autor plantea la presencia de un alfar dedicado exclusivamente a la fabricación de estos recipientes, fechado en el siglo II d.C.

Teniendo en cuenta que sólo contamos con los bordes de las piezas, salvo algún ejemplar íntegro, hemos optado por no realizar subtipos dentro del conjunto de este tipo anfórico. No obstante, todos ellos pertenecen a formas de ánforas Beltrán IIB de tipología antigua, al presentar una marcada transición entre borde y cuello, además las asas se encuentran insertas por debajo del borde (García Vargas y Lavado Florido, 1995).

Se caracterizan por presentar bordes exvasados y vueltos donde el labio comienza a colgar, para culminar en un extremo redondeado o apuntado y labio de sección

triangular. Presentan una moldura o listón, más definida en unos que en otros, en la parte inferior del labio, a partir de la cual se produce un cambio de orientación formando un labio saliente. El origen morfológico de estos ejemplares se encuentra en el tipo Dressel 7/11, de las que varían a través de la estilización formal del envase y el atrofiamiento de esta moldura (García Vargas, 1998, 110). Los diámetros oscilan entre 11 y 20,5 cm y las dimensiones de los bordes se caracterizan por una altura que varía entre 1-2,6 cm y un grosor entre 3,6-6,6 cm, continuando con un cuello estrecho y troncocónico de 12-13 cm, aunque en uno de los ejemplares se reduce a 9 cm. Ello parece indicar la existencia de diversos modelos de manufactura, que dieron lugar a una gran heterogeneidad de dimensiones. Otro de los elementos propios del tipo es la presencia al interior de una moldura para la colocación de la tapadera, de manera que encajara perfectamente. La unión con el cuerpo se realiza mediante una carena muy pronunciada que señala unos hombros poco marcados, pero que al exterior queda indicada por una leve moldura. El cuerpo es piriforme tendiendo a globular en su tercio inferior, donde alcanza su máximo crecimiento, llegando a adquirir 40-48 cm de anchura máxima. La altura conservada de las piezas casi completas es de 1,25 m, a falta del remate final del pivote. Las asas se insertan en el cuello, por debajo del borde, con separaciones que varían entre 1,1 y 3,5 cm, y descansan sobre los hombros, en la unión del cuello y el cuerpo. Son de líneas verticales llegando a alcanzar una altura de 21,7 - 25 cm. En los contenedores completos la unión del pivote está señalada por una destacada carena que presenta un diámetro de 19-24 cm, desarrollándose a partir de este momento un pico de tendencia cilíndrica y hueca. Estos recipientes se aproximan al subtipo A definido por García Vargas, fabricadas en Puente Melchor, Estella del Marqués y Villanueva (1998, 108-109) y corresponderían con la forma antigua de época flavia (García Vargas y Lavado Florido, 1995). Sin embargo, los ejemplares recuperados en U.E. 185, deben corresponder a modelos ya evolucionados en los que la transición entre el borde y el cuello no está bien definida, considerándose una prolongación del primero. Por ello, consideramos que debe pertenecer a una fase desarrollada tanto morfológica como cronológica de las anteriores, sin que por el momento podamos concretar una datación más precisa. La misma disposición ofrecen las variantes evolucionadas de Puente Melchor de la primera mitad del siglo II d.C. (García Vargas y Lavado Florido, 1996), así como los ejemplares registrados en el alfar

de la Venta del Carmen de época flavia o algo antes (Bernal Casasola, 1998b). Al igual que en el caso anterior las destacadas acanaladuras exteriores podrían ser utilizadas para su identificación en los repertorios de los diferentes yacimientos, ya que parece ser éste el elemento distintivo de la producción puntaumbrieña (Figs. 157-159).

Beltrán 1977. 25: borde de ánfora de borde exvasado y perfil triangular.

Beltrán 1977. 26: borde de ánfora de borde exvasado y perfil triangular, pasta de color rojo oscuro.

Beltrán 1977. 29: borde exvasado y vuelto de ánfora, el labio comienza a colgar, con moldura al exterior;

Beltrán 1977. 30: borde exvasado y vuelto de ánfora, posee una moldura al exterior;

Beltrán 1977. 31: borde exvasado y vuelto de ánfora donde el labio cuelga levemente, destaca una moldura al exterior;

Beltrán 1977. 32: borde exvasado de perfil triangular, de pasta marrón rojiza suave.

Beltrán 1977. 33: borde de ánfora, exvasado y colgante, con moldura exterior;

Beltrán 1977. 34: borde exvasado y vuelto de ánfora donde el labio comienza a colgar, con moldura al exterior;

Beltrán 1977. 35: borde anfórico saliente y exvasado, con un marcado escalón al exterior, de pasta amarillenta/grisácea;

Beltrán 1977. 39: borde exvasado y vuelto de ánfora donde el labio comienza a colgar, con moldura; mal cocida, pasta amarillenta/grisácea;

Beltrán 1977. 40: borde anfórico saliente y exvasado, con un marcado escalón al exterior;

Beltrán 1977. 42: borde exvasado y vuelto de perfil triangular, de pasta anaranjada;

Beltrán 1977. 43: borde exvasado y vuelto de ánfora donde el labio comienza a colgar, con moldura al exterior;

EU02/GE/185/1493: borde exvasado y de perfil colgante y redondeado de ánfora, de pasta y superficie beige;

EU02/GE/185/1496: borde exvasado y de perfil colgante y redondeado de ánfora, de pasta y superficie anaranjada.

EU02/C7/97/680: tercio superior de ánfora de borde exvasado y saliente, hombros muy marcados, con sistema de suspensura completo de perfil ovalado, de pasta y superficie beige;

EU02/C7/97/681: borde exvasado y apuntado de un ánfora y cuello troncocónico con las líneas del torno muy marcadas al interior, conserva el arranque de las asas de perfil ovalado, de pasta y superficie verdosa por un defecto de cocción;

EU02/C7/97/682: borde exvasado y apuntado de un ánfora y cuello troncocónico, de pasta y superficie rojiza, conserva el arranque de las asas de perfil ovalado;

EU02/C7/97/683: borde y cuello de ánfora de pasta y superficie anaranjada.

EU02/C7/97/685: borde exvasado y vuelto de ánfora, de perfil triangular, de pasta anaranjada y superficie beige;

EU02/C7/97/686: borde exvasado y apuntado de un ánfora y cuello troncocónico, de pasta amarillenta y superficie verdosa;

EU02/C7/97/687: borde exvasado y saliente de ánfora de pasta y superficie verdosa, como consecuencia de un exceso de temperatura durante la cocción;

EU02/C7/97/688: borde exvasado y saliente, de pasta amarillenta y superficie verdosa.

EU02/C7/97/689: cuerpo de ánfora, de perfil piriforme, de pasta y superficie anaranjada;
EU02/C7/97/690: cuerpo de ánfora, de perfil piriforme, con defectos de cocción, de pasta anaranjada/amarillenta y superficie beige.
EU02/C7/97/691: cuerpo piriforme de ánfora casi completa a falta del borde y el pivote, conserva el arranque de asas de perfil ovalado, de pasta anaranjada y superficie beige;
EU02/C7/97/692: tercio superior de ánfora de borde exvasado y saliente, hombros muy marcados, con sistema de suspensura completo de perfil ovalado, de pasta y superficie anaranjada;
EU02/C7/97/693: cuerpo de ánfora, de perfil piriforme, de pasta y superficie beige;
EU02/C7/97/694: ánfora completa, a falta del asa y del remate final del pivote, de perfil piriforme, de pasta anaranjada y superficie beige.

En relación a su comercialización, a partir de las características morfológicas de los ejemplares podemos trazar unas primeras hipótesis acerca de su distribución. Parece que la cercanía con la provincia lusitana favoreció el trasvase de este tipo de mercancías en estos momentos, atestiguado por la presencia de diversos contenedores Beltrán IIB de morfología similar a los definidos en el yacimiento de El Eucaliptal en la costa algarvia. No obstante, el grueso de contenedores identificados parece proceder de hallazgos submarinos, por lo que debemos apuntar unas primeras líneas acerca de la posible existencia de una ruta atlántica para los contenedores onubenses. Entre otros, mencionamos el hallazgo marítimo de un ánfora completa en la playa de Tavira, caracterizada por un borde exvasado y vuelto con labio colgante, carena muy pronunciada en la unión del cuello y el cuerpo, con hombros poco marcados, cuerpo piriforme tendiendo a globular en su tercio inferior, las asas se insertan por debajo del borde y descansan sobre los hombros (Dias Diogo y Silveira Martins, 2001, fig. 2) -Fig. 160.4-, además las dimensiones de este individuo coinciden con las manufacturas del alfar de Punta Umbría. Durante el seguimiento de un dragado en el río Arade, Algarve, se recuperaron numerosos contenedores anfóricos, por lo que sus investigadores han relacionado los hallazgos con una serie de naufragios producidos en la zona cercana al *Portus Hannibalis*, entre ellos se encuentran varias piezas Beltrán IIB de similar morfología a los contenedores que venimos analizando (Diogo, Cardoso y Reiner, 2000,

fig. 4. 12, 14, 19) -Fig. 160.1-, fechadas en el siglo II a partir de la recuperación de un *aureus* con la efigie de la emperatriz Faustina (Alves, 1999).

En *Lucus Augusti* un fragmento de borde identificado dentro del grupo de las Dressel 7/11 podemos aproximarlo a las Beltrán IIB de El Eucaliptal, su labio exvasado y colgante y las marcadas acanaladuras interiores parecen confirmar esta asignación, además los investigadores encargados de su análisis mencionan la proximidad con las pastas del taller de Pinguele, muy cercano al asentamiento puntaumbrieño (Carreras Monfort y Morais, 2011a, fig. 5.1) -Fig. 160.2-.

Ejemplares de cuerpo globular en su tercio inferior fueron identificados en el inventario realizado en Augst y Kaiseraugst, con borde exvasado y labio de perfil triangular y colgante, hombros poco marcados y asas con una separación del borde (Martin-Kilcher, tafel 193. 4072) -Fig. 160.3-, sin que podamos concretar la procedencia de las mismas, únicamente su origen bético, aunque las de origen onubense poseen una mayor anchura.

Dentro de este conjunto de producción local debemos incluir varios individuos depositados en los fondos del Museo Provincial (Fig. 161). De la catalogación de este material anfórico, realizado en la década de 1990, se avanzaba en la posible relación de algunos ejemplares con el alfar puntaumbrieño (Bedia, Alzaga, Cuenca y Valera, 1990, lám. 3, figs. 1, 2 y 3). El primero de ellos, R.G. 6000/5-7, conserva el tercio superior del envase, cuyo diámetro es 23,5 cm en el que pueden observarse deformaciones en el desarrollo del cuerpo, presenta pasta de color rojo y una superficie de tonalidad grisácea. Debemos destacar que esta pieza fue recuperada de un hallazgo submarino, por lo que muestra concreciones marinas internas y externas. Otro recipiente, R.G. 6000/8, casi completo, a falta del remate final del pivote, presenta una clara imperfección a la altura de la unión del cuello con los hombros, lo que ha provocado el desplazamiento del eje central de la parte superior del envase. De la misma procedencia debe incluirse un individuo casi completo de borde exvasado y con moldura, de 26 cm de diámetro y restos de concreciones marinas, recuperado en las inmediaciones de este

término municipal, R.G. 6000/10. A partir de las características morfológicas con cuerpos piriformes, cuellos alargados y bordes exvasados con una moldura en la parte baja la cual queda ligada con el cuello, con un destacado escalón en la unión con el cuello y unos hombros no demasiado marcados en los que descansa el sistema de suspensura, podríamos relacionarlos con las posibles manufacturas del alfar de El Eucaliptal. Además, se menciona la existencia de restos de concreciones marinas como consecuencia de haber permanecido durante un largo periodo de tiempo en ambientes subacuáticos. Ello podría relacionarse con la existencia de pecios en las proximidades del yacimiento en los que se transportaban estos envases para su comercio exterior. No obstante, se han recuperado piezas con claros signos de defectos de cocción, las cuales no debían llegar a los mercados, por lo que el hallazgo de restos de concreciones marinas en su superficie pudo deberse a la ubicación del testar de este taller muy próximo a la línea de playa.

En esta misma institución existían dos individuos anfóricos cuya procedencia es aún desconocida (Fig. 161), pero que destacan por la presencia de la misma marca epigráfica en cartela rectangular, situada bajo el arranque inferior de una de sus asas, *in radice ansaae*, con impresión directa en una sola línea y cuyo relieve se define por *litt. extantibus*, cuyas grafías iniciales parecen estar perdidas. Algunos investigadores han interpretado su lectura de la siguiente manera *AVIARI*, *ANUARI* o *ANARI*, inclinándose por esta última opción y vinculándola al río *Anas* (Bedia, Alzaga, Cuenca y Valera, 1990). Por nuestra parte, consideramos que las características morfológicas de estos contenedores con bordes exvasados y vueltos con labio colgante, con una moldura muy marcada bajo el labio, el diámetro de apertura de la boca se sitúa en los 20 cm y el del cuello en 12 cm y la presencia de una leve moldura en la unión del cuello y el cuerpo que señala unos hombros poco marcados, podrían pertenecer a la manufactura de este tipo de envases en el alfar que estamos analizando. Sin embargo, esta dicotomía sólo podrá ser resuelta mediante las analíticas correspondientes.

Respecto a la lectura del mismo, la epigrafía sellada sobre ánforas salsarias muestran como rasgo común y característico la presencia de onomásticas que aluden por

lo general a un *cognomen*, aspecto especialmente detectado sobre el conjunto de la serie II de Beltrán (Lagóstena Barrios, 2004). Por ello, consideramos que en este caso debemos realizar una búsqueda de *cognomina* que coincidan con las grafías disponibles, así optamos por la posible identificación con el *cognomen* [*I]ANVARI*. En la consulta del Corpus epigráfico del Centro para el Estudio de la Interdependencia Provincial en la Antigüedad (CEIPAC) este sello aparece asociado a ánforas Dressel 20[61] de la forma III de época flavio-trajanea (Berni Millet, 2008, 618), por lo que pensamos que existiría una directa relación entre la producción de ambos envases, si bien no podemos concretar el sentido de la misma, es decir, una misma familia alfarera, comerciantes, mercaderes, … En este caso, el *cognomen IANVARI* ha aparecido sellado en diferentes variantes, entre ellas *D. C() IAN()* en el Testaccio, *P. I() G() IAN()*, *IANVARI* o *C. I() R() EX OF(FICINA) ARRI* e *IANVARI S(ERVI)* de la Villa Ludovisia (Berni Millet, 2008), que podría hacer referencia al *officinator* (Arrivs) y a un personaje de origen servil (Ianvarius) -Rodríguez Almeida, 1993-. En el estudio realizado por Dressel en el Monte Testaccio recoge un *titulus pictus* sobre ánfora olearia con el nombre de M. Corneli Ianuari[62] que se puede fechar hacia los años centrales del siglo II d.C. (Rodriguez Almeida, 1979). En el alfar del siglo III d.C. de Los Matagallares, Salobreña, Granada, se recoge sobre ánfora Dressel 14 el sello en cartela rectangular y con caracteres en relieve las grafías *IAN* (Bernal Casasola, 1997a; Bernal Casasola y Navas Rodríguez, 1998c, 49-50) que asocian al *cognomen IANVARI*, considerando a este personaje como el gerente del alfar o el dueño del *fundus* en el que se instala (Bernal Casasola, 1998a). Este mismo *cognomen* lo hemos localizado en sellos sobre *lateres* procedentes de Puzzuoli[63]o Mauritania[64], por lo que se considera una estampa de esclavo o liberto de los últimos momentos de Pompeya (Bodel, 1983, 20-21).

[61] CEIPAC 2882, 13929 y 24574.

[62] CIL XV 3836

[63] CIL X 8042, 61, IANVARI.A.T(atius).L(aetus).

[64] CIL XV 1390, 6, M . PVBLICI . IANVARI / EX OFFI . DOLARIA / MAIORIS

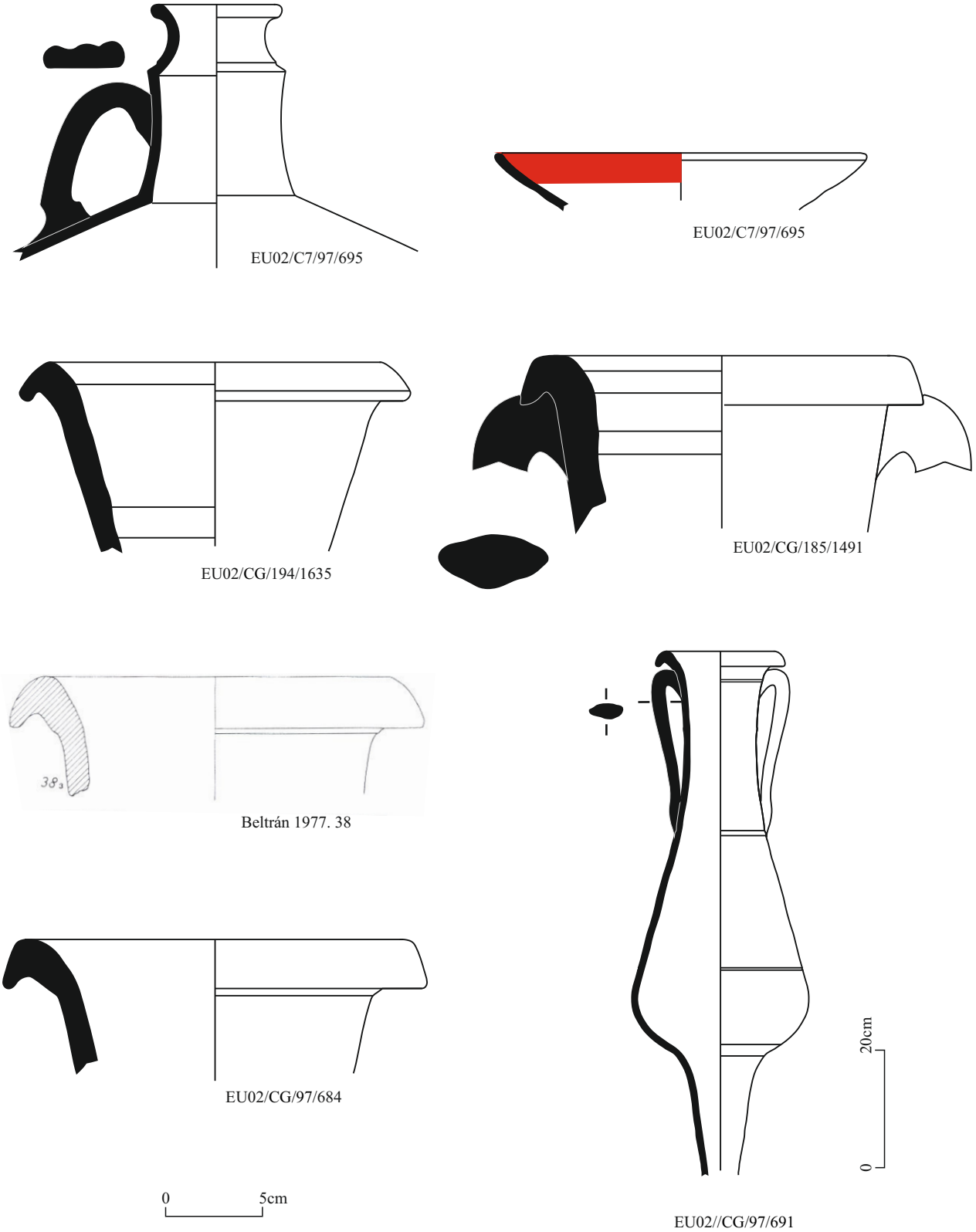



Figura 155. Materiales de la Fase altoimperial de El Eucaliptal: ánforas Beltrán IIA

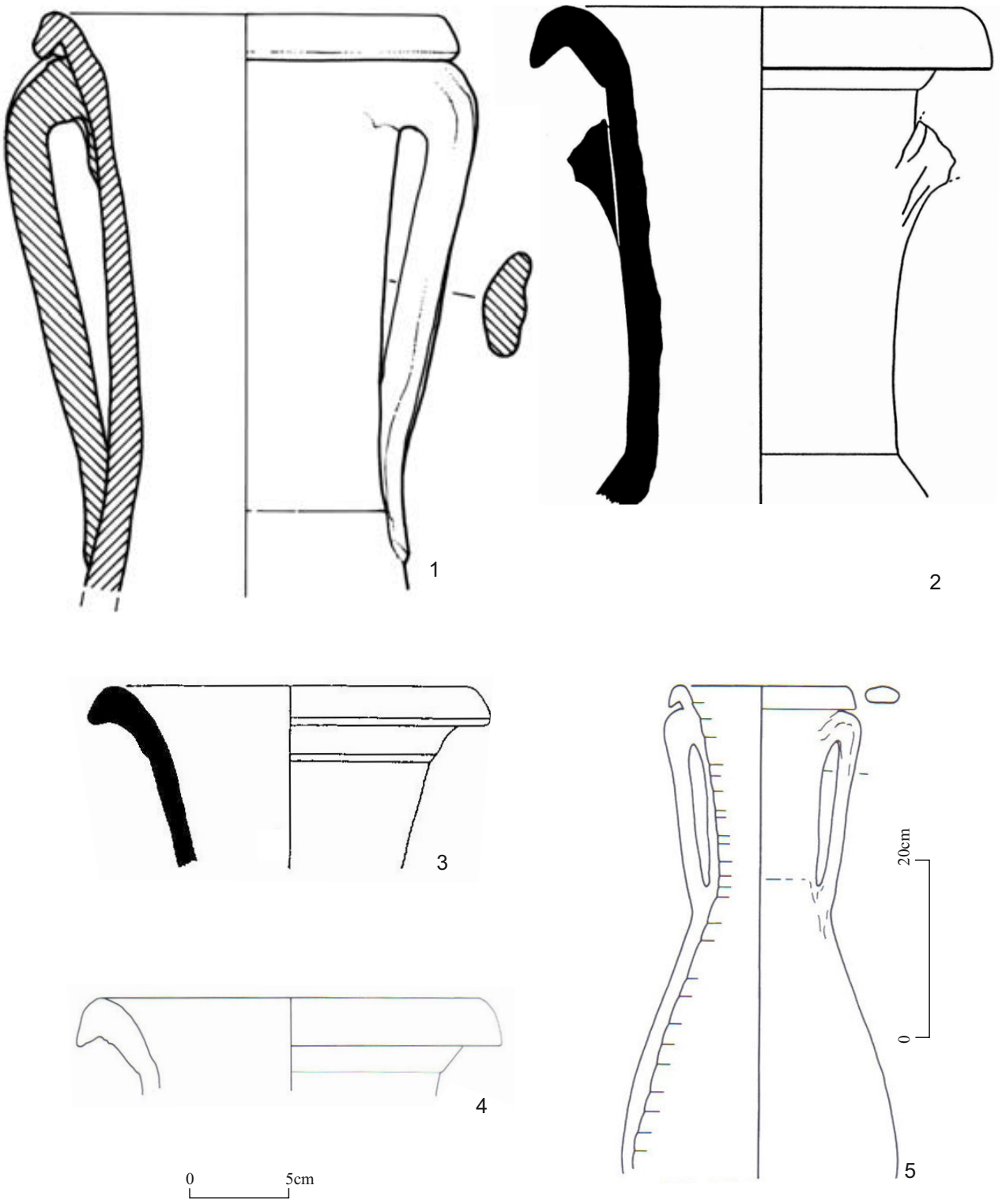



Figura 156. Posibles ánforas Beltrán IIA de El Eucaliptal: 1. Desembocadura del Tajo (Quaresma, 2005, número 15); 2. Tróia, Setúbal (Dias Diogo y Cavaleiro Paixão, 2001, fig. 5. 25); 3. Playa California, Setúbal (Dias Diogo y Trindade, 1998, fig. 5. 2); 4. Augst (Martin-Kilcher, 1994b, 734, tafel 195, números 4096); 5. Mainz (Ehmig, 2003, tafel 29. 2521).

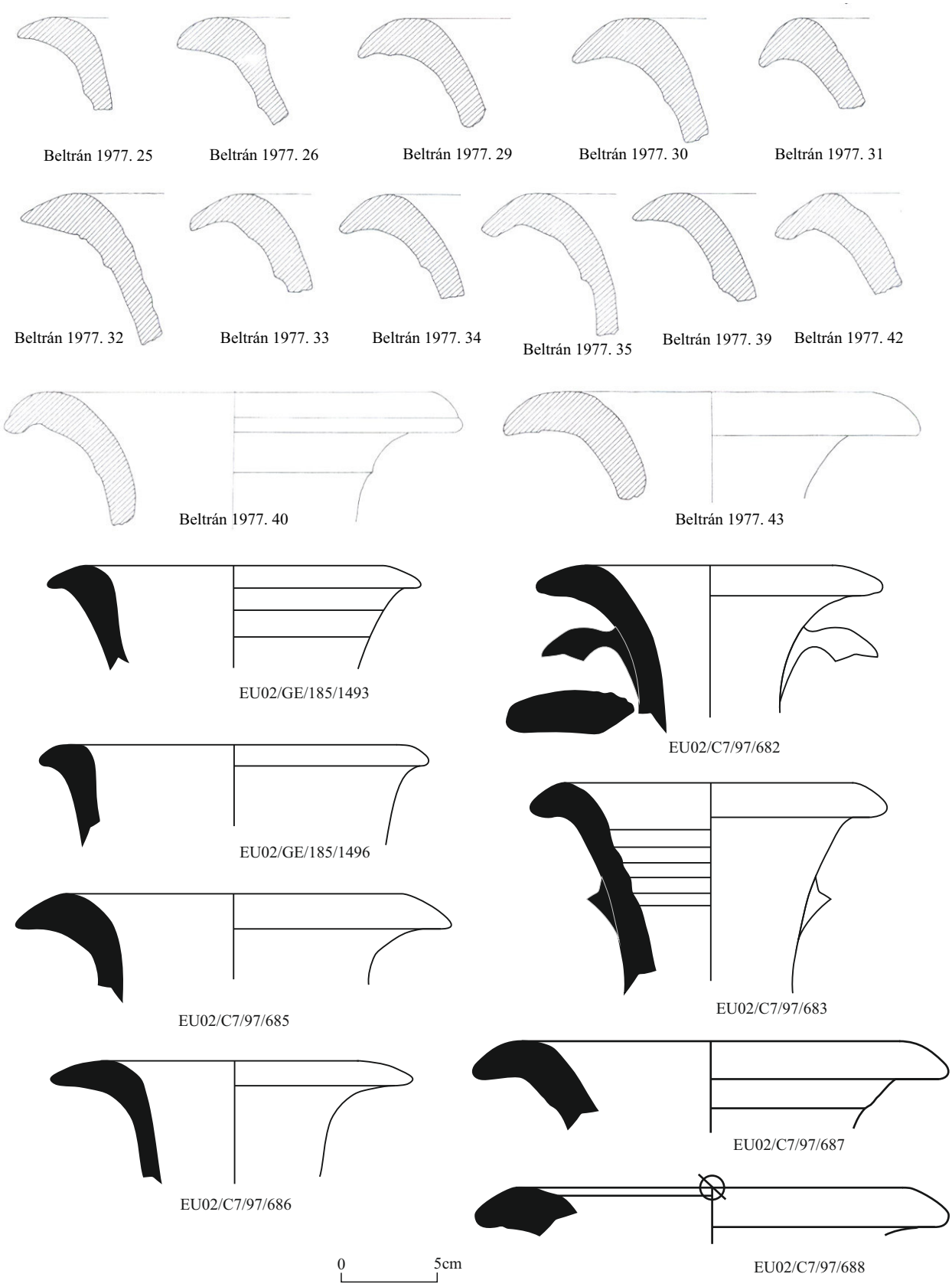



Figura 157. Materiales de la Fase altoimperial de El Eucaliptal: ánforas Beltrán IIB

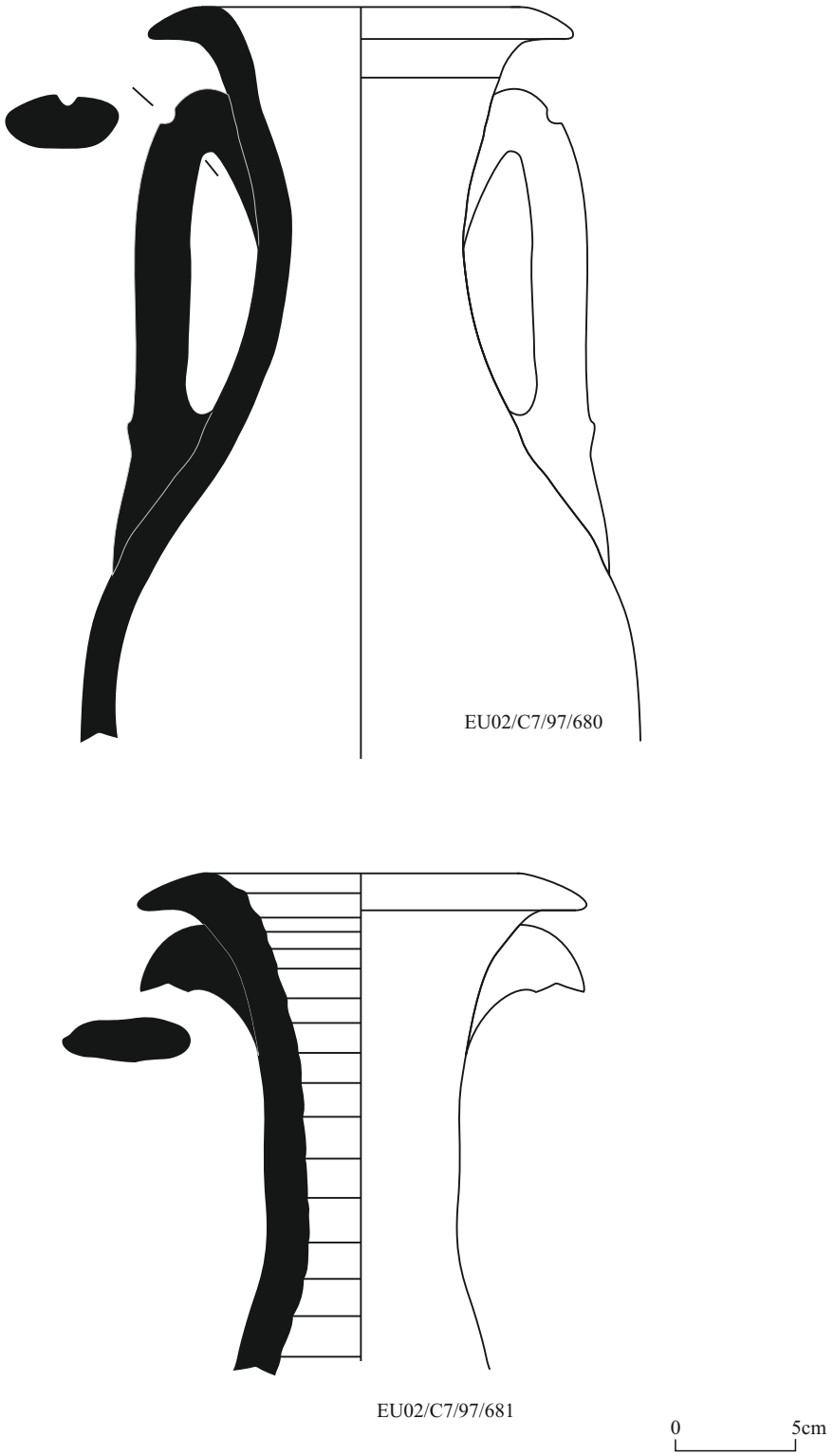



Figura 158. Materiales de la Fase altoimperial de El Eucaliptal: ánforas Beltrán IIB

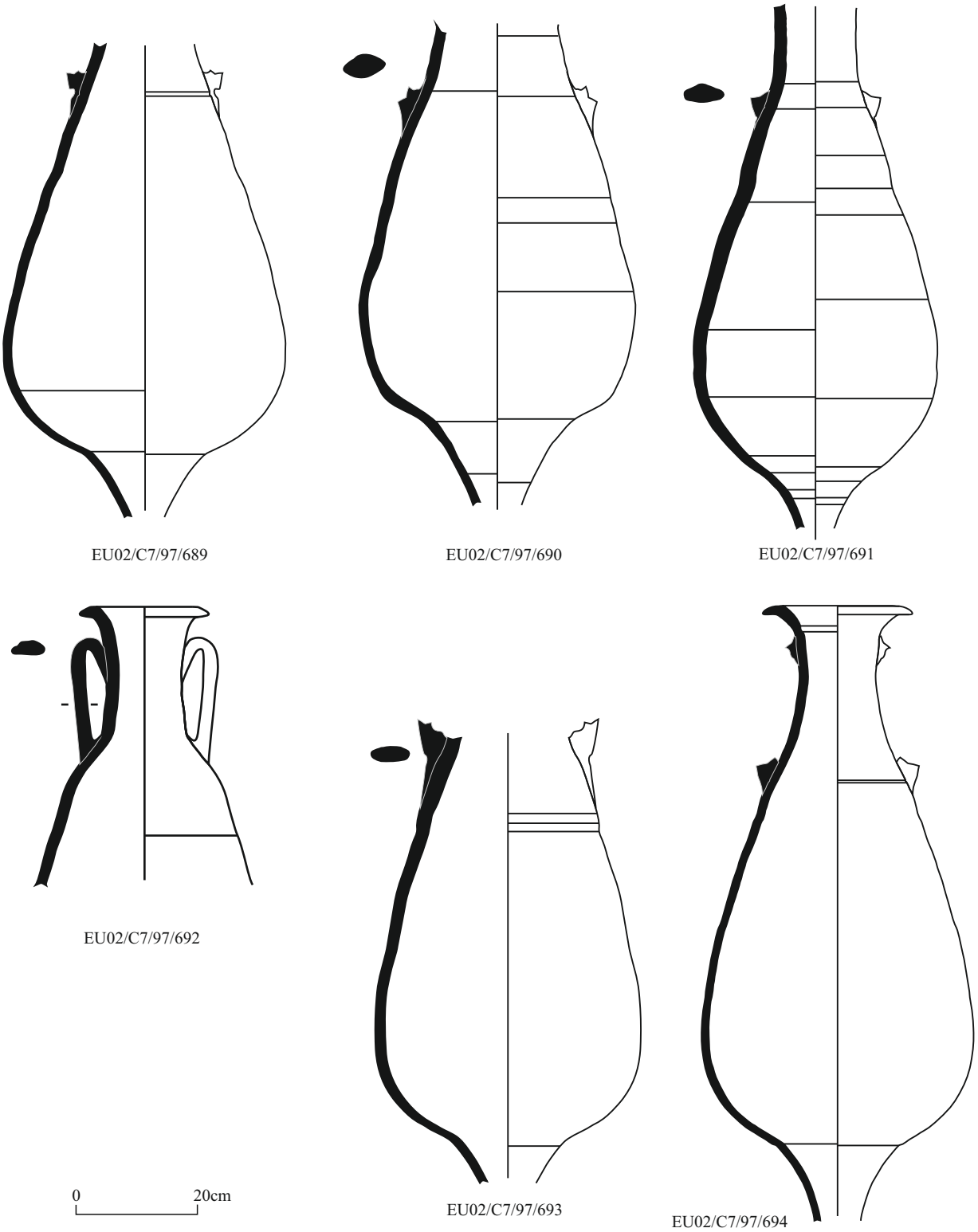



Figura 159. Materiales de la Fase altoimperial de El Eucaliptal: ánforas Beltrán IIB

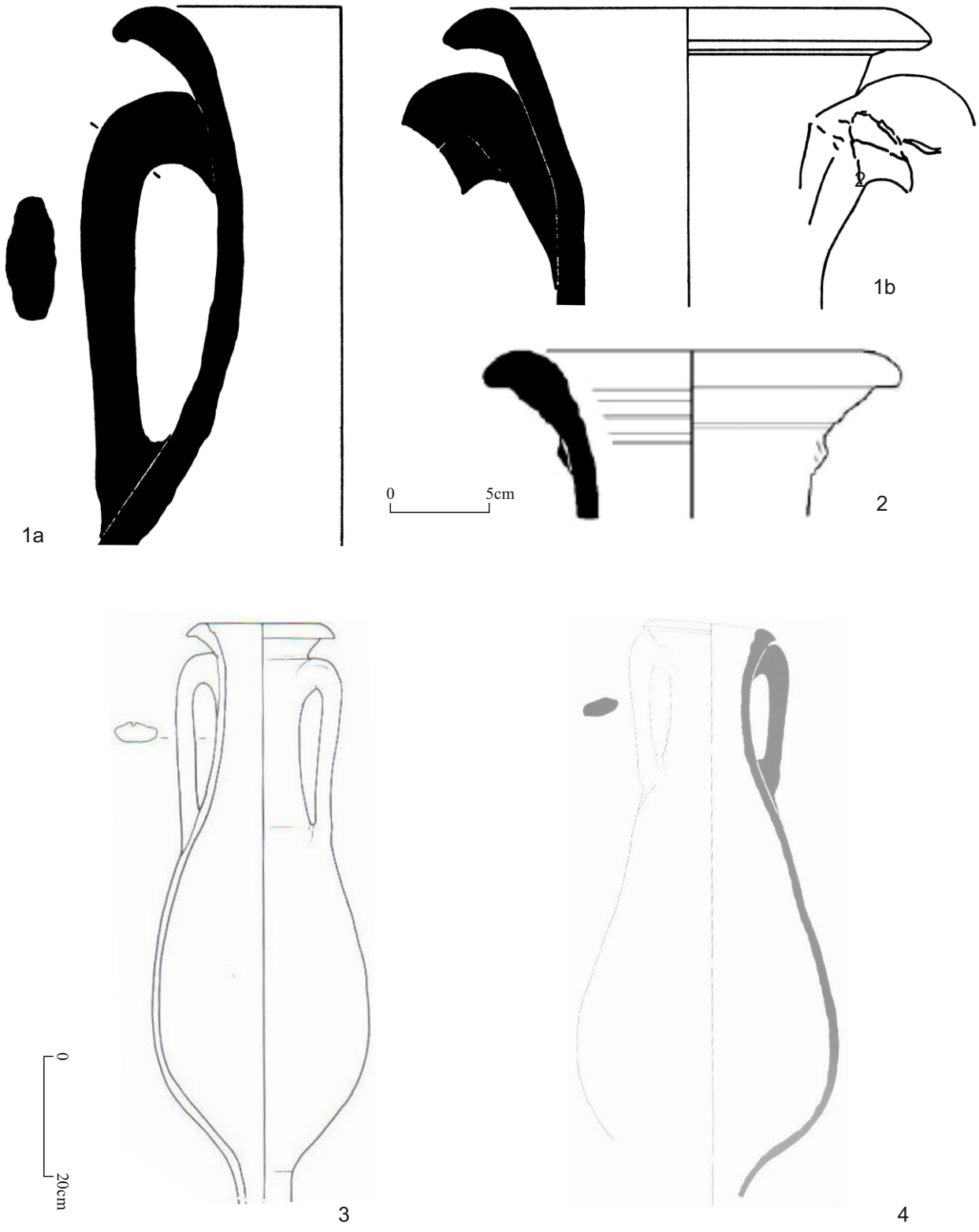



Figura 160. Posibles ánforas Beltrán IIB de El Eucaliptal: 1. Río Arade, Algarve (Diogo, Cardoso y Reiner, 2000, fig. 4) ; 2. *Lucus Augusti* (Carreras Monfort y Morais, 2011a, fig. 5.1); 3. Augst (Martin-Kilcher, tafel 193. 4072); 4. Playa de Tavira (Dias Diogo y Silveira Martins, 2001, fig. 2).

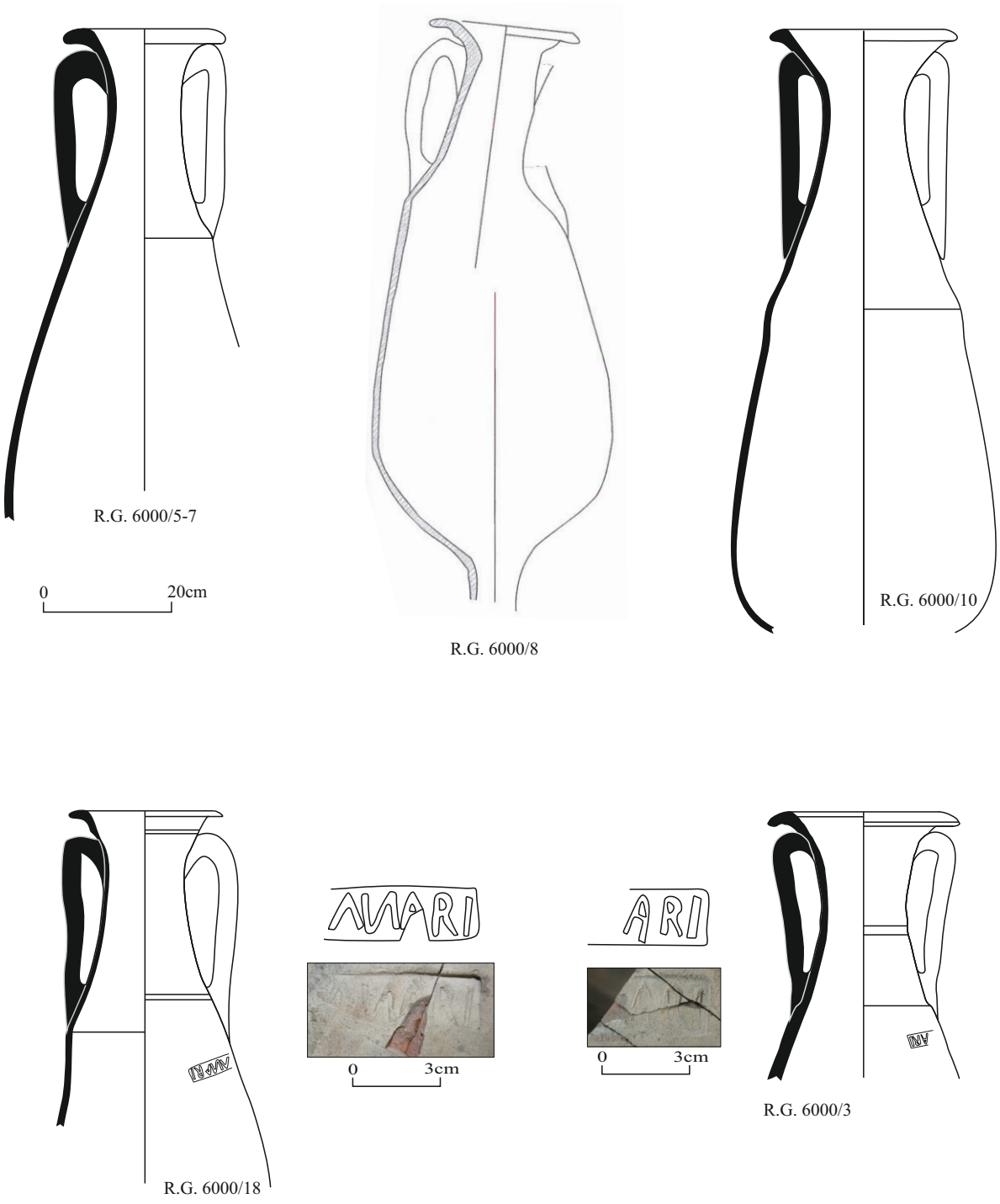



Figura 161. Ánforas Beltrán IIB depositadas en los fondos del Museo Provincial de Huelva (Bedia, Alzaga, Cueca y Valera, 1990, lám. 3; Campos, Pérez y Vidal, 2004a, fig. 22).

Más problemático resulta la *identificación de la función de los personajes presentes en estos epígrafes y su relación con las distintas partes del proceso que afecta a la producción y comercio de las salsas y salazones béticas:* conductores *de la alfarería,* possesores *de la propiedad rústica en la que se inserta la instalación alfarera,* officinatores *o* mercatores *que compran por encargo los envases para los productos que elaboran o con los que comercian* (Lagóstena Barrios, 2004).

Recientes trabajos de dragado efectuados para la sustitución de la línea de crudos que cruza la Ría de Huelva en su tramo entre la casa de bombas y el dique Juan Carlos I (Fig. 162), han sacado a la luz materiales cerámicos con fallos de cocción. Si bien en la obligada publicación en el Anuario Arqueológico de Andalucía menciona la total ausencia de material arqueológico (Limón, González, Luengo y Rodríguez, 2010), en los fondos del Museo Provincial se cuenta con materiales procedentes de la misma, en este caso un borde y dos pivotes de un ánfora Beltrán II con evidentes fallos de cocción (Fig. 163). Por lo que planteamos ciertas hipótesis que deberán ser corroboradas en futuras actuaciones. En primer lugar, consideramos que estas piezas pueden proceder del arrastre desde la zona de desecho del material defectuoso del alfar sito en El Eucaliptal, el cual debía situarse próximo a la línea de playa, por lo que las corrientes arrastrarían los individuos del testar hacia las profundidades de la ría. Sin embargo, no debemos obviar que en la

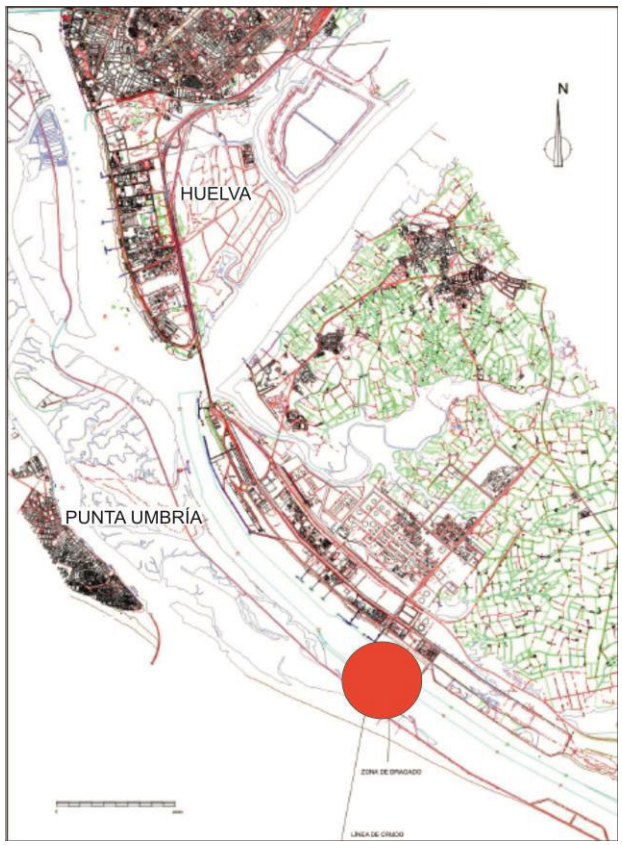



Figura 162. Localización de trabajos de dragado (Limón, González, Luengo y Rodríguez, 2010, lám. II).

ribera del rio Tinto también es habitual la localización de diferentes sitios en los que se ha detectado la producción cerámica, casos de Los Molinos, Los Jimenos, Valdemaría o Estero Domingo Rubio/La Rábida, por lo que es posible que en las proximidades de este hallazgo exista un espacio dedicado a la manufactura cerámica. No obstante, la zona está ocupada por el puerto exterior y diversas instalaciones industriales que no permiten, por el momento realizar trabajos de carácter superficial para corroborar la hipótesis planteada.

Hay un amplio repertorio de alfares que se dedicaron a la fabricación de estos envases, especialmente agrupados en torno a la Bahía de Cádiz: El Olivar en Chipiona (Ramos Millán y García Vargas, 2004), Estella de Marqués, Martelilla, Rabatún (García Vargas, 1998, 188-189), Rancho Perea (Chic, Giles y Sáez, 1980), El Tesorillo (Ponsich, 1988, 71) y El Torno en Jerez de la Frontera (García Vargas, 1988, 188), Casa de la Vicuña (Lagóstena Barrios, 1996, 57), La Florida (Lagóstena Barrios, 1996, 47; Mata Almonte, 2001) y San Ignacio en El Puerto de Santa María (Lagóstena Barrios, 1996, 61), El Almendral (Lagóstena Barrios, 1996, 103), La Cachucha (Lagóstena Barrios y Torres Quirós, 2001), Casa de la Tinaja (Lagóstena Barrios, 1996, 97), Cerería (Lagóstena Barrios y Torres Quirós, 2001), Fábrica Lavalle (Lagóstena Barrios, 1996, 78-80), Malas Noches (Lagóstena Barrios, 1996, 108), Olivar de los Valencianos (Campano Lorenzo, 1994; Lagóstena Barrios, 1996, 83), Puente Melchor (García Vargas y Lavado Florido, 1995) y Villanueva en Puerto Real (Beltrán Lloris, 1977), Fadricas en San Fernando (Lagóstena Barrios, 1996, 110), Villa Victoria en San Roque (Bernal, Roldán, Blánquez, Prados y Díaz, 2004) y Los Villares en Villamartín (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004). En Málaga está registrada su producción en el alfar de la Calle Carretería (Rambla Torralvo y Mayorga Mayorga, 1997), Puente de Carranque (Beltrán Fortes y Loza Azuaga, 1997), en Colmenares (Chic García, 1996), Huerta del Rincón en Torremolinos (Baldomero, Corrales, Escalante, Serrano y Suárez, 1997), Torrox-Costa (Rodríguez Oliva, 1997) y alfar de Manganeto en Vélez Málaga (Arteaga Matute, 1985). Otros alfares han sido registrados en la provincia de Granada, Loma de Ceres (Bernal Casasola y Navas Rodríguez, 1998b) y Los Matagallares (Bernal Casasola y Navas Rodríguez, 1998a). Así como en el alfar

identificado en el antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla (García Vargas, 2000). En el litoral onubense, a través de trabajos de carácter superficial, se tiene constancia de su manufactura en Pinguele (Pérez Macías, 2010), Los Jimenos y Los Molinos de Moguer, todos ellos en la orilla izquierda del río Tinto, próximos a su desembocadura (García Vargas y Bernal Casasola, 2008).

En esta misma fase han sido recuperadas dos piezas que debemos relacionar con las producciones anfóricas, se trata de unos **soportes** cerámicos bitroncocónicos de 10 cm de diámetro y paredes delgadas de tendencia curvilínea, con una altura conservada de 7 cm, debiendo alcanzar como máximo los 8 cm de altura, a juzgar por la disposición de las piezas, que pudieron ser utilizados para la sustentación vertical de las ánforas, como podemos apreciar en la anchura de los pivotes en la unión con la panza que poseen unas dimensiones similares. Uno de los ejemplares presenta un elemento decorativo inciso en forma de media luna. Algunos autores consideran que estos motivos ornamentales constituyen las marcas distintivas de los alfares donde son fabricados (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 147). En este caso, las piezas identificadas se aproximan al tipo 1 definido en el alfar de Los Matagallares, Granada, que se describen por dos troncos de conos de la misma altura (Lorenzo Martínez y Bernal Casasola, 1998). Su funcionalidad se ha relacionado tanto para su uso en el interior del horno, es decir, utilizados para mantener artefactos cerámicos en posición vertical o como separadores, evitando posibles movimientos durante la cocción; al igual que tuvieron como destino soportar envases para su secado, como en el alfar de Pinheiro donde se utilizaron para las ánforas Almagro 51C, algunos de ellos con motivos decorativos diversos (Mayet, Schmitt y Tavares, 1996, 75, fig. 50) y producidos desde finales del siglo II d.C. (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 122, fig. 52; 146-148, figs. 54, 55, 59, 60, 61; 189, figs. 79; 197-199, figs. 102, 103, 109; 202, fig. 119); en el taller de Abul, especialmente para mantener ánforas Almagro 51C (Mayet y Tavares da Silva, 2002, fig. 43; 181, fig. 114) o Los Matagallares (Lorenzo Martínez y Bernal Casasola, 1998). Sin embargo, los registrados en el alfar de Los Barrios no presentan la misma disposición morfológica, con paredes muy gruesas y de aspecto bitroncocónico (Bernal Casasola, 1998b). Respecto a su funcionalidad, no se descarta su utilización en las labores para la composición,

manufactura y torneado de las piezas cerámicas anfóricas. Debemos destacar el hallazgo de estas piezas, ya que como hemos visto en los paralelos mencionados, la mayoría de ellos procede de talleres de momentos tardíos, siendo estos elementos más tempranos (Fig. 163).

EU02/GE/194/1639: soporte bitroncocónico de 10 cm de diámetro, de pasta y superficie anaranjada;

EU02/GE/194/1640: soporte bitroncocónico de 10 cm de diámetro, de pasta y superficie anaranjada.

Respecto a las **tapaderas**, en estas unidades sedimentarias ha sido recuperado un conjunto compuesto por siete ejemplares, que podemos agrupar en dos variantes. Estas piezas, representan unos elementos formales que por su funcionalidad fueron fabricadas en la mayoría de los talleres (Serrano Ramos, 2000, 93). El primero de los subtipos podemos definirlo como *opercula* planos de borde sencillo y redondeado, totalmente circulares o levemente ondulados, cuyo sistema de agarre debía ser bien puntiagudo o cilíndrico. Generalmente se asocia con el cierre hermético de formas cerradas, especialmente ánforas, por lo que suelen aparecer manufacturados en íntima conexión con el material anfórico (Bernal Casasola, 1998b), además suelen presentar una factura tosca. Poseen un diámetro comprendido entre 10,4-13cm, ajustándose a la apertura de los cuellos de las ánforas antes descritas de producción local. Dentro de la clasificación realizada por D. Bernal y A. Sáez debemos incluirlos en el tipo 4 de pared lisa y pomo macizo, siendo el tipo más habitual para estas funciones a partir del siglo I a.C. en directa asociación con las producciones itálicas (Bernal Casasola y Sáez Romero, 2008), como ha quedado evidenciado en las producciones del alfar de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras o las presentes en Punta Camarinal, Tarifa (Fernández Cacho, 1995; Bernal Casasola 2004; Bernal Casasola y Arévalo González, 2004; Bernal Casasola y Jiménez-Camino Álvarez, 2004), perdurando a lo largo de todo el periodo de presencia romana. Además, asocian los *opercula* de este tipo, en primer lugar, con las primeras series itálicas y, posteriormente, se producirá una generalización a otros contenedores, comenzando por las formas Dressel 7/11 (Bernal Casasola y Sáez Romero, 2008) -Fig. 163-.

EU02/GE/185/1525: tapadera de borde redondeado, pasta y superficie amarillenta;

EU02/GE/185/1526: tapadera de borde engrosado, pasta y superficie beige;

EU02/GE/194/1665: tapadera de borde redondeado, pasta y superficie amarillenta; EU02/GE/194/1668: tapadera de borde redondeado, pasta y superficie grisácea.

Paralelos los encontramos repartidos por todo el territorio peninsular, al ser una forma de fácil manufactura y reproducción. Así, hallamos ejemplos en la ciudad de Mérida (Sánchez Sánchez, 1992, 28-29, fig. 5); en el alfar de Cartuja, Granada, se fabricaron entre fines del siglo I y la primera mitad del II d.C. (Serrano Ramos, 1995); en Los Castillones, Málaga (Serrano Ramos, 2000, 111, fig. 44); o en el alfar de Torrox-Costa (Atencia Páez y Rodríguez Oliva, 1983, 253, fig. 16.10, 259, fig. 21.7 y 8); en Conimbriga proceden de las fases augustea y flavia (Alarcão, 1975, 141 pl. XIV. 287; 142, pl. XVII. 343-349; 146, pl. XXVI. 527). También ha quedado evidenciada su vinculación al material anfórico en el registro del Pecio Gandolfo en la costa de Almería, especialmente destinadas a contenido salsario (Blánquez, Roldán, Martínez, Martínez, Sáez y Bernal, 1998, 198-199, figs. 126 y 127). Un grupo de tapaderas recuperadas en la intervención en el alfar de La Venta del Carmen, Cádiz, ha sido relacionado con el tapado de estos recipientes, en especial las ánforas salazoneras producidas en el taller, las cuales pueden ser fechadas a lo largo del siglo I d.C. (Redondo Ferrero y Zamora Merchán, 1998). En el alfar de Los Matagallares, Granada, estos individuos se manufacturaron a lo largo de la tercera centuria (Bernal, Navas, Lorenzo y Gómez, 1998). Otros testimonios están presentes en el horno altoimperial de la calle Carretería de Málaga, cuyas tapaderas también están vinculadas al tapado de material anfórico (Rambla Torralvo y Mayorga Mayorga, 1997, fig. 6) o en el mismo periodo del alfar de la Huerta del Rincón, Málaga (Baldomero, Corrales, Escalante, Serrano y Suárez, 1997).

La otra variante presente en el yacimiento posee bordes redondeados y paredes de tendencia curvilínea, con diámetros algo mayores que el subtipo anterior, entre 14-15,5cm. Pese a ello, estos ejemplares también debieron ser utilizados para el tapado de envases anfóricos, ya que la apertura de los mismos parece coincidir con el diámetro de los cuellos de mayores dimensiones de estas piezas. Este grupo podemos integrarlo en el tipo XIV.A.1 de Vaz Pinto siendo significativa su frecuencia en el horizonte 1, de la

segunda mitad del siglo I y el primer tercio del siglo II d.C. (Vaz Pinto, 2003, 463-465) -Fig. 163-.

EU02/GE/194/1666: tapadera de borde redondeado, pasta y superficie beige;
EU02/GE/194/1667: tapadera de borde redondeado, pasta y superficie rosada;
EU02/GE/194/1686: tapadera de borde redondeado, pasta y superficie grisácea.

Esta forma también muestra un destacado desarrollo en diferentes yacimientos de la Bética. Así en los Castillones, Málaga, estos ejemplares aparecen en los niveles de Nerón-Adriano (Atencia, Serrano y Luque, 1985, 242, fig. 39.36, 249, fig. 43.25; Serrano Ramos, 2000, 111, figs. 41-43); en la fase altoimperial de la villa romana de Puente Grande se registran piezas de similar morfología dentro de la primera variante identificada (Sánchez, Torrecilla, Ochoa y Gómez, 2002), y de las tres tendencias tipológicas definidas en el alfar de la Venta del Carmen se asemejan al primer tipo de bordes redondeados y paredes de tendencia rectilínea (Redondo Ferrero y Zamora Merchán, 1998).

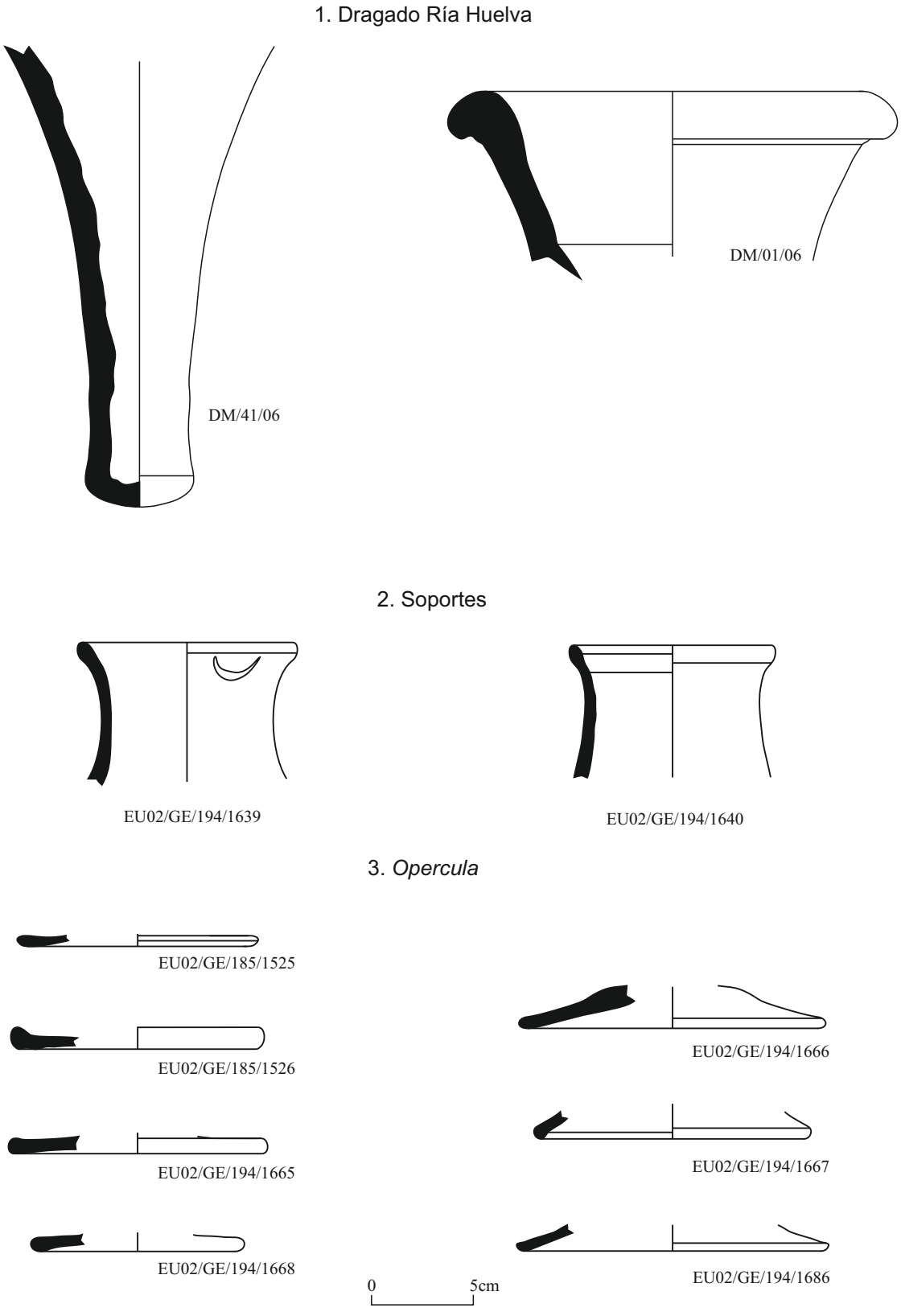



Figura 163. 1. Materiales procedentes del dragado realizado en la Ría de Huelva. 2. Soportes y 3. Tapaderas de la Fase altoimperial de El Eucaliptal.

A pesar de las numerosas actuaciones realizadas en el solar de este yacimiento, aún están pendientes de localizar los restos constructivos relacionables con hornos cerámicos o con las diversas áreas necesarias para la activación de un tallar alfarero.

Con todo, comprobamos como la producción de este alfar estaba centrada en el abastecimiento de los envases cerámicos necesarios para el comercio de los productos derivados del aprovechamiento piscícola, especialmente centrada en ánforas y sus correspondientes tapaderas, así como carretes o soportes para el trabajo del alfar o para facilitar su transporte.

El crecimiento y especialización de los talleres a lo largo del siglo I d.C. traerá como consecuencia la estandarización de ciertas formas anfóricas, entre ellas las Beltrán IIA y B. Así, la alta representatividad de los ejemplares Beltrán IIB frente a las del tipo A, podría ser un indicio para fechar el comienzo de estas manufacturas puntaumbrieñas a finales del siglo I d.C., ya que estos ejemplares mantienen aún el escalón en la transición entre el borde y el cuello característico del último cuarto de esta centuria. No obstante, la amplia variedad de morfologías presente en los bordes nos induce a pensar que estas fabricaciones perduraron durante un amplio periodo de tiempo, por lo que deben estar presentes ejemplares de inicios de la instalación de esta factoría y otros evolucionados de los mismos.

Llama la atención que en las diversas intervenciones arqueológicas realizadas con posterioridad a los datos dados a conocer por M. Beltrán en 1977, apenas se hayan documentado ánforas Beltrán IIA y B, únicamente registradas en el depósito cerámico descrito en las líneas anteriores. Este hecho, cuanto menos llamativo, plantea diferentes líneas de discusión. Por un lado, podría deberse a que las diversas intervenciones efectuadas en este área no hayan agotado el registro arqueológico, por lo que en futuras actuaciones en la zona, quizás, podamos confirmar la existencia de una fase anterior en la que se registren estos alfares dedicados a la producción de contenedores Beltrán IIA-B. La cronología dada para las manufacturas anfóricas, últimas décadas del siglo I d.C. a principios del siglo II d.C., parece confirmarse con los datos aportados por el análisis

del área de necrópolis, donde la primera fase se describe por enterramientos en *cupa* datados en este mismo momento (Fernández Sutilo, 2008, 102).

Otra opción que planteamos es la posibilidad de que el yacimiento estudiado por M. Beltrán se encuentre en una zona diferente al sitio donde se realizaron las intervenciones, quizás más al norte, según confirman los resultados de la intervención de 2002, con la aparición de un depósito de ánforas Beltrán IIA y B con fallos de cocción en el área septentrional del yacimiento. Ello ya había sido planteado en la monografía sobre las *cetariae* del litoral onubense, relacionado con "el avance de la situación del poblado a medida que la flecha de Punta Umbría progradó hacia el sur" (Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 98). Diversos investigadores, que han centrado sus estudios en este territorio, han mencionado en sus obras la existencia de yacimientos arqueológicos en este enclave, otorgándoles diferente denominación: "La Peguera", "El Eucaliptal" o simplemente Punta Umbría, lo que nos podría estar indicando la existencia de diferentes zonas en las que se encuentren repartidos los restos de este poblado.

Por nuestra parte consideramos que, a expensas de contrastación arqueológica, el recinto altoimperial debía situarse en una zona más al norte de la flecha. Esta hipótesis la vinculamos a la proximidad de este punto con la factoría documentada en la otra orilla, en el Almendral de Saltés, donde fueron registradas una serie de piletas de esta cronología (Bazzana y Bedia, 2005, 256). Ello beneficiaría un control más riguroso de la salida del río Odiel hacia el mar, permitiendo un mayor aprovechamiento de los recursos.

El estudio del registro material nos dirige a un periodo de intensas importaciones para el suministro de sus productos básicos. Entre otras, evidenciamos unas relaciones fluidas con el norte de África, de la que se abastece tanto de vajilla de mesa, con un reducido número de ejemplares, como de cerámicas de uso cotidiano, las más habituales con un amplio elenco de formas. Esta situación fue ya señalada por S. Tortorella (1987), quien indicaba que las producciones africanas de cocina fueron objeto de una comercialización más temprana que las de vajilla de mesa, además, este primer

mercadeo se centrará en la introducción de cazuelas y platos-tapadera (Aquilué Abadías, 1995). Otros productos proceden de la comercialización desde el Valle del Guadalquivir o la Tarraconense, de las que obtienen enseres de cierto prestigio social en la zona como el aceite o el vino. Sin embargo, es de destacar el reducido elenco de piezas de cerámica común de producción local/regional, las cuales deben proceder también de la importación, basadas fundamentalmente en la obtención de jarros de mesa. Con toda probabilidad estos intercambios mercantiles no se producirían directamente con el poblado, sino más bien por su accesibilidad y vinculación económica con el puerto de *Onoba*, que le abastecería de aquellos productos de los que era deficitaria.

A pesar de ello, no debemos desechar la idea de que junto a la producción anfórica, el taller cerámico ubicado en esta *villa marítima* dedicara parte de sus manufacturas a ciertos recipientes de uso cotidiano o material constructivo.

**- Fase II. Siglo III d.C.**

Entre los sectores pertenecientes a esta fase encontramos la pileta detectada en el perfil de la Zanja I de la campaña de 1994 (U.E. 74) -Fig. 165-, cuyas dimensiones documentadas fueron 3 m de longitud y 0,50 m de profundidad. Consiste en una estructura de ladrillos y piedras de pequeño módulo cubierta por una capa de *opus signinum*, en cuyo interior fueron recuperados materiales de diversa índole: ánfora Dressel 20 del III d.C. con borde triangular que cae fuertemente al exterior (Berni Millet, 1998, 50), TSA A/C Hayes 27 y cerámica africana de cocina, cazuelas del tipo Hayes 23B/Lamboglia 10A y tapaderas Ostia I, 261, que nos remiten a un contexto de abandono de la primera mitad del siglo III d.C. (Fig. 166).

Figura 165. Pileta en la zanja 1 de la campaña 1994 (Campos, Vidal, Pérez y Guerrero, 1996, lám. IX.2).

Asimismo, a este periodo corresponden restos edilicios de carácter doméstico identificados en el corte E.5. de la campaña de 1993 (Fig. 167), donde fueron registrados dos muros perpendiculares construidos con piedras sin escuadrar y pizarras unidas con mortero de barro. El primero de ellos, U.E. 7, presenta orientación norte-sur, adosado a él se sitúa U.E. 8, estructura de orientación este-oeste, continuando en el perfil este de la actuación. Si bien no fue posible asignar una fecha de fundación a estas

estructuras debido al escaso material recuperado en la base de las mismas, el momento de abandono podemos estimarlo en los años centrales del siglo III d.C., por la presencia en el sedimento de amortización de una pieza de TSA C Hayes 42, así como cazuelas de africana de cocina Ostia I, 270 (Fig. 166).

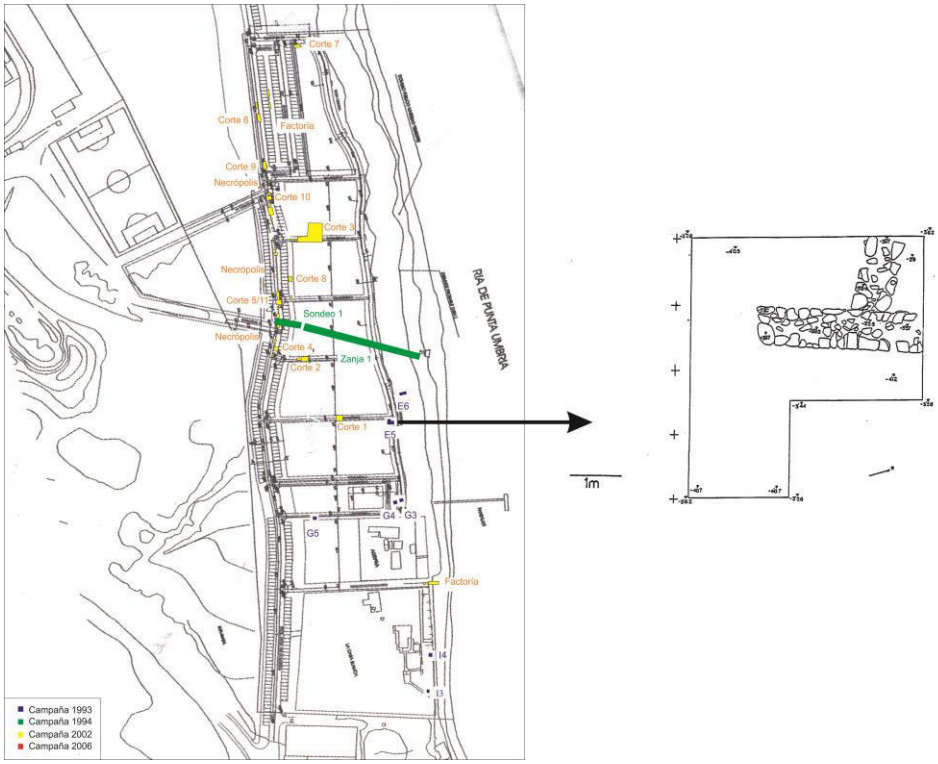



Figura 167. Estructuras en el corte E5 de la campaña 1993 (Campos, Vidal, Pérez y Guerrero, 1996, fig. 14).

A estos momentos, con escasos restos documentados, debe corresponder la Fase II definida en el área de necrópolis (Campos, Fernández, O´Kelly, De Haro y López, 2014). Se identifica con la U.E. 8 de la Campaña de 1994 y la tumba 19 del año 2002, un nivel de duna blanquecina, estéril en cuanto a restos arqueológicos, sobre el que se asientan un total de diez enterramientos bajo tégulas a dos aguas (Campos, Pérez y Vidal, 1999d; López, Castilla y De Haro, 2005b), junto a otros nueve enterramientos en los que predominaba el rito de la incineración, para lo cual utilizaban urnas cinerarias cerámicas en las que depositar las cenizas. El material asociado a los ajuares de las inhumaciones estaba formado por copas y ungüentarios de vidrio cuya morfología se identifica con los tipos 87 y 82A2 de Isings fechadas a lo largo de los siglos II y IV d.C.

Otros elementos asociados a estas tumbas son de carácter cerámico, entre los que se halla un vaso con colador-vertedor, que ha sido identificado como *tisanarium* (Fig. 166), situándose su fecha de producción entre los siglos I-III d.C. (Sánchez Sánchez, 1992, 59-60, fig. 15.77). Por otro lado, en las incineraciones fueron documentados como ajuar piezas cerámicas como urnas, platos de cerámica africana de cocina Ostia I, 261, morteros de pared interior estriada (Fig. 166), que podemos asimilar al tipo IVC definido por I. Vaz, cuya mayor recurrencia se da en el segundo tercio del siglo II d.C. (Vaz Pinto, 2003, 266-268), lucernas de disco Dressel 28, una con decoración de puntos en relieve en la margo y otra con racimos de uva en la margo y decoración erótica en el disco, fechadas entre mediados del siglo II y toda la tercera centuria (Morillo Cerdán, 2003b), y paredes finas de las formas 1/117 y 1/109 (Campos, Pérez y Vidal, 1999d). Todo este conjunto material fecha el momento de uso de esta fase de la necrópolis con una dualidad del rito, inhumación bajo tégulas e incineración, a mediados del siglo III d.C. Este sector será abandonado y el espacio volverá a ocuparse para la misma función en la primera mitad del siglo IV d.C., según se desprende del sedimento de amortización de estas tumbas, U.E. 5 de 1994 y U.E. 100 de 2002.

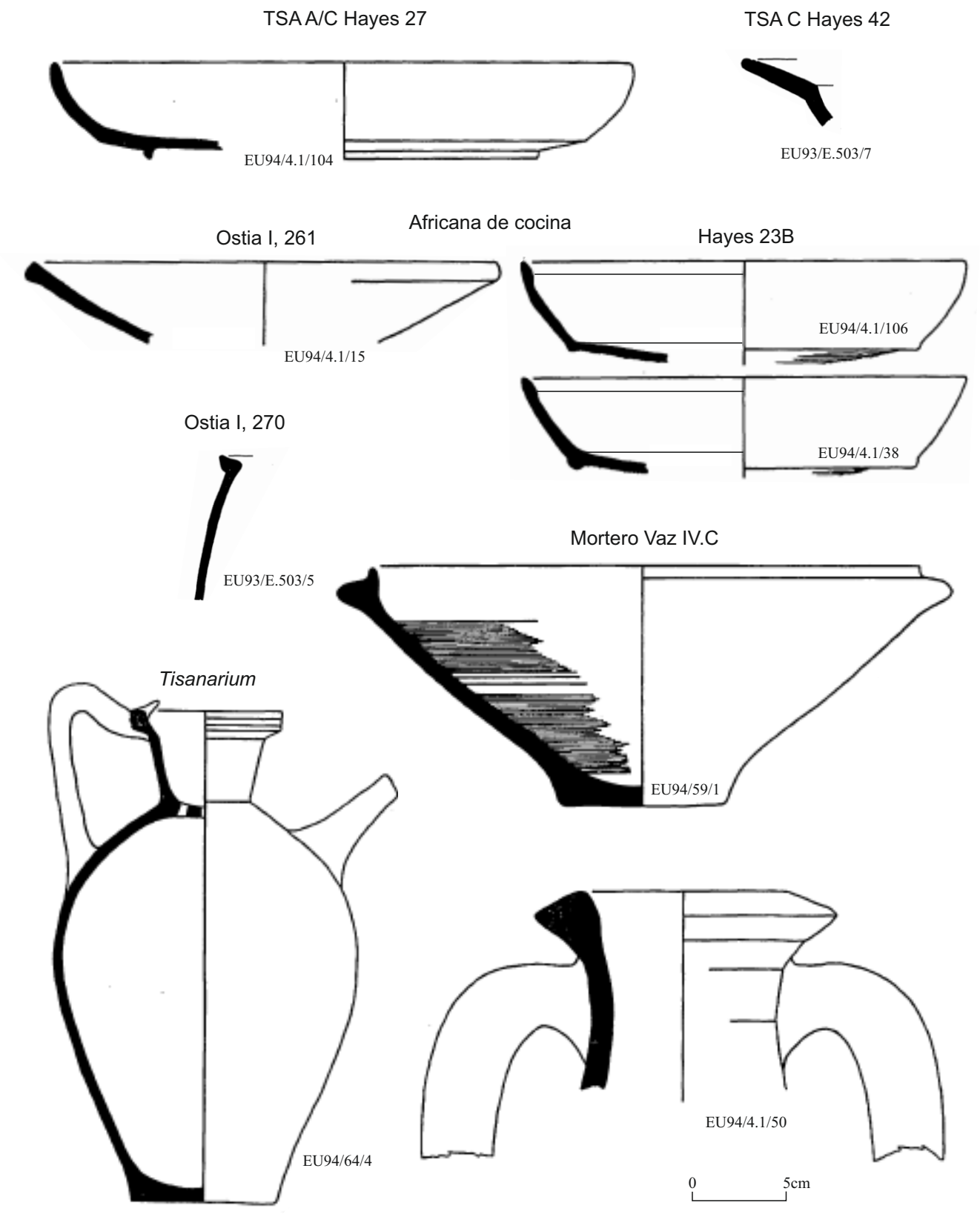



Figura 166. Materiales de la Fase altoimperial de El Eucaliptal (siglo III d.C.).

Con todo, en esta fase, por el momento, no tenemos atestiguada actividad alfarera, si bien la labor pesquera debió continuar a una escala menor, lo que supone el mantenimiento de la manufactura cerámica para su comercialización. La utilización de elementos constructivos cerámicos para su uso en el ámbito funerario puede ser un indicio de la continuidad de este tipo de ocupación en el poblado, que siguió activo pero quizás centrado en la fabricación de otro tipo de materiales. Sin embargo, debemos esperar a principios de la siguiente centuria para la reactivación efectiva de esta factoría, siguiendo el modelo lusitano.

Si bien ya se ha superado esa idea de un periodo de crisis para el siglo III d.C. en *Hispania* (Cepas Palanca, 1997), lo cierto es que en estos momentos se producirá una serie de cambios que afectarán directamente a la economía, y por tanto, *a los envases anfóricos como fiel reflejo de los procesos productivos*, pero como consecuencia de una reducción del volumen de comercialización y de la transformación de los talleres (Bernal Casasola, 2001). A partir de los datos procedentes de los sectores de intervención podemos suponer que después del primer momento de impulso a lo largo del siglo I d.C., el poblado sufre un fuerte retroceso y casi abandono, ampliamente registrado en un contexto provincial. Para este periodo se ha interpretado la contracción del amplio sector minero y de las numerosas factorías del litoral atlántico, pero cabría buscar los datos necesarios que nos permitan dilucidar si la caída de la una tuvo como consecución la crisis de la otra, o fueron circunstancias exógenas las que provocaron tal efecto. Así, si el sector minero decayó, por intereses en otras zonas del Imperio y, por tanto, se produce un descenso de la población asentada, esto afectará directamente a la producción salazonera del litoral, ya que la clientela que demandaba sus productos se verá reducida drásticamente. O, por el contrario, ese cambio medioambiental surgido a finales del siglo II o principios del III d.C. en el litoral sur peninsular (Campos, Bermejo y Rodríguez Vidal, 2015) provocará la interrupción repentina de las salazones y a su vez de los puertos de salida natural de la zona minera, manifestándose a través de la necesidad de buscar nuevos sectores mineros por explotar y que ofreciesen garantías para su exportación.

Las décadas centrales del siglo III d.C. evidencian una crisis en la producción minera y la destrucción de ciertos poblados, lo que conllevó un fuerte descenso de la fabricación de salazones, que trajo como consecuencia el abandono de ciertas factorías como la situada en la calle Palos de Huelva (Amo y de la Hera, 1976, 25-43) o la decadencia de otras, como la que nos ocupa en estos momentos. Además, debemos incluir en el proceso de desestructuración de estas *cetariae* la intensificación de los competidores africanos, que coparán el comercio salazonero del Mediterráneo y, a partir de estos momentos, el descenso del poderío gaditano será aprovechado por las regiones próximas, como todo el litoral atlántico de Huelva y Portugal y el Mediterráneo Oriental, con Málaga o Granada (Bernal Casasola, 1998d). Esta situación se manifestará en otros talleres lusitanos, así en el taller de Pinheiro la identificación de esta fase se ha relacionado con un momento de transición que quedará reflejado arqueológicamente en el registro material, con la creación de un contenedor de nuevo formato de reducidas dimensiones, las Almagro 51C variante A (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 123). Similar proceso sufre el alfar de Porto dos Cacos, donde también podemos registrar esa fase de transición (Cordeiro Raposo, 1990) o en el caso de Abul, donde a finales del siglo II d.C., y por razones desconocidas, se produce el cese de la producción de ciertas formas anfóricas y, además, se registra un cambio en el nivel mareal a mediados del III d.C. que provocó la necesidad de trasladar los alfares hacia el interior (Mayet y Tavares da Silva, 2002, 225). Esta misma evolución queda reflejada en la factoría de Tróia, donde se verifica el derrumbe de la fábrica I en estos mismos momentos, para posteriormente reactivarse a finales del siglo III d.C., pero con una subdivisión de las piletas en unidades más pequeñas (Etienne, Makaroun y Mayet, 1994). Con todo, aunque mermadas en su capacidad de producción, estas factorías mantendrían cierto nivel de actividad.

Por todo ello, el proceso de regresión identificado en el litoral onubense para el siglo III d.C., también está reflejado en el litoral lusitano, con evidentes cambios en el procedimiento de producción y manufactura cerámica para estos momentos. Si bien, durante los primeros siglos de la Era la producción salazonera atlántica no alcanzaría los niveles de la Bahía de Cádiz, su casi total abandono a lo largo de la tercera centuria

estaría en plena conexión con la crisis minera de la Faja Pirítica, registrada tanto en el ámbito bético como lusitano (Fernández Jurado, 2006).

En el área funeraria han podido detectarse unas primeras impresiones acerca de la población asentada en esta villa marítima. Así, se puede apreciar un cierto nivel económico de las personas aquí enterradas, con un destacado ajuar de joyas que portaba una adolescente de 15-17 años, la cual, sin duda, debió gozar de una cierta posición social dentro de la villa, como así atestigua tanto la riqueza de su menaje, como la concentración de sepulturas en su alrededor, dado que todas ellas, en mayor o menor medida, poseían algún elemento de ajuar (Fernández Sutilo, 2016).

**- Fase III. Finales del III-primera mitad del IV d.C.**

Tras un periodo de recesión a lo largo de la segunda mitad del siglo III d.C., no de abandono, cuya consecuencia ha sido vinculada tanto a una crisis del sector minero como por motivo de un aumento de la línea mareal, como anteriormente relacionamos con el traslado de la factoría de El Terrón hacia el interior[65], el siglo IV d.C. supondrá el inicio de un amplio desarrollo de este poblado de pescadores, situándose la factoría a partir de estos momentos en su máxima expansión.

Las estructuras de esta fase se localizan en el sector central de la zona intervenida del yacimiento y algo alejadas del actual nivel del mar. En este sentido contamos con los espacios identificados en la campaña de 1993 y aquellos pertenecientes a la segunda fase del Corte 3 de la campaña de 2002.

El primero, G.5. (Fig. 168), consiste en un muro que apenas conservaba tres hiladas y entre cuyo material de colmatación predominaban las cerámicas domésticas, por lo que podemos vincularlo a un espacio habitacional. Hemos identificado diversos fragmentos de cerámica común, especialmente para uso culinario, así como cerámica africana de cocina Ostia III, 332 y TSA C Hayes 50A, fechado entre finales del siglo III d.C. y principios del IV d.C. (Fig. 167). Por otro lado, el corte G.3., mostraba un pavimento realizado en *opus signinum*, con depósitos de fauna terrestre y marina, sobre todo moluscos -almendras de mar- (Bernáldez Sánchez, 1996). El material asociado a esa construcción fue muy escaso, destacando un borde de TSA D Hayes 68 y cerámica africana de cocina Hayes 23/Lamboglia 10B.

[65] En la factoría de Abul, en la costa lusitana, los estudios paleogeográficos han revelado un continuo aumento del nivel mareal a mediados del siglo III d.C., lo cual provocó la destrucción de las estructuras situadas, esencialmente, en las proximidades de la línea de costa, debiendo trasladarse a lo largo de los siglos IV-V d.C. hacia sectores más alejados y elevados (Mayet y Tavares da Silva, 2002, 224-225).

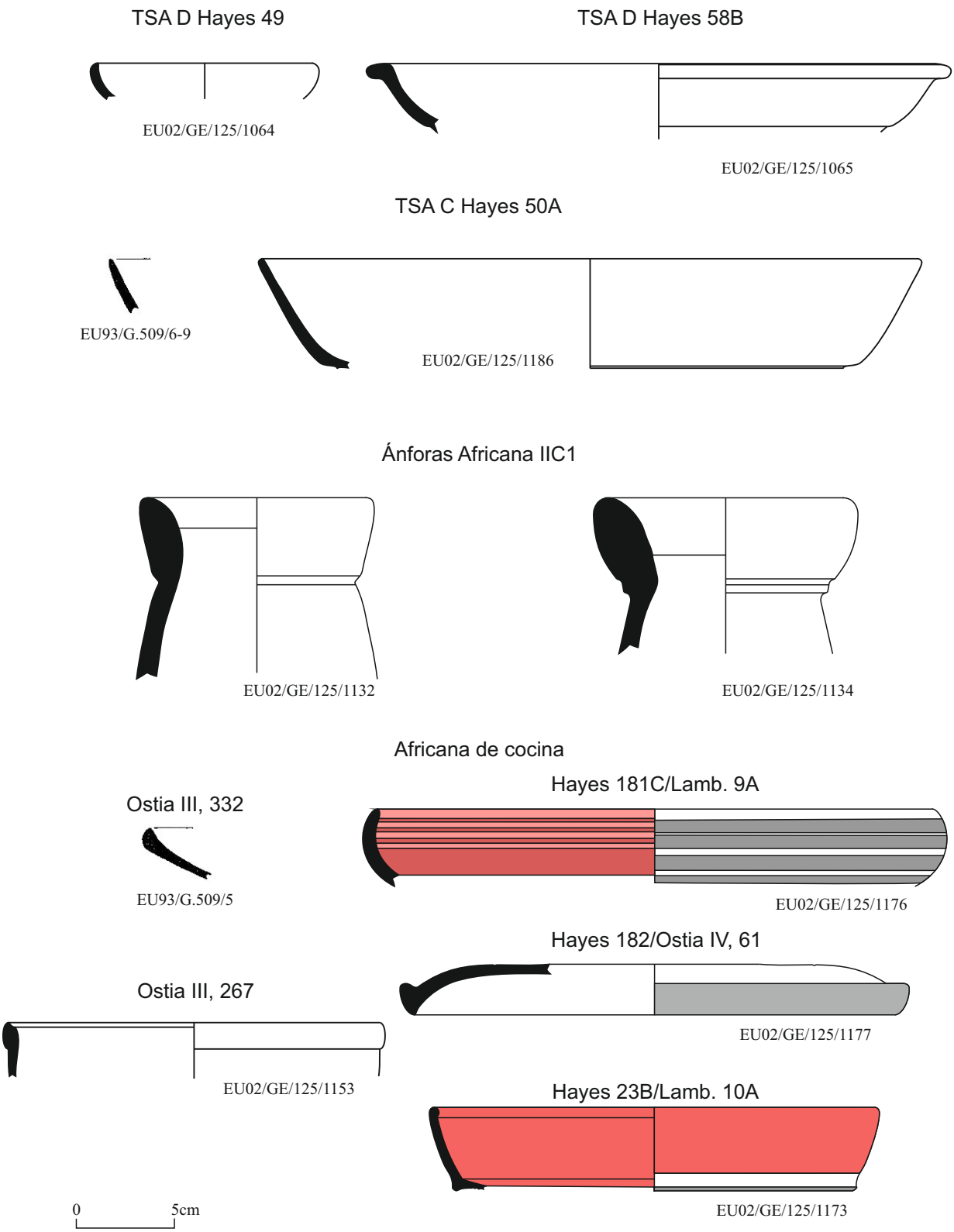



Figura 167. Materiales de la fase bajoimperial de El Eucaliptal (finales del III - primera mitad del siglo IV d.C.).

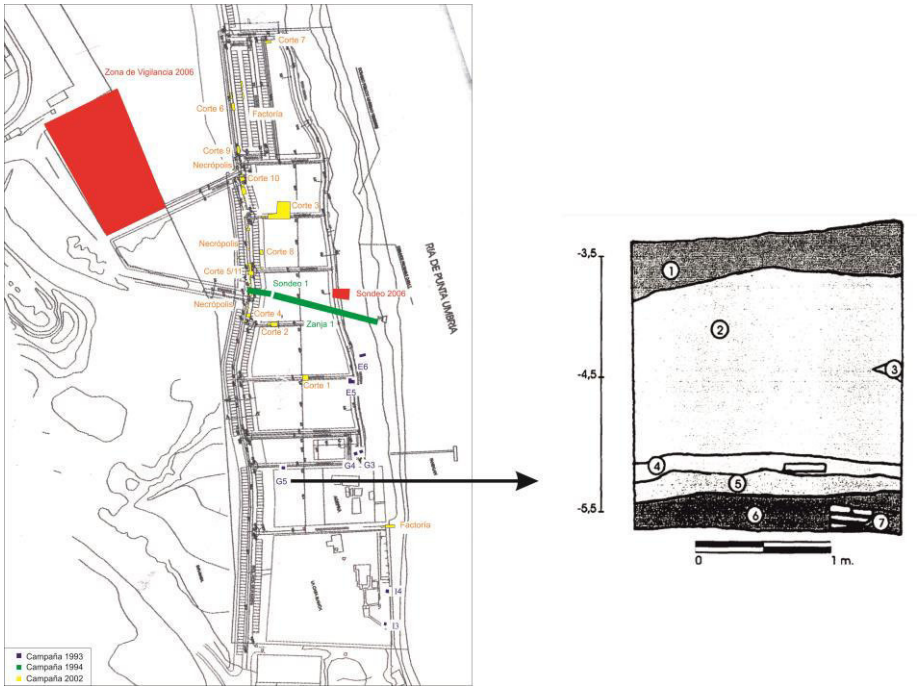



Figura 168. Sección del corte G.5. de la campaña 1993 (Campos, Vidal y Guerrero, 1996, fig. 20).

Sobre el conjunto de piletas altoimperiales (Piletas 1, 2, 3, 6, 9, 10, 11 y 12), se registra la U.E. 125, donde el material nos remite a finales del siglo III y las primeras décadas de la siguiente centuria, por lo que el espacio será cubierto, mostrando su abandono definitivo, para estas fechas. En el registro destacamos formas de TSA C y D Hayes 48B, 49, 50A/B, 58B, elementos decorativos estilo A (ii), ánforas Africanas IIC1, Keay XIX, Almagro 51C, y un amplio conjunto de africanas de cocina Ostia I, 261, Ostia III, 267, Hayes 23B, Hayes 181C/Lamboglia 9A, Hayes 182/Ostia IV, 61 (Fig. 167).

Otros restos constructivos relacionados con la actividad pesquera se han identificado en el Corte 3 de la Campaña de 2002, donde sobre la U.E. 353 y el grupo de estructuras asociadas a la pileta 23, descritas anteriormente, se asienta el siguiente conjunto de construcciones, que se definen por TSA C Hayes 50A y ánforas Keay XVIA, Africanas IID1 y Almagro 51C (Fig. 169). Así, la estructura 1 (UU.EE.MM. 332 y 333) delimita el espacio ocupado por las piletas 17 y 18, cuyas unidades de amortización, que analizaremos posteriormente, muestran su abandono en la primera mitad del siglo V d.C. En el flanco sur del corte se agrupan ocho piscinas más de

diferentes dimensiones y grado de conservación (Piletas 4, 5, 13, 14, 15, 16, 19 y 20). Algunas de ellas sólo fueron registradas a nivel superficial, mientras otras, fundamentalmente la número 13, aportó abundante material en las unidades de relleno, que permitió fechar el momento de desmantelamiento entre finales del IV y principios del V d.C. (Fig. 170). En conclusión, podemos estimar el uso de estas piletas a lo largo de amplio periodo de tiempo, desde su instalación a principios del siglo IV d.C. hasta su colmatación entre finales del IV y principios del V d.C.

Figura 170. Fase II del Corte 3 de la campaña de 2002 (López, Castilla y De Haro, 2003, fig. 37).

A estos momentos corresponde la Fase III del área de necrópolis, identificada por enterramientos infantiles en ánforas. Ahora bien, durante las investigaciones realizadas en este sector funerario todo el conjunto material de enterramientos infantiles en ánforas se agrupó en una misma fase cronológica, sin embargo, tras el estudio del registro consideramos oportuno realizar una separación dentro del mismo en función de la evolución morfológica de algunos envases y de las cotas en las que fueron hallados, que

parecen remitir a varias fases de uso de este espacio. Por otro lado, estos depósitos nos han permitido estudiar piezas anfóricas en buen estado de conservación, además de aproximarnos a ciertos aspectos relacionados con las tendencias del ritual funerario puntaumbrieño de esta época. En las diversas campañas practicadas en este solar, en total han sido identificados 19 enterramientos que podemos asignar a esta fase, correspondiendo el área excavada a un espacio reservado a niños menores de dos años, neonatos y fetos depositados en el interior de ánforas. Si bien en algunos casos fueron utilizados diferentes fragmentos de galbos anfóricos para cubrir los restos, lo más habitual era utilizar piezas completas.

Cronológicamente situamos esta fase entre finales del III y la primera mitad del siglo IV d.C., a partir del estudio del material procedente de los sedimentos arqueológicos donde se asientan - *post quem* - (U.E. 5 de 1994) y que amortizan –*ante quem* - estas tumbas (U.E. 4 de 1994). Así, en la unidad estratigráfica donde se depositan estos enterramientos predominan las formas cerámicas que muestran la continuidad del poblado a lo largo de los últimos decenios del siglo III d.C. Con respecto al material anfórico hallamos piezas identificadas con envases de importación, Africana IIC2, de finales del siglo III-principios del IV d.C. (Bonifay, 2004, 115) y Dressel 23/Keay XIIIA de la misma cronología (Remolá i Vallverdú, 2000, 180); otros contenedores de carácter local como las Almagro 51C variante B, con paralelos en el asentamiento de Abul en los años centrales de la tercera centuria (Mayet y Tavares da Silva, 2002, fig. 112.200) o Keay XXII, con bordes de perfil triangular similares a los localizados en el alfar de Pinheiro en el depósito del siglo IV d.C. (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 189, fig. 79.7). Entre las cerámicas comunes destacamos un mortero del tipo IVD de Vaz Pinto (2003, 270-271), y para las africanas de cocina el elenco es más diverso con individuos identificados con las formas Ostia III, 170, Ostia III, 332 y Ostia I, 261 (Fig. 169).

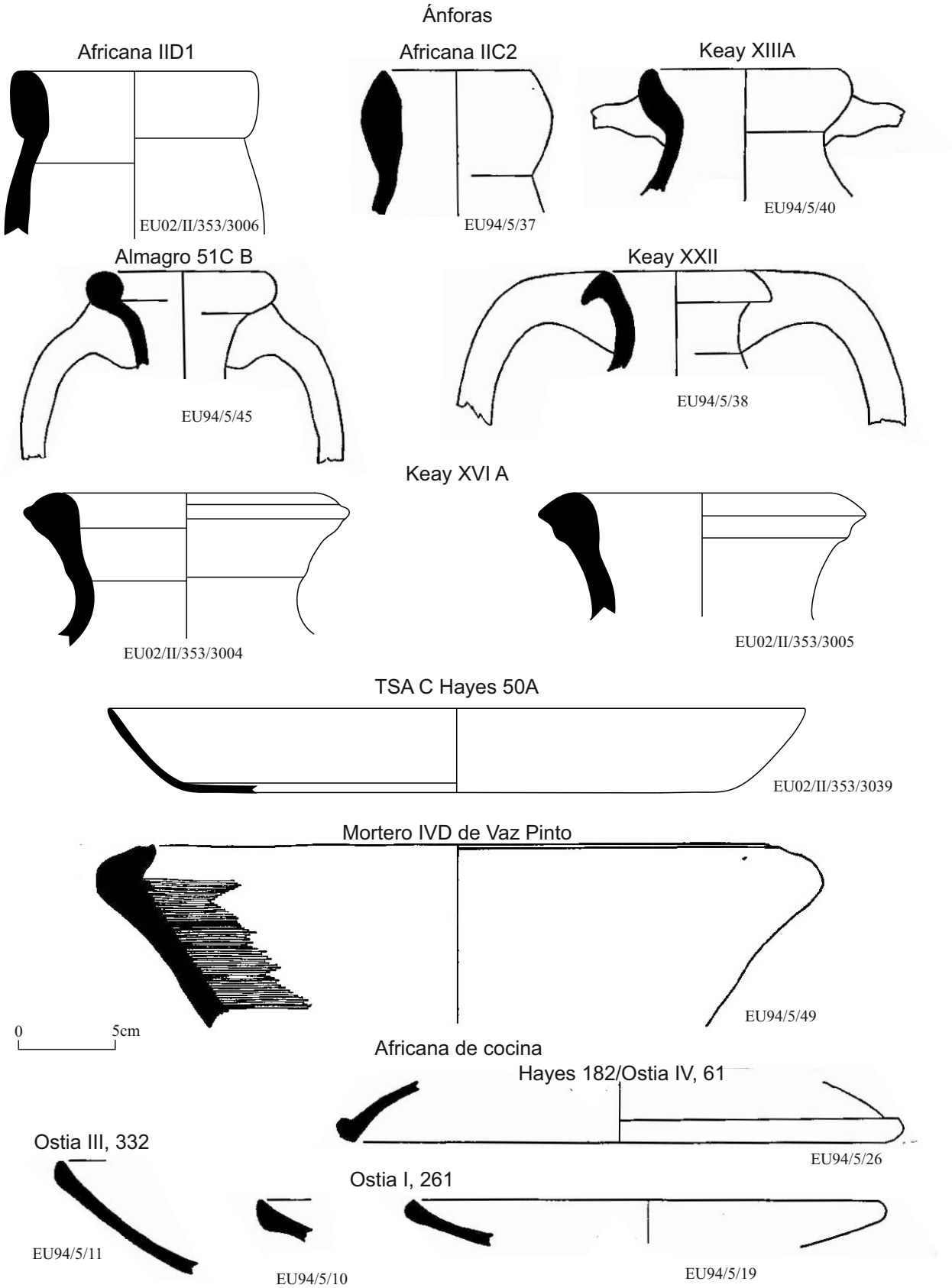



Figura 169. Materiales de la fase bajoimperial de El Eucaliptal (finales del III - primera mitad del IV d.C.): EU02/U.E. 353 y EU94/5.

En el sedimento que cubre esta fase de la necrópolis, que marca su abandono y sobre el que se asientan las posteriores estructuras funerarias, el registro material mostraba una amplia diversidad, estando presentes piezas de TSA C (Hayes 50B, 52B) y D (Hayes 32/58, variante de 58, 61A, 65, 78, 91C) -Fig. 171-, africanas de cocina (Lamboglia 9A, 10A, Ostia I 264, Ostia I 261, Ostia III 267), ánforas africanas IIC, IIIA y Keay 62A (Fig. 172), junto a un amplio elenco de piezas de cerámica común entre las que destacamos ollas de borde vuelto horizontal, cazuelas de borde escalonado, *pelves* y un reducido número de jarros. La mayor parte del material ha sido fechado en la segunda mitad del siglo IV y los primeros años del siglo V d.C., sin embargo, las ánforas Keay 62A y los individuos de TSA D Hayes 91C aportan una cronología muy posterior, de inicios de la sexta centuria (Bonifay, 2004).

En conclusión, podemos delimitar cronológicamente el uso de este espacio funerario entre la segunda mitad del siglo III-principios del IV d.C. y la segunda mitad del siglo IV d.C.

En este sentido, el sector funerario registrado estaría presumiblemente destinado a ubicar un cementerio infantil, asociado a una estructura piramidal a modo de acotado (Fernández Sutilo, 2016). Aunque en el sector excavado en las campañas de 1994 y 2002, y durante el seguimiento arqueológico desarrollado en 1999 (López Domínguez y Rastrojo Lunar, 1999) no aparecieron enterramientos de adultos, es lógico pensar que esta necrópolis incluyera sepulturas de individuos maduros no documentados hasta ahora. En recientes estudios en las necrópolis tardías de *Gades*, se ha planteado que el alto número de hallazgos de enterramientos infantiles a partir de esta fecha, frente a los escasos hallazgos en momentos precedentes, hay que relacionarlo con la imposición progresiva del Cristianismo, por el que dedicaban mayor atención a los neonatos (Bernal Casasola y Lagóstena Gutiérrez, 2010).

Los enterramientos correspondientes a esta fase se identifican en la memoria con los números 18, 19, 20, 22, 23, 25, 29, 31, 33, 34, 35, 37, 38, 39, 40 y 41 (Campos, Vidal, Pérez y Guerrero, 1996), que analizaremos pormenorizadamente a continuación.

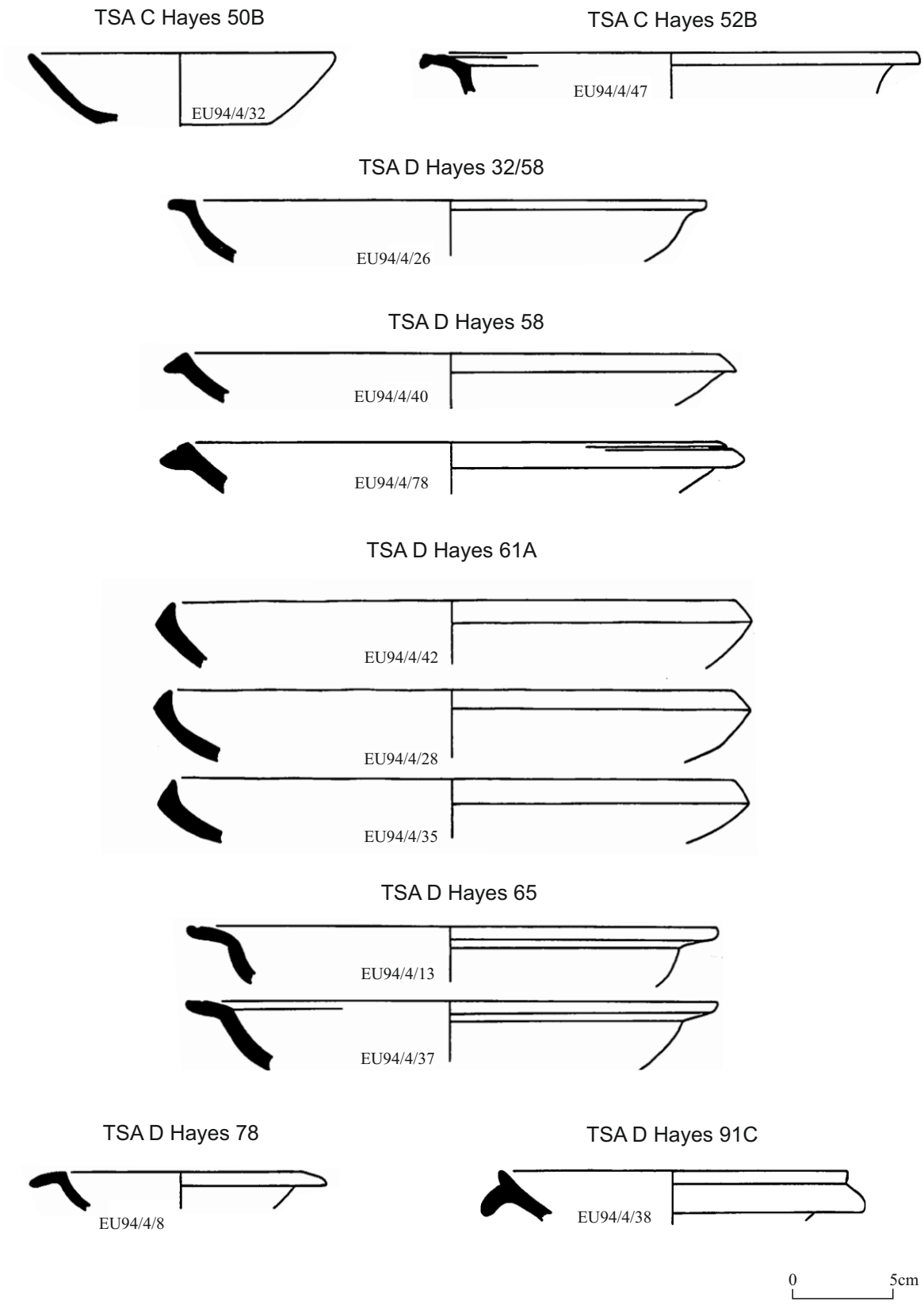



Figura 171. Materiales de la fase bajoimperial de El Eucaliptal (segunda mitad del IV - principios del V d.C.): EU94/4.

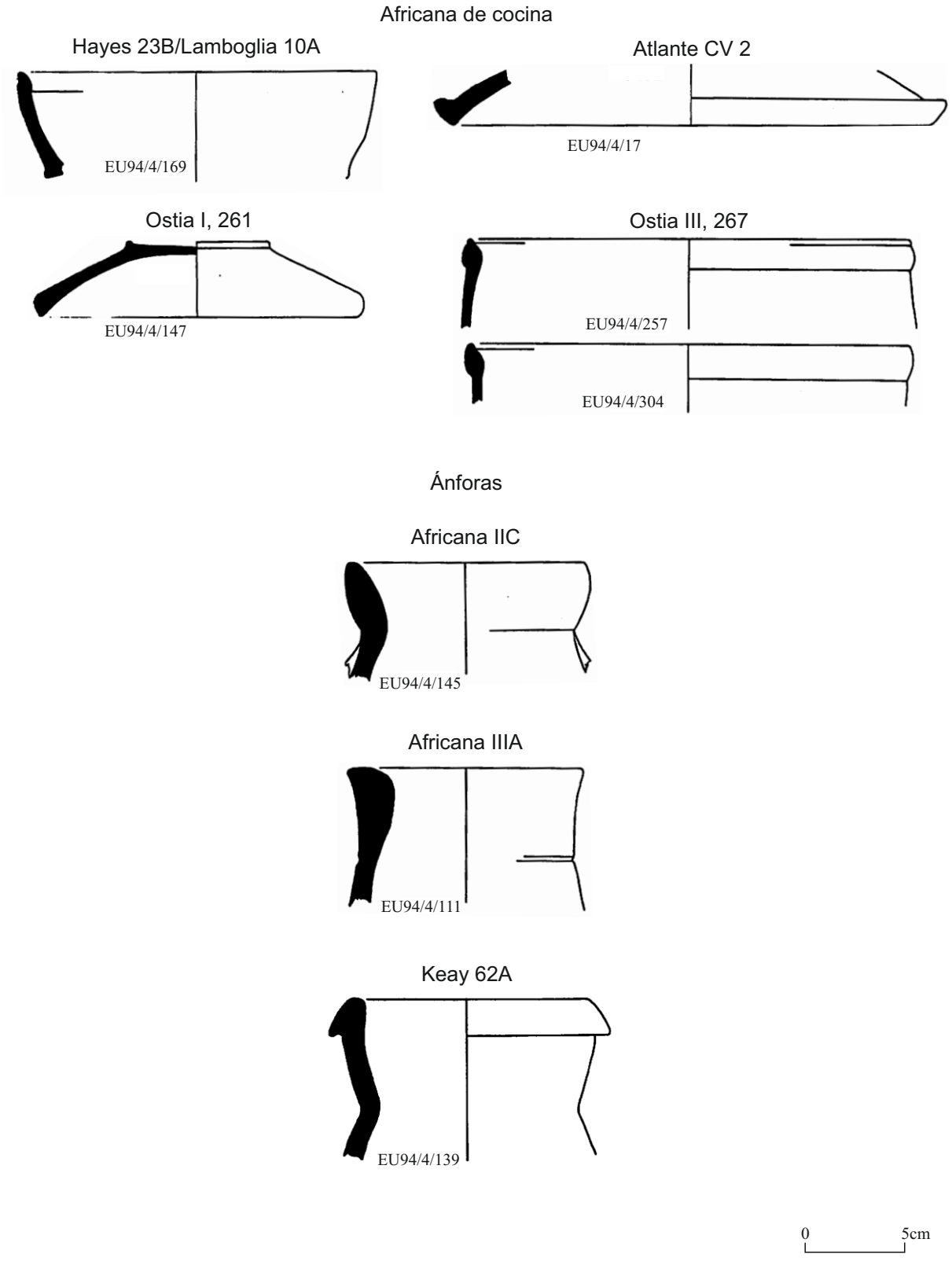



Figura 172. Materiales de la fase bajoimperial de El Eucaliptal (segunda mitad del IV - principios del V d.C.): EU94/4.

Una primera ocupación del espacio funerario, la más numerosa en cuanto a número de enterramientos practicados, se fecha en la primera mitad del siglo IV d. C., localizada espacialmente en la zona central y occidental del sondeo, en relación directa con uno de los monumentos piramidales de ladrillos, cuya funcionalidad, según sus investigadores, no debió ser otra que la de servir de hito territorial visible de cara al establecimiento de espacios diferenciales dentro de esta necrópolis. Igualmente, dentro de esta etapa, el análisis de cotas ha permitido precisar la anterioridad de los enterramientos practicados en el extremo más occidental, concretamente en el interior de ánforas Almagro 51C, las cuales serían sustituidas en un breve período de tiempo por las Almagro 50, para pasar a ocupar toda la zona centro occidental (Fernández Sutilo, 2016).

Entre los contenedores utilizados para su uso en el ámbito funerario se han detectado algunos ejemplares que presentan fallos de cocción, con una tonalidad verdosa en su superficie, por lo que nos aproximamos al análisis de piezas elaboradas en el hábitat, con una reducida diversidad de contenedores, donde predominan los destinados al envasado piscícola, Keay XXIII/Almagro 51C y Keay XXII/Almagro 50. Para su estudio hemos considerado oportuno agrupar, no sólo las piezas completas del sector de necrópolis, sino además, acudir al registro cerámico correspondiente a este periodo identificado en todo el yacimiento.

Con lo visto, iniciamos nuestro análisis con los enterramientos en ánforas que debieron depositarse en primer lugar, el conjunto formado por las ánforas **Keay XXIII/Almagro 51C** (Enterramientos 25, 37 y 40). La producción de estos envases está ampliamente extendida en todo el litoral atlántico onubense, como hemos visto a lo largo de esta exposición, con los ejemplares procedentes de El Terrón o Peguerillas, en diferentes estadios de su cronotipología.

Este tipo se define por envases con bordes exvasados y engrosados que culminan en un labio de tendencia redondeada al exterior, creando un aspecto anular, dando lugar en el interior a un espacio cóncavo, con forma de "S", con diámetros de 10-13 cm, los cuales se van estrechando hacia un cuello que muestra un destacado estrangulamiento, y

una anchura de 5-6 cm. La panza presenta un aspecto piriforme invertido, casi globular en su parte superior donde se sitúa el ancho máximo de la pieza (38-44 cm) y un ahusamiento en su acercamiento al pivote. Éstos suelen ser cilíndricos huecos con la base plana en la que existe una concavidad en su parte central, con alturas medias de 6 cm. En general, estos contenedores presentan unas dimensiones de 75 cm de altura. Las asas de cinta nacen en la parte baja del borde, adhiriéndose en la sección inferior del labio y el cuello, para descansar en los hombros siguiendo un ritmo semicircular o tendiendo a la verticalidad, con una altura de 11-13 cm, mostrando sección ovalada o rectangular. Estos ejemplares constituyen el estadio intermedio de producción de este tipo anfórico, que podemos asimilar a los subtipos B y C de Los Matagallares, cuya fabricación se desarrolla a lo largo de la tercera centuria (Bernal Casasola, 1998a) -Fig. 173-.

EU94/E25/UE40/Ánfora 16: casi completa a falta del borde, cuerpo piriforme, pivote hueco y arranque de asas;

EU94/E37/UE52/Ánfora 22: individuo completo, borde saliente de perfil redondeado, las asas arrancan desde el labio y descansan sobre los hombros, pivote con base plana y cuerpo piriforme;

EU94/E40/UE32/Ánfora 10: tercio superior, con asas que arrancan desde el labio y descansan sobre los hombros;

EU94/UE5/43: borde interior cóncavo y exterior redondeado, conserva el arranque de las asas a la altura del labio;

EU02/CA/125/1118: borde de ánfora, pasta y superficie beige;

EU02/CA/125/1139: borde y arranque de asa de ánfora de pasta anaranjada y superficie beige;

EU02/CA/125/1199: borde y arranque de asa de ánfora Almagro 51C de pasta y superficie beige;

EU02/CA/125/1202: borde de ánfora Almagro 51C de pasta y superficie anaranjada.

En general, el cambio de la producción de grandes contenedores en época altoimperial, como eran las Beltrán IIA-B, a otros envases de menor tamaño, como las Almagro 51C, está siendo vinculado con los imperativos en la composición de los cargamentos de las naves y el contenido de salsas y salazones de especies de dimensiones más moderadas como son las sardinas y caballas, de la familia de los escómbridos (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 154), al igual que se producen ciertos cambios en el esquema de las piletas de salazones, reduciéndose el tamaño y distribución de las mismas, bien registrado en la *cetaria* de Tróia (Etienne, Makaroun y Mayet, 1994, 83-88).

Respecto al contenido, las analíticas realizadas en ejemplares de Abul relacionan estos envases con peces de mediano tamaño como las sardinas (Mayet y Tavares da Silva, 2002, 180) o caballas en el taller de Pinheiro, como consecuencia de una mejor adaptación entre contenedor y contenido, así como su flexibilidad para la realización de un comercio local y lejano (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 154). Otros ejemplares presentan restos de resinas e ictiofauna no definida (Bernal Casasola, 2001).

En la provincia gaditana se han producido estos envases en los alfares de Ringo Rango, donde han sido registrados individuos del estadio intermedio con pivotes de fondos cilíndricos huecos y planos (Bernal Casasola, 2002) y Puente Melchor donde se producen a lo largo de la tercera centuria (García Vargas y Lavado Florido, 1995; García Vargas, 1998, 124-126; Lavado Florido, 2004). En el alfar de Matagallares (Salobreña, Granada), estos contenedores componen la fabricación mayoritaria del siglo III d.C. (Bernal Casasola, 1998a, 249-257). En Málaga se han producido en Huerta del Rincón, Torremolinos (Baldomero, Corrales, Escalante, Serrano y Suárez, 1997) muy alejados de los producidos en el taller onubense con cuellos muy altos y asas completamente verticales; y en la Finca del Secretario en Fuengirola identificadas con las primeras variantes (Mora Serrano y Corrales Aguilar, 1997; Bernal Casasola, 1997b; Villaseca Díaz, 1997). Sin embargo, estas piezas se alejan de las producidas en el taller puntaumbrieño, los cuales poseen bordes rematados con un perfil muy apuntado. También son recurrentes en las manufacturas bajoimperiales lusitanas de los siglos III-V d.C., estando identificada su producción en Porto dos Cacos, Rio Frio, Quinta da Alegria, Enchurrasqueira, Vale da Cepa, San Bartolomeu do Mar o Quinta do Lago (Fabião y Carvalho, 1990); el alfar lusitano de Pinheiro presenta una producción predominante de formas Almagro 51C, de las variantes B y C desde mediados del siglo III a inicios del V d.C. (Mayet y Tavares da Silva, 1998); o el alfar lusitano de S. Bartolomeu do Mar en el Algarbe portugués (Alves, Diogo, Reiner, 1990).

Un ejemplar procedente de la necrópolis de Barbate, Cádiz, presenta las mismas características morfológicas que los especímenes aquí descritos (Bernabé Salgueiro, 1994, fig. 1) -Fig. 173.a-, sin embargo, al ser un tipo tan ampliamente manufacturado,

tanto en la *provincia Baetica*, como, sobre todo, al sur de la *Lusitania*, no podemos ni asegurar ni descartar su comercialización hasta esta región tan próxima.

En un momento breve posterior del área de necrópolis registrada, se ocupa el sector oriental con el reaprovechamiento de envases de mayor tamaño como urnas funerarias. En este caso hay un mayor número de piezas correspondientes a la forma **Almagro 50/Keay XXII**, en la historiografía portuguesa también conocida como Clase 22 (Peacock y Williams, 1986, 130-131) o Lusitana 6 (Dias Diogo, 1991), aunque generalmente no realizan la distinción establecida por Keay (1984, 149-155, 169-172), diferenciando dentro de las Almagro 50 dos tipos, Keay XVI y XXII, en función de su talla y perfil del cuerpo, más piriforme las primeras y cilíndrico las segundas. En este yacimiento ha sido identificado el uso de estos contenedores en los enterramientos 18, 19, 20,22, 23, 29, 31, 32, 33, 34 y 39.

A pesar de que no han sido hallados depósitos anfóricos de esta forma que apoyen la hipótesis de su manufactura local, el alto porcentaje de representatividad en el yacimiento, así como su reutilización como urnas funerarias parece sugerir un origen local de las mismas.

Se caracterizan por bordes vueltos al exterior dando lugar a un perfil exvasado y triangular, salientes al exterior y convexos al interior, con diámetros que oscilan entre 9 y 15 cm. El cuello es muy corto y separado del cuerpo por destacadas líneas de carenación, siendo simplemente un estrangulamiento, oscilando entre 5 y 9 cm de altura. El cuerpo es cilíndrico con unos hombros muy marcados, mostrando su ancho máximo en el tercio inferior, alcanzando en algunas piezas los 26-30 cm. Las asas se insertan desde la parte superior del borde, elevándose por encima de él, para descansar en los hombros, llegando a una altura de 19 cm, mostrando un codo muy pronunciado, la sección de las mismas es de tendencia ovalada. El pivote viene definido por un apéndice de botón en su remate final, cuya altura varía entre 2 y 3,8 cm, siendo en la unión con el cuerpo cilíndrico y hueco, por lo que estimamos una altura completa del envase en torno al metro. Esbozamos, por tanto, una primera aproximación a la

manufactura de unos envases que destacan por un borde engrosado de sección triangular y asas muy gruesas, que perduran durante un periodo de tiempo muy concreto, ya que se mantuvieron en activo desde las últimas décadas del siglo III hasta la siguiente centuria, desapareciendo en los contextos del siglo V d.C. (Mayet, Schmitt y Tavares da Silva, 1996, 18). Si bien no disponemos de suficientes individuos para realizar un diagnóstico evolutivo dentro de esta producción, si podemos realizar un primer acercamiento en función de la profundidad a la que aparecieron. Así, en las cotas más profundas se registraron los envases correspondientes a los enterramientos 33 y 34, en niveles intermedios las tumbas 18, 19, 20 y 29, y a una cota menor los números 22 y 23 (Figs.174 y 175).

EU94/E18/UE25/Ánfora 3: casi completa a falta del pivote, posee borde de perfil triangular, asas que arrancan desde el labio y descansan sobre los hombros, cuerpo cilíndrico;

EU94/E19/UE26/Ánfora 4: casi completa a falta del pivote, posee borde de perfil triangular, asas que arrancan desde el labio y descansan sobre los hombros, cuerpo cilíndrico;

EU94/E20/UE27/Ánfora 5: conserva el tercio inferior con pivote apuntado, hueco y abotonado;

EU94/E22/UE29/Ánfora 7: tercio superior, borde exvasado y asas que arrancan desde el labio y descansan sobre los hombros, quizás más próxima a la forma Keay XVI;

EU94/E23/UE30/Ánfora 8: conserva el tercio inferior con pivote apuntado, hueco y abotonado;

EU94/E29/UE36/Ánfora 14: conserva el tercio inferior con pivote apuntado, hueco y abotonado;

EU94/E33/UE42/Ánfora 18: casi completa a falta del pivote, posee borde de perfil triangular, asas que arrancan desde el labio y descansan sobre los hombros, cuerpo cilíndrico;

EU94/E34/UE48/Ánfora 19: tercio superior con arranque de asas en la parte superior del cuerpo;

EU94/UE5/38: borde de saliente de perfil triangular y arranque de asas de ánfora;

EU94/UE5/39: borde de saliente de perfil triangular y arranque de asas de ánfora;

EU94/UE5/41: borde saliente de perfil triangular y arranque de asas;

EU94/UE5/95: borde saliente de perfil triangular y arranque de asas de pasta anaranjada.

En este caso los ejemplares EU94/UE5/38 y 41 se aproximan a las Almagro 50 manufacturadas en Pinheiro de borde triangular y cuello estrecho y estrangulado (Mayet y Tavares da Silva, 1998, fig. 79. 2 y 5). Estas piezas son una producción secundaria del taller y han sido recuperadas en un depósito de la primera mitad del siglo IV d.C. (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 189). Junto a estas fabricaciones, el alfar de Abul

también dedicó parte de su producción a la manufactura de este tipo de envases con piezas similares a las analizadas (Mayet y Tavares da Silva, 2002, 173-175, figs. 102-103). En el estudio del sitio de São Cucufate ha sido recuperado un fragmento de ánfora Almagro 50 próximo a las producidas en este taller onubense, en este caso se especifica que está realizada con una pasta de color anaranjado típico de los talleres del Tajo y el Sado (Mayet, Schmitt y Tavares da Silva, 1996, 171, fig. 78.7), al igual que están presentes otros ejemplares con pasta de color ocre claro y engobe blanco exterior procedentes de la Bética que podemos asemejar a estas producciones puntaumbrieñas (Mayet, Schmitt y Tavares da Silva, 1996, 171, fig. 83).

Ahora bien, por el momento son escasos los talleres béticos dedicados a la producción de envases de la forma Keay XXII, únicamente registrado en el alfar de Puente Melchor, con una cronología *post quem* de mediados del siglo IV d.C. (García Vargas y Lavado Florido, 1995). No obstante, a expensas de estudios en profundidad acerca de las características macroscópicas de los individuos identificados en este yacimiento y de aquéllos procedentes de los ambientes de consumo, son numerosos los contenedores a los que pudiera atribuírseles un origen sudhispano (Bernal Casasola, 2001), incluyendo el área lusitana con los alfares del Sado y el Algarve (Dias Diogo, 1991). Por tanto, nos encontraríamos ante uno de los escasos alfares registrados en la *provincia Baetica* dedicado a la fabricación de estos envases, sin duda influenciado por su proximidad al área lusitana, como evidencia la presencia de ciertos ejemplares muy próximos a los producidos en los talleres del valle del Sado.

Con todo, encontramos paralelos cercanos a los recipientes de El Eucaliptal entre los ejemplares producidos en el taller de Quinta do Rouxinal, los cuales, como venimos comentando, han sido definidos dentro del amplio conjunto de las Almagro 50, sin incluir la distinción realizada por S. Keay en la década de 1980 (Duarte, 1990, fig. 17.4), al igual que los recuperados en Porto dos Cacos (Cordeiro Raposo, 1990, fig. 37.84; Raposo, Fabião, Guerra, Bugalhão, Duarte, Sabrosa, Dias, Prudencio y Gouveia, 2005) o el centro de Rua dos Correeiros (Raposo, Fabião, Guerra, Bugalhão, Duarte, Sabrosa, Dias, Prudencio y Gouveia, 2005). Los contenedores recuperados en el

depósito XLIV de Pinheiro son similares a los producidos en el taller de Punta Umbría y han sido fechados en el cambio de la tercera a la cuarta centuria (Mayet y Tavares da Silva, 1998, fig. 63.92-94). La misma cronología aportan los ejemplares manufacturados en el taller de Abul (Mayet y Tavares da Silva, 2002, 173-175). Por tanto, podemos considerar que el inicio de esta producción en el alfar puntaumbrieño presenta un mismo momento de desarrollo que sus homólogos lusitanos, situándose en el cambio de la tercera a la cuarta centuria la fecha de origen de estos contenedores.

Respecto al contenido, las analíticas realizadas en los ejemplares de los pecios Planier 7, L´Ansel Gerbal, Randello, Cabrera III y Sud Lavezzi 1 muestran un predominio de especies marinas de mediano tamaño, fundamentalmente sardinas, y malacofauna (Bernal Casasola, 2001). Los depósitos faunísticos analizados en este yacimiento onubense (Bernáldez Sánchez, 1996) han evidenciado un alto porcentaje de especies malacológicas (cañaíllas, navajas, almendras de mar, ostras, … ) relacionadas con el consumo humano, por lo que se ha considerado que nos encontramos ante una factoría especializada en la transformación y conserva de moluscos (Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 96). Estas propuestas hay que tomarlas con cierta cautela, ya que son los resultados de los análisis realizados a unos depósitos definidos a partir del área de intervención, ello no debe extrapolarse a todo el poblado, ya que es posible que en nuevas actuaciones se produzcan hallazgos relacionados con otros elementos piscícolas.

La concentración de talleres dedicados a la reproducción de estos recipientes en el área del litoral suratlántico hispano, nos lleva a pensar que, tal vez, las salazones que se envasaban en estos recipientes eran las más características de las *cetariae* de este ambiente, tanto las realizadas con moluscos como con especies marinas de mediano tamaño (Benoit, 1962; Keay, 1984, 170-172; Etienne, 1990; Fabião y Guerra, 1993).

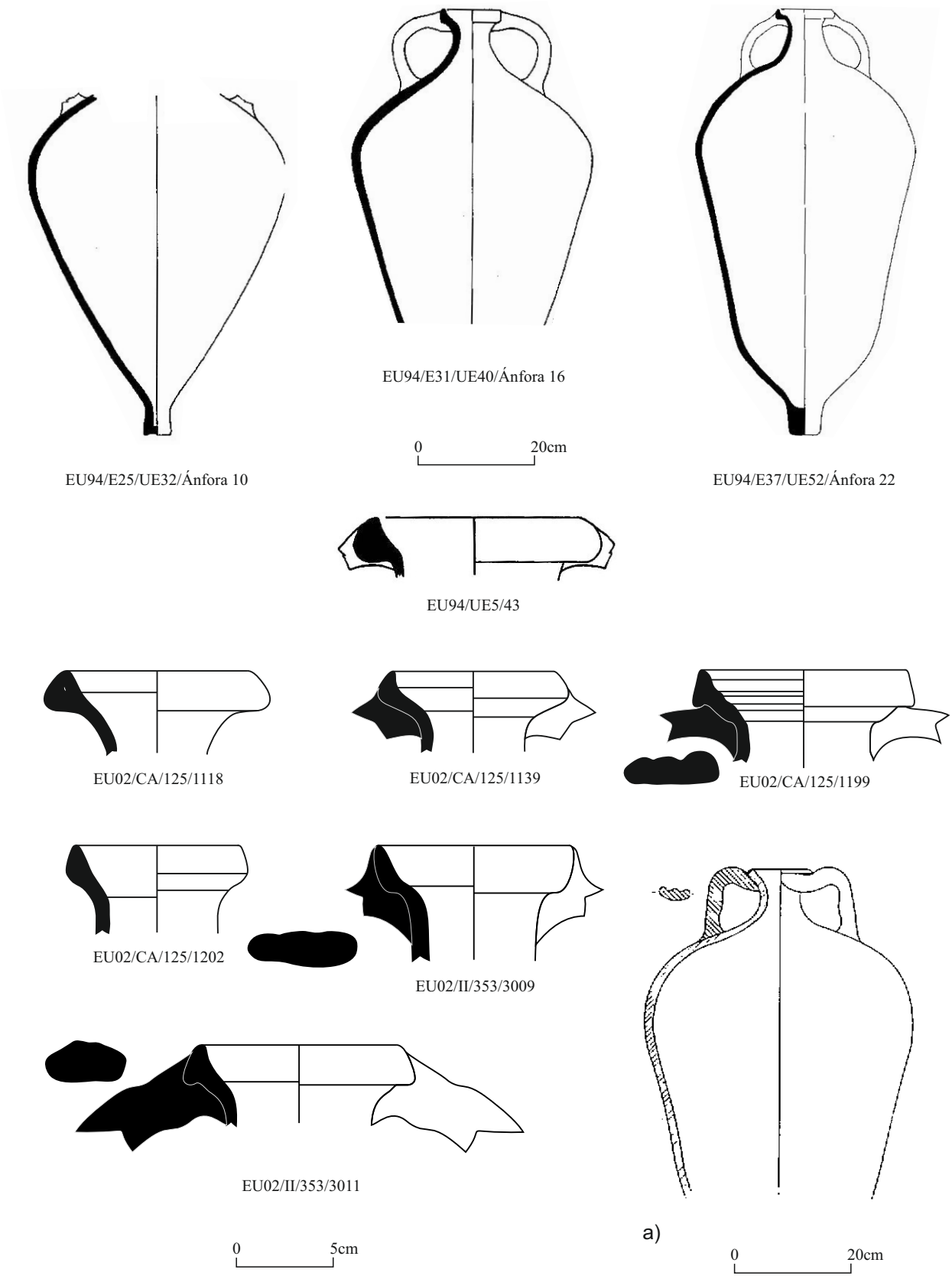
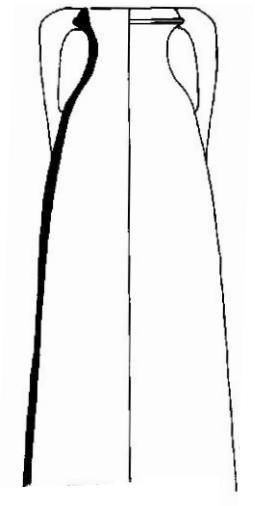
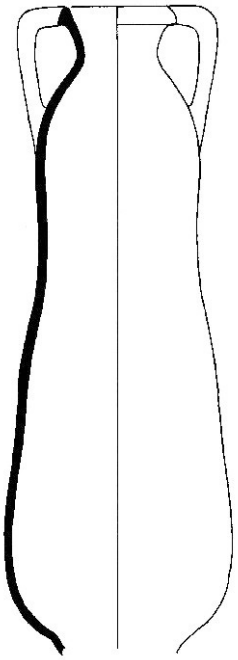


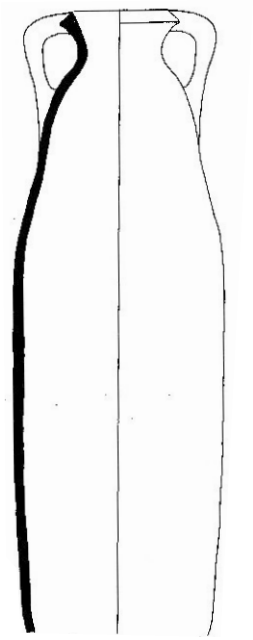

Figura 173. Ánforas Almagro 51C de la primera mitad del siglo IV d.C. de El Eucaliptal. a) Ánfora Almagro 51C de la necrópolis de Barbate (Bernabé Salgueiro, 1994, fig. 1).



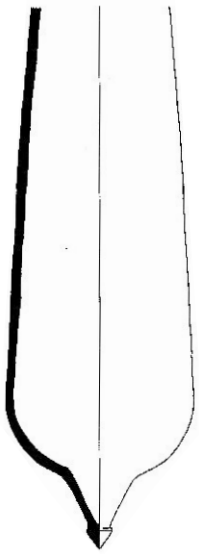
EU94/E18/UE25/Ánfora 3



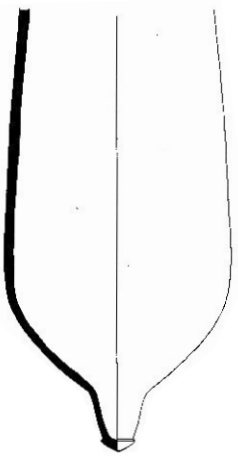
EU94/E19/UE26/Ánfora 4



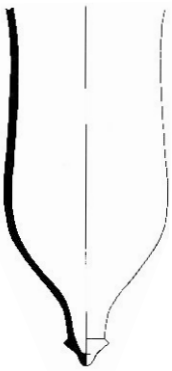
EU94/E33/UE42/Ánfora 18



EU94/E20/UE27/Ánfora 5



EU94/E23/UE30/Ánfora 8



EU94/E29/UE36/Ánfora 14

0 20cm

Figura 174. Ánforas Keay XXII de la primera mitad del siglo IV d.C. de El Eucaliptal.

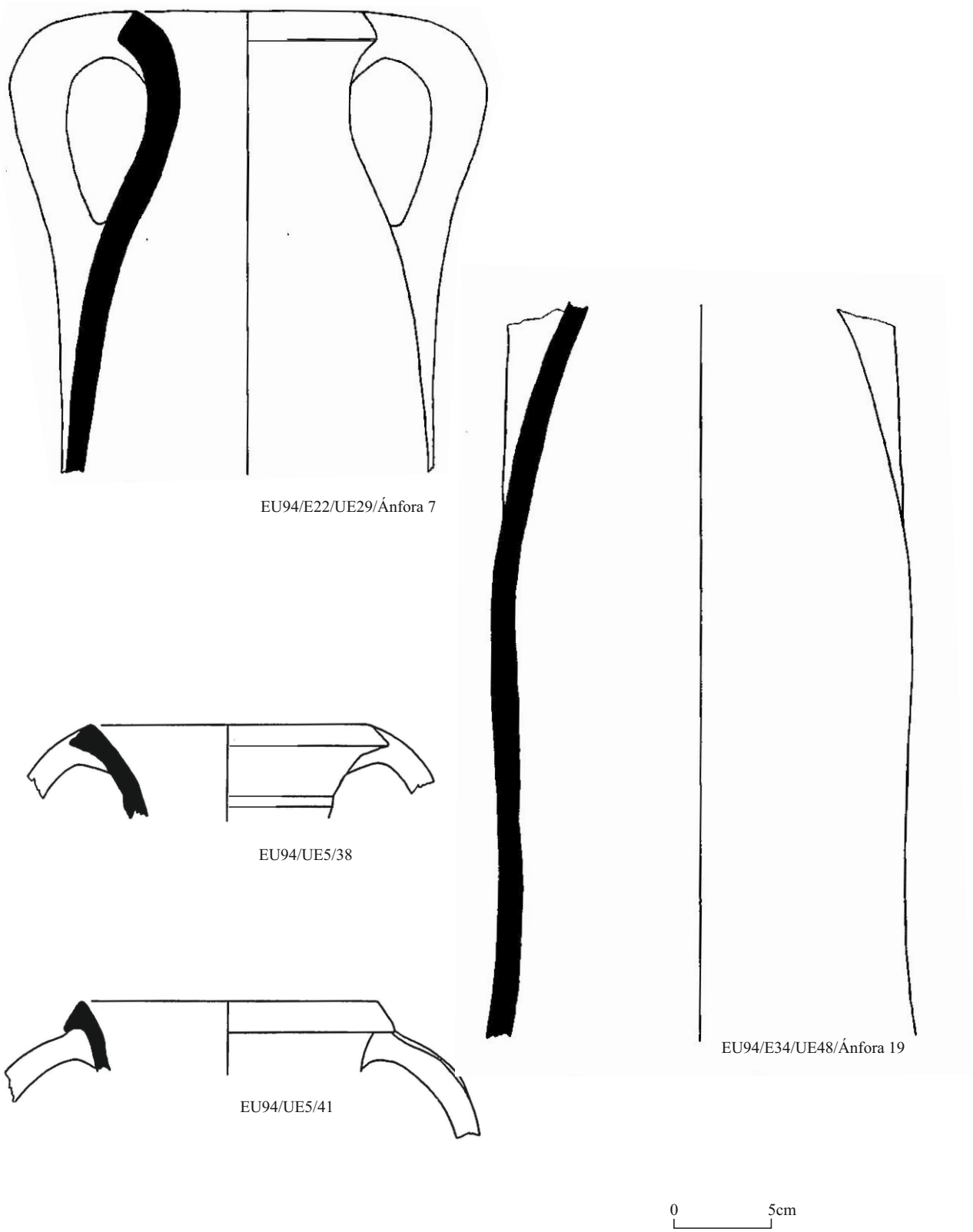



Figura 175. Ánforas Keay XXII de la primera mitad del siglo IV d.C. de El Eucaliptal.

En resumen, en estos momentos del yacimiento están representados ejemplares de la fase intermedia de la Almagro 51C y, a su vez, los ejemplares de Almagro 50 en su periodo de *floruit*. Podemos suponer, por tanto, que esta etapa del asentamiento recrea un momento de reactivación económica, con la incorporación de nuevos prototipos anfóricos que presentan diferente grado evolutivo. Si bien las Almagro 51C modificarán su fisonomía, las Key XXII/Almagro 50 tenderán a desaparecer de los registros del siglo V d.C.

También es destacable la gran influencia que supone su proximidad con los talleres de la provincia lusitana, con un repertorio cronotipológico gemelar. Además, podemos relacionar la reactivación de esta *cetaria* onubense con esta cercanía a los emergentes centros productores bajoimperiales algaravíos, frente al descenso generalizado de esta producción en la mayoría de los talleres béticos, fundamentalmente gaditanos, a lo largo del siglo III d.C., permaneciendo en activo o reagrupándose en el siglo IV los situados en la costa atlántica.

Esta interrelación provincial también puede equipararse con una posible ruta de salida de las producciones onubenses hacia el Atlántico, con destino el noroeste peninsular y el norte de Europa, como hemos visto para el periodo altoimperial, aunque no debemos descartar otros itinerarios por el Mediterráneo, donde es frecuente el hallazgo de este tipo de contenedores. Sin embargo, la similitud en el repertorio de ambas regiones hace más complicada su identificación a partir de su morfología, debiendo esperar a análisis arqueométricos en los centros de consumo para dilucidar la procedencia de los mismos.

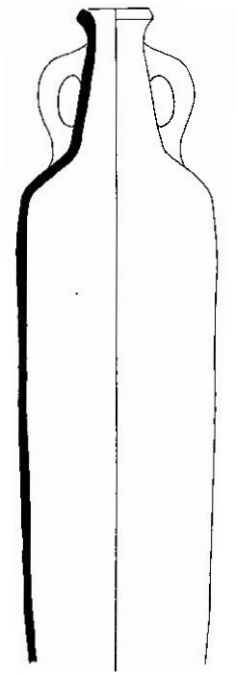
Dentro del elenco anfórico perteneciente a esta etapa de ocupación del área funeraria se incluyen otros cinco ejemplares definidos con importaciones africanas de las formas Africana IIC y otras dos fragmentarias de difícil adscripción (Fig. 176), las cuales, además, son las únicas que presentan elementos de ajuar. En este sentido, probablemente la utilización de material anfórico foráneo, así como el uso de elementos

de ajuar, pueden ser indicativos del alto nivel económico del individuo infantil enterrado en estas tumbas o del origen de su familia[66].

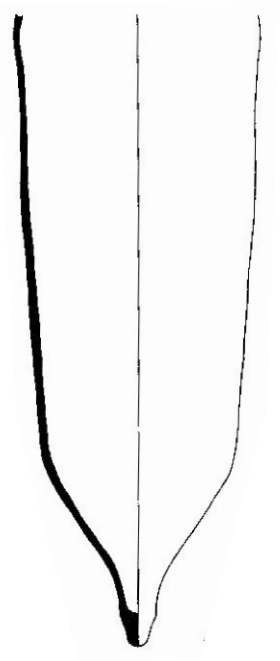
Podemos considerar paralelos en el mundo funerario cercano, como los hallazgos producidos en la ciudad de *Gades*, donde la intervención en la C/General García Escámez muestra una serie de enterramientos infantiles en contenedores cerámicos, entre ellos, ánforas Africanas IIC, fechadas en el siglo III d.C. (Bernal Casasola y Lagóstena Barrios, 2010) o aquélla en Avenida López Pinto, donde son más recurrentes los envases Keay XXII de origen local fechadas en el siglo IV d.C. (Corzo Sánchez, 1993). La costumbre de enterrar neonatos e individuos infantiles en ánforas (*enchytrismo*) comienza a hacerse frecuente con la imposición del Cristianismo (Bernal Casasola y Lagóstena Gutiérrez, 2010). En conjunto podemos asignar un periodo de uso de este sector de enterramientos, en función del material registrado, de las primeras décadas del siglo IV d.C.

En algunas de estas tumbas junto a las piezas anteriores, se incluían otros elementos anfóricos que no han podido identificarse debido al estado de deterioro en el que fueron hallados. Sin embargo, en el resto del yacimiento, las estructuras correspondientes a las labores de transformación de las pesquerías no han aportado, hasta el momento, datos materiales significativos que permitan evaluar el uso de estos envases.

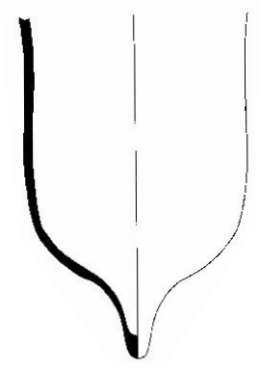
[66] Este tema ha sido tratado pormenorizadamente en la tesis defendida por la doctora Lucía Fernández Sutilo, *El mundo funerario en la ciudad de Onoba y su hinterland agrícola-pesquero entre los siglos II a.C.-VI d. C.*



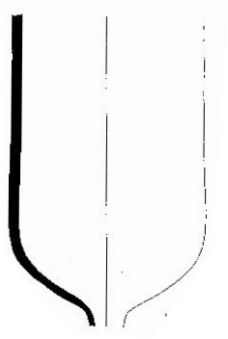
EU94/E35/UE49/Ánfora 20



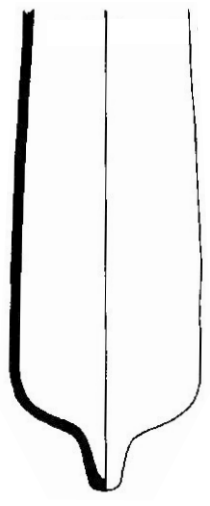
EU94/E38/UE53/Ánfora 23



EU94/E39/UE54/Ánfora 24



EU94/E41/UE62/Ánfora 26



EU94/E40/UE60/Ánfora 25

0 20cm

Figura 176. Ánforas africanas IIC e indeterminadas procedentes de la Fase III de la necrópolis de El Eucaliptal.

**- Fase IV. Segunda mitad del IV- principios del V d.C.**

El conjunto de piletas que inician su funcionamiento en la fase anterior presenta un momento de abandono similar. Así, la colmatación de las piletas 4, 5, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19 y 20[67] marcarán el fin de su utilización en esta fase. Todas estas piscinas no fueron excavadas en su totalidad, así la unidad que marca el momento de abandono definitivo será la U.E. 357, situada sobre el pavimento de *opus signinum* de la Pileta 15, cuyo material se define por los siguientes recipientes. Están presentes las formas más generalizadas para estas fechas, dentro de las TSA C se encuentran fragmentos definidos como Hayes 50, con una dilatada producción; Hayes 59, plato/fuente de la primera fase de la producción de los alfares del norte de Túnez; y Hayes 60, fuente producto de la primera fase de los centros productores del valle del río Mejerda, próximo a Cartago. Todos estos recipientes presentan una cronología habitual en los contextos publicados de finales del s. IV y los principios de la centuria siguiente. De la Galia Narbonense están bien representados los vasos de la forma Lamboglia 1-3 en TSL, caracterizados por su decoración exterior a bandas a la altura de la carena, en este caso mediante líneas incisas y circulares. Dentro del conjunto de africanas de cocina, sólo hemos podido identificar un ejemplar correspondiente a la forma Ostia I, 261 (Fig. 177).

A estas fechas se ajustan los elementos anfóricos recuperados, documentándose fragmentos de las formas Africana IIIA y B cuya producción se sitúa en el siglo IV d.C. (Bonifay, 2004, 122); además de varias muestras de Almagro 51C, cuyo estado fragmentario nos impide designarlas a alguna de las variantes, junto a otros individuos indeterminados de difícil adscripción tipológica (Fig. 178).

Si bien, uno de los contextos que nos permite un análisis concreto de esta fase, es la unidad estratigráfica que rellena y sella el interior de la pileta 13 (U.E. 313). El material

[67] Las unidades estratigráficas de cada una de las piscinas corresponden a la siguiente nomenclatura: Pileta 4-U.E. 113; Pileta 5-U.E. 116; Pileta 13-UU.EE. 313, 325, 337, 338; Pileta 14- U.E. 326; Pileta 15-U.E. 307; Pileta 16- UU.EE. 314, 340; Pileta 17- UU.EE. 346, 348, 369; Pileta 18- UU.EE. 347, 349, 350; Pileta 19 – U.E. 336; Pileta 20 – U.E. 342.

recuperado e identificado es muy homogéneo, habiéndose podido definir piezas correspondientes a las formas TSA Hayes 52B, 59B, 61A y B y 67A (Fig. 179) y otras lucentes del tipo Lamboglia 1/3 (Fig. 180). Un ejemplar lucernario es identificado con la forma Atlante VIIIA, propia de estos contextos (Bonifay, 2004, 359).

En el elenco de cerámica común se produce un destacado descenso de las piezas de procedencia africana, con apenas un fragmento de Ostia III, 170, tardía (Fig. 180), y estando casi ausentes las cazuelas Ostia III, 267 y las tapaderas Ostia I, 261. En este sentido, la alta representatividad de otros recipientes de uso cotidiano, como *pelves*, *lebes* y morteros, podría estar indicándonos un posible origen local/regional y el abastecimiento de estos enseres a través de un mercado más cercano.

Entre el material anfórico importado encontramos piezas procedentes del comercio con el norte de África como los envases Africana IIIC y las primeras Keay XXXVI y XXXVA y B, se trata de grandes ánforas cilíndricas de cuello troncocónico, que parecen haber estado destinadas al comercio de aceite (García Vargas, 2007). En estos momentos penetran en el tráfico comercial envases de origen oriental, habiendo sido identificadas diferentes piezas de LRA 1/Kellia 169, un contenedor vinario procedente de la isla de Chípre, de la costa de Cilicia en el sur de la actual Turquia, y tal vez del norte de Siria. Aquéllas destinadas al transporte de aceite bético son muy escasas, con un reducido número de piezas identificadas con Dressel 23A/Keay XIII, de las que existe una amplia nómina de alfares dedicadas a su manufactura a orillas del río Guadalquivir (Fig. 180).

Con respecto a aquellas piezas de posible producción local, a pesar de que se han registrado algunos fragmentos de ánforas identificadas con los tipos Almagro 51C, Keay XVI y Keay XXII, no podemos vincularlo a una continuidad de la manufactura de estos contenedores. Sin embargo, es de destacar el abundantísimo número de piezas de similar morfología hallados en esta unidad sedimentaria, por lo que hemos decidido analizarlos de manera pormenorizada e independiente, en función de las características de sus bordes, tratándolas como locales de forma preliminar.

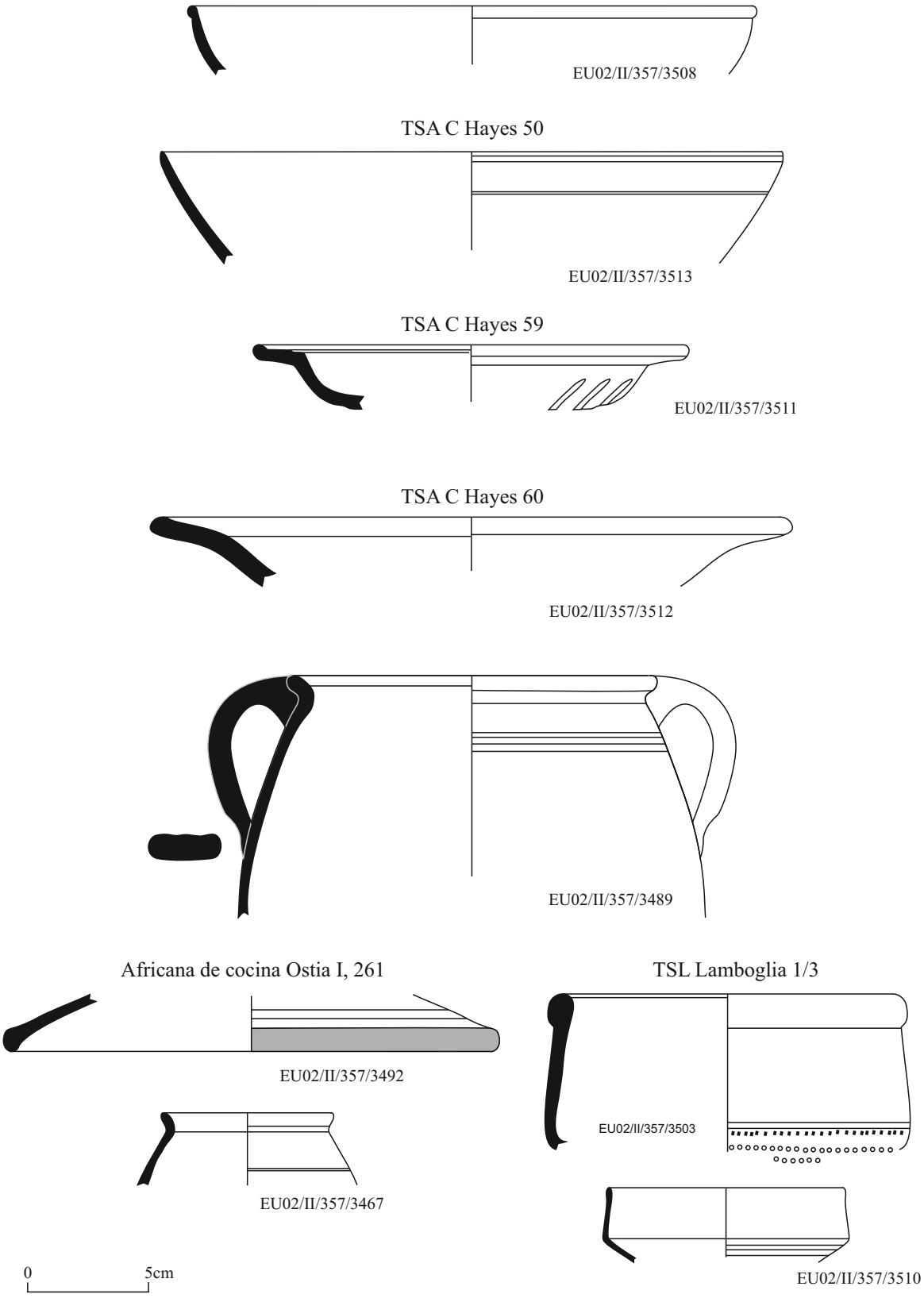



Figura 177. Material datante Fase IV.

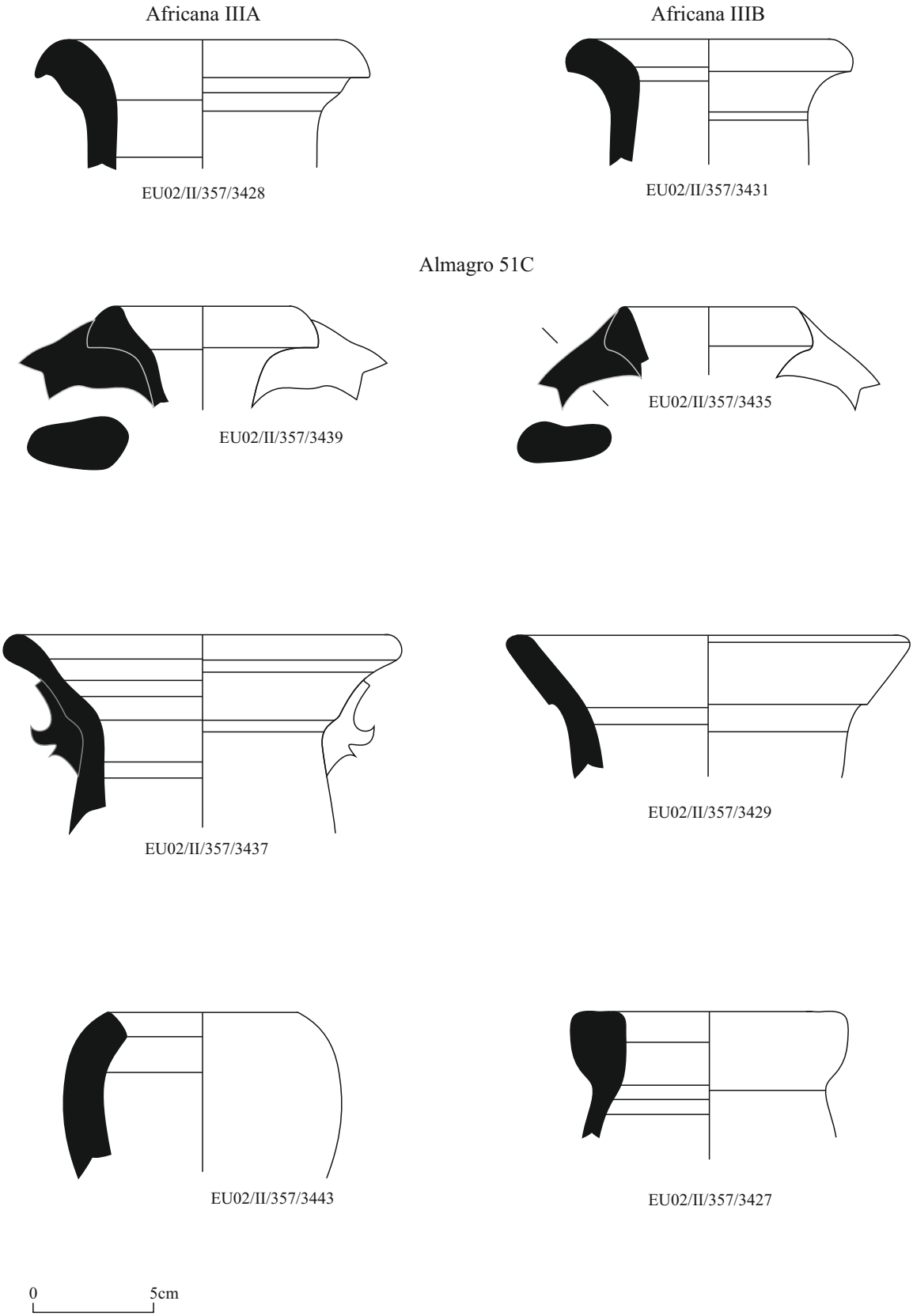



Figura 178. Ánforas Fase IV de El Eucaliptal: U.E. 357.

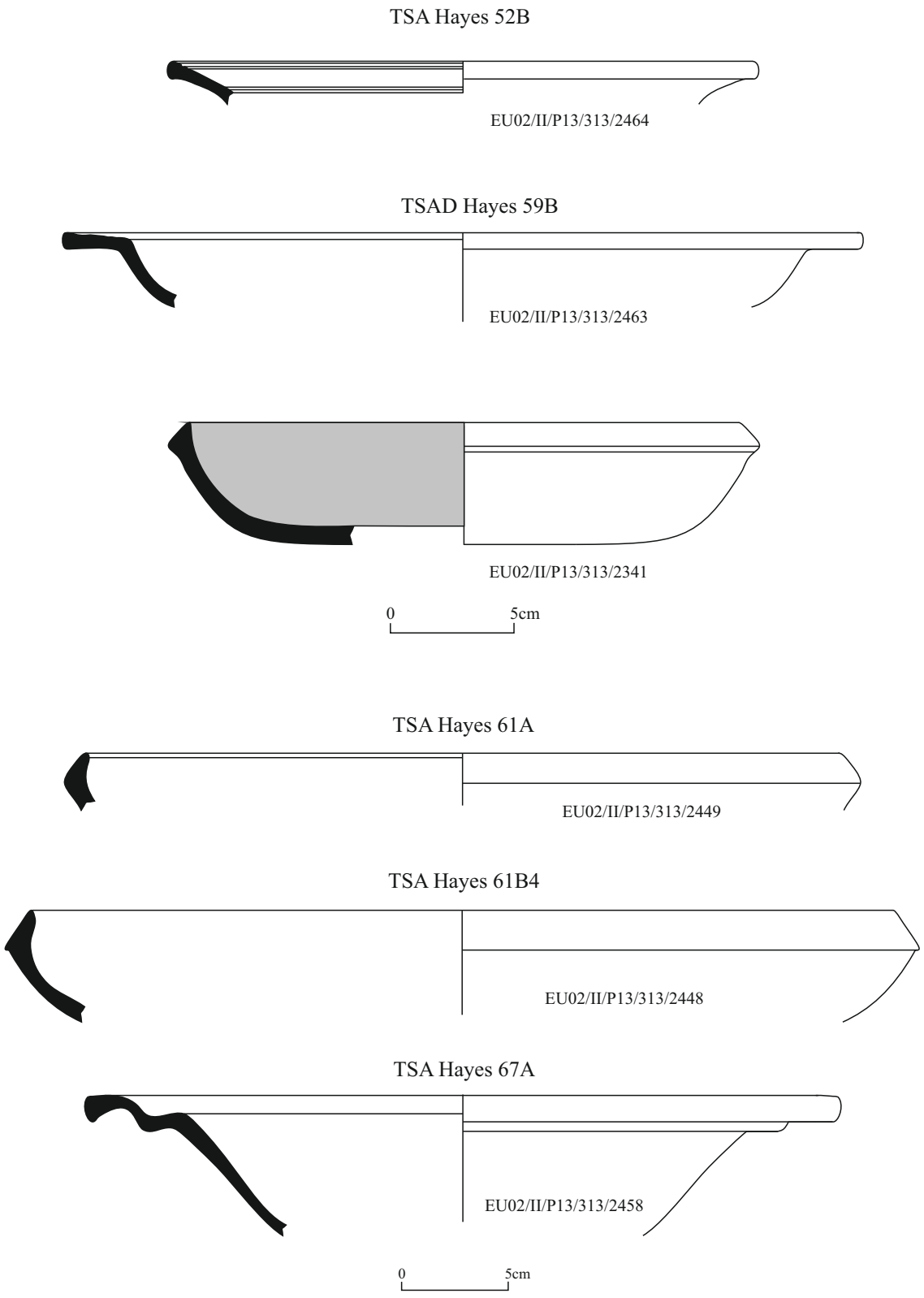



Figura 179. Material datante de la Fase IV de El Eucaliptal: U.E. 313.

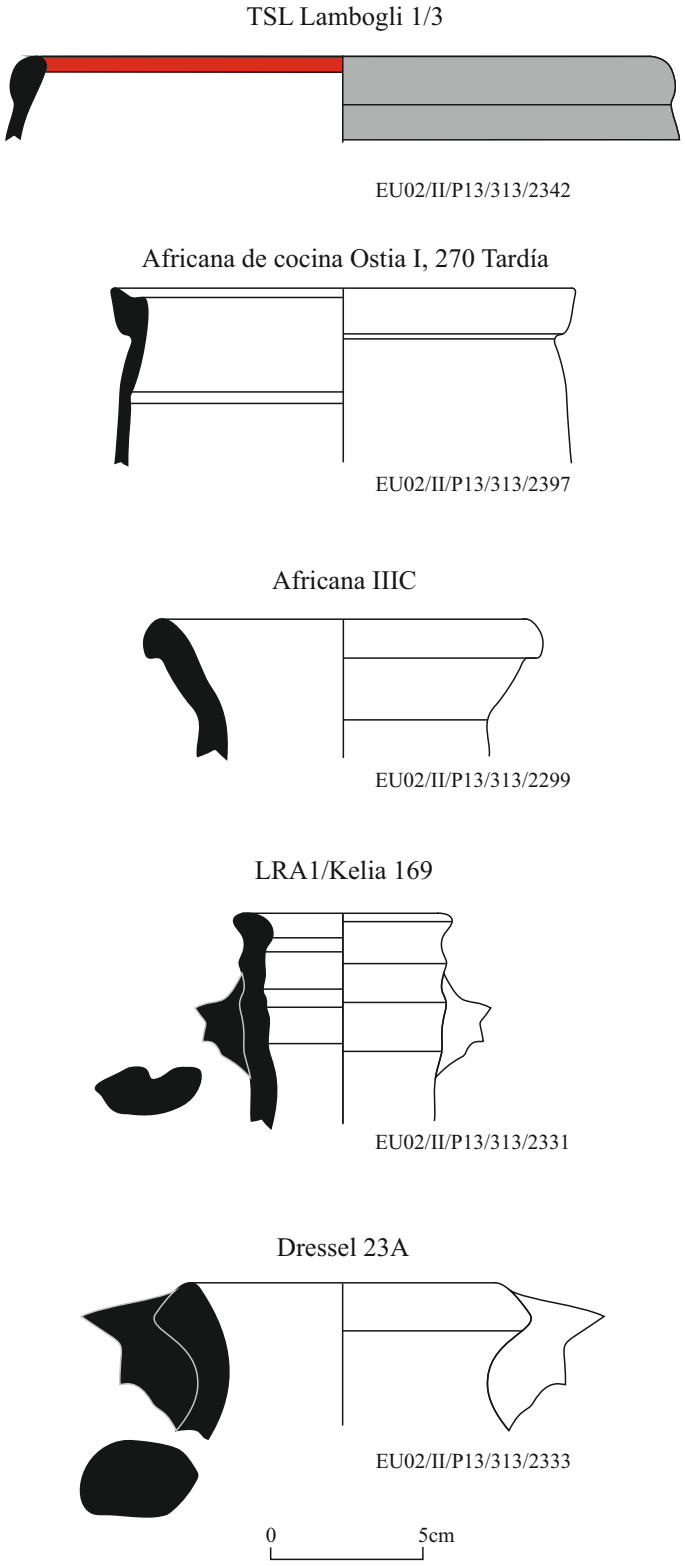



Figura 180. Material datante de la Fase IV de El Eucaliptal: U.E. 313.

En este sentido, únicamente contamos con los fragmentos de los bordes para definir estos contenedores, por lo que debemos tomarlo con cierta cautela. El conjunto más numeroso, los llamaremos **Eucaliptal 3** por el momento, ya que no hemos hallado ejemplares de igual morfología entre las piezas definidas en los repertorios habituales, presentan ciertos elementos que podríamos considerar propios e identificativos de estos contenedores. Se definen por ser envases que poseen un borde de perfil sinuoso al exterior con un claro cambio de orientación en la unión con el cuello, el cual se marca al interior con una destacada concavidad, a modo de collarín, cuya altura oscila entre 3,7-5,2 cm, siendo las más habituales las medidas en torno a 5cm. El labio es engrosado al exterior y redondeado, con unos diámetros de apertura que presentan escasas variaciones, 10cm de apertura media. El cuello es alto y de perfil troncocónico. Las asas arrancan desde media altura del borde hasta los hombros, siguiendo una línea semicircular, y una altura conservada de 13cm. En sección suelen ser ovaladas, aunque algunas piezas muestran acanaladuras en su parte dorsal. (Figs. 181- 184).

EU02/II/P13/313/2306: borde engrosado y redondeado, con una concavidad al interior, pasta anaranjada y superficie amarillenta;

EU02/II/P13/313/2317: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2319: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2321: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2323: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2324: borde engrosado y redondeado, con una concavidad al interior, pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2327: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2330: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, presenta unas líneas onduladas al exterior del borde, pasta anaranjada y superficie beige;

EU02/II/P13/313/2332: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2335: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, asas que arrancan desde la parte baja del borde y de sección acanalada, pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2339: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, asas que arrancan desde la parte baja del borde y de sección ovalada, pasta y superficie anaranjada;
EU02/II/P13/313/2340: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, asas que arrancan desde la parte baja del borde y de sección acanalada, pasta anaranjada y superficie beige;
EU02/II/P13/313/2341: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, asas que arrancan desde la parte baja del borde y de sección ovalada, pasta anaranjada y superficie amarillenta;
EU02/II/P13/313/2346: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, asas que arrancan desde la parte baja del borde y de sección acanalada, pasta anaranjada y superficie amarillenta;
EU02/II/P13/313/2351: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, asas que arrancan desde la parte baja del borde y de sección ovalada, pasta y superficie anaranjada;
EU02/II/P13/313/2352: tercio superior con borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, asas que arrancan desde la parte baja del borde, siguiendo una línea vertical y de sección ovalada, pasta y superficie anaranjada;
EU02/II/P13/313/2353: tercio superior con borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, asas que arrancan desde la parte baja del borde, siguiendo una línea circular y de sección acanalada, pasta anaranjada y superficie beige;
EU02/II/P13/313/2354: tercio superior con borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, asas que arrancan desde la parte baja del borde, siguiendo una línea vertical y de sección acanalada, pasta y superficie anaranjada;
EU02/II/P13/337/2625: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, pasta anaranjada y superficie beige;
EU02/II/P13/338/2643: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, pasta anaranjada y superficie beige;
EU02/II/P13/338/2644: borde engrosado y redondeado, moldurado al exterior, con una concavidad al interior, pasta y superficie rosada.

Si bien comprobamos que estos ejemplares no presentan tantas similitudes con el envase Almagro 51A-B, prototipo al que fueron adscritos inicialmente, sin embargo, sí podemos aproximarlos a las Keay 68/91 variante A definida por J.A. Remolá (2000, 197-198), caracterizadas por un cuello troncocónico que culmina en borde de perfil sinuoso y engrosamiento redondeado en el labio, dando lugar a una concavidad interior; y presente en contextos del siglo IV y de la primera mitad del V d.C. de Cataluña. En la misma publicación se recoge un borde de forma indeterminada caracteizado por el perfil

sinuoso del borde y labio engrosado exterior, cuya cronología se sitúa en el siglo V d.C. (Remolá Vallverdú, 2000, 248, fig. 95.1).

También podemos aproximarnos al tipo Estación 48 de la plaza de las Corporaciones (Ben Abed, Bonifay y Griesheimer, 1999) o Tipo 30 de Bonifay, procedente de la *Mauretania Caesariensis*, cuya fecha de producción se enmarca entre finales del siglo II d.C. y la mitad del III d.C. (Bonifay, 2004, 122-123). A pesar de la cronología tan temprana, entre el material anfórico procedente de los contextos de amortización del antiguo mercado de La Encarnación (fines del siglo IV – principios del siglo V d.C.) aparece una pieza que identifican con el tipo africano (Amores, García y González, 2007, fig. 2.2). Por el contexto en el que aparece y la similitud morfológica con esta nueva variante puntaumbrieña quizá debamos asociarla a este contenedor bético.

Dentro del conjunto de piezas recuperadas en esta unidad estratigráfica, destacan otros ejemplares que presentan características morfológicas propias y que hemos consideramos indeterminadas, por lo que hemos decidido agruparlas dentro de la denominación **Eucaliptal 4**. Este nuevo envase se caracteriza por un borde vertical muy peculiar colocado a modo de collarín, que forma una destacada concavidad al interior y una altura media de 4,5cm, culminando en un pronunciado engrosamiento que se proyecta al exterior del labio de forma engrosada y apuntada. El diámetro de estas bocas oscila entre 8-10 cm de apertura. El cuello es alto y de perfil troncocónico. Las asas, de sección oval, se adosan en la unión del borde y el cuello, en el cambio de orientación que forma la concavidad interior, y descienden de forma vertical para apoyarse sobre los hombros (Fig. 185).

EU02/II/P13/313/2303: borde cóncavo al interior y de labio engrosado al exterior, de pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2320: borde cóncavo al interior y de labio engrosado al exterior, con asas de perfil ovalado, de pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2326: borde cóncavo al interior y de labio engrosado al exterior, de pasta y superficie anaranjada.

Como en el caso anterior, estos fragmentos se agruparon en el cajón de la forma Almagro 51A-B/Keay XIX, con la que no comparte las características propias del tipo. De igual modo, presentaban ciertas similitudes en la configuración de los bordes con las Keay 68/91B, envase definido por J.A. Remolá sobre el material tardoantiguo de la *Tarraconense*, fechándolas entre el siglo IV y mediados del V d.C., las cuales no perdurarán más allá de esta fecha (Remolá i Vallverdú, 2000, 197-198), aunque en nuestro caso las piezas poseen un labio más redondeado frente a los de perfil rectangular identificados en esta provincia nororiental. Por ello, apuntamos de manera cautelar en la dirección de una creación nueva, se trataría posiblemente de un contenedor nacido en estas fechas en el asentamiento de El Eucaliptal. Asimismo, el característico collarín en el borde podría vincularse a uno de los envases manufacturados en el taller luso de Martinhal. Este taller estuvo en funcionamiento entre la segunda mitad del siglo IV y el V d.C. y presenta una amplia muestra producida, entre los que destacamos las Almagro 50, 51C y 51A-B, junto a un amplio repertorio de contenedores de difícil adscripción (Fabiao, 2004). Este es el caso de una pieza muy cercana a este nuevo formato definido para Punta Umbría, identificada como Almagro 51A-B elaborada en la última fase de producción del horno II (Tavares, Coelho y Correia, 1990, fig. 74.6), cuya principal diferencia se encuentra en la presencia de un borde exterior apuntado para las onubenses y redondeado para las lusitanas.

En el área termal de La Alcudia (Elche, Alicante) se han realizado diversas campañas de actuación de carácter docente, entre cuyos sondeos nos detenemos en el tramo superior (TS) y en la U.E. superficial 1001, donde fue recuperado un fragmento de borde de similar morfología a las Eucaliptal 4, fundamentalmente en la sección del labio, pero que sus investigadores vinculan al tipo Keay XXXVB y le otorgan una cronología entre el 450-550 d.C. (Abad, Moratalla y Tendero, 2000) –Fig. 185a-. No obstante, no podemos aseverar que proceda de este alfar, y por tanto, en los repertorios publicados y consultados pertenecientes a estos contextos no hemos registrado, hasta el momento, piezas de similar morfología que nos aproximen a su comercialización y distribución.

En este repertorio asociado al relleno de la pileta 13, encontramos otro elenco de piezas de similar morfología y difícil adscripción tipológica que planteamos como posible manufactura propia de este alfar. Las **Eucaliptal 5** identificadas en este yacimiento es, de las recuperadas en este sector, la que más se acerca a la forma XIX C definida por Keay (1984, 158) hallada en diferentes contextos de la Tarraconense, pero con unos elementos propios. Se caracteriza por un cuello cónico con el borde en forma de copa, con una altura que varía entre los 3,5-5,7 cm, siendo la más recurrente en torno a los 4,5cm. El labio posee un leve engrosamiento hacia el exterior e interior de perfil circular. El diámetro tiene escasas variaciones con una apertura que se sitúa entre 10-11cm (Fig. 186).

EU02/II/P13/313/2309: borde en forma de copa y el labio con un leve engrosamiento hacia el exterior e interior de forma circular, de pasta y superficie amarillenta;

EU02/II/P13/313/2314: borde en forma de copa y el labio con un leve engrosamiento hacia el exterior e interior de forma circular, pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2318 : borde en forma de copa y el labio con un leve engrosamiento hacia el exterior e interior de forma circular, y escalón al interior, pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2322: borde en forma de copa y el labio con un leve engrosamiento hacia el exterior e interior de forma circular, pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2325: borde en forma de copa y el labio con un leve engrosamiento hacia el exterior e interior de forma circular, pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2328: borde en forma de copa y el labio con un leve engrosamiento hacia el exterior e interior de forma circular, pasta y superficie anaranjada.

En el alfar lusitano de Abul II, en la margen derecha del río Sado, se registra una pieza similar (Dias Diogo y Faria, 1990, fig. 49.8), cuyas dimensiones coinciden con las estudiadas en estos ejemplares del litoral onubense. A pesar de ello, no es recogida en la monografía dedicada al alfar de Abul, por lo que no disponemos de una descripción detallada del individuo.

La forma **Almagro 51 A-B clásica/Keay XIX** también está presente en este contexto. Estos individuos son los más próximos al prototipo definido por S. Keay en la década de 1980 para la forma XIX, en este caso podríamos agruparlos dentro de la variante D del tipo (Keay, 1984, 158). Se caracteriza por una boca cilíndrica, de bordes

sinuosos y labio indicado. Al interior del borde queda marcado con una clara concavidad en la unión con el cuello. El diámetro se sitúa entre 8,5-9,5 cm de apertura y poseen una altura media de 3,5cm. El cuello es desarrollado y troncocónico, con alturas que alcanzan los 5,5-7cm. El elemento más característico es el sistema de suspensura formado por arcos cortos y redondeados que nacen de la parte alta del cuello, cuyo perfil se presenta generalmente de modo ovalado o triangular, con un grosor de 2-2,5cm. Estos individuos son similares a los producidos en Praia do Martinhal (Sagres) a lo largo de la segunda mitad del siglo IV d.C. (Tavares, Coelho y Correia 1990) y muy próxima al subtipo A del alfar de Pinheiro (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 205) -Fig. 187-.

EU02/II/P13/313/2304: borde vertical moldurado, al interior con escalón, de pasta anaranjada y superficie beige;

EU02/II/P13/313/2307: borde vertical indicado, al interior con escalón y cuello desarrollado troncocónico, de pasta anaranjada y superficie beige;

EU02/II/P13/313/2308: borde vertical moldurado, al interior con escalón, de pasta anaranjada y superficie beige;

EU02/II/P13/313/2310: borde vertical moldurado, al interior con escalón, de pasta y superficie amarillenta;

EU02/II/P13/313/2315: borde vertical moldurado, al interior con escalón, de pasta anaranjada y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2316: borde vertical moldurado, al interior con escalón, de pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/313/2350: tercio superior de ánfora de borde vertical indicado, al interior con escalón y cuello desarrollado y troncocónico, asas de sección de cuarto de círculo y perfil ovalado, de pasta anaranjada y superficie amarillenta;

EU02/II/P13/337/2627: borde vertical moldurado, al interior con escalón, de pasta y superficie anaranjada;

EU02/II/P13/338/2642: borde vertical moldurado, al interior con escalón, de pasta y superficie rosada.

En general, esta forma ha sido manufactura en diversos talleres de la Bética. Así, se producen en la Huerta del Rincón, Torremolinos (Baldomero, Corrales, Escalante, Serrano y Suárez, 1997) y en el Faro de Torrox (Bernal Casasola y Navas Rodríguez, 1998b). En la costa granadina está atestiguada su producción en los alfares de Los

Barreros (Bernal Casasola y Navas Rodríguez, 1998b) y formas *similis* fabricadas en Los Matagallares (Bernal Casasola, 1998a). En la bahía de Cádiz en el taller de los Altos del Ringo Rango, donde de manera minoritaria se fabricaron estos envases de la variante Keay XIX B a lo largo del siglo IV d.C. e inicios de la siguiente centuria (Bernal Casasola, 2002). En la costa lusitana ha sido registrada su manufactura en los talleres del Sado y Algarve como Quinta de la Alegria (Fabião y Carvalho, 1990; Mayet, Schmitt y Tavares, 1996, 78), en Abul II (Dias Diogo y Faria, 1990), en S. João da Venda se produjeron envases de la variante C de Keay (Fabião y Arruda, 1990), Pinheiro con dos variantes de bordes lisos y moldurados (Mayet, Schmitt y Tavares, 1996, 67-75; Mayet y Tavares da Silva, 1998, 204-205), Martinhal en Sagres (Tavares, Coelho y Correia, 1990). Estos últimos alfares estuvieron centrados en la manufactura de la variante Keay XIXC. Por ello algunos autores han realizado una asociación entre las fabricaciones lusitanas dedicadas a la variante C y las béticas a las restantes (Bernal Casasola, 2001).

Este contenedor estaba destinado, sin duda, al transporte de productos derivados de la transformación piscícola, en su interior han sido hallados restos de residuos, en especial aquellos que podemos encuadrar dentro de la especie de la caballa (*scomber golias*) en el pecio Gisement des Catalans (Liou, 1972), así como en el pecio Sud Lavezzi I (Liou, 1982). Algunos investigadores consideran que es más probable que el contenido, aunque manteniendo su vinculación con los productos procedentes de la actividad pesquera, debería ser líquido en relación con la estrecha apertura de la boca y el cuello (Fabião y Arruda, 1990).

En general, cronológicamente podemos situar su producción entre finales del siglo III hasta muy avanzada la quinta centuria (Remolá i Vallverdú, 2000, 187), constatada en los ejemplares lusitanos (Fabião y Arruda, 1990), aunque las piezas de este taller parecen corresponder a modelos tardíos de esta producción.

En este contexto debemos incluir los ejemplares anfóricos hallados en el sector de necrópolis, donde la fase IV presenta una cronología de la primera mitad del siglo V

d.C. (Campos, Fernández, O´Kelly, De Haro y López, 2014). Los enterramientos en ánfora de esta cuarta fase se van a caracterizar por estar reservados exclusivamente a la inhumación de fetos y neonatos, manteniéndose el ritual de la etapa anterior, usando para ello los cuerpos completos de contenedores Almagro 51C de perfil fusiforme.

En este sentido, comprobamos la continuidad en la manufactura de ciertos envases de producción local como son las ánforas **Almagro 51C variante C**. Los ejemplares de esta cronología están caracterizados por una mayor estilización del cuerpo, simplificando la constitución del borde, ahora definido por una prolongación de la pared del cuello tras un marcado estrangulamiento, culminando con un labio apuntado de tendencia redondeada al exterior, creando un aspecto anular sencillo, lo que da lugar a un espacio cóncavo al interior y un diámetro de apertura de las bocas en torno a los 10 cm, a excepción del ánfora 11 de menor tamaño (6,8cm). El cuerpo es fusiforme, culminando en pivotes macizos apuntados con las dimensiones de 6-8 cm de altura. Las asas se adhieren a la parte inferior del labio hasta descansar en los hombros, presentándose más verticales que en sus homólogas precedentes y con una altura entre los 10 y 14 cm (Fig. 188). Estos envases constituyen el estadio final de estos contenedores definida como variante C en Pinheiro para los siglos IV-V d.C., donde estos contenedores poseen una panza más estrecha y alargada que los ejemplares de épocas precedentes, para prolongarse sin distinción hacia un pico cónico (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 203). Si bien los bordes de los ejemplares lusos tienden a la verticalidad frente a los puntaumbrieños más exvasados (Fig. 189):

Figura 188. Enterramiento 17 en ánfora Almagro 51C.

EU94/E16/UE15/Ánfora 1: ánfora completa a falta del remate final, borde saliente en forma de gancho que culmina en labio apuntado; asas de tendencia vertical y cuerpo fusiforme;

EU94/E17/UE24/Ánfora 2: completa, borde saliente que culmina en labio apuntado, con elementos deformados en la colocación de los elementos de agarre;

EU94/E21/UE28/Ánfora 6: tercio superior, borde saliente que culmina en labio apuntado, asas de tendencia vertical y cuerpo fusiforme;

EU94/E26/UE33/Ánfora 11: ánfora completa a falta del remate final de menor tamaño, borde saliente en forma culmina en labio apuntado; asas de tendencia vertical y cuerpo fusiforme;
EU94/E28/UE35/Ánfora 13: ánfora completa a falta del remate final, borde saliente en forma culmina en labio apuntado; asas de tendencia vertical y cuerpo fusiforme;
EU94/E30/UE37/Ánfora 15: tercio inferior de ánfora con pivote apuntado macizo.

A estos mismos momentos corresponde la producción de este mismo envase en el alfar de Huerta del Rincón, Málaga, junto a contenedores de las variantes A, B y C de Keay XIX/Almagro 51A-B; Keay 25 y Keay 13/Dressel 23 (Baldomero, Corrales, Escalante, Serrano y Suárez, 1997). Sin embargo, los escasos contenedores asignados al grupo de las Almagro 51C (Baldomero, Corrales, Escalante, Serrano y Suárez, 1997, fig. 50, 51 y 55) presentan una morfología muy alejada de los envases manufacturados en Punta Umbría, con bordes más engrosados y redondeados los malagueños. No incluimos los ejemplares de Los Matagallares, Granada, por corresponder a la fase inicial de esta producción (Bernal Casasola, 1998), ni los definidos en Los Altos del Ringo Rango de la fase evolutiva intermedia (Bernal Casasola, 2002).

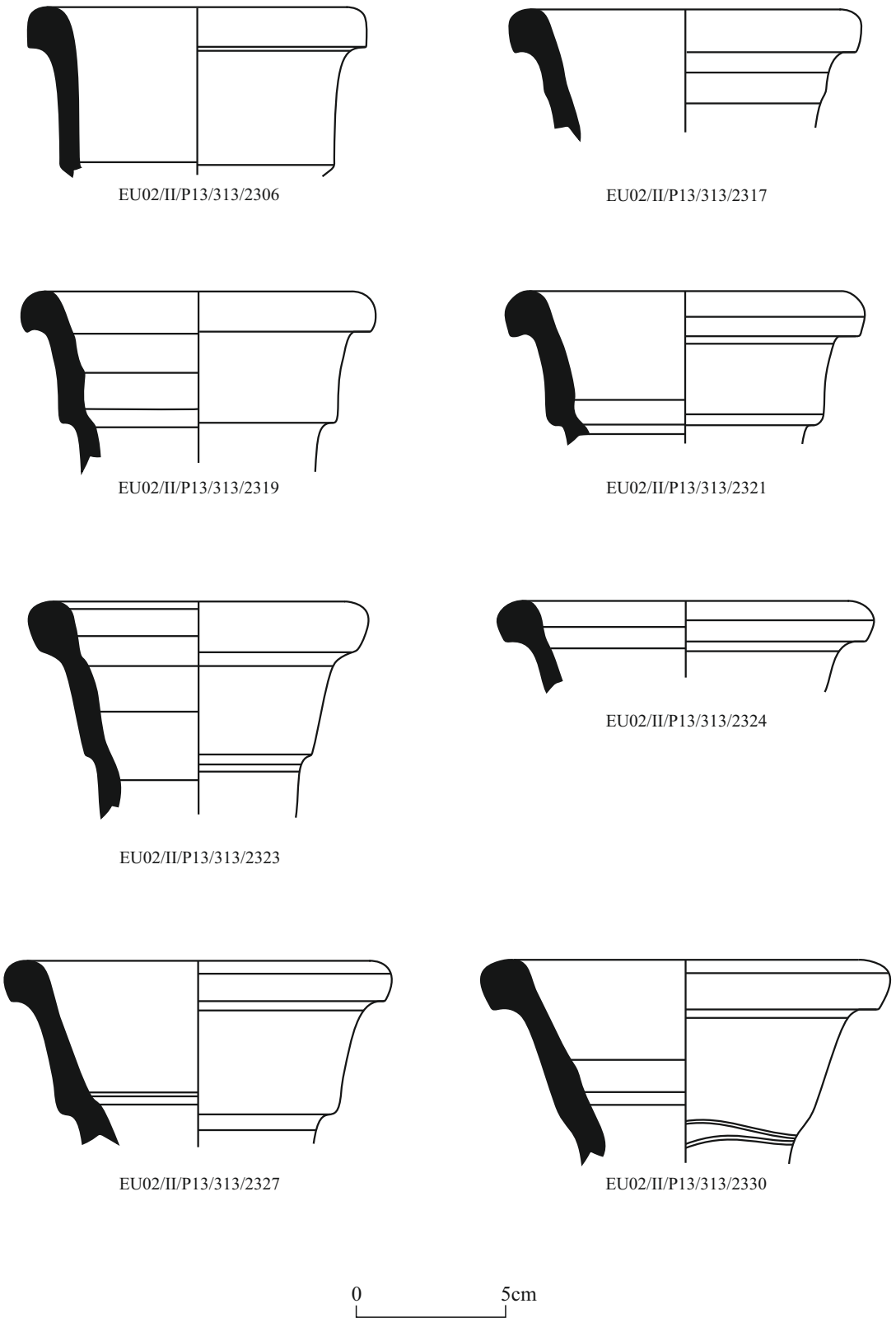



Figura 181. Ánforas Eucaliptal 3 de la Fase IV de El Eucaliptal: U.E. 313.

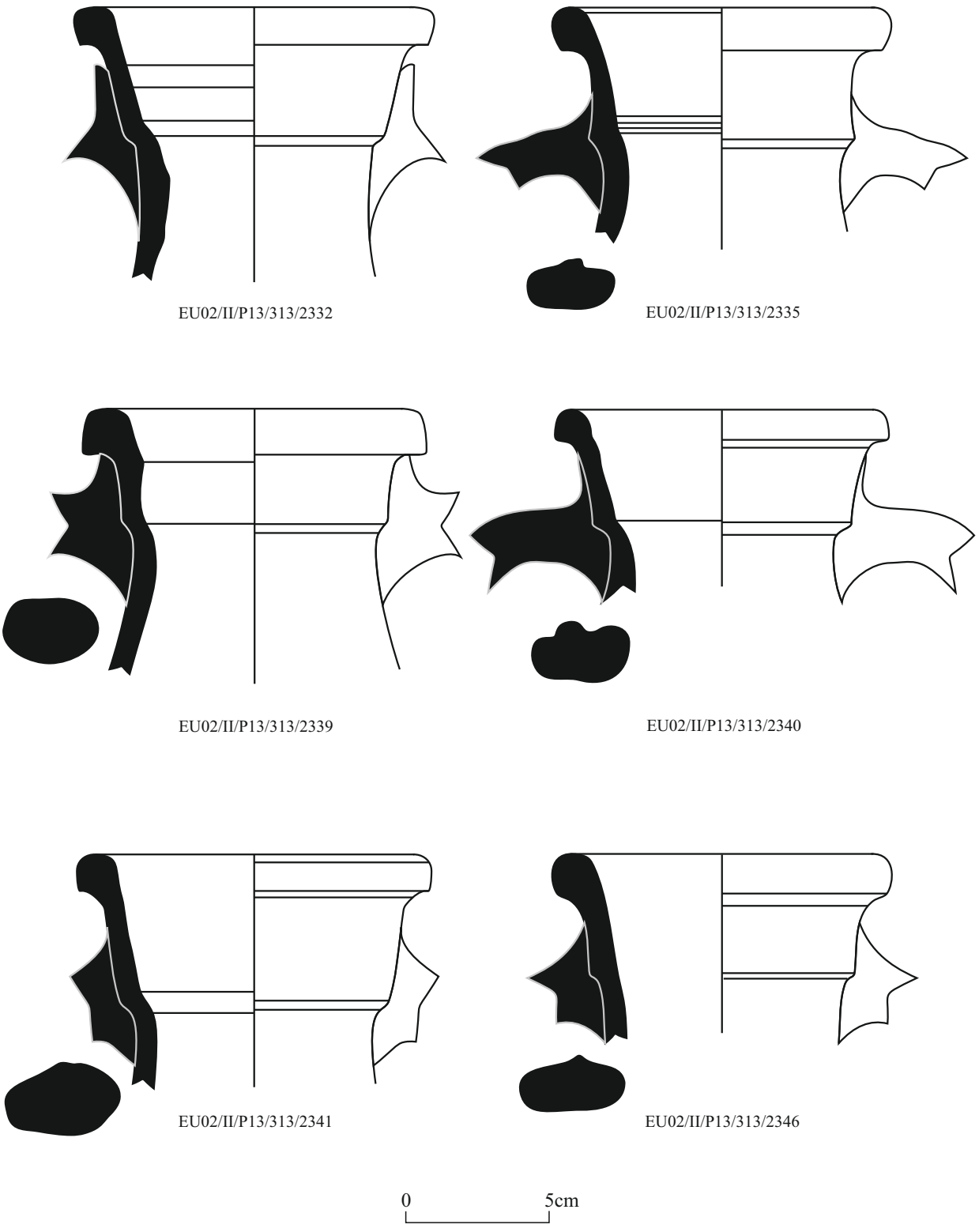



Figura 182. Ánforas Eucaliptal 3 de la Fase IV de El Eucaliptal: U.E. 313.

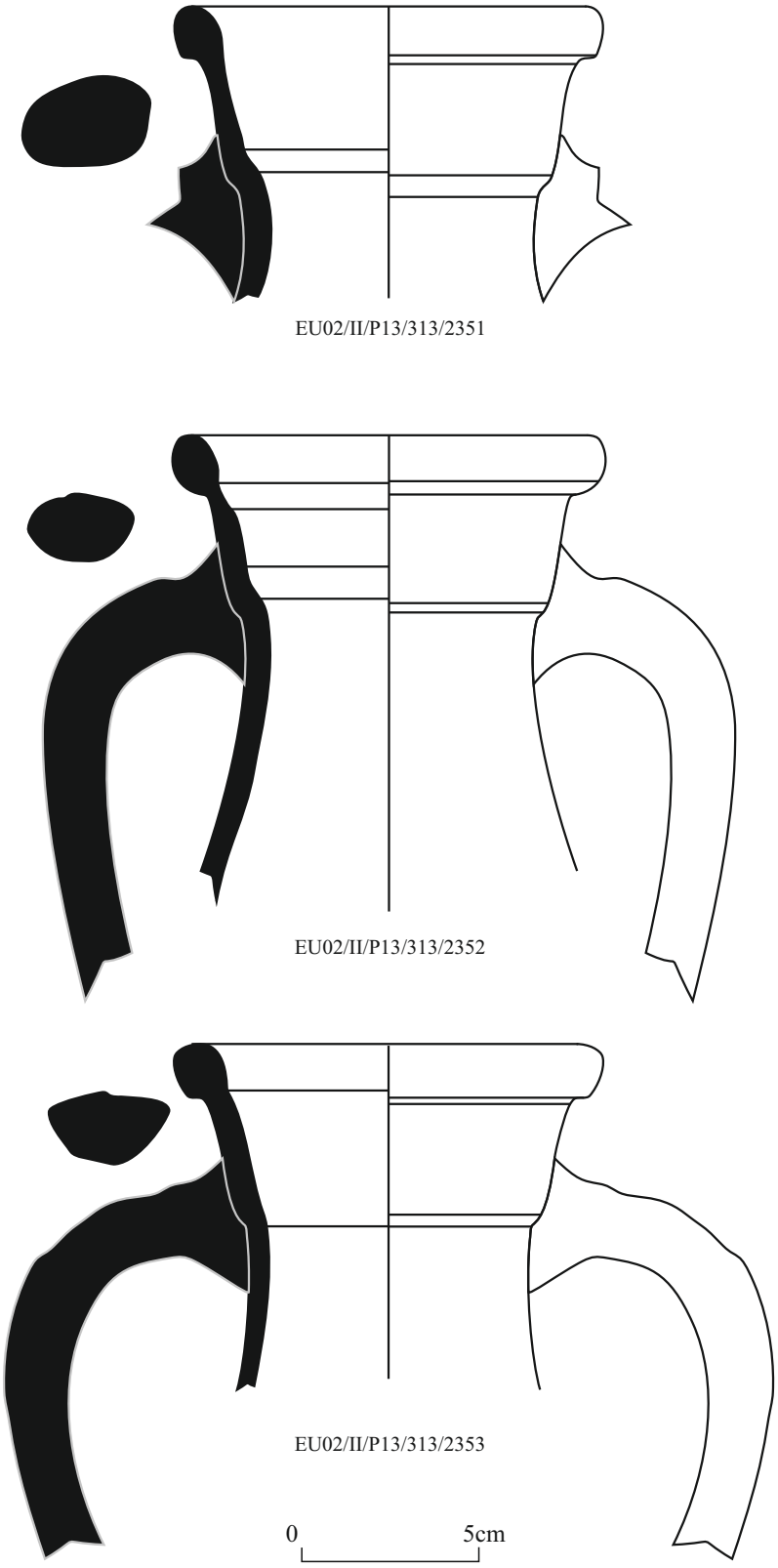



Figura 183. Ánforas Eucaliptal 3 de la Fase IV de El Eucaliptal: U.E. 313.

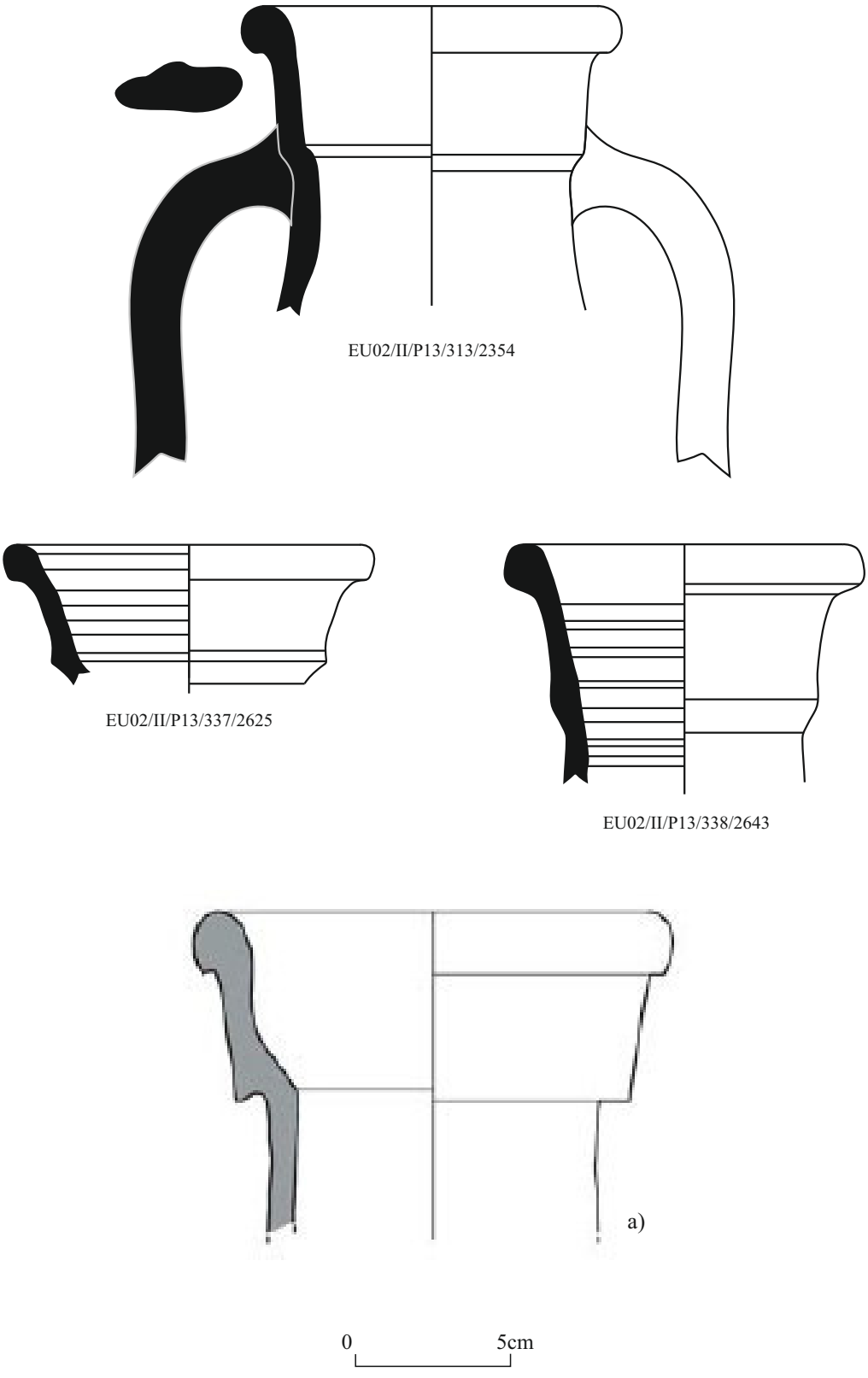



Figura 184. Ánforas Eucaliptal 3 de la Fase IV de El Eucaliptal: U.E. 313; a) Posible Eucaliptal 3 en el antiguo mercado de La Encarnación, Sevilla (Amores, García y González, 2007, fig. 2.2).

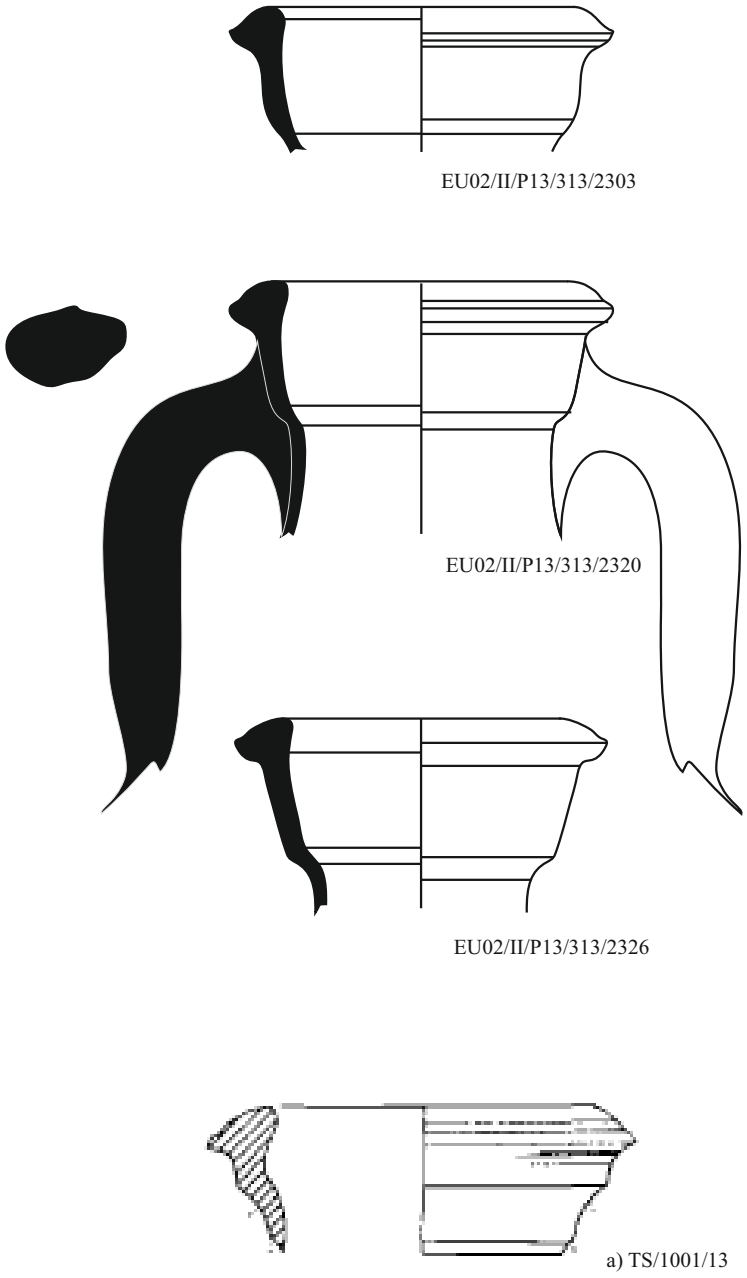



Figura 185. Ánforas Eucaliptal 4 procedentes de la Fase IV de El Eucaliptal: U.E. 313. a) TS/1001/13, borde de ánfora de La Alcudia, Elche (Abad, Moratalla y Tendero, 2000).

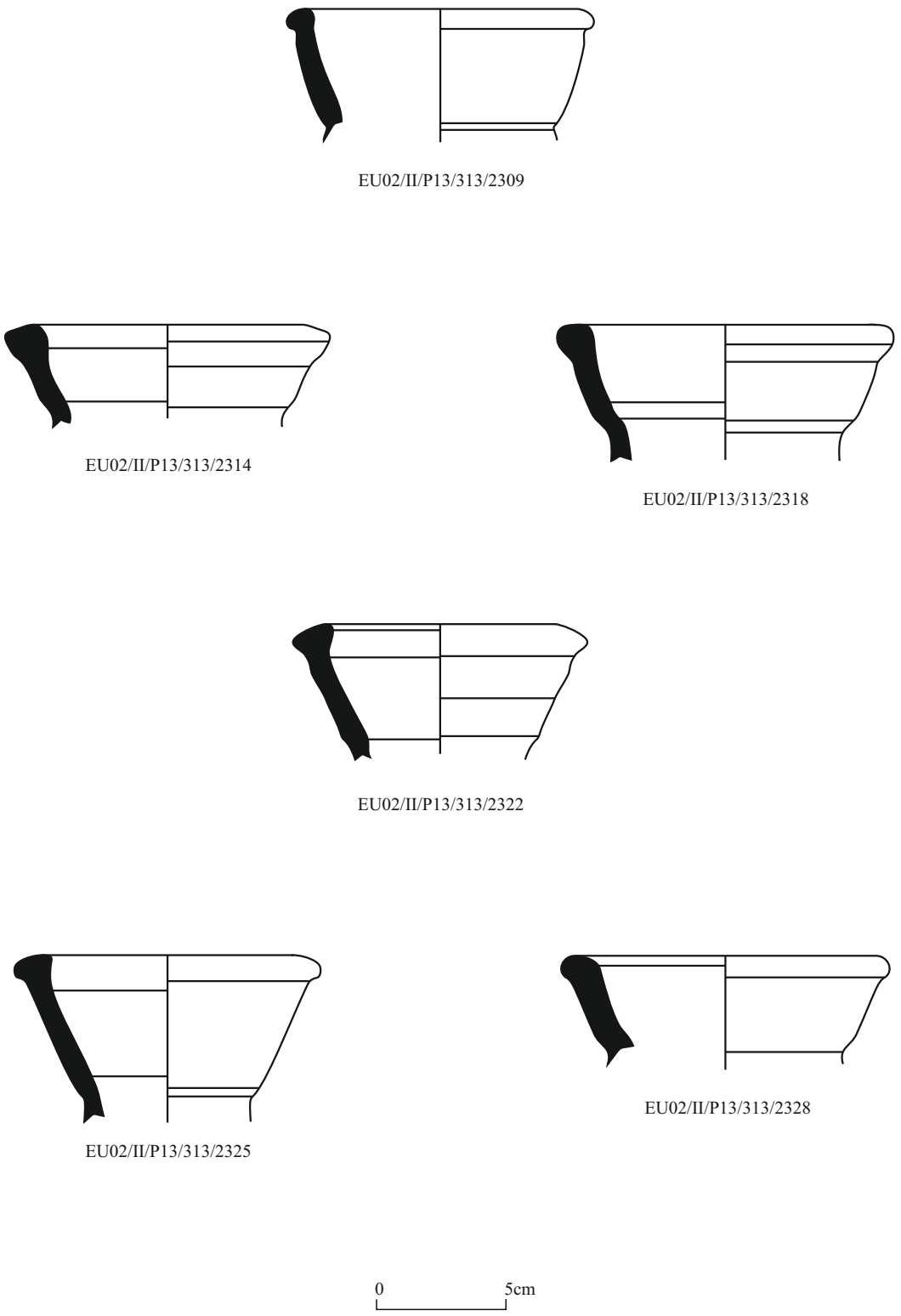



Figura 186. Ánforas Eucaliptal 5 procedentes de la Fase IV de El Eucaliptal: U.E. 313.

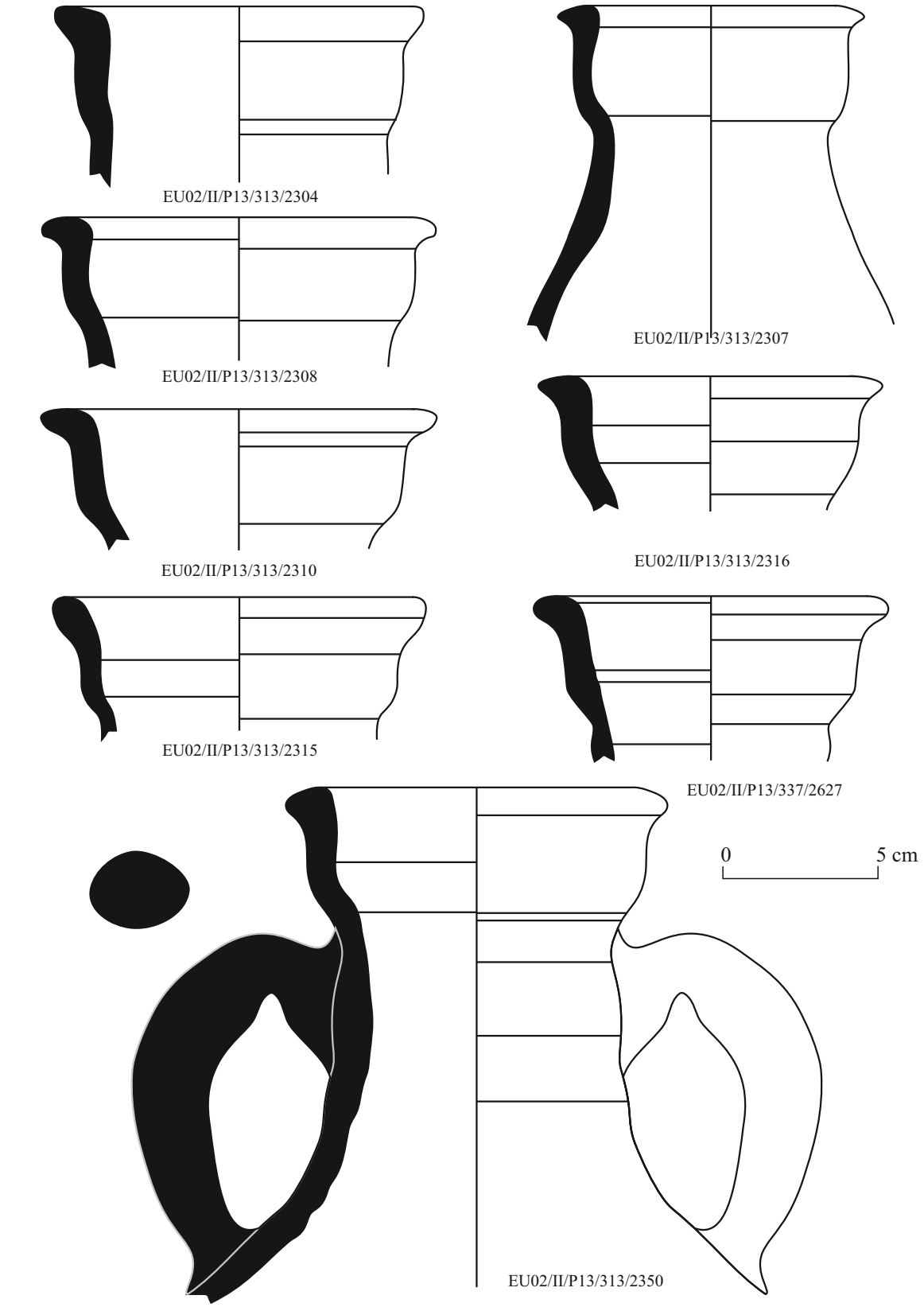



Figura 187. Ánforas Almagro 51A-B/Keay XIX procedentes de la Fase IV de El Eucaliptal: U.E. 313.

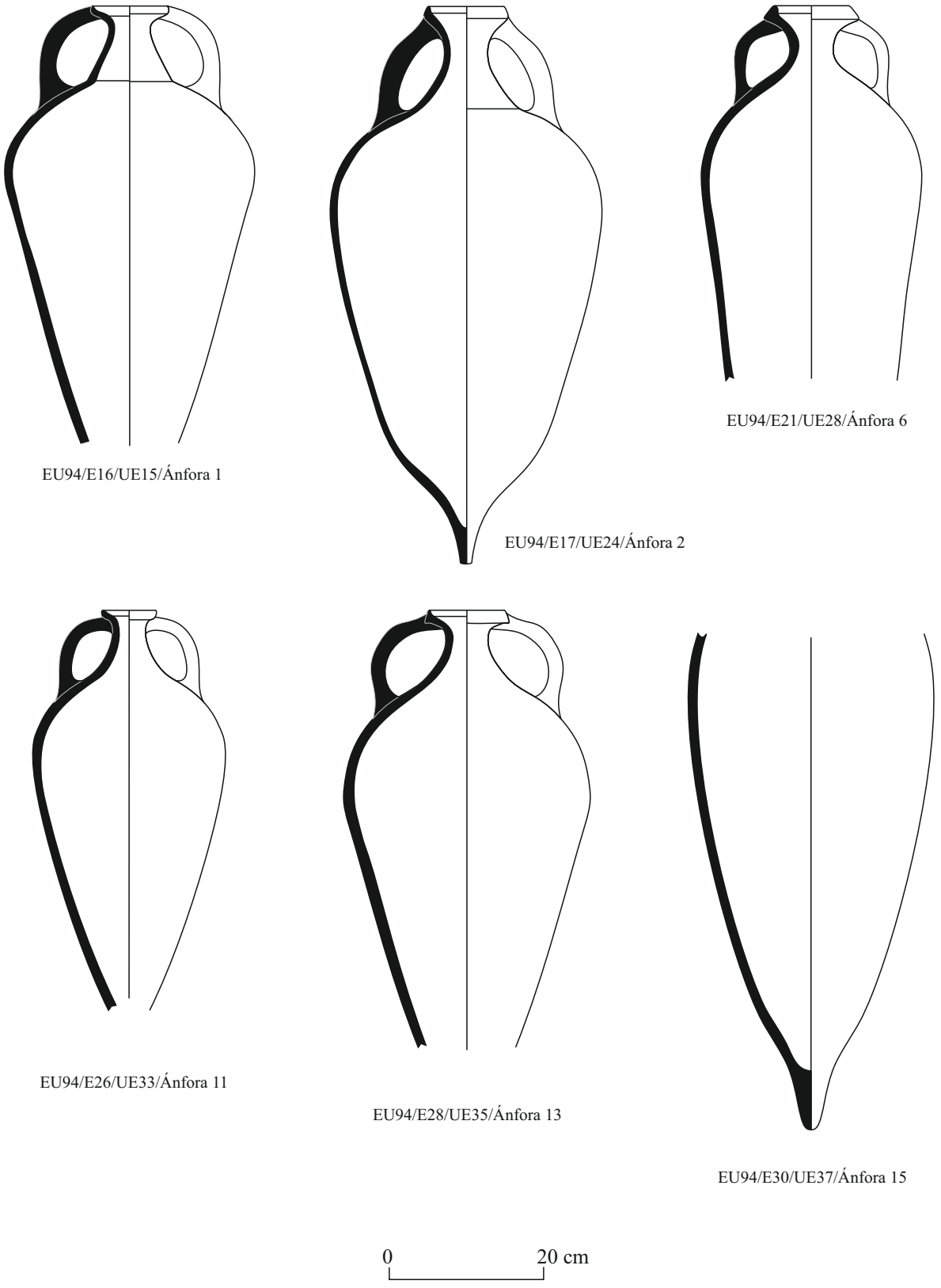



Figura 189. Ánforas Almagro 51C fusiformes procedentes de la Fase IV de la necrópolis de El Eucaliptal.

Con todo, evidenciamos que los restos pertenecientes a este horizonte de ocupación detectado en este yacimiento son de mayor entidad a los descritos para el periodo altoimperial, siempre en relación a los sectores excavados, a tenor de la cantidad y dimensiones de los testimonios de esta fase, por lo que podemos considerar este asentamiento de vital importancia para analizar el tránsito desde el siglo II al IV d.C. en el litoral bético.

En este sentido, la crisis en el sector minero provocó la desubicación de la población especializada en la extracción y transformación metalúrgica, que debió diversificarse hacia nuevas actividades económicas, entre ellas, la manufactura piscícola. Es por ello, que se produce una recuperación de este sector industrial, incluso superando los niveles del periodo anterior, al menos en las costas onubenses, cuyo máximo desarrollo se realizará a lo largo de la cuarta y quinta, perdurando hasta la sexta centuria.

Durante esta fase ha sido evidenciada la continuidad de algunas de las formas manufacturadas en la fase anterior, representada por las Almagro 51C evolucionadas. No obstante, es de destacar la mayor diversidad de modelos utilizados, incluso con la creación de nuevos prototipos (Eucaliptal 3, 4 y 5) y la introducción de un contenedor muy extendido como es la Almagro 51A-B y con una amplia nómina de talleres béticos dedicados a su manufactura.

Hemos considerado varias hipótesis acerca de la existencia de esta amplia diversidad de morfologías en los recipientes, con toda probabilidad destinados al envasado de derivados piscícolas. Por un lado, quizá, podríamos enlazarlo con el contenido al que estaban destinados, ya que en las factorías de salazones solía realizarse una amplia gama de conservas tanto de pescado como de moluscos, que provocaría la necesidad de crear esa diversificación de contenedores que permitieran definir su contenido a partir de la morfología del envase, destinándose, por tanto, cada una de ellas a un preparado piscícola concreto. Esta diversidad de contenidos también puede ponerse en relación con las diferentes capacidades de las piletas detectadas, lo cual podría

responder a una diversificación de las producciones de salazones y salsas de pescado, como ya se ha expuesto para el caso de Tróia (Etienne, Makaroun y Mayet, 1994, 163). Entre las fabricaciones realizadas podemos encontrar aquéllas derivadas de la pesca de especies de mediano tamaño como la caballa o la sardina, así como otros productos procedentes del tratamiento de conservas malacológicas, más abundantes en este periodo en todo el litoral bético (Bernal Casasola, 2007).

Por otro, no debemos obviar el hecho de que la creación de nuevos envases puede ponerse en relación con el traslado de nuevos pobladores a esta *villa marítima*, circunstancia que ha quedado reflejada en el sector de necrópolis, donde, por lo general, las inhumaciones infantiles en ánfora reutilizaban envases de origen local para la deposición de los cadáveres, sin embargo, existen algunos casos, por ejemplo la zona representada por el sondeo de 1994, la cual estuvo ocupada durante la primera mitad del siglo V d.C. por una comunidad femenina, algunas de ellas con marcadores genéticos norteafricanos y orientales, cuyos cuerpos fueron introducidos en el interior de ánforas de importación africana, además de introducir elementos de ajuar, también signo distintivo frente a los de origen local (Fernández Sutilo, 2016).

Otro de los aspectos a destacar en estas producciones es su similitud con los ejemplares manufacturados en los talleres portugueses, sin duda, su cercanía será la principal causa de esta homogeneidad morfológica, que surgirá como consecuencia de la decadencia de los alfares gaditanos.

**- Fase V. Finales del siglo V- principios del VI d.C.**

Diversos espacios de ocupación serán abandonados a lo largo de la quinta centuria, como los restos de carácter industrial identificados en el Corte 3 de la campaña de 2002 o el sector de necrópolis. La colmatación de estas estructuras se verá afectada por un estrato de tonalidad negruzca y abundantes restos materiales. Fue definido en la campaña de 2002 por varias unidades estratigráficas en función del corte donde fue identificado (U.E. 121 -General-, U.E. 141 -Corte 8-, U.E. 355 -Corte 3-, primeros niveles de Trinchera 7/8 -Fig. 190-), pero manteniendo un registro material muy similar con materiales datables a finales del siglo V d.C. o principios de VI d.C.

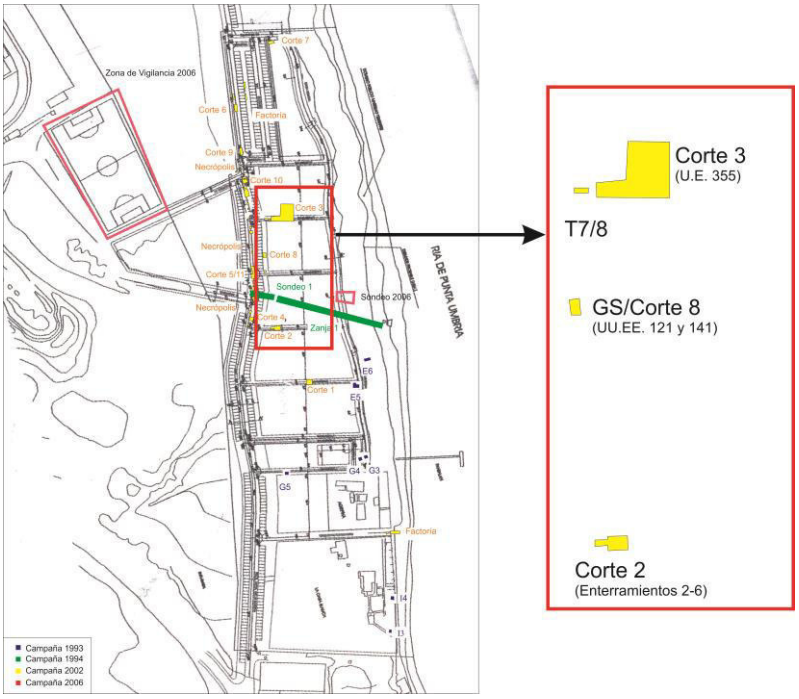



Figura 190. Ubicación de las UU.EE. con materiales de finales del siglo V-principios del VI d.C.

El conjunto identificado corresponde mayoritariamente a piezas de uso cotidiano, es decir, según parecen atestiguar las muestras cerámicas nos encontraríamos ante un espacio de hábitat y no de carácter industrial como en momentos precedentes. Entre las formas de mesa están representados diferentes ejemplares de TSA C Hayes 45B, TSA D 59B, 61A, 62B, 67, 76, 80B, 91A, 99A (Figs. 191 y 192). Además, comienzan a aparecer por primera vez las formas focenses más comunes como es la Hayes 3, tanto en variantes precoces como del tipo C, características de finales del V d.C.; al igual que

están presentes derivadas de las sigilatas paleocristianas atlánticas (DSP A) como los morteros de la forma Rigoir 29 de la variante A definida por A. Fernández, fechado entre inicios del V y la primera mitad del VI d.C. (2011, 442-443) -Fig. 192-.

El repertorio de cerámica común continúa manifestándose con formas de origen africano, destacando las tapaderas Ostia I, 261, Ostia III, 332, cazuelas Ostia III, 267, Ostia I, 270 y numerosas Lamboglia 9A y 10A, Ostia IV, 1, plato con escasa difusión en el Mediterráneo Occidental pero presente en contextos del VI d.C. (Sánchez Sánchez, 1995) -Fig. 193-. Así como otras formas de cerámica común locales/regionales características de este periodo con morteros de bordes rectos o ligeramente entrantes bajo el que se sitúa un listel o moldura, tan comunes en la cercana *Hispalis* en estas mismas fechas (Amores, García, González y López, 2007; Maestre, García, Vázquez y González, 2010) y cuencos de borde recto, redondeado y vertical y paredes rectas con una ligera moldura en la mitad del cuerpo; ollas y cazuelas con una amplia diversidad de morfologías en el borde, destacando para las primeras las de borde simple y saliente, además de un amplio número de recipientes de mayor tamaño para diversas actividades cotidianas, *pelves*.

Entre el material anfórico hallamos las formas Keay XLI, posiblemente producidas al norte de Túnez a finales del siglo III hasta mediados del V d.C., cuyo contenido puede relacionarse con el transporte de productos agrícolas (Remolá i Vallverdú, 2000, 154). Así como hemos identificado un borde de Keay 62, este tipo de origen tunecino presenta multitud de variantes en sus bordes y su contenido se ha relacionado con el aceite de oliva, registrándose en niveles desde la segunda mitad del siglo V d.C. hasta al menos el VII d.C. (Keay, 1984, 348). Un ejemplar de LRA2 variante a se ha recuperado de estas unidades de análisis, contenedor cuya producción se sitúa en el entorno de las islas griegas, activos desde el siglo IV hasta el siglo VII d.C. (Bonifay y Pieri 1995, 110) -Fig. 194-.

De origen peninsular, hemos podido emparentar un fragmento identificable con la variante B/C de la forma Almagro 51A-B definida en el taller de Pinheiro, caracterizada

por cuello estrecho y borde fuertemente moldurado al exterior, más o menos en relieve, con la pared interna incurvada y la extremidad superior oblicua y engrosada (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 205 y 286). Este individuo está representado en las manufacturas del taller de Pinheiro, cuya cronología en Tarragona se sitúa entre inicios del siglo IV y mediados de la siguiente centuria, definida como forma Keay XXI (Remolá i Vallverdú, 2000, 189-190), mientras en la costa lusitana se concentran entre finales del siglo IV y la primera mitad del V d.C. (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 205 y 287), con otras producciones en Martinhal de Sagres (Tavares, Coelho y Correia, 1990) y Quinta da Alegria (Mayet, Schmitt y Tavares, 1996, 78). El origen, la morfología y los restos de conservas de pescado en su interior parecen ser muestras evidentes de su utilización en el comercio de salazones, entre otros contamos con los ejemplares del pecio A de Cala Reale (Spanu, 1997). Algunos autores consideran que este modelo debería ser definido como un nuevo tipo *per se*, debido fundamentalmente a las divergencias existentes entre ambas formas (Bernal Casasola, 2001) -Fig. 194-.

Sin embargo, el ejemplar hispano que más llama la atención de los recuperados en estos niveles de amortización es el tercio superior de un *spatheia*/Keay XXVI, el cual se asocia al comercio de salsas de pescado de mayor prestigio. Este ejemplar podría ser procedente de los alfares de Águilas, El Castellar, Mazarrón y El Mojón en el territorio de *Carthago* (Ramallo Asensio, 1985) o bien de la costa andaluza según los restos de la factoría de El Majuelo (Almuñecar, Granada) o *Septem* (Bernal Casasola, 2001), cuyo periodo de máxima comercialización se situaría en los siglos IV-V d.C. (Fig. 194).

Entre las béticas destacamos dos individuos identificados con la forma Dressel 30/Keay XLIX destinadas al envasado de productos vinícolas. Están presentes entre las manufacturas de Los Matagallares con bordes biselados al exterior, con una inflexión más o menos marcada en su parte media (Bernal Casasola, 1998a), si bien otras variantes podemos hallarlas entre las producciones de La Loma de Ceres, también en la costa granadina (Gener, Marfil y Puentedura, 1993) y en los talleres malacitanos de la Finca del Secretario (Villaseca Díaz, 1997). La cronología de las mismas habría que situarlas desde el siglo II hasta mediados del V d.C. (Keay, 1984, 264) -Fig. 194-.

Se mantiene la presencia para esos momentos del contenedor oleícola por excelencia de la *Baetica* de época tardía, las Keay XIIIA / Dressel 23 con una cronología inicial de mediados del siglo III d.C., si bien parece entrar en fase regresiva a mediados del siglo V d.C. (Remolá Vallverdú, 2000, 180) -Fig. 194-.

En el conjunto de envases anfóricos registrado en estos contextos encontramos fragmentos de envases para los que hemos propuesto una manufactura local en fases precedentes (Fig. 195). Es el caso de las Keay XXII/Almagro 50, con bordes de perfil triangular y asas de gran porte que nacen de la parte alta del labio, cuya producción se extiende a lo largo de los siglos IV y V d.C. (Bernal Casasola, 2001); Almagro 51C variante tardía para la que ofrecimos una datación del siglo V d.C.; y representadas también las Almagro 51 A-B clásicas de borde de perfil sinuoso con la misma extensión cronológica que las anteriores, con una boca cilíndrica, presentando el borde una doble molduración en su pared exterior, otorgándole un perfil en "S" que llega a engrosarse y colgar en su parte inferior, mientras el interior está marcado por un escalón. Estas piezas se aproximan a los ejemplares identificados en los contextos tarraconenses, documentados en la segunda mitad del siglo IV – finales del V d.C. (Remolá Vallverdú, 2000, 187). De igual modo, están presentes varias piezas identificadas con las que hemos denominado Eucaliptal 3 en la fase anterior, con bordes sinuosos y labios engrosados (Figs. 195 y 196). Asimismo, hemos podido identificar el fragmento de un borde asimilable a los contenedores Tipo Huelva/La Orden cuya manufactura se ha consignado en la cercana ciudad onubense y fechada a lo largo de la primera mitad del siglo VI d.C. a partir de los ambientes de consumo donde han sido hallados (O´Kelly Sendrós, 2013) –Fig. 196-.

Para esta fase del yacimiento contamos con nuevos tipos anfóricos de este lugar (O´Kelly Sendrós, 2012), localizados en el nuevo sector de necrópolis definido en la campaña 2002. Se trata de varios enterramientos infantiles en ánfora sin ajuar, a excepción del enterramiento número 4, que presentaba monedas y anzuelo de bronce.

Por un lado, ejemplares de similares características morfológicas que denominaremos "**Eucaliptal 1**", aunque sólo uno de ellos presenta un perfil completo (Figs. 197- 198). Poseen borde exvasado, saliente y labio redondeado (diámetro de apertura 10 cm). La transición entre el borde y el cuello es inapreciable, y se presenta como una continuación del mismo. El cuello se forma por la gradual confluencia de las paredes del cuerpo y posee un leve engrosamiento a modo de carena tras la cual arranca el cuerpo del envase, cuya anchura es de 10 cm. Las asas nacen en el labio, marcando un perfil redondeado para descansar en el hombro de la pieza, en la parte alta de la panza, con sección rectangular cercana a los 4 cm de anchura. Son piezas de pequeño tamaño (43 cm de altura), cuerpo ovalado o globular, con un ancho máximo de 30cm. El detalle más característico es la morfología del fondo que presenta una peculiar forma de umbo (diámetro entre 9,3-10 cm); es redondeado y aparece marcado por una leve carenación siendo cóncavo en su parte inferior y acabado en un abotonamiento central.

Al exterior de las paredes presentan las marcas de torneado muy marcadas, destacando algunos ejemplares por la presencia de un tipo de adorno inciso lineal en el cuello o en la panza, mientras otro posee una línea curva incisa en la zona baja de la pieza. Consideramos que tipológicamente no se aproximan a ninguno de los tipos propios de este entorno, por lo que se trataría de una morfología novedosa para estos momentos. Además, el buen estado de conservación de los ejemplares analizados ha sido como consecuencia de su vinculación a ambientes funerarios, donde predominaba el empleo de piezas de manufactura local.

EU02/T6/C2/E1/110/776: borde saliente de ánfora con líneas acanaladas incisas al exterior, de pasta y superficie amarronada;

EU02/T6/C2/E2/16/143: tercio inferior de ánfora con base en forma de umbo, con líneas incisas al exterior, pasta y superficie anaranjada;

EU02/T6/C2/E3/20/147: ánfora completa de borde saliente y base en forma de umbo, de pasta y superficie anaranjada;

EU02/T6/C2/E6/36/295: tercio inferior de ánfora con base en forma de umbo, con líneas incisas al exterior, pasta rojiza y superficie blanquecina;

EU02/T6/C2/E8/42/346: tercio inferior de ánfora con base en forma de umbo, de pasta y superficie amarronada.

EU02/CA/C11/E58/265/1822: tercio inferior de ánfora con base en forma de umbo, arranque de asas, de pasta y superficie anaranjada.

Son ejemplares próximos al ánfora tardía Tipo B de la *Tarraconensis*, aparecida en contextos de los siglos VI-VII d.C., para el que sugiere un origen hispánico o itálico (Remolá Tarradell, 2001, 237). Sin embargo, M. Bonifay (2004, 153) sugiere que el desarrollo de las ánforas globulares para estos contextos proviene de la conjugación de dos parámetros tipológicos, por un lado la influencia de los modelos orientales esféricos (LRA 1 y 2), y, por otro, la tradición púnico romana de dotar de un fondo umbilical.

Estos ejemplares fueron hallados en el área funeraria y no se han realizado análisis de residuos para establecer el contenido al que estaban destinadas. Por un lado, al tratarse de una factoría de salazones, no debemos descartar su uso para comercializar este tipo de productos. Por otro, las reducidas dimensiones de los envases sugieren que puedan ser contenedores utilizados para el comercio de otro tipo de producciones, si bien existen escasos elementos de explotación vitivinícola, este tipo de contenedores podrían ser utilizados como indicadores indirectos para valorar su posible uso para el transporte de vino.

El otro ejemplar, "**Eucaliptal 2**" (Fig. 198), procede del Enterramiento 4, identificado en la campaña de 2002. Se caracteriza por borde exvasado de perfil triangular, apuntado al exterior y curvilíneo al interior. El labio apuntado se caracteriza por presentar un diámetro de 8,6 cm. El paso a la pared del cuello es una continuación del borde, sin marcas en la unión de ambas partes. El cuello cilíndrico es estrecho, con una anchura en torno a los 5 cm y posee un marcado cambio de orientación en la unión con el cuerpo. El cuello es liso y se utiliza como transición entre el borde y el cuerpo del recipiente. Uno de los elementos más característicos de este tipo es la colocación de las asas. Éstas están fijadas directamente sobre los hombros, en la parte alta de la panza, presentan perfil triangular de altura considerable que alcanza los 13 cm y sección redondeada con un grosor de 2,5 cm. Es un contenedor de cuerpo ovalado o globular, situándose el ancho máximo de esta pieza en torno a los 36 cm en la parte baja de la panza. La altura conservada es de 50 cm, a expensas de concretar la forma que toma la base. No ha sido posible identificar la morfología de la base de estas piezas, para lo cual debemos esperar a futuras intervenciones para determinar su disposición.

La única pieza registrada presenta un detalle significativo a media altura al exterior del cuerpo, son unas líneas acanaladas muy marcadas. Los elementos formales del perfil de la pieza y la colocación del sistema de suspensión se aproximan tipológicamente a los envases del alfar de La Orden, analizados en relación al cauce del río Odiel. Sin embargo, la disposición del borde triangular en los puntaumbrieños y moldurado en los onubenses es el elemento que marca la diferencia entre ambos recipientes. No obstante, cronológicamente, las Eucaliptal 2 podrían ser el origen morfológico de los grandes envases manufacturados en el alfar de La Orden.

EU02/T6/C2/E4/24/154: tercio superior de ánfora de cuerpo globular y asas apuntadas, de pasta y superficie beige.

Al igual que en caso anterior, no disponemos de analíticas para determinar el contenido de este envase, por lo que únicamente podemos vincularlo a su relación con el enclave piscícola en el que ha sido hallado.

Gracias a los datos facilitados por el profesor D. Bernal, hemos podido incluir una posible pieza de procedencia onubense hallada en las intervenciones efectuadas en la ciudad de Ceuta, que si bien en un principio se atribuyó a un tipo africano indeterminado, puede que su origen se relaciones con este asentamiento puntaumbrieño (Bernal Casasola, 1996, fig. 6) -Fig. 198-.

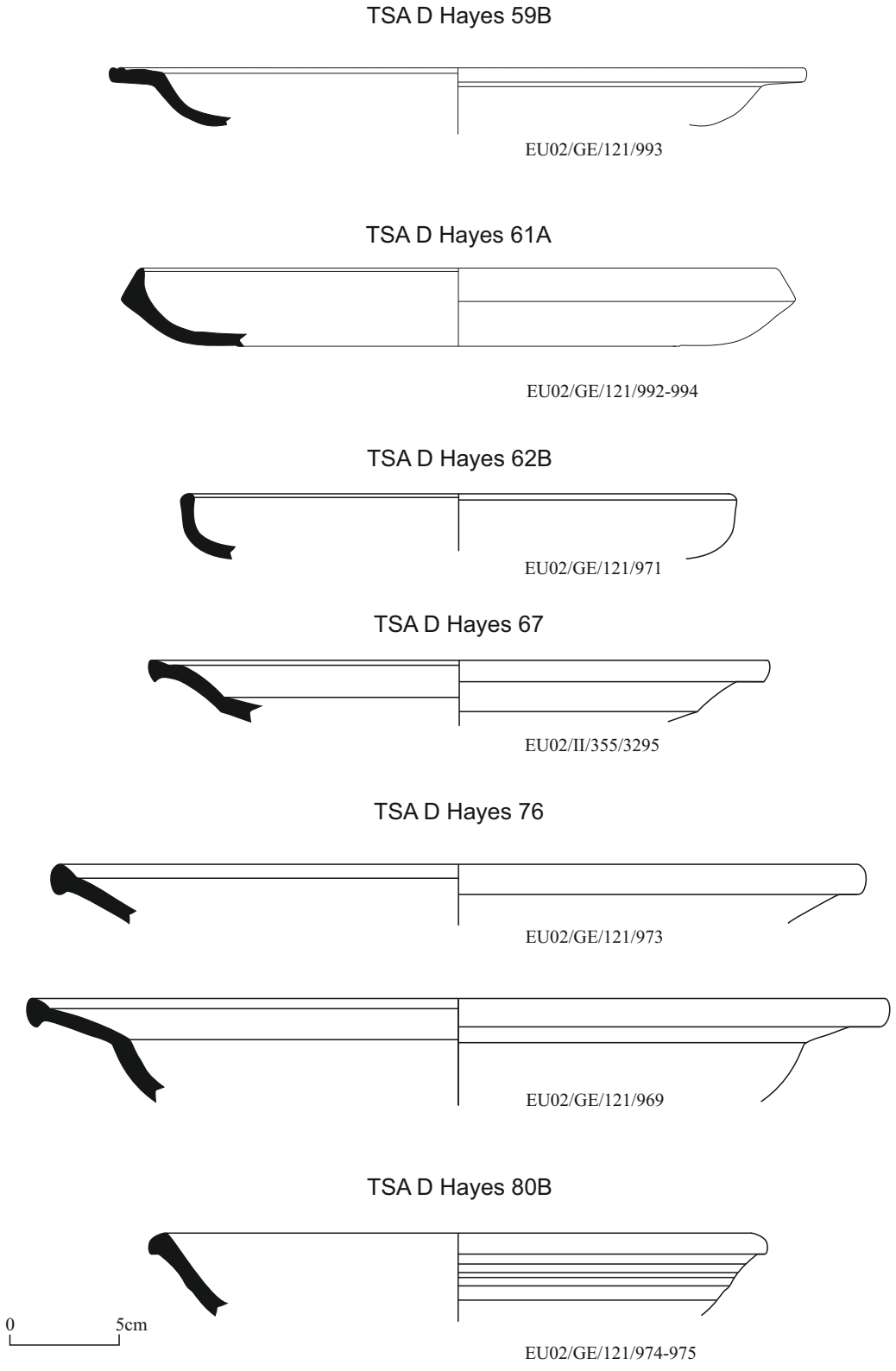



Figura 191. Materiales de la Fase tardoantigua de El Eucaliptal (fines del V-inicios del VI d.C.).

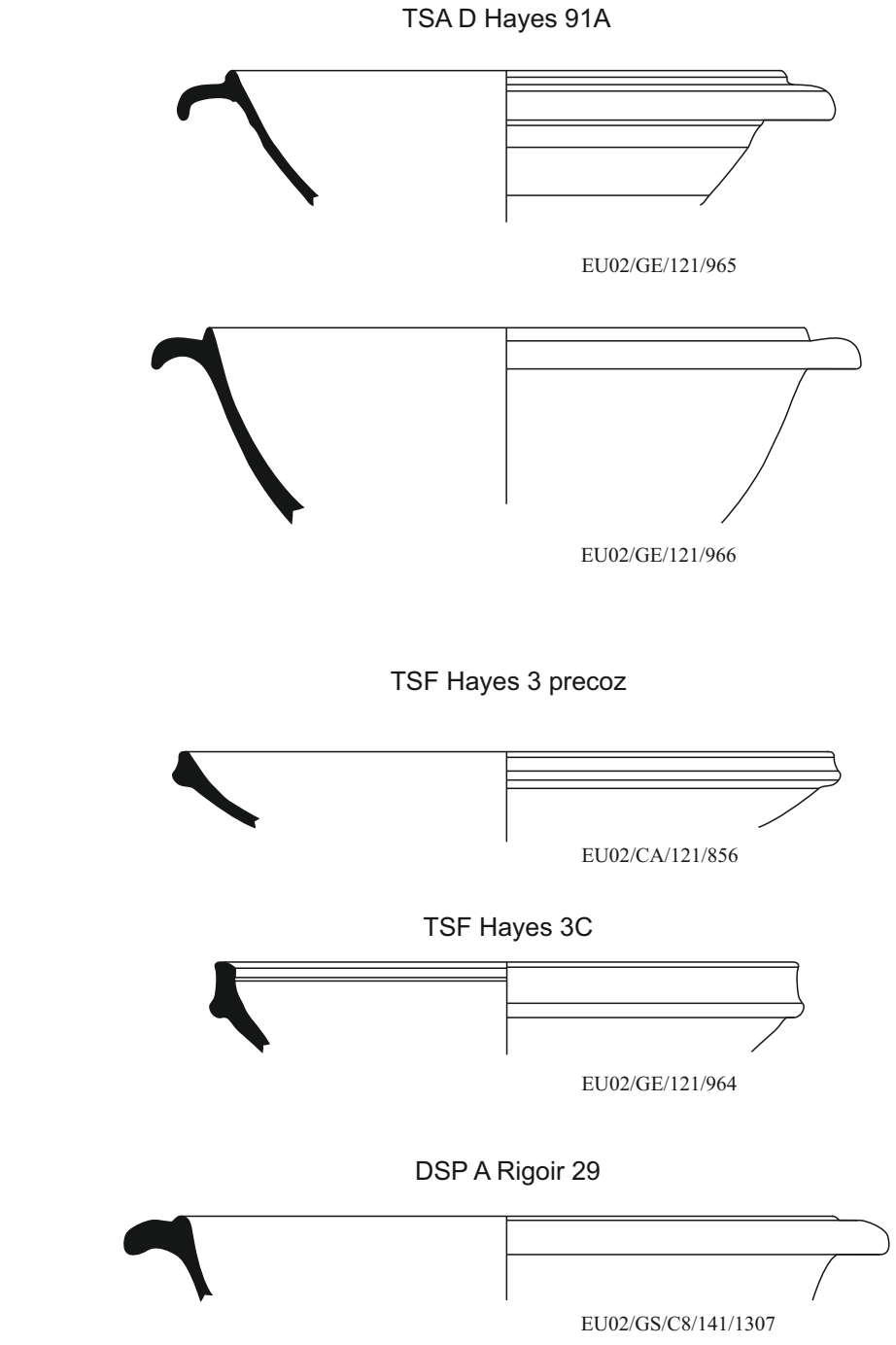



Figura 192. Materiales de la Fase tardoantigua de El Eucaliptal (fines del V-inicios del VI d.C.).

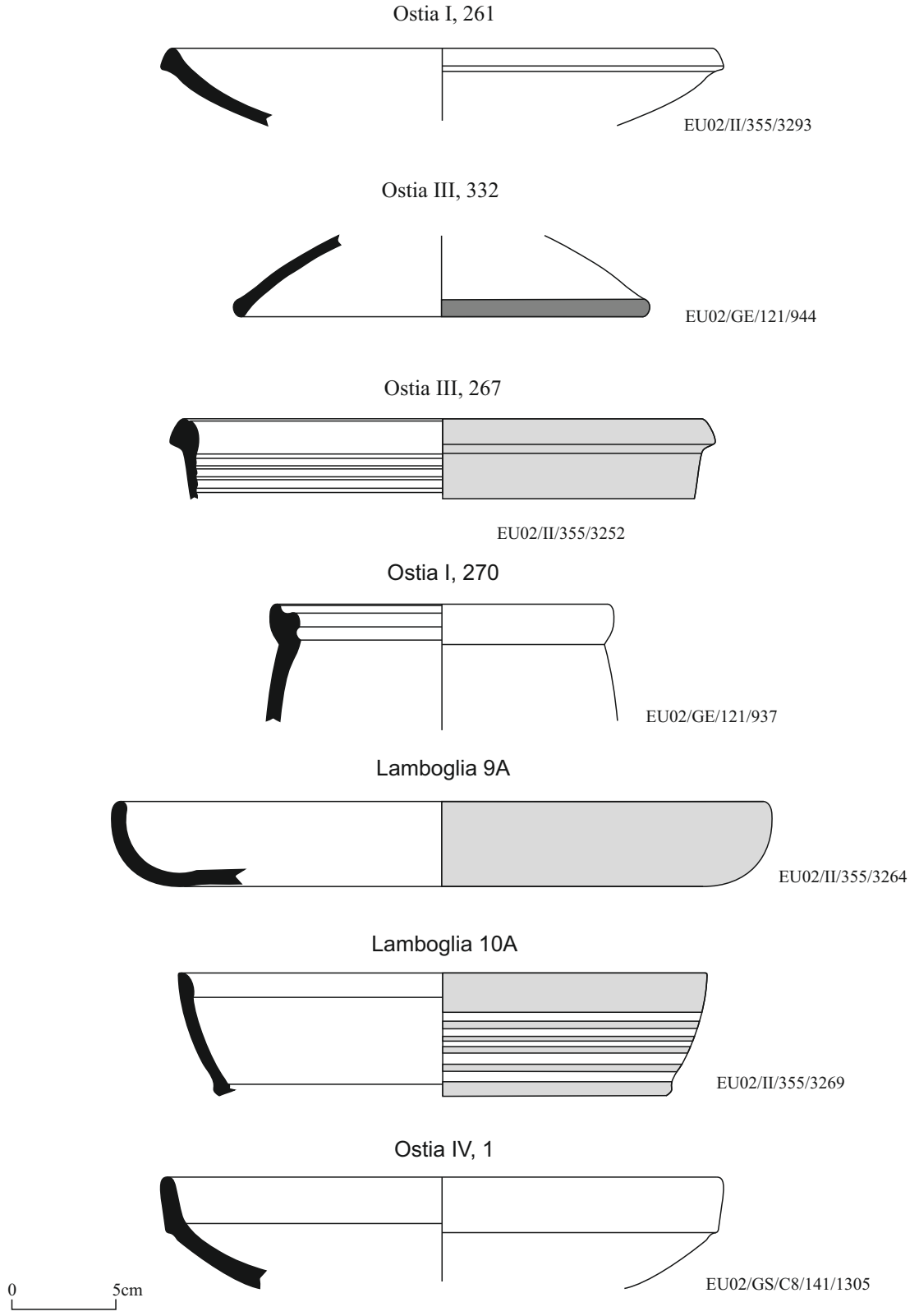



Figura 193. Africana de cocina de la Fase tardoantigua de El Eucaliptal (fines del V-inicios del VI d.C.).

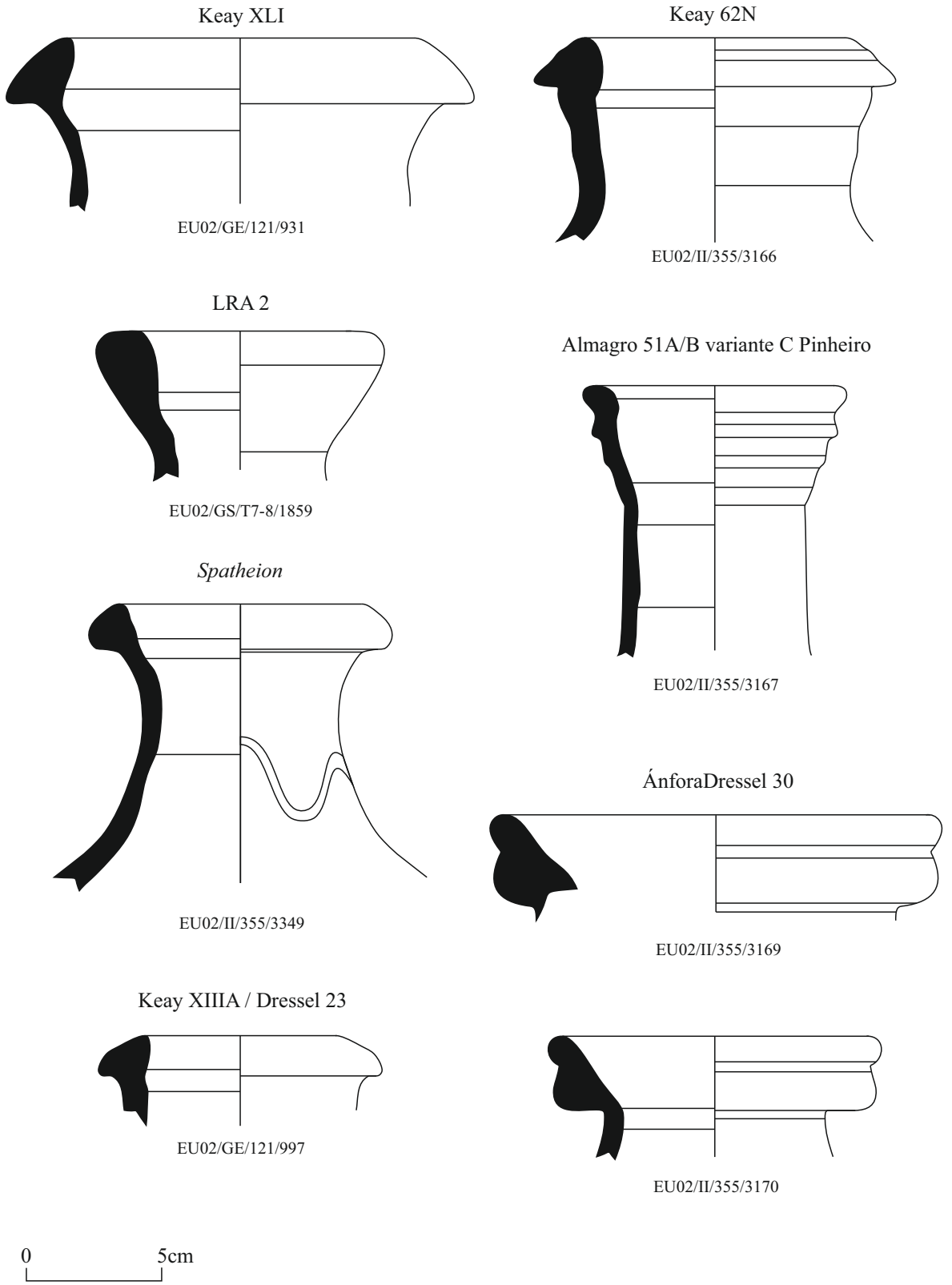



Figura 194. Ánforas de la Fase tardoantigua de El Eucaliptal (fines del V-inicios del VI d.C.).

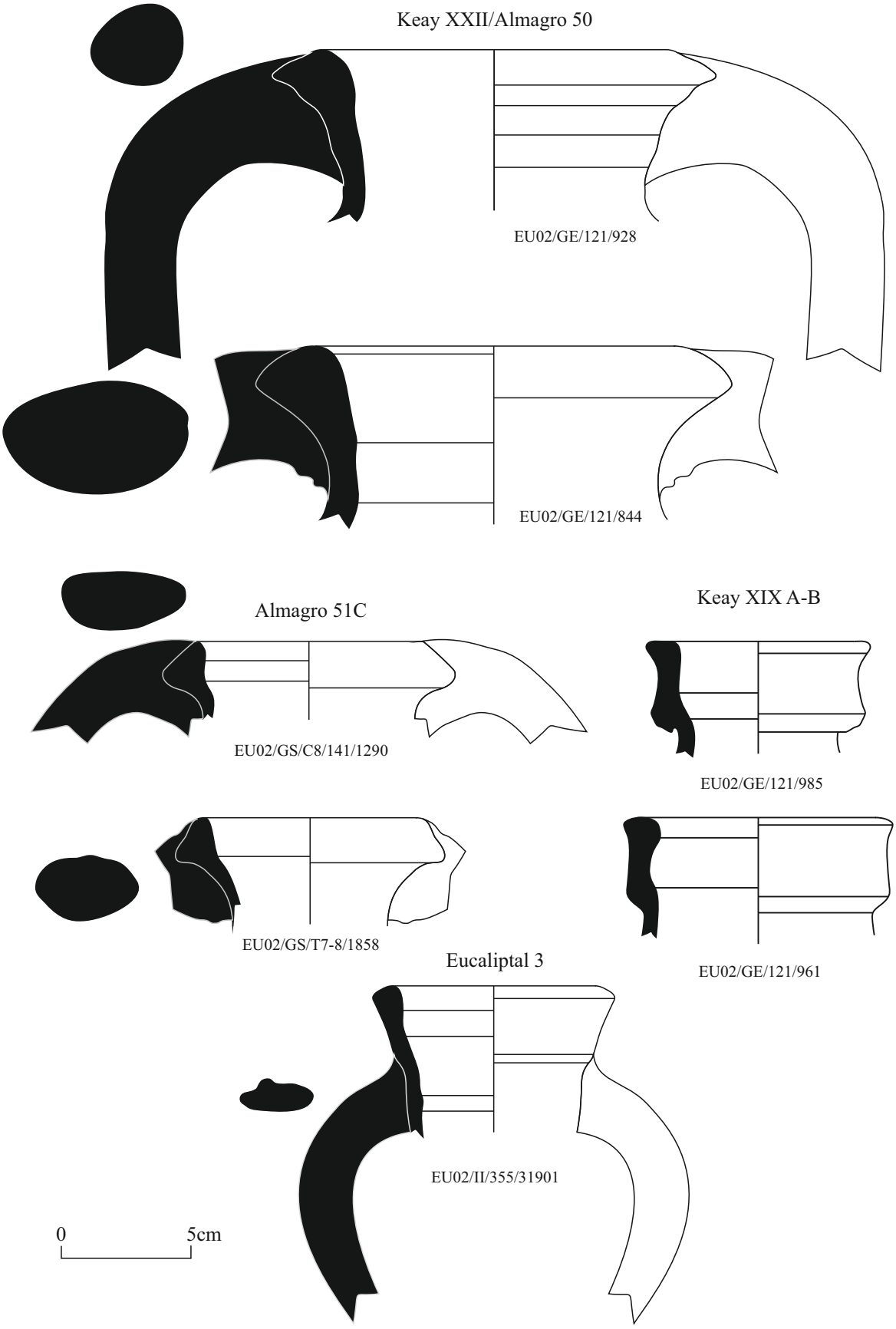



Figura 195. Ánforas de la Fase tardoantigua de El Eucaliptal (fines del V-inicios del VI d.C.).

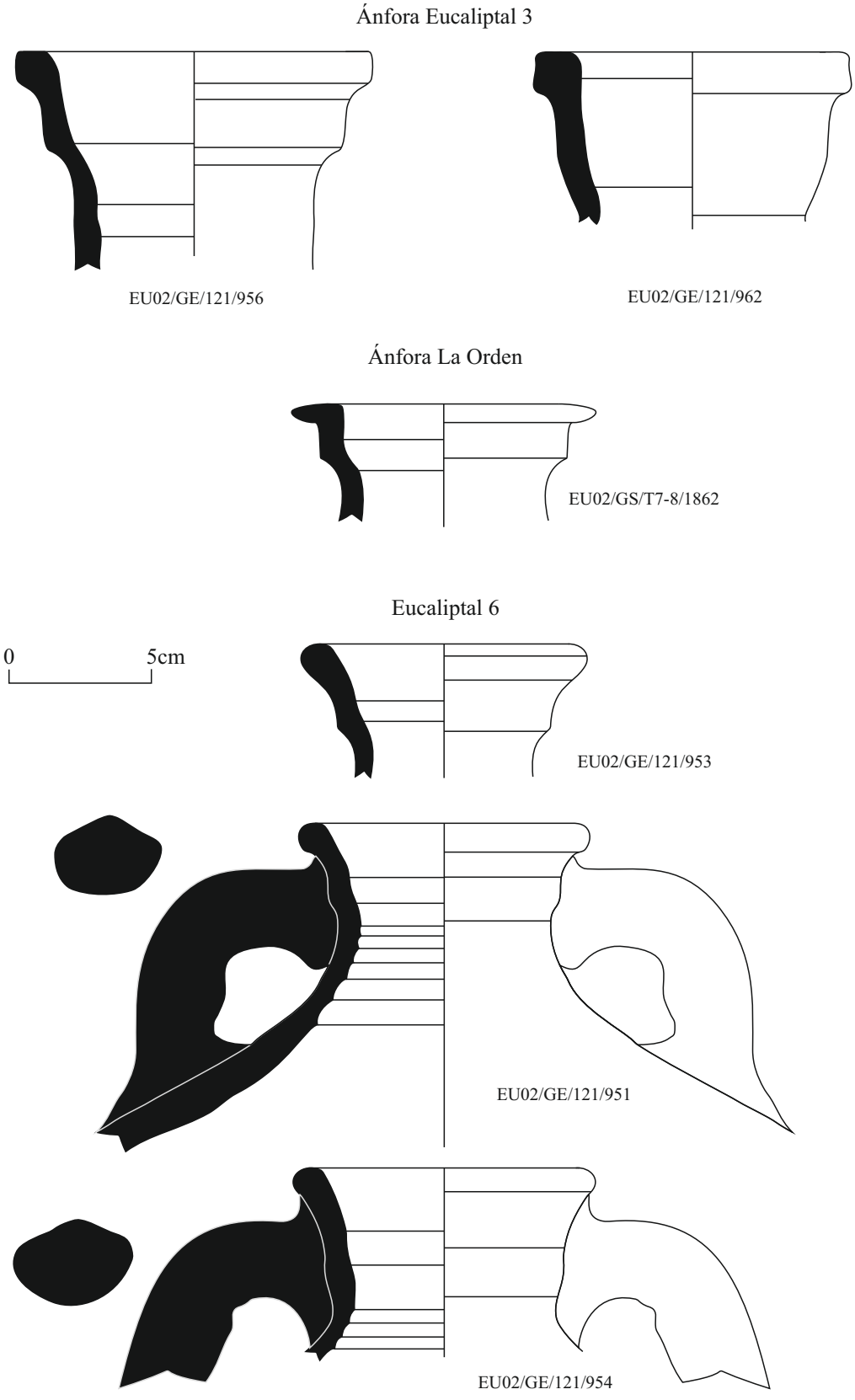



Figura 196. Ánforas de la Fase tardoantigua de El Eucaliptal (fines del V-inicios del VI d.C.).

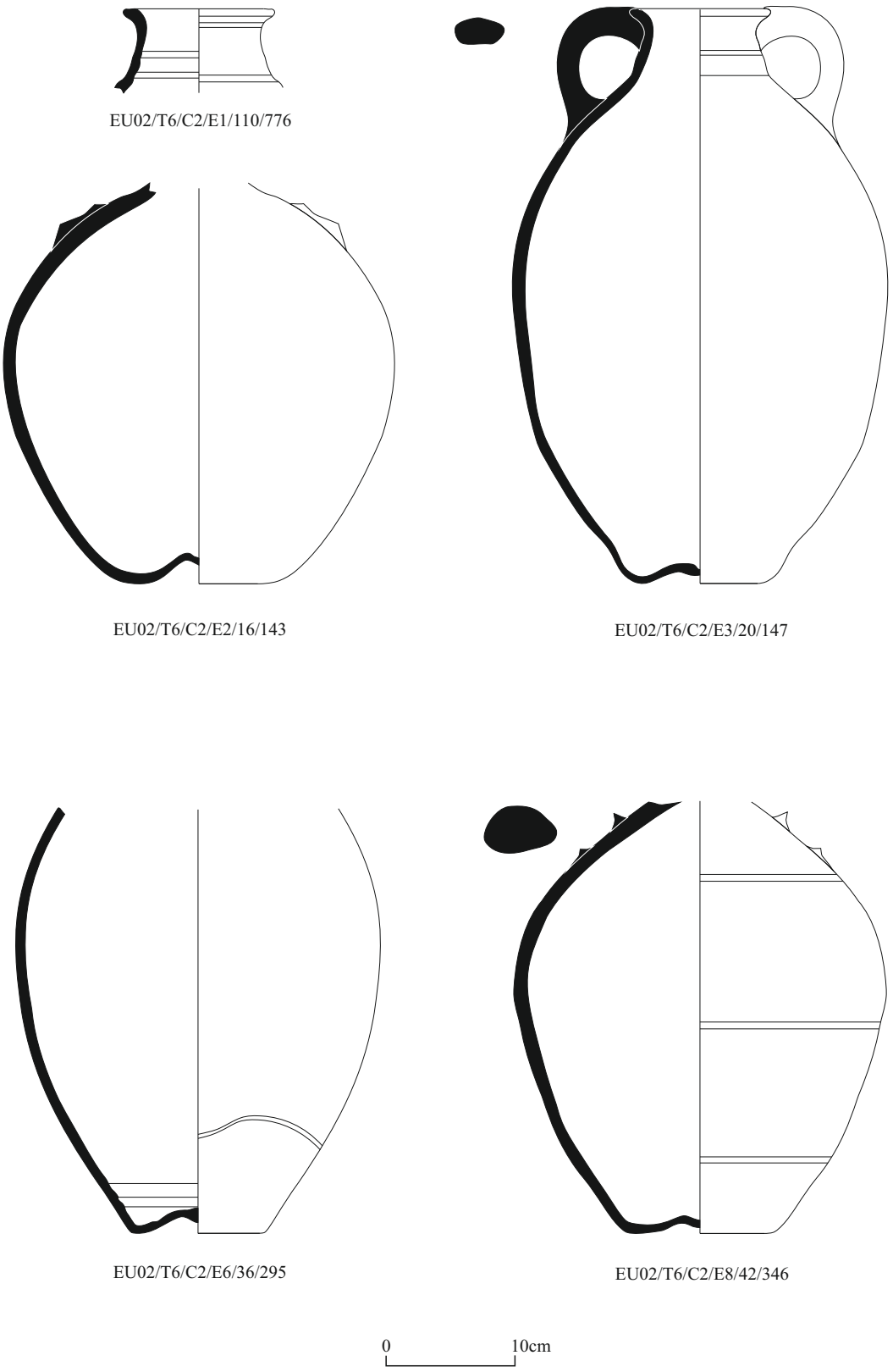



Figura 197. Ánforas de la Fase tardoantigua de El Eucaliptal (fines del V-inicios del VI d.C.): Eucaliptal 1.

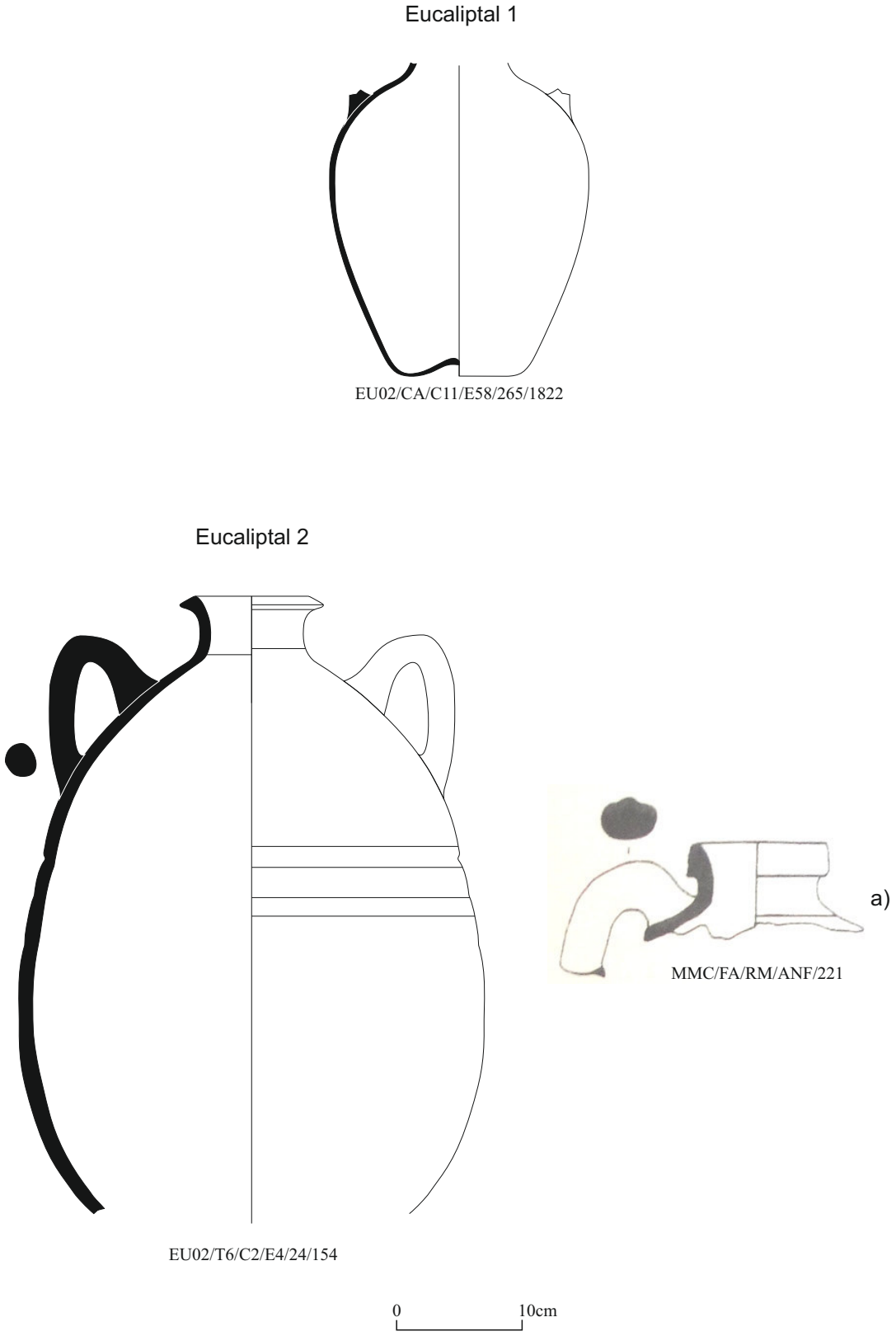



Figura 198. Ánforas de la Fase tardoantigua de El Eucaliptal (fines del V-inicios del VI d.C.): Eucaliptal 1 y Eucaliptal 2; a) posible Eucaliptal 2 de Ceuta (Bernal Casasola, 1996, fig. 6).

El registro material cerámico en esta fase se caracteriza, al menos entre los contenedores anfóricos, por el mantenimiento generalizado de las producciones de origen africano, aunque comienzan a introducirse otros envases procedentes del comercio con el Mediterráneo Oriental, lo que permite incluir la costa onubense en los mercados de distribución del Mediterráneo occidental. Esta tendencia es generalizada para otros mercados mediterráneaos (Bernal Casasola y Bonifay, 2010) y atlánticos (Fernández Fernández, 2011). De igual modo, se inicia la aparición, si bien escasa, de otros contenedores de cierto prestigio económico, como las *spatheia* para el envasado de productos salsarios mediterráneos. Todo ello es una muestra de un suministro diversificado de los productos de abastecimiento en los principales núcleos activos en estos momentos, en contraposición con el predominio, casi monopolio, de las importaciones de origen africano en la fase anterior.

Además, como ocurre en otros contextos estudiados de la órbita mediterránea (Bernal Casasola y Bonifay, 2010), se constata el aumento de tipos anfóricos "no identificados", tanto de origen local como foráneo. En este caso, hemos ampliado la nómina anfórica para este periodo con, al menos, dos nuevos tipos, que debemos añadir a las novedades ya descritas para la fase anterior, y que están asociados al área de necrópolis del poblado. Debemos destacar el hallazgo de varias monedas de difícil adscripción en la inhumación número 4, correspondiente al ánfora definida como Eucaliptal 2.

Los estudios de las diferentes fases de la necrópolis y la distribución de los espacios (Fernández Sutilo, 2016), han permitido recrear áreas de ocupación funeraria por sexo, edad y procedencia. En este sentido, los nuevos envases descritos pueden corresponder a inhumaciones de personas venidas de otras áreas del mediterráneo, como así parecen evidencias las novedades en el ritual funerario y los espacios ocupados por las mismas, sin olvidar que se trata de un primer acercamiento al análisis de estos espacios rituales y aún serán necesarios análisis antropológicos que confirmen su procedencia.

La misma circunstancia se evidencia en el registro de la cerámica fina de mesa, con un mantenimiento de las formas de ARS, pero en estos contextos comienzan a aparecer los productos llegados del Mediterráneo oriental. En este caso, la llegada de las primeras sigilatas focenses es considerada como el marcador del cambio de las tendencias del mercado mediterráneo y atlánticos. Así, la vajilla focense es definida como el fósil director para otorgar la cronología al comienzo de las nuevas importaciones desde el *Oriens* (Fernández Fernández, 2011, 675). Estos repertorios anfóricos y de vajilla fina son una muestra, sin duda, de una mayor diversificación del mercado.

**. Fase VI: Mediados del siglo VI d.C.**

A esta fase corresponde la reutilización del espacio ocupado por el área industrial de la fase previa, apareciendo nuevas estructuras que se asientan sobre los niveles de abandono anteriores. Ello se lleva a cabo mediante la instalación de nuevas estructuras que amortizan el área industrial identificada en el Corte 3 de la Campaña de 2002 (UU.EE. 115, 311, 324, 343, 341) - Fig. 199-, cuyo único sedimento asociado es U.E. 116, junto a la U.E.M. 115, donde fueron hallados escaso fragmentos cerámicos correspondientes a un mismo contenedor anfórico de la forma LRA 1b / Kellia 164 (Fig. 200), que nos remite un contexto del siglo VI d.C. En este caso, son diferentes unidades murarias aisladas construidas con ladrillos sobre cimentación de bloques de pizarra. Entre ellas destaca U.E. 341, estancia rectangular cubierta de *opus signinum*, decorada con un reborde moldurado que lo circunda y pintado con líneas azules al exterior y azules y rojas al interior.

Otros espacios definidos para este periodo han sido localizados en el sector más meridional del yacimiento y próximos a la actual línea de playa, se trata de las piletas 7 y 8 de la campaña 2002 (Fig. 199). Se caracterizan por muros de ladrillos y pizarras revestidos de *opus signinum* (UU.EE. 130, 131 y 132), en cuyos rellenos (UU.EE. 135 y 136) estaban presentes formas de TSA tardía, Hayes 91C, y un plato de LRD (Terra Sigillata Chipriota) de la forma Hayes 9B con dos bandas de decoración a ruedecilla al exterior (Fig. 200), que nos remiten a un momento de mediados del siglo VI d.C. Estos últimos ejemplares han sido escasamente documentados en el Occidente Mediterráneo, estando presentes en Belo y Benalúa (Meyza, 2007, 99-104), Mértola y Braga (Delgado, 1988) y Vigo (Fernández Fernández, 2011, 412). Próximo a este área de la intervención fue identificado un muro de ladrillos, pizarras y bloques de calcarenita (U.E. 129), cuyas dimensiones eran 0,80x0,65x0,37 m y de orientación este-oeste, el cual, por su cercanía, debía pertenecer al mismo conjunto estructural de la piletas anteriores. Los materiales asociados a estas construcciones son escasos, únicamente contamos con los procedentes del relleno de estas piletas, ya que las demás estructuras fueron registradas únicamente en planta o a nivel muy superficial, por que no iban a verse afectadas por las

obras, lo que impidió realizar análisis estratigráficos de las mismas. Como ya se había apuntado en otra ocasión, el poblado fue extendiéndose hacia el sur a medida que la flecha litoral de Punta Umbría progradó en esta dirección (Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 98), por lo que estas estructuras marcarán un avance del sector industrial hacia esta zona.

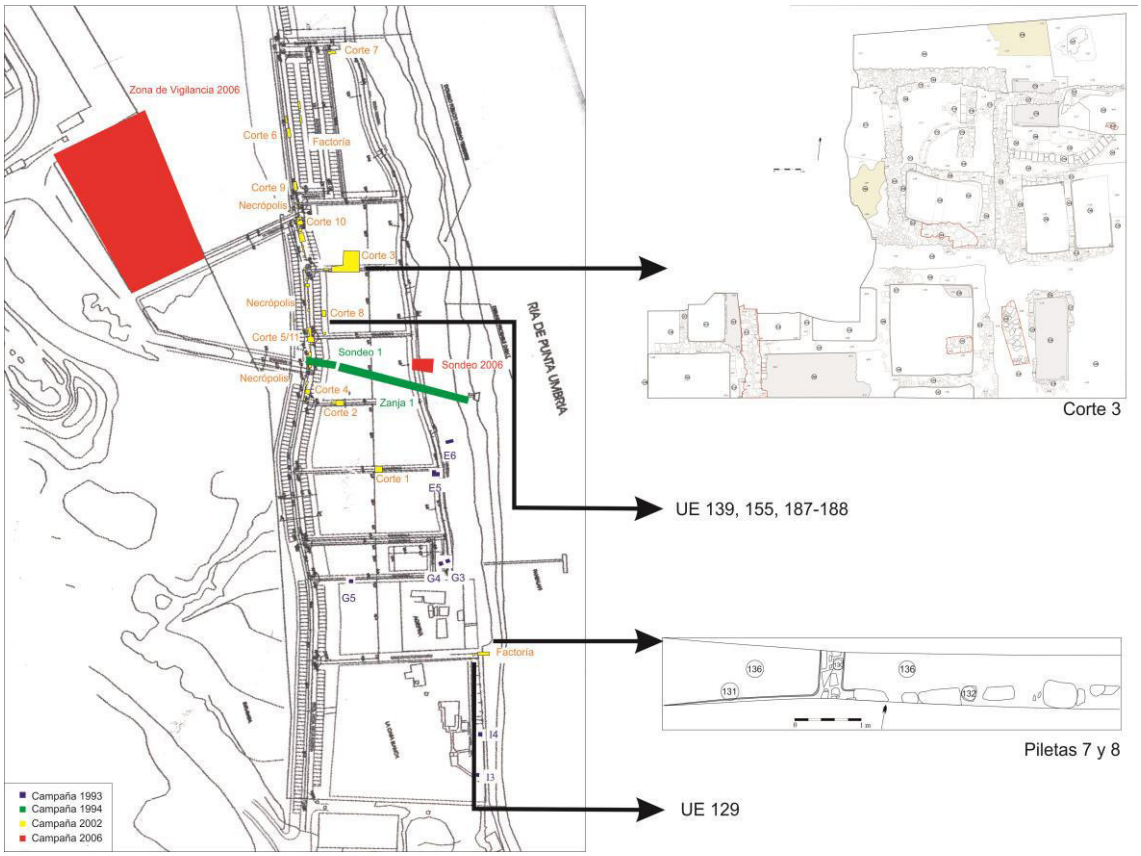



Figura 199. Ubicación de los restos fechados a lo largo del siglo VI d.C.: Corte 3, UU.EE. 139, 155, 187-188, Piletas 7 y 8, estructura UE 129 de la campaña 2002 ((López, Castilla y De Haro, 2003, figs. 35 y 30).

Se produce la reutilización de parte del espacio ocupado por el área funeraria mediante la instalación de nuevas estructuras inmuebles, conservadas en estado fragmentario debido a su situación casi superficial. Estas unidades murarias, UU.EE. 139, 155, 187-188 (Fig. 199), están realizadas con una misma técnica constructiva, son muros con cimentación de grandes bloques de pizarra y piedras, construidos con ladrillos y piedras con revestimiento de argamasa. El registro material vinculado a estas

estructuras ha sido escaso, datadas en función de su posición en la estratigrafía del yacimiento y de algunos materiales tardíos recuperados en sedimentos asociados, como las UU.EE. 138 y 141, donde el reducido registro cerámico estaba compuesto por TSA D Hayes 91C, 104A2 y un posible ánfora itálica Keay LII del subtipo 3 establecido por M. Bonifay y D. Pieri (1995, 115-116), dedicada al transporte del vino del noreste de Sicilia y de Calabria en los siglos IV y V, si bien en Tarraco se propone su continuidad hasta los primeros decenios del siglo VI d. C. (Remolà 2000, 204) -Figs. 200 y 201-.

Todo este conjunto estructural es cubierto por la U.E. 55 que marca la colmatación y abandono de las estructuras de época romana del yacimiento, situándose a una cota superior los niveles ya de época contemporánea, formados fundamentalmente por un vertedero de escombros. Si bien en este estrato son abundantes los materiales de la segunda mitad del siglo V d.C., las piezas más tardías nos remiten a un contexto de las décadas centrales del siglo VI d.C., con las mismas formas asociadas a las estructuras anteriores (TSA D Hayes 104A -Fig. 201-). Es por ello que podemos concretar la fecha de abandono definitivo de este yacimiento en los años centrales del siglo VI d.C., ya que no hemos podido confirmar su continuidad hacia el siglo VII d.C., especialmente por la ausencia de los elementos de vajilla de mesa típicos de estos momentos en el Mediterráneo occidental, como son las formas Hayes 105, 107 ó 109. Se desconoce el motivo de este último desarraigo y si tiene relación con la entrada de los vándalos por el Estrecho de Gibraltar, causa que ha sido relacionada con el abandono de otros asentamientos del área gaditana (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 2002).

En esta fase del poblamiento del yacimiento de El Eucaliptal no se ha atestiguado, por el momento, producción cerámica, aunque el mantenimiento de las actividades pesqueras debía conllevar la ocupación de espacios destinados a estas labores, por lo que opinamos que los ejemplares descritos en la fase anterior podrían perdurar en estas fechas, considerándose los últimos contenedores producidos en esta *villa marítima*.

Si bien los datos relativos al área industrial, diversas piletas y estancias vinculadas a distintas tareas productivas relacionadas con el tratamiento de los productos pesqueros,

han sido abundantes, la información relativa a la zona residencial de este periodo aún permanece en vacío documental.

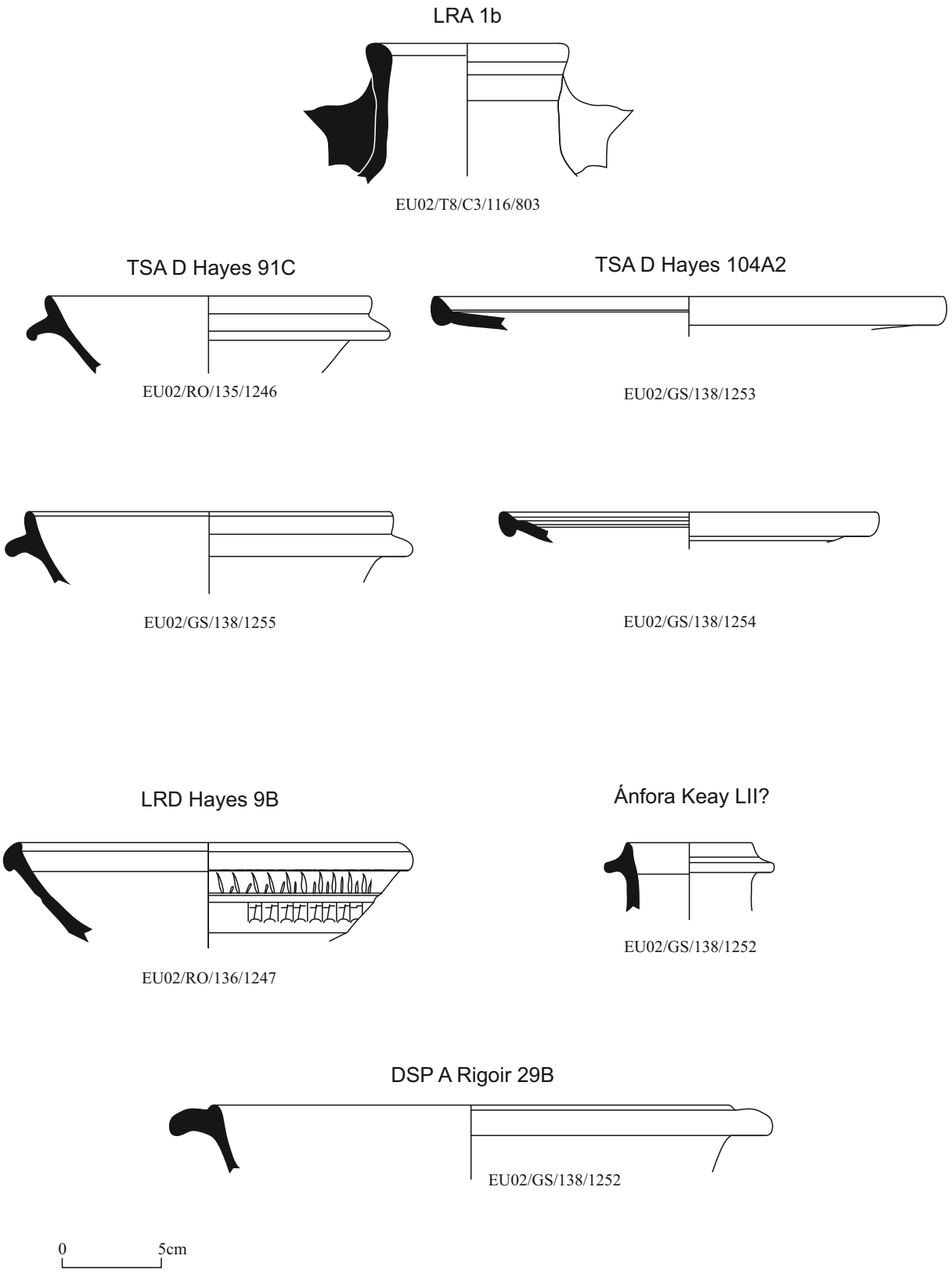



Figura 200. Materiales de la Fase VI de El Eucaliptal (mediados del siglo VI d.C.).

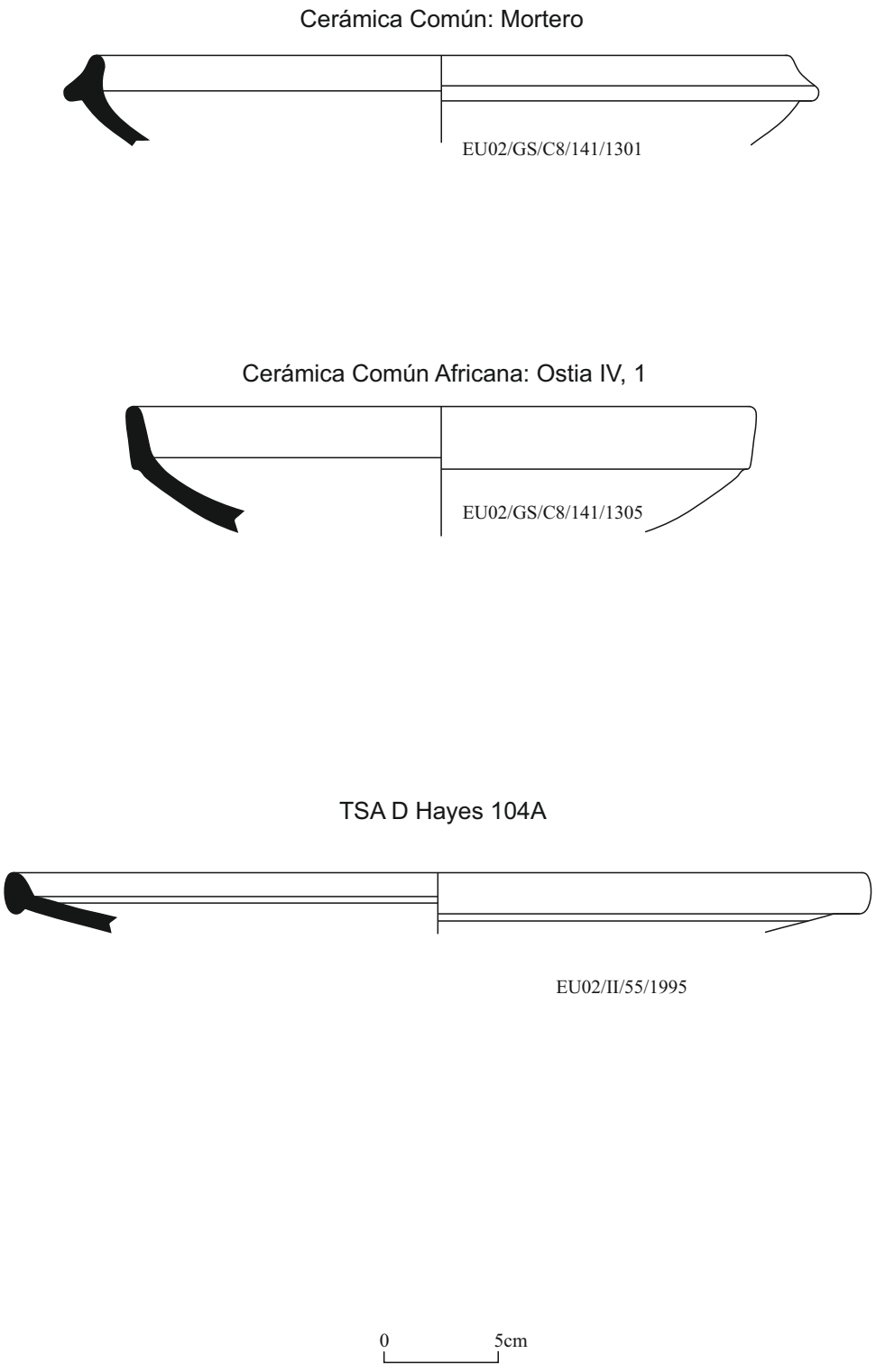



Figura 201. Materiales de la Fase VI de El Eucaliptal (mediados del siglo VI d.C.).

Para todo el periodo tardoantiguo, el conjunto de materiales anfóricos documentado pone en evidencia el activo papel comercial de esta *villa maritima*, en una época para la que tradicionalmente se ha supuesto una reducción importante de su economía. De igual modo la manufactura de nuevos envases podría ponerse en relación con la presencia de comunidades orientales en la zona, del mismo modo que se ha traído a colación en el área hispalense, donde estas agrupaciones serían las destinatarias de un comercio de objetos de lujo y de mercancías prestigiosas -crudos, aceites o ungüentos - (Amores, García y González, 2007). En relación a la representación del material cerámico, los contextos de los siglos V y VI estudiados en *Hispalis* muestran una distribución del registro anfórico muy similar. Así entre las béticas predominan las Keay XIX similares a las variantes clásicas de la forma, pero con bordes sinuosos al exterior y a veces marcadamente cóncavos al interior; Keay XXIII, aunque con tendencia a reducirse el tamaño de los ejemplares y a predominar las formas con cuerpo estrecho y pivote cónico; imitaciones de ánforas africanas del tipo *spatheion* o Keay XXVI *símiles,* similar a los ejemplares producidos en Águilas (Murcia); ánforas vinarias Keay LXXIX; o las procedentes del alfar de La Orden. El catalogo de ánforas africanas está formado por piezas identificadas con los tipos Keay XXV/Africana III; Keay XXXVI; Keay XLI, ánfora olearia; y LXII. Entre aquéllas de procedencia italiana, que comparten ambos yacimientos, se encuentran los ejemplares de origen sicialiano Keay LII. Para culminar con otros contenedores de origen oriental, estando presentes en ambos contextos las ánforas LRA 1, contenedor vinario procedente de la isla de Chípre, de la costa de Cilicia en el sur de la actual Turquia, y tal vez del norte de Siria; y LRA 2, tipo vinario procedente de la Argólida y de la isla de Quíos (García Vargas, 2007). En el caso de la vecina *Hispalis*, para la segunda mitad del siglo V y la primera del VI d. C. la amplia distribución de los contenedores orientales e itálicos quizás indicarían la existencia de una compleja red de relaciones, entre las que no se descarta unas conexiones directas con Oriente, a través de diversas escalas por el Mediterráneo (García Vargas, 2007).

En este caso, mientras para los primeros siglos de la Era considerábamos que los materiales foráneos procedían de la vinculación con el puerto de *Onoba*, en época

tardoantigua esta situación sufrirá un profundo cambio. Según parecen demostrar los diversos hallazgos subacuáticos en las proximidades del yacimiento, donde fueron recuperados fragmentos de ánforas africanas III A destinadas al comercio de aceite y vino (González, Guerrero, Rodríguez y García, 2009), y las noticias orales que hacen referencia a la frecuente aparición de restos cerámicos efectuados en la línea de costa más próxima al yacimiento, consideramos que sería el mismo poblado el receptor de estos productos, por lo que mantiene unas relaciones directas con los comerciantes procedentes de diversos puntos del Mediterráneo. Así, por mencionar un caso particular, a través del intercambio con los mercados orientales penetrarán productos de cierto prestigio, en especial caldos como atestiguan los contenedores LRA 1 y 2, a la vez que se incorporan en el repertorio nuevas formas de cerámica de mesa, apareciendo las primeras focenses en el menaje local.

Respecto a la distribución cuantitativa de los ejemplares anfóricos, el registro en este yacimiento ha sido muy escaso, no obstante, pueden realizarse unas primeras aproximaciones a su distribución. Así, se atiende a una perduración de las importaciones africanas, aunque aún se mantienen como mayoritarias las de procedencia local/regional, incrementándose la cifra de aquéllas "no identificadas" (Bernal Casasola y Bonifay, 2010). A su vez, penetran los productos del Mediterráneo Oriental desde las primeras décadas del s. V en adelante, siendo el vino la mercancía más frecuentemente exportada, al igual que otras piezas del arco levantino con *spatheia.*

Cuando analizamos la cerámica fina las ARS adquieren el mayor índice, sin embargo, asistimos a la llegada de productos del Mediterráneo Oriental (sigillatas foceas y chipriotas) y Central (sigillatas gálicas).

.

En relación a la cerámica común de estos momentos, a pesar de la continuidad del comercio a larga distancia, como queda reflejado en el repertorio de mesa y anfórico, los recipientes de uso cotidiano proceden, en su mayoría, del entorno más próximo, aunque los medios disponibles nos han impedido trazar una catalogación de los mismos, debemos argüir que la producción cerámica de esta *villa marítima* incluía una gran

diversidad de envases: ánforas, cerámica común y material constructivo. A pesar de ello en el contexto cerámico de este periodo siguen apareciendo, en menor cifra, ejemplares de manufactura africana.

Con todo, debemos insertar esta factoría en el reducido número de industrias conserveras de la costa sur hispana activas hasta mediados del siglo VI d.C. Entre ellas destacan los casos de *Malaca*, donde la intervención en calle Afligidos 3, mostraba un repertorio cerámico compuesto por ARSW D (Hayes 94, 99 y 103 y un fondo estampado decorado con una paloma) y ánforas, lo que permitió a los excavadores plantear un abandono para la actividad fabril en pleno s. VI d.C. (Rambla, Peral y Mayorga, 1992). La ciudad de *Traducta*, donde ha podido confirmarse una fase de actividad tardorromana fechada hasta momentos avanzados del s. V d.C. en c/ San Nicolás 1, donde los rellenos sobre el pavimento central han aportado niveles de colmatación entre finales del s. V y mediados del s. VI d.C. -Hayes 99 A, A/B y C, y 104 A en ARSW D, Hayes 3 C o H de LRC y un amplísimo repertorio de formas de ARSW D (Hayes 50, 61B, 64, 91, 94 A y B...) junto a ánforas orientales (LR 1, 2,3), africanas (Keay XXXV, XXVII...) y cerámicas comunes y a mano/torno lento - (Salado, Navarro y Torremocha, 1998; Bernal, Jiménez, Lorenzo, Torremocha y Expósito, 2003 y Bernal Casasola y Expósito Álvarez, 2006). La fábrica excavada en la Rua Silva Lopes de Lagos, muestra una segunda fase de ocupación fechada entre la segunda mitad del V y mediados del VI d.C. El estudio de los contextos cerámicos del relleno de tres de las piletas ha deparado sigillatas africanas (Hayes 91C y D, 99B y 104A) y foceas (Hayes 3C, D y F) que han permitido datar su definitiva amortización a mediados del s. VI d.C. (Ramos, Laço, Almeida y Viegas, 2007). El abandono de estas industrias se atribuye a la llegada de los bizantinos, es decir, en el Mediterráneo Occidental estas fechas coinciden exactamente con la conquista de *Septem* en el 533/534 y con *Carthago Spartaria* y la zona costera del mediodía peninsular a mediados del s. VI d.C. por las tropas de Justiniano (Bernal Casasola, 2001 y 2003). De la misma forma, el final de las ánforas salazoneras occidentales en contextos del Mediterráneo se sitúa también en el s. VI d.C. (Bernal Casasola, 2001), estando totalmente ausentes en contextos a partir de mediados del s. VI y del VII d.C. En los citados contextos de producción salazonera no

se han detectado niveles de incendio, abandonos precipitados o actuaciones violentas, de ahí que se ha valorado que en estas fechas se debió producir un cambio en las estructuras de producción pesquero-conservera, posiblemente por el control del Estrecho por los bizantinos y con él el ocaso de las grandes exportaciones transmediterráneas de productos de base piscícola (Almagro 51 c, Keay XIX y las series lusitanas) en dirección oeste-este (Bernal Casasola, 2008). En éste como en otros casos no ha sido posible dirimir si la ocupación remite a poblaciones autóctonas que en época bizantina continúan comerciando con el Mediterráneo o si se trata de lugares con una ocupación bizantina (Bernal Casasola, 2003), sin embargo la introducción de nuevas formas anfóricas en el litoral onubense podrían ponerse en relación con la instalación de comunidades de orientales en esas tierras, que al igual que en la Andalucía atlántica oriental y en el Círculo del Estrecho donde el componente económica-comercial y portuario es de destacada importancia (Bernal Casasola 2003).

A modo de resumen, las excavaciones realizadas en el yacimiento de El Eucaliptal han permitido exhumar los restos de una *villa marítima* (Bernal Casasola, 2006b), compuesta por varias áreas: industrial, doméstica y funeraria, destinada fundamentalmente a la producción de salsas y conservas de pescado en época romana. La interpretación de los numerosos restos ha permitido confirmar la importancia de esta industria de salazones de Punta Umbría en la Antigüedad, por lo que deberíamos situar este enclave entre los más importantes del occidente. Ahora bien, en este trabajo nos hemos centrado en las áreas de producción artesanal, sin embargo, no han sido localizados elementos estructurales vinculados con el taller, hornos, área de aprovechamiento de las arcillas, de secado, testar, por lo que aún son muchas las incógnitas a resolver acerca de la propiedad, gestión, producción, … de este alfar puntaumbrieño.

A estos resultados debemos añadir que existen otras investigaciones que intentan desentrañar las diferentes fases de uso del área de necrópolis[68], sin embargo, serán necesarios nuevos estudios en profundidad acerca de sus recintos dedicados a la transformación de los recursos pesqueros.

La profusión de los restos hallados, tanto constructivos como materiales, el amplio arco cronológico que abarca esta población, el lugar estanco con arena de playa estéril en el que se ubica, las posibilidades de investigación, conservación y puesta en valor del asentamiento, no llevan si no a invitar a otros investigadores a realizar un estudio inter o multidisciplinar de un yacimiento que, sin duda, servirá de eslabón para analizar los procesos de activación durante los siglo I-II d.C., decaimiento durante el III d.C., reactivación en la fase bajoimperial, hasta su abandono definitivo a mediados del VI d.C.

Desde un punto de vista cronológico, ha podido realizarse una evolución del lugar desde época Altoimperial hasta su momento de abandono en las décadas centrales del siglo VI d.C., aunque la mayor parte de la documentación obtenida se relaciona con la

[68] Tesis defendida por la doctora Lucía Fernández Sutilo.

fase de máxima extensión del poblado que hemos situado en los siglos IV-V d.C., lo que ha facilitado la documentación acerca de diversas fluctuaciones que han afectado al complejo industrial y la vida interna del mismo. Como se ha comentado, estos complejos se construyen posiblemente durante el s. I d.C., siendo abandonados parcialmente a finales de la siguiente centuria. Durante el siglo III d.C., los restos identificados, son reducidos, pero aún se mantiene activo el ámbito funerario, pero no nos es posible valorar si la crisis del s. III afectó y en qué medida a estos complejos ante la ausencia de documentación arqueológica.

De acuerdo con los resultados obtenidos podemos distribuir la producción anfórica de este poblado de la siguiente manera (Fig. 202):

| **Fase** | **Cronología** | **Producción cerámica** |
|---|---|---|
| I | Segunda mitad del siglo I-primera mitad del II d.C. | Ánforas Beltrán IIA, Beltrán IIB, soportes y tapaderas. |
| II | Siglo III d.C. | |
| III | Finales del siglo III-primera mitad del IV d.C. | Ánforas Keay XXIII/Almagro 51C y Keay XXII/Almagro 50. |
| IV | Segunda mitad del siglo IV-principios del V d.C. | Ánforas Eucaliptal 3, Eucaliptal 4, Eucaliptal5, Almagro 51A-B clásicas, Almagro 51C variante C. |
| V | Finales del siglo V-principios del VI d.C. | Ánforas Eucaliptal 1 y Eucaliptal 2. |
| VI | Mediados siglo VI d.C. | |

Figura 202. Tabla conclusiva de las fases descritas para el yacimiento de El Eucaliptal.

No obstante, la excepcionalidad de la factoría puntaumbrieña radica en que es el yacimiento que ha aportado unas fechas más tardías y, por tanto, es el indicador más veraz para rastrear los últimos testimonios de esta industria en el ámbito de suroeste bético. Si bien en el territorio onubense no es el único hábitat que se mantiene hasta

momento tardoantiguos, ya que las interpretaciones realizadas en la factoría de El Terrón, Lepe, así como el testimonio de la producción anfórica de La Orden, Huelva, permiten avanzar en la hipótesis acerca del abandono definitivo de las manufacturas piscícolas durante el siglo VI d.C., relacionado, como se ha interpretado, con la conquista bizantina de toda la franja litoral atlántica hispana (Bernal Casasola, 2001).

El siguiente aspecto a destacar de esta excavación ha sido la excepcionalidad y diversidad del registro cerámico, estando presentes las principales producciones cerámicas de época antigua, tanto vajilla fina (TSH, TSA, LRC, DSP ...) como cerámicas comunes (africanas, a mano, ...), siendo especialmente abundantes las ánforas de transporte de diversa procedencia, favorecido por el hallazgo de algunas piezas completas o prácticamente íntegras, al proceder del sector de necrópolis.

De igual modo, los estudios faunísticos y antropológicos de las primeras campañas de actuación han permitido avanzar tanto en las principales especias de ictiofauna y malacológicas explotadas y su transformación, como en la caracterización fisionómica de los individuos enterrados en este solar. Análisis que deberán ampliarse a los individuos faunísticos y humanos recuperados en las posteriores intervenciones realizadas en este solar.

## IV.2.c.5. Producciones a orillas del río Tinto

La mayor concentración de alfares de toda la provincia ha sido registrada en el curso inferior del río Tinto, por lo que hemos decidido enumerarlos a través de su situación desde el nacimiento del río hacia su desembocadura, es decir, de norte a sur. Así los definiremos mediante los términos municipales que atraviesa: Escacena/Paterna del Campo, La Palma del Condado, Villarrasa, Bonares, Niebla, Trigueros, Lucena del Puerto, Moguer y Palos de la Frontera (Fig. 203).

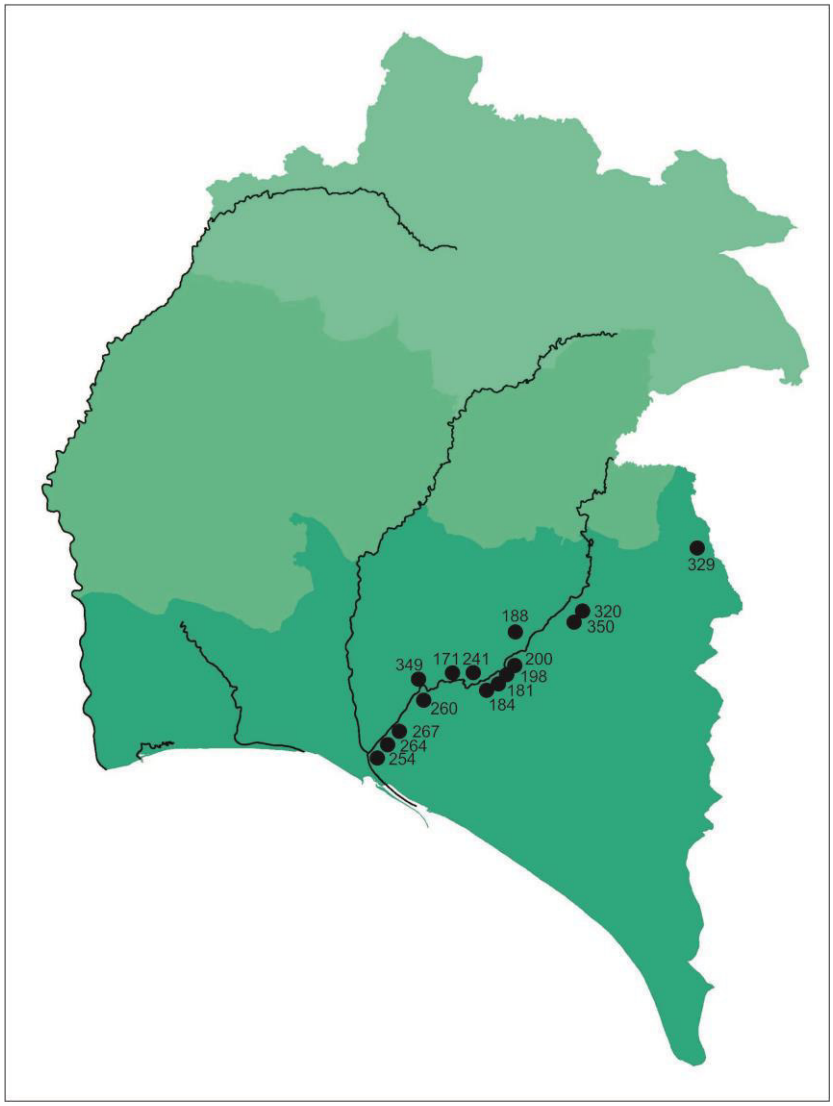



Figura 203. Mapa de localización de las alfarerías asociadas al río Tinto.

Esta zona se caracteriza por su posición sobre las margas azules del terreno que presentan grandes cualidades plásticas para la fabricación cerámica y que le otorgan una

gran capacidad agrológica. Sin olvidar, la proximidad del caudal del río que le confiere óptimas condiciones tanto para su aprovechamiento en las actividades industriales que estamos analizando, como su uso como vía de comunicación para el transporte de las mercancías elaboradas en sus cercanías.

## *Ituci*

En primer lugar, encontramos el núcleo urbano de ***Ituci***, localizado entre los términos municipales de Escacena del Campo y Paterna del Campo. Los restos murarios monumentales de esta ciudad son visibles en superficie y se redujeron a las referencias de la *Tucci* del *Conventus Hispalensis* enumerada en el Itinerario de Antonino (432,2), *mansio* intermedia entre *Ilipla* e *Italica*. En 1910 saldrá a la luz la obra *Noticia histórica de la villa de Escacena del Campo y de la ciudad de Tejada, antigua Ituci Hispalense* (Escobar y Salazar, 1910), donde se realiza una descripción pormenorizada de los restos conservados en superficie, y que será la base para la realización de los estudios de arqueología científica en esta urbe. Años más tardes serán publicados nuevos trabajos centrados en el estudio arquitectónico tanto del trazado urbano como de la disposición de la muralla (Jiménez Martín, 1977 y Corzo Sánchez, 1989).

Será en la década de 1980 cuando comiencen a realizarse diversas intervenciones arqueológicas en este espacio urbano y su entorno. La primera de ellas consistió en una actuación de urgencia llevada a cabo en una villa junto a la aldea de Tejada la Nueva, donde se extrajo un mosaico procedente de un patio cubierto, fechado a fines del siglo III d.C. (Bedia García, 1990; Olivar O´Neill y Riego Ruiz, 1990). La segunda se refiere a la documentación superficial incluida dentro del *Proyecto Tierra Llana* en 1992, mediante la realización de un muestreo y recogida de materiales de superficie de diversa cronología (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001, 144). El área industrial se inserta en el sector IV, donde entre otros hallazgos los investigadores hacen referencia a la localización entre las Torres 6 y 8 de una estructura que no parece corresponder a una torre, y que estaba asociada a *gran cantidad de escorificaciones de horno de cerámica (restos de ladrillo y tejas escorificadas) y algunos fragmentos de gossam* (Vidal Teruel,

1996, 142; Campos Carrasco y Vidal Teruel, 1999)[69]. El registro material de superficie estaba formado por cerámicas medievales y modernas, así como otras piezas relacionadas con la producción cerámica. Es por ello, que, a partir de la localización de estas muestras en superficie, consideraron la posible existencia en la zona de un área de producción cerámica. Así, esta alfarería se situaría en la puerta noroeste de acceso a la ciudad (Fig. 204), donde se ha supuesto la existencia de un sector industrial, el cual, sin duda, se instaló en este espacio por su mayor cercanía al río (Campos Carrasco y Vidal Teruel, 1999).

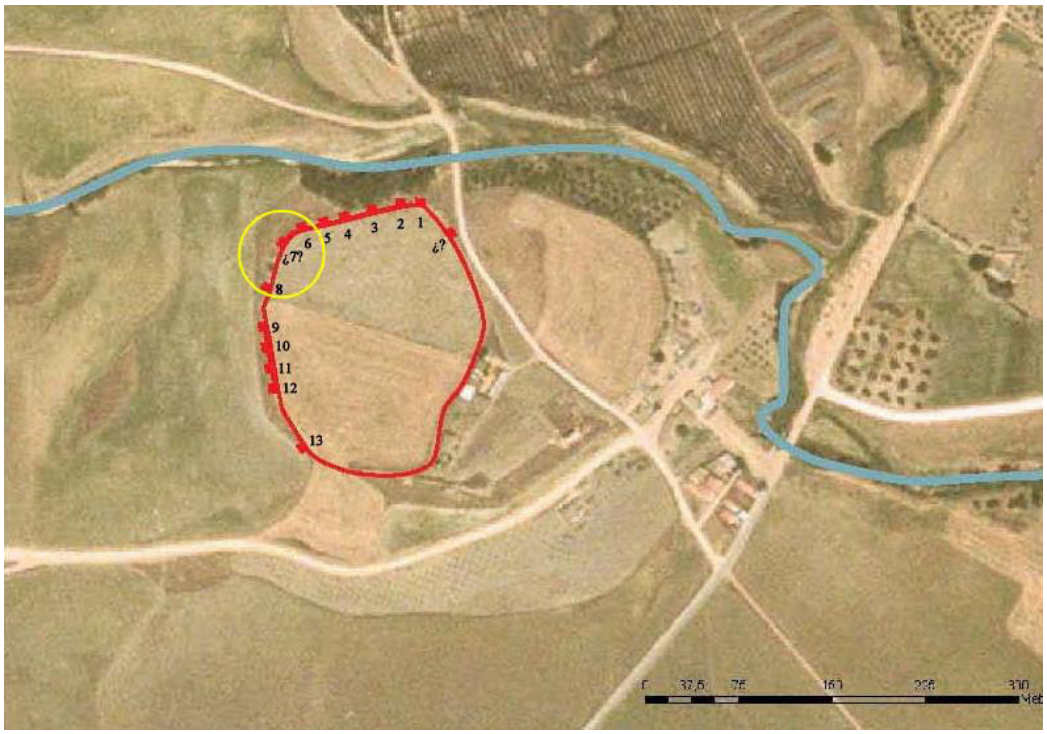



Figura 204. Plano de la ciudad de *Ituci* con la localización de los restos de las torres y el espacio ocupado por el área alfarera (Toscano Pérez, 2009, fig. 37).

Con todo ello, se planteó un trabajo de síntesis que recopilara los datos y resultados existentes sobre este asentamiento y así, poder analizar e interpretar la importancia de este enclave en el devenir histórico de la provincia, éste será el trabajo de Investigación

[69] Dentro de nuestra metodología de trabajo se encontraba el análisis de las evidencias arqueológicas, sin embargo, parece que estos materiales no fueron recogidos, simplemente descritos, ya que, entre los materiales depositados en el Museo Provincial de Huelva, no se hallaban.

de Tercer Ciclo de la Pfra. Dra. N. Vidal (1996), en el que analiza los restos conservados en superficie, de los que se desprende la existencia de un núcleo de época romana, anterior y posterior, alrededor del que se situaba un cordón de *villae* agrícolas y comerciales en relación con la vía que unía *Itálica* con *Onoba* (Vidal Teruel, 1996, 160). El primitivo circuito murado romano tendría forma de almendra situado sobre un tell amesetado, en el que han podido definirse cuatro puertas que darían salida a las principales vías de comunicación de esta urbe con la campiña oriental (*Itálica-Hispalis*), occidental (*Ilipla-Onoba*) y el área minera andevaleña (*Urium*), rodeado de un cordón industrial articulado en torno al río y la puerta oeste, pues es en este espacio donde se registró una mayor concentración de escorias en superficie durante los trabajos de prospección, estando ausentes en las muestras al interior del *pomerio* (Vidal Teruel, 2007, 210).

Los únicos datos de que disponemos sobre esta industria cerámica corresponden a los hallazgos producidos durante los trabajos de prospección superficial, entre los que se recuperaron diversos fragmentos de escorificaciones de hornos y materiales latericios deformados.

Entre los materiales distorsionados se encontraban ladrillos e *imbrices*, lo que nos lleva a pensar que, como ocurriera en el caso de *Arucci Turobriga*, que este alfar estuviera destinado a la producción de material latericio. En estos casos, la instalación de estas estructuras cercanas a la línea de muralla está motivada por la necesidad de grandes cantidades de materiales de construcción para el levantamiento arquitectónico de la ciudad, fase en la que suelen edificarse nuevos espacios de carácter administrativo, político, religioso o lúdico. Una vez cumplida su función, el espacio suele ocuparse para otros usos, en este caso, aún son muchas las incógnitas que descifrar (fecha de instalación, uso y amortización, producción, …), que podremos dilucidar cuando se realice una excavación del lugar.

Sin duda la ubicación de esta alfarería en este sector de la ciudad estuvo motivada por su proximidad al cauce del río, del que obtendría la arcilla y aprovecharía el acceso a abundante agua dulce para realizar los tratamientos necesarios para su depuración.

Por el momento, sólo contamos con las referencias acerca de la existencia en superficie de material latericio con fallos de cocción y escorificados, concentrados en un lugar concreto a extramuros de la ciudad. Así, no han sido definidos restos constructivos de esta alfarería, ni contextos cerámicos que nos aproximen a su cronología, debido a que las labores fueron únicamente de carácter superficial, debiendo esperar a futuras intervenciones en la zona para profundizar en estos aspectos.

Respecto a su cronología, el reducido registro cerámico y el escaso porcentaje analizado no nos permite estimar un periodo de ocupación y desarrollo de esta ciudad y su transformación a lo largo del periodo de ocupación romana. Para ello debemos acudir a los estudios numismáticos, a partir de los cuales ha podido establecerse una primera fase de dominación durante la segunda mitad del siglo II a.C., momento en el que esta ciudad tenía su propia ceca y emitía cospeles de gran tamaño y peso con leyendas tanto latinas como púnicas; los pesos reducidos (10 y 7 gr.) debieron ser emitidos en el siglo I a.C. (Delgado Aguilar, 2013). En esta línea, el taller alfarero que interpretamos debió existir a las afueras de la ciudad, debía corresponder a la fase en la que la ciudad adquiere la categoría municipal, obtenida posiblemente en época flavia (García y Bellido, 1959, 501), cuando se extiende la municipalización a toda *Hispania* a través del Edicto de Latinidad de Vespasiano (Campo, Vidal, Bermejo y Delgado, 2013).

## Los Romeros

El segundo de ellos está situado en el término de La Palma del Condado, en la carretera que se dirige desde este municipio a Valverde del Camino, conocido a través de la prospección superficial enmarcada dentro del *Proyecto Tierra Llana*, en el sitio llamado **Los Romeros** (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001, 210). Durante estas labores fueron identificados restos de cerámica romana, así como fragmentos de aparejo de ladrillos, *opus spicatum* y tégulas, por lo que fue definido como una villa rústica romana totalmente destruida por las labores agrícolas contemporáneas (Castiñeira Sánchez, 1988). En la ficha descriptiva del yacimiento se incorpora un inventario de materiales, entre los que se incluyen diferentes fragmentos cerámicos e incorporan una "bolsa de escoria".

Como viene siendo habitual, los estudios sobre este sitio quedaron reducidos a esta simple mención sobre su localización y funcionalidad, oscuridad que pretendemos iluminar con nuestro trabajo. Así, la revisión de los materiales depositados en los fondos del Museo provincial nos ha permitido el análisis del material cerámico recuperado y la reinterpretación del sitio como espacio artesanal.

Entre el material recuperado en superficie se encontraban diversos fragmentos de sigillata y piezas amorfas, de los que destaca un fragmento de borde de ánfora Dressel 7/11 y un *dolium* (Fig. 205), que nos remiten a un contexto desde finales del siglo I a.C. a época flavia (García Vargas, 1998, 84).

Pero queremos llamar la atención sobre la recogida de un amasijo cerámico (Fig. 206) que nos sitúa en un ambiente de carácter industrial. Se trata de un desecho de producción de un horno formado por fragmentos fundidos y adheridos. Si bien, en las actuaciones realizadas en este sitio no fueron localizados restos relacionados con piroestructuras, utensilios de alfareros u otro indicador arqueológico, creemos que el hallazgo de estas piezas de cerámica adhesionadas y torsionada es una señal inequívoca de la existencia en las proximidades de una alfarería. No obstante, en alguna ocasión se ha planteado como posible causa de la deformación de estos envases el calor generado

por el incendio de alguna vivienda, cuyas condiciones eran muy similares a las reproducidas en el interior de un horno (Barrio Martín y García Giménez, 1998). Recuérdese que los materiales analizados proceden de los trabajos de carácter superficial efectuados en la zona, por lo que aún podríamos obtener confirmación arqueológica si se realizara una actividad más intensa.

Figura 206. Escoria cerámica de Los Romeros.

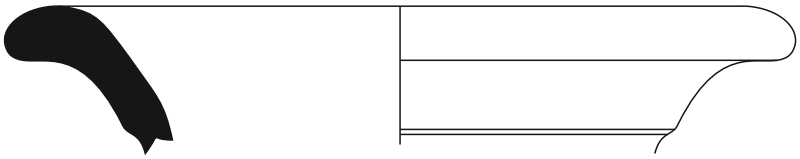
Este desecho muestra un ennegrecimiento en la estructura de la pasta, así como signos de vitrificación mediante una lámina amarillo-verdosa en la superficie exterior. Consiste en la adhesión de varias paredes de contenedores hipercocidas y torsionadas sobre sí mismas, posiblemente pertenecientes a un mismo recipiente desechado por un exceso de cochura. En este caso, se evidencian diversos problemas que han ocasionado el deterioro de la pieza, entre otros, pérdida del contenido formal o alabeado, ennegrecimiento de la estructura cerámica, vitrificación superficial y soldadura o fusión de diferentes elementos.

Respecto al recipiente original, las dimensiones del ejemplar de que disponemos nos acercan a un contenedor de gran tamaño, o bien a elementos constructivos, tal vez ímbrices. Sin embargo, creemos que aventurarse a una interpretación de este tipo podría dirigirnos hacia interpretaciones erróneas del lugar.

La ubicación de esta *villa* con un área dedicada a la alfarería se encuentra muy próxima a dos de los principales núcleos urbanos de la Campiña onubense, por lo tanto, podemos enmarcarla bien dentro del hinterland de la ciudad de *Ituci* o el de *Ilipla*. En una localización cercana se encuentra otra serie de *villae* de carácter agropecuario (Establecimiento, Almacén, Las Gallegas, El Cubero, Los Villares, El Canto, Los Villares de La Orden, Peones Camineros) que han sido asociadas a la antigua vía que desde *Italica* se dirigía a la Lusitania, ya que estos establecimientos se sitúan alineados en el camino viejo de la Vereda de la Carne (Sillières, 1981), al que algunos autores, debido al topónimo de este vial, han asociado un posible uso agropecuario del entorno desde época antigua (Vidal Teruel, 2007, 263). Sin embargo, consideramos que este itinerario sería el utilizado para el abastecimiento de la población del Andévalo, centrada en el monocultivo minero y, por tanto, deficitaria en productos alimentarios, de los que se suministraría a través de la puesta en explotación del territorio más próximo, como son el sector de Campiña y Los Llanos de Aroche. Ya J. Ruiz era de la opinión que los restos de una vía y de un puente en las proximidades de El Berrocal y La Palma del Condado, hacían pensar en la existencia de otro camino en dirección norte-sur, para poner en comunicación las zonas mineras con el Condado, a través del cual se daría salida a las producciones mineras y desde el que se proveerían de los enseres y alimentos de los que estaba desprovisto (Ruiz Acevedo, 1998, 92).

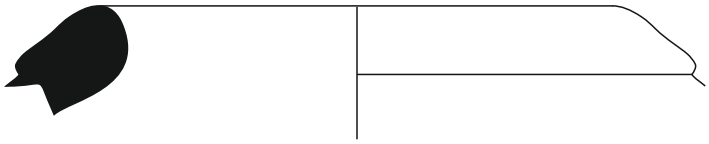
Por tanto, la alfarería de Los Romeros podría estar destinada a la elaboración de contenedores cerámicos para el transporte de sus producciones agrícolas, bien con destino el área minera o la exportación hacia otros mercados más alejados.

Ánfora Dressel 7/11



LR90/045/4/4

*Dolium*



LR90/045/4/10

0 5cm

Figura 205. Materiales procedentes del yacimiento de Los Romeros.

## Los Barrancos

Hacia el sur, en el término municipal de Villarrasa se ubica el yacimiento de **Los Barrancos**, próximo al arroyo de Los Cristos, afluente del río Tinto, donde, en una barrancada, hace algunos años el agua puso al descubierto importantes restos que permitieron dar aviso al arqueólogo inspector provincial para su inclusión en el correspondiente catálogo de restos arqueológicos (Fig. 207). En este caso, interpretaron que se trataba de una villa rustica con un horno cerámico de planta piriforme y pilar central (Campos, Pérez y Vidal, 2004a). En las cercanías del mismo se documentó la presencia en superficie de abundantes restos de materiales constructivos, cerámicas finas de mesa, comunes (*dolia* y *opercula*) y ánforas, sin determinar.

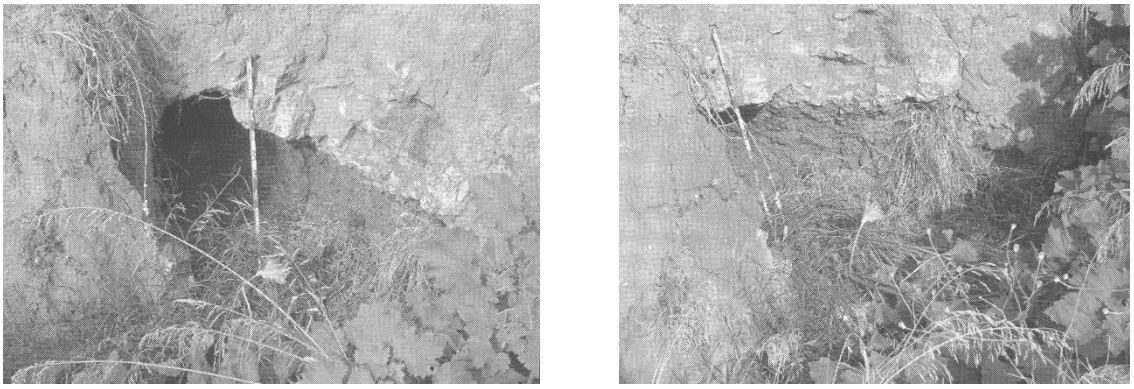


Figura 207. Restos constructivos de Los Barrancos, Villarrasa (Campos, Pérez y Vidal, 2004a)

Según sus investigadores, el mayor porcentaje de cerámicas comunes y la documentación de algunos ejemplares con fallos de cocción parecen indicar que ésta sería la producción de este alfar, centrada en la manufactura de recipientes para el almacenamiento, *dolia* y *opercula* de borde escalonado. No obstante, entre los materiales dispersos en superficie se encontraron fragmentos de tégulas y ladrillos con restos de escorificaciones y fallos de cocción, permitiendo establecer una producción diversificada para este horno. La consulta del material depositado en los fondos del Museo Provincial no dio ningún fruto en relación con este yacimiento, así pues, sólo contamos con las descripciones incorporadas en esta somera ficha del sitio. Así, sus investigadores, dada la escasa representatividad anfórica, consideraron que esta producción no estaría representada entre su repertorio de fabricación, si no más bien

parece estar relacionada con la zona de hábitat contigua ((Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

Este sector industrial se ha relacionado con los restos documentados en el yacimiento situado en Eriondo (Villarrasa), a escasos metros de Los Barrancos, que se supone correspondería con la *pars urbana* de la *villa rustica*. Presenta una ocupación desde comienzos del siglo I d.C., perdurando hasta principios del siglo V d.C. (Campos, Pérez y Vidal, 2004a). Al igual que también estaría vinculado con Casa del Moro, Niebla (Pérez, Campos y Gómez, 2000), donde las formas de TSA lo fechan en los siglos IV-V d.C., y asociado a la producción de aceite, por el hallazgo en superficie de un contrapeso granítico de forma cilíndrica. Así, según sus investigadores estos tres asentamientos formarían una misma villa rústica, con su parte urbana en Eriondo, su alfarería en Los Barrancos y su almazara en Casa del Moro, situándose el periodo de producción agrícola entre el cambio de Era y el siglo V d.C. (Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

El registro del material recuperado durante los trabajos de prospección superficial mostraba dos momentos de uso de esta estructura, cuyos datos hay que tomar con cierta precaución, el primero fechado en el siglo I d.C. a partir de un fragmento de TSH, y un segundo que perdura hasta los siglos IV-V d.C. (TSA Hayes 67 y 75).

Respecto a la alfarería, a partir del material gráfico de que disponemos, ha sido posible realizar una primera definición de las características de la estructura fornácea, ya que los restos se han perdido al quedar el área desprotegida de cualquier tipo de delimitación. Si bien debemos resaltar el mal estado de conservación de este horno por varios factores, como consecuencia de su exposición durante un amplio periodo de tiempo a los agentes meteorológicos; a la acción de clandestinos desde un momento indeterminado; y, de forma predominante, su pérdida parcial estuvo motivada por efecto de las escorrentías del caudal adyacente.

Con todo, hemos podido realizar un primer análisis de algunos elementos identificados. Entre ellos, la cámara de combustión en precario estado de conservación,

destruida la mayor parte por efecto de la escorrentía del arroyo, que ha provocado la pérdida de cualquier cubierta sedimentaria. En el perfil conservado puede observase el sistema constructivo utilizado para su edificación. Primero se realizó una fosa circular de paredes verticales en el nivel geológico en el que se insertó esta estructura, por lo que en negativo constituía la planta de la cámara de cocción y el praefurnio. En las paredes del corte practicado se adosaron los lienzos de la cámara de combustión, consistente en una simple compactación de la obra mediante una capa de arcilla, como aislamiento del nivel geológico y para otorgarle mayor estabilidad, la cual irá endureciéndose con el continuo contacto con la fuente de calor. En el alzado únicamente se ha conservado la zona de contacto con el nivel geológico que le ha servido de apoyo y protección, sin embargo, no han permanecido los restos de las partes aéreas del horno, es decir, la parrilla, la cámara de cocción o laboratorio y la bóveda de la cubierta. Según los restos registrados en superficie estimamos que presenta cámara de combustión de tendencia ovalada o piriforme, cuyas dimensiones pueden calcularse por las huellas dejadas en el perfil y que se sitúan en torno a 1,80 m de diámetro y 0,70 m de altura (Fig. 208).

Figura 208. Vista general de los restos documentados en Los Barrancos con indicación de las posibles estructuras murarias correspondientes a las paredes del *praefurnium*.

Esta técnica de recubrimiento de las paredes internas mediante una simple capa de arcilla es habitual en estructuras alfareras bajoimperiales como los casos del taller de Matagallares, Granada (Bernal Casasola y Navas Rodríguez, 1998a) o en los hornos

lusitanos de Pinheiro en la desembocadura del Sado (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 281). Como veremos más adelante podemos fechar esta estructura en momentos tardíos, por lo que suponemos presentaría planta piriforme, característica de este periodo, frente a los hornos de planta circular propios de épocas más antiguas (Amaro, 1990b).

El suelo de la misma está realizado con el mismo sistema edilicio, cubierto con barro que se va endureciendo al contacto con la fuente de calor y otorgándole horizontalidad. Esta misma técnica es utilizada tanto en la cámara de cocción como en el praefurnio, siendo la práctica habitual en este tipo de construcciones (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004).

Además, es fácilmente distinguible la existencia de un horno en esta zona ya que se documenta un notable enrojecimiento del nivel geológico perimetral de las paredes de la estructura como consecuencia tanto de las altas temperaturas alcanzadas como de un uso continuado de la piroestructura, con un grosor de 0,50 m. Esta última cuestión también podemos relacionarla con la evidente acumulación de restos de la escorificación en el interior de la estructura (Fig. 209).

Figura 209. Escorificaciones del horno de Los Barrancos

En el centro de este horno se conserva un pilar circular (Fig. 210), que presenta un diámetro de 0,50 m situado directamente sobre el nivel geológico. Pese a su buena conservación, se encuentra alterado en su superficie por la presencia de escorificaciones en su cara exterior e inferior a causa de un uso continuado. La técnica constructiva de

esta columna de sustentación de la parrilla no ha podido determinarse, al estar totalmente cubierta por restos de escorificaciones. Se advierte una diferente coloración en la base del pilar y la parte superior de la misma, mostrando la inferior un aspecto endurecido y tonalidad dorada por el contacto directo con las llamas procedentes del praefurnio; y la superior enrojecida por estar cubierta por una capa de arcilla y restos de pared. La altura conservada es de 0,40 m por lo que es casi imposible determinar la altura original, que debía ser mucho mayor.

Figura 210. Pilar del horno de Los Barrancos.

Si bien los elementos constructivos conservan cierta altura no han quedado huellas de la parrilla.

Junto a ello, pueden observarse los restos del *praefurnium* que se situaba de espaldas al caudal del río, en posición diagonal al mismo para evitar que al hogar le afectaran los vientos dominantes. Está construido con material latericio horizontalizado, en el que se conservan unas 23 hiladas, unas sobre otras (Fig. 208). El material latericio con el que se edificó presentaba unas dimensiones de anchura 15 cm y grosor 4 cm trabadas con algún tipo de mortero, posiblemente pellas de arcilla. No disponemos de la longitud de la estructura al estar totalmente envuelta por una capa de cubierta vegetal y no se procedió a la limpieza superficial de la misma. En el perfil comprobamos como se conserva un pasillo de paredes convergentes y tendencia troncocónica de ancho 1,00 m en la unión con la cámara de calor y 0,90 m conservados de alto, más ancho en la unión

con la cámara del horno para facilitar la carga de combustible (Campos, Pérez y Vidal, 2004a, 150).

Entre otros, también se conservan los restos de una construcción erigida con diverso material latericio en tres líneas paralelas (ladrillos y tégulas) unido con mortero de cal, conformando un arco (Fig. 211). Los elementos edilicios están dispuestos unos sobre otros en tres filas, lo que le otorga una gran estabilidad a la estructura. Los materiales latericios documentados en los alrededores evidenciaban su uso en esta construcción, debido a las huellas de su exposición continuada a los efectos del fuego. Estos restos no se encontraban *in situ*, sino que aparecieron desplazados unos metros del conjunto detectado, sin embargo, es evidente su relación con él, por lo que posiblemente conformarían la cubierta del túnel de carga o *praefurnium*, cuyas dimensiones no ha sido posible determinar.

Figura 211. Restos constructivos de Los Barrancos

Pese al estado de conservación en el que fue hallado, podemos concretar que nos hallamos ante un horno del tipo IIA de Cuomo de Caprio, con cámara de combustión circular u ovalada y pilar central.

Como comentamos anteriormente toda la estructura estaba excavada en el terreno natural, esta técnica era común utilizarla en este tipo de construcciones ya que con ella se conseguía otorgar de una mayor estabilidad al conjunto murario, al igual que le ofrecía un mayor aprovechamiento calorífico.

El interior de la cámara de combustión apareció vacío a causa de ubicarse en plena trayectoria de la escorrentía, lo que ha favorecido la continua erosión de la misma. Consecuencia de ello, no han sido detectados niveles de las últimas cocciones o niveles de cenizas y carbones, cuyos restos permitan realizar análisis del combustible utilizado o el material manufacturado en el mismo.

Hornos de similar morfología y dimensiones los hallamos en otros alfares de cronología bajoimperial, ya que este sistema edilicio es característico de este periodo, así como las cámaras de cocción de reducido tamaño. Contamos con paralelos de estructuras de estas particularidades en la intervención practicada en la villa romana de Puente Grande (Los Barrios, Cádiz), cuyas medidas se disponen entre 1x1,5m de diámetro y que ha sido fechado a principios del siglo IV d.C. (Bernal Casasola, 2002); el horno B de Los Matagallares, Granada, presenta planta oval de 1,60x2,00 m de dimensión (Bernal Casasola y Navas Rodríguez, 1998a) o el horno 2 de Garrocheira con 1,70 m de diámetro (Amaro, 1990a), entre otros.

Al tratarse de una intervención superficial, los datos acerca de otros espacios constructivos relacionados con la alfarería son escasos. Sin embargo, la elección de su ubicación, a orillas del arroyo, indica la disponibilidad de la materia prima a escasa distancia, por un lado, barreros de arcilla en la ribera del río; por otro, abundante agua dulce para la decantación de las arcillas; y por último, acceso a combustible maderero en los alrededores. Por ello, no desestimamos que en futuras actuaciones en la zona pudieran obtenerse datos acerca de nuevos espacios que delimiten las diferentes áreas que conforman un taller alfarero.

Cronológicamente, los materiales hallados en superficie aportan una datación de la primera mitad del siglo V d.C., por la presencia de diversos fragmentos de TSA Hayes 67 y 75 (Fig. 212), siendo aún una incógnita estimar la fecha de comienzo de actividad de esta estructura, ya que simplemente conocemos que estuvo en funcionamiento en este horizonte. Como comentamos, el sistema y las dimensiones de la estructura fornácea nos aproximaban a un contexto de este periodo, por lo que esta construcción se suma a otras de estas fechas identificadas en el sector de la Tierra Llana onubense.

Durante las labores de prospección superficial en las que se enmarca el hallazgo de esta estructura han sido registrados abundantes materiales cerámicos. Los más abundantes son el grupo formado por grandes tinajas de almacenamiento, *dolia*, y sus correspondientes tapaderas. Así, por su abundancia, junto a la presencia de varios ejemplares con muestras de exceso de cocción, estos envases fueron considerados las principales manufacturas de esta alfarería.

Los ***dolia*** (Fig. 212) se caracterizan por bordes horizontales de carácter invasado y labios muy engrosados, con diversas variantes en la posición de los mismos, unos de borde engrosado al exterior y perfil redondeado, otros apuntados y de sección almendrada y por último, en algunos casos moldurados, con diámetros que varían entre los 20 y 32 cm. A partir de la disposición de las paredes la tendencia dará lugar a cuerpos globulares, propios de estos envases.

LB/1: borde de *dolium* engrosado y perfil redondeado;
LB/5: borde de *dolium* engrosado y perfil redondeado;
LB/4: borde de *dolium* engrosado, perfil redondeado e invasado;
LB/8: borde de *dolium* engrosado y perfil redondeado;
LB/3: borde de *dolium* engrosado y perfil apuntado, con hundimiento al exterior del borde;
LB/7: borde de *dolium* engrosado y perfil apuntado;
LB/2: borde de *dolium* engrosado y perfil moldurado;
LB/6: borde de *dolium* engrosado y perfil moldurado.

Ejemplares de similar tipología los hallamos en el único individuo recuperado de este tipo en la intervención en el alfar romano de la Venta del Carmen, Cádiz, fechado a finales del siglo I d.C. (Redondo Ferrero y Zamora Merchán, 1998, 223, fig. 160) o los identificados en las fases alto y bajoimperial de la villa romana de Puente Grande, Cádiz (Ochoa, Gómez, Sánchez y Torrecilla, 2002, 468, fig. 330 y 470, fig. 334). Como vemos las características de estos envases no permiten aportar datos cronológicos ya que esta tipología se mantiene con escasas variaciones a lo largo de un amplio periodo de tiempo, fechándose por el momento las registradas en Los Barrancos en la primera mitad de la quinta centuria, por su asociación, como hemos comentado, con otras piezas usadas en el menaje de mesa.

Con respecto a las tapaderas (***opercula***) -Fig. 213-, presentan diámetros entre 40-48 cm, con bordes bífidos y acanaladura central para una mayor sujeción con los recipientes de almacenamiento anteriores. Si bien no hemos hallado paralelos de morfología análoga, en el asentamiento de Puente Grande, Cádiz, las cazuelas de borde bífido registradas presentan una tipología muy aproximada, aunque de menor apertura (Sánchez, Torrecilla, Ochoa y Gómez, 2002).

LB/9: borde bífido y carena de tapadera;
LB/10: borde bífido de tapadera;
LB/11: borde bífido de tapadera;
LB/12: borde bífido y con pequeña ala de tapadera;
LB/13: borde bífido y suave engrosamiento exterior.

Pese a ello, dentro del Proyecto *Estudio de materiales arqueológicos romanos depositados en el Museo Provincial de Huelva* (Junta de Andalucía) bajo la dirección de J. O´Kelly Sendrós, quedaba excluido el análisis de estos materiales, ya que como comentamos con anterioridad, la recogida de material en superficie no fue uno de los objetivos que se incorporaba en el trabajo superficial. Con ello, queremos hacer hincapié en que no contamos con muestras de estos ejemplares para su incorporación a nuestro catálogo, para la realización de una primera aproximación a la composición arqueométrica de estas producciones.

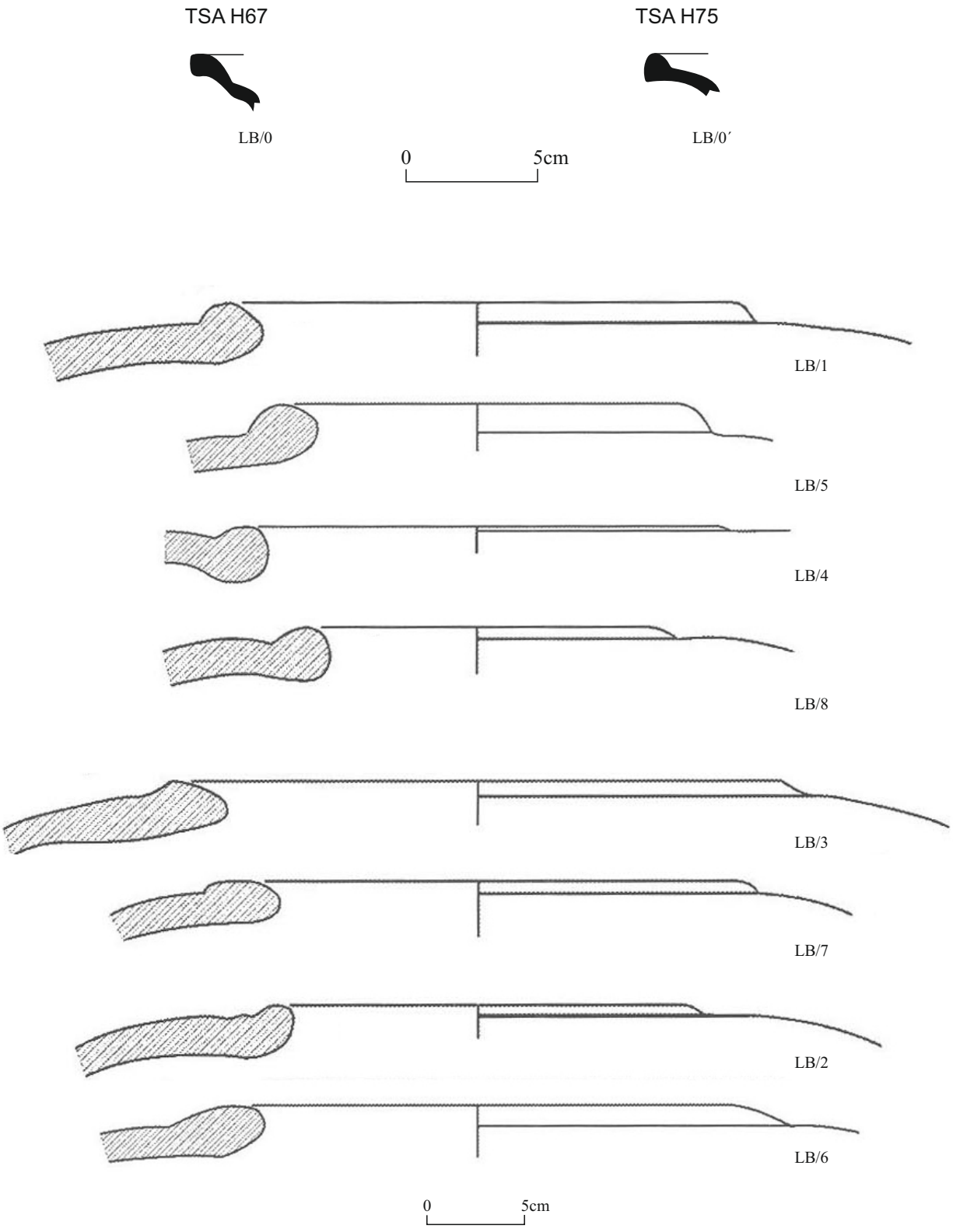



Figura 212. Material datante y *dolia* de Los Barrancos (Campos, Pérez y Vidal, 2004a, fig. 25).

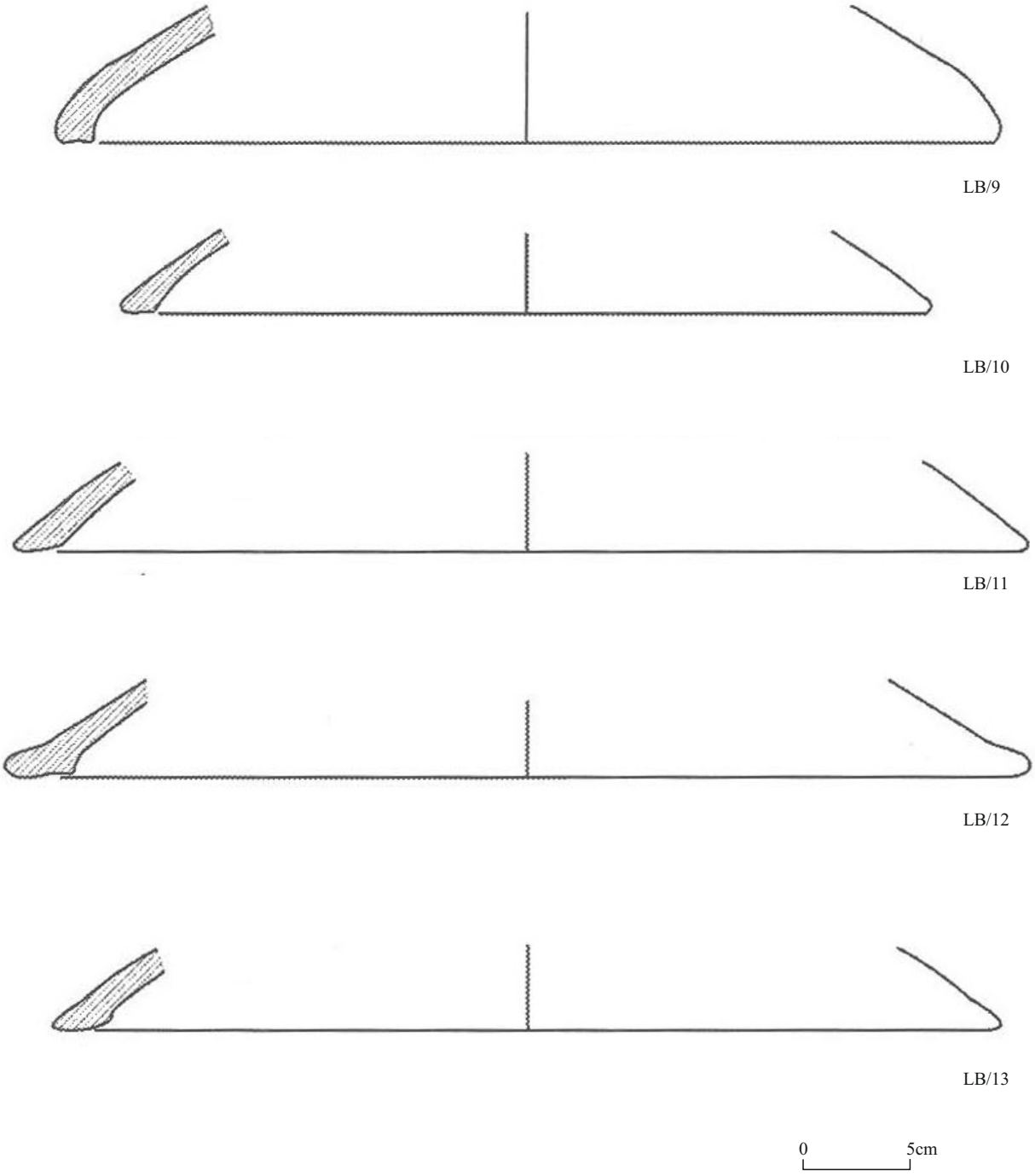



Figura 213. *Opercula* de Los Barrancos (Campos, Pérez y Vidal, 2004a, fig. 25).

Con todo, nos hallamos ante una *villa rustica* con diversos espacios diferenciados, Eriondo (Villarrasa), Campo del Moro (Niebla) y Los Barrancos (Villarrasa) -Campos, Pérez y Vidal, 2004a-. En Eriondo se localizaría el espacio de hábitat; por su parte, Campo del Moro estaría dedicado a la transformación de la producción agrícola como parece evidenciar el registro de un contrapeso de prensa de viga de granito de forma cilíndrica (Pérez, Campos y Gómez, 2000), así como un pozo romano encofrado por un anillo formado por tégulas en disposición aplantillada , que se utilizaría como silo de almacenamiento (Campos, Pérez y Gómez, 2006, 308), similar al localizado en el yacimiento de La Almagra de Huelva (Campos, Vidal y Gómez, 2002).

En el caso de Los Barrancos nos hallamos ante un espacio alfarero de época bajoimperial centrado en la manufacturación de envases destinados al almacenaje de la producción agrícola, que requería el asentamiento al que pertenecía. Estos recipientes eran fundamentales para el aprovisionamiento de la producción agrícola de esta villa. Sin duda, estos productos deberían ser posteriormente comercializados en otro tipo de recipientes de menor capacidad y peso, que permitiera tanto su transporte por vía terrestre, a través de los diversos itinerarios que confluían en este sector provincial, como utilizando el cauce del río, desde el que poder alcanzar el puerto de *Onoba*. De esta manera, nos encontramos ante una gran explotación agrícola cuyo momento de máximo apogeo podemos situar entre finales del siglo IV y principios del V d.C., dedicada al aprovechamiento del olivar, con el que comercializaría especialmente con el sector litoral, a pleno rendimiento en esta fecha.

Pasamos a continuación a describir el numeroso conjunto de alfares documentados en el término municipal de Bonares, inventariados a través de la prospección superficial efectuada en el año 2001 (Pérez Macías, 2004b), por lo que sólo podemos realizar una aproximación con los materiales disponibles. En esta región se pueden diferenciar tres horizontes litológicos: desde el río Tinto hasta el casco urbano, una zona de margas (Arcillas de Gibraleón); en dirección sur, suelos limo-arenosos (Arenas de Huelva); y más próximo al mar, arenas basales (Arenas de Bonares). El desarrollo agrícola se concentra en las dos primeras unidades, en especial para los cultivos del olivar y viñas (Pérez Macías, 2010). En este sentido, las buenas cualidades plásticas de las margas azules permitieron, por otro lado, el desarrollo de la actividad alfarera.

## Las Suertes

Hacia el sur ubicamos el asentamiento de **Las Suertes**, registrado en esta prospección en una posición en ladera sobre la línea de cerros que separan la cornisa del alcor de Bonares y el valle del río Tinto (Pérez Macías, 2004a). Los restos registrados en superficie permitieron fechar el asentamiento desde época protohistórica con perduración hasta la etapa islámica, con mayor incidencia en momentos tardorromanos, cuyos materiales de construcción fueron aprovechados en el asentamiento posterior de la etapa andalusí. Según su investigador, estas reocupaciones muestran las condiciones del asentamiento y su buena localización, cercano al sitio portuario de Los Bojeos, arteria de comunicación del río Tinto y próximo a otros alfares, descritos en este capítulo.

Así, sus investigadores identifican fragmentos de sigillatas hispánicas procedentes de los talleres de Andújar y Tricio del siglo I d.C.; sigillatas africanas, desde los tipos del siglo II d.C., Hayes 8 y Hayes 9, a las del siglo III d.C., Hayes 32; aunque las que predominan son las formas de los siglos IV y V d.C.: Hayes 61, Hayes 67 y Hayes 87, comunes africanas, Hayes 197 de cuerpo interior estriado, las tapaderas de los tipos Ostia I/261 y Ostia II/302, y cacerolas de bordes vueltos de idéntica pasta, y las ánforas tardías, Keay XII y Dressel 23 (Pérez Macías, 2010). Entre estas cerámicas abundan las embocaduras de dolios y sus tapaderas, formas que presentan fallos de hornos pasados

de temperatura (vitrificados) y deformados, al igual que registran barreños de cuerpo globular y borde saliente y lebrillos de borde reforzado.

Concluyen que la presencia de fallos de hornos en los dolios y la presencia de un fragmento sellado (*EEL*), que vinculan, con reticencias, a *E(clesiae)EL(eplense)* por su cercanía con el enterramiento del obispo Vincomalos (Pérez Macías, 2010). Estos son elementos atribuibles para situar en el asentamiento una alfarería de época tardía, con una producción de recipientes de almacenamiento y, posiblemente otras cerámicas comunes (Pérez Macias, 2010).

El análisis de este área de producción cerámica se realizará a partir de los datos publicados procedentes de la prospección efectuada en la zona, ya que, a fecha del proyecto de análisis de los materiales depositados en el Museo Provincial, aún no se habían entregado a esta institución los recuperados en este yacimiento. Ahora bien, para su estudio contamos con un amplio repertorio que nos permitirá realizar una interpretación del sitio cronológica y funcionalmente, al igual que establecer posibles manufacturas de carácter local.

Si bien se realizó una recuperación aleatoria de materiales en superficie, no han sido localizados restos de estructuras vinculadas a la producción cerámica que permitan el análisis de alguna de las áreas de transformación y manufactura de la arcilla, manteniéndose estos datos aún inéditos.

El registro material que nos aporta información acerca de la fecha de ocupación del mismo se distribuye de la siguiente manera:

- **Siglo I d.C.**: los autores mencionan el hallazgo en superficie de fragmentos amorfos de TSH de los talleres de Andújar y Tricio.
- **Primera mitad del siglo II d.C.** (Fig. 214): entre la vajilla de mesa están representas las siguientes formas de TSA: Hayes 8A, cuya producción se estima durante la segunda mitad del siglo I y la primera del II d.C. y Hayes 9A de la primera mitad del II d.C. Dentro de las cerámicas africanas de cocina destacan las cazuelas Hayes 197/ Ostia III,

267, su periodo de mayor auge y difusión se da en el siglo II d.C., perdurando hasta el V d.C. (Sánchez Sánchez, 1995), tapadera Ostia I, 261, una de las formas más difundidas, situándose su máximo auge en el siglo II d.C. perdurando hasta la segunda mitad del IV d.C. (Sánchez Sánchez, 1995) y la cazuela Ostia II, 306, de escasa presencia en la Bética, con ejemplares desde inicios a mediados del siglo II d.C. (Sánchez Sánchez, 1995), y el plato Lamboglia 10A, de las más populares fabricaciones africanas de cocina cuya comercialización en tierras hispanas y béticas no se atestigua hasta la segunda mitad-fines del siglo I d.C., con un periodo de auge en el II d.C., perdurando durante los siglos IV-V d.C. (Sánchez Sánchez, 1995). Además de un mortero de origen bético agrupado en la forma IV.A.1 de borde engrosado reentrante de la segunda mitad del siglo I-segundo tercio del siglo II (Vaz Pinto, 2003, 259-260).

- **Siglo III d.C.** (Fig. 215): el repertorio de TSA está formado por la forma Hayes 32 de la primera mitad del siglo III d.C. y las ánforas Dressel 23A de mediados del siglo III d.C (Berni Millet, 1998, 61), junto a un borde de ánfora africana IIC 1, de mediados del siglo III-principios del IV (Bonifay, 2004, 115).

- I**nicios del V d.C.** (Fig. 215): la vajilla de mesa de procedencia africana está representada por las formas Hayes 61A, testimoniada en superficie y cuya cronología se sitúa entre el primer cuarto del siglo IV y las primeras décadas del V d.C.; Hayes 67, de la segunda mitad del IV a mediados de la siguiente centuria; Hayes 68 cuya producción se fecha desde mediados del siglo IV al primer cuarto del V d.C.; Hayes 59B que aporta una datación desde las primeras décadas del IV a inicios del V d.C.; y Hayes 72A de principios del siglo V d.C.

- **Finales del siglo V-inicios del VI d.C.**: representado por un fragmento de TSF Hayes 3D-E (Fig. 215).

Pese a todo, los elementos más abundantes hallados en superficie lo componen el amplio conjunto de dolios y tapaderas, formas que, además, presentan fallos de hornos, pasadas de temperatura y deformados. Ello ha sido uno de los indicios periciales para

considerar la existencia en el lugar de una alfarería centrada en la manufactura de estos recipientes.

Los ***dolia*** (Fig. 216) presentan bordes horizontales de carácter invasado, labio muy engrosado al exterior y perfil redondeado, cuyo diámetro se sitúa en torno a los 24 cm. A partir de la disposición de las paredes la tendencia dará lugar a cuerpos globulares, propios del tipo.

LS/1: borde de *dolium* de perfil engrosado y redondeado;
LS/2: borde de *dolium* de perfil engrosado y moldurado;
LS/3: borde de *dolium* de perfil engrosado, redondeado e indicado;
LS/4: borde de *dolium* de perfil engrosado, redondeado e indicado.

Tipológicamente se aproximan a las manufacturas del taller de Los Barrancos, por lo que suponemos serían formas estandarizadas para este entorno y con la misma cronología, donde estos envases cumplirían las necesidades de almacenaje de las producciones oleícolas, cerealísticas o vitivinícolas de la zona. La estandarización en la morfología de los bordes de los dolios de esta época ya se ha expuesto para el caso de los analizados en la villa de Puente Grande, Cádiz, donde el Bajoimperio está representado por un prototipo más homogéneo, frente a la diversidad formal de época altoimperial (Ochoa, Gómez, Sánchez y Torrecilla, 2002).

Un fragmento de galbo recuperado presenta *in ventre* un sello impreso en cartela rectangular de 3 cm de longitud conservados y 1,5 cm de anchura, está impresa en negativo, donde pueden identificarse en una sola línea las grafías *EEL[...]* con una altura de 1,2 cm (Fig. 217). El sello se encuentra incompleto y no presenta interpunciones, por lo que tal vez pueda referirse a los *tria nomina* del alfarero o del propietario de la *figlina* que manufacturó estos envases. Por ello, esta marca ha sido interpretada como *E[clesiae]EL[eplensis]*, y como comentamos, se ha venido vinculando a la cercanía del enterramiento del obispo Vincomalos (Pérez Macías, 2010). Por el momento, no hemos documentado esta marca en ningún otro ejemplar tanto procedente del territorio onubense como en los corpus epigráficos consultados, por lo que aún son muchas las incógnitas acerca de la posible relación de este sello con

el alfarero o con el propietario del *fundus*. De lo que no cabe duda, es de la cada vez más intensa propiedad que va adquiriendo el ente eclesiástico en el ámbito agrícola onubense. Para este periodo se están abriendo camino nuevas líneas de investigación que evidencian una relación entre centros religiosos e instalaciones de producción alimenticia en diversos lugares del Mediterráneo (Bernal Casasola, 2010), como así parecen atestiguar otras muestras halladas también en estos envases en la necrópolis de Torrox (Málaga), donde aparece *in planta pedís* la fórmula *SPES IN DEO* (Rodríguez Oliva, 1986), o en el caso de Moura, de donde procede una serie de sellos impresos *in ventre* de grandes *dolia*. Aparecen insertos en doble cartela rectangular con los signos *Eclesi(a)e S(an)ct(e) Mari(a)e Lacaltens(is).i(n) Agripi* (Canto de Gregorio, 1997: ERBC 186 y 203).

Figura 217. Sello sobre *dolium* (Pérez Macías, 2010, lám. 1).

Un elemento que se pone en nuestra contra es la casi inexistencia de evidencias sobre la localización de la necrópolis de la ciudad de *Ilipla* que ayuden a identificar el posible autor de este timbre, las cuales se reducen a los testimonios de O. Davies (Davies, 1934), el padre C. Jurado (Jurado Carrillo, 1936) y algunas noticias orales, todas ellas meras referencias carentes de contrastación arqueológica (Vidal Teruel y Bermejo Meléndez, 2006). El mismo desconocimiento es señalado para áreas de enterramientos asociadas a *villae rusticae* en la Tierra Llana, con simples informaciones sobre las mismas procedentes de prospecciones superficiales (Fernández Sutilo, 2008). Por todo ello no disponemos de elementos epigráficos que no ayuden a realizar una interpretación más pormenorizada de esta marca y de su posible vinculación al mundo eclesiástico. El único testimonio de la existencia de la sede episcopal de Niebla es la aparición en el paraje de Los Bojeos en Bonares, de una placa de mármol del obispo Vincomalos, que habría nacido en el 424 d.C. y fallecido en el 509 d.C., que vivió como obispo 43 años y cuya procedencia pueda ser germánico occidental (González Fernández, 2001). El hallazgo de esta pieza

en el ámbito rural rompe con la tendencia habitual por la cual los obispos habían de ser enterrados en basílicas urbanas. Así, ello es una muestra patente del interés de la jerarquía eclesiástica de Niebla en la posesión de *fundi* (Campos, Gómez y Pérez, 2006, 356), en los que se incorporarían las labores alfareras.

En este sentido, y dada su proximidad, se ha estimado que la producción agrícola iliplense se regía a través de la comercialización por el río Tinto y el puerto de Los Bojeos, donde se ha supuesto estaría situada una aduana fiscal (*statio portorii*), controlada por el obispo de Niebla (Campos, Gómez y Pérez, 2006, 359).

Los ***opercula*** (Fig. 216), otra de las producciones identificadas a través de fallos de hornos, puede definirse por las tapaderas, fundamentalmente para la cubrición de los envases anteriores, las cuales poseen bordes bífidos, con acanaladura central para una mayor sujeción y diámetro medio que podemos ubicar en los 26 cm.

LS/5: borde bífido y exvasado de tapadera;
LS/6: borde redondeado y engrosado de tapadera;
LS/7: borde bífido y engrosado al interior de tapadera;
LS/8: borde exvasado y redondeado de tapadera;
LS/9: borde bífido y engrosado al interior de tapadera;
LS/10: borde exvasado y redondeado de tapadera;
LS/11: borde exvasado y redondeado de tapadera.

Como ocurriera en el caso previo, estos recipientes repiten modelos similares para todo el territorio que estamos analizando, con tipología aproximada a las producidas en el alfar de Los Barrancos.

Además, se ha propuesto que entre los envases de repertorio local se encuentran otras piezas de cerámica común, ampliamente representadas en superficie, como son los *pelves* de cuerpo globular y borde saliente (Fig. 216), comunes en las producciones de los diversos alfares bajoimperiales documentados en este entorno (Pérez Macías, 2010).

LS/13: borde saliente de *pelves*, oblicuo al interior y pestaña en la parte interna;
LS/14: borde saliente de *pelves*, oblicuo al interior y pestaña en la parte interna;

LS/15: borde saliente de *pelves*, oblicuo al interior y pestaña en la parte interna.

Respecto a la cronología de producción, al tratarse de materiales procedentes de las labores de prospección superficial, los materiales son escasos y descontextualizados, situándose los más antiguos en el siglo I d.C., llegando a alcanzar en el registro recuperado un amplio arco de datación. A pesar de ello, su similitud con las manufacturas del taller anterior y la cronología de la mayor parte del registro cerámico recuperado, permiten reducir el periodo de fabricación cerámica entre finales del siglo IV d.C. y la primera mitad del siglo V d.C., sin descartar la ocupación de este espacio en una fase anterior y posterior.

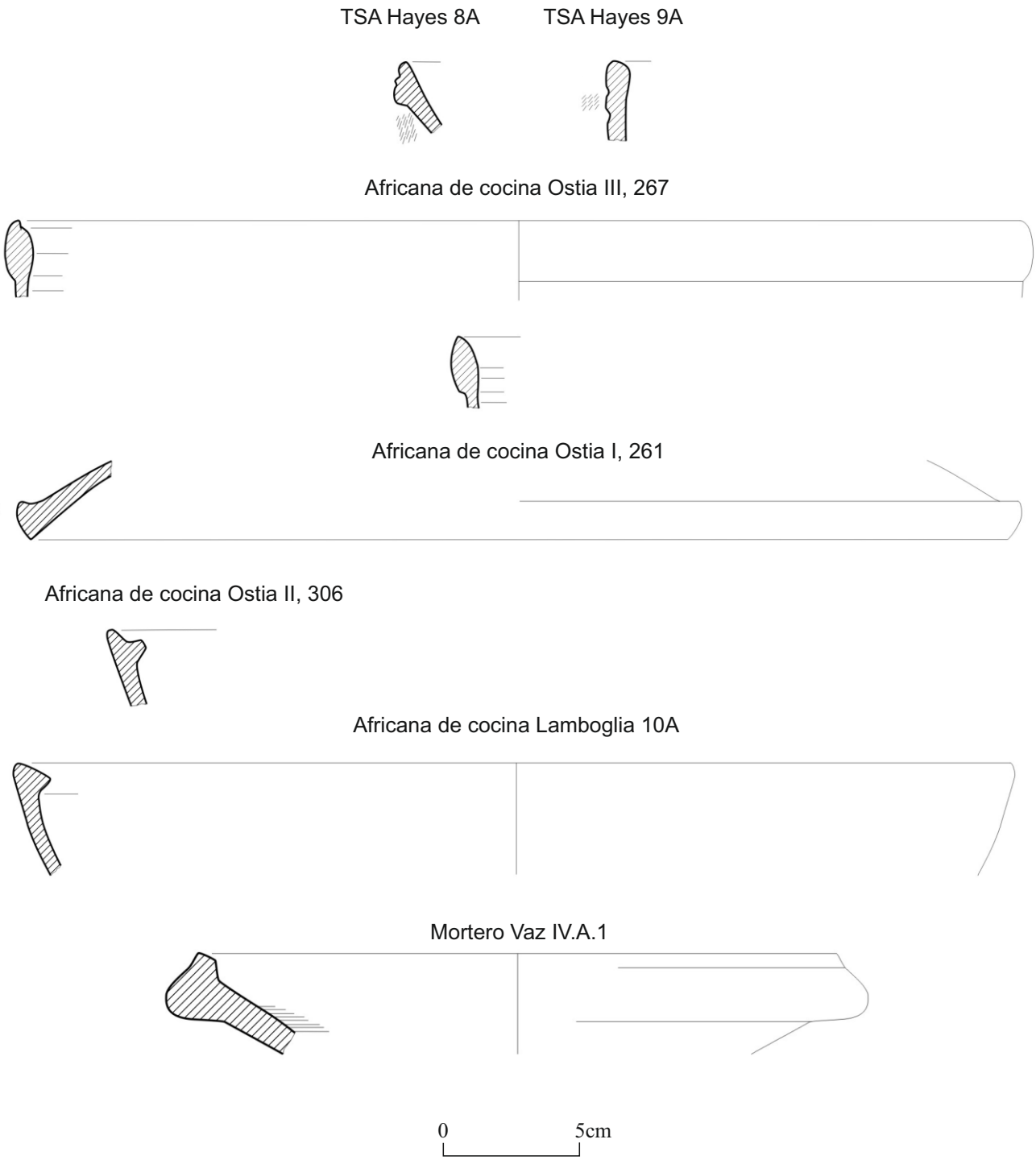



Figura 214. Materiales procedentes del yacimiento de Las Suertes (Pérez Macías, 2010, figs. 6.17 y 7. 1, 3, 4, 6, 7, 9, 10,).

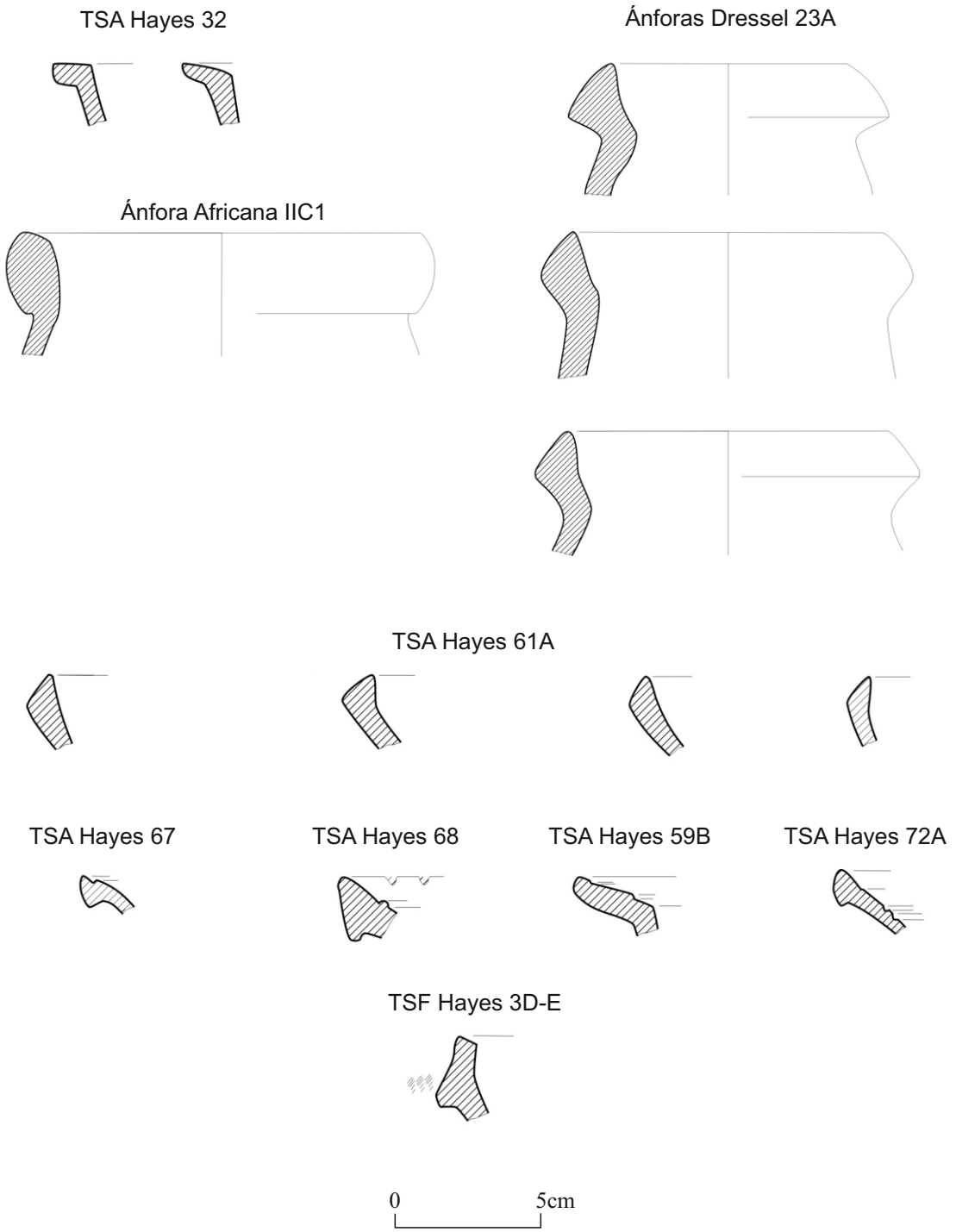



Figura 215. Materiales procedentes del yacimiento de Las Suertes (Pérez Macías, 2010, figs. 6.6, 7, 8 y 9 y 7.11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21).

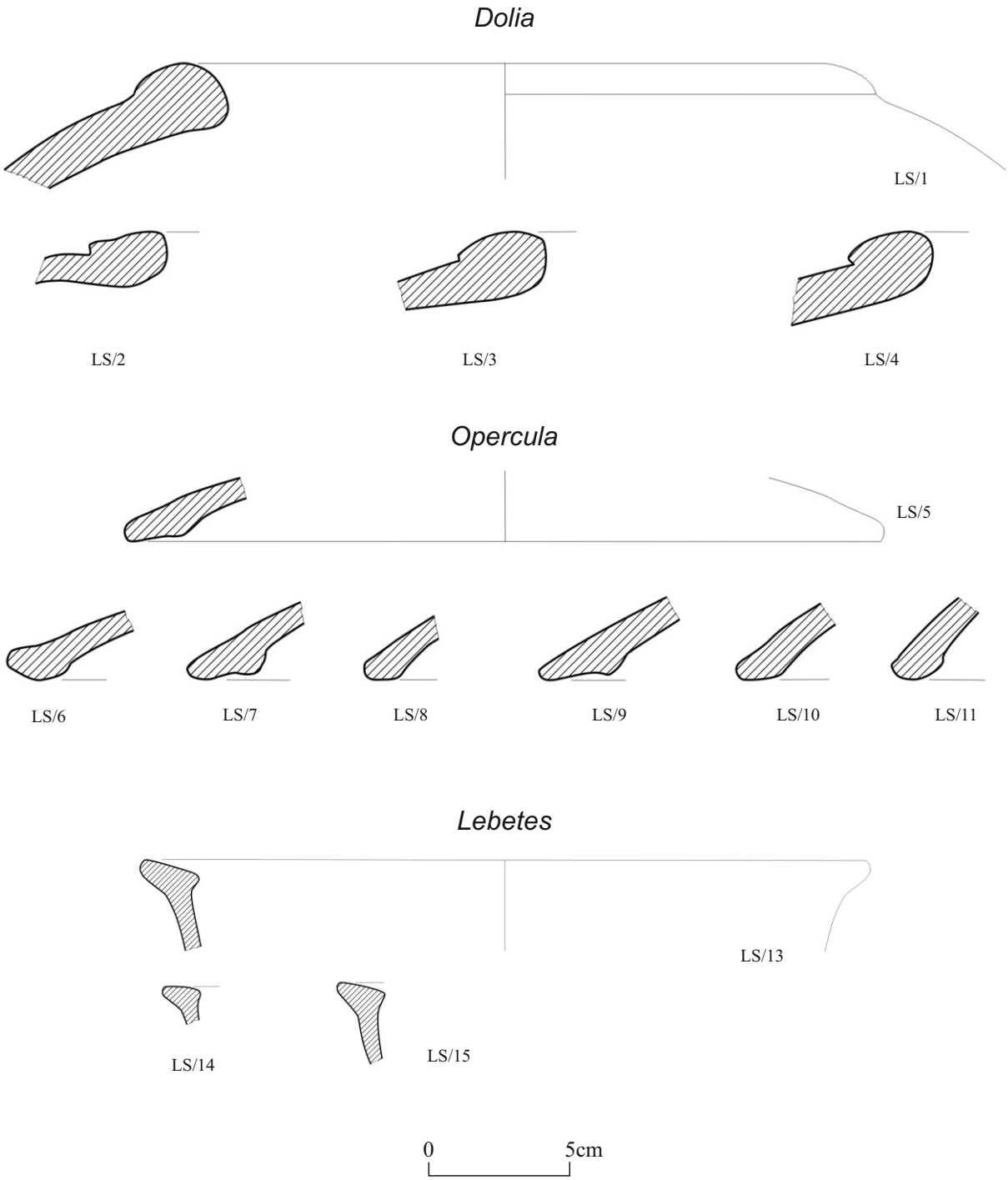



Figura 216. *Dolia, opercula* y *pelves* procedentes del yacimiento de Las Suertes (Pérez Macías, 2010, fig. 6).

En conclusión, nos encontramos ante un área cuyo aprovechamiento agrícola eclosiona a lo largo del siglo IV d.C. como consecuencia de un cambio en la dinámica poblacional, que una vez agotado el monocultivo minero, debía buscar en el territorio más inmediato otros medios de explotación, especialmente centrados en el aprovechamiento agrícola de la Campiña y piscícola del litoral. Estos asentamientos son un claro ejemplo de ello. Estos nuevos *fundi* incluirán un espacio artesanal con el que autoabastecerse del material cerámico para el almacenamiento y trasvase comercial de sus producciones, de igual modo que la creación de los enseres de la vida cotidiana, teniendo constancia de la manufactura de vajillas de uso común, al igual, posiblemente, material constructivo.

A pesar de que será analizado intensamente a continuación, podemos introducir una primera idea. Desconocemos el sistema de gestión de estas alfarerías, no obstante, la cercanía entre ellas en las proximidades de Los Bojeos, nos hace plantearnos la posible existencia de un amplio complejo alfarero distribuido por el territorio en áreas de producción en función de la manufactura a realizar, es decir, en unos espacios se fabricarían ánforas, en otros cerámicas de almacenamiento y en otros cerámicas comunes (Pérez Macías, 2010).

Dentro de la metodología planteada en el trabajo de prospección superficial no fueron recuperadas todas las muestras del material cerámico, por lo que sólo disponemos de los datos aportados por las publicaciones referidas. Con ello, queremos hacer hincapié en que no contamos con muestras de estos ejemplares para su incorporación a nuestro catálogo, para la realización de una primera aproximación a la composición arqueométrica de estas producciones.

## Pinguele

Sobre todos los alfares localizados en este sector bonariense destaca **Pinguele**, fundamentalmente por la profusa investigación que han sufrido los materiales procedentes de su testar (Pérez Macías, 2002; 2004a y b; 2010 y Campos, Pérez y Vidal, 2004a). Situado en la ribera izquierda del río Tinto, cercano a la ciudad de *Ilipla* (Niebla), de la que dependería en época romana, y del puerto de *Onoba* (Huelva), con el que estaría bien comunicado por las influencias mareales que llegan hasta el asentamiento. Las características agrológicas del terreno, formado por margas azules de grandes cualidades plásticas, unos niveles de producción agrícola con excedente y su proximidad a la corriente fluvial le confieren una posición estratégica esencial para el comercio de sus fabricaciones hacia la cercana ría de Huelva y hacia los asentamientos del norte provincial.

En este yacimiento se han llevado a cabo diversos trabajos superficiales. Los primeros dentro de las labores de prospección del término municipal de Bonares (Pérez Macias, 2004b), a través de las cuales han podido diferenciarse dos áreas funcionales: una de ambiente agrícola y doméstico y otra industrial para la extracción de arcillas (barrero) y testares. En la primera son abundantes los materiales de construcción, con muros de ladrillo que alternan con sillares de calcarenita y pavimentos de *opus spicatum*, asociados a contrapesos de *torcularia* y cerámicas de ambientes domésticos, identificadas de la siguiente manera por sus investigadores: TSI (Conspectus 22/Ritt. 5), TSS (Drag. 18/31), TSH (Drag. 18), TSA (Hayes 3B y 3C, 8, 9, 23B, 50, 61), comunes africanas (Ostia I, 261, Lamboglia 10A, Ostia III, 267) y ánforas Dressel 20 de época antoniniana, 7/11, Beltrán IIB, Keay XXIII y pesas de telar (Pérez Macías, 2002). Estos materiales les permitieron estimar una ocupación del hábitat desde inicios del siglo I d.C. hasta la segunda mitad del siglo IV d.C., siendo el periodo de mayor esplendor la primera mitad del siglo II d.C. (Pérez Macías, 2002).

A escasa distancia, unos cien metros, más cerca de la orilla del río, se encuentra un gran área de vertido de cerámica de forma circular de unos quince metros de diámetro y una profundidad de, al menos, dos metros, donde también se documentan fragmentos de

pellas de adobe escorificadas correspondientes a las estructuras del horno, útiles de alfarero como carretes de cerámica para asentar las piezas en el torno y cantos rodados de forma alargada para el alisado exterior de los recipientes, así como piezas cerámicas con fallos de cocción (Campos, Pérez y Vidal, 2004a) -Fig. 217-. Los investigadores encargados de su análisis han interpretado que en un primer momento este lugar se utilizó como cantera para la extracción de la arcilla, una barrera de pequeñas dimensiones, que una vez agotada se utilizó como basurero o testar, donde se arrojaban los recipientes rotos o aquéllos con defectos de cocción. Sus manufacturas estarían basadas en los recipientes anfóricos para el envasado de los productos agrícolas de su entorno y piscícolas de las factorías de la costa, aunque también se le asocian otras producciones más comunes de uso doméstico (*dolia, opercula, mortaria, lebetes, urcei y caccabi*) para abastecer a las colindantes poblaciones rurales asentadas en la comarca (Pérez Macías, 2002).

Figura 217. Detalle del testar de Pinguele (Campos, Pérez y Vidal, 2004a, fig. 9b).

A partir del repertorio cerámico recuperado estimaban que Pinguele tuvo su momento de máxima actividad a lo largo del siglo I d.C., extendiéndose la zona de vivienda hasta el IV d.C., aunque no fueron documentados los testares que confirmaran la perduración de la producción cerámica hasta estos momentos. Las paredes de hornos, los fragmentos de fallos de cocción y los materiales relacionados con las labores del alfarero, han sido considerados indicios suficientes para esgrimir la existencia de un alfar. Además, su situación a orillas del río Tinto cumplía con las condiciones necesarias para su florecimiento, es decir, eran lugares fácilmente accesibles por comunicación fluvial, desde donde se podía realizar el transporte de sus mercancías de manera más rápida y económica.

Parte del material recuperado en esta intervención sufrió un intenso trabajo de estudio que culminó en un artículo monográfico acerca de la manufactura de las ánforas Haltern 70, para la primera mitad del siglo I d.C. (Pérez Macías, 2002). Es uno de los tipos más abundante del testar y se relaciona con la producción agrícola de la campiña. Otras manufacturas anfóricas detectadas fueron Beltrán IIB, Dressel 14, Dressel 20, cerámicas comunes (*dolium, operculum, lebes, mortarium, urceus, caccabus*) y material constructivo (Pérez Macías, 2004a y b). Este enclave, además, se organiza en torno a otro asentamiento considerado el lugar de embarque de la producción, en este caso se ha relacionado con Los Bojeos.

Analizando pormenorizadamente los restos hallados, contamos únicamente con la huella de un barrero circular de unos 15 m de diámetro y una profundidad de, al menos, dos metros, ya que no se ha llevado a cabo ninguna excavación en este sector. Una vez agotada la veta, el lugar quedaría en desuso y sería utilizado como área de desecho del taller alfarero, donde se arrojaban las piezas mal cocidas o los restos de la limpieza del horno. Además, los dueños de la finca comentan que a cierta profundidad no dejaban de aparecer fragmentos cerámicos totalmente compactados y otros casi completos (Pérez Macías, 2002). Este tipo de estructuras solía situarse en las cercanías del emplazamiento de los alfares, para con ello evitar el encarecimiento del sistema de producción que conllevaba el transporte de la materia prima, para ello un área concreta se destinaba a la extracción de la arcilla, donde se procedía a la realización de diversas fosas. Es decir, podría tratarse de una pequeña cantera para la extracción de las arcillas, muy próxima al taller, de la que se obtenía el barro hasta agotar la veta, generalmente hasta que ésta alcanzaba el fondo de la marga o base natural del terreno (López Rosendo, 2008). Este sistema debía estar muy extendido en aquellas áreas en las que los alfares estaban situados sobre suelos arcillosos, pero el volumen de extracción nunca satisfaría la demanda necesaria en talleres con una prolongada actividad, haciéndose imprescindible, por tanto, la búsqueda de nuevas vetas (Díaz Rodríguez, 2008). Estos depósitos posteriormente eran reutilizados como vertederos del propio alfar donde se acumulaban restos de cenizas de la limpieza de los hornos o usados como basureros de las áreas de hábitat. Este sistema era utilizado fundamentalmente para nivelar el terreno una vez que se abandonaban estos pozos. Sin embargo, aún existen muchas incógnitas respecto a las

técnicas de extracción, los utensilios utilizados, el transporte de la materia prima o la regularización social dentro del entramado alfarero (Juan Tovar, 1985).

Los ejemplos de áreas de extracción de arcilla mediante fosas en el terreno son escasos, entre ellos destacamos el taller de L´Almadraba, donde estos grandes hoyos fueron cubiertos después con los restos de la misma alfarería con el fin de regularizar el terreno (Gisbert Santonja, 1995). Así, como en la alfarería del Jardín de Cano en El Puerto de Santa María (Cádiz), con dos fosas para la extracción de la arcilla de 3,5x3 y 10,10x4,60 m y 0,70 m de profundidad (López Rosendo, 2008); además de la oquedad registrada en La Florida en El Puerto de Santa María (Cádiz), donde fue documentada una fosa con un diámetro de 5,5 m de paredes irregulares y una profundidad de 1,15 m, la cual estaba rellena por un sedimento arcilloso con abundante material, por lo que se interpretó como un posible área de vertido. Sin embargo, a apenas metro y medio de distancia se halló una pileta de 5,3x4,3 m, posiblemente para la decantación de la arcilla (Mata Almonte, 2001).

No disponemos de más datos acerca de la localización de otro tipo de estructuras relacionadas con el taller, incluyendo el espacio alfarero por antonomasia, el horno, por lo que serán imprescindibles nuevas intervenciones en la zona para dilucidar muchas de las incógnitas que aún están por resolver.

A pesar de lo incipiente de la investigación también han sido recuperados elementos relacionados con el instrumental alfarero, entre otras piezas se encuentran cantos rodados de forma alargada para el alisado exterior de los recipientes o para la realización de decoraciones espatuladas. Sin embargo, la utilización de pulidores de madera debió ser la norma general y los pétreos una excepción (Alcorta Irastorza, 2001, 441), aunque también han sido halladas piezas utilizadas como alisadores, para la lisura exterior y, sobre todo, en las uniones de las partes de los envases. Estos enseres eran realizados en cerámica común, como los recuperados en el taller de Los Matagallares, Granada (Lorenzo Martínez y Bernal Casasola, 1998).

Otros útiles de alfarería registrados han sido definidos como carretes de cerámica para asentar las piezas en el torno, que servían, fundamentalmente, para la manipulación de las piezas frescas para culminar el proceso de fabricación, como soportes para su uso en el interior del horno para mantener artefactos cerámicos en posición vertical o como separadores, evitando posibles movimientos durante la cocción, para soportar envases para su secado, o bien, facilitar su transporte. En este caso, tienen un aspecto bitroncocónico, con unas medidas de 17 cm de diámetro y 5 cm de altura, mostrando unas paredes gruesas. Si bien se aproximan a las manufacturas de este tipo de utensilios elaborados en el taller de la Venta del Carmen, donde se fabricaron en época tardoflavia (Bernal Casasola, 1998b).

Cronológicamente debemos situar este asentamiento en las siguientes fases en función del registro material hallado en superficie (Fig. 218):

- **Primera mitad del siglo I d.C.**: TSI Conspectus 22/Ritt. 5 copa fechada en los tres primeros tercios del siglo I d.C.; TSS Drag. 18/31 produciéndose a partir de la primera mitad del siglo I y a lo largo de todo el siglo II d.C.; TSH Drag. 18, en Hispania las primeras producciones de este modelo se fechan durante la primera mitad del siglo I extendiéndose su fábrica a lo largo de todo el siglo II.; TSA Hayes 3B/C cuya manufactura se desarrolla entre el último cuarto del siglo I d.C. y mediados de la segunda centuria; y ánforas Dressel 20 de época antoniniana, Dressel 7, Dressel 9, Dressel 14, Beltrán IIB de esta cronología. Además del registro de africanas de cocina más popular para este periodo, con las formas Ostia I, 261, esta tapadera es una de las más difundidas en el Bajo Guadalquivir, siendo el siglo II d.C. el periodo de máxima expansión perdurando hasta la segunda mitad del siglo IV d.C. (Sánchez Sánchez, 1995); Lamboglia 10A esta es de las cazuelas más populares elaboradas en africana de cocina con una intensa presencia en el Valle del Guadalquivir, iniciando su aparición en estos contextos a fines del siglo I d.C., su gran auge se establece en el siglo II d.C. y se mantiene en circulación hasta los siglos IV –V d.C. (Sánchez Sánchez, 1995); Ostia III, 267 cazuela muy difundida por el Mediterráneo occidental, su mayor auge se da en el siglo II d.C. hasta el siglo IV-V d.C. (Sánchez Sánchez, 1995).

- **Segunda mitad del siglo II d.C.**: TSA Hayes 8B con labio exterior liso, sin decoración, aporta una cronología de la segunda mitad del siglo II d.C., Hayes 9B, de labio sin decoración exterior para el que se propone una fecha de la segunda mitad del siglo II d.C., Hayes 23B de labio engrosado al interior y cronología desde mediados del siglo II d.C. a principios de la tercera centuria.

- **Mediados del siglo IV d.C.**: los materiales que aportan cronología son los fragmentos de TSA Hayes 50A desde la segunda mitad del II d.C. a mediados del IV d.C.; Hayes 61A cuya producción se extiende desde el primer cuarto del siglo IV d.C. a inicios del V d.C., así como ánforas Keay XXIII propia de estos momentos.

Figura 219. Fragmento con exceso de cocción del yacimiento de Pinguele

Respecto a las producciones, los materiales recuperados en superficie, fundamentalmente aquellos que presentaban fallos de cocción (Fig. 219), muestran una amplia diversidad, debiendo esperar a futuros análisis arqueométricos para confrontar las primeras hipótesis aquí planteadas. Aún así, se realizó una primera interpretación visual de los fragmentos, presentando estos ejemplares pastas de coloraciones cremas o sienas y anaranjadas con desgrasantes finos de cuarzo y feldespato. Si bien no se ha procedido a la realización de una excavación arqueológica, los datos estadísticos de que disponemos proceden exclusivamente de los trabajos superficiales realizados en el área del testar, por lo que hay que tratarlos con cierta precaución.

Así, el material más numeroso está formado por los envases de almacenamiento y transporte, es decir, anfórico. En nuestro análisis del material depositado en el Museo Provincial, contamos con NMI de 55 piezas anfóricas en relación a los fragmentos recogidos durante los trabajos de prospección superficial aleatoria efectuada sobre el

testar, representado por vasijas de muy variada funcionalidad, encontrando Haltern 70 cuyo contenido se relaciona con producciones vinarias, Dressel 7, 9, 14 y Beltrán IIB para el transporte y almacenamiento de productos salazoneros, y Dressel 20 relacionadas con la producción de aceite.

Los hallazgos referidos a la producción vinaria en la actual provincia de Huelva han sido escasos, reducidos a la localización de contrapesos de las prensas de viga (*prelum*) que confirmaría la existencia de *torcularia* en diversas villas de la campiña (Pérez Macías, 2010). Sin embargo, en este alfar se ha constatado la fabricación de recipientes para su envasado y transporte. Así, el 16,4 % (NMI 9) del material anfórico identificado pertenece a la forma **Haltern 70**. No obstante, no ha sido posible localizar un ejemplar completo que nos permita describir la forma del cuerpo de las piezas, por lo que nos basamos en su identificación a partir de los fragmentos de bordes, asas y pivotes que mantienen las características principales del tipo.

Así, se trata de bordes verticales ligeramente exvasados de sección rectangular, marcados al exterior por un engrosamiento a modo de banda recta que provoca la aparición de un característico escalón, culminando en un labio redondeado, el cual presenta al interior una forma cóncava (Figs. 220-221). Hemos diferenciado diez fragmentos de bordes identificados con esta variante, los cuales poseen unos diámetros de la boca en torno a los 15,8-20,4 cm, ajustándose a las medidas tradicionales, y la altura del labio hasta la carena alrededor de 3,8-5,8 cm. Algunos autores otorgan una cronología de los últimos años del siglo I a.C. a principios del I d.C. para esta variante (García Vargas, 1998, 96) y otros centran el momento de su fabricación en el periodo claudio, con bordes no tan marcados al exterior únicamente señalados en la unión con las asas (Puig Palerm, 2003).

PII/02/2: borde exvasado de ánfora H70, engrosado al exterior y escalón marcado en la parte inferior;

PII/02/16: borde engrosado de ánfora H70, muestra una tendencia oblicua en la parte interna y escalón al exterior;

PII/02/15: borde engrosado de ánfora H70, muestra una tendencia oblicua en la parte interna y escalón al exterior;

PII/02/14: borde vertical de ánfora H70, engrosado al exterior con escalón muy marcado y oblicuo al interior con rehundimiento en la parte media;

PII/02/5: borde exvasado de ánfora H70, engrosado al exterior y escalón muy marcado, al interior se presenta oblicuo y muestra un rehundimiento;

PII/02/82b: borde exvasado de ánfora H70, engrosado al exterior y con escalón, el labio culmina de forma redondeada y al interior está marcado por un rehundimiento;

PII/02/47: borde engrosado de ánfora H70, muestra una tendencia oblicua en la parte interna y escalón al exterior;

PII/02/4: borde exvasado de ánfora H70, engrosado al exterior y escalón marcado en la parte inferior;

PII/02/119: borde engrosado de ánfora H70, muestra una tendencia oblicua en la parte interna y escalón al exterior.

Los pivotes mantienen las características del tipo, es decir, de tendencia troncocónica invertida y maciza con alturas que varían entre 10-15 cm y en anchura entre 2,6 y 4 cm, distinguidos por poseer en el interior una bola de arcilla con forma de muñón central que le otorga un aspecto semicircular (Fig. 222).

PII/02/18: pivote troncocónico macizo, con bola de arcilla interior;

PII/02/34: pivote troncocónico macizo, con bola de arcilla interior;

PII/02/37: pivote troncocónico macizo, con bola de arcilla interior;

PII/02/38: pivote troncocónico macizo, con bola de arcilla interior;

PII/02/70: pivote fragmentado de aspecto troncocónico macizo, con bola de arcilla interior;

PII/02/80: pivote troncocónico macizo, con bola de arcilla interior;

PII/02/81: pivote troncocónico macizo, con bola de arcilla interior;

PII/02/82a: pivote troncocónico macizo, con bola de arcilla interior;

PII/02/84: pivote troncocónico macizo, con bola de arcilla interior.

Las asas son de sección ovoidal con fuerte acanaladura central en forma de "U" (Fig. 223). Poseen en sección una anchura entre 4,1-8 cm, altura de 2,4-4,5 y la hendidura de entre 0,6-1,6 de profundidad, presentan pastas y desgrasantes de coloraciones sienas o anaranjadas, generalmente de cuarzo y feldespato y texturas hojaldradas en sección.

PII/02/22: fragmento curvo de asa con destacada acanaladura ventral;

PII/02/41: asa completa con marcada acanaladura central;

PII/02/50: fragmento medio de asa con rehundimiento central;
PII/02/54: arranque superior de asas con acusada acanaladura central;
PII/02/55: fragmento medio de asas con acanaladura central;
PII/02/60: fragmento medio de asa con marcada acanaladura central;
PII/02/61: fragmento medio de asa con rehundimiento central.

El registro de la producción de estos recipientes en este testar proporciona una evolución de los envases a lo largo de la primera mitad del siglo I d.C., momento en que se inicia la política augustea de colonización agrícola con la implantación de numerosas *villae rusticae,* las cuales explotan las buenas cualidades agrológicas de los terrenos colindantes al río Tinto para obtener un máximo aprovechamiento de los mismos. Por tanto, incluimos la manufactura de las ánforas Haltern 70 en los primeros momentos de actividad de este alfar.

El contenido de estos envases se relaciona con producciones derivadas de la uva y el olivar, indicio de la dedicación económica de las *villae* de la campiña onubense (Pérez Macías, 2002). Los estudios acerca de los *tituli picti* de los recipientes Haltern 70, relacionan estos envases con el comercio de las olivas en *defrutum*, el arrope o mosto deshidratado, que servía de forma principal en época romana para el enriquecimiento de mostos bajos en glucosa destinados a la fabricación de vino y como edulcorante y conservante de otros frutos, como ingrediente de numerosos preparados farmacéuticos y hasta como alimento de animales, para abejas o caracoles. Es decir, en ningún caso se ha presumido que el contenido de estos recipientes sea el vino y sus derivados (Aguilera Martín, 2003; García Vargas, 2004 a-b). Por otra parte los análisis de resinas y contenido del interior de ánforas Haltern 70 de Culip VIII han evidenciado que, al menos, uno de los recipientes estaba cubierto por una resina calentada de *pinus* y envasaría un producto elaborado con uva, mosto, vino o vinagre (Juan-Treserras y Matamala, 2003).

La forma Haltern 70 presenta un dilatado periodo fabricación en el área bética, especialmente agrupadas en tres regiones, el área costera de la actual provincia de Cádiz, la zona de marismas de Huelva y el Valle alto y medio del Guadalquivir. En la costa gaditana contamos con ejemplos de su producción en La Venta del Carmen (Los

Barrios) que produce estos envases en época tardoflavia (Bernal Casasola, 1998b, 173-175); el alfar de Puente Melchor, Puerto Real, dedica, a partir de la primera mitad de siglo I d.C. y durante la segunda mitad de la misma centuria, parte de su producción a la fabricación de las Haltern 70 (García Vargas y Lavado Florido, 1995; García Vargas, 1998, 181). Otros alfares de la Bahía de Cádiz donde se ha registrado la manufactura de este material anfórico son Cerro de los Mártires durante el cambio de Era (Lagóstena Barrios, 1996, 114-116; García Vargas, 1998, 165; Díaz, Sáez, Montero y Montero, 2004); Gallineras en San Fernando (Lagóstena Barrios, 1996, 117-119; Sáez, Montero, Toboso y Díaz, 2003, Díaz, Sáez, Montero y Montero, 2004), Villa Victoria en San Roque fechado en los años finales del siglo I a.C. (Bernal, Roldán, Blánquez, Prados y Díaz, 2004), en El Rinconcillo, Algeciras (Fernández Cacho, 1995) y El Olivar, Chipiona (Ramos Millán, 1981; Ramos Millán y García Vargas, 2004). A todos estos talleres se les ha otorgado un carácter autónomo, no vinculado a un sitema villático.

Respecto al área de marismas de la desembocadura del Guadalquivir, destacan los restos localizados en el término municipal de Dos Hermanas, la ciudad de *Orippo*, con diversas estructuras fornáceas posiblemente dedicadas a la producción de Haltern 70 en los decenios centrales del siglo I d.C. (Carreras Monfort, 2001; Chic García y García Vargas, 2004). Otros alfares situados en la zona del *lacus ligustinus* han sido identificados en Coria del Río o Lebrija (Carreras Monfort, 2003b). A esta región se ha asociado la acuñación monetaria de la ciudad de *Olont* (Aználcazar, Sevilla), en cuyos anversos es frecuente la reproducción de un racimo de uvas, cuya simbología se vincula con los productos más característicos del territorio (Villalonga i Garriga, 1994, 109-111).

Por último, en el Valle alto y medio del Guadalquivir, se ha documentado esta manufactura en los yacimientos de El Remolino y El Mohino, en Palma del Río, Córdoba (Chic García, 2001) o Guadalbaida en Posadas (García Vargas, 2004a). En el término de Écija se localiza el alfar de Las Delicias, donde la casi totalidad de ejemplares corresponde a Dressel 20, sin embargo, han sido identificados fragmentos de asas de Haltern 70 con surco medial, fechados en los primeros momentos de producción del horno, época tiberio-claudia (Sáez, Tinoco, García y García-Dils, 2001).

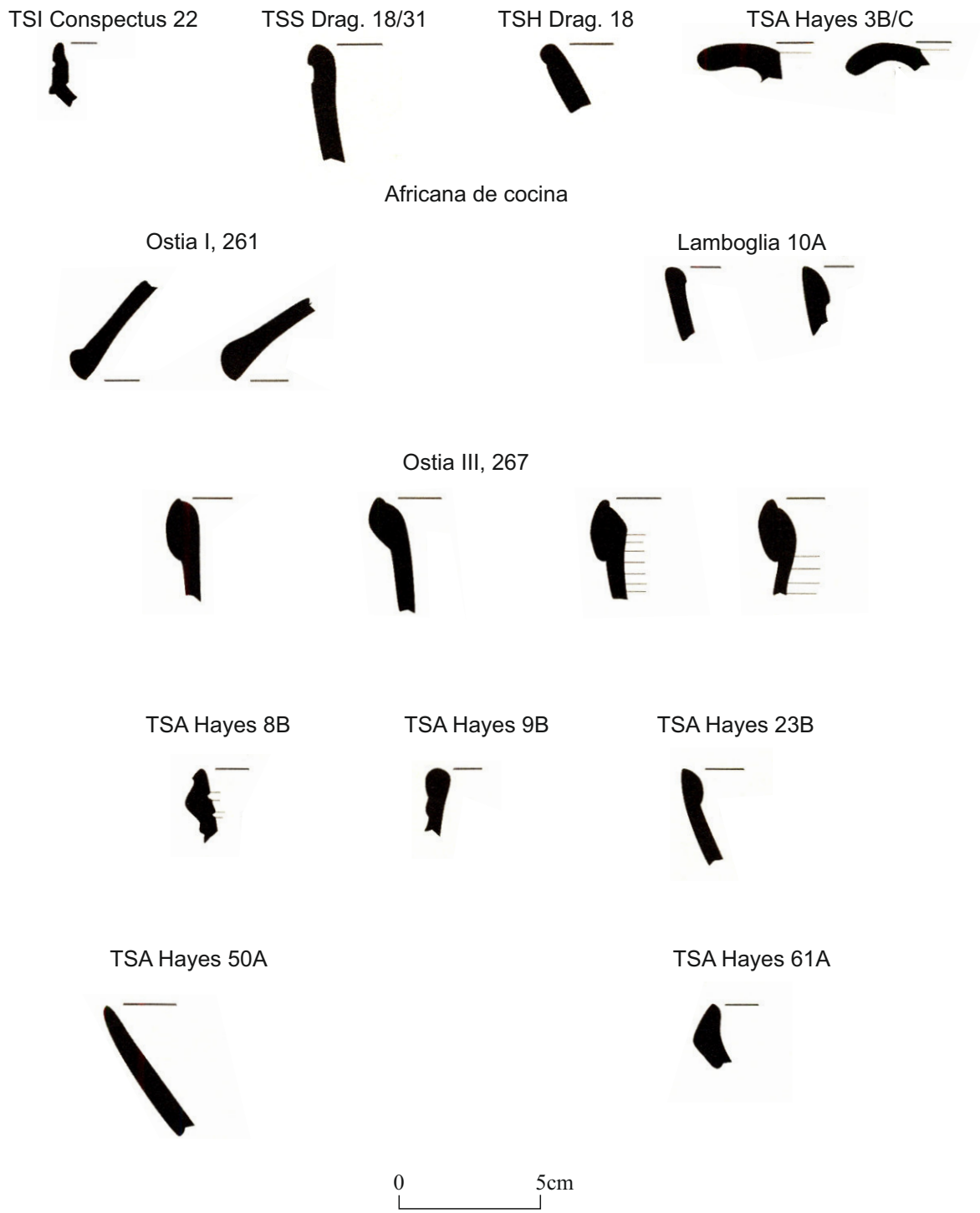



Figura 218. Materiales del yacimiento de Pinguele (Pérez Macías, 2004b, fig. 14).

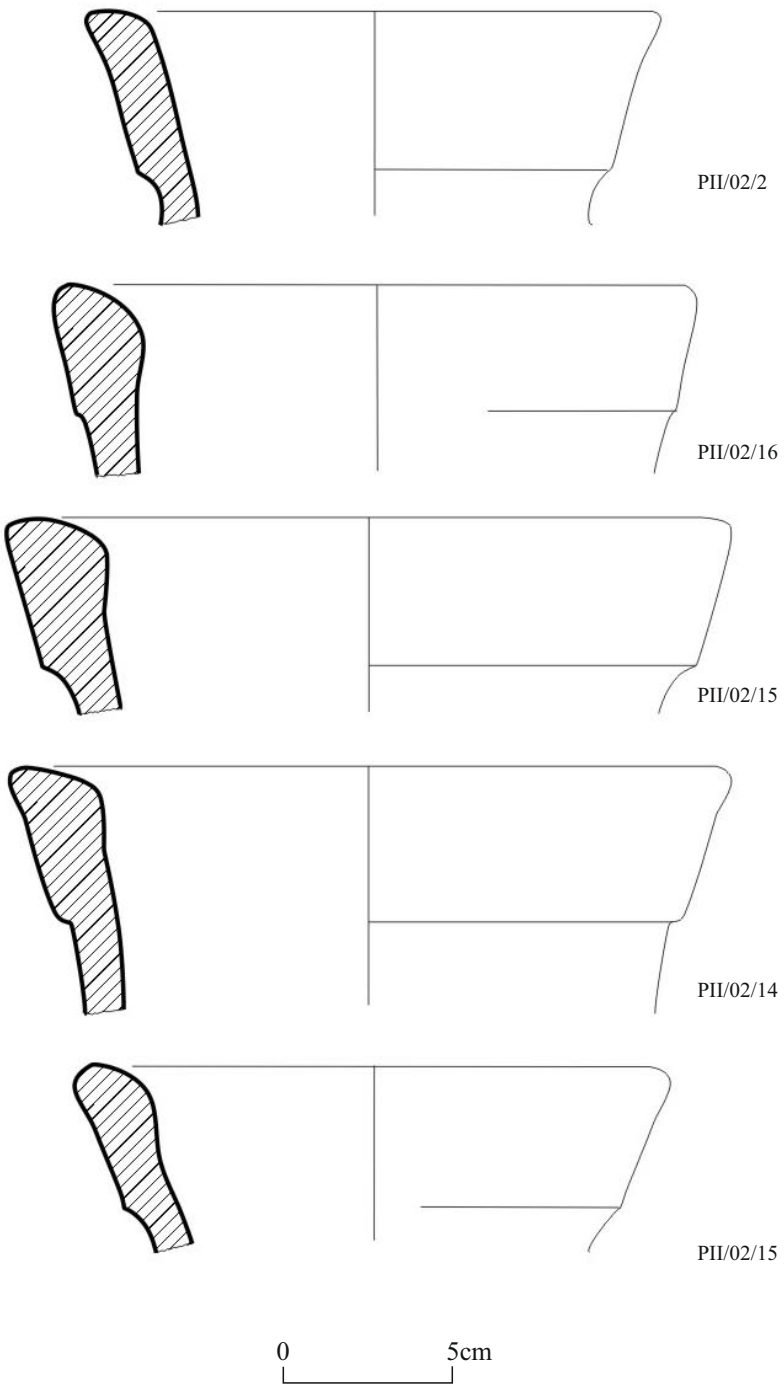



Figura 220. Haltern 70 del yacimiento de Pinguele (Pérez Macías, 2010, fig. 4).

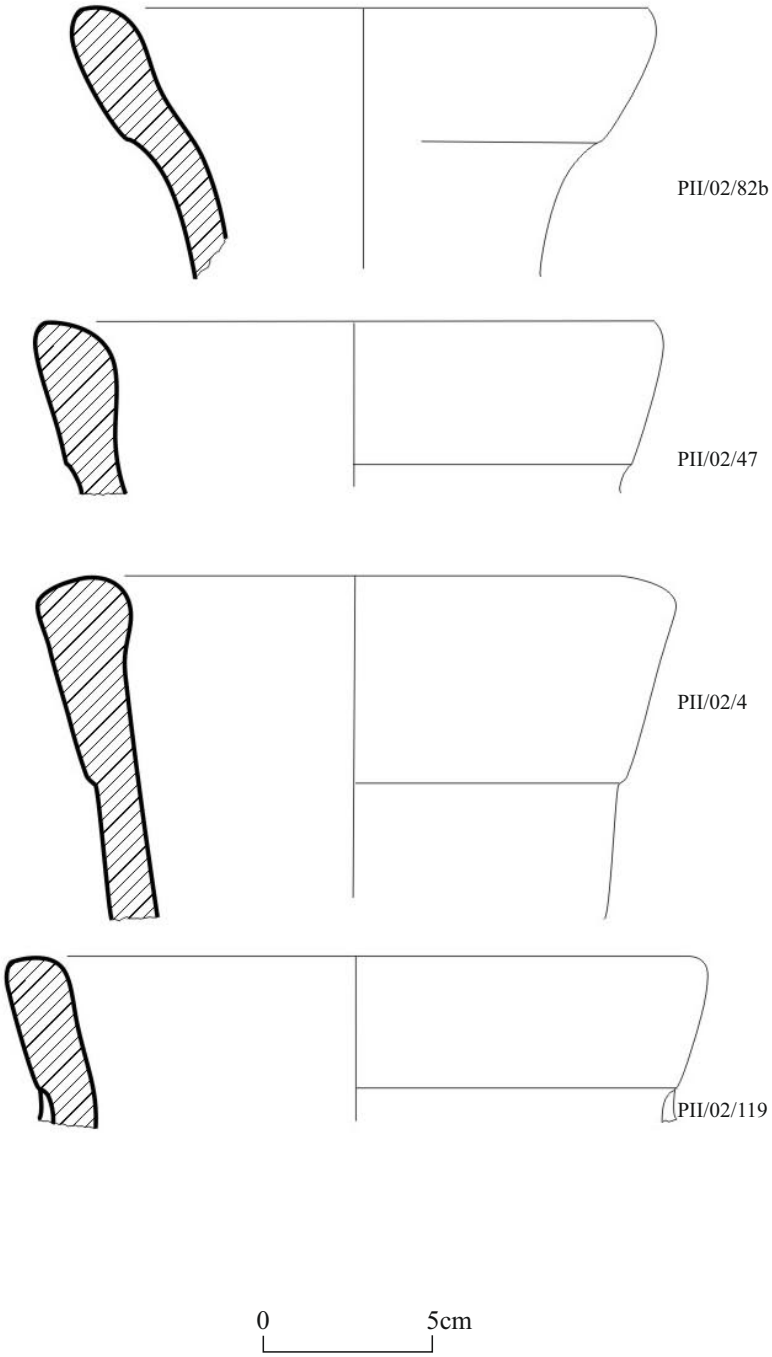



Figura 221. Haltern 70 del yacimiento de Pinguele (Pérez Macías, 2010, fig. 4).

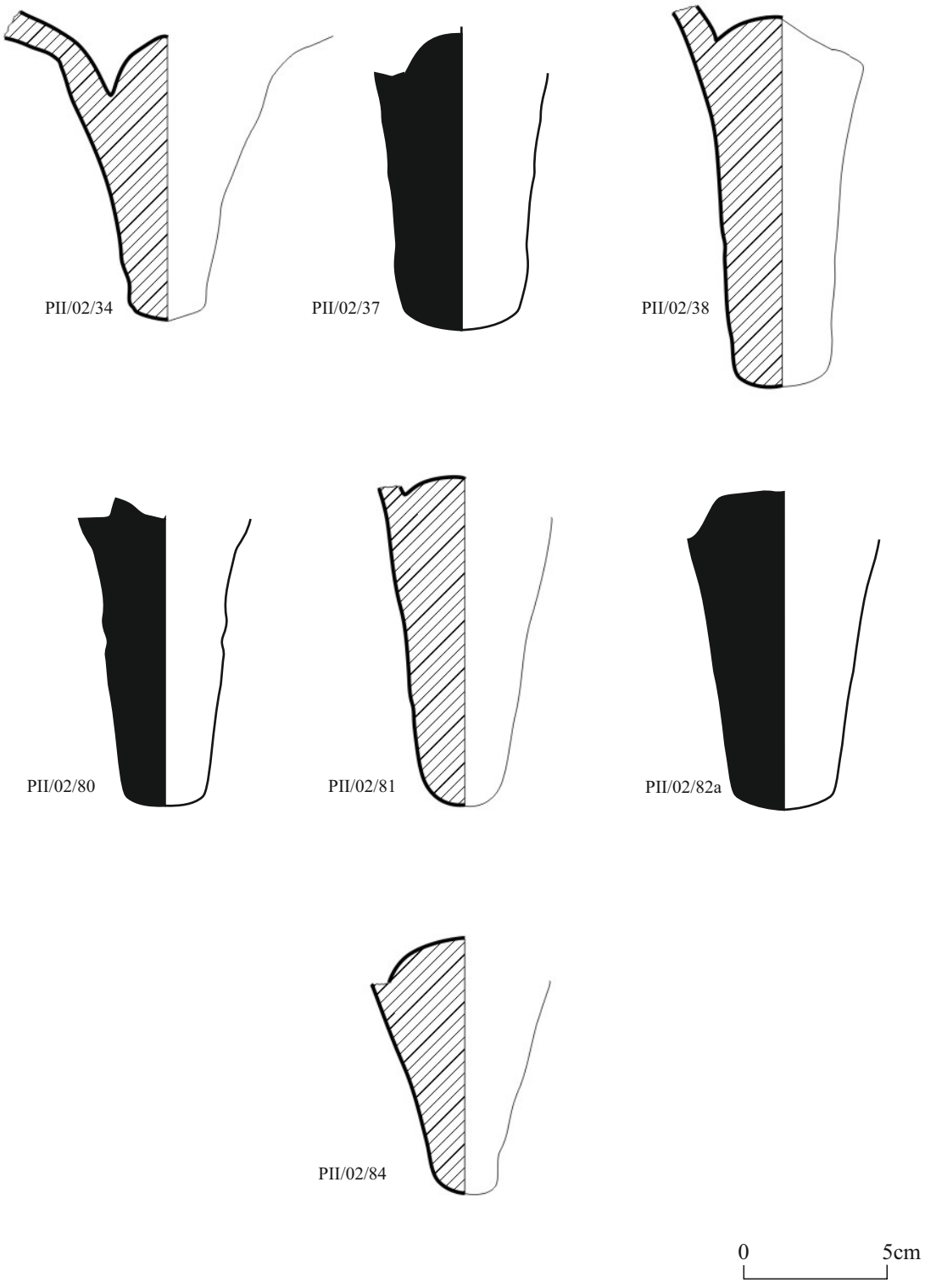



Figura 222. Pivotes de Haltern 70 del yacimiento de Pinguele (Pérez Macías, 2010, fig. 4).

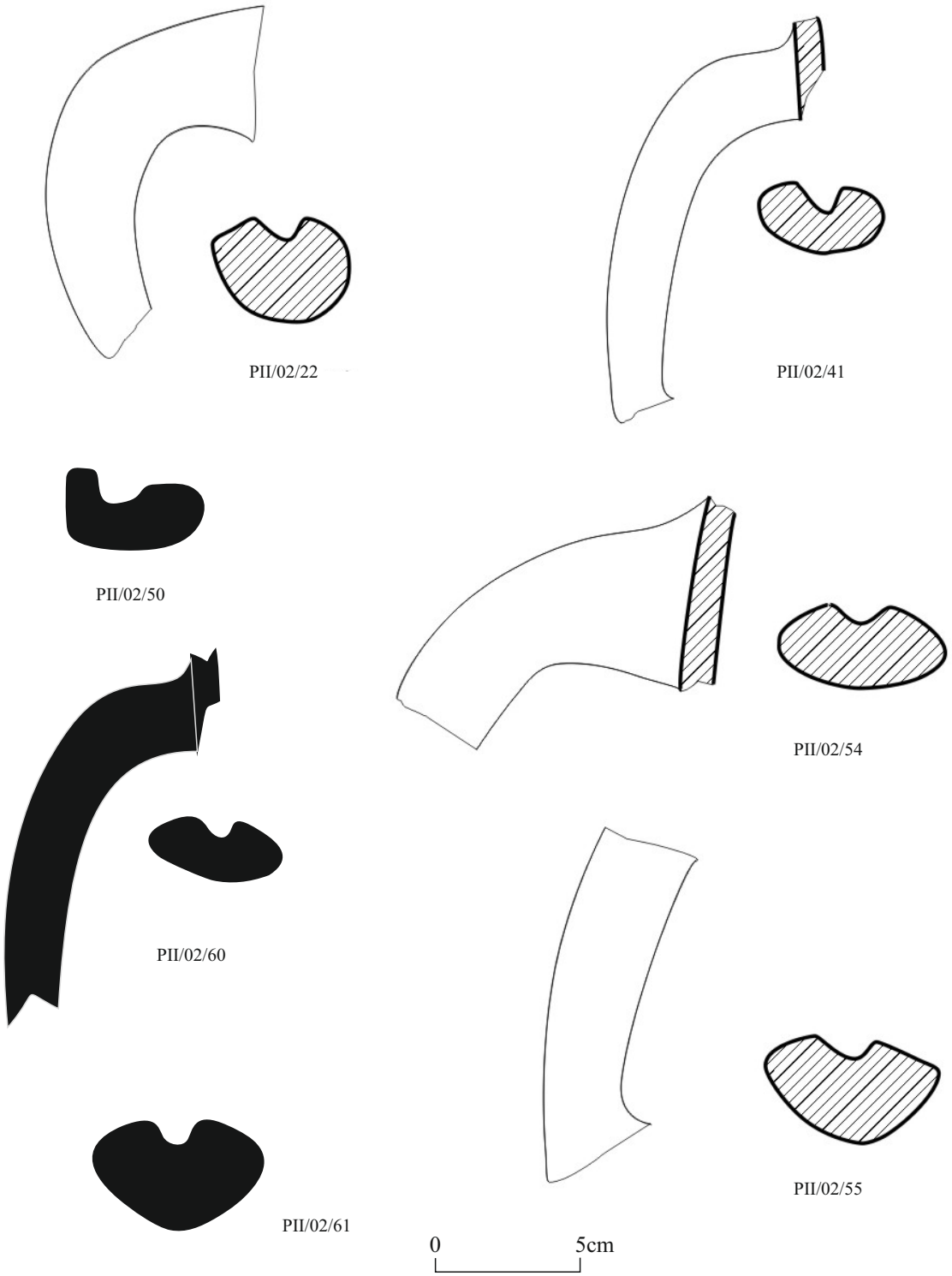



Figura 223. Asas de Haltern 70 del yacimiento de Pinguele (Pérez Macías, 2010, fig. 4).

Similares a los registrados en el alfar de Pinguele, se encuentran los ejemplares manufacturados en los talleres de Cerro de los Mártires, donde las piezas presentan el marcado escalón exterior (Beltrán Lloris, 1977), y en el Hospital de las Cinco Llagas (García Vargas, 2003) con indicios de producciones de la primera mitad del siglo I d.C. El alfar emeritense recientemente descubierto en el solar de la Escuela Superior de Hostelería produce ejemplares similares, de cuerpo de tendencia cilíndrica, borde achatado, cuello largo, asas acanaladas y pivote macizo, en la misma cronología, entre mediados del siglo I a.C. y la etapa flavia (Bustamante Álvarez y Heras Mora, 2013; Bustamante Álvarez y Cordero Ruiz, 2013).

Sin lugar a dudas, debemos hacer mención a la distribución de los ejemplares de Pinguele, que, si bien serán necesarios análisis arqueométricos en los ambientes de consumo, el amplio abanico registrado en la ciudad de *Bracara Augusta* nos permite proponer una salida de estas producciones hacia la fachada atlántica, como ya demostramos con los contenedores salsarios manufacturados en el alfar de El Eucaliptal, Punta Umbría. A partir de los datos cuantitativos, *Bracara Augusta* fue uno de los mayores centros de recepción y distribución de ánforas Haltern 70 (Morais, 2004), forma ampliamente difundida por la franja atlántica y noroeste peninsular (Beltrán Lloris, 2001, fig. 17), algunas de las cuales presentan cierta similitud formal con las manufacturadas en este taller (Morais, 2004, fig. 19), por lo que no debemos obviar la posible relación comercial del área onubense con este importante mercado atlántico, cuyos costes debieron ser menores a través de una ruta marítima frente a otra terrestre (Beltrán Llosria, 2001).

En la mayoría de estos casos existe una asociación tipológica entre estos envases y el repertorio salsario Dressel 7/11, Beltrán II y otras para el Golfo de Cádiz, y con Dressel 20 a orillas del Guadalquivir, por lo que se ha propuesto un carácter bivalente para los tipos anfóricos salsarios, por lo que existiría una amplia diversidad de envases para el comercio de vino bético, considerándose las Beltrán IIB las sustitutas de las Haltern 70 a partir de finales del siglo I d.C. (García Vargas, 2004a).

De este modo, si bien no tenemos constatación analítica de que todos los ejemplares registrados en el entorno provincial procedan de las manufacturas de este alfar, su dispersión en este espacio en muy significativa. Así, su distribución por el actual territorio provincial se concentra fundamentalmente en asentamientos relacionados con el control de la extracción metalífera, tanto en hábitats vinculados a la explotación minera y su transformación, casos de Mina de San Eduardo de Aracena (Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981, 122-128), Casa Aníbal de Cala (Pérez Macías y Rivera Jiménez, 2004), Cueva de la Mora en Almonaster (Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981, 140) o en los escoriales de Zalamea la Real, en el área del Castillo de Buitrón -Venta del Quico I/II y El Escorial I/II- (Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981, 128-136 y Aguilera Collado, 1997 y 2004); como en puestos fortificados para el control de salida de los minerales, ejemplificado en los asentamientos de Cerro de la Teja de Almonaster (Bendala, Collantes, Falcón y Jiménez, 1991), Cerro de la Cebada en Encinasola (Vidal Teruel, 2001, 1217), Cerro del Drago en Berrocal (González Fernández y Pérez Macías, 1987), Cercado de la Plata en Cerro del Andévalo (Pérez Macías, 2009) o Cerro del Castillo de Paymogo (Pérez Macías, 1998, 212). Sin embargo, es más destacada su concentración en los centros de Riotinto y Tharsis (Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2007), y en los poblados de época augustea en Corta del Lago (Pérez Macías, 1998), Cerro del Moro (Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2007, 63) y Marismilla (Bandera, Domínguez, Camacho y León, 2004), y en otros de la primera mitad del siglo I d.C. en Tharsis (Pérez Macías, 1998 y Pérez, Gómez, Álvarez, Flores, Román y Beck, 1992) y Tres Cruces (Blanco Freijeiro y Rothenberg, 1981, 107).

No obstante, la cronología de algunos de estos asentamientos es anterior a la puesta en marcha del alfar de Pinguele, por lo que somos de la opinión que en un primer momento el abastecimiento de estos productos se realizaría desde el monopolio de la Bahía de Cádiz, para una vez implantado el fenómeno de aprovechamiento de los recursos agrícolas en la campiña onubense a lo largo de la primera mitad del siglo I d.C., el suministro se realizaría desde esta región. En el caso del registro en la intervención realizada en el yacimiento de Cerro del Moro, Nerva, a partir de recientes estudios acerca de la procedencia del barro y desgrasantes de ejemplares de ánforas Haltern 70, evidencian que la materia prima fueron arcillas comunes de color crema

carbonatadas o margas. Así, la composición mineralógica de los materiales son arcillosos ricos en carbonatos que abundan en el extremo occidental de la cuenca del Guadalquivir, en concreto, las arcillas y margas azules de la Formación Arcillas de Gibraleón donde se asientan los hábitats rústicos de la Campiña onubense. La morfología de los desgrasantes cuarcíticos sugiere una procedencia distinta a la arcilla, posiblemente las terrazas del río Tinto (Fernández Caliani y Pérez Macías, 2007).

La importancia que este área dedicó en época romana a la producción agrícola, y en especial a la vinícola, se mantuvo en periodos posteriores, perdurando en explotación muchos de los asentamientos rústicos durante época andalusí (Roldán Castro, 1993; García Sanjuán, 2002) e incluso permanecerán en activo hasta la actualidad, subrayando la alta calidad de su producción vinícola a través de la Denominación de Origen "Condado de Huelva" (Carreras Monfort, 2003b, 80).

En este alfar también se produjeron recipientes anfóricos para el envasado de productos piscícolas, siendo además los ejemplares anfóricos de mayor representatividad en el testar, de los recuperados en superficie (81,8%), sin duda el destino sería abastecer a las incipientes industrias de salazones dispuestas en la costa atlántica onubense, a las que podía acceder fácilmente por su cercanía al cauce del río Tinto, navegable hasta *Ilipla*, y en las que se ha supuesto unas arcillas de mala calidad para la producción cerámica. Sin embargo, sólo contamos con fragmentos de la parte superior del borde por lo que su identificación no ha sido sencilla, ya que los envases destinados a estos productos poseen muchas similitudes morfológicas comunes. Así, hemos diferenciado producciones de ánforas Dressel 7, Dressel 9, Dressel 14, tanto variantes béticas como lusitanas, y Beltrán IIB.

Entre las más habituales en el registro se ha documentado la forma **Dressel 7**, dentro de la cual han podido diferenciarse los subtipos C y D, fechados en los últimos años de época augustea y perdurando a lo largo del siglo I d.C. (García Vargas, 1998, 80). El hallazgo de un ejemplar casi completo en una colección particular de la localidad de Bonares ha ayudado a adscribir estos individuos a un repertorio cronotipológico concreto.

- **Subtipo C** (Figs. 224-226): Hemos incluido en este subtipo un conjunto de 17 fragmentos de borde (30,9%), en el que sólo un ejemplar conserva el sistema de suspensión completa. Caracterizado por cuello cilíndrico o troncocónico alto, más ancho por la base, con altura de 19 cm y diámetro entre 10,4 y 16,9 cm. El cuerpo es de tendencia ovoide, con hombros marcados, que en el único ejemplar que los conserva muestra un diámetro de 24,9 cm. Los bordes son verticales o ligeramente exvasados, manifestando una moldura exterior, el diámetro medio se sitúa en 18 cm, aunque podemos diferenciar en dos grupos, uno de menor tamaño entre 14-17,7 cm y otro de mayores dimensiones en torno a 18,3-22,3 cm. Las asas son altas de 14 cm, rectas y paralelas al cuello, al que se insertan por debajo de la moldura inferior del borde sin tocarla y en el cuerpo se une sobre los hombros, en la línea de carenación que separa el cuello de la panza.

PII/02/1a: tercio superior de ánfora de borde saliente e indicado al exterior, conserva las asas verticales y los hombros;

PII/02/2b: borde exvasado, engrosado y culminado en labio redondeado, presenta muesca interior;

PII/02/4b: borde exvasado, engrosado y redondeado, con una serie de molduras exteriores;

PII/02/5: borde exvasado, engrosado y redondeado, con una serie de molduras exteriores;

PII/02/6b: borde exvasado, engrosado y redondeado, con una serie de molduras exteriores;

PII/02/10: borde exvasado, engrosado que culmina en labio apuntado, muestra líneas marcadas al exterior;

PII/02/11: borde exvasado, engrosado que termina en un labio redondeado y muestra una muesca al exterior;

PII/02/12: borde exvasado, engrosado e indicado al exterior;

PII/02/20: borde exvasado, engrosado e indicado al exterior;

PII/02/21: borde exvasado, engrosado e indicado al exterior;

PII/02/24: borde exvasado, engrosado e indicado al exterior;

PII/02/25: borde exvasado, con alero exterior;

PII/02/29: borde exvasado, engrosado y redondeado, con una serie de molduras exteriores;

PII/02/32: borde exvasado, engrosado que termina en un labio redondeado;

PII/02/46: fragmento muy deteriorado de borde exvasado con labio triangular colgante;

PII/02/86: borde exvasado con labio triangular colgante;

PII/02/93: borde exvasado con labio triangular colgante.

Los inicios de su producción en la Bahía de Cádiz han sido fechados en los últimos años del siglo I a.C. en los alfares de Gallineras y Cerro de los Mártires, perdurando a lo largo del siglo I d.C. en el depósito de la Calle Acacias (García Vargas, 1998, 80). En este caso, a partir del material asociado podemos proponer un momento de fabricación de la primera mitad del siglo I d.C., siendo una de las formas más representadas en el testar.

- **Subtipo D** (Fig. 227): Bordes verticales o ligeramente exvasados, con una suave moldura al exterior situada entre 3,5-3,9 cm de altura, labio acampanado, vuelto y apuntado (1,8 cm de altura), con diámetros máximos entre 17,7 y 19,4. El cuello cilíndrico o ligeramente troncocónico desarrollado, con un diámetro medio bajo el borde de 10,5cm. No contamos con ningún ejemplar completo que nos permitan estimar la disposición del cuerpo o las asas, a pesar de ello el perfil del cuerpo suele ser de tendencia ovoide y las asas de sección lenticular. Dentro de esta variante podríamos identificar un reducido conjunto de 3 ejemplares, que por la presencia de excesos de cocción incluimos en el grupo de producciones locales (5,5% del total anfórico).

PII/02/35: borde vuelto, apuntado de perfil exvasado;
PII/02/43: borde exvasado, con moldura exterior, labio vuelto y apuntado;
PII/02/88: borde exvasado, con moldura exterior, labio vuelto y apuntado.

Este subtipo fue definido por García Vargas (1998, 81), quien incide en el acercamiento formal entre la disposición del borde de esta variante y las Beltrán II, con bordes exvasados, vueltos y de sección triangular. Cronológicamente, este mismo autor les otorga una fecha bien cerrada, ya que han sido hallados en contextos de producción recientemente excavados (García Vargas, 1998, 81). Así, concreta el momento de su aparición en torno a la mitad del primer siglo I d.C., perdurando hasta final de la centuria.

Las ánforas Dressel 7, en sus diversas variantes, presentan un área de producción muy concreta centrada en la Bahía de Cádiz, con ejemplos de su manufactura en Loma del Puerco en Chiclana (Benítez, Mata y González, 1995); El Olivar de Chipiona

(Ramos Millán y García Vargas, 2004); Buena Vista (Lagóstena Barrios, 1996, 59; Mata Almonte y Lagóstena Barrios, 1997, 26), Cantarranas (Lagóstena Barrios, 1994), Casa de la Vicuña (Lagóstena Barrios, 1994), La China (Lagóstena Barrios, 1994), La Florida (Mata Almonte, 2001), Hijuela del Tío Prieto (Lagóstena Barrios, 1994), Molino Platero (Lagóstena Barrios, 1994), Los Sauces (Lagóstena Barrios, 1994), en el término de El Puerto de Santa María; El Almendral (Lagóstena Barrios, 1996, 103), La Cabaña 1 (Lagóstena Barrios y Torres Quirós, 2001), La Cachucha (Lagóstena Barrios y Torres Quirós, 2001), Cantera de Lavalle I (Lagóstena Barrios, 1996, 93), Cantera de Lavalle II (Lagóstena Barrios, 1996, 93), Las Canteras (Lagóstena Barrios y Torres Quirós, 2001), El Carpio Chico (Lagóstena Barrios, 1996, 105), Casines (Lagóstena Barrios, 1996, 100), Olivar de los Valencianos (Lagóstena Barrios, 1996, 85), Puente Melchor (García Vargas y Lavado Florido, 1995), Torrealta A (Lagóstena Barrios, 1996, 87), Torre Alta B (Lagóstena Barrios, 1996, 87) en Puerto Real, Cerro de los Mártires y Gallineras en San Fernando (Lagóstena Barrios, 1996, 114-119). Dentro de este área podríamos incluir los hallazgos realizados en Sevilla, donde se ha propuesto la manufactura de estos envases en la ciudad de *Orippo* (Carreras Monfort, 2001) y en el término municipal de Lebrija en el yacimiento de las Playas (Ponsich, 1991, 179).

Los ejemplares identificados con la forma **Dressel 9** (Figs. 227-229), presentan bordes de sección rectangular exvasados, vueltos y moldurados al exterior, presentando un engrosamiento muy desarrollado en la parte superior del labio. Presentan un diámetro medio de 19,7 (entre 16,3 y 24,5 cm), y la altura de los bordes se sitúa entre 3,3-4,3 cm. El cuello es corto cilíndrico o troncocónico, con un diámetro bajo la boca entre 12 y 19 cm y un grosor de las paredes entre 0,8-1,8 cm. Si bien no disponemos de individuos completos, las características generales de este tipo son pivotes troncocónicos que mantienen la ruptura de líneas al final del cuello y en el arranque del pivote, cuerpo de tendencia ovoide o piriforme y asas de sección ovoidal con acanaladura central o varios surcos. El material recuperado en la prospección superficial e identificado con esta variante corresponde a 10 fragmentos de borde (18,2%), que presentaban un aspecto superficial defectuosos como consecuencia de un fallo en las labores de cocción.

PII/02/4: borde exvasado, de labio redondeado y colgante, con escalones internos y externos;
PII02/6: borde exvasado, de labio redondeado y colgante, con diferentes líneas marcadas al exterior;
PII/02/9: borde exvasado, de labio redondeado y colgante, con líneas marcadas al interior y exterior;
PII/02/9c: borde exvasado, de labio engrosado y redondeado, con líneas marcadas al exterior;
PII/02/10b: borde exvasado, redondeado y colgante;
PII/02/17: borde exvasado, de labio engrosado, redondeado y colgante, con marcadas líneas de torno al interior;
PII/02/18: borde exvasado, redondeado y colgante;
PII/02/26: borde vertical, vuelto de perfil triangular, culminando en un labio apuntado y colgante;
PII/02/31: borde exvasado, de labio engrosado y redondeado, con líneas marcadas al exterior;
PII/02/45: borde exvasado, de labio redondeado, labio interior plano para soportar la tapadera.

Este tipo aparece ya formado en los años iniciales del principado de Augusto, con pocos cambios morfológicos en su desarrollo a lo largo de la siguiente centuria. Su manufactura se ha atestiguado en el cambio de Era en Gregorio Marañón de Cádiz, Gallineras y el Cerro de los Mártires en San Fernando; mientras durante el siglo I d.C. se fabrican en Buenavista y los Cipreses en El Puerto de Santa María y Villanueva, El Olivar de los Valencianos o Puente Melchor en Puerto Real (García Vargas, 1998, 87). Los ejemplares identificados en este testar son asimilables a la variante de época julio-claudia producida en Villanueva y Puerto Melchor de Puerto Real (García Vargas y Lavado Florido, 1995).

En esta intervención también fueron recogidos diversos pivotes troncocónicos invertidos y huecos (Fig. 230), con un diámetro del anillo de la base entre 5,5-6,8 cm y en la unión con la parte inferior de la panza entre 10,2-13,3 cm, y alturas en torno a los 12-14,4 cm. Debido a la similitud morfológica entre los acabados de los pivotes utilizados en las diversas variantes incluidas en el grupo de ánforas Dressel 7/11, no hemos podido precisar si los fragmentos de pivotes recuperados en las labores de prospección correspondían al tipo 7 ó 9 de la clasificación de Dressel.

PII/02/19b: pivote hueco troncocónico con inicio de la pared saliente;
PII/02/20b: pieza de tamaño reducido que sólo conserva el anillo inferior de pivote hueco troncocónico;
PII/02/27: pivote hueco de perfil troncocónico;

PII/02/28: pivote hueco troncocónico con inicio de la pared saliente;
PII/02/71: tercio inferior de pivote hueco troncocónico;
PII/02/92: pivote hueco de perfil troncocónico;
PII/02/94: fragmento de pequeño tamaño del anillo final de un pivote hueco troncocónico.

La producción de estos envases en el alfar de Pinguele, podría relacionarse con el traslado de un alfarero especializado en la producción de estos materiales, con toda probabilidad, procedente del área gaditana, que aprovecharía las ventajas comerciales del sitio, la necesidad de un aumento de la producción cerámica para el abastecimiento de la población minera y el suministro de estos envases a la incipiente industria salazonera que se está desarrollando en la ciudad de *Onoba*, cuyos circuitos comerciales se extenderían hacia el Mediterráneo. Sin embargo, la falta de epigrafía en los envases onubenses impide confirmar estas primeras hipótesis de trabajo.

La forma Dressel 7/11 ha sido registrada fundamentalmente en el ámbito minero donde es frecuente hallarla en los espacios relacionados con el avituallamiento de la población aquí asentada. Está presente en el registro de los asentamientos de Cerro del Moro en las fases de época julio-claudia (Pérez Macías, 1990, 21; Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2007, 67-69); en Corta del Lago donde comienzan a aparecer desde el reinado de Domiciano hasta la mitad del siglo II d.C.(Pérez Macías, 1998, 138; Rothenberg y Pérez Macías, 1987b) o Riotinto (Pérez, Campos y Vidal, 2001); también representados en el conjunto cerámico de las necrópolis de Marismilla (Nerva) entre finales del siglo I a.C. y el siglo I d.C. (Bandera, Domínguez, Camacho y León, 2004) y Stock de Gossan en Riotinto que abarcaría desde los flavios hasta la época de los antoninos (Pérez Macías, 1987); así como en los escoriales de Venta del Quico (Blanco Frejeiro y Rothenberg, 1981, fig. 144; Aguilera Collado, 1997) y Filón Sur (Pérez, Gómez, Álvarez, Frías, Román y Beck, 1992; Pérez Macías, 1998, 144-145).

Si bien el alfar de Pinguele no estaría en funcionamiento cuando se produce la ocupación de varios de estos yacimientos, las analíticas realizadas a envases Dressel 7/11 procedentes de Cerro del Moro, como comentamos anteriormente, parecen

evidenciar que procedían de algún taller cerámico instalado a orillas del río Tinto (Fernández Caliani y Pérez Macías, 2007). La polémica se suscita si tenemos en cuenta que las principales factorías de salazones del litoral onubense no entran en funcionamiento hasta finales de la primera centuria o en los primeros años de la siguiente (Campos, Pérez y Vidal, 1999a). De este modo, las únicas industrias salsarias activas en fechas tan tempranas son las ubicadas en el núcleo urbano onubense, con los restos detectados en las calles Millán Astray y Palos (Amo y de la Hera, 1976), así como en las recientes intervenciones efectuadas en la calle Cardenal Cisneros, cuyo momento de construcción se propone para principios/mediados del siglo I d.C., perdurando su actividad hasta algún momento del siglo III (Lozano Guerra-Librero y González Batanero, 2004).

A partir de los datos proporcionados mediante el análisis del material cerámico anfórico procedente del testar de Pinguele, su presencia en diversos hábitats mineros y su vinculación con el envasado de productos piscícolas, nos lleva a considerar que estos recipientes tenían como principal centro receptor el conglomerado de factorías de salazones ubicadas en la ciudad de *Onoba*, activas en las primeras décadas del siglo I d.C., fundamentalmente como consecuencia del aumento de la demanda de estos productos procedentes del área minera. Las buenas comunicaciones existentes entre estos tres enclaves, tanto por vía terrestre como fluvial, sería uno de los condicionantes principales para su buen funcionamiento.

Las ánforas **Dressel 14** están altamente representadas en las producciones de este taller alfarero (23,6% del total de piezas anfóricas documentadas, 13 envases), pudiendo distinguirse diversas variantes, ya identificadas en el alfar romano de Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz –Bernal Casasola, 1998b), en el que estos recipientes constituyen el segundo tipo anfórico más representado. En la intervención realizada en el testar de Pinguele no se ha documentado ningún ejemplar completo, sin embargo, contamos con diversos fragmentos de bordes con fallos de cocción para su identificación, entre las que están representadas variantes propias de la Bética, así como de la Lusitania (Dressel 14b/Beltrán IVB), fundamentalmente originarias de las desembocaduras de los Tajo y Sado y del área del Algarve. Este último territorio vinculado a la explotación rústica,

tratándose la alfarería, por tanto, de una industria subsidiaria de la actividad agrícola (Fabião y Carvalho, 1990).

Tres fragmentos pueden definirse con la **variante A** de la forma bética identificada en el alfar de la Venta del Carmen (5,45%), caracterizadas por un borde engrosado al exterior y la interior tendente a la verticalidad (Fig. 231); presentan en ocasiones leves ondulaciones debido a las líneas del torno, destacando, sobre todo, por el exvasamiento de los bordes que suelen presentar sección circular, dando lugar a un cuello alto de tendencia troncocónica invertida, con un anchura situada entre 13,8-14,7cm (Bernal Casasola, 1998b, 159). Los ejemplares bonariegos presentan un grosor en las paredes situadas entre 1,2-2,1cm, algo más delgadas que las producciones gaditanas, y los diámetros de apertura de la boca están entre 16,9-22,5cm, dentro de la dinámica general de estos recipientes.

PII/02/8: borde casi vertical que termina en labio redondeado, superficie grisácea;
PII/02/23: borde vertical, de labio engrosado y redondeado;
PII/02/89: borde tendente a lo vertical, culminado en labio engrosado y redondeado.

Como decimos no disponemos de las restantes partes del envase que nos permita aportar datos respecto a sus características generales, pero debían mantener las características del tipo con cuerpos de tendencia ovoide/cilíndricos.

En los últimos años la producción de Dressel 14 bética se ha evidenciado en diversos alfares del área granadina (Beltrán Lloris, 1970, 456), como los ejemplares del alfar de Salobreña (Bernal Casasola y Navas Rodríguez, 1998); a los que debemos incluir aquéllos del área gaditana, donde existen manufacturas en Puente Melchor en Puerto Real, fechadas entre finales del siglo II y principios del III d.C. (García Vargas y Lavado Florido, 1995), la Venta del Carmen en Los Barrios, donde se fabricaron desde época augustea avanzada hasta momentos tardoflavios (Bernal Casasola, 1998b), en Guadarranque, San Roque, fechados entre finales del siglo I a.C. y el siglo I d.C. avanzado (Beltrán Lloris, 1977; Bernal Casasola, 1998c; Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004), o Villa Victoria en San Roque (Bernal, Roldán, Blánquez, Prados y Díaz, 2004); y los ubicados en la costa malagueña, el taller de Huerta del Rincón en

Torremolinos (Baldomero, Corrales, Escalante, Serrano y Suárez, 1997) o en Finca del Secretario en Fuengirola (Villaseca Díaz, 1997).

Del grupo de ánforas consideradas lusitanas (Beltrán IVB), las primeras identificaciones eran manufacturas propias de las *figlinae* situadas en las desembocaduras del Tajo, del Sado y en el Algarve. Dentro de estas formas encontramos diez fragmentos de bordes (12,7%). A partir de las características morfológicas de estos bordes hemos distinguido dos de las variantes definidas para el alfar de la Venta del Carmen (Bernal Casasola, 1998b), todas ellas con las paredes de la boca levemente convergentes que le otorgan un aspecto acampanado de forma troncocónica invertida. Así, de la **variante Dressel 14b.B** o de borde apuntado (Fig. 231-232), hemos diferenciado siete fragmentos, siendo los más frecuente registrados de este tipo, caracterizados por un apuntamiento de la pared exterior del borde, cuya anchura oscila entre 1,5-2,5 cm. La boca es acampanada con diámetros muy diferentes, que oscilan entre 17 y 19 cm.

PII/02/1: borde vertical redondeado;
PII/02/1c: borde vertical de labio apuntado al exterior;
PII/02/7b: borde vertical con labio de perfil apuntado;
PII/02/11b: borde vertical, de labio apuntado al exterior y marcadas líneas de torno al interior;
PII/02/30: borde vertical, de labio apuntado al exterior y marcadas líneas de torno al interior;
PII/02/72: borde vertical de labio redondeado y apuntado al exterior;
PII/02/87: borde vertical, apuntado con las líneas de torno muy marcadas al interior.

Por otro lado, de la variante **Dressel 14b.D**, de borde engrosado al exterior (Fig. 232), contamos con tres piezas (5,45%), definidas por la marcada carena al exterior que le confieren un aspecto globular, con diámetros de la boca que varían desde los 13 y los 19,7 cm, presentando una anchura de la pared entre 1,1 y 1,4 cm y una altura del borde de 1,27-1,4cm.

PII/02/7c: borde tendente a la verticalidad, de labio engorsado al exterior y moldur exterior;
PII/02/8c: borde vertical, labio apuntado al exterior y carena media;
PII/02/22: borde vertical, saliente al exterior y carena a media altura.

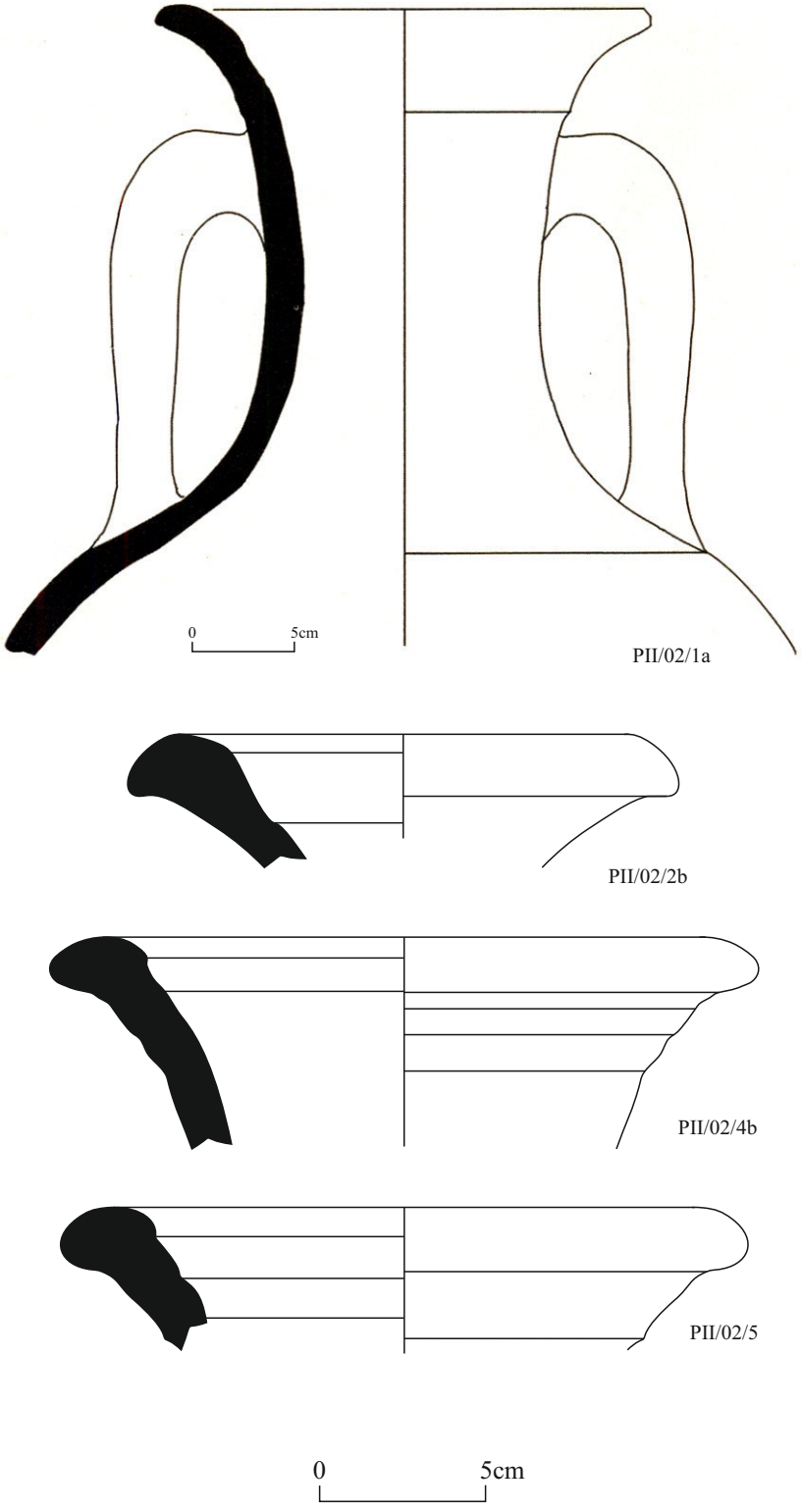



Figura 224. Dressel 7C del yacimiento de Pinguele.

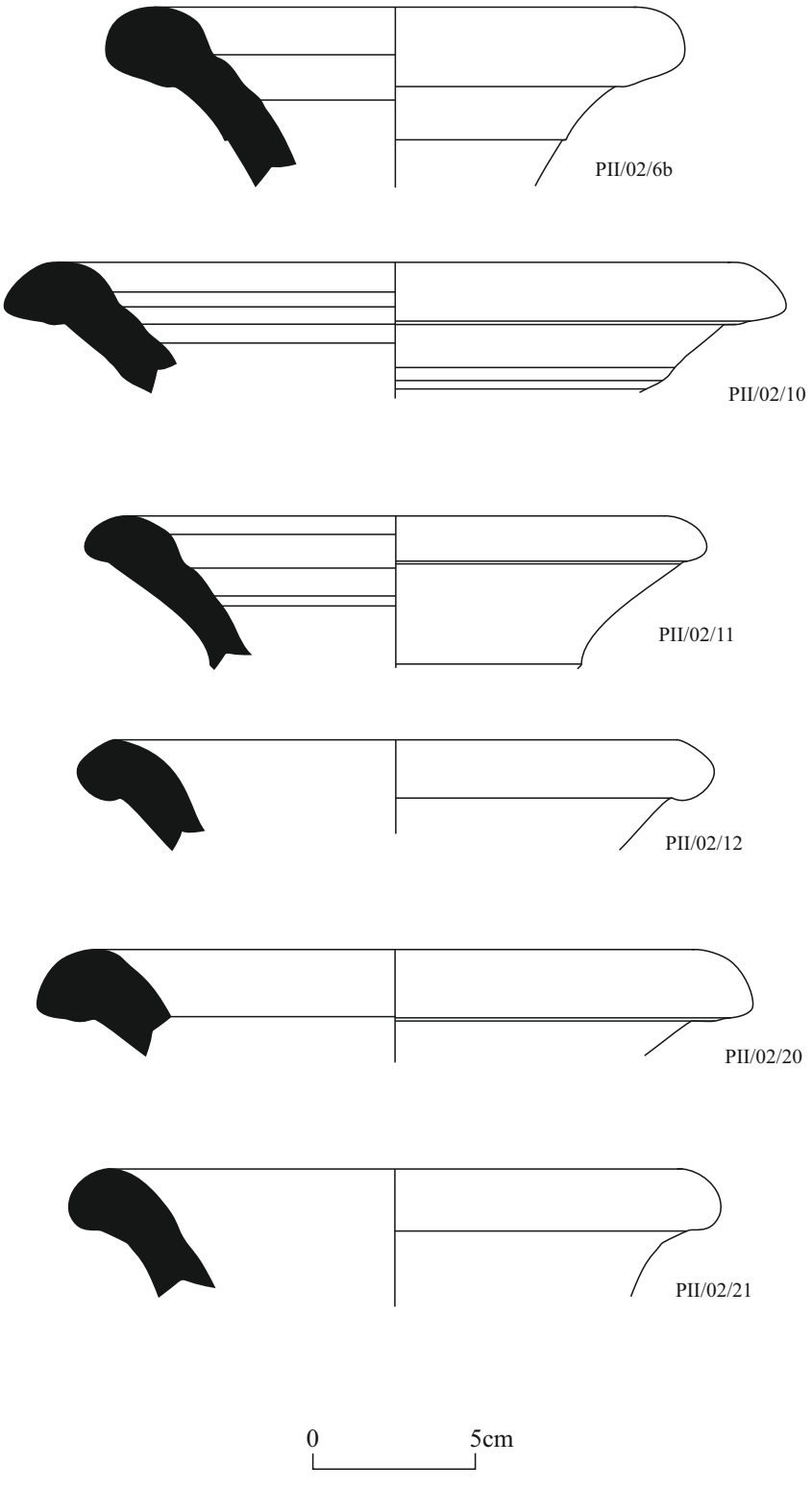



Figura 225. Dressel 7C (2) del yacimiento de Pinguele .

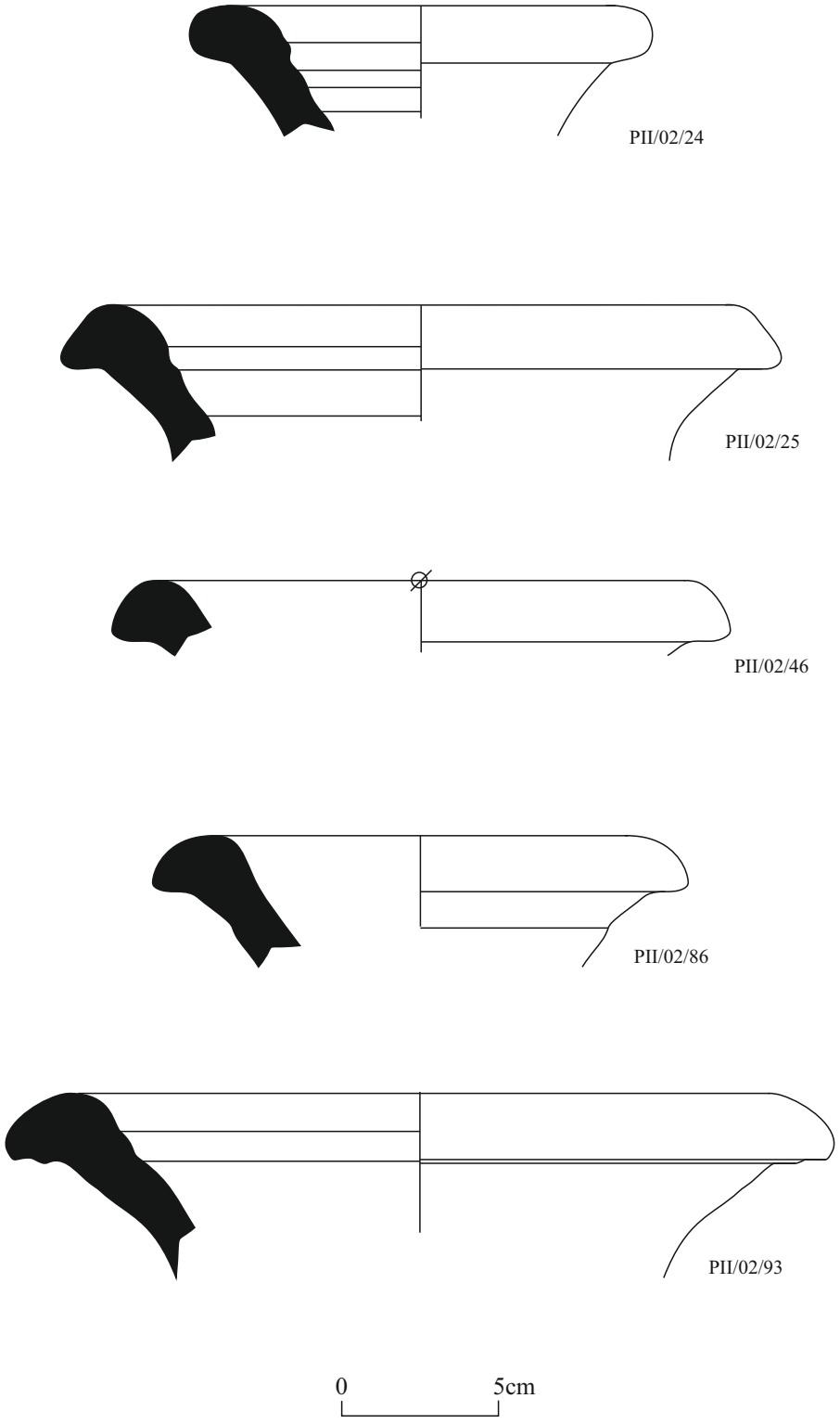



Figura 226. Dressel 7C (3) del yacimiento de Pinguele .

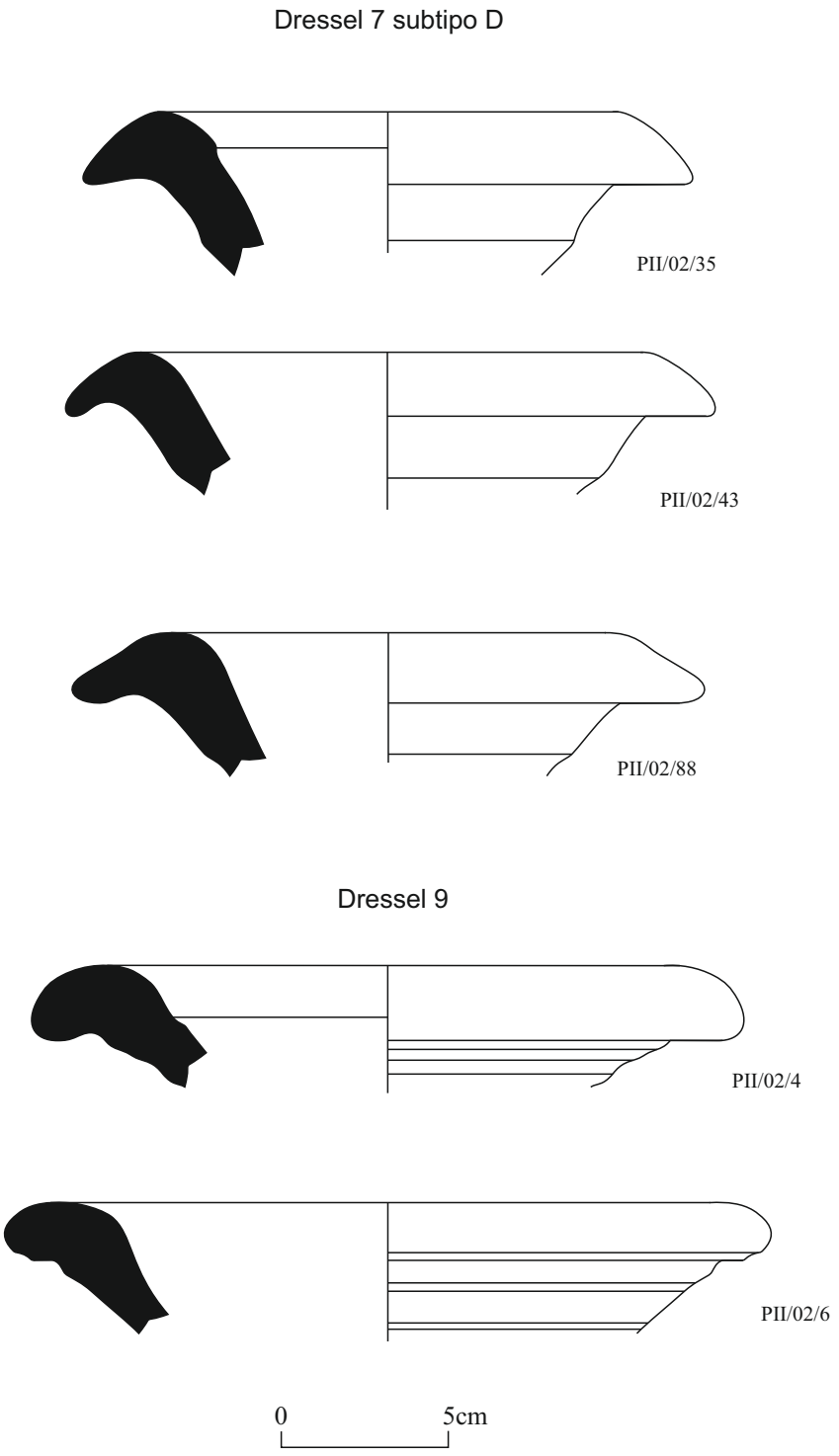



Figura 227. Dressel 7D y Dressel 9 del yacimiento de Pinguele .

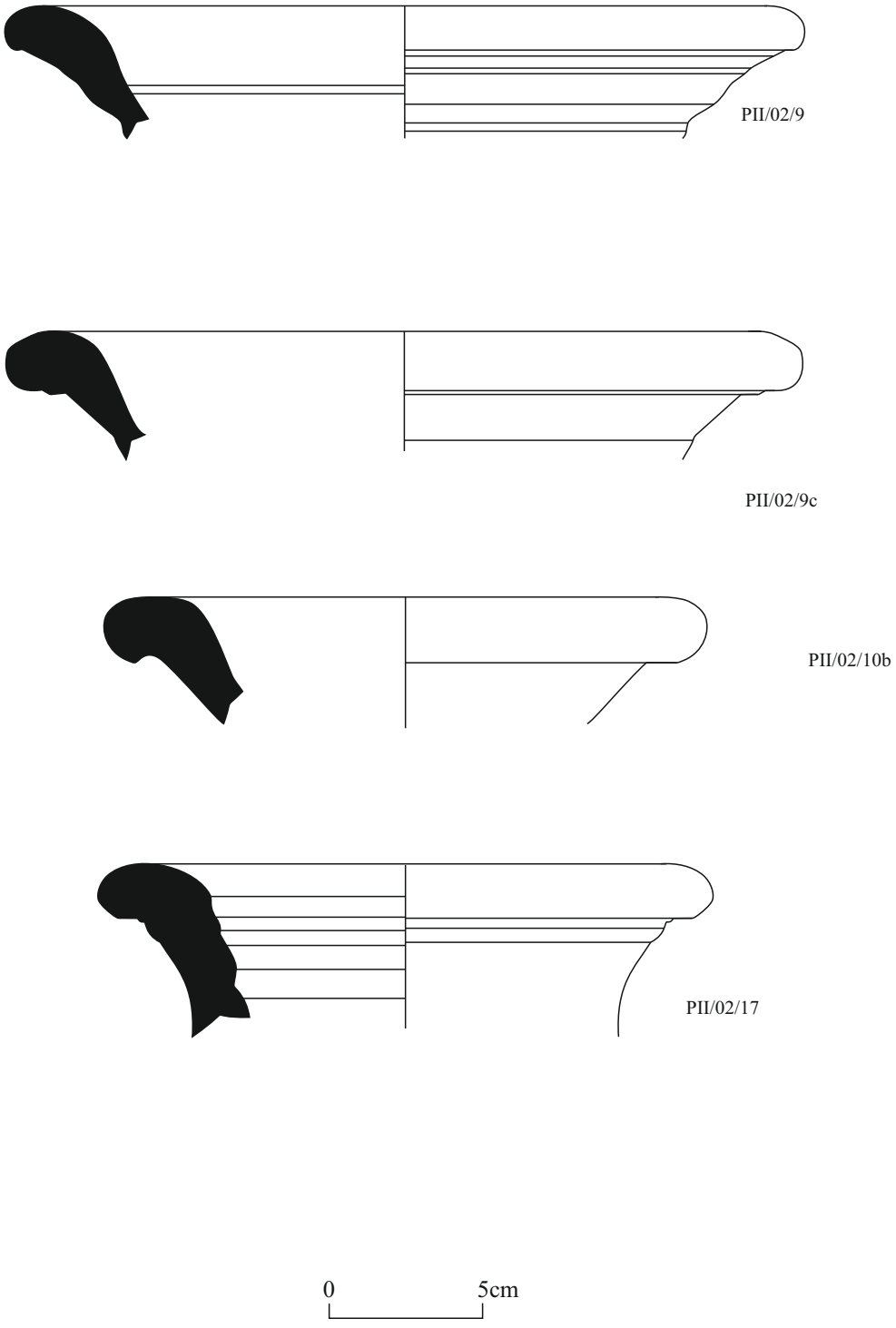



Figura 228. Dressel 9 del yacimiento de Pinguele .

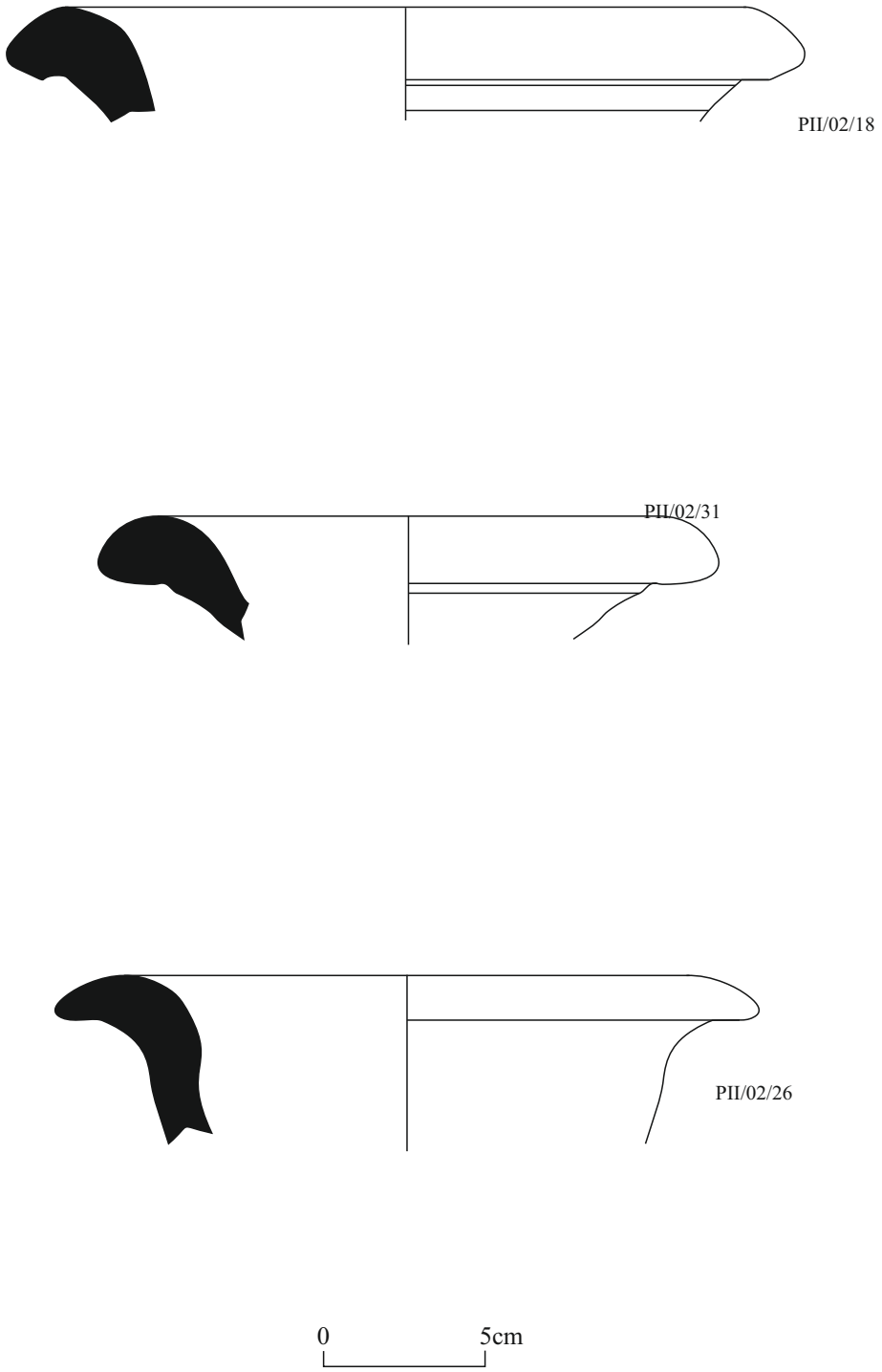



Figura 229. Dressel 9 (2) del yacimiento de Pinguele .

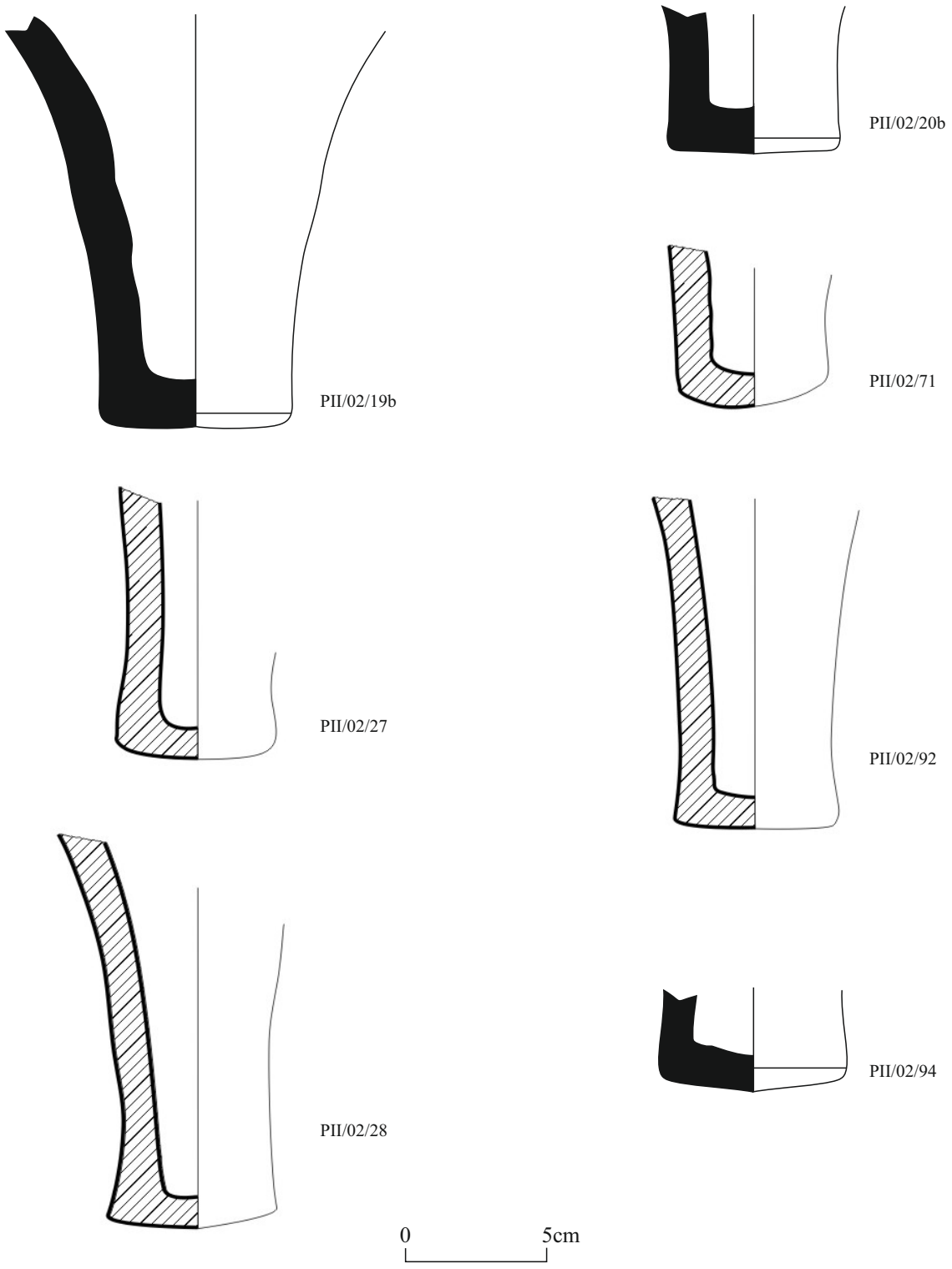



Figura 230. Pivotes huecos del yacimiento de Pinguele .

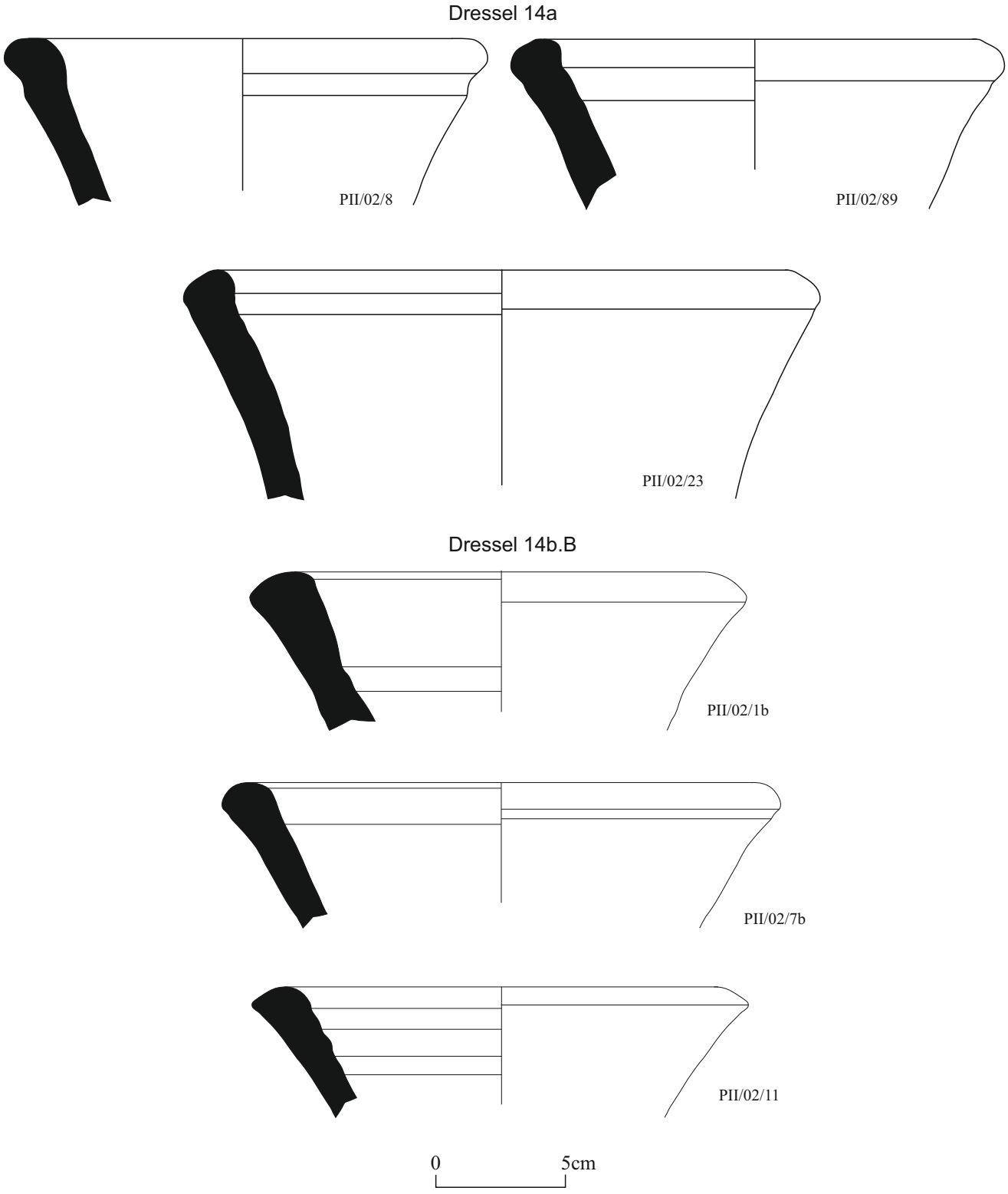



Figura 231. Dressel 14a y Dressel 14b.B del yacimiento de Pinguele .

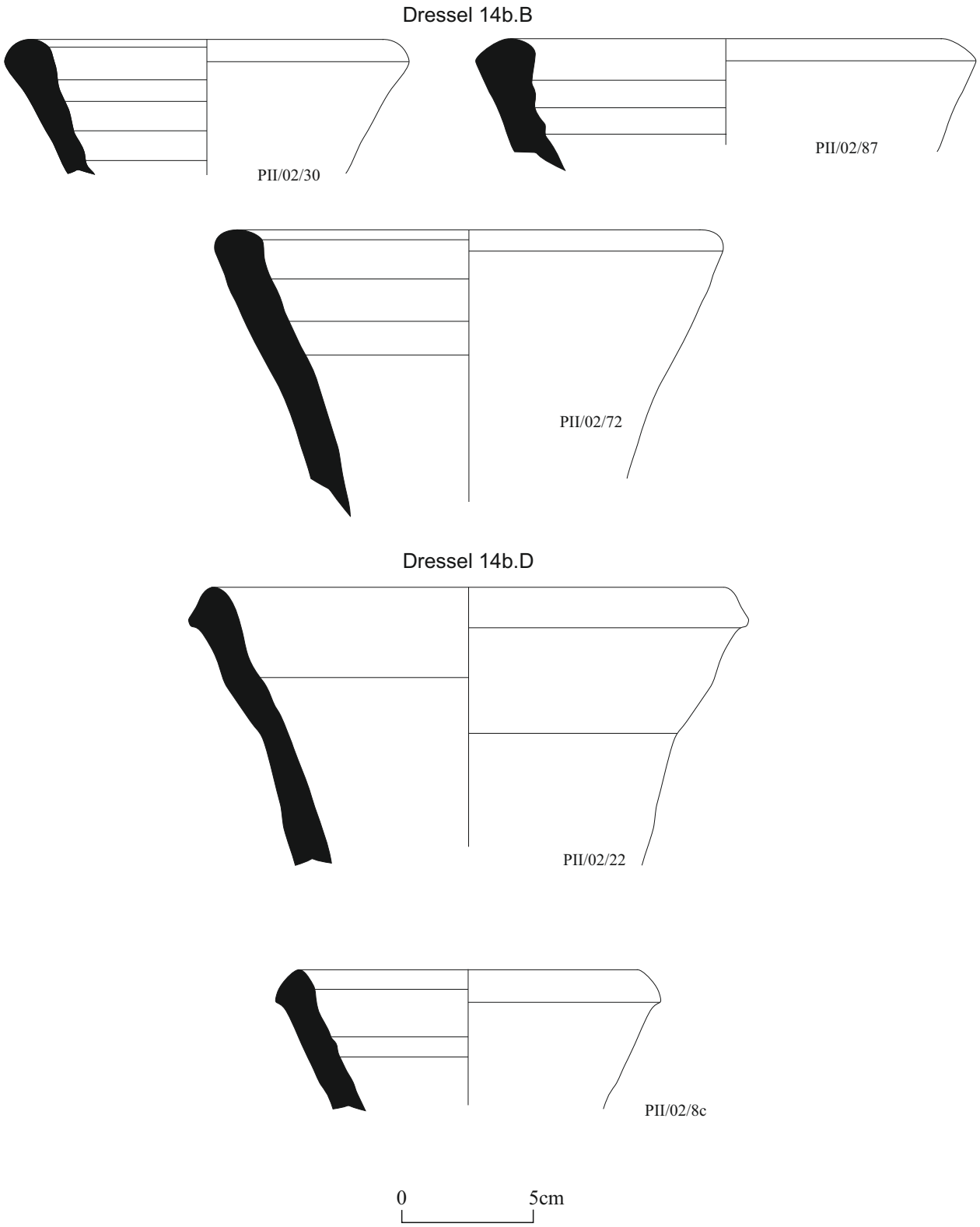



Figura 232. Dressel 14b.B y Dressel 14b.D del yacimiento de Pinguele .

Con respecto a los cuerpos, asas y pivotes no nos ha sido posible identificar fragmentos correspondientes a esta forma, por lo que creemos que debieron mantener las características propias del tipo, de cuerpo cilíndrico, asas de sección ovalada con una suave estría central y pivotes cilíndricos macizos o huecos rematados con aspecto redondeado, triangular o plano.

Cronológicamente la fabricación de estos envases en el área bética se inicia en momentos tiberianos, perdurando hasta principios del III d.C. Los trabajos en el alfar de Venta del Carmen permiten fechar su fabricación desde época flavia en adelante (Bernal Casasola, 1998b). En la obra de referencia acerca del material anfórico procedente de la vecina Lusitania, asignaban una datación a estos envases entre época tiberiana y claudia hasta finales del siglo II d.C. (Mayet, 1990). Formas similares han sido manufacturadas en la Bahía de Cádiz, entre finales del siglo II y las primeras décadas de la siguiente centuria (García Vargas y Lavado Florido, 1995).

La reproducción de un alto porcentaje de ejemplares de tradición lusitana puede relacionarse con la proximidad de ambas regiones, en especial de la zona del Algarve, donde el taller dedicado a la producción de este tipo se vincula con la explotación agrícola, siendo esta manufactura una fabricación subsidiaria para el abastecimiento de las explotaciones piscícolas del litoral atlántico. Fabião y Carvalho (1990) proponen que la cercanía entre el Algarve y la Bética, unido al tipo de ocupación, pudo determinar la influencia de unos centros productores con otros, pudiendo el Algarve considerarse dentro del ámbito de influencia de la Bética. Además, otorgan una datación para la manufactura de estos envases entre época tiberiana hasta finales del siglo II d.C. Con todo ello, el alfar de Pinguele se une al mapa de puntos de la Bética y sur de la Lusitania en el que se producen este tipo de recipientes para el envasado piscícola durante la primera mitad del siglo I d.C. hasta mediados del II d.C. (Diogo, 1987). También debemos tener en cuenta que desde época augustea se van a ir estableciendo nuevos colonos lusitanos y galaicos en el amplio territorio agrícola onubense, considerándose plenamente estables desde la primera mitad del siglo I d.C. (Pérez Macías, 2010), por lo que tal vez aquellos colonos que se dediquen a la fabricación de material cerámico recreen los repertorios característicos de sus lugares de origen.

En el ámbito bético este ánfora, de probable origen lusitano, se produjo en los alfares de Calahonda y Motril en la provincia de Granada (Beltrán Lloris, 1970, 456), así como en otros talleres como el localizado en Almayate con los hornos de Manganeto en Málaga (Arteaga Matute, 1985). En la provincia de Cádiz está atestiguada su producción en Venta del Carmen, Los Barrios, cuya cronología de uso se sitúa entre el cambio de Era y época flavia avanzada (Bernal Casasola y Lorenzo Martínez, 1998), en Puente Melchor (García Vargas y Lavado Florido, 1995), en Guadarranque, San Roque, entre finales del siglo I a.C. y el I d.C. (Bernal Casasola, 1998c) y en el alfar de Villa Victoria de finales de época augustea y últimos años del I d.C. (Bernal, Roldán, Blánquez, Prados y Díaz, 2004).

En menor porcentaje, representadas por un 3,6% (2 piezas) de las recuperadas en superficie, podemos plantear la posibilidad de que este taller fabricase ánforas **Beltrán IIB** con embocaduras acampanadas y bordes exvasados y vueltos, los labios se alargan para otorgarle un perfil triangular y colgante de tendencia a la horizontalidad, asimilándose a los ejemplares de **Beltrán IIBa** de García Vargas (1998, 108-109), cuya altura del borde es de 1,8-3,2 cm y un grosor de 4,2-7,5 cm, con diámetros de la boca entre 19,1 y 21,2 cm, cuello cilíndrico con abertura de 14,8-16,6 cm (Fig. 233). Estos envases estarían destinados a abastecer la demanda de las diversas factorías de salazones situadas en el litoral onubense.

PII/02/34: borde exvasado, vuelto, con labio de perfil triangular y colgante;

PII/02/2c: borde exvasado, vuelto, con labio de perfil triangular y colgante.

Similares ejemplares fueron fabricados en el alfar de Villanueva, Puerto Real, fechado entre el segundo cuarto del siglo I d.C. y principios del siguiente (Lagóstena Barrios, 1996, 70-71), lo que nos permite fechar esta producción en estos mismos momentos, siendo la manufactura más tardía del testar. Por lo que caracterizaría la manufactura propia de los inicios de la activación económica del litoral onubense, donde *cetariae* como El Eucaliptal, Saltés y otras, iniciarían su proceso de aprovechamiento piscícola.

En general, los envases anfóricos relacionados con el comercio de productos salsarios se concentran en dos áreas, por un lado los sectores de producción dispersos por el litoral onubense, donde ha sido registrada su manufactura en diferentes talleres desde la desembocadura del río Guadiana al Guadalquivir; por otro, las áreas de consumo, especialmente centradas en el sector norte provincial, siendo en el distrito minero donde es más frecuente su recuperación, especialmente en aquellos asentamientos relacionados con aspectos de logística, para el abastecimiento de materiales y alimentos a la población dedicada a la explotación de los recursos mineros, destacando los de Corta del Lago (Pérez Macías, 1998) y Cerro del Moro (Pérez Macías y Delgado Domínguez, 2007). Aunque no debemos olvidar el núcleo urbano de *Arucci Turobriga*, centro de redistribución para la sierra onubense, donde en las últimas intervenciones realizadas en el seno de la UHU han sido identificadas diferentes piezas de Beltrán IIA, IIB y Dressel 14 (O´Kelly Sendrós, 2008), posiblemente procedentes de las factorías onubenses, ya que su cronología se sitúa entre mediados de la primera centuria e inicios de la siguiente, momento en el que comienza a activarse este sector industrial.

Con ello evidenciamos que la industria salsaria onubense tenía como principal consumidor de sus productos, en primer lugar, los hábitats mineros del Andévalo, así como el núcleo urbano serrano, y, por otro, su salida por mar hacia el Mediterráneo, con una alta concentración de ejemplares en el entorno portuario de la ciudad de *Onoba* (Delgado Aguilar, 2016). En la investigación realizada acerca del registro cerámico presente en las numerosas villas inventariadas en el ámbito provincial (ver capítulo III) el material anfórico es muy escaso. De ello, queremos reseñar que estas elites rurales, con toda probabilidad, accederían a estos productos a través de mercados regionales ubicados en las ciudades más próximas, no debiendo adquirir grandes cantidades de las mismas, sino más bien, consumirían cantidades inferiores mediante envases de menores dimensiones.

Los prospectores incluyeron la forma **Dressel 20** dentro de las producciones de este alfar, sin embargo, no podemos aseverar esta hipótesis a partir de un único fragmento, ya que sólo se ha documentado un ejemplar de Oberaden 83/Dressel 20 (1,8%), con

borde redondeado al exterior y de forma convexa al interior con diámetro de 15,2 cm y paredes de 2,1 cm de grosor (Fig. 233). Las características morfológicas de la pieza, junto al resto del material anfórico documentado, permite estimar una cronología de fabricación en época julio-claudia, de la primera mitad del siglo I d.C. (Martin-Kilcher, 1994; Berni Millet, 1998).

PII/02/6c: borde redondeado al exterior y convexo al interior.

La escasez de estos recipientes en el repertorio de manufactura local nos indica que las producciones de contendores aceiteros de la campiña no llegaron al alto rendimiento de otras zonas del suroeste peninsular, donde esta forma es predominante, fundamentalmente con destino annorario para el abastecimiento de la población militar. Pero ello no es extrapolable a la intensidad dada la plantación olivarera en este sector onubense. Así, puede ocurrir que exista una amplia concentración de explotaciones agrícolas dedicadas al cultivo del olivar, las cuales para su envasado utilicen otros recipientes o bien los adquieran vacío desde otros lugares del Valle del Guadalquivir. Un ejemplo de ello podemos encontrarlo en la *villa* de La Almagra, Huelva, área agrícola a las afueras de la ciudad de *Onoba*, donde fue recuperado un fragmento de asa de ánfora Dressel 20 con sello impreso procedente de la zona de La Dehesilla, Córdoba.

Con todo, no debemos obviar que el destino de esta producción bien podría ser el abastecimiento de los mercados locales, con especial incidencia en el suministro de esta mercancía a los poblados mineros del área andevaleña, donde el empleo de aceite debía ser elevado tanto para consumo humano como para su uso como combustible para la iluminación lucernaria en el interior de las galerías mineras. Así, ya se ha planteado en alguna ocasión que el aceite no llegaría a la zona minera desde la cualificada zona de producción del Valle del Guadalquivir, sino desde el entorno agrícola de la propia zona minera (Pérez, Campos y Vidal, 2001), por lo que no eran necesario contenedores anfóricos para su comercialización, que se realizaría en envases de menor tamaño y de fácil manejo para su transporte por vía terrestre.

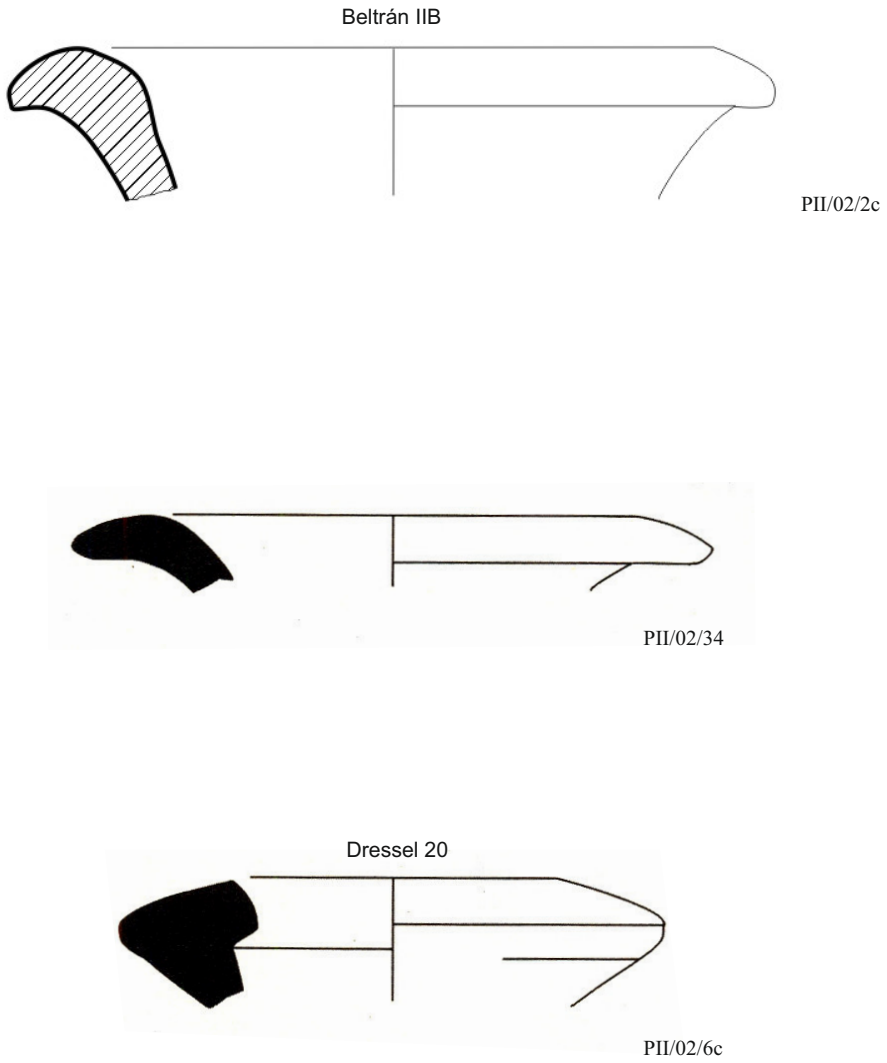



Figura 233. Beltrán IIB y Dressel 20 del yacimiento de Pinguele (Pérez Macías, 2010, fig. 3).

Junto al amplio repertorio anfórico manufacturado en este taller, que nos indica los cultivos que comienzan a implantarse con la colonización agrícola, se han recuperado otras piezas de uso cotidiano con una amplia diversidad de funcionalidades, con toda probabilidad para el abastecimiento de la población rural asentada en la zona.

Así se encuentran formas de ***dolia*** (Fig. 234-236), las más abundantes, aunque no contamos con perfiles completos podemos distinguir dos variantes: una de cuerpo de tendencia globular y otra de cuerpo ovoide, presentando ambas el borde entrante engrosado al exterior marcado por una arista viva y rematados por un extremo redondeado, con una apertura media de 30 cm, en algunos ejemplares se diferencia una hendidura para una mejor colocación de la tapadera (*operculum*), con un borde moldurado. Las asas de esta forma presentan un mismo esquema, de sección circular con dos fuertes estrías en su parte dorsal. Dentro de la tipología realizada por I. Vaz Pinto a partir del material procedente de las *villae* romanas de São Cucufate (Beja), podemos incluirlas en la forma XIII.A.1 de borde horizontal almendrado o redondeado, más espeso que la pared de la panza, siendo una forma de larga duración cronológica, con mayor representación en el Bajoimperio (Vaz Pinto, 2003, 448-452), como así parecen evidenciar las piezas registradas en las últimas fases de ocupación de la villa de Puente Grande, Cádiz (Ochoa, Gómez, Sánchez y Torrecilla, 2002). El uso de estos contenedores para el procesado *in situ* de determinados productos y su almacenaje muestra su vinculación directa con el aprovechamiento agrícola.

PII/02/1d: borde entrante, engrosado al exterior y de perfil apuntado;

PII/02/2d: borde entrante, engrosado y con moldura al exterior;

PII/02/3d: borde entrante, engrosado al exterior, y moldurado;

PII/02/4d: borde entrante, engrosado y moldura al exterior, con carena en los hombros;

PII/02/5d: borde entrante, engrosado y con moldura al exterior;

PII/02/6d: borde entrante, engrosado al exterior, y moldurado;

PII/02/7d: borde entrante, engrosado al exterior y de perfil apuntado;

PII/02/8d: borde entrante, engrosado, redondeado y con moldura al exterior;

PII/02/9d: borde entrante, engrosado y con moldura al exterior;

PII/02/10d: borde entrante, engrosado y con moldura al exterior;

PII/02/11d: borde entrante, engrosado y moldura al exterior, con carena en los hombros;

PII/02/12d: borde entrante, engrosado al exterior, y moldurado;

PII/02/13d: borde entrante, engrosado, redondeado y con moldura al exterior;
PII/02/14d: borde entrante, engrosado al exterior, y moldurado;
PII/02/15d: borde entrante, engrosado al exterior, y moldurado;
PII/02/16d: borde entrante, engrosado y con moldura al exterior;
PII/02/17d: borde entrante, engrosado, redondeado y con moldura al exterior;
PII/02/18d: borde entrante, engrosado y con moldura al exterior;
PII/02/19d: borde entrante, engrosado y con moldura al exterior;
PII/02/20d: borde entrante, engrosado y con moldura al exterior;
PII/02/21d: borde entrante, engrosado, apuntado y con moldura al exterior;
PII/02/22d: asa de perfil redondeado y dos marcados surcos en la parte dorsal;
PII/02/23d: arranque superior de asas de perfil redondeado y dos surcos en la parte dorsal;
PII/02/24d: asa de perfil redondeado y dos marcados surcos en la parte dorsal.

Por otro lado, podemos incorporar la factura de un conjunto de piezas utilizadas para cubrir los contenedores anteriores. Estos ***opercula*** recuperados, poseen un diámetro de 30 cm, cuerpo troncocónico, paredes gruesas, base plana, con variantes en la posición del borde: simple, moldurado o engrosado al interior con pestaña exterior (Fig. 237). Las pastas son de coloraciones cremas, con tonos entre el siena y el anaranjado, con desgrasantes finos y sección hojaldrada. Ambos recipientes, *dolia* y *opercula*, parecen ser las formas más representadas, dado el carácter de contenedor para almacenamiento vinculado a la producción agraria de la zona. Las piezas de bordes simples podemos relacionarlas con la forma XIV.A.2. de Vaz Pinto, de pared oblicua levemente convexa y borde simple, siendo la forma más habitual en el contexto de la segunda mitad del siglo I y el primer tercio del II d.C. (Vaz Pinto, 2003, 468) o con aquéllas de bordes redondeados y paredes de tendencia curvilínea analizadas en la villa romana de Puente Grande, Cádiz (Sánchez, Torrecilla, Ochoa y Gómez, 2002).

PII/02/25d: tapadera de perfil completo, borde saliente y redondeado y base plana;
PII/02/26d: borde saliente y redondeado de tapadera;
PII02/91: borde exvasado, engrosado y moldurado inferior de tapadera;
PII/02/28d: borde saliente, de labio redondeado de tapadera;
PII/02/62: borde exvasado de perfil triangular, engrosado al exterior, culminado de forma apuntada;
PII/02/30d: borde saliente, de labio redondeado de tapadera;
PII/02/31d: borde saliente, de labio redondeado de tapadera;
PII/02/32d: borde saliente, de labio redondeado de tapadera;

PII/02/33d: borde saliente, de labio redondeado de tapadera;

PII/02/34d: borde saliente, de labio redondeado de tapadera.

Los ***lebetes*** se caracterizan por cuerpos de tendencia semicircular o troncocónica y borde saliente engrosado o vuelto y en ocasiones moldurado, con diámetros entre los 35 y 44 cm (Figs. 238-239). Su funcionalidad se reparte en diferentes ámbitos de la actividad cotidiana, en la cocina para el proceso de transformación de alimentos, en el aseo como barreño para la higiene personal, e incluso en el mundo funerario como urna donde depositar los restos del difunto (Escrivá Torres, 1995). Próximas a estas manufacturas contamos con las piezas estudiadas en el vecino municipio de Beja (Portugal), dentro del grupo V.B.2. de borde vuelto hacia fuera y fechado en el Bajoimperio (Vaz Pinto, 2003, 294).

PII/02/35d: borde saliente, de labio apuntado y cuerpo globular;

PII/02/36d: borde saliente, de labio moldurado y cuerpo globular;

PII/02/37d: borde saliente, de labio moldurado y cuerpo globular;

PII/02/38d: borde saliente, de labio moldurado y cuerpo globular;

PII/02/39d: borde saliente, de labio moldurado y apuntado;

PII/02/40d: borde saliente, de labio moldurado y apuntado;

PII/02/41d: borde saliente, de labio moldurado y apuntado;

PII/02/42d: borde saliente, de labio apuntado;

PII/02/43d: borde saliente, de labio moldurado y apuntado;

PII/02/44d: borde saliente, de labio moldurado y apuntado;

PII/02/45d: borde saliente, de labio moldurado y apuntado;

PII/02/46d: borde saliente, de labio moldurado y apuntado.

La representación de ***mortaria*** es más escasa, identificados, en la mayoría de los casos, a partir de la presencia de galbos con estrías para la fricción, mostrando bordes engrosados al interior y pestaña exterior. Los diámetros oscilan entre 21 y 36 cm (Fig. 239). Se ha definido su funcionalidad para la trituración y machacado de alimentos, o su mezcla con productos líquidos o semilíquidos para la creación de salsas de especias. La presencia de estrías interiores se generaliza en la *Baetica* en la segunda mitad del s I d.C., produciéndose un cambio en las características estéticas de esta forma con la introducción en la parte interior de líneas acanaladas en contraposición de las piedras incrustadas de tradición itálica (Serrano Ramos, 1995, 231). Morfológicamente

podemos aproximarlos tanto al grupo IV.C.fr.1 definido por I. Vaz de borde almendrado con resalto en la parte superior, pared exvasada y estrías internas, con un único ejemplar incorporado en esta variante (Vaz Pinto, 2003, 269; 2006); como al IV.A.2. de borde redondeado con resalto exterior (Vaz Pinto, 2003, 260; 2006), todos ellos procedentes de una manufactura bética, siendo más frecuente su aparición en los horizontes desde la segunda mitad del siglo I hasta el segundo tercio del siglo II d.C., manteniéndose en adelante con un carácter residual.

PII/02/47d: borde saliente, de labio arriñonado, con resalto exterior;
PII/02/48d: borde saliente, de labio arriñonado, con resalto exterior;
PII/02/49d: borde saliente, de labio arriñonado, con resalto interior;
PII/02/50d: borde saliente, de labio arriñonado, con resalto interior.

Entre el elenco documentado también son recurrentes los fragmentos de ***urcei*** (Fig. 239), recipientes de mediano tamaño que se utilizaron para contener líquidos o para la conservación de otros alimentos como frutas o miel. Estos ejemplares presentan cuellos estrangulados y bocas acampanadas de bordes engrosados al exterior en forma triangular, cuyos diámetros varían entre 12-15 cm. Este conjunto podemos aproximarlos a las ollas de borde engrosado al exterior de época altoimperial recuperadas en la villa romana de Puente Grande (Cádiz), donde no es la forma más representativa de las identificadas (Sánchez, Torrecilla, Ochoa y Gómez, 2002). Estos mismos autores consideran que esta forma es muy común en el Mediterráneo occidental desde finales de época republicana hasta época altoimperial, dejando de atestiguarse a partir de ese momento. Dentro de la tipología realizada por I. Vaz podemos encuadrarlas dentro del grupo XI.A.3. de jarros de borde levemente almendrado y cuello cóncavo (Vaz Pinto, 2003, 425-426).

PII/02/51d: borde saliente, de labio apuntado, perfil triangular y estrangulamiento del cuello;
PII/02/52d: borde saliente, de labio apuntado y colgante, perfil triangular y estrangulamiento del cuello;
PII/02/53d: borde saliente, de labio apuntado y colgante, perfil triangular y estrangulamiento del cuello;
PII/02/54d: borde exvasado, de labio apuntado y colgante, perfil triangular;
PII/02/55d: borde saliente, de labio apuntado, perfil triangular;
PII/02/56d: borde saliente, de labio apuntado y colgante, perfil triangular y estrangulamiento del cuello.

En menor número se encuentran los recipientes identificados como ***caccabi*** (Fig. 240), cuyo cuerpo es de tendencia troncocónica semicircular, paredes verticales y borde oblicuo interior engrosado al exterior y con pestaña interior. Su función es generalmente la cocción y fritura de alimentos para lo cual precisaban de una base plana que permitiera su colocación sobre el fuego. En la bibliografía consultada no hemos hallado piezas análogas a las manufacturadas en este taller, pudiendo aproximarse las mismas a unos cuencos documentados en Málaga (Serrano Ramos, 1995).

PII/02/57d: borde oblicuo interior, engrosado, de perfil arriñonado hacia el interior;

PII/02/58d: borde oblicuo interior, engrosado, de perfil arriñonado hacia el interior.

Este alfar también dedicó parte de su producción al **material cerámico constructivo**, fundamentalmente *tegulae* y ladrillos de pequeño tamaño (*laterculi*), como así lo demuestran los restos de escorificaciones en algunos ejemplares como consecuencia de una mala cochura y pellas con varios individuos de ladrillos adosados (Fig. 241). Los ejemplares analizados presentan unas dimensiones de 6,5x3,5-4x1,5 cm. Se trata de un tipo de ladrillo de pequeñas dimensiones que se integra entre los materiales constructivos realizados a molde, siendo empleado normalmente para determinado tipo de suelos (*opus spicatum*), con especial trascendencia en las instalaciones agrícolas (García Vargas, 2003b; Campos, Vidal y Gómez, 2005a, 342). Por ello, esta producción debió realizarse tanto para el consumo interno de la misma villa como para su comercialización con las *villae* cercanas.

Figura 241. *Laterculi* escorificados del Alfar de Pinguele (Campos, Pérez y Vidal, 2004a, fig. 9a).

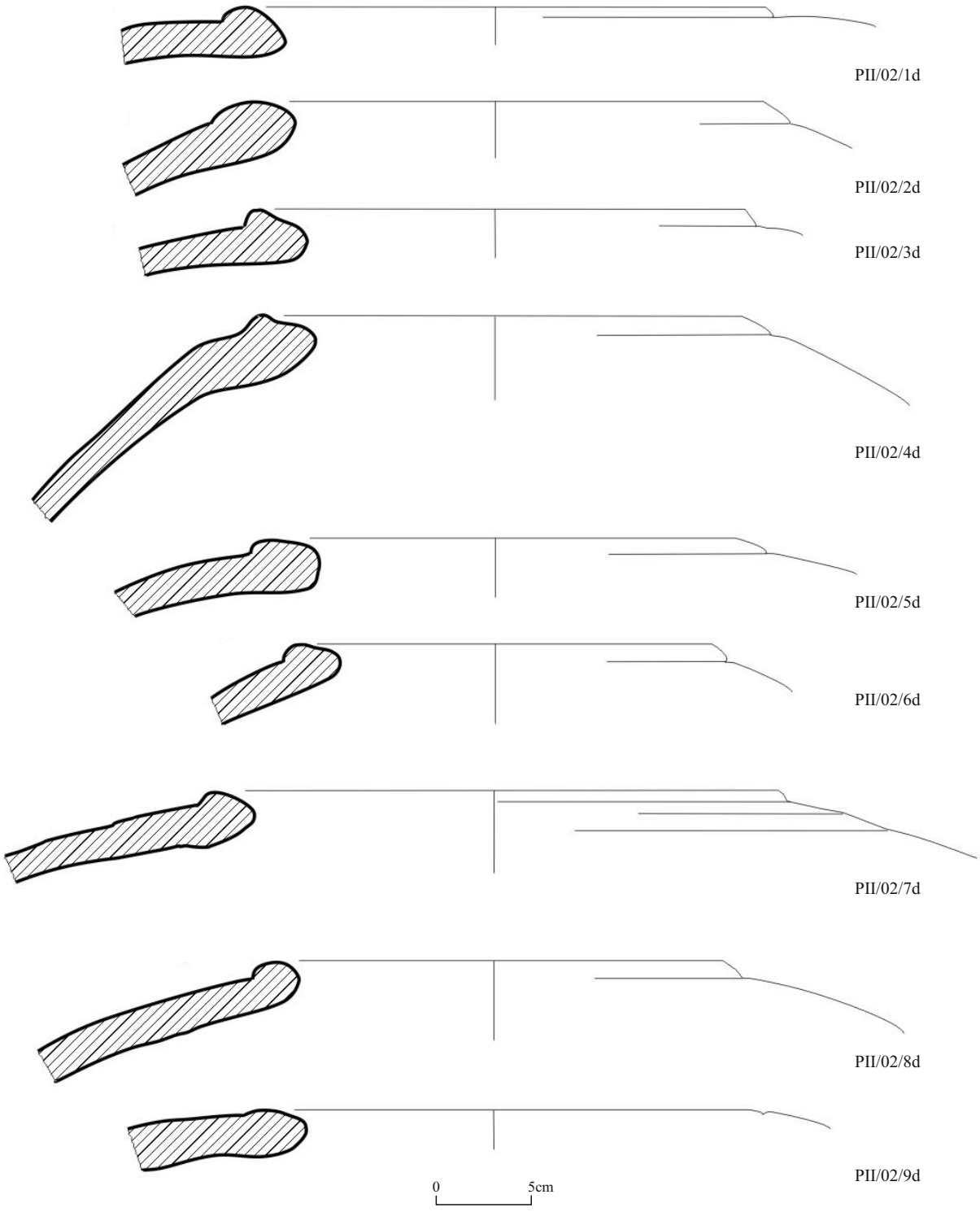



Figura 234. *Dolia* (1) del yacimiento de Pinguele .

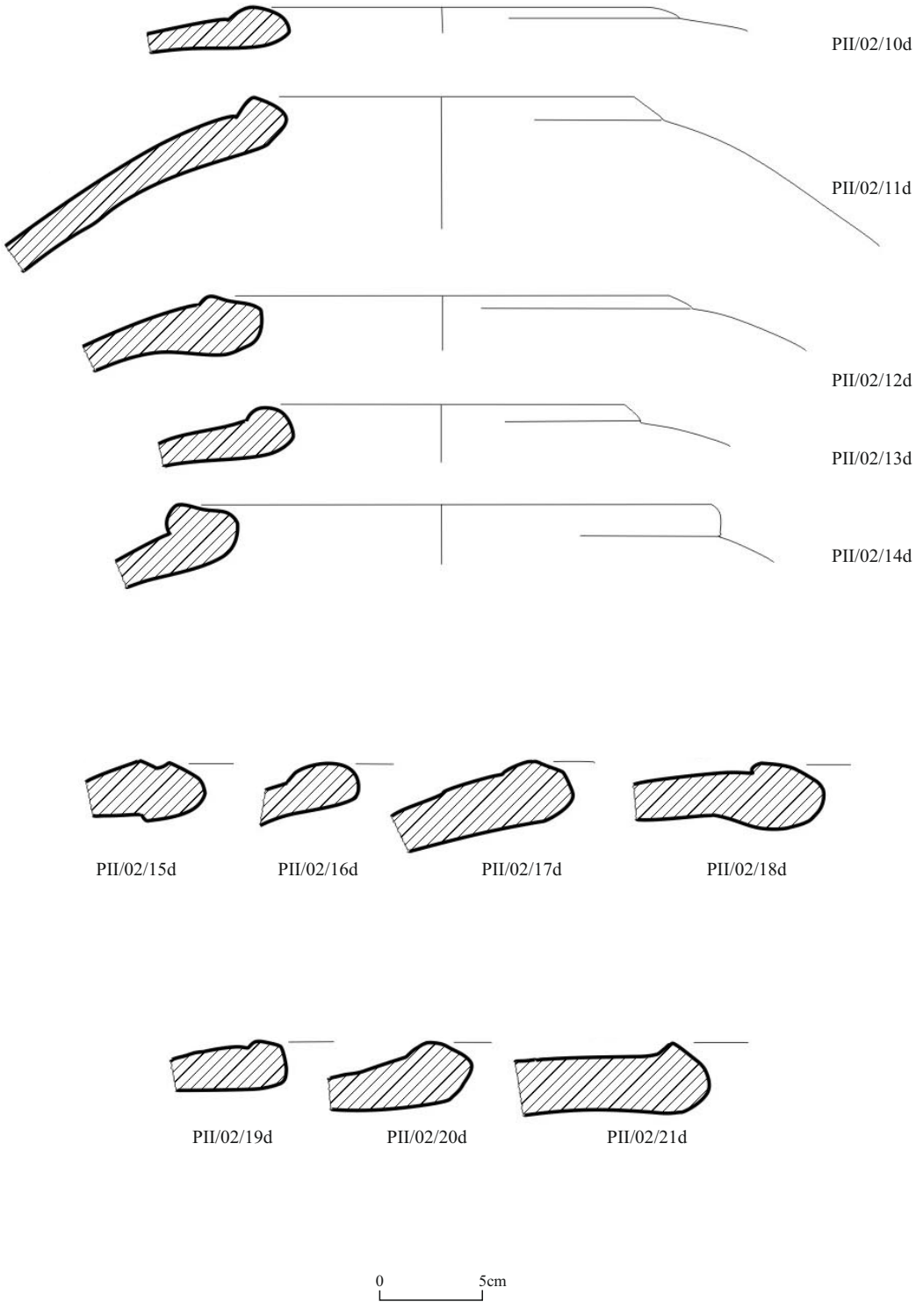



Figura 235. *Dolia* (2) del yacimiento de Pinguele (Pérez Macías, 2010, fig. 2).

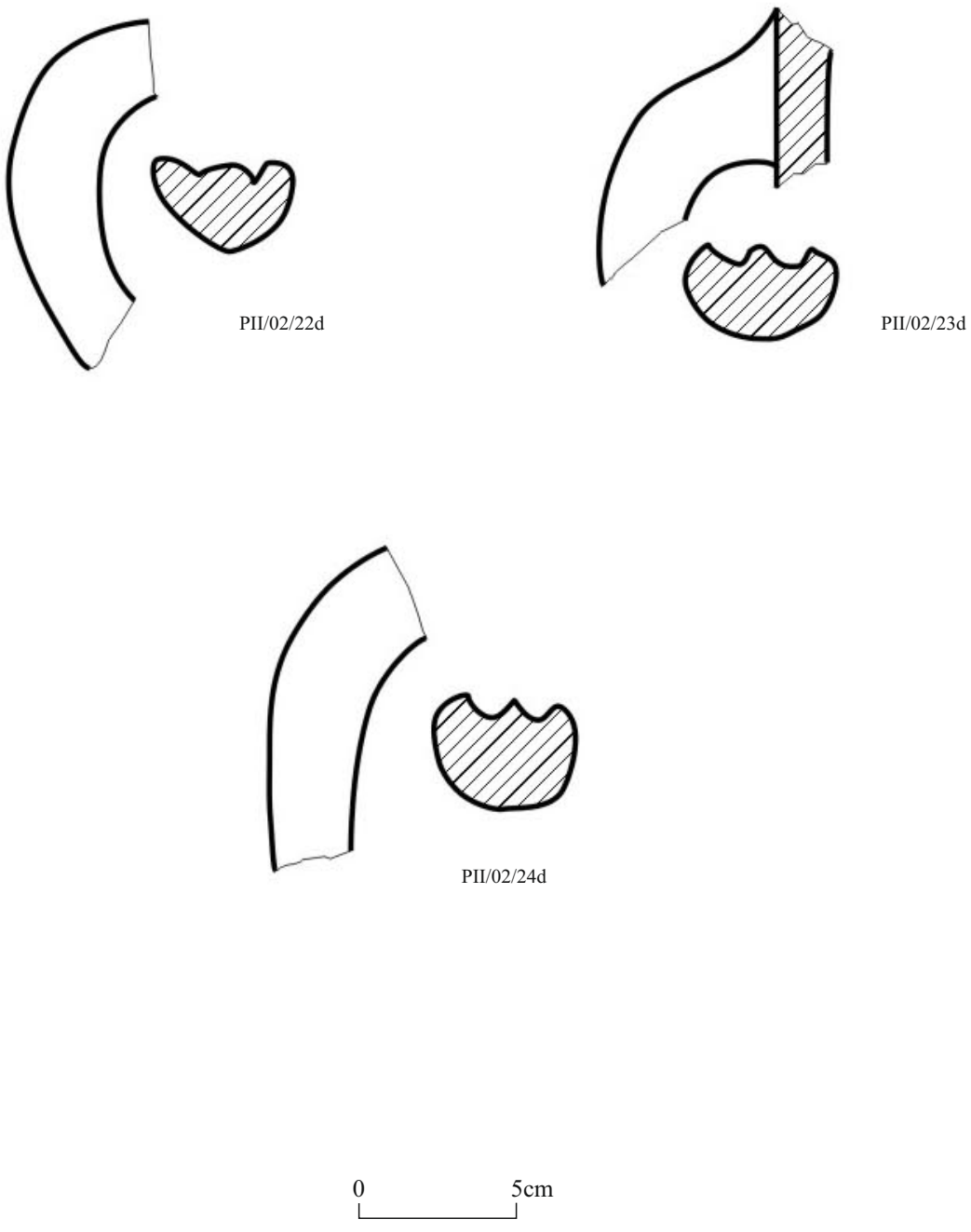



Figura 236. Asas de *dolia* del yacimiento de Pinguele (Pérez Macías, 2010, fig. 2).

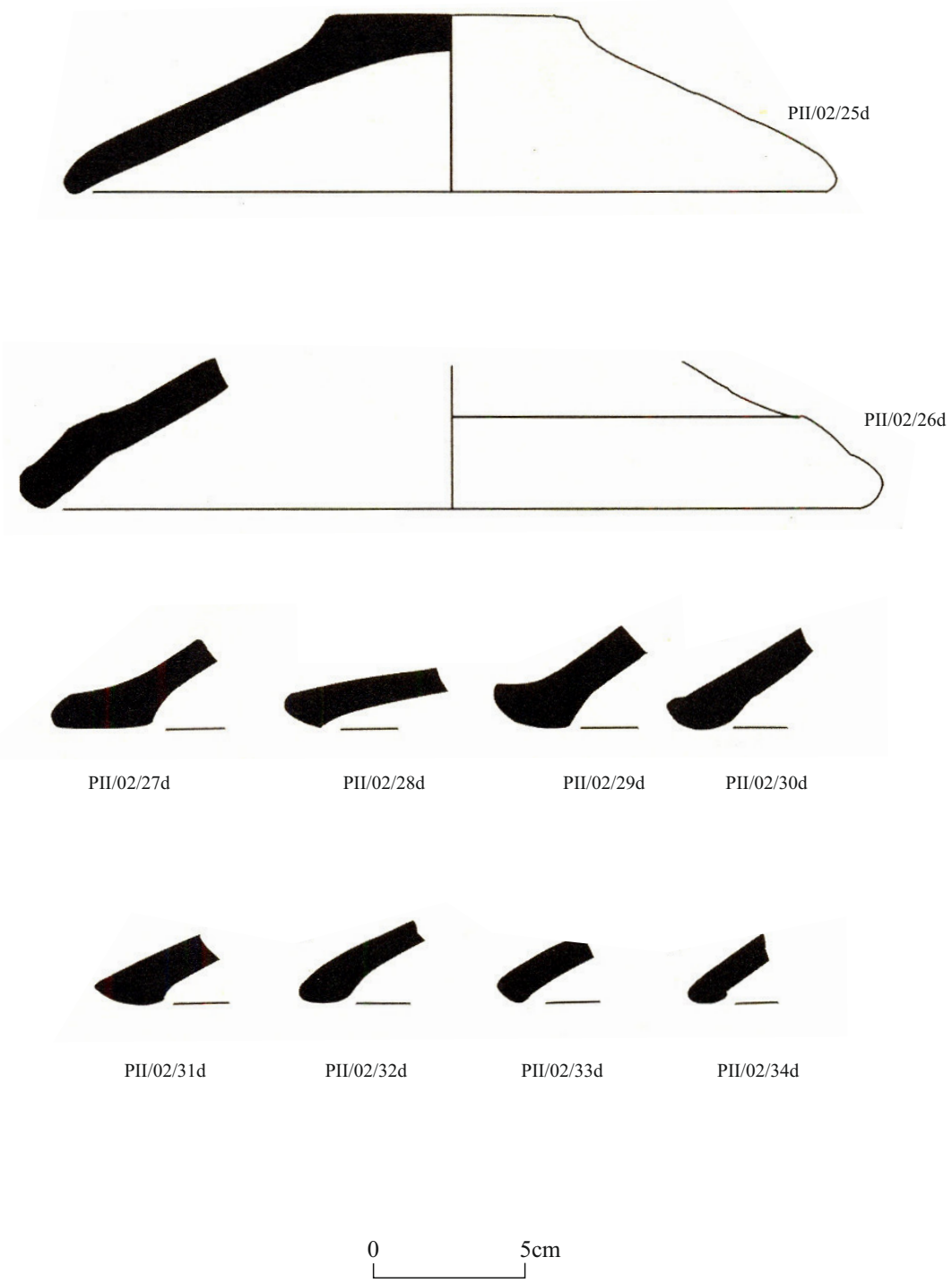



Figura 237. *Opercula* del yacimiento de Pinguele (Pérez Macías, 2010, fig. 2).

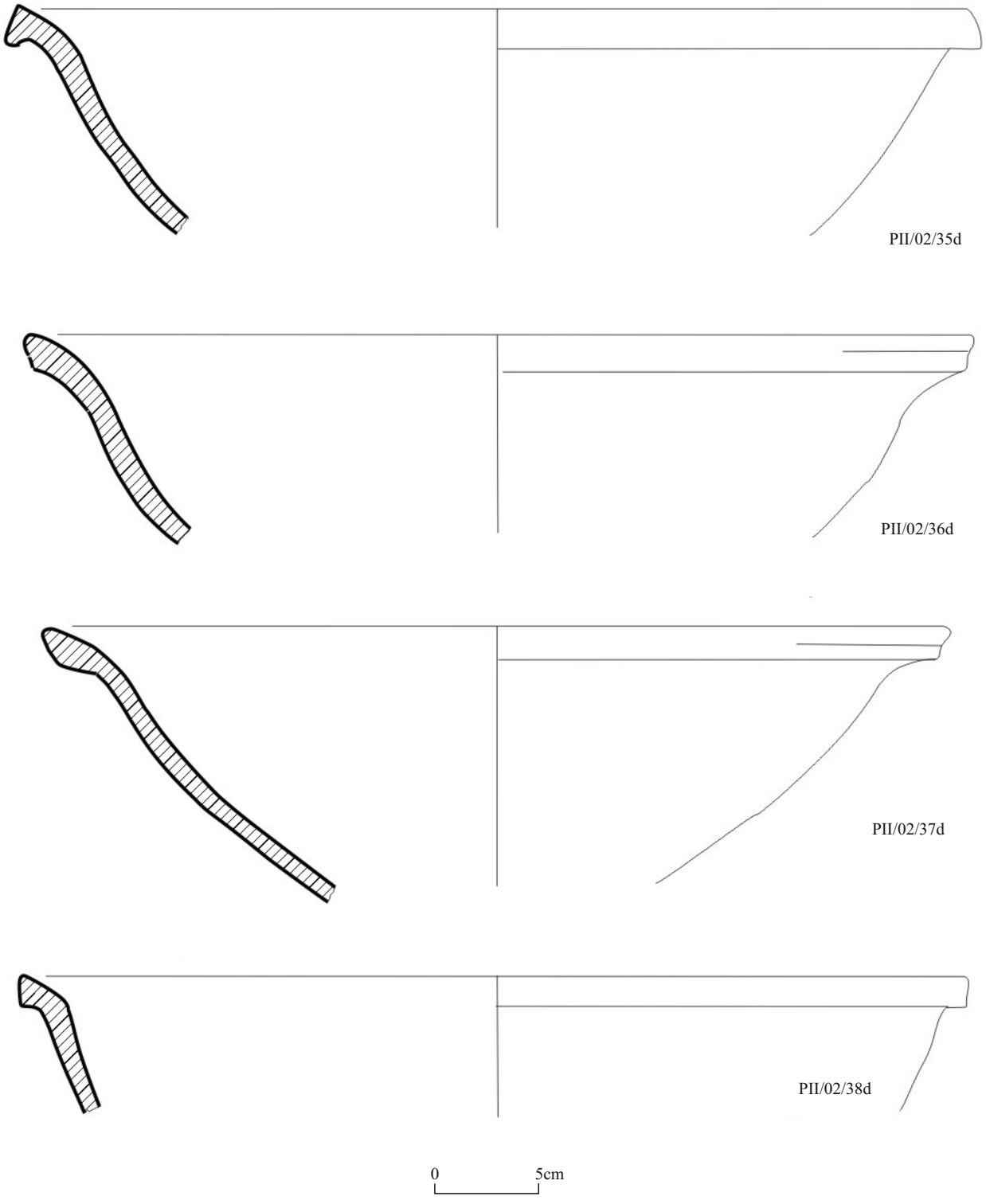



Figura 238. *Lebetes* del yacimiento de Pinguele (Pérez Macías, 2010, fig. 2).

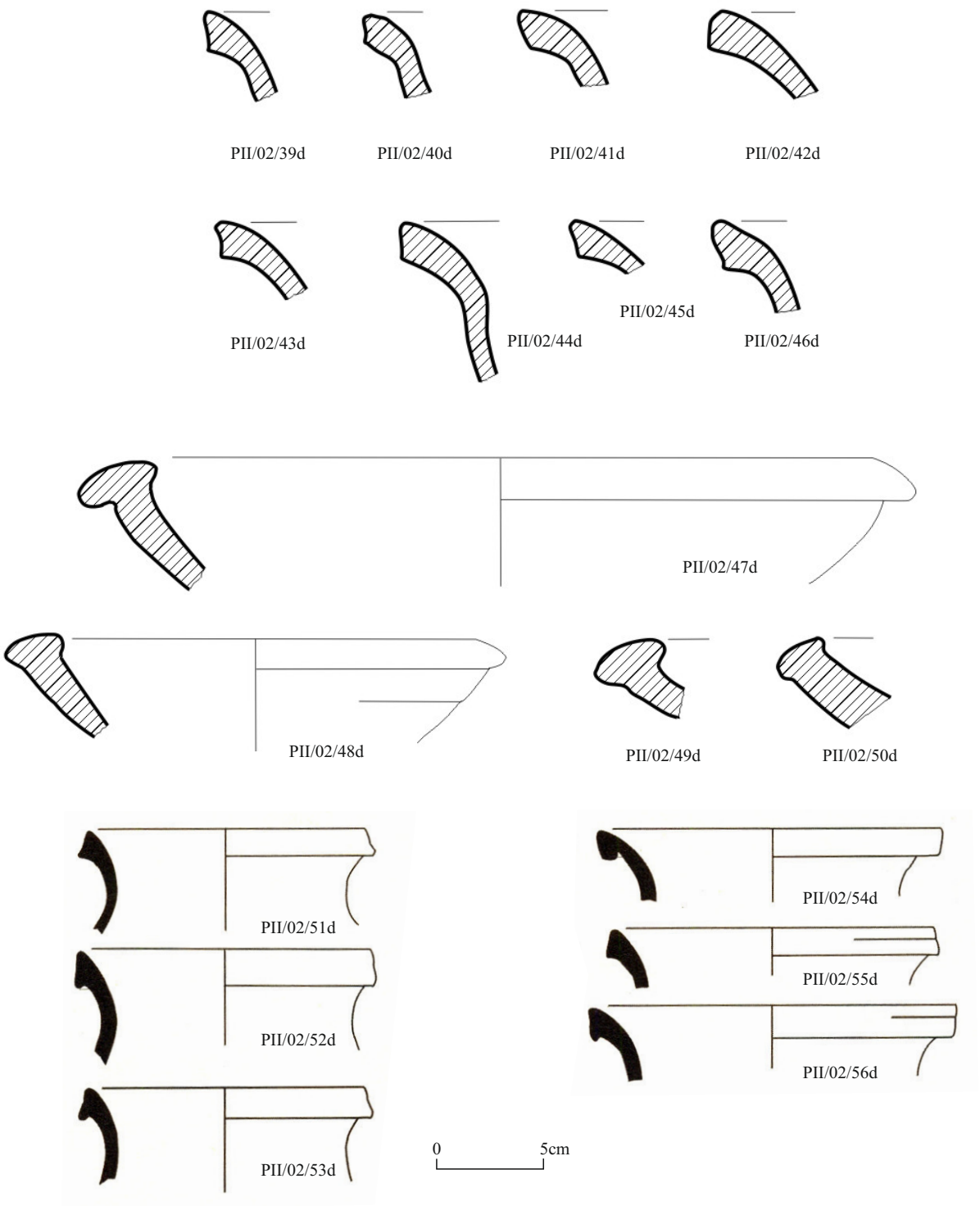



Figura 239. *Lebetes, moratria y urcei* del yacimiento de Pinguele (Pérez Macías, 2010, fig. 2).

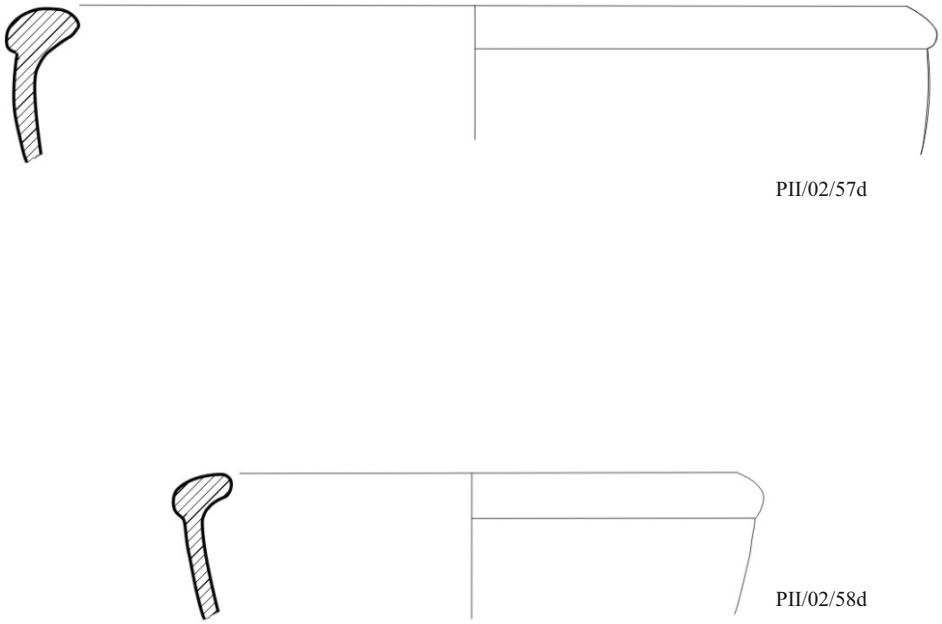



Figura 240. *Caccabi* del yacimiento de Pinguele (Pérez Macías, 2010, fig. 2).

Al igual que otros alfares de la actual provincia onubense, como el aruccitano o el ubicado en el pulmón verde la ciudad de Huelva, Parque Moret, podemos vincular este conjunto a una *figlina tegulariae/teglariae* o *latericiae*, especializada en la fabricación de productos cerámicos toscos como material constructivo, envases de almacenaje o vajilla de cocina (Bermúdez Medel y Juan Tovar, 1995), en los que descartamos dentro del repertorio elaborado aquellas piezas que requerían una mayor especialización, entre las que podemos encontrar un variado elenco de recipientes que conformarían el menaje de mesa.

Dentro de las producciones de las *figlinae* asociadas a *villae* o *fundus* la fabricación de material constructivo constituía una manufactura secundaria, habitualmente, centradas en la elaboración de otros productos como cerámica común o ánforas (Roldán Gómez, 2008), en este caso podemos especificar que se trataba de un taller dedicado a la manufactura de envases de almacenamiento y cerámica común. En el alfar de L´Almadrava (Alicante) se ha registrado la producción de una serie de ladrillos rectangulares (10x7,6x3,5 cm), incluidos en el tipo 9, de dimensiones algo mayores a los registrados en este taller, cuyo uso como elementos de pavimento se relaciona con las salas del complejo termal, dependencias que forman parte de las instalaciones de un *torcularium* o formando *opus spicatum* de los atrios (Gisbert Santonja, 1999).

Al tratarse de un elemento estandarizado, podemos hallar paralelos por diferentes áreas del Imperio, pero destacamos la presencia de *laterculi* de módulos similares en el cercano Cabezo de La Almagra (Campos, Vidal y Gómez, 2005a, 342). En el territorio onubense se han registrado estos materiales en diversas villas rústicas repartidas por toda la provincia: Las Casetillas V, Manchón del Pino, Venta de Navalonguilla (Rivera Jiménez y Romero Bomba, 2009), La Alfalfa/La Alameda, El Perú, Hacienda La Nicoba, Huerta de las Monjas, Peguerillas II, La Bujona, Campo del Moro, Las Canarias I, Guijillo II, La Marquesa II, Pasada de las Tablas, Peñuela, La Retamosa, San Cristóbal, La Rotura II, Vallejelo I (Campos Carrasco y Gómez Toscano, 2001), La Grajilla (Vidal Teruel, 2001) y Casa del Puerto (Pérez, Campos y Gómez, 2000).

Generalmente, estos materiales eran utilizados para la edificación de suelos de cierta entidad realizados mediante la técnica constructiva del *opus spicatum*, muy usada

en la pavimentación de ciertas estancias de las villas rústicas. Así, este tipo de solería se utilizó, especialmente, en suelos de estancias que albergaban prensas, como los ejemplos cordobeses de El Gallumbar (*laterculii* de 10x6x3) y Cortijo del canal (Carrillo Díaz-Pines, 1992). En la villa de Priego (Córdoba), se ha registrado un pavimento con estos pequeños ladrillos en el interior de una de las estancias, éstos presentas unas medidas de 9,5-10 x 5,5-6x4cm de media (Carmona Ávila y Luna Osuna, 2007). Una de las viviendas identificadas en Munigua presentaba en la galería sur del atrio un suelo de *opus spicatum* que había servido de base a un molino de aceite (Hauschild, 1985). Otros usos se registran en la pavimentación de estancias relacionadas con áreas termales, como el caso de la Habitación de las Termas Mayores de la *Nova Urbs* de *Italica*, realizado con ladrillos de 10,5x6x2,5 cm, en este caso, además, combina dos tonalidades para conseguir un mayor atractivo óptico (Roldán Gómez, 1993, 113 y 247).

Se observan en este taller los elementos fundamentales para la ubicación de hornos alfareros, como son la cercanía de un barrero de buena calidad del cual obtener las arcillas, proximidad de agua dulce para el proceso de decantación de las arcillas, acceso a vegetación para alimentar el fuego de la caldera y embarcadero para la salida de las fabricaciones. El área de obtención de la materia prima se sitúa junto al río, que como hemos mencionado, parece haber estado situada bajo el testar, que en un primer momento se utilizaría para la extracción de la arcilla y una vez agotada la veta se utilizó como basurero. En las prospecciones superficiales realizadas en este sector del río Tinto no se ha registrado el área de producción donde se ubicasen los hornos de cocción, aunque sí se han recogido fragmentos de paredes de hornos que atestiguan su presencia en el entorno. La zona mejor documentada es el área de vertido, de forma circular de unos diez metros de diámetro, donde se esparcían los desechos de la cocción, fragmentos cerámicos con fallos de cochura, defectuosos o fracturados. En este espacio también se desechaban otros elementos procedentes de la limpieza de los hornos o de su desmantelamiento, convirtiéndose en verdaderos basureros. Generalmente estos testares debían localizarse en las cercanías de las áreas de producción, para facilitar su transporte.

Así, a través del estudio de los materiales recuperados en el testar podemos estimar que se trata de un taller alfarero con una producción muy diversificada: Haltern 70, Dressel 7, 9 y 14, y posiblemente Beltrán IIB; cerámica común (*dolia, opercula, mortaria, lebetes, urcei* y *caccabi*), además de material constructivo, todos ellos fechados entre la primera mitad del siglo I y las primeras décadas del II d.C. La preeminencia de los grandes y medianos contenedores y los recipientes para transporte se vincula al abastecimiento de los numerosos *fundi* que se establecieron en la campiña, donde precisaban de elementos de almacenaje para la reserva de la producción agrícola, fundamentalmente el vino y el aceite. La abundante manufactura de recipientes de gran capacidad parece estar indicando que la producción agrícola en estos momentos estaba a pleno rendimiento, siendo necesarios envases donde almacenar los excedentes procedentes del cultivo de la viña y el olivar, como evidencia la fabricación de ánforas Haltern 70 y, la presencia de Dressel 20.

Los escasos recursos necesarios para la elaboración de otras formas cerámicas, le permitió diversificar su producción hacia la fabricación de otros recipientes, fundamentalmente cerámicas comunes y materiales constructivos, en este caso, centradas en el suministro a los asentamientos agrícolas repartidos por la campiña. A su vez, formarían una carga secundaria en la comercialización de los productos agrícolas hacia la región minera. En los diversos yacimientos registrados en el término municipal de Bonares se repiten los mismos modelos en el repertorio cerámico, así en La Grajilla, Huerta del Sordo o Arroyo Hondo, más alejados de la ribera del río Tinto, los tipos de cerámicas comunes son muy reiterativos: dolios, tapaderas, ollas de borde vuelto horizontal y cazuelas de borde saliente (Pérez Macías, 2010).

El comienzo de la colonización agrícola en el territorio onubense está bien definido a partir de la producción del alfar de Pinguele, donde hemos situado los primeros ejemplares manufacturados en época augustea, Haltern 70. La política de Augusto de explotación del territorio, tanto de los *metalla* mineros como de las tierras de la campiña, motivó la colonización agrícola con la implantación de numerosas *villae rusticae* que aprovecharon las buenas cualidades agrológicas de los terrenos colindantes

al río Tinto, y a su vez, de una serie de estructuras fornáceas que abastecieran de los recipientes imprescindibles para el envasado de los productos agrarios.

En época julio-claudia este alfar diversificará su producción, destinando parte de sus hornadas a la fabricación de envases para abastecer a las nuevas instalaciones piscícolas de la costa. Su cercanía al cauce del río Tinto le ofrecía una cómoda salida fluvial de sus envases hacía áreas más alejadas, manteniendo, indudablemente, una estrecha relación comercial con las factorías de salazones del litoral onubense, especialmente con aquellas que no pudieron desarrollar este tipo de actividad alfarera por la falta de buenas arcillas para la producción cerámica, como se ha considerado para las ubicadas en el casco urbano de Huelva o Punta Umbría (Pérez Macías, 2010). Por ello, se ha buscado la dependencia de este taller con el que se supone el verdadero lugar de embarque desde donde trasladar las producciones a otros enclaves de la provincia, Los Bojeos, *vicus* dependiente a su vez, del *oppidum* de *Ilipla,* Niebla (Pérez Macías, 2004a). En este yacimiento aún se conservan los restos de un malecón de *opus incertum* con mortero de argamasa con más de dos metros de altura para controlar las subidas del río. Destaca su ubicación en el lugar hasta donde era posible la navegación fluvial en el río Tinto, a partir de este sitio la navegación no era posible por falta de calado, a causa de la presencia de costras ferruginosas y calizas formadas en el lecho del río (Pérez Macías, 2004b).

Sin embargo, la mayoría de las factorías del litoral onubense poseen una cronología más tardía a las fabricaciones de este alfar. Los restos correspondientes a la *cetaria* más antigua documentada en el territorio onubense son los situados en el término municipal de Aljaraque, Las Cojillas, analizado en líneas precedentes por la posibilidad de que dispusiera de un alfar autónomo. En él, el material cerámico identificado corresponde morfológicamente a tipos fabricados en el alfar de Pinguele como son las ánforas Dressel 7, 9, Beltrán IIB, además del ajuar cerámico común como *dolia*, *urcei* y *mortaria*, por lo que debemos suponer que quizás esta factoría se abastecía de los envases cerámicos producidos en el área de la campiña durante los primeros momentos de su actividad, para después autoabastecerse con la implantación de su propio alfar.

Aún así serán necesarios análisis arqueométricos que puedan determinar la procedencia de las piezas.

En otro caso, las *cetariae* urbanas de *Onoba* comenzarán su actividad en la primera mitad del siglo I d.C., por lo que el material cerámico para el transporte de sus productos pudo proceder de este taller. Así, en el registro de las piletas documentadas en la calle Palos, Millán Astray, hoy Tres de Agosto,[70] o Cardenal Cisneros (Lozano Guerra-Librero y González Batanero, 2004a) se encuentran fragmentos de ánforas Dressel 7/11, así como piezas de cerámica común análogas a las manufacturas en el taller bonariego, como son las tapaderas (Amo y de la Hera, 1976, fig. 17).

La comercialización de los envases parece estar concentrada en áreas a corta distancia, como parte de la política augustea de explotación del área minera onubense que precisaba de cercanas fuentes de aprovisionamiento. En esta zona se atestigua la presencia de estos recipientes, fundamentalmente Haltern 70, en Tharsis en estratos de la primera mitad del siglo I d.C. y Corta de Lago en sedimentos de cronología augustea (Pérez Macías, 1998), Cerro del Moro (Pérez y Delgado, 2007), donde desde el periodo augusteo se da un predominio de las *salsamenta*, el *defrutum* y el *vinum*, cuya procedencia se ha establecido, generalmente, en el entorno de la Bahía de Cádiz. Sin embargo, recientes análisis arqueométricos a partir de las reacciones de formación de las fases de cocción de ejemplares de ánforas Haltern 70, Dressel 7-11 y *mortarium* procedentes de este último asentamiento, evidencian que la materia prima fueron arcillas comunes de color crema carbonatadas o margas. Así, la composición mineralógica de los materiales son arcillosos ricos en carbonatos que abundan en el extremo occidental de la cuenca del Guadalquivir, en concreto, las arcillas y margas azules de la Formación Arillas de Gibraleón donde se asientan los hábitats rústicos de la Campiña onubense. La morfología de los desgrasantes cuarcíticos sugiere una

[70] Cuyo material ha sido revisado pormenorizadamente dentro del proyecto "Estudio de materiales arqueológicos depositados en el Museo Provincial de Huelva, relativa al material romano procedente del término municipal de Huelva" dirigido por Salvador Delgado.

procedencia distinta a la arcilla, posiblemente las terrazas del río Tinto (Fernández Caliani y Pérez Macías, 2007).

Por ello, se ha planteado la posibilidad de que se tratara de un taller alfarero independiente especializado en la fabricación de recipientes para el almacenamiento y transporte, localizado en esta región por las buenas cualidades arcillosas del terreno, por su cercanía al espacio agrario y por las posibilidades de comercialización que ofrecía por vía fluvial, independientemente de su situación próxima a los *fundi* de la campiña.

Es necesario dedicar unas líneas a la extensión cronológica de producción de este alfar, donde los recipientes más tardíos, Beltrán IIB, nos llevan a un contexto de mediados del siglo II d.C., estando el área de hábitat fechado hasta el siglo IV, es decir, falta el repertorio de manufactura local de los siglo III-IV d.C., por lo que se desconoce si este alfar siguió en activo en estos siglos ya que durante los trabajos de prospección superficial no se han detectado los testares de esta época, ya que tal vez, simplemente, cesaron las labores de alfarería o se trasladaron a otro lugar. Esta cuestión se ha valorado por la posibilidad de que este taller abandonara su producción a causa del desarrollo de las factorías del litoral, como el caso de El Eucaliptal, donde el autoabastecimiento cerámico era más rentable. Así, la producción de ánforas Beltrán IIA y B de El Eucaliptal se iniciaría en la primera mitad del siglo II d.C. (Pérez Macías, 2009), lo que favorecería el desenlace de este alfar en la fabricación de recipientes anfóricos salsarios, la principal manufactura del mismo. Aunque la zona no quedó ajena a sus buenos condicionantes para la producción de envases, estableciéndose en época posterior diversas alfarerías en el entorno de Los Bojeos: Barro de San Pedro y Alto de la Piedra (Pérez Macías, 2004a), sucediendo en el tiempo a las producciones de Pinguele.

En resumen, esta alfarería se destinaría tanto a la producción de ánforas, para el almacenamiento y transporte de la producción agrícola, junto con ánforas para el transporte de productos salsarios; cerámicas comunes y materiales de construcción. Así, esta industria no sólo abastecería la necesidad de las villas de la campiña sino además, dedicaba parte de su producción a la venta. Su actividad estaría en funcionamiento

fundamentalmente a lo largo del siglo I d.C., cesando la manufactura de envases para el envasado salsario, lo que coincide con la aparición de *figlinae* en muchas de las *cetariae* del litoral onubense en las primeras décadas del siglo II d.C.

## Alto de la Piedra

En este mismo término municipal, sobre una elevación en las inmediaciones del río Tinto, se ubica el yacimiento de **Alto de la Piedra**. Al igual que en el caso anterior, sus investigadores suponen que la alfarería asentada en este sector debe su origen a las posibilidades de comercio fluvial que ofrecía su cercanía al embarcadero de Los Bojeos y a las cualidades plásticas de las margas azules sobre las que se asienta (Pérez Macías, 2004b).

Este lugar fue dado a conocer en los trabajos de prospección superficial efectuados en el término municipal de Bonares (Pérez Macías, 2004b) en los que se describía el hallazgo de dos hornos cerámicos que la erosión, en una de las barrancadas, había dejado al descubierto. Los hornos se caracterizaban por planta de tendencia circular y pilar central, construidos con un anillo de ladrillos y una camisa interior de arcilla refractaria y separados menos de cinco metros. Uno de ellos, con la cámara de fuego limpia, tiene columna central y el otro conserva su exterior formado por un recubrimiento de ladrillo, calefactado al interior con arcilla refractaria, con mucho desgrasante y escorificada al interior (Pérez Macías, 2004a), cuyos diámetros se sitúan entre 2,50 m el primero, cuyo pilar central es de 0,80 m, y 2,40 m el segundo (Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

El material recogido en superficie ha sido fechado en los siglos IV-V d.C., y sus prospectores identificaron con las formas de sigillatas africanas Hayes 59 y 67, sigillatas lucentes y ánforas Keay XXIII/Almagro 51C, XII y Africana IIA. En superficie no han sido hallados fallos de cocción que pudieran apuntar sus líneas de producción, por lo que se le ha supuesto una fabricación diversificada como en otras *figlinae* próximas, entre las que han situado la elaboración de recipientes de cerámica común, destacando en el repertorio superficial las ollas/cazuelas de cuerpo de tendencia cilíndrica u ovoide con diversas variantes en la disposición del borde (entrante moldurado, saliente engrosado, reforzado), los *mortaria* de visera y el *pelvis*, sin descartar la manufactura de los materiales de construcción (Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

Se le ha considerado un claro exponente del periodo de esplendor de la campiña onubense, incluido en el resurgimiento de la economía rural generalizada en todos los ámbitos del Imperio y que se ha relacionado con las reformas de Diocleciano y la consolidación de la dinastía constantinea (Campos, Pérez y Vidal, 2004b).

A partir de los datos proporcionados por esta actividad superficial vamos a realizar un análisis de los restos estructurales, así como plantear una posible línea de trabajo futura para determinar cuáles son los recipientes vasculares manufacturados.

Las piezas (Fig. 242) que nos permiten un acercamiento cronológico al asentamiento son las formas de sigillata africana Hayes 59b, cuya producción de fecha desde finales del primer cuarto del siglo IV d.C. a inicios de la siguiente centuria; y Hayes 67, que aporta una datación desde mediados del siglo IV d.C. a mediados del siguiente. Por ello, este repertorio de vajilla de mesa, con cautela por lo parco del mismo, nos sitúa en la segunda mitad del siglo IV d.C.-inicios del V d.C. También fueron registrados en superficie varios fragmentos de ánfora del tipo Keay XXIII/Almagro 51C, en este caso identificadas con variantes definidas en Pinheiro para el bajoimperio, variante B (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 143) y variante C ((Mayet y Tavares da Silva, 1998, 202-203), confirmando la datación propuesta.

En relación a las piroestructuras detectadas son escasos los datos de que disponemos para su análisis. Se trata de dos construcciones que quedaron al descubierto tras el desprendimiento de parte de los sedimentos que las cubrían. Están separados entre sí unos cinco metros de distancia, presentan planta circular y mostraban un pilar centrado en el interior. Están construidos con un anillo de ladrillos y una camisa interior de arcilla refractaria.

El primer horno (Fig. 243) posee un diámetro de 2,50m y el pilar central de 0,80 m. La cámara de fuego apareció limpia, sin conservar restos de la parrilla, ni de la bóveda, que probablemente la cubriría, o fragmentos de la última hornada.

Figura. 243. Restos del horno 1 de Alto de la Piedra (Campos, Pérez y Vidal, 2004b, fig. 6a).

El segundo de ellos (Fig. 244), conservaba la estructura exterior con un diámetro de 2,40m, formada por una pared circular de ladrillos, con recubrimiento interior de arcilla con mucho desgrasante y escorificada como consecuencia de su contacto directo con el calor generado, por lo que pensamos debe corresponder a los restos de la cámara de combustión de un horno cerámico o bien la cámara de cocción. El espacio destinado a soportar el hogar en este tipo de estructuras solía excavarse en el sustrato geológico, cuyas paredes eran reforzadas con la construcción de un muro realizado a base de ladrillos trabados con barro y, posteriormente, cubiertos de una capa de arcilla, para otorgarle una gran compacidad, y de este modo, le permitiera soportar sucesivas acciones de cocción.

Figura. 244. Cámara de combustión del horno 2 de Alto de la Piedra (Campos, Pérez y Vidal, 2004b, fig. 6b).

En la *Baetica* se describen estructuras de medidas aproximadas en el término de Dos Hermanas, donde el horno detectado en el Polígono Industrial Carretera de la Isla posee un diámetro de 2,70 m (Hoz Gándara, 1991), el situado en la localidad de Lebrija con 2,60 m de diámetro (Ponsich, 1991, 179) o el descubierto en la Avenida de Roma

de la ciudad de Sevilla fechado en el siglo II d.C. (Chic García y García Vargas, 2004). De similares dimensiones hallamos el horno 1 de Quinta do Rouxinol, siendo éste de planta circular con 2,5m de diámetro (Duarte, 1990), pero en el caso lusitano es un horno con cámara de cocción realizada mediante el sistema de muros radiales frente al pilar central bonariego. Éste ha sido fechado en los siglos III-IV d.C., dedicando su producción a cerámicas comunes y ánforas Almagro 50 y Almagro 51c, siendo esta última la predominante. La primera estructura fornácea de Martinhal presentaba un diámetro de 2,7m construido con materiales cerámicos reutilizados y con el característico pilar central bético, con una cronología comprendida entre los siglos III-V d.C. (Tavares, Coelho y Correia, 1990). Dentro de las estructuras detectadas en la fase de apogeo, a lo largo del siglo IV d.C., del taller de Pinheiro, el horno 4 también posee unas dimensiones aproximadas de 2,3-2,1m de diámetro, cuya fecha de uso se mantiene hasta finales del siglo IV y principios del V d.C. (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 179).

Generalmente se han situado los hornos de menores dimensiones dentro de aquéllos fechados en época bajoimperial, en este caso el diámetro conservado en ambos hornos supera las dimensiones detectadas para otras piroestructuras documentadas en el territorio onubense, únicamente aproximadas las descritas para el alfar de sito en la Barriada de La Orden de la ciudad de Huelva, cuyas medidas se sitúan entre 2,30-2,40 m (Amo y de la Hera, 1976, 109).

Sin embargo, el escaso material hallado en superficie no presentaba restos de exceso de cocción o deformaciones que nos aproximara a las manufacturas elaboradas por este alfar. A pesar de ello, hay una forma que se repite con cierta asiduidad y que podría considerarse, de manera preliminar, de producción local, como son los ***pelves*** de pared vertical y labio saliente (Figs. 245-246).

AP/02/11: tercio superior de envase de paredes verticales y borde vuelto horizontal;
AP/02/12: tercio superior de envase con paredes verticales y labio engrosado plano;
AP/02/13: borde vuelto horizontal y labio en alero;
AP/02/14: borde exvasado, vuelto horizontal;
AP/02/16: tercio superior de envase de paredes verticales y borde vuelto horizontal;
AP/02/17: tercio superior de envase de paredes verticales, labio vuelto plano y escalón en la parte interior.

Esta forma está altamente representada en los asentamientos de la campiña onubense, por lo que plantemos una posible manufactura local para estos envases de gran capacidad y uso doméstico y agrícola.

Con todo, podemos aproximarnos al resurgimiento de la explotación agrícola de la campiña onubense a lo largo de la segunda mitad del siglo IV d.C., según apuntan los materiales recuperados en superficie en este yacimiento. Esta reactivación tendrá como núcleo principal el asentamiento de Los Bojeos, punto de envasado y comercialización de toda la producción agrícola de la margen izquierda del río Tinto.

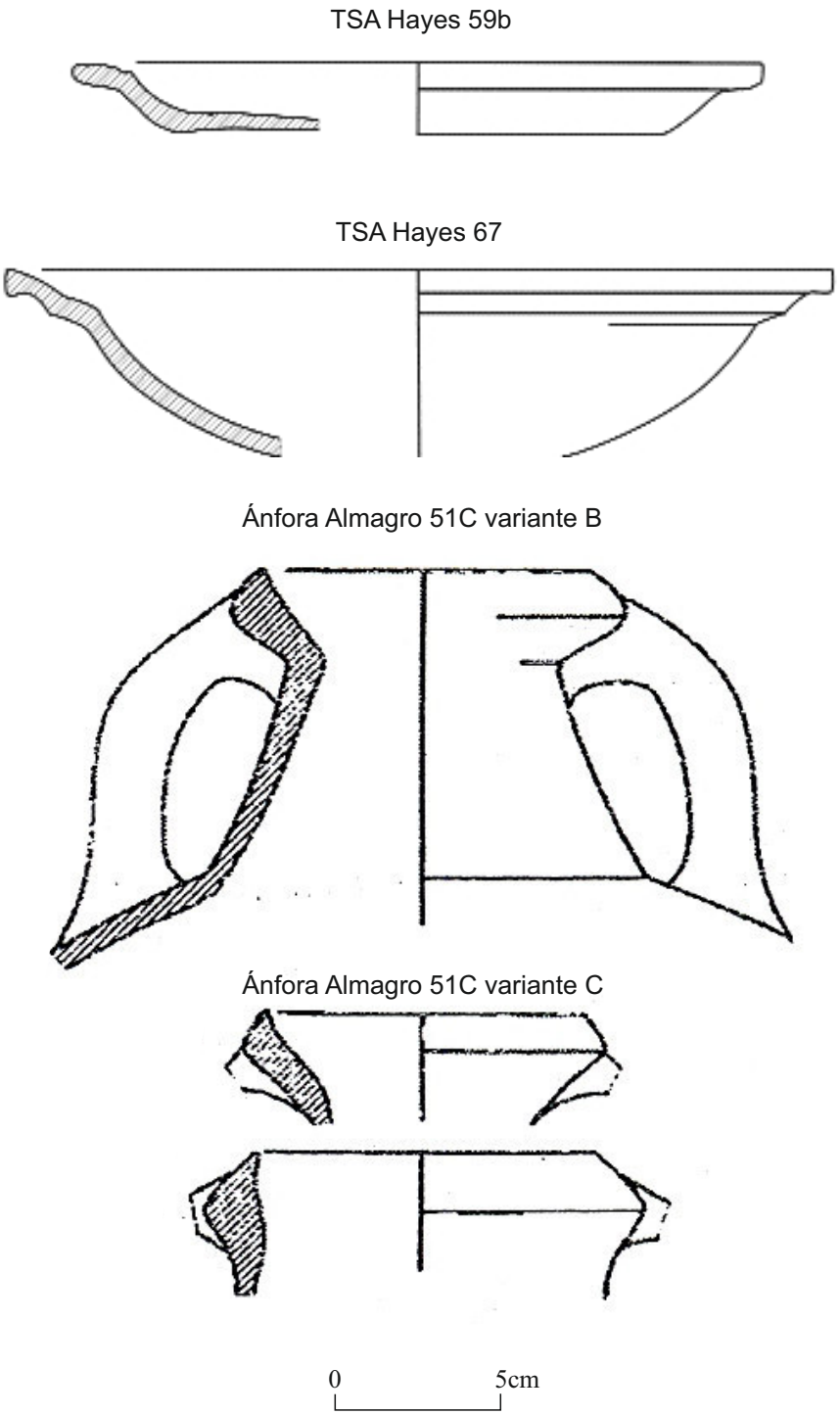



Figura 242. Materiales del yacimiento de Alto de la Piedra (Pérez Macías, 2004b, fig. 16 y 17).

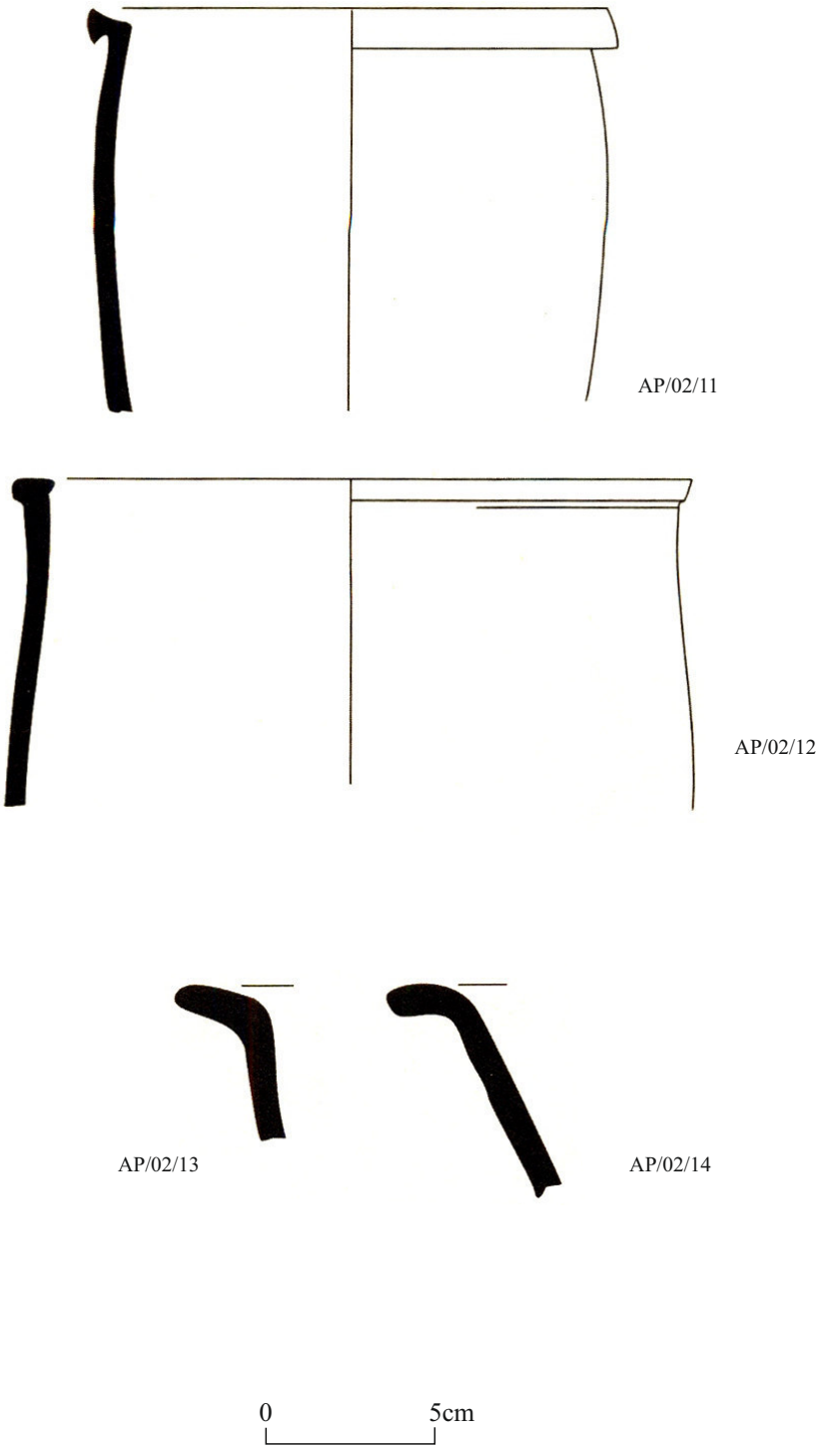
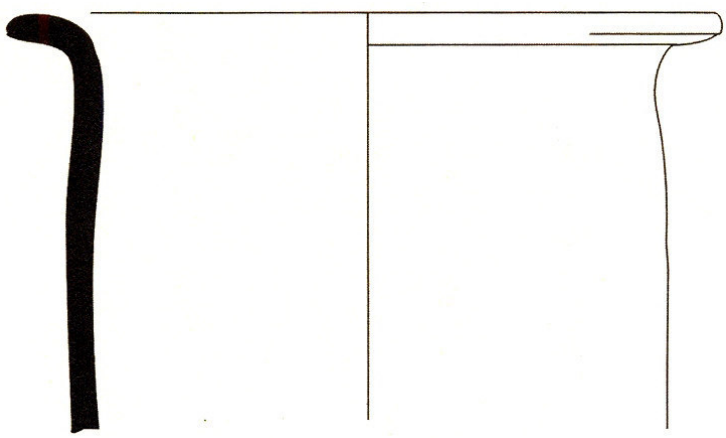
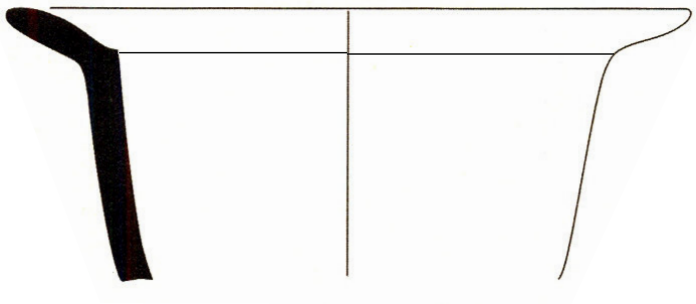



Figura 245. *Pelves* del yacimiento de Alto de la Piedra (Pérez Macías, 2004b, figs. 16 y 17).



AP/02/16



AP/02/17

0 5cm

Figura 246. *Pelves* (2) del yacimiento de Alto de la Piedra (Pérez Macías, 2004b, fig. 17).

## Barro de San Pedro

A 300 m del anterior se encuentra el alfar de **Barro de San Pedro**, situado sobre suelos de margas próximas a la orilla izquierda del río Tinto, unos 500 m aguas abajo del asentamiento de Los Bojeos y de la alfarería de Pinguele. Al igual que los casos anteriores, esta alfarería fue dada a conocer mediante las labores de prospección superficial realizadas para el término municipal de Bonares (Pérez Macías, 2004b), donde fueron hallados restos de paredes de horno escorificadas en la superficie del yacimiento (Campos, Pérez y Vidal, 2004b).

Los materiales recuperados permitieron a sus investigadores presentar una ocupación de los siglos IV-V d.C., paralela a la alfarería de Alto de la Piedra, con sigillatas africanas Hayes 58, 61 y 67, sigillatas lucentes, y un predominio de ánforas Keay XXIII (Campos, Pérez y Vidal, 2004b). Estiman que este asentamiento estaría dedicado a la actividad alfarera, aunque la falta de repertorio con fallos de cocción les impide comprobar sus manufacturas, a pesar de ello, proponen los materiales de construcción, cerámicas de almacenamiento y menaje doméstico como una posible vía de producción (Pérez Macías, 2010). Concluyen que el radio comercial sería corto, es decir, centrada en el autoabastecimiento.

En nuestro análisis de los materiales de superficie se comprobaba la ausencia de esos fragmentos escorificados hallados en superficie, sin embargo, acotamos la ocupación de este asentamiento entre la segunda mitad del IV y principios del V d.C. (Fig. 247), paralela a la alfarería de Alto de la Piedra, con sigillatas africanas Hayes 58, Hayes 61A cuya producción se fecha entre el primer cuarto del siglo IV d.C. y los primeros decenios de la siguiente centuria, y Hayes 67, que aporta una cronología desde la segunda mitad del siglo IV a mediados del V d.C.; sigillata lucente y ánforas Keay XXIII/Almagro 51C variante C de la misma datación.

Con lo visto, el escaso material recuperado y la falta piezas con fallos de cocción no nos permite conocer la producción alfarera a la que estaba dedicada, aunque sus

investigadores la relacionan con los materiales de construcción, cerámicas de almacenamiento y menaje doméstico (Pérez Macías, 2004a).

Los asentamientos alfareros descritos en el término de Bonares deben asociarse con el cercano núcleo de *Ilipla* y lo que se ha definido como su enclave portuario por excelencia, Los Bojeos, con una fluida comunicación a través de un vado sobre el río Tinto ya desde la segunda mitad del siglo I d.C., manteniéndose de forma continuada hasta, al menos, el siglo V d.C., como evidencia el registro material de superficie (Pérez Macías, 2004a). En general, este cinturón villático, con hornos cerámicos, parece estar centrado en la producción agrícola olivarera y cereal, cuyo destino se viene vinculando con el abastecimiento de los asentamientos mineros provinciales, pero al encontrarse algo alejados de las principales vías de comunicación, eran dependientes de la posición estratégica de Los Bojeos (Pérez Macías, 2004a).

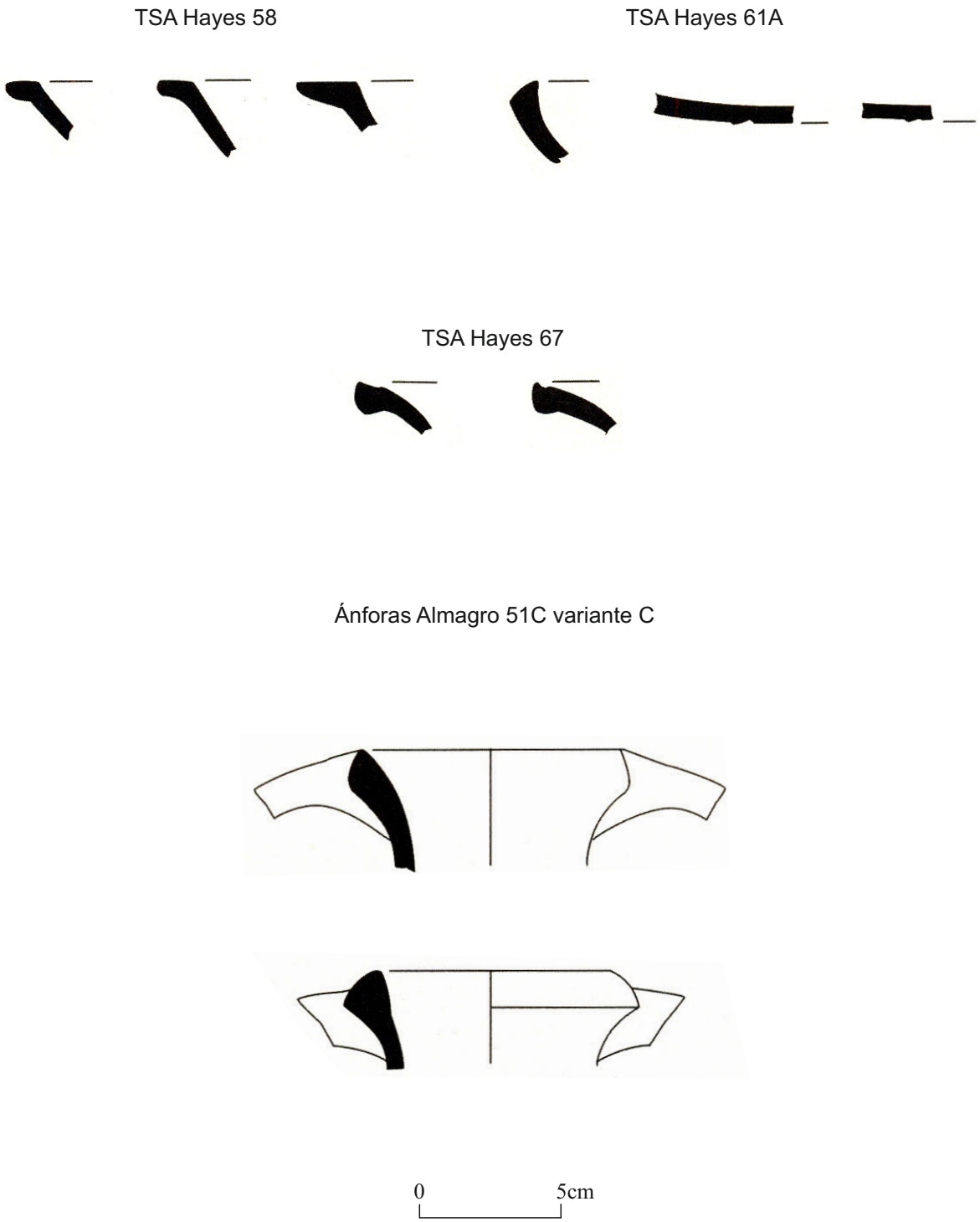



Figura 247. Materiales del yacimiento de Barro de San Pedro (Pérez Macías, 2004b, fig. 20).

## Casa del Puerto

Pasamos a describir el alfar documentado en el término municipal de Lucena del Puerto, **Casa del Puerto**. Situado a orillas del río Tinto, al sur, aguas abajo del alfar de Pinguele, fue dado a conocer a través de una prospección superficial, al informarse al arqueólogo provincial de la destrucción de elementos estructurales durante la extracción de áridos en una cantera, donde en el perfil existían todavía algunas unidades murarias con materiales romanos (ladrillos y tégulas) y pavimentos de *opus spicatum* con *laterculi* (Pérez Macías, 2003). La intervención se limitó al registro fotográfico de las estructuras documentadas en superficie, desplazadas de su lugar originario (Campos, Pérez y Vidal, 2004b).

Aún así, les permitió registrar los restos de los muros de las estancias de la *villa*, los cuales estaban construidos con lajas de pizarra, fragmentos de *tegulae* y barro, y tenían un grosor de dos pies romanos, aproximadamente 60 cm. En las habitaciones el pavimento era de *opus spicatum* con pequeños ladrillos (*laterculi*). Las estructuras estaban desplazadas de su lugar originario por el derrumbe del frente de la plaza de cantera, pese a ello, sus investigadores pudieron asociar estos restos a un establecimiento fundiario, que cumplía las funciones de *villa rustica* y *portus* fluvial por su proximidad a la orilla del río Tinto (Campos, Pérez y Vidal, 2004b). Pudo distinguirse una zona industrial donde apareció un contrapeso de prensa turcular (*torcularium*), relacionado con la producción de aceite, lo que indica que los productos agrícolas eran tratados y envasados en el mismo lugar.

El material cerámico recuperado les permitió fechar el asentamiento entre los siglos I-V d.C.: TSH de Andújar, TSA (Hayes 8, 23, 31 y 91), africana de cocina, cerámicas comunes: *dolia*, *pelvis*, ollas, *patera*, *mortaria*, así como fragmentos anfóricos, entre los que identifican piezas de contenedores vinarios Haltern 70 (Pérez Macías, 2003).

En relación a la estructura alfarera, la prospección se vio reducida a la documentación fotográfica de los restos en los que pueden observarse detalles del *torcularium* al igual que elementos edilicios correspondientes a una unidad muraria

realizada con material latericio (Fig. 248). Por lo que, no disponemos de datos para realizar un análisis pormenorizado de las posibles estructuras alfareras vinculadas a este asentamiento.

Figura 248. Detalle del contrapeso y de la estructura muraria de Casa del Puerto (Pérez y Vidal, 2000).

Si bien en superficie fueron recogidos diversos materiales cerámicos, no debemos desechar que estos materiales procedan tanto de las manufacturas de este mismo alfar, como de alguno de los más próximos situados en el vado del río Tinto. Aún así, la ausencia de fallos de cocción de estos restos ha complicado estimar los envases de fabricación de este alfar, no obstante, es significativa la abundante presencia de fragmentos de ánforas y grandes contenedores, recuperados a nivel superficial, pudiéndose considerar, de manera preliminar, que la producción se basaba en los grandes contenedores destinados al transporte de productos agrarios, o en su caso, para su almacenaje (Pérez Macías y Vidal Teruel, 2000; Pérez Macías, 2003; Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

Nuestro análisis del material cerámico recuperado (Figs. 249-250) permite otorgar un amplio periodo de ocupación a este asentamiento:

- **Período augusto-tiberiano**: El material anfórico se identifica con bordes de ánfora Haltern 70 (CP-00/12 y 14) identificados con la variante de transición entre las primeras producciones de época augustea y las bocas de época claudia, caracterizada por cuello corto, boca exvasada y marcada al exterior con un gran escalón (Remesal Rodríguez y

Carreras Monfort, 2003); otro fragmento de borde (CP-00/33) y pivote de la forma Dressel 7/11, sin que podamos especificar su tipo concreto (CP-00/7 y 8) y un pivote cónico reducido asociado a la forma Dressel 20 (CP-00/15), próximo a la variante del Tipo B de época augusteo-tiberiana definida por Berni Millet (1998, 30). Con estos datos cabría situar la producción en el primer tercio del siglo I d.C., siendo, junto a Pinguele, una de las primeras alfarerías situadas en la ribera del río Tinto.

- **Siglo II d.C.**: el registro cerámico perteneciente a este periodo está compuesto por TSA Hayes 9A (CP-00/25), de la primera mitad del siglo II d.C., Hayes 9B, de la segunda mitad del siglo II d.C., Hayes 23B (CP-00/23), con una producción centrada desde la mitad del siglo II a principios del III d.C., y africana de cocina Ostia I, 261 (CP-00/17) una de las formas más difundidas en el Bajo Guadalquivir, fechándose su presencia desde el siglo I hasta la segunda mitad del IV, pero será el siglo II el periodo de mayor auge (Sánchez Sánchez, 1995).

- **Cronología tardía**: el repertorio definido para los últimos momentos de ocupación de este sitio está formado por TSA Hayes 50B (CP-00/16), de la segunda mitad del siglo IV d.C. y 91A-B (CP-00/21 y 22), de la segunda mitad del V d.C.

Otros elementos vasculares que, a pesar de que no nos han aportado datos cronológicos acerca de la ocupación de este asentamiento, nos permiten analizar diferentes funcionalidades, son las cerámicas comunes. En este cajón desastre están representados envases vinculados al proceso de almacenamiento y conservación de la producción agrícola, como son el tipo *dolia*, recuperándose en superficie fragmentos de fondos (CP-00/2), asas (CP-00/1 y 13), así como varios bordes (CP-00/3, 4, 9 y 10) y un borde de *pelvis* (CP-00/6). Además, de otro conjunto de funcionalidad culinaria, entre las que se encuentran las ollas (CP-00/26, 27, 28, 29 y 32), un borde de *mortarium* (CP-00/11) y un galbo de *patera*.

El registro de los restos de una prensa de aceite podría indicarnos que ésta sería una de las producciones principales de la zona, estando, con mucha cautela, el alfar dedicado a la fabricación de envases para su transporte, como se evidencia con el pivote

de Dressel 20 iniciales. Un caso opuesto sucede en el Cabezo de la Almagra, Huelva (Campos, Vidal y Gómez, 2005a), donde se ha confirmado arqueológicamente la producción agrícola centrada en el aprovechamiento del olivar para los primeros momentos de ocupación romana, sin embargo, entre el repertorio anfórico registrado se ha hallado un ejemplar de ánfora Dressel 20, con sello procedente de la Dehesilla, Córdoba. Por lo que, pese a dedicar un gran esfuerzo a la explotación agrícola, parece que era más eficiente adquirir envases vacíos de otras regiones, especializadas en su manufactura, que innovar en su realización.

Por todo ello, consideramos que se trataría de una *villa rustica* dedicada a la explotación agrícola durante el periodo de colonización y explotación del territorio favorecida por la política augustea, en la que, además, se envasarían en recipientes fabricados en un alfar propio y distribuidos a través del río. Sin descartar que entre las manufacturas elaboradas en este horno se encontrasen envases anfóricos, así como grandes contenedores de almacenamiento, menaje de uso cotidiano e incluso material constructivo. Su periodo de actividad se iniciaría en época augustea con varias fases de diferente grado de intensidad. Un primer momento donde el registro muestra una gran diversidad de materiales, un vacío arqueológico para el siglo III y principios del IV d.C., siempre teniendo en cuenta que tratamos con datos superficiales, y una nueva aparición, más reducida a lo largo de la segunda mitad del siglo IV y la siguiente centuria.

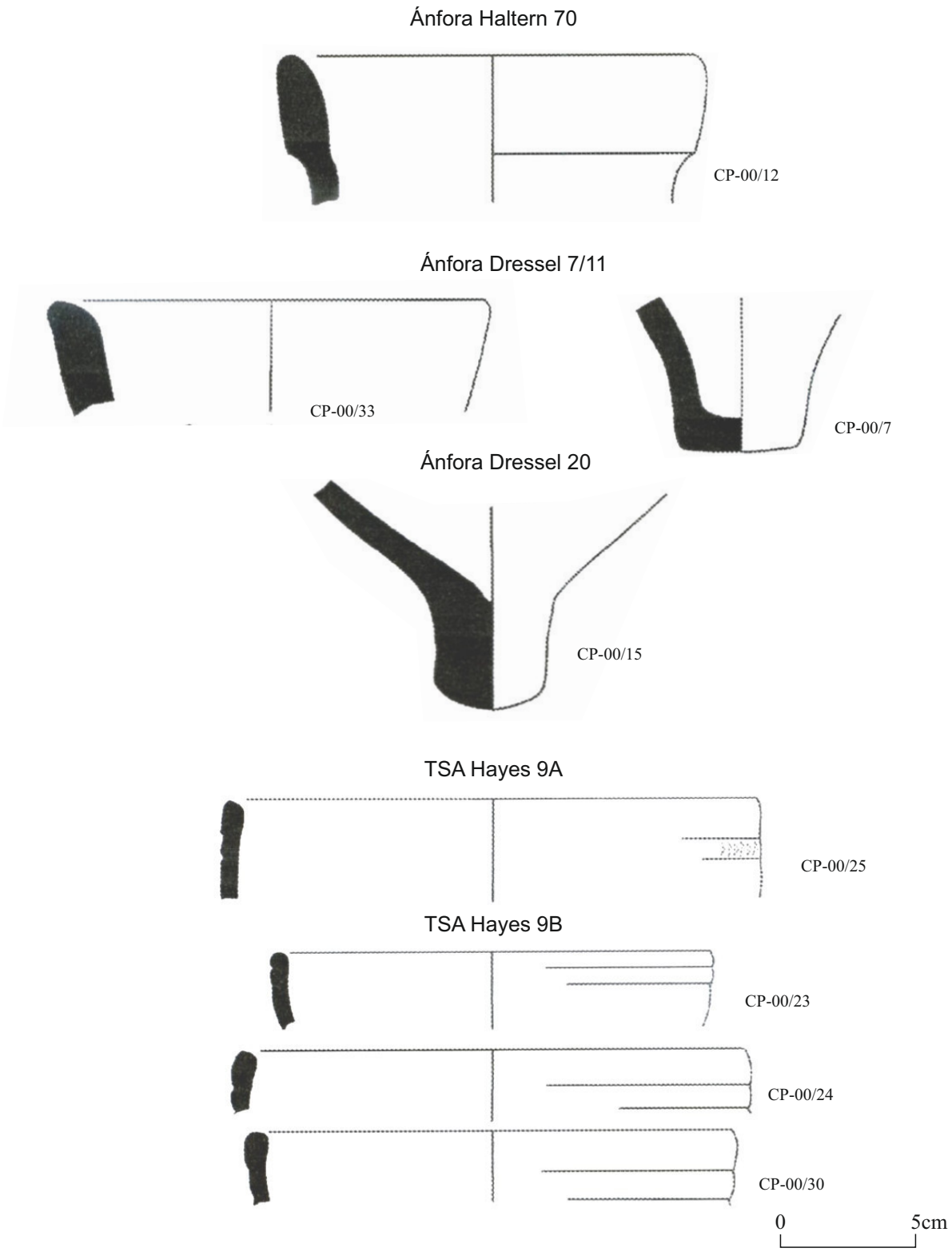



Figura 249. Materiales del yacimiento de Casa del Puerto (Pérez Macías, 2003, figs. 2 y 4 ).

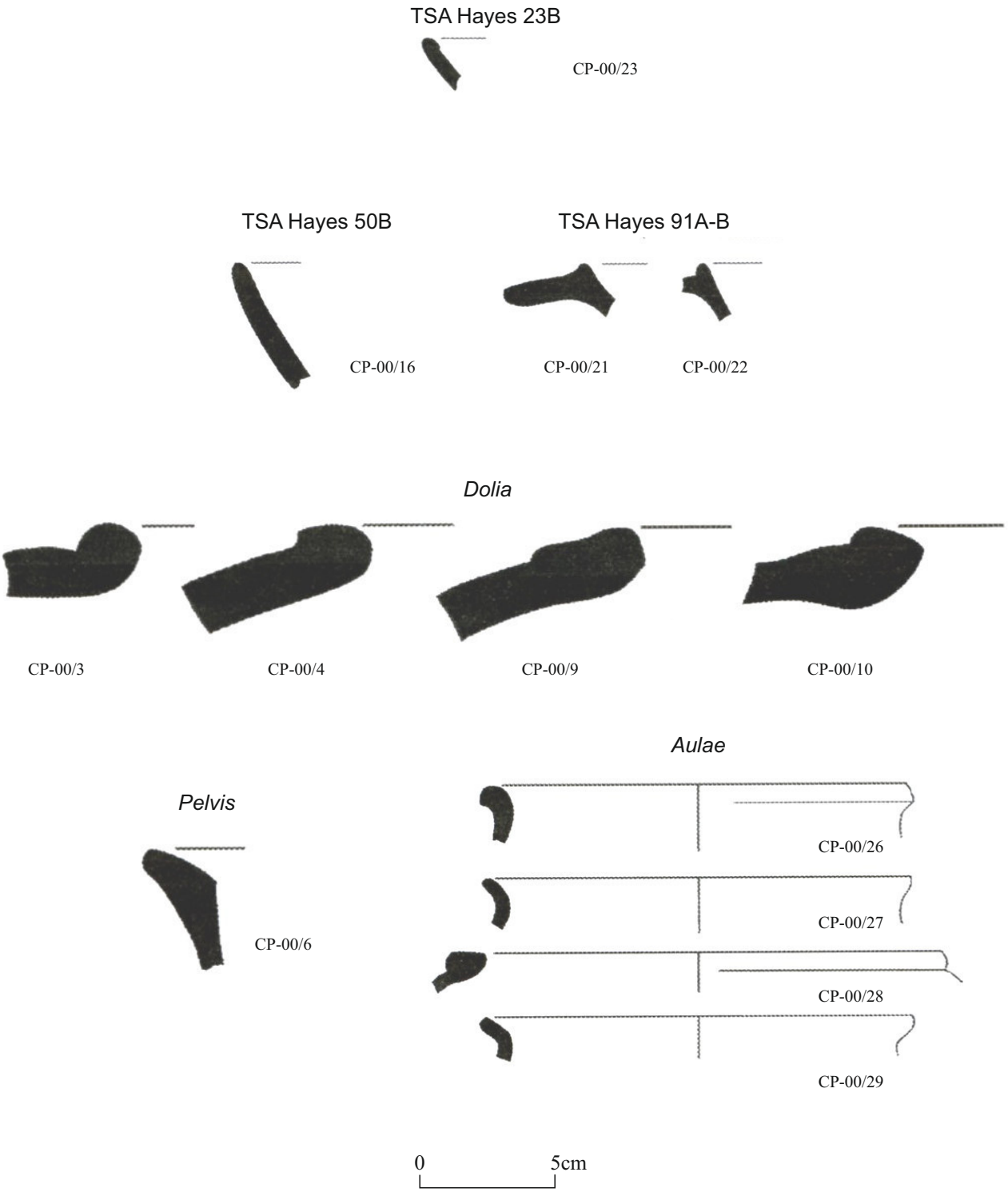



Figura 250. Materiales del yacimiento de Casa del Puerto (Pérez Macías, 2003, figs. 3 y 4 ).

## El Cerquillo

En el término municipal de Beas, al sureste del núcleo urbano y a escasa distancia de Candón, se ubica el yacimiento de **El Cerquillo**. Este asentamiento fue incluido en la actualización de la base de datos de los sitios arqueológicos de la provincia de Huelva (Mercado Hervás, 1995), en cuya ficha descriptiva se mencionaban los hallazgos producidos durante las labores de prospección superficial entre los que se encontraba gran cantidad de elementos constructivos y cerámicos, junto a hornos de cerámica, por lo que fue interpretado como una *villa rustica* de época bajoimperial (Vidal Teruel, 2001, 1005).

Dentro del proyecto de estudio de materiales depositados en los fondos del Museo Provincial realizado por esta redactora, no fueron localizados los materiales procedentes de esta prospección por lo que los únicos datos de los que disponemos para el análisis de este lugar son las referencias citadas en el párrafo anterior, aunque, dada su proximidad, debemos incluirla dentro del territorio vinculado a la ciudad de *Ilipla*.

## Casa/Campo del Moro

En el término municipal de Niebla ha sido identificado otro asentamiento definido como alfar, **Casa/Campo del Moro**. Según se recoge en los datos proporcionados por la prospección enmarcada dentro del *Proyecto Niebla*[71] Se encuentra en terrenos limo-arenosos del plioceno y de la que se menciona el hallazgo de la cámara de fuego completa de un horno, junto a piedras de contrapeso de prensas de viga (Pérez, Campos y Gómez, 2000) y que también se ha vinculado con el establecimiento portuario de Los Bojeos (Pérez Macías, 2004a).

En la ficha descriptiva sobre este yacimiento elaborada dentro del proyecto mencionado, no se constata la recogida de material (Pérez, Gómez y Campos, 2002), sin embargo, en la monografía centrada en las investigaciones realizadas en *Ilipla*, Niebla, enumeran una serie de elementos identificados en superficie, entre los que destacan material constructivo, TSA y bordes de *dolia*, así como una estructura circular encofrada por un anillo formado por tégulas (Campos, Gómez y Pérez, 2006, 308).

Como nos viene ocurriendo con otros asentamientos, en los fondos del Museo Provincial no se encuentran depositados los materiales procedentes de esta intervención de superficie, por lo que sólo disponemos de las referencias bibliográficas para realizar una aproximación al sitio. En este sentido, debemos incorporar esta posible cámara de fuego al escaso catálogo de estructuras fornáceas identificadas en la actual provincia onubense. Respecto a su cronología, en el registro material de superficie podemos identifica fragmentos de TSA Hayes 61A desde el primer cuarto del siglo IV d.C. a principios del V d.C. y una cazuela de africana de cocina de la forma Ostia III, 267 de amplia difusión bética. Por todo ello, ha sido complicado realizar un acercamiento al asentamiento tanto a nivel cronológico como funcional, fundamentalmente por la ausencia de elementos que nos ayuden a su análisis.

[71] Descrito pormenorizadamente e n el capítulo II.2.

## Pedro Bueno

Hacia el sur, mencionamos el alfar de **Pedro Bueno** (Belasccoain, García y Sardá, 2006), ubicado en el viario que comunica Trigueros y Beas. Estos restos aparecieron de manera accidental en las tareas de excavación relacionadas con la implantación de un colector de aguas residuales en los municipios integrados en el entorno de Doñana. Las primeras fases de la intervención se encaminaron a la documentación, análisis y caracterización de las estructuras detectadas, identificada como horno romano de material constructivo.

Su datación se ha situado en el altoimperio romano con continuidad ocupacional hasta la actualidad. Entre los restos cerámicos documentados caben destacar *tegulae* con pestaña de sección triangular (2x5-5,5), presentando muchas de ellas defectos de cocción o alteraciones en su morfología. Asimismo, en superficie también se encuentra una gran cantidad de fragmentos de *dolia* de borde redondeado, engrosado hacia arriba y base de fondo estrecho. El registro que aporta cronología consiste en un galbo de *terra sigillata* hispánica decorada de la forma Drag. 29 ó 37 decorada, que llevó a sus excavadores a fechar el momento de uso de esta estructura en la segunda mitad del siglo I d.C.

Tras el hallazgo de esta construcción, se procedió a su documentación mediante la realización de dos catas de diagnóstico. Una primera en la parte superior de la parrilla, con el objeto de descubrir las toberas que comunicaban la caldera con la parrilla de cocción, y donde podía observarse la base del arranque de la cubierta; y un segundo sondeo en la parte inferior de la estructura, en la zona de la caldera, puesto que los procesos postdeposicionales desarrollados tras el abandono de la estructura habían ocultado su base.

*Se observaba la caldera cortada dejando al descubierto dos arcos (después se descubriría un tercero en la fase de excavación). Los ladrillos, de gran tamaño, 55 x 36 x 7 cm. aproximadamente, estaban fabricados con una arcilla muy rojiza. Se observaba claramente las secuelas de las altas temperaturas soportadas, que había provocado la*

*"sudoración" de la arcilla, con lo que se había formado sobre la superficie de los ladrillos una capa cuarteada a modo de "rebaba", que alcanzaba en algunos puntos los dos centímetros de espesor. Algunos de los ladrillos se habían desprendido con el paso del tiempo cayendo al interior de la caldera o "cámara de fuego"* […]. *La zanja que pondría al descubierto la estructura había afectado parte del tercer arco, que se situaría junto a la entrada del caldarium. El interior de éste se encontraba colmatado hasta prácticamente la mitad de su altura.*

[…] *Bajo esta capa de humus, se documentaría un estrato rojizo de arcilla compacta, que cubría toda la superficie de la parrilla (...). El color y la textura de este estrato podría responder a la alteración de la superficie por el calor y a la descomposición de los restos de la cubierta tras su desplome y de las piezas cerámicas que allí se dejaron (a medio cocer) en el momento del abandono.*

*Se practicaría una cata en la mitad sur de la parrilla, que daría como resultado el registro de abundante material de desecho de cocción entre el que destacan* tegulae *e ímbrices. Tras retirar la U.E. 3, se podía observar el arranque de la cubierta, compuesta por una hilera simple de ladrillos dispuestos longitudinalmente, que conformaría un espacio rectangular alrededor de la parrilla, con orientación Sureste-Noroeste. También quedarían al descubierto los orificios de las toberas que comunicaban la caldera con la parrilla de cocción. Se trataba de toberas pareadas (excepto las laterales, que eran individuales), de unos 10 centímetros de diámetro y se ubicaban en los espacios adintelados situados entre las arcadas inferiores*

*(...) en el interior de la caldera (...), se documentaría un estrato arenoso de color rojo con restos de ladrillos, rebabas y escoria. Bajo esta unidad en el extremo norte de la estructura se localizaría el arranque del tercer arco de la caldera.*

*También se localizó en el extremo Oeste de la estructura (donde se encontraría originalmente la entrada al* caldarium*) un derrumbe de ladrillos, producto del hundimiento de esta parte de la estructura en un momento posterior al abandono definitivo del horno. (...) se documentaría una primera unidad de unos 25 centímetros*

*de profundidad, de textura limosa y color gris blanquecino, consecuencia de una lenta y prolongada deposición detrítica tras el abandono de la estructura. Bajo ésta, limitándose al extremo Noreste de la cata, se documentaría una unidad arcillosa muy compacta de color marrón. Por último, sobre la base de la caldera descansa una unidad de textura arenosa y color marrón negruzco fruto seguramente de la descomposición progresiva de la materia orgánica combustible utilizada en las últimas hornadas. La base de la cámara de fuego estaba compuesta por un pavimento de arcilla pisada mezclada con cal y endurecida y alterada debido a las altas temperaturas alcanzadas en el proceso de combustión* (Belasccoain, García y Sardá, 2006).

De igual modo, el derrumbe del *praefurnium* en época antigua, se interpretó como indicio que apuntaba a un posible abandono traumático de la estructura. La precariedad en la que se encontraba el horno debido a su prolongado uso, lo que seguramente ya no garantizaba la correcta cocción de los materiales no haría rentable la reparación del mismo, siendo preferible su renuncia.

En función de los datos aportados en esta intervención podemos obtener una serie de conclusiones para el análisis de esta piroestructura, la cual fue hallada en buen estado de preservación, si tenemos en cuenta los restos conservados de la parrilla. Ello ha permitido un estudio en profundidad de numerosos aspectos arquitectónicos, escasos en este tipo de trabajos, especialmente en la provincia de Huelva. Ahora bien, debemos indicar que no nos ha sido posible localizar las perceptivas memorias de investigación que debieron ser entregadas en la correspondiente Delegación Provincial de Cultura, por lo que únicamente disponemos de su publicación en el Anuario Arqueológico de Andalucía para realizar un análisis y valoración sobre los restos. Del mismo modo, la ausencia de actas de depósitos de materiales en el Museo de Huelva ha impedido que comprobemos el registro material y su correcta adscripción tipológica.

Hasta el registro de esta estructura en el entorno del municipio de Trigueros, no teníamos constancia de la existencia de alfarerías altoimperiales en este sector provincial. En general, la totalidad de los centros alfareros asociados a villas rústicas se concentraban en la orilla izquierda del río Tinto, en el área controlada por el núcleo de

*Ilipla*, los cuales centraban su actividad desde la primera mitad del siglo I d.C. hasta algún momento del V d.C. En este caso, nos hallamos ante el primer horno cerámico de época romana excavado con metodología arqueológica contemporánea en la provincia de Huelva que conservaba la parrilla, si bien se ha procedido a la documentación de muchos otros, como hemos visto a lo largo de esta exposición, ninguno de ellos mantenía restos más allá de la cámara de combustión.

Este horno alfarero presenta una extremada pobreza constructiva, como suele ser habitual en estas estructuras, ya que una vez finalizado el proceso de cocción, buena parte de sus alzados se demolían para poder extraer los materiales dispuestos sobre la parrilla, utilizando como materiales para su construcción el adobe y el ladrillo, trabados con barro o, en algunos casos, con cal o mortero, estando el suelo de la caldera realizado con tierra batida. En este caso se trata de un horno de doble cámara, en la que se conserva intacta la cámara de combustión (Fig, 251).

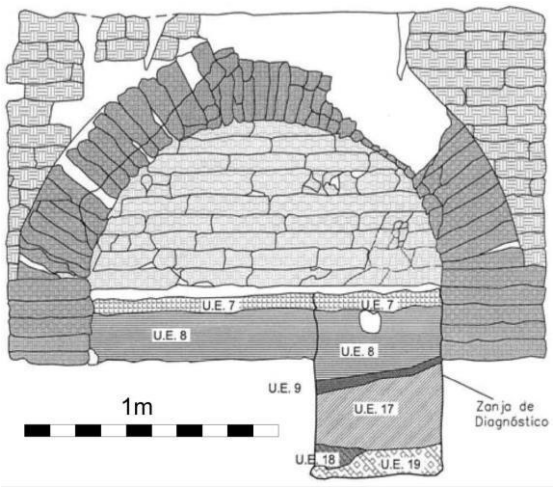



Figura 251. Sección del horno de Pedro Bueno, Trigueros (Belasccoain, García y Sardá, 2006, lám. III).

Toda la estructura (Fig. 252) se encuentra inserta en una fosa de paredes verticales excavada en el sustrato geológico que sirvió de asiento a la cámara de combustión, sistema edilicio habitual para otorgar mayor resistencia y aislamiento (Cuomo di Caprio, 1971-1972) y en la que puede observarse un enrojecimiento causado por el continuo uso de la estructura, en este caso de unos 30 cm de grosor. Esta cuestión es asimismo constatable en el notable deterioro de algunos materiales latericios, en lo que

se ha descrito una capa cuarteada en la superficie, alcanzando en algunos puntos los dos centímetros de espesor. Presenta una estructura muraria perimetral realizada con ladrillos trabados por una mezcla de arcilla y cal, y cubiertos por una capa de arcilla. A esta estructura latericia se añade una capa de limo rojo de carácter aislante y otra de grava fina, para un correcto drenaje. La cámara de combustión posee planta cuadrada, con 2,50 m de lado y una altura de 1,40 m. El suelo está realizado con arcilla mezclada con cal y apelmazada, sin pavimentar y endurecido por las altas temperaturas alcanzadas durante la cocción, técnica muy usada en este tipo de estructuras. Esta técnica podemos constatarla en los diversos hornos analizados en el complejo alfarero del Parlamento de Sevilla, donde los pavimentos de los mismos estaban realizados con una lechada de arena y cal (Tabales Rodríguez, 2003).

Figura 252. Estructura del horno de Pedro Bueno (Belascoin, García y Sarda, 2006, lám. I).

Se documentaron restos atribuibles al *praefurnium*, identificados con el derrumbe aparecido en la zona noroeste del área de excavación, pudiendo ser ésta desaparición una de las causas que llevaron al abandono definitivo del horno. Es por ello que no existe constancia acerca de la morfología de esta estructura ni de las dimensiones completas de la misma.

En el interior de esta cámara se han conservado tres arcos simples radiales realizados con ladrillos (55x36x7cm) que cierran en una clave de sección semicilíndrica, que sustentaban la parrilla dispuestos a tal efecto en la cámara de fuego. Esta parrilla, realizada en arcilla, conservaba unas dimensiones de 2,10 x 0,70 m (Fig.

253), estaba compuesta por diversas toberas dispuestas por parejas, excepto la de los laterales que eran individuales y que se ubicaban en los espacios adintelados situados entre las arcadas inferiores, pudiendo calcularse la presencia de un total de 21-24 toberas, con un diámetro de unos 10 cm, de igual dimensión que los registrados en los hornos del Parlamento de Sevilla (Tabales Rodríguez, 2003). Esta distribución homogénea de las toberas también se encuentra presente en el horno de planta rectangular de Mesas de Asta, donde aparecen paralelas y con orificios cuadrangulares (González Rodríguez y Ruiz Mata, 1999). En cuyo interior solían ubicarse *tubuli*, documentando en esta intervención un ejemplar de sección cuadrangular. De aspecto rectangular son las registradas en el horno de Villa Victoria (Bernal, Roldán, Blánquez, Prados y Días, 2004). La primera línea de toberas se separa de la siguiente 0,35 m en sentido latitudinal, mientras en longitudinal 0,20 m. La siguiente línea posee una separación longitudinal entre ellas de 0,20 m y latitudinal de 0,15 m. En este sector se observaba el inicio de la cubierta, compuesta por una hilera simple de ladrillos de 10 cm de ancho y 15 cm de largo, dispuestos longitudinalmente con orientación sureste-noroeste y que formaría un espacio rectangular que rodeaba el área de la parrilla. Posiblemente se tratara de un cierre móvil realizado a base de adobes que, una vez rellena la cámara de cocción, cerraban el conjunto, y, culminado el proceso de cocción, podían ser retirados sin problemas.

Figura 253. Detalle de la parrilla del horno de Pedro Bueno (Belascoain, García y Sarda, 2006, lám. II).

Los excavadores determinaron que el abandono de la estructura estuvo motivado por la precariedad en la que se encontraba el horno, debido a un prolongado uso que no garantizaba la correcta cocción de los materiales, siendo escasamente rentable la reparación del mismo.

A partir de las características constructivas podemos atribuir este horno al Tipo IIb de Cuomo de Caprio (1971-1972), IIE de Le Ny (1988, 39) ó 3B de Fletcher (1965) de planta regular con arquería simple o de corredor central, lo que permite realizar hornos de grandes dimensiones, pero a su vez, precisaba de mayor cantidad de combustible para su funcionamiento. Entre las construcciones de este tipo (Fig. 254), sin duda, el paralelo más próximo lo encontramos en el término de Jerez de la Frontera, donde el horno 2 de Mesas de Asta, las antigua *Hasta Regia*, presenta planta cuadrangular de 2,8x2,6 m, con cámara de combustión con tres arcos de ladrillos, donde se documentó la fabricación de *tegulae* y que fue fechado hacia el cambio de Era (González Rodríguez y Barrionuevo Contreras, 1999, fig. 2). Otras estructuras registradas en la Bahía de Cádiz son el conocido en la Avenida de la Diputación de Algeciras, se trata de un horno cuadrangular con arquería simple formada por tres muretes (Tomassetti Guerra y Bravo Jiménez, 2006); y el perteneciente al yacimiento Loma del Puerco, Chiclana de la Frontera, donde se conserva el arranque de tres arcos (Benítez, Mata y González, 1995, lámina 3). En el taller de Los Matagallares, Salobreña, Granada, también se registra un horno de planta cuadrangular (Horno D) y tres pilares de sustentación de la parrilla (Bernal, Lorenzo y Navas, 2004, fig. 17). Nuevos hallazgos han sido detectados en los trabajos arqueológicos desarrollados en el Plan Parcial R.E.N.F.E. de Córdoba, donde han podido documentarse dos hornos de planta angular, Horno 1 de mayores proporciones (3,10x2,60m) y Horno 2 de dimensiones modestas (2,30x1,70) -Moreno Almenara y Vargas Cantos, 2004, fig. 2-. En el territorio malacitano podemos reseñar el descubrimiento de un horno en El Saladillo, Estepona, fechado en la segunda mitad del siglo I d.C., con las siguientes proporciones 2,50x2,20m (Suárez, Tomassetti, Bravo, Fernández y Navarro, 2004, fig. 2). Modelos de similares características también podemos hallarlos en el territorio extrabético, con hornos similares desde el punto de vista estructural y funcional en el alfar de Villamanta, Madrid, el primero fechado en el último tercio del siglo I d.C. con cuatro pilares que sustentan la parrilla y unas dimensiones de 2,40x2 m; y el segundo asociado al yacimiento de la Viña del Pañuelo, con unas medidas casi cuadrangulares, 2,30x2,40 m (Zarzalejos Prieto, 2002, 75-82, figs. 69 y 80). Y en la vecina Lusitania podemos incorporar los datos de los hornos 7 y 8 (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 40-47) o aquéllos pertenecientes a un amplio complejo registrados en las intervenciones de la Parcela C-1 de Bodegones (Sánchez

Barrero y Alba Calzado, 1998a) y C/Anas de Mérida (Sánchez Barrero y Alba Calzado, 1998b, lámina 1).

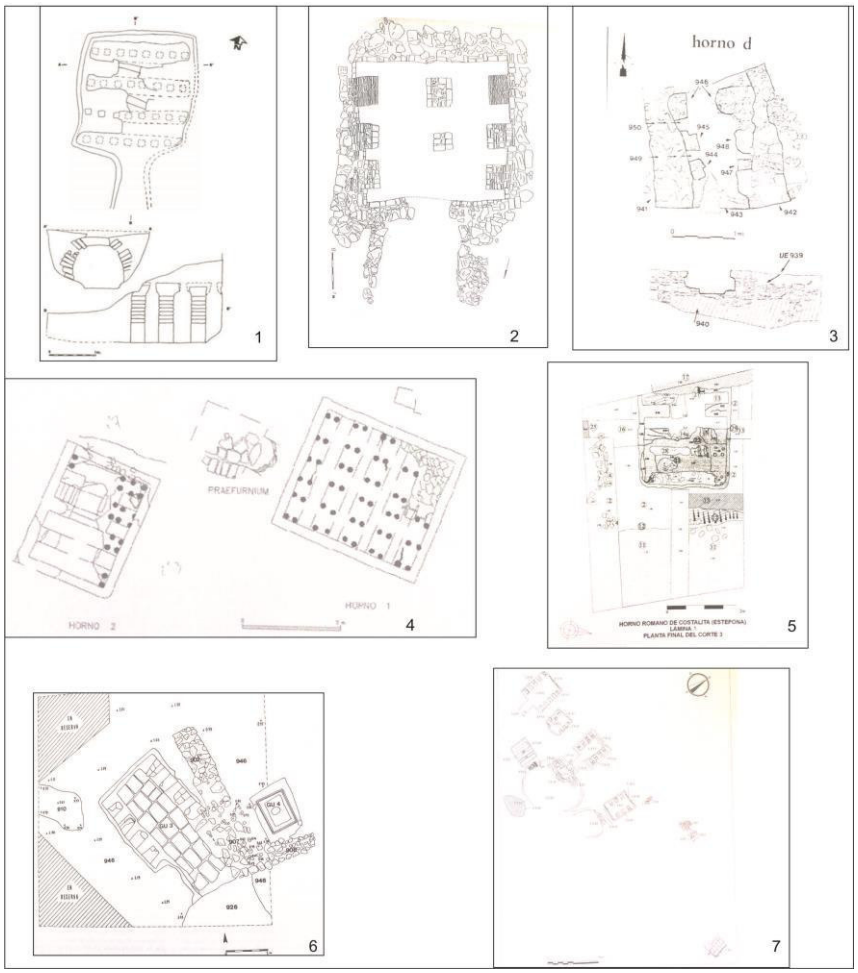



Figura 254. 1. Horno de *Asta Regia*, Jerez (González Rodríguez y Barrionuevo Contreras, 1999, fig. 2); 2. Horno de Loma del Puerco, Chiclana de la Frontera (Benítez, Mata y González, 1995, lámina 3); 3. Horno D de Los Matagallares, Salobreña (Bernal, Lorenzo y Navas, 2004, fig. 17); 4. Hornos 1 y 2 del P.P. RENFE de Córdoba (Moreno Almenara y Vargas Cantos, 2004, fig. 2); 5. Horno de El Saladillo, Estepona (Suárez, Tomassetti, Bravo, Fernández y Navarro, 2004, fig. 2); 6. Horno 1 de Villamanta, Madrid (Zarzalejos Prieto, 2002, fig. 69) y 7. Complejo alfarero de la Parcela C1 de Bodegones, Mérida (Sánchez Barrero y Alba Calzado, 1998a, lám. 1).

A estos restos debemos añadir la constatación de un segundo horno en un emplazamiento muy cercano, a sólo unos pocos metros. Estos restos aparecieron durante las obras de la pista rural, del que no se conservan vestigios indicativos en superficie y que es posible que se hayan perdido totalmente (Belascoain, García y Sardá, 2006). Estos datos parecen confirmar que toda esta zona disfrutaba de una

materia prima de gran calidad para la elaboración de piezas cerámicas, por lo que podemos considerar la existencia de un sector industrial destinado a una manufactura muy diversificada, entre la que podemos hallar material constructivo y cerámicas comunes.

Cronológicamente, sólo contamos con los datos procedentes de esta publicación, podemos situarlo en la segunda mitad del siglo I d.C., en función de los materiales detectados en superficie. Es en estos momentos cuando el ámbito minero comienza su mayor florecimiento, favoreciendo la instalación de una amplia diversidad de producciones en su entorno más próximo. Entre ellas se ha destacado la colonización de la campiña onubense de la que obtener la mayor parte de la producción agrícola que abastecería a estos núcleos, cuya economía estaba centrada en el monocultivo minero; así como la elaboración de envases cerámicos, como ha quedado demostrado para el área bonariega (Pérez Macías, 2010).

En relación a su producción, las características angulares de la estructura planteaban un primer uso para la elaboración de material edilicio, ya que con ello se conseguía optimizar la capacidad del horno, fundamentalmente para el máximo aprovechamiento de su parrilla. Además, sobre este laboratorio se detectó un nivel formado por materiales cerámicos con fallos de cocción, que probablemente conformaría la última hornada y que pone sobre la pista de los materiales de manufactura local.

Entre los materiales detectados con fallos de cocción, se encuentran *tegulae* con pestaña de sección triangular o borde con apéndice negativo, cuyas dimensiones podemos establecer de la siguiente manera, su grosor medio es de unos 2 cm y la altura de la pestaña oscila entre los 5/5’5 cm. Carecemos de ejemplares completos que permitan realizar un estudio metrológico, aunque por los restos observados se evidencia que son de tendencia regular, situándose las medidas más comunes en 60x45 cm, constantes a lo largo de todo el Imperio. Los ejemplares registrados no presentan decoración ni marcas distintivas o de alfar. Para el alfar del Hospital de las Cinco Llagas han sido distinguidas al menos cuatro variantes diferentes de tégulas, en función de la

sección transversal de sus pestañas, entre las cuales se encuentran individuos con pestaña de sección curva, cuyas medidas se sitúan entre los 5,6 cm de altura y los 5-5,5 de grosor, situándose el grosor del cuerpo entre los 2,5 y los 3 cm (García Vargas, 2003b). En el sector habitacional de la ciudad de *Arucci Turobriga*, y asociados a una estructura alfarera cuadrangular, fueron recuperados algunos fragmentos de estas dimensiones, como pudimos ver en la tabla anexa.

En el nivel de abandono de la parrilla, donde fueron registrados diversos fragmentos de desecho de la hornada, también fueron hallados ejemplares de *imbrices*, tejas curvas de forma rectangular y alargada con una sección semicircular, por lo que suponemos que también conformarían parte del repertorio de manufactura local. La conjunción de la manufactura entre tegulas e *imbrices*, implica una especialización en la elaboración de elementos edilicios utilizados para las cubiertas de las edificaciones. Su forma permitía solaparse con las tegulas, cubriendo las pestañas con mortero o argamasa que las fijaba, lo que otorgaba un tejado totalmente impermeable, casi hermético.

Las características del material mueble disperso se vinculan a procesos de almacenamiento, los restos de material constructivo documentado, así como la localización de los restos de un horno de producción de material constructivo, nos lleva a enmarcar este yacimiento dentro de los centros de producción agropecuaria relacionados con los latifundios tan característicos a partir de la ocupación romana en la campiña onubense. No debemos considerarlo un horno aislado, ya que durante los trabajos efectuados sobre estas estructuras, también fueron hallados los restos de otros elementos alfareros, por lo que consideramos se trataría de un área de fabricación cerámica enmarcada en el abastecimiento de las *villae* dispersas, que precisarían de abundante material cerámico para su puesta en marcha, tanto de ámbito doméstico como de transporte, sin dejar de lado los materiales referentes a la construcción edilicia.

Si bien los materiales asociados a esta estructura han sido escasos, permiten estimar el desarrollo de esta actividad en la segunda mitad de la primera centuria, momento en el que se produce la verdadera eclosión de la colonización agrícola onubense. Sin

embargo, no disponemos de suficientes datos para esclarecer el periodo de uso de esta estructura, debiendo permanecer en activo durante un breve periodo de tiempo, si tenemos en cuenta que la necesidad de este tipo de material en las villas próximas supone su abastecimiento únicamente en un periodo concreto. Por ello, no descartamos que tuviera una producción diversificada para dar cabida a la elaboración de envases de almacenamiento, transporte o uso cotidiano.

## Los Molinos

Ya en el término municipal de Moguer, encontramos otros alfares dedicados a la producción cerámica: **Los Molinos**[72], Los Jimenos y Valdemaría. El primero de ellos se sitúa en una terraza fluvial del río Tinto, constituida por gravas y arenas rojas y castañas. Fue dado a conocer durante las prospecciones superficiales realizadas dentro del Proyecto Tierra Llana, como un hábitat rural de cronología indeterminada caracterizado por la presencia en superficie de abundantes fragmentos constructivos cerámicos y una gran concentración de restos anfóricos. A pesar de ello, lo datos procedentes de los trabajos efectuados en la zona han permanecido inéditos.

Durante nuestra labor de revisión del material depositado en los fondos del Museo Provincial de Huelva, los restos de cerámicas pertenecientes a este yacimiento mostraban fallos de cocción y otras piezas identificadas correspondían a fragmentos de escoria cerámica procedentes de este yacimiento (Fig. 255), lo que nos lleva a localizar en esta zona un alfar cerámico centrado en la fabricación anfórica. Entre otros se observan piezas con exceso de cocción de tonalidad verdosa, bordes alabeados, fragmentos deformados y amasijos cerámicos.

Figura 255. Fragmento de cerámica con deformación (LM90/052/3/46) y escoria cerámica (LM90/052/3/45) de Los Molinos.

[72] La documentación acerca de este yacimiento se encuentra depositada en las fichas descriptivas realizadas para el Proyecto Tierra Llana, en el que se cita la localización, una descripción general del medio y el inventario de materiales, aún inédito. Sin embargo, no se especifica el hallazgo de piezas cerámicas con fallos de cocción y restos de escoria cerámica. Estos datos son útiles para la identificación de un alfar en el lugar.

El repertorio cerámico identificado en nuestro estudio ofrece una cronología para el asentamiento que podemos dividir en dos periodos:

- **Segunda mitad de la primera centuria**, con formas anfóricas identificadas con los tipos Dressel 7 y Beltrán IIA, las cuales presentaban fallos de cocción;

- **Siglo III d.C.** con formas anfóricas Keay XVIA y Almagro 51C variante b;

- **Siglo V d.C.** a partir de contenedores de posible origen norteafricano como son las Keay LIX (LM90/52/3/47), con toda probabilidad destinadas al transporte de aceite (Bonifay, 2004, 132).

Si bien, dentro del repertorio recuperado en superficie, y analizado en estas líneas, estaban ausentes piezas de vajilla de mesa, que habrían aportado más datos cronológicos, los fragmentos anfórico definidos han ayudado a ello. Además, han sido de gran utilidad al ser los indicadores de la existencia de una zona alfarera en el área.

Pese a ello, las labores superficiales realizadas en este solar han sido insuficientes para determinar la existencia de estructuras murarias relacionadas con estas tareas, como pudieran ser el horno, testar, …

- **Segunda mitad de la primera centuria**

Respecto a los recipientes elaborados, se han identificado varios fragmentos con fallos de cocción, que podemos asimilar al tipo **Dressel 7D** (Fig. 256), muy cercanos a la forma de las Beltrán IIB, con bordes exvasados, vueltos, colgantes y de perfil triangular (García Vargas, 1998, 81), pero mantiene una leve moldura bajo el labio. Los diámetros medios de la boca se sitúan en los 18,6 cm y el del cuello de media 15 cm. En este mismo sector se localizaron varios pivotes cilíndricos/troncocónicos y huecos con un diámetro del anillo inferior de 6,5 cm y los cuales conservan una altura de 14 cm, característicos de este tipo de envases. En la Bahía de Cádiz la producción de estos envases está relativamente bien datada en torno a la segunda mitad de la primera centuria (García Vargas, 1998, 81). Este subtipo podemos registrarlo entre las

producciones de los alfares de El Olivar de los Valencianos (Campano Lorenzo, 1994) y Puente Melchor (García Vargas y Lavado Florido, 1995), siendo los de este último los que más se aproximan a los manufacturados en Los Molinos y fechados en la segunda mitad del siglo I d.C.

90/052/3/3: borde exvasado, vuelto y colgante, de pasta rojiza anaranjada y superficie beige
90/052/3/26: borde muy deteriorado exvasado, vuelto y colgante;
90/052/3/46: borde deformado (alabeado) de pasta verdosa, exvasado, vuelto y colgante, de perfil triangular;
90/052/3/57: borde exvasado, vuelto y colgante, de pasta anaranjada y superficie beige;
90/052/3/33: pivote cilíndrico/troncocónico y hueco;
90/052/3/34: pivote cilíndrico/troncocónico y hueco.

Otras formas de este periodo identificadas en superficie corresponden con un borde del tipo **Beltrán IIA** (Fig. 256), que podemos asimilar con la variante B de García Vargas (1998, 106), de cuello cilíndrico alto y borde de perfil triangular, con forma de pestaña vuelta hacia afuera, saliente y colgante, fabricado en Villanueva (García Vargas, 1998, 106), así como en los alfares de Puente Melchor (García Vargas y Lavado Florido, 1995) y El Olivar de los Valencianos (Campano Lorenzo, 1994). Dentro de la tipología realizada para el alfar de la Venta del Carmen, Los Barrios, Cádiz, podemos encuadrarla en la variante A, de borde exvasado, sección triangular e inclinado hacia abajo (Bernal Casasola, 1998b). Este ejemplar presenta un diámetro de apertura de 21 cm, cuello de 18 cm y la altura del labio es de 2 cm.

90/052/3/48: borde de perfil triangular y colgante, cuello cilíndrico alto, de pasta rosada-anaranjada y superficie beige.

La situación de este asentamiento, ubicado a orillas del río Tinto, le confiere unas inmejorables condiciones para el aprovechamiento de los recursos píscicolas del entorno. Es por ello que parte de este poblado estaría dedicado a la producción cerámica, especialmente destinada a la elaboración de recipientes para el envasasdo y transporte de sus producciones.

Cronológicamente podemos encuadrar estas manufacturas en la segunda mitad del siglo I d.C., periodo de máximo florecimiento del área minera onubense, que quedará reflejado en un aumento progresivo de la población. Consecuencia de ello será la necesidad de reactivar el desarrollo económico de los sectores más próximos a la Faja Pirítica, entre ellos debemos situar las *cetariae* del litoral onubense, especialmente aquéllas ubicadas en el casco urbano de la ciudad de *Onoba* (Amo y de la Hera, 1976) y las vinculadas a su hinterland, como los casos de Las Cojillas, El Eucaliptal, Pinguele o Los Jimenos.

Además, como estamos viendo a lo largo de este discurso, la mayoría de las factorías del litoral onubense se ubican en un lugar destacado, a orillas del cauce de los ríos que atraviesan nuestra provincia, especialmente en las proximidades de las desembocaduras de los mismos. En estos casos, los materiales manufacturados abogan por un comercio de escaso radio de distribución, fundamentalmente destinado al abastecimiento de la población minera. Para ello, utilizarían las mismas vías de salida del mineral (Vidal Teruel y Campos Carrasco, 2008), para incorporar a la dieta de los trabajadores asentados en estos *vici* mineros tanto los productos procedentes de las factorías como de la campiña.

A su vez, las producciones anfóricas documentadas en este yacimiento son las generalizadas en la Bahía de Cádiz en este periodo (García Vargas, 1998, 233), pudiéndose poner el ejemplo del alfar de Puente Melchor, definido como un centro productor de ánforas a gran escala con una amplia variedad tipológica y una dilatada perduración desde época tardorrepublicana hasta época tardía, lo que permite seguir el desarrollo de las producciones gaditanas a lo largo de cuatro siglos, donde toda la producción anfórica estaba orientada a la exportación (García Vargas y Lavado Florido, 1995; Lavado Florido, 2004). Por ello, no desechamos que las factorías del litoral onubense siguiesen el modelo de implantación iniciado por *Gades*, por lo que no debe sorprender que las producciones cerámicas realizadas mantengan los tipos fabricados en las manufacturas gaditanas.

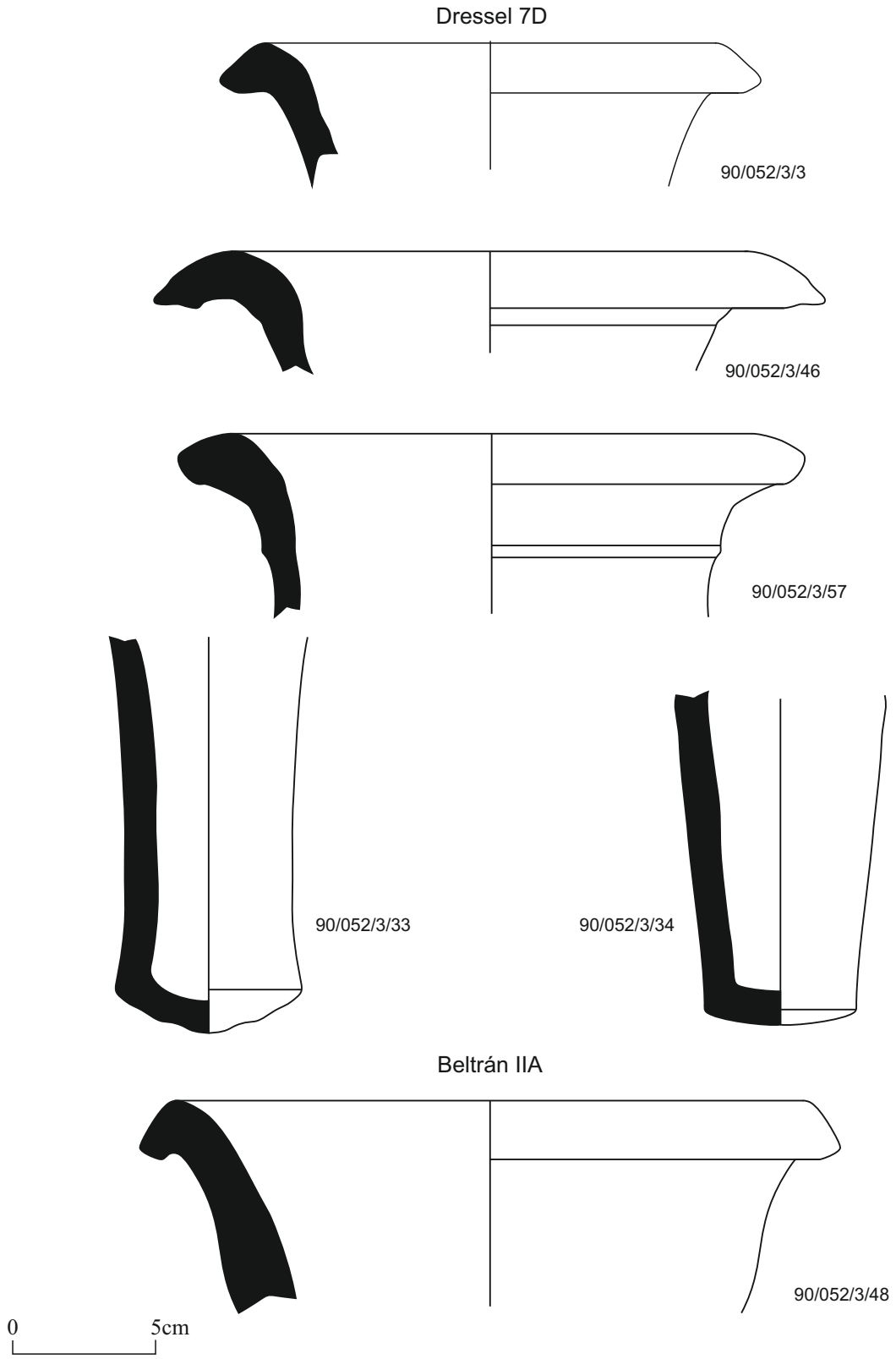



Figura 256. Dressel 7D y Beltrán IIA del yacimiento de Los Molinos.

No obstante, los datos acerca de este yacimiento son aún de carácter superficial por lo que las interpretaciones dadas hay que tratarlas con cierta cautela. Los resultados obtenidos del estudio de este asentamiento como de otros ubicados en el hinterland de la ciudad de *Onoba* se tratarán más pormenorizadamente en un apartado posterior en el que nos centraremos en el análisis económico que ofrecía estas tierras para el desarrollo de las alfarerías.

**- Siglos III-VI d.C.**

Para el periodo bajoimperial, a partir del hallazgo de un fragmento de ánfora **Keay LIX** (Fig. 257), con toda probabilidad destinada al transporte de aceite y que han sido fechadas entre finales del siglo IV a la primera mitad del V d.C. (Bonifay, 2004, 132), podemos fechar este periodo en el momento álgido de las factorías de salazones del litoral onubense, donde la producción alcanza los niveles más importantes de todo el periodo romano. Ello ha sido relacionado con un traslado de la población minera hacia otros sectores económicos que ofrecía el entorno provincial onubense, fundamentalmente el mundo agrario y piscícola. Sin embargo, el registro anfórico de probable procedencia local aporta una cronología del siglo III d.C., como veremos a continuación.

En el repertorio de superficie son recurrentes los fragmentos de ánforas **Keay XVIA** (Fig. 257-258), con piezas que presentan exceso de cochura, indicador de su manufactura local. Son tipos de tradición lusitana frecuentes en el repertorio de las *cetariae* del territorio onubense (García Vargas y Bernal Casasola, 2008). Los fragmentos recuperados se caracterizan por bordes ligeramente exvasados y con perfil de tendencia rectangular y un pequeño saliente triangular. Las asas, de sección oval, se unen al borde y a los hombros. Por su parte el pivote es troncocónico, hueco y corto, presentando un anillo en la parte inferior. Podemos incorporarlas dentro de la variante A definida por Keay, de cuerpo cilíndrico o piriforme (1984, 149).

90/052/3/29: borde exvasado, de perfil rectangular y saliente triangular, de pasta marrón rosada y superficie beige;

90/052/3/50: borde exvasado, engrosado, con perfil triangular, de pasta marrón y superficie amarillenta verdosa (exceso de cocción), conserva el arranque de las asas;

90/052/3/56: borde exvasado, con perfil rectangular y saliente triangular, presenta pasta de tonalidad amarillenta verdosa clara, como consecuencia de un exceso de la temperatura durante la cocción, conserva el arranque de las asas;

90/052/3/7: pivote largo, cónico, hueco con el exterior en forma de glande;
90/052/3/32: pivote largo, cónico, hueco con el exterior en forma de glande.

Su documentación en el alfar de Puente Melchor para momentos del cambio de la segunda a la tercera centuria (García Vargas y Lavado Florido, 1995), misma cronología aportan las piezas de la necrópolis d la C/ García Escámez (García Vargas, 1998, 123), cercanas a las manufacturadas en este taller, nos ofrecen una aproximación cronológica para estas producciones. Entre los envases lusitanos podemos paralelizar las piezas elaboradas con el taller de Pinheiro a lo largo del Bajoimperio con bordes de perfil triangular (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 148), los identificados en Quinta do Rouxinol dentro del primer grupo de las Almagro 50 de cuello casi inexistente y marcado por un estrangulamiento, con bordes de labio externo triangular (Duarte, 1990), mismas características muestran los envases de este tipo manufacturados en Porto dos Cacos (Cordeiro Raposo, 1990), estos ejemplares presentan fondo cónico hueco largo con botón interno y al exterior en forma de glande en su extremo (Mayet y Tavares da Silva, 2002, 174).

Se conserva un único fragmento de ánfora **Almagro 51C** (Fig. 258) de borde saliente, moldurado al exterior que culmina en labio redondeado y muestra al exterior un fuerte cambio de orientación, que recuerda a los bordes de las ánforas Dressel 28, registrándose cóncavo al interior. Conserva el arranque superior de las asas que nace desde el cambio de orientación del borde. Se aproxima a la variante b definida en Pinheiro (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 195) y sobre todo, a las elaboradas en Abul para mediados del siglo III d.C. (Mayet y Tavares da Silva, 2002, 180). El único ejemplar recuperado en superficie no muestra fallos de cocción por lo que, por el momento, no podemos suponer una producción local, aunque es una de las formas más recurrentes en las alfarerías del litoral onubense.

90/052/3/24: borde de ánfora Almagro 51C variante b, de borde moldurado al exterior y cóncavo al interior, conserva el arranque de las asas.

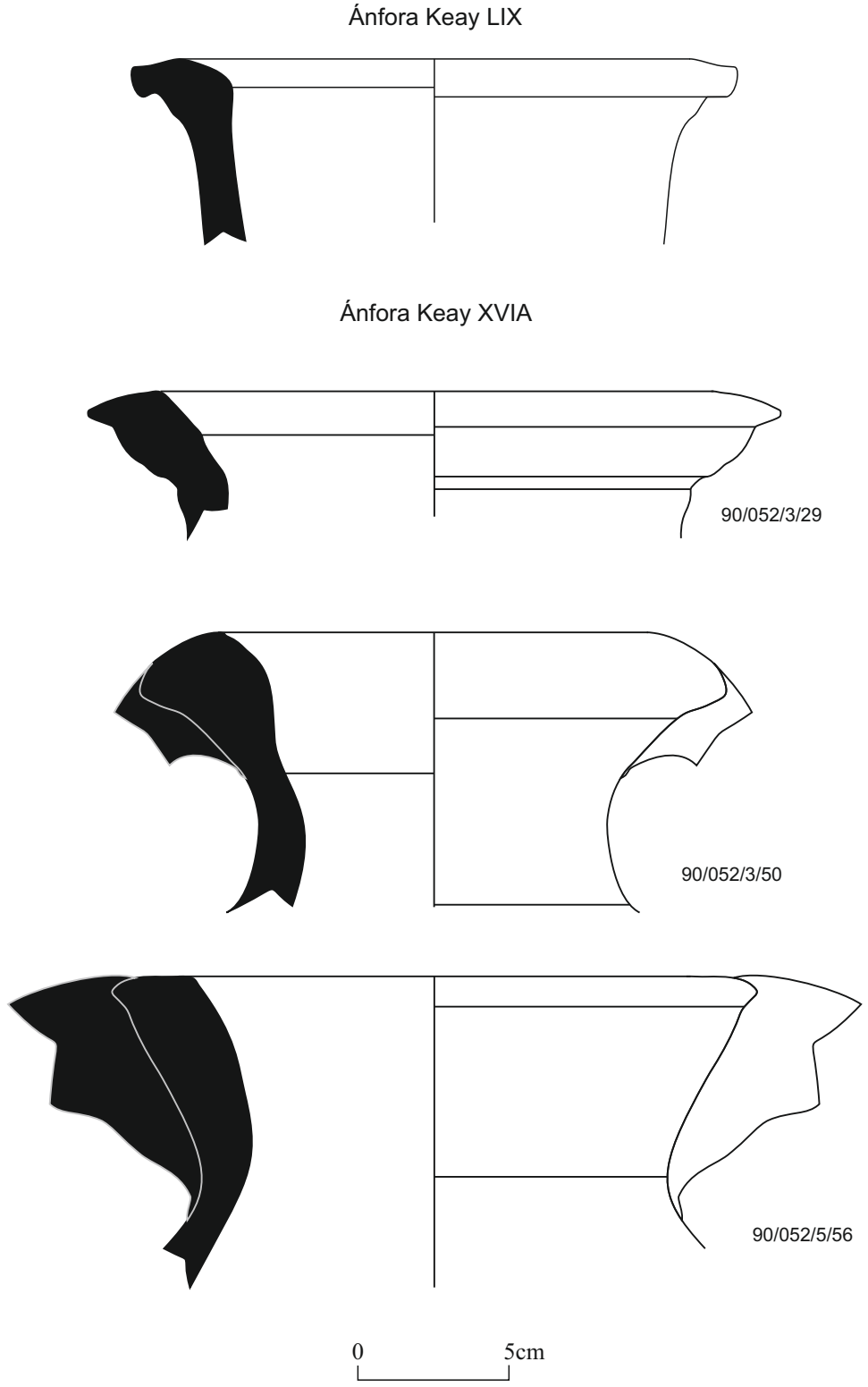



Figura 257. Ánforas Keay LIX y Keay XVI A del yacimiento de Los Molinos.

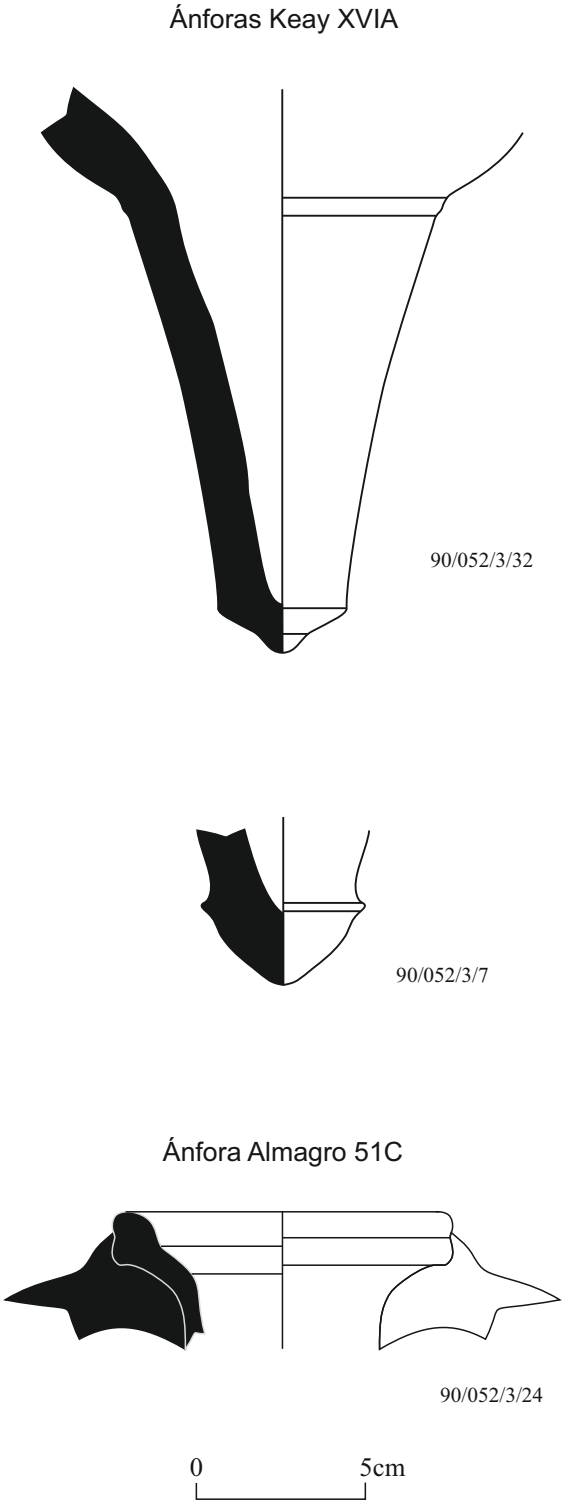



Figura 258. Pivotes de ánforas Keay XVI A y Almagro 51C del yacimiento de Los Molinos.

De ello resulta una nueva alfarería dedicada a la elaboración de envases para el transporte de productos salazoneros, en este caso ubicada en el primer tramo del río Tinto, donde se conocen varias instalaciones piscícolas, ubicadas tanto en el casco urbano de Huelva (Amo y de la Hera, 1976), como en las proximidades, casos de Los Jimenos o Valdemaría, como veremos a continuación.

En este caso, además, se comprueba el aprovechamiento de este espacio en varios momentos. En primer lugar, a lo largo de la segunda mitad del siglo I d.C., coincidiendo con otras ya descritas para el litoral onubense, como El Eucaliptal, en este caso dedicada a la manufactura de envases anfórico utilizados, generalmente, para el envaso de productos piscícolas, lo que viene a ratificar el desarrollo de las pesquerías onubenses para estas fechas. En segundo, los ejemplares con fallos de la cocción de la forma Keay XVI, así como la presencia de piezas de la variante b de los contenedores Almagro 51C, han permitido acotar un nuevo periodo de uso de esta área como lugar de fabricación cerámica para mediados del siglo III d.C., único de los hasta ahora registrados que muestra esta cronología, según lo cual podemos establecer el momento de un nuevo resurgimiento de estas industrias para estas fechas. Por último, la presencia de un ánfora Keay LIX otorga una fecha de finalización de la ocupación del yacimiento para el siglo V d.C.

Todo lo anteriormente comentado debe tratarse con bastante prudencia, ya que sólo contamos con los datos aportados por la actividad superficial efectuada en el solar, para lo cual serán necesarias nuevas actuaciones que ayuden a dilucidar las primeras hipótesis aquí planteadas.

## Los Jimenos

El yacimiento de **Los Jimenos** se sitúa en la margen izquierda del río Tinto a escasa distancia de la desembocadura, aprovechando junto a la marisma un meandro del río, levantado en una colina natural de 20 m sobre el nivel del mar, donde no ha sido posible diferenciar áreas funcionales debido a lo removido del terreno por el uso agrícola en la actualidad, pero en la que separan cuatro sectores muy cercanos unos a tros (Campos, Pérez y Vidal, 2004a). En este lugar se realizó una prospección clandestina efectuada por un historiador de la localidad, en cuya publicación describía cómo las labores agrícolas pusieron al descubierto los restos de una factoría de salazones, según el cual demostraba la presencia de botes, boyas para las redes y materiales metálicos para la pesca como anzuelos, agujas, en la que además se aprovecharía la extracción de tintura de púrpura, por la abundancia de conchas de *murex* halladas en las cercanías del yacimiento; y las salinas, de las que, según el autor, dan noticias documentos medievales; un alfar y un embarcadero, de los que aún quedaban huellas arqueológicas, además de atestiguarse la presencia de una zona de necrópolis, en las faldas de la colina, donde se constatan enterramientos infantiles en ánforas con ajuar formado por cuencos de cerámica común (Orihuela Parrales, 1989).

Por ello, ha sido definido como un alfar vinculado a una *villa rustica* en la que, por su ubicación cercana a orillas del río Tinto, se realizarían actividades agrícolas y otras relacionadas con los derivados del pescado, además por su cercanía al caudal se vería beneficiada para la comercialización de sus productos por vía fluvial, sistema más apropiado para dar salida a las producciones a las que se dedica este taller, fundamentalmente centradas en la elaboración de envases anfóricos (Campos, Pérez y Vidal, 2004a). En función del material recuperado en superficie sus investigadores consideran que cronológicamente abarcaría un periodo de producción entre finales del siglo I a.C. (23-15 a.C.) por la presencia de monedas de Mérida y las últimas emisiones monetales con la ceca de *Olon*, identificándose en superficie fragmentos de TSH Drag. 37 y platos para *garum* de borde escalonado, TSH decorada con círculos perdurando hasta el V d.C., por el registro de ánforas Keay XVI y XXIII y TSA (Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

En el trabajo de investigación de Tercer Ciclo sobre la pesca y la producción de las conservas de pescado redactado por A. Delgado, se indica que en una prospección posterior se documentaron los restos de una *villa marítima* "además de una tumba infantil en ánfora Beltrán IIBb. También fueron documentados los restos de un horno, ánforas con fallos de cocción, junto con ladrillos y *tegulae* con marcas de alfarero" (Delgado Domínguez, 2001, 151). Entre los materiales menciona un fragmento de TSH Drag. 37, un ánfora Dressel 20, marmitas de *garum*, sobresaliendo en el registro los contenedores Beltrán IIBb, Keay XVI y XXII.

El catálogo de producción de este alfar se ha supuesto a partir de una recuperación aleatoria del material en superficie por parte del propietario de la finca (Fig. 259), predominando las ánforas (Beltrán IIB, Keay XVI y XXIII) y el material constructivo con fallos de cocción o fuertemente escorificados, algunos de los cuales presentaban marca de alfarero. A nivel superficial también se documentaron materiales para el torneado como platos de torno, carretes y ajustadores de tubos de la cámara del horno. El abundante número de *dolia*, *opercula* y *pelves* aparecidos en superficie hizo considerar a sus investigadores que en este alfar también se fabricaron estos recipientes para el almacenaje agrícola. Todos estos ejemplares mostraban pastas de tonalidades amarillentas y muy depuradas (Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

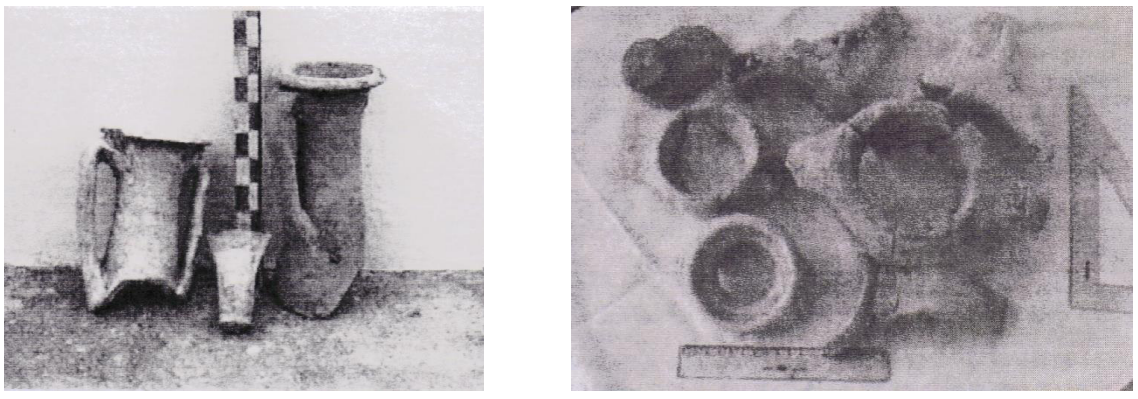


Figura 259. Ánforas Beltrán IIB y otros fragmentos (Orihuela Parrales, 1989).

A partir del análisis efectuado de los materiales depositados en los fondos del Museo Provincial podemos realizar un acercamiento a este alfar asociado al río Tinto.

Respecto al área de producción alfarera, en los trabajos de carácter superficial no fueron registradas estructuras constructivas, por lo que ha sido fundamental el hallazgo de piezas deformadas por exceso de cocción, ladrillos fundidos (Fig. 260), así como la abundancia de ejemplares de similar forma, para determinar la existencia en este espacio de un área de fabricación cerámica.

Figura 260. Ladrillo fundido procedente de Los Jimenos.

A partir de la presencia de ciertos fragmentos con exceso de cochura, así como deformados, hemos podido aproximarnos a la producción de este alfar en diferentes fases de su ocupación.

Podemos argüir, de manera hipotética, una primera ocupación para la segunda mitad del siglo I d.C. por la presencia de un fragmento de TSH forma Drag. 37, con decoración de círculos concéntricos (Fig. 261).

En función del material recuperado en superficie, ha podido definirse un segundo horizonte de ocupación. Para el periodo bajoimperial (Fig. 261), el catálogo cerámico se corresponde con piezas de TSA Hayes 61A, Hayes 67 que nos remiten a la segunda mitad del siglo IV d.C., y una única pieza definida TSL Lamboglia 1/3 de la quinta centuria d.C.

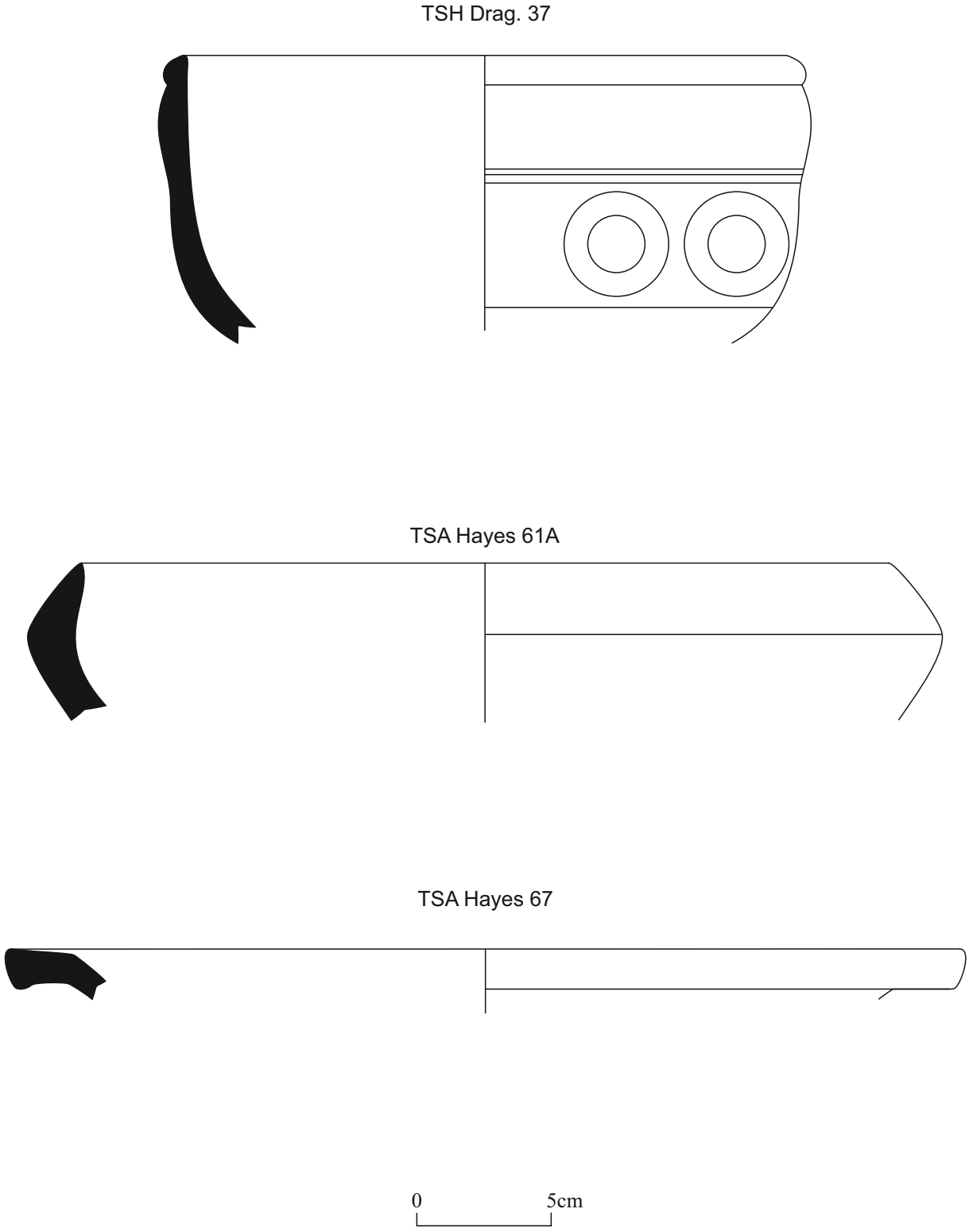



Figura 261. Material de Los Jimenos.

- **Finales siglo I d.C.-principios siglo II d.C.**

A ese primer horizonte corresponde la producción local de la forma **Beltrán IIB** de bordes exvasados y cuerpos piriformes de largo cuello. Si bien algunos autores consideran que corresponden a una variante tardía de esta forma, fechada al menos en el siglo III d.C. (García Vargas y Bernal Casasola, 2008), su asociación con otras piezas del registro cerámico nos hace situarla en un momento anterior. En total hemos podido diferenciar siete bordes y ocho pivotes pertenecientes a este tipo, en alguno de los cuales pueden evidenciarse excesos de cocción, como consecuencia de una elevada temperatura de cocción que provocó la vitrificación de su superficie creando una lámina verdosa -LJ89/6- (Fig. 262).

Figura 262. Borde de Beltrán IIB con lámina vitrificada verdosa.

Poseen una boca ancha acampanada, cuyo diámetro de apertura se sitúa entre 16-19 cm, siendo los más habituales los situados en torno a los 17 cm. Los bordes son de sección triangular, vueltos y de tendencia a la horizontalidad, culminando en un labio redondeado. Los cuellos son bitroncocónicos muy desarrollados, con un ligero estrechamiento en su parte central, en las piezas conservadas éstos alcanzan los 35 cm de altura y entre 10-11 cm de grosor medio, debiendo superar estas medidas al no disponer de individuos completos. El cuerpo debía ser de tendencia piriforme según las características propias del tipo, pero careciendo de hombros, de modo que el tercio inferior es una prolongación de las paredes del cuello. Las asas se insertan en el cuello, por debajo del borde, sin llegar a tocarlo, para a continuación describir un codo amplio y descender casi en vertical, cuya altura podemos situar entre 28,5 y 31,5. Poseen sección ovoidal y con una acanaladura dorsal poco marcada, cuyas dimensiones medias

se encuadran en 6x2,5 cm. El pivote es cilíndrico, alto y hueco, cuya anchura en el anillo inferior se sitúa entre 6-7,8 cm y la altura conservada es de 11,5 cm. Por ello, a partir de las características descritas para este tipo podemos encuadrarlas en el **subtipo B** definido por E. García (1998, 109), cuya fecha de producción se iniciaría en la segunda mitad del siglo I d.C. perdurando hasta los años centrales de la siguiente centuria (Figs. 263- 266).

LJ89/1: tercio superior de ánfora, de borde vuelto y de tendencia a la horizontalidad, con cuello troncocónico desarrollado y asas diversas, aunque verticales, de perfil ovalado y acanaladura dorsal, de pasta y superficie beige;

LJ89/2: tercio superior de ánfora, de borde vuelto y de tendencia a la horizontalidad, con cuello troncocónico desarrollado, conserva un única asa vertical, de perfil ovalado y acanaladura dorsal, de pasta y superficie beige;

LJ89/3: borde exvasado, colgante y de tendencia a la horizontalidad, con exceso de temperatura durante la cocción lo que ha provocado que la superficie de la pieza tenga un color amarillento verdoso;

LJ89/4: borde exvasado, colgante, con exceso de temperatura durante la cocción lo que ha provocado que la superficie de la pieza tenga un color amarillento verdoso;

LJ89/5: borde exvasado, colgante y de tendencia a la horizontalidad, el labio es apuntado, de pasta y superficie beige;

LJ89/6: borde exvasado, colgante y de tendencia a la horizontalidad, labio de perfil rectangular, de pasta anaranjada y superficie beige;

LJ89/7: borde exvasado, colgante y de tendencia a la horizontalidad, presenta una pequeña moldura en la parte inferior del labio, de pasta amarillenta y superficie beige;

LJ89/8: pivote cilíndrico, alto y hueco, de pasta y superficie anaranjada;

LJ89/9: pivote cilíndrico, alto y hueco, de pasta anaranjada y superficie beige;

LJ89/10: pivote cilíndrico, alto y hueco, de pasta y superficie anaranjada;

LJ89/11: pivote cilíndrico, alto y hueco, de aspecto apuntado, de pasta y superficie blanquecina;

LJ89/12: pivote cilíndrico, alto y hueco, de perfil apuntado, de pasta y superficie anaranjada;

LJ89/13: pivote cilíndrico, alto y hueco, de pasta y superficie anaranjada;

LJ89/14: pivote cilíndrico, alto y hueco, de aspecto apuntado, de pasta y superficie grisácea;

LJ89/15: pivote cilíndrico, alto y hueco, de pasta anaranjada y superficie beige.

LJ89/53: pivote cilíndrico, hueco y rematado por un anillo exterior, de pasta y superficie grisácea.

Ejemplares análogos han sido elaborados en los talleres de San Ignacio, en el Puerto de Santa María (Lagóstena Barrios, 1996, 61), en Lavalle y El Almendral de Puerto Real (Lagóstena Barrios, 1996, 94), todos activos en los siglos I-II d.C. En este mismo municipio debemos incorporar las manufacturas del alfar de Villanueva. Así

como en la fase III de Puente Melchor (García Vargas y Lavado Florido, 1996), sin embargo en estos ejemplares las asas están totalmente adosadas al borde de las piezas, existiendo cierta separación en los individuos moguereños.

Sin duda, las piezas manufacturadas en el alfar de Los Jimenos deben corresponder a un modelo de transición entre las formas antiguas y modernas de las Beltrán IIB, por ello consideramos que debemos fecharlas en los últimos años del siglo I d.C. o los primeros de la siguiente centuria. El hallazgo de un cuenco de TSH de la forma Drag. 37 parece confirmar esta datación. Esta fase de producción parece corresponder con la actividad del taller de El Eucaliptal en Punta Umbría, descrito con anterioridad, situándose este periodo en estos momentos el esplendor de la industria pesquera onubense, a favor del abastecimiento de la población minera, cada vez más numerosa.

Además de la cronología, ambos asentamientos presentan similares características productivas, a las ya comentadas para El Eucaliptal, Punta Umbría, en el yacimiento de Los Jimenos, han sido detectados materiales en superficie que sugieren la existencia de un sector económico centrado en la explotación piscícola, entre otros, boyas, anzuelos y agujas; en la que además se aprovecharía la extracción de tintura de púrpura, según propone su prospector por la abundancia de conchas de *murex* halladas en las cercanías del yacimiento; así como las salinas, de las que dan noticias documentos medievales (Orihuela Parrales, 1989).

En el conjunto de material cerámico recuperado en superficie, ha sido identificado un destacado conjunto de piezas definidas como tapaderas (Figs.267-268), cuyos diámetros se sitúan en los 20 cm de apertura, probablemente para cubrir estas piezas anfóricas. Se trata de unos recipientes de bordes salientes y perfil redondeado, que culminan en un ala tendente a la horizontalidad y con una pequeña moldura para una mejor sujeción, con paredes rectilíneas. La parte superior culmina en un elemento de aprehensión realizado mediante un pomo macizo. Podemos agruparlas dentro de la variante 4 definida para los opérculos anfóricos realizada por D. Bernal y A. Sáez (2008), a partir de ejemplares del Estrecho de Gibraltar. Para estos autores, además, constituye el tipo más habitual a partir del siglo I a.C., siendo el más usado para la

cubrición de ánforas béticas altoimperiales de salazones y olearias, perdurando durante un amplio arco cronológico.

LJ89/16: tapadera de paredes divergentes y borde redondeado, con muesca en la parte inferior, de pasta rojiza y superficie beige;
LJ89/21: pomo de tapadera, plano en la parte superior y de paredes divergentes, de pasta anaranjada y superficie beige;
LJ89/22: pomo de tapadera, plano en la parte superior y de paredes divergentes, de pasta y superficie rojiza;
LJ89/23: pomo de tapadera, plano en la parte superior y de paredes divergentes, de pasta rojiza y superficie anaranjada;
LJ89/24: pomo de tapadera, plano en la parte superior y de paredes divergentes, de pasta rosada y superficie beige;
LJ89/25: tapadera de paredes divergentes y borde redondeado, con muesca en la parte inferior, de pasta rojiza y superficie beige;
LJ89/26: tapadera de paredes divergentes y borde redondeado, con muesca en la parte inferior, de pasta rojiza y superficie beige;
LJ89/27: tapadera de paredes divergentes y borde redondeado, con muesca en la parte inferior, de pasta rojiza y superficie beige;
LJ89/28: tapadera de paredes divergentes y borde redondeado, con muesca en la parte inferior, de pasta rojiza y superficie beige;
LJ89/29: tapadera de paredes divergentes y borde redondeado, de pasta rojiza y superficie beige;
LJ89/30: tapadera de paredes divergentes y borde redondeado, con muesca en la parte inferior, de pasta rojiza y superficie beige;
LJ89/31: tapadera de paredes divergentes y borde redondeado, con muesca en la parte inferior, de pasta rojiza y superficie beige;
LJ89/32: tapadera de paredes divergentes y borde redondeado, con muesca en la parte inferior, de pasta rojiza y superficie beige;
LJ89/33: tapadera de paredes divergentes y borde redondeado, con muesca en la parte inferior, de pasta rojiza y superficie beige;
LJ89/34: tapadera de paredes divergentes y borde redondeado, con muesca en la parte inferior, de pasta rojiza y superficie beige;
LJ89/35: tapadera de paredes divergentes y borde redondeado, con muesca en la parte inferior, de pasta rojiza y superficie beige;
LJ89/36: tapadera de paredes divergentes y borde redondeado, con muesca en la parte inferior, de pasta rojiza y superficie beige;
LJ89/37: tapadera de paredes divergentes y borde redondeado, con muesca en la parte inferior, de pasta rojiza y superficie beige.

A pesar de lo profuso de su aparición no contamos con estratigrafías arqueológicas del asentamiento para otorgarles una datación clara, por lo que debemos asociarlas a partir de los paralelos mencionados y su asociación con los ejemplares anfóricos de

Beltrán IIB definidos en este asentamiento, cuyos diámetros encajan con la abertura media de estos *opercula*.

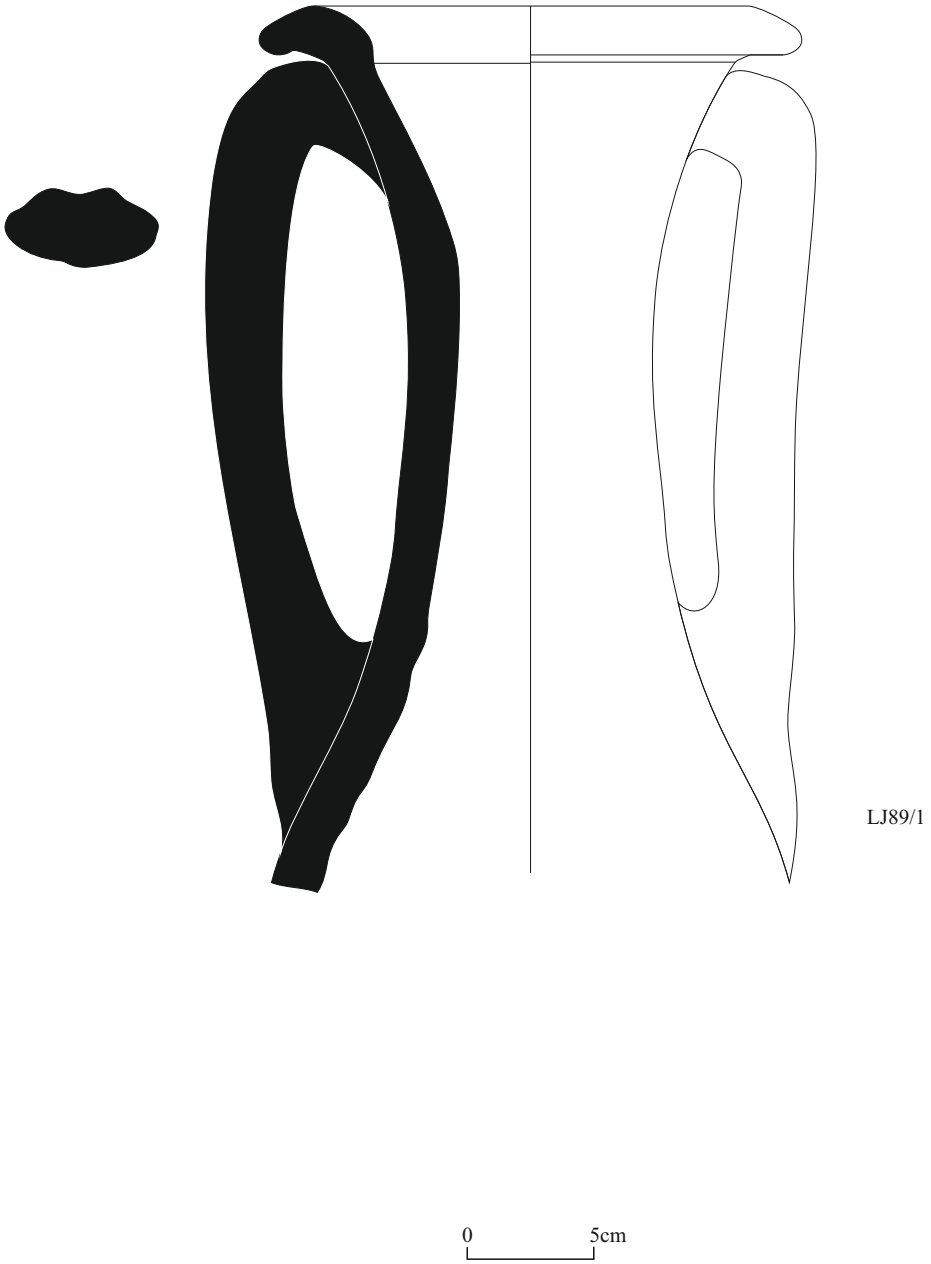



Figura 263. Ánfora Beltrán IIBb de Los Jimenos.

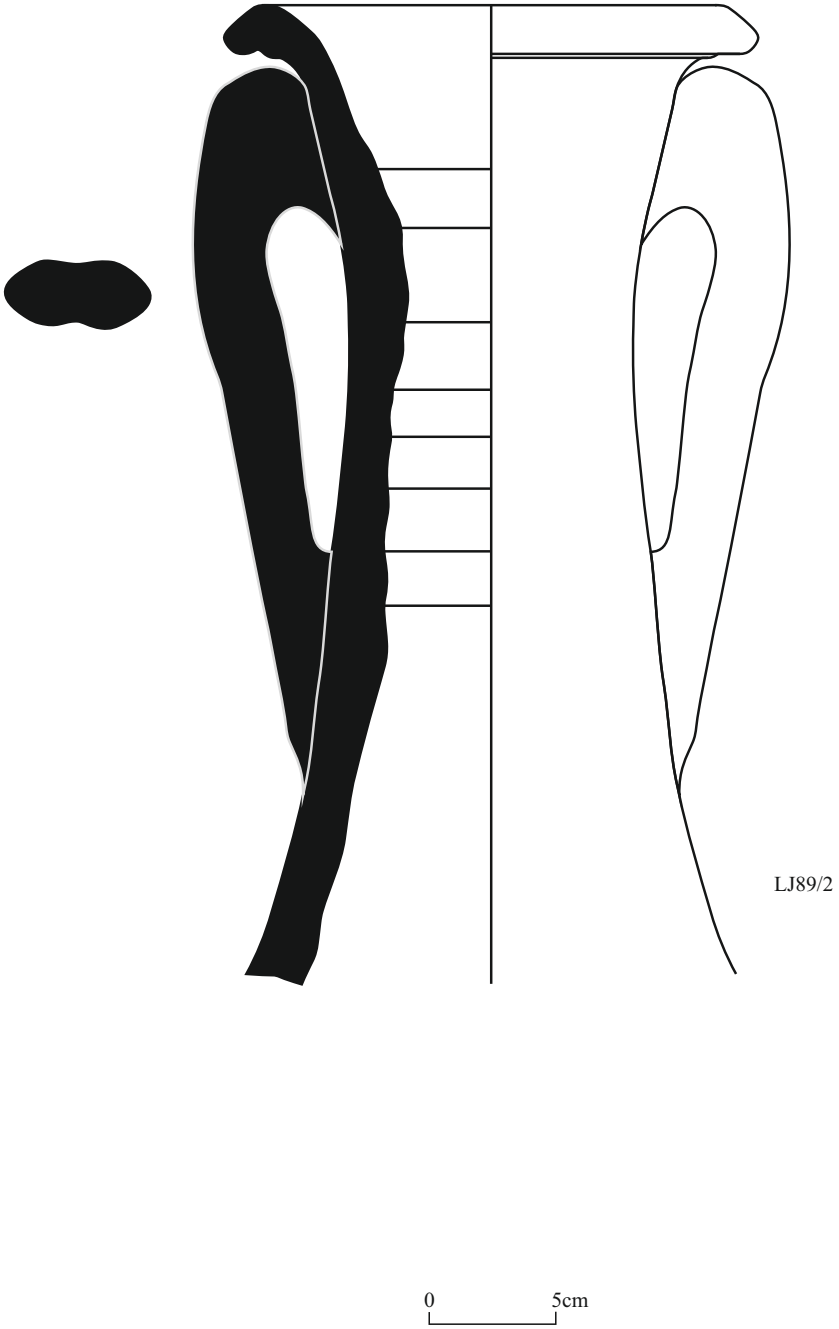



Figura 264. Ánfora Beltrán IIBb (2) de Los Jimenos.

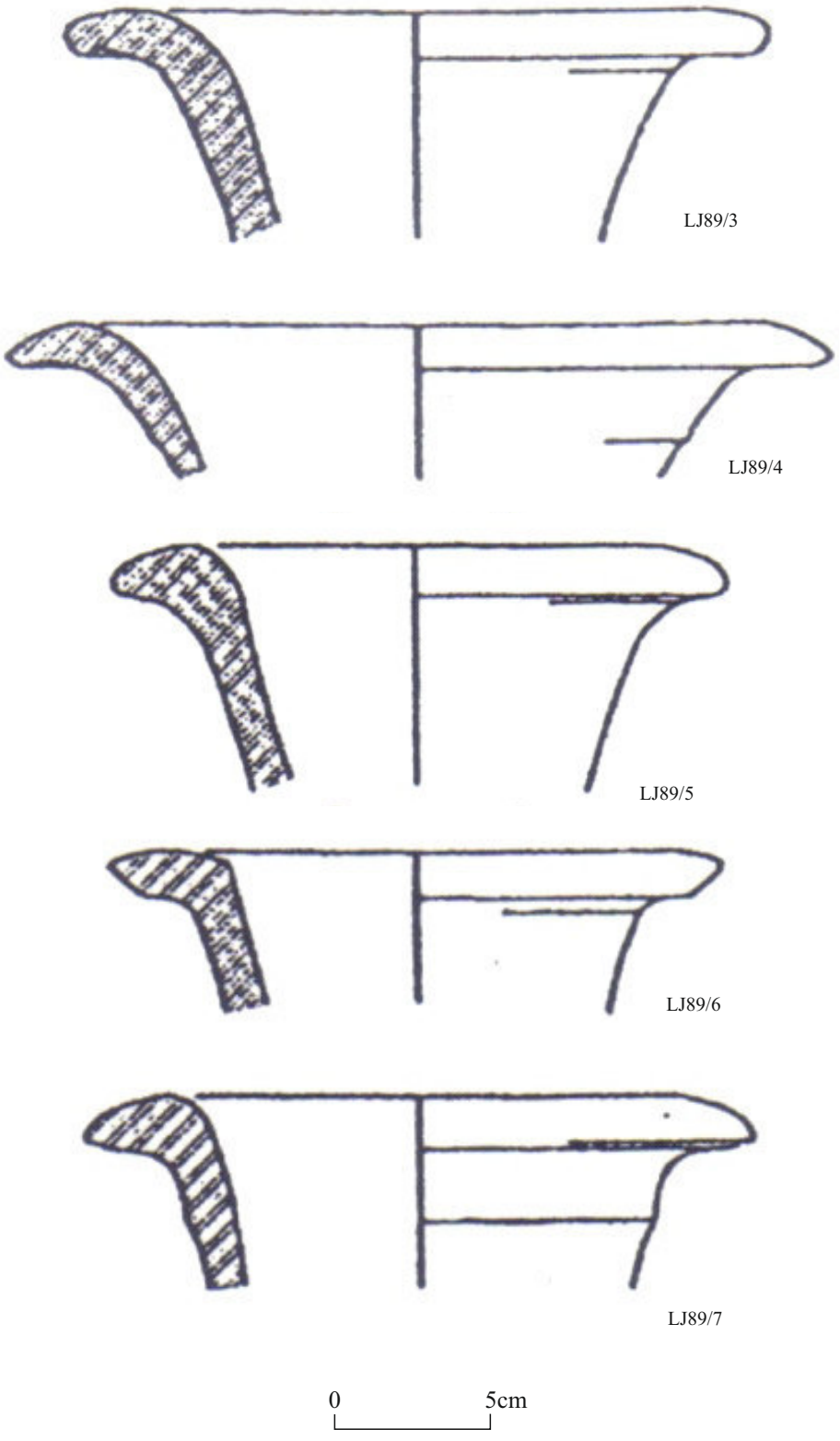



Figura 265. Ánforas Beltrán IIBb (3) de Los Jimenos.

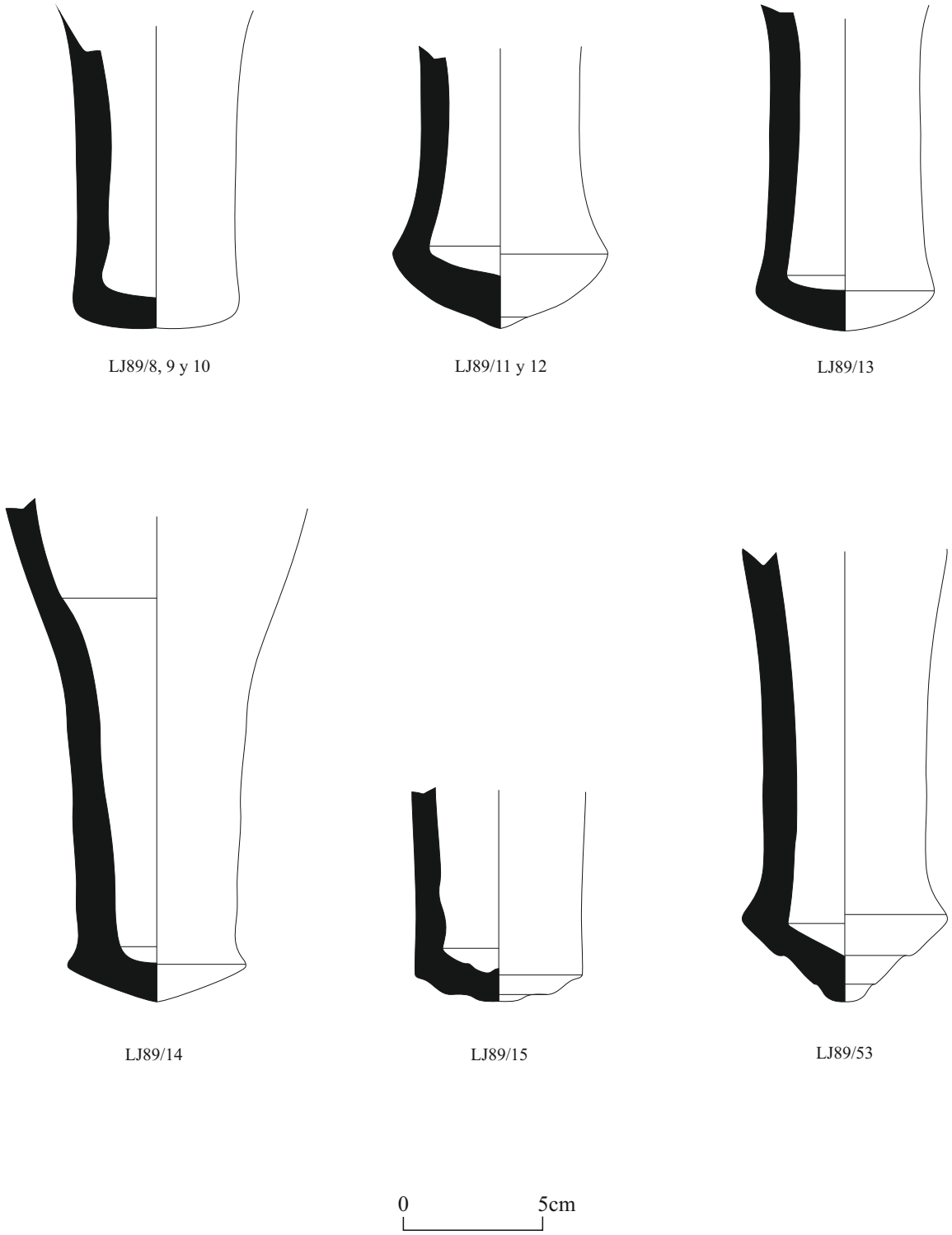



Figura 266. Pivotes de ánforas Beltrán IIB de Los Jimenos.

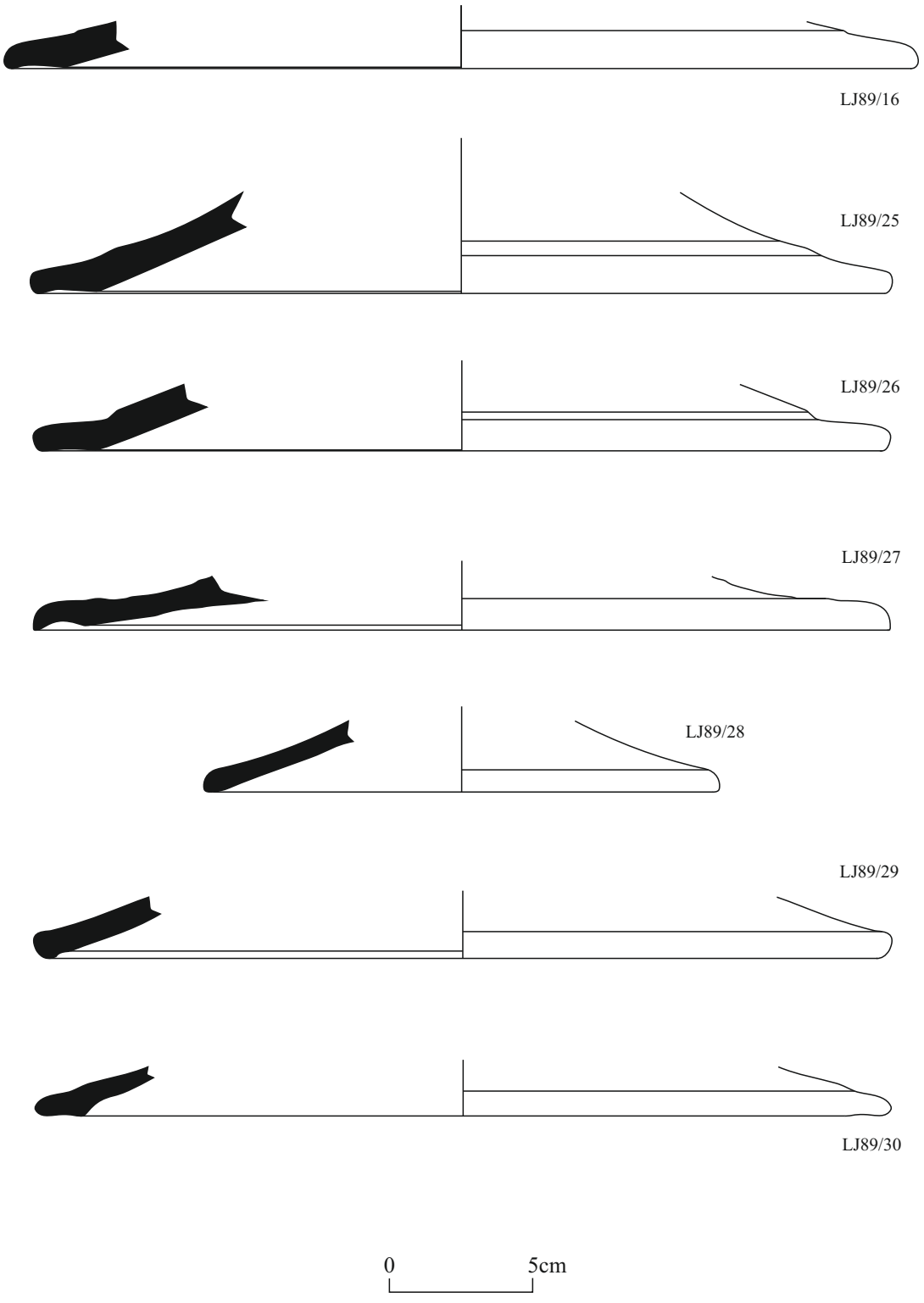



Figura 267. *Opercula* de Los Jimenos.

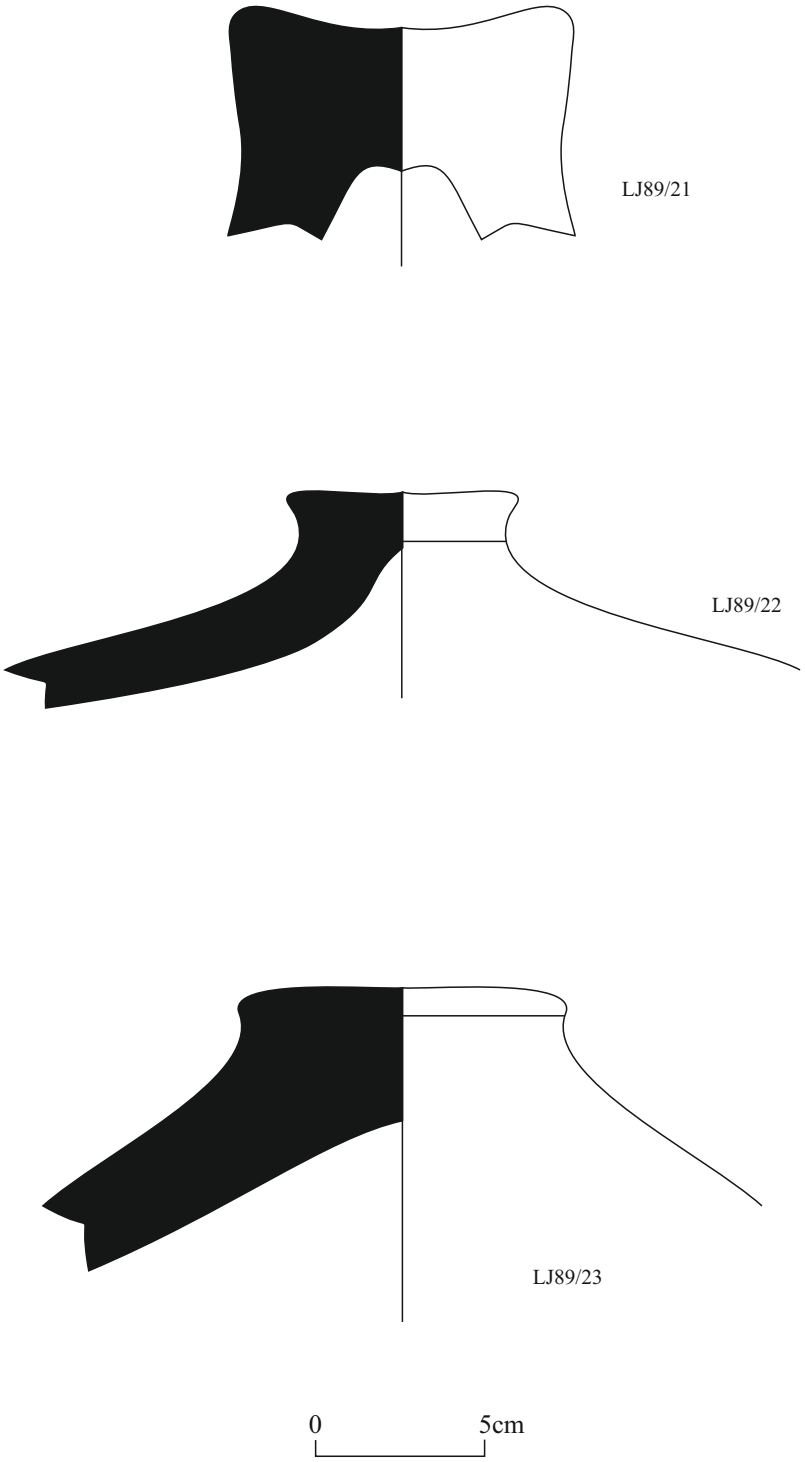



Figura 268. Pomos del yacimiento de Los Jimenos .

- **Segunda mitad del siglo IV d.C. - siglo V d.C.**

Como se ha descrito anteriormente, el registro material hallado en superficie ha permitido establecer un segundo horizonte de ocupación para estas fechas. Sobre el terreno también fueron recuperados fragmentos de ánforas asociadas a esta cronología con deformaciones y excesos de cocción, entre ellas se encuentran las formas anfóricas Almagro 50/Keay XVIA y Almagro 51C/Keay XXIII, siendo el repertorio habitual para la alfarería onubense del periodo bajoimperial. Una de las piezas muestra una fuerte transformación de su aspecto deseado -LJ89/45- (Fig. 269). En este caso, presenta signos de vitrificación exterior con lámina verdosa y brillante, evidencia de una sobretemperatura durante el proceso de cocción. Además de estar totalmente torsionada sobre sí misma, quizá de forma intencionada, como muestra de desaprobación.

Figura 269. Amasijo cerámico de ánfora Almagro 51C (LJ89/45) procedente de Los Jimenos, Moguer.

Los fragmentos de ánforas **Keay XVIA** (Figs. 270-271), tipos de tradición lusitana frecuentes en el repertorio de las *cetariae* del territorio onubense (García Vargas y Bernal Casasola, 2008), se caracterizan por bordes ligeramente exvasados y con perfil de tendencia rectangular y engrosados con un pequeño saliente triangular. El diámetro de apertura se sitúa entre 10-13 cm, más estrechos que los envases anfóricos de la fase anterior. Las asas, de sección oval y en algunos casos de aspecto arriñonado con una leve molduración en su parte dorsal, arrancan de la parte baja del borde y presentan una trayectoria oblicua, debiendo descansar sobre los hombros. Sus medidas oscilan entre 4,6-5,7 cm de longitud y 2,6-3,1 cm de anchura. Por su parte el pivote es troncocónico, hueco y corto, presentando un anillo en la parte inferior de forma abotonada, que puede

culminar otorgándole un aspecto circular o apuntado (7,2-3,6 cm de grosor). Podemos incorporarlas dentro de la **variante A** definida por Keay, de cuerpo cilíndrico o piriforme (1984, 149). Su producción ha sido fechada desde finales del siglo II hasta finales del V d.C., siendo considerado uno de los envases característicos de la Bética tardorromana (Bernal Casasola, 2001).

LJ89/38: borde exvasado y saliente de perfil triangular apuntado y arranque de asas en la parte superior del labio, de pasta y superficie beige;

LJ89/39: borde vertical, engrosado el exterior, deformado por efecto de las altas temperaturas;

LJ89/41: borde exvasado y saliente de perfil triangular apuntado y arranque de asas en la parte superior del labio, de pasta rosada y superficie beige;

LJ89/42: borde exvasado y saliente de perfil triangular apuntado y arranque de asas en la parte superior del labio, de pasta amarilla y superficie beige;

LJ89/46: borde exvasado y saliente de perfil triangular apuntado y arranque de asas en la parte superior del labio, de pasta marrón-rojiza y superficie anaranjada;

LJ89/49: pivote troncocónico, hueco y rematado por un anillo exterior, de pasta anaranjada y superficie beige;

LJ89/50: pivote troncocónico, hueco y rematado por un anillo exterior apuntado, de pasta y superficie anaranjada;

LJ89/52: pivote troncocónico, alto, hueco y rematado por un anillo exterior, de pasta anaranjada y superficie beige;

LJ89/56: pivote troncocónico, hueco y rematado por un anillo exterior, de pasta y superficie anaranjada.

Si bien ha sido documentada su producción en el alfar de Puente Melchor para momentos del cambio de la segunda a la tercera centuria (García Vargas y Lavado Florido, 1995), al igual que las piezas de la necrópolis de la C/ García Escámez (García Vargas, 1998, 123), esta datación es muy temprana para los ejemplares onubenses. No obstante, en el alfar de Los Matagallares, Salobreña (Granada), se ha definido la producción de diversas variantes de esta forma a mediados del siglo III d.C. (Bernal Casasola, 1998a), aproximándose el subtipo A de perfil triangular a estos ejemplares de Los Jimenos. Sin duda las formas más cercanas proceden de los talleres lusitanos, como las elaboradas en Pinheiro a lo largo del Bajoimperio con bordes de perfil triangular (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 148-149), los identificados en Quinta do Rouxinol dentro del primer grupo de las Almagro 50 de cuello casi inexistente y marcado por un

estrangulamiento, con bordes de labio externo triangular y pivotes cortos, cónicos y huecos, que terminan de forma apuntada ojival (Duarte, 1990), mismas características muestran los envases de este tipo manufacturados en Porto dos Cacos (Cordeiro Raposo, 1990) o aquéllas de Quinta de Alegria (Mayet, Schmitt y Tavares, 1996, 78). Los individuos definidos en Abul presentan fondo cónico hueco largo y al exterior en forma de glande en su extremo (Mayet y Tavares da Silva, 2002, 174).

En menor proporción fueron rescatados diversos fragmentos de ánforas de la forma **Almagro 51C** (Fig. 272), cuya producción queda atestiguada por el hallazgo de una pieza deformada, analizada en líneas superiores, desecho de una de las hornadas, cuya relación con este tipo es evidente en función de la morfología del borde que conserva (Fig. 269).

Se trata de un grupo de ánforas de pequeño tamaño. El borde es saliente, se incurva hacia el exterior, dando lugar a un labio vertical y recto, con la pared externa redondeada, con una destacada concavidad al interior del mismo, lo que le otorga una forma en "S". El diámetro podemos encuadrarlo entre 8-8,5 cm. Las asas de cinta nacen en la parte media del labio y diseñan un arco para descansar sobre la parte alta de la panza, es decir, los hombros. En sección suelen ser aplanadas y ovaladas, están marcadas por una o dos acanaladuras en su parte dorsal, cuyas medidas oscilan entre 4,2-5,1 de longitud y 1,6-2,6 de grosor máximo, siendo las dimensiones más habituales 4,4x1,6 cm. La unión de las asas con el cuello suele ser de forma descuidada y es frecuente advertir rebabas en las uniones por un exceso de arcilla, así como digitalizaciones a ambos lados de las junturas, resultado de la presión ejercida por el alfarero para su adherencia. El fondo es cilíndrico, estrecho, hueco y de base plana cuyo diámetro es 4,4 cm, donde presenta en su cara exterior una cavidad central, lo que le da forma de anillo exterior, que adentra 0,5 cm. Siguiendo el prototipo de esta forma, los cuerpos debían ser piriformes, constituyendo por tanto el estado inicial de la forma (siglos III-IV d.C. –Bernal Casasola, 2001), y que podemos identificar con la **variante B** definida para la *Lusitania*.

LJ89/40: borde de perfil en "S", de labio vertical recto y redondeado, con arranque de asa desde la parte baja del labio, de pasta rojizo-anaranjada y superficie beige;

LJ89/43: borde de perfil en "S", de labio vertical recto y redondeado, con arranque de asa desde la parte baja del labio, donde presenta exceso de arcilla, de pasta rojiza y superficie anaranjada;
LJ89/44: borde de perfil en "S", de labio vertical recto y redondeado, con arranque de asa desde la parte baja del labio, de pasta anaranjada y superficie beige;
LJ89/45: borde deformado y superficie vitrificada;
LJ89/47: borde de perfil en "S", de labio vertical resto y redondeado, con arranque de asa desde la parte baja del labio, de pasta marrón-rojiza y superficie anaranjada;
LJ89/54: pivote cilíndrico, hueco y de base plana, con cavidad inferior, de pasta rojiza y superficie anaranjada-beige.

A pesar de que estas piezas se han documentado en diversos alfares béticos, no todos ellos se asemejan a los manufacturados en este taller, así ocurre con los registrados en la Villa romana de Puente Grande, Los Barrios, Cádiz (Bernal Casasola, 2002), alejados de esta manufactura, o aquéllos de la costa malacitana, como los manufacturados en Huerta del Rincón (Baldomero, Corrales, Escalante, Serrano y Suárez, 1997) o Finca del Secretario (Bernal Casasola, 1997). Paralelos más cercanos los encontramos con la variante B de la forma, reflejada en la producción de Abul, donde se considera una manufactura a gran escala (Mayet, Schmitt y Tavares, 1996, 57; Mayet y Tavares da Silva, 2002, 179-181 y 186), Pinheiro (Mayet, Schmitt y Tavares, 1996, 67; Mayet y Tavares da Silva, 1998, 143-146) o Quinta de Alegria (Mayet, Schmitt y Tavares, 1996, 78). Constituyen la producción mayoritaria en el taller de Los Matagallares, donde han podido diferenciarse hasta cuatro variantes en la disposición del borde, presentes a lo largo de la tercera centuria (Bernal Casasola, 1998a), al igual que las producciones identificadas en el alfar de Puente Melchor (García Vargas y Lavado Florido, 1995).

Dentro de las variantes definidas para esta forma, ésta es la menos documentada en el registro onubense, donde los subtipos más tardíos son los habituales en el registro cerámico de los alfares del litoral atlántico. Es por ello, que esta primera aproximación a los materiales elaborados en este taller nos lleva a considerar que este asentamiento podría definirse como uno de los primeros en dedicar parte de su manufactura a la fabricación de estos envases.

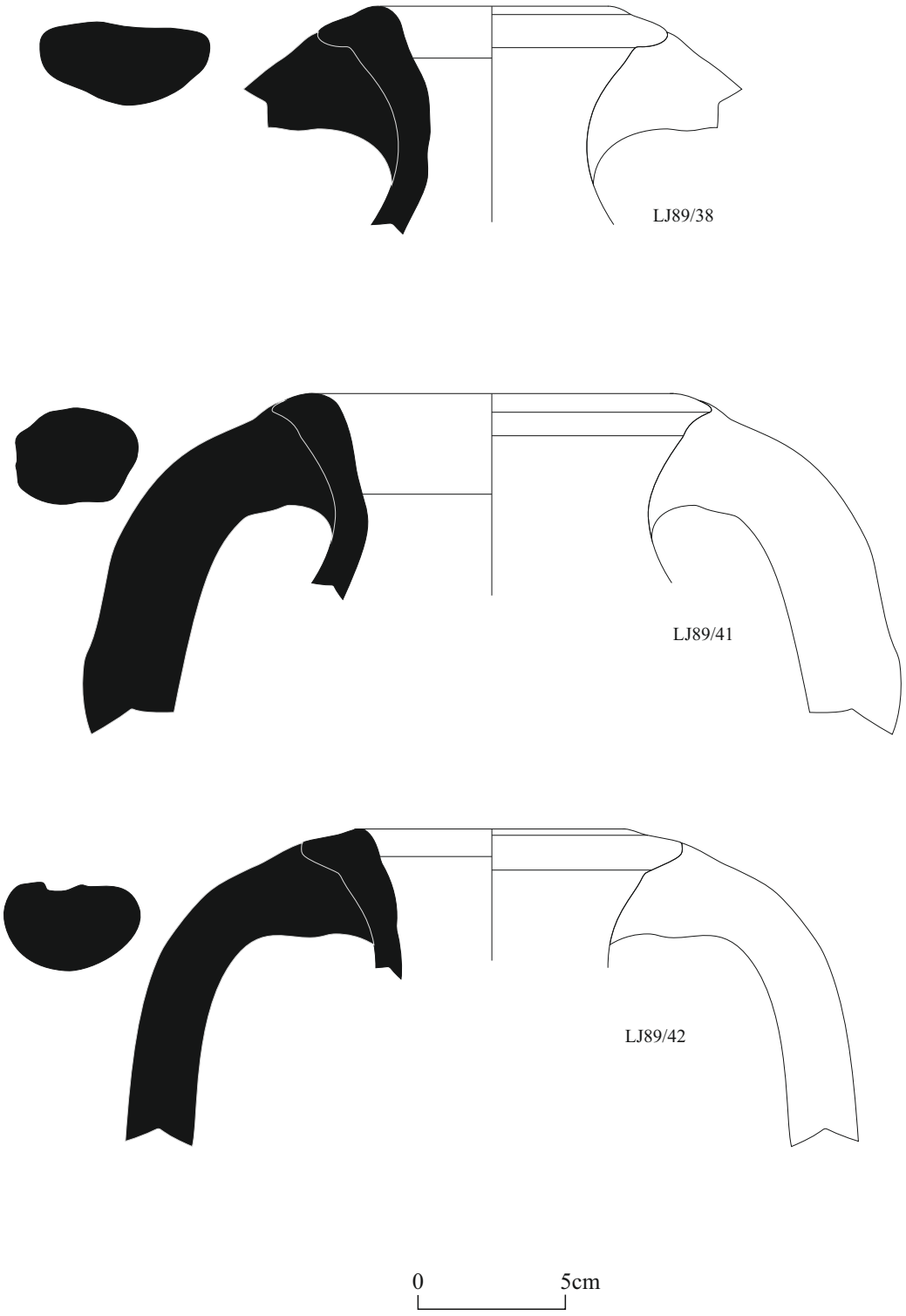



Figura 270. Ánforas Keay XVIA (1) de Los Jimenos.

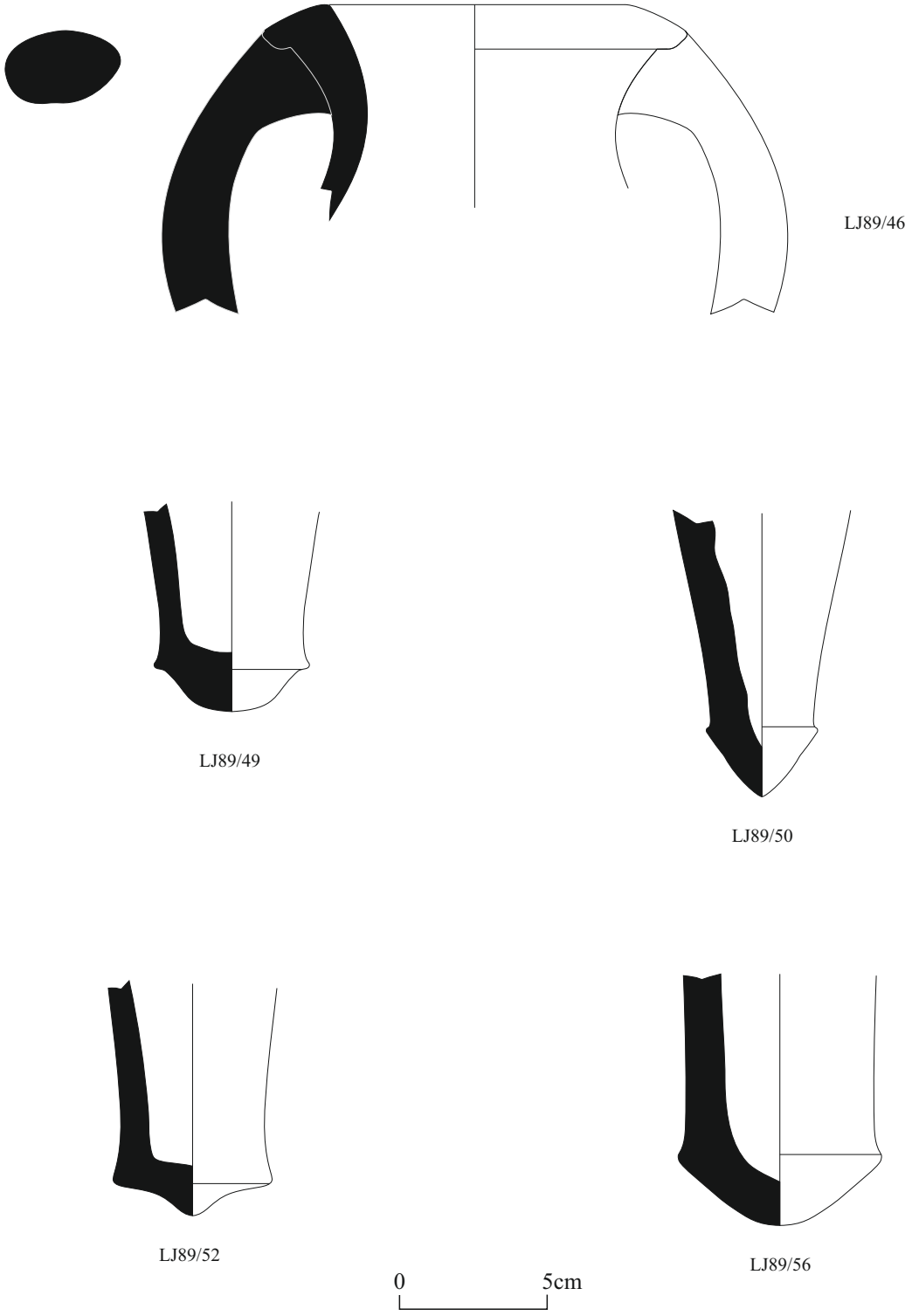



Figura 271. Ánforas Keay XVIA (2) de Los Jimenos.

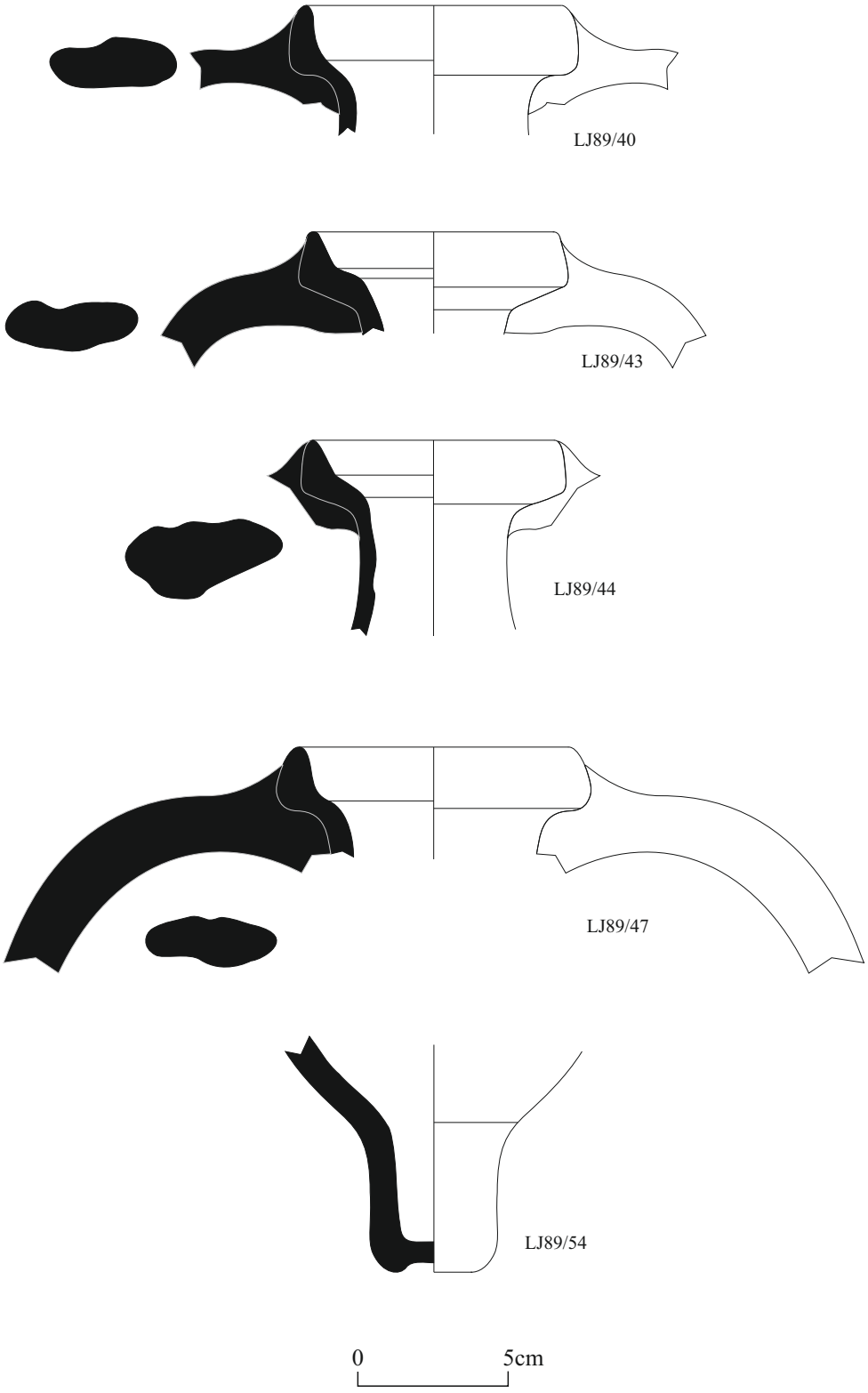



Figura 272. Ánforas Almagro 51C de Los Jimenos.

Pese a lo parco de los datos disponibles y el carácter superficial de los mismos, ha sido posible plantear una serie de hipótesis que esperemos puedan comprobarse mediante la excavación del sitio, que parece sugerir una continuada ocupación desde, al menos, mediados del siglo I d.C. hasta el siglo V d.C.

Las amplias posibilidades que ofrece la investigación de este yacimiento, tanto por el posible hallazgo del taller alfarero, con todas sus áreas, su más que probable asociación con el aprovechamiento pesquero y agrícola de la zona y un sector de necrópolis localizado, no hace más que incentivar a la necesidad de realizar un proyecto que permita estudiar en profundidad varios periodos histórico en función de una estratigrafía arqueológica, el registro cerámico y material y su ubicación en un enclave de tan trascendencia económica y comercial como es la desembocadura del río Tinto. Con ello, no pretendemos más que animar a quien nos lea, a ver las posibilidades que ofrece este enclave para dilucidar las muchas incógnitas que aún permanecen acerca del tránsito de los siglos II, III y IV d.C.

## Valdemaría

**Valdemaría** es un asentamiento documentado en el término municipal de Moguer, situado en una formación de pendiente cercana al río Tinto. Sus restos se conocen a través de una prospección superficial realizada por el grupo de arqueólogos de la Universidad de Huelva (Pozo, Campos y Borja, 1996, 153), en la que se registró un vertedero con pellas informes de barro cocido y fragmentos vitrificados de cerámicas, por lo que se interpretó como el testar de un alfar ubicado en las proximidades, posiblemente vinculado al asentamiento que hemos tratado con anterioridad. En la ficha correspondiente mencionan que "es de cronología desconocida, de época medieval o posterior", sin embargo, en el catálogo de alfares de la provincia de Huelva publicado en las Actas del Congreso Internacional "*Figlianae Baeticae*. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. VII d.C.)", hacen mención a la aparición en superficie de restos de paredes de un horno de fabricación cerámica, así como "a juzgar por el alto número de fragmentos de paredes de ánforas, pudo estar especializado en la fabricación de estos recipientes" (Campos, Pérez y Vidal, 2004a). En nuestra consulta de los materiales depositados en los fondos del Museo Provincial no hallamos piezas procedentes de este asentamiento, por lo que nos ha sido imposible comprobar la información dada en estas publicaciones.

## Estero Domingo Rubio

Documentado en la ribera del río Tinto, en el término municipal de Palos de la Frontera, se halla un nuevo alfar en el área denominada **Estero de Domingo Rubio**. Las referencias bibliográficas sobre este sector del territorio onubense son diversas, la primera recogida por J.M. Luzón (1975, 314-315), quien se refiere a la existencia de numerosos ejemplares de ánforas encontradas en los alrededores del Monasterio de la Rábida o extraídas de la ría, situadas en la Sede de la Universidad Internacional de Andalucía y en el mismo Monasterio. Las describe como de forma globular de origen español y fecha en el siglo II d.C., identificando a su vez restos de hornos en las cercanías de la Escuela Politécnica de la Universidad de Huelva; posteriormente mencionada por M. Amo (1976, 18) donde hace una reseña de la existencia de hornos en el entorno de La Rábida.

En la década de 1990, se realizaron trabajos de tala de eucaliptos y revegetación en los terrenos de la Escuela Politécnica, en la ladera del estero Domingo Rubio, que pusieron al descubierto restos de ánforas, tégulas y ladrillos, que quedaron sin investigar (Pozo, Campos y Borja, 1996, 153-154). En las proximidades se localizaba un asentamiento, Arroyo Flores, que presentaba similares características con presencia de restos cerámico anfóricos y de material constructivo en una zona cercana al mismo estero.

En estos últimos años se ha realizado una prospección superficial en el entorno, tras una denuncia de expolio en la Delegación Provincial de Cultura de Huelva, que ha dado a conocer siete nuevos yacimientos al interior del estero y ocupando pequeñas

Figura 273. Materiales en superficie en el Yacimiento Dehesa del Estero I (García Rincón, 2003).

elevaciones (García Rincón, 2003 -Fig. 273-). Denominados Dehesa del Estero (I-VII), las evidencias documentadas son concentraciones de materiales anfóricos, tégulas y ladrillos, a pesar de que todo el lugar de los hallazgos se veía salpicado de claras evidencias de expolio arqueológico.

Únicamente disponemos de los datos aportados por la bibliografía, en los cuales parece confirmarse la existencia de un área industrial dedicada a la fabricación de material anfórico, pudiéndose también diversificar su producción hacia los materiales de construcción cerámicos (Campos, Pérez y Vidal, 2004a). Su situación en pleno estero, próximo a la desembocadura del río Tinto y la presencia de excelentes bancos de arcilla podría estar indicando una producción alfarera dedicada a suministrar recipientes para el transporte a las cercanas factorías de salazones situadas por toda la costa onubense, sin que haya sido posible acotar su cronología, a las que podría abastecer mediante comunicación fluvial, por su situación próxima a diversos embarcaderos situados en las orillas del río Tinto.

## IV.2.c.6. Talleres relacionados con el cauce del río Guadalquivir

Relacionado con el cauce del río Guadalquivir nos encontramos con otros yacimientos vinculados a producciones alfareras en el término municipal de Almonte: Las Naves y Cerro del Trigo (Fig. 274).

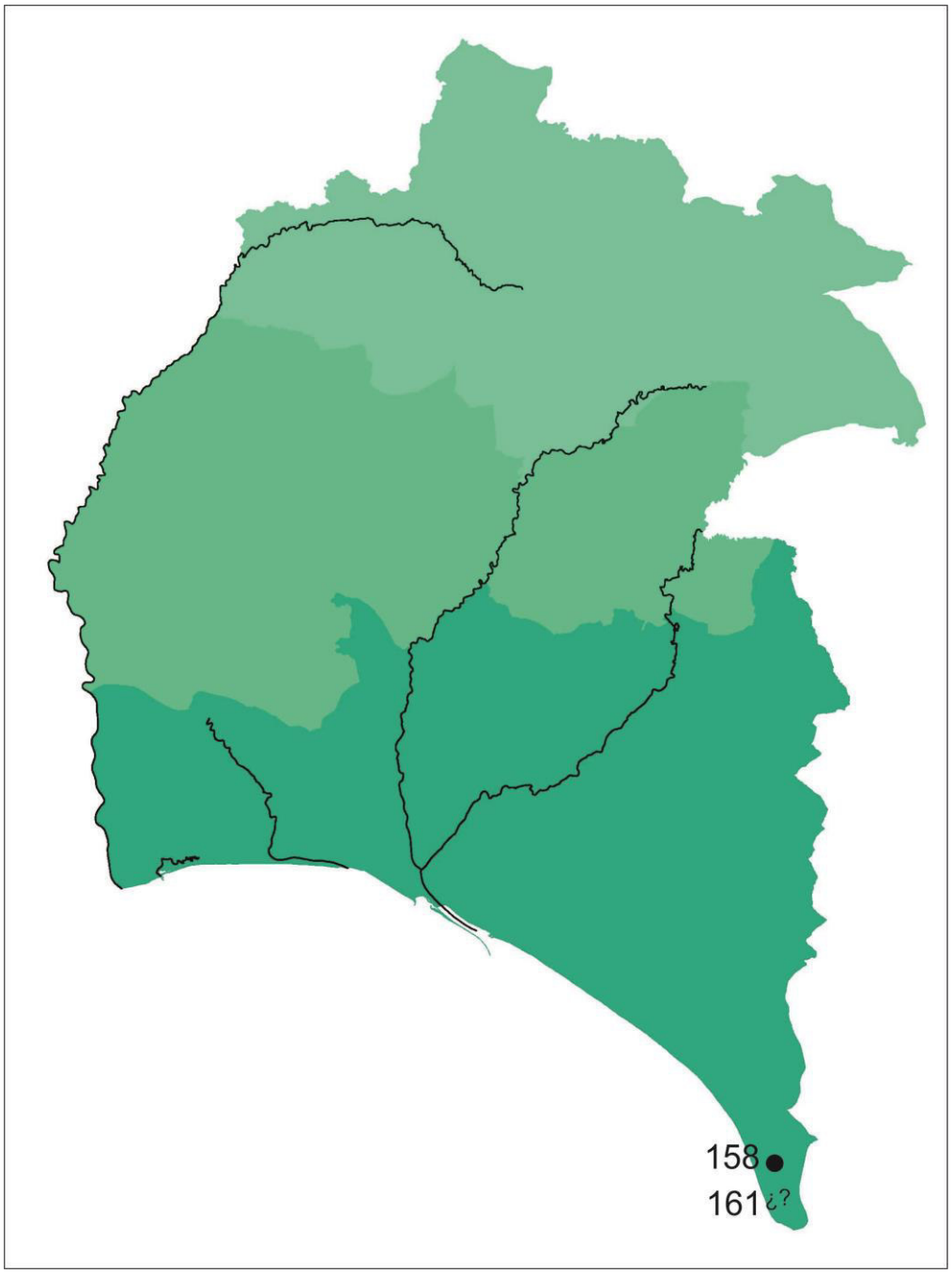



Figura 274. Mapa de localización de los yacimientos de Las Naves y Cerro del Trigo.

## Las Naves

El primero de ellos, **Las Naves**, fue dado a conocer por M. Ponsich, quien lo ubicaba *en la vertiente este de la duna costera, a unos 300 metros hacia el interior de las tierras, frente al lugar de naufragio de un barco merchante*, donde, entre las Torres de Zalabar y Carboneros, en pleno Coto de Doñana, *aparecieron numerosos fragmentos de fallos de hornos de ánforas del tipo IIA* (Ponsich, 1988, 76). Además, explica que *la duna en su desplazamiento ha dejado al descubierto numerosos restos de hornos de ánforas, así como gran cantidad de fragmentos de* opus signinum *típicos de una factoría de salazones. Algunos trozos de cerámica común pueden verse en superficie así como sigillata clara D. Estos vestigios testimonian la existencia de la ocupación del yacimiento aún en el siglo IV y V después de J.C.* (Ponsich, 1988, 215). Por su parte M. Beltrán comenta la existencia de *numerosos fragmentos de fallos de hornos de ánforas del tipo IIA* (Beltrán Lloris, 1990, 223).

Durante los trabajos de prospección superficial realizados en la zona dentro del llamado *Proyecto Tierra Llana*, no pudieron ser hallados los restos de esta alfarería, por lo que se ha supuesto que debe haber sido cubierta nuevamente por la acción dunar (Campos, Pérez y Vidal, 2004a). En la actualidad aún permanece sin ubicación exacta, por lo que sólo contamos con los datos aportados por esas referencias bibliográficas.

A tenor de la información de que disponemos, podemos suponer la existencia de una alfarería de cierta envergadura, ya que se menciona la existencia de varios hornos concentrados en un mismo área, que formarían parte de un taller vinculado, con toda probabilidad, a una instalación piscícola, en función de la aparición de restos de *opus signinum,* su ubicación cercana a la costa atlántica y los tipos fabricados.

Con respecto a la tipología del material manufacturado, en las publicaciones referidas no se adjunta ningún tipo de elemento gráfico que nos ayude a una interpretación pormenorizada de las mismas, por lo que únicamente contamos con las aportaciones de estos investigadores. Así, este alfar podría estar dedicado a la fabricación de material anfórico, en concreto de la forma Beltrán IIA, destinada al

envasado de productos piscícolas. La producción de estos recipientes se ha concretado para la Bahía de Cádiz desde época tiberiana hasta la segunda mitad del siglo II d.C. (García Vargas, 1998, 108). En el territorio onubense se ha vinculado la fabricación de esta variante en los alfares de Pinguele, El Eucaliptal, Cerro del Trigo y El Rompido (Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

A partir de estos datos, podemos intuir que nos encontramos ante una factoría de salazones, con una industria subsidiaria dedicada a la producción anfórica para el envasado de sus manufacturas y que cronológicamente habría que situarlo en el arco temporal en el que se producen las ánforas Beltrán IIA, es decir, siglos I-II d.C., y cuya ocupación se extendería hasta los siglos IV-V d.C., a partir de la presencia de TSA D.

## Cerro del Trigo

El segundo yacimiento vinculado a este caudal, el más occidental de los registrados en el territorio onubense, es **Cerro del Trigo**, ubicado en el término municipal de Almonte, en pleno Parque Nacional de Doñana. Aunque hoy se encuentra algo alejado de la línea de costa, en la antigüedad debía situarse próximo a la desembocadura del río Guadalquivir (Rodríguez *et alii*, 1996; Gómez Ponce, 2001 y 2014; Celestino, Villarías y Rodríguez, 2015).

Figura 275. Plano de situación de los restos exhumados durante las intervenciones de 1923-25 (Schulten, 1945, Plano V).

Las primeras intervenciones en la zona fueron desarrolladas durante la década de los años veinte por investigadores extranjeros que buscaban en este paraje los restos de la mítica ciudad de *Tartessos*, según las interpretaciones que habían realizado de la *Ora Maritima* de Rufo Festo Avieno (Bonsor, 1922b y 1928; Schulten, 1972). Se realizaron varias visitas y sondeos entre los años 1923 y 1925 que pusieron al descubierto diversas estructuras y enterramientos de época romana (Fig. 275). Entre ellas destacamos la excavación en 1924 de un ambiente cercano, Cerro de la Cebada, donde se exhumaron los restos de un edificio antiguo de 13,15x8,95 m y muros de 0,50 m de espesor. El autor describe los hallazgos de la siguiente manera: *A unos diez metros del muro Oeste, a un metro de profundidad, se dió con el suelo del corral de la casa, donde se encontraron extendidas en la arena 14 ánforas, 12 de*

*forma alargada, que sirvieron para vino y dos de cuerpo globular, propias para aceite; estas ánforas fueron seguramente echadas al corral por inútiles, viejas o cascadas* (Bonsor, 1928, 26). Según G. Bonsor a través de los diferentes cortes realizados en dirección al Cerro de la Cebada, pudieron ser localizados los restos más antiguos del poblado romano. Entre estos elementos se hace mención a la presencia de molinos de mano y materiales constructivos, representados por numerosas tejas planas (tégulas), ladrillos circulares y semicirculares utilizados en la construcción de columnas y otros de diferentes tamaños, uno de los cuales conservaba en uno de sus cantos una pequeña inscripción formada por las grafías *PAT*, que podía estar haciendo mención a un esclavo llamado Paterno (Bonsor, 1928, 15). Ante lo cual concluyeron que se trataba de un poblado de pescadores situado en pleno corazón del Parque de Doñana, asociado a una factoría de salazón y cuya actividad se desarrollaría desde mediados del siglo II hasta mediados del siglo VI d.C. (Campos, Pérez y Vidal, 1999a, 24).

Por otra parte, en estas primeras intervenciones, aparecieron diversas estructuras que fueron relacionadas con producciones salsarias, así como varias piletas de salazón, que han sido fechadas en momentos altoimperiales por la superposición de otros edificios de momentos tardíos de su ocupación. Todos estos resultados fueron recogidos en diferentes monografías relacionadas con las factorías de salazones hispanas (Ponsich y Tarradell, 1965; Campos, Pérez y Vidal, 1999a; Lagóstena Barrios, 2001; Etienne y Mayet, 2002). También se obtiene cierto conocimiento acerca del área de necrópolis, con diversos sistemas de enterramiento: bajo tégulas, enterramientos infantiles en ánforas, …

Posteriormente, serán M. Ponsich (1988, 76) y M. Beltrán (1990, 223) quienes escriban sobre la posible existencia de un horno cerámico en el hábitat por la presencia en superficie de ánforas Beltrán IIA con fallos de cocción, asegurando, además, que el horno existente se utilizaría para la elaboración de cerámicas comunes de mercado local: *en este lugar situado a orillas de la marisma, y en superficie aparecen también fragmentos de fallos de ánforas del tipo Beltrán IIA* (Ponsich, 1988, 76).

En su trabajo de investigación M.A. López realiza un estudio de los materiales procedentes de estas intervenciones, entre los que destaca el conjunto de sigillatas africanas: Hayes 58B, Hayes 59B, Hayes 73 y Hayes 104A, y cerámica de transporte y almacenamiento, que permiten otorgar una cronología más precisa para el yacimiento, entre la segunda mitad del siglo IV y el VI d.C. (López Domínguez, 1998).

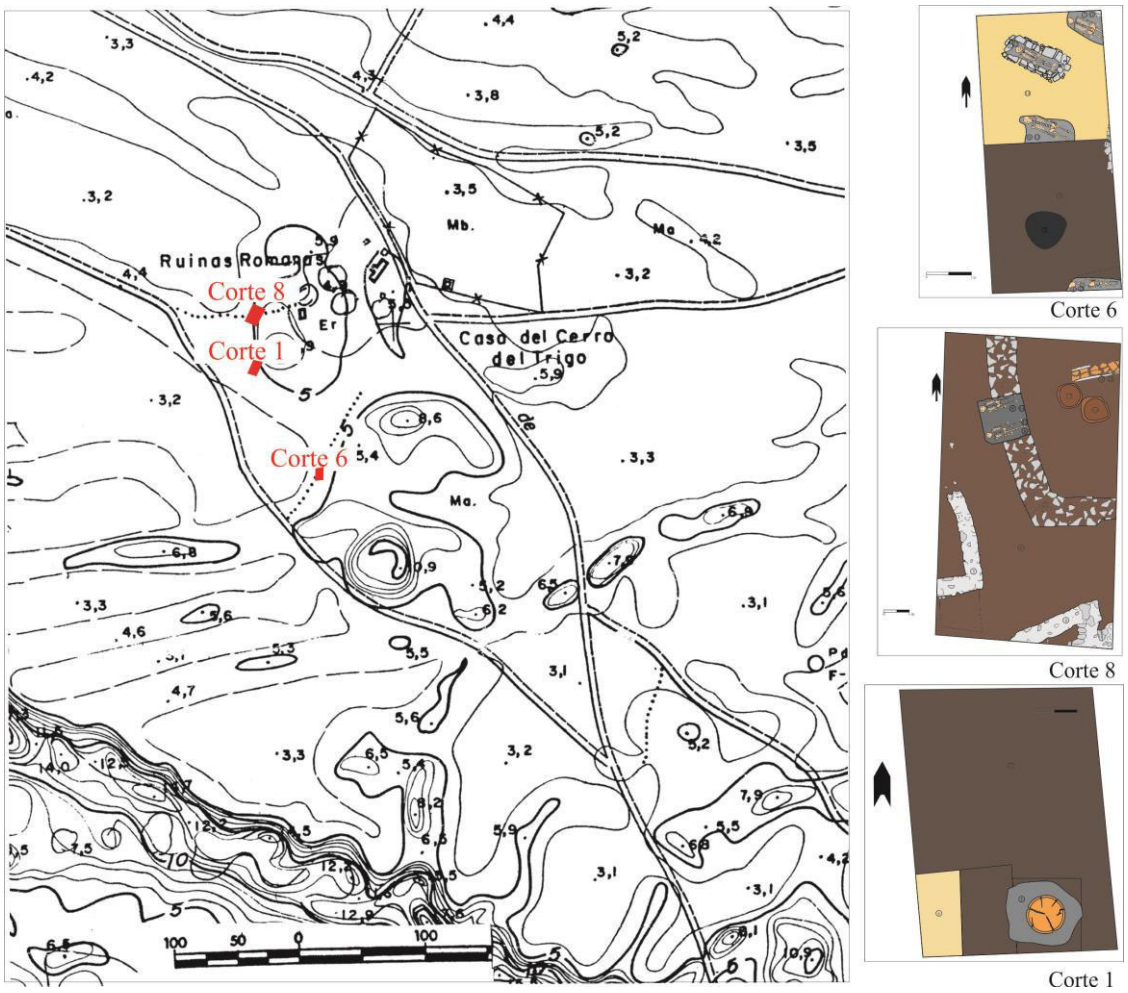



Figura 276. Plano con ubicación de sondeos de la campaña 1999 (Gómez Rodríguez, 2001, figs. 12-18).

En 1999 el equipo de arqueólogos de la Universidad de Huelva realizó trabajos de prospección y excavación en la zona (Fig. 276). Partiendo de la planimetría publicada por A. Schulten, se comenzó con la delimitación del yacimiento a través de una prospección arqueológica superficial, así como la identificación de las áreas de intervención sondeadas en las actuaciones precedentes. Con todo, se plantearon diversos cortes de excavación, donde se localizaron los restos de un sector de necrópolis,

estructuras murarias y hornos de adobe. Sus resultados permitieron fechar el asentamiento entre el siglo II y el VI d.C. (Gómez Rodríguez, 2001; Campos, Gómez, Vidal, Pérez y Gómez, 2002; Campos, Vidal y Gómez, 2014).

A continuación, realizaremos un análisis de conjunto de los materiales recuperados en las diversas intervenciones efectuadas en el yacimiento, para lo cual hemos considerado oportuno realizar una clasificación cronotipológica del mismo.

- **Fase Altoimperial: primera mitad siglo II d.C.**

A esa fase debe corresponde una incineración bajo tégula localizada en el nivel inferior del "Corral de las Ánforas" y en cuyo registro fue hallada una moneda de Marco Aurelio (140-180 d.C.) –Campos, Vidal y Gómez, 2014, 241-

En las intervenciones recientes, el único espacio donde se registraron materiales pertenecientes de este periodo fue en el Corte 6, U.E. 6, que para los investigadores se trataría de un estrato de arrastre de la ladera y no de ocupación, fechado en la primera mitad del siglo segundo por la presencia de TSA Hayes 3 B/C, 8A y 23A; TSH formas 18 y 27 y escasos fragmentos de ánforas Beltrán IIB (Fig. 277).

Es en esta fase donde debemos incluir la información aportada en la década de 1980 acerca de la producción de ánforas altoimperiales de la forma Beltrán IIA, de la que no contamos con contrastación arqueológica.

Tras esta campaña de excavación no se documentó ningún resto de material anfórico con fallos de cocción, ni estructuras relacionadas con la fabricación cerámica, por lo que los investigadores pensaron que la forma de confirmar estos datos podría ser que la fase altoimperial se encontrase a una cota inferior, ya que no se agotó el registro arqueológico; o por el contrario, que las estructuras alfareras se ubicarían en otro sector del yacimiento donde no se intervino arqueológicamente (Campos, Pérez y Vidal, 2004a), debido a que el material arqueológico anfórico del siglo II d.C. procede de una única unidad estratigráfica de arrastre y no de ocupación (Corte 6 / UE 6), ello nos lleva

a considerar que existía un poblado con una ocupación anterior en una zona más alejada del área donde se efectuó la intervención arqueológica.

Como resultados preliminares, podemos proponer la existencia en este área de una alfarería dedicada a la producción anfórica, cuyos restos aún estar por localizar, ya que, como ocurriera en el caso de Las Naves, el movimiento dunar ha podido cubrir durante estas décadas las estructuras pertenecientes a esta industria.

El material manufacturado estaría compuesto por ánforas de salazones del tipo Beltrán IIA, aunque no disponemos de material gráfico que nos ayude a una descripción pormenorizada de las mismas. La producción de estos recipientes se ha concretado para la Bahía de Cádiz desde época tiberiana hasta la segunda mitad del siglo II d.C. (García Vargas, 1998, 108). En el territorio onubense se ha confirmado la fabricación de estas variantes en Pinguele, El Eucaliptal, Las Naves y El Rompido (Campos, Pérez y Vidal, 2004a).

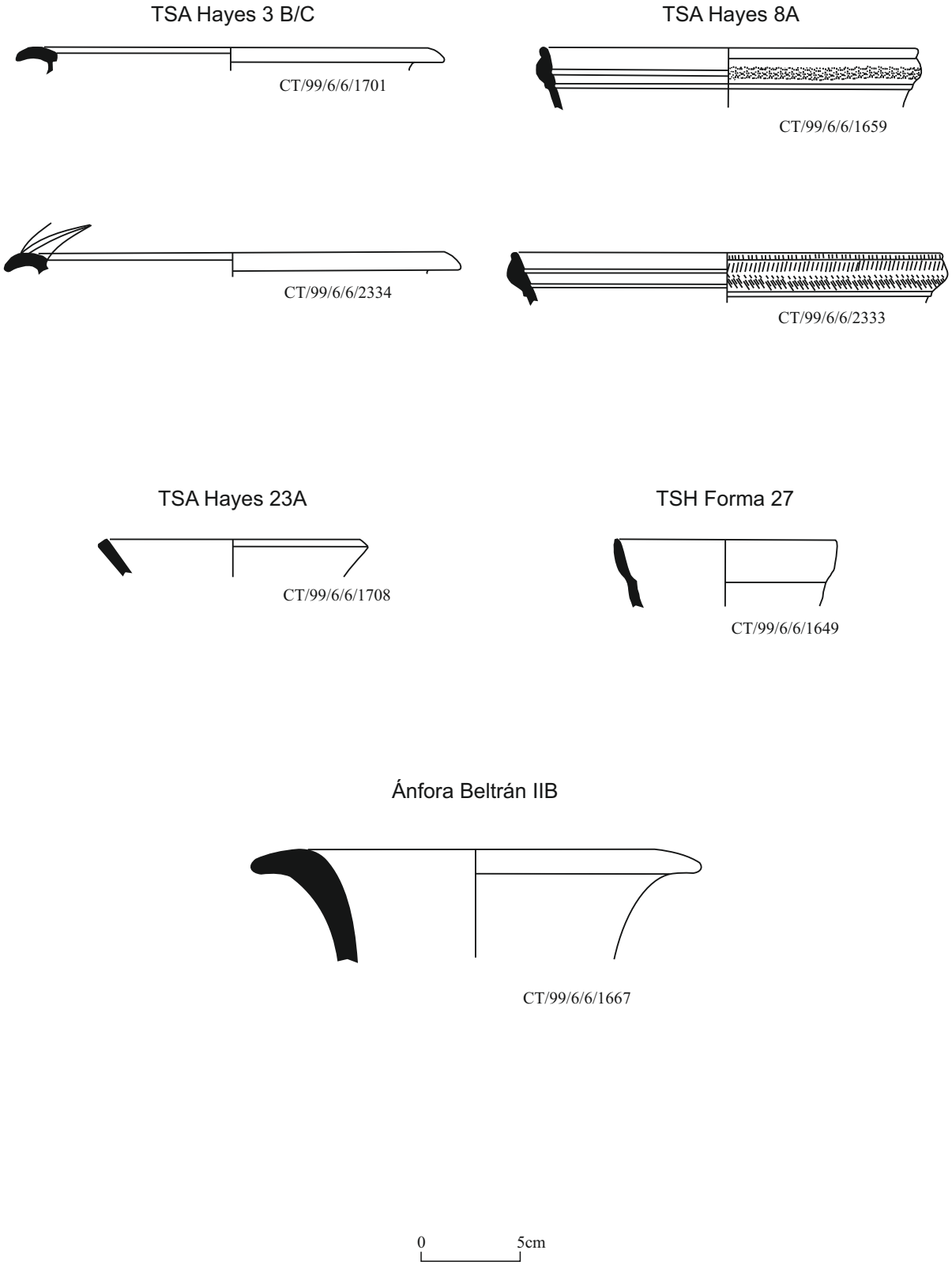



Figura 277. Materiales altoimperiales de Cerro de El Trigo (Gómez Rodríguez, 1999, figs. 21, 34 y 64).

**- Fase bajoimperial: segunda mitad del siglo IV d.C. y principios del V d.C.**

A este periodo corresponden la mayor parte de las estructuras exhumadas en las diversas intervenciones efectuadas en este solar. Con respecto a las halladas en el Corte 8, pertenecen a tres habitaciones bien diferenciadas dispuestas en torno a dos ejes perpendiculares, que se han identificado como habitaciones para el tratamiento de los productos piscícolas con amplios pasillos para el arrastre del pescado tras ser capturado (Gómez Rodríguez, 2001, 189). Junto a estas construcciones murarias aparecieron dos estructuras de forma circular pertenecientes a hornos de adobe. Todo este conjunto es fechado, en función de los materiales hallados en su interior, en la segunda mitad del siglo IV d.C. y principios del V d.C. (TSA C Hayes 50B y TSA D Hayes 61B, 67 y 73), además de los hallazgos monetales realizados por Schulten (1945, 265) y la UHU. Todo ello, parece confirmar la posición de este enclave en los flujos mercantiles de la época.

Entre las estructuras pertenecientes a este periodo queremos destacar los restos hallados en el "Corral de las Ánforas" (Fig. 278), donde, como comentamos anteriormente, se menciona la existencia de un depósito de ánforas *inútiles, viejas o cascadas* (Bonsor, 1928, 26), cuyo autor vinculaba con el comercio vinario y oleícola. Esta estancia, a partir del esquema adjunto, conservaba unas medidas interiores de 13,6x10m. Ahora bien, si consideramos que esta habitación debía ser simétrica, las dimensiones interiores completas serían de 20x10m, con un área de 200m$^2$. En el lienzo norte presenta un vano de 1,5m y muros de 0,5m de anchura. Algunos autores han querido relacionar este corral con un sector de la alfarería, donde se desecharían los materiales con fallos de cocción (Gómez Rodríguez, 2001, 204); sin embargo, consideramos que nos hallamos ante una estancia de grandes dimensiones cuya funcionalidad podría relacionarse con el almacenamiento de estas ánforas, de procedencia foránea, es decir, un área donde se depositarían los materiales que se adquirían del comercio con otros sectores de la Bética o del Mediterráneo.

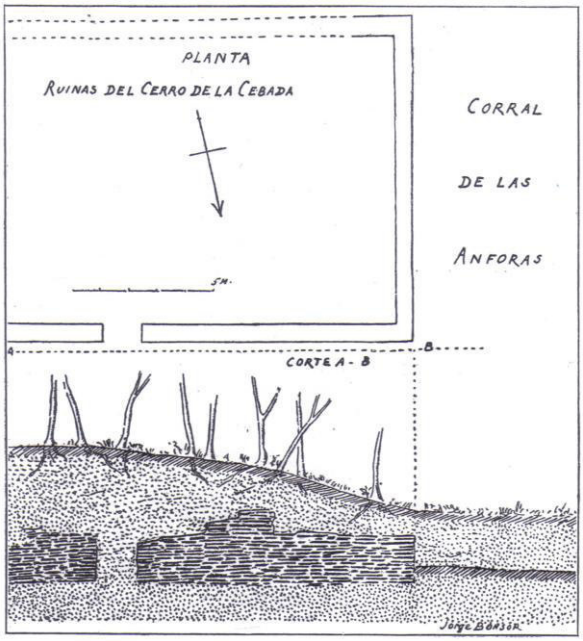



Figura 278. Restos de Cerro de la Cebada (Bonsor, 1928, fig. 13).

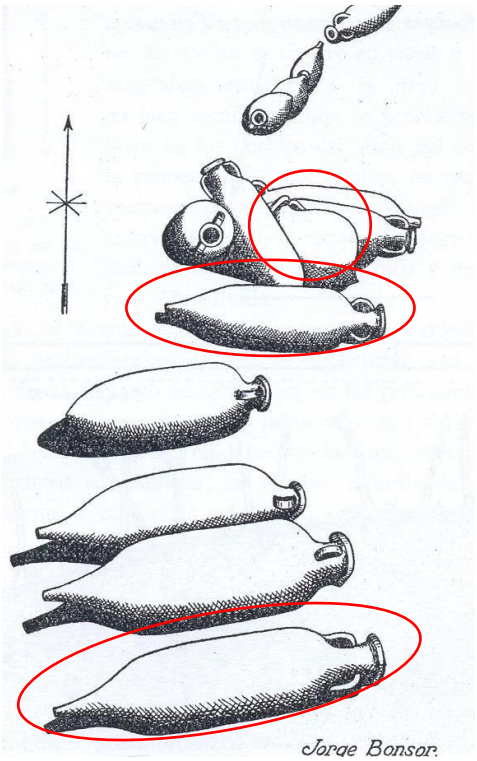



Figura 279. Corral de ánforas (Bonsor, 1928, fig. 14).

Entre el material gráfico que acompaña esta publicación aparece una imagen en la que aparecen representados estos envases, donde puede distinguirse un recipiente de perfil globular y base formada por un pequeño botón cónico, que podemos identificar con el tipo oleario Dressel 20/23 (Fig. 279). Alguno de los recipientes presenta perfil cilíndrico, hombros marcados, asas de sección circular que se adhieren a la altura del cuello que es cónico al igual que el pivote, no tan desarrollado como en los ejemplares posteriores, por ello consideramos que podrían identificarse con las ánforas Africana IIIA del siglo IV d.C. para el envasado de productos vinícolas (Bonifay, 2004, 119) - Fig. 279-. Otros envases poseen cuerpo cilíndrico con

hombros muy marcados, pivote cónico, alargado y ligeramente apuntado, borde engrosado de forma anular y asas dispuestas de forma angular que descansan en los hombros, por lo que quizá podamos identificarlas con la forma IIIB de la ánforas Africanas del siglo IV d.C. para el transporte de productos vinarios (Bonifay, 2004, 119) -Fig. 279-. Por tanto, nos hallamos ante un espacio dedicado al almacenamiento de los materiales procedentes de la importación, en especial de aquéllos de los que esta población sería deficitaria, ánforas oleícolas y vinarias, y que ha podido ser fechado en el siglo IV d.C.

Se ha interpretado, además, la posible fabricación de objetos cerámicos destinados a la vajilla de mesa, fundamentalmente, por la presencia de una amplia variedad morfológica en los recipientes de cerámica común, con ausencia de paralelos en las nomenclaturas establecidas (Gómez Rodríguez, 2001, 206). Sin embargo, el estado de la investigación es demasiado prematuro para, ni siquiera, plantear esta hipótesis.

Otro aspecto a tener en cuenta es el hallazgo en las campañas de la década de 1920 en el sector de Cerro de la Cebada de un abundante registro de material latericio de diferente modulación (24,6x29,5cm; 21,3x34,4cm; 21,3x28,7cm) -Fig. 280.8-. Entre ellos se encuentra un *later* con la marca *PAT* en uno de sus laterales, 21,3x28,7cm (Bonsor, 1928, fig. 6.8), este sello ha sido asociado a ánforas Dressel 20 en el Museo de Lyon y en el Monte Testaccio, aunque relacionado con asas de tipo tardío (Etienne y Mayet, 2004, 25, nº 76). La manufactura de estos envases para el transporte oleícola ha sido profusamente investigada en relación al cauce del río Guadalquivir desde Córdoba hasta Sevilla, por lo que no sorprende el

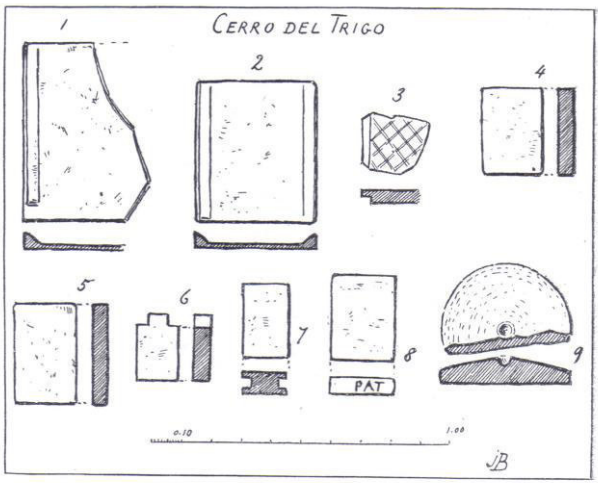



Figura 280. Material constructivo de Cerro del Trigo (Bonsor, 1928, fig. 6).

hallazgo de piezas que puedan proceder de este entorno tan cercano, con el que posiblemente comercializaban a través de la navegabilidad del río y desde el cual accederían a otros envases, como evidencia la abundancia de material cerámico de procedencia africana, tanto para el servicio de mesa como anfórico.

Otros ejemplares latericios hacen alusión a su uso en habitaciones calefactadas en la construcción de *concamerationes*, asociadas a *hypocausta*, que permitían la circulación del aire caliente en su interior, especialmente en las cámaras verticales huecas. Entre ellos un ladrillo con ranuras laterales (Bonsor, 1928, fig. 6.7) que permitía encajar las lengüetas de los ladrillos (Fig. 280.7). Presenta unas dimensiones de 15,6x24,6 cm y grosor de 7,4cm, de los que 3,3cm corresponden a la ranura de forma cuadrangular, podemos identificarla con el Tipo 3 de Torrecilla (1999, fig. 5). En la misma lámina aparece representado un ladrillo con medidas de 14x30,3x5,7 cm, y lengüeta de 6,5x4cm (Bonsor, 1928, fig. 6.6) –Fig. 280.6-. Este tipo de ladrillos se empleaba en la construcción de bóvedas sobre habitaciones calefactadas (Torrecilla Aznar, 1998). La relación de estos ladrillos con espacios termales parece clara, especialmente aquéllos que se datan desde finales del siglo II a principios del IV d.C. (Fincker, 1986, 146). Se ha supuesto que la instalación de estos edificios estuvo incentivada por las importantes relaciones comerciales existentes entre el norte de África y el sur de la Bética (Torrecilla, Sánchez, Gómez y Ochoa, 2002).

Estos materiales sin duda se realizarían en un alfar localizado en las proximidades, del que obtener el abundante material latericio necesario para la edificación de este tipo de construcciones lúdicas. Así, los materiales de construcción cerámicos eran fáciles de fabricar, por lo que no era preciso una alta cualificación del taller (Torrecilla Aznar, 2002b), además era más accesible y rentable obtener este material de un taller alfarero cercano, ya que su transporte debía ser pesado, voluminoso y costoso. Por ello, consideramos que el taller alfarero localizado en las proximidades de El Cerro del Trigo debía tener una producción muy diversificada, en las que se incluirían envases de almacenamiento y transporte de sus producciones salazoneras, recipientes de uso cotidiano, así como un amplio repertorio de material latericio, entre los que se incluían aquéllos para el mantenimiento de un posible edificio termal ubicado en el poblado.

Debemos incorporar la información procedente del sector de necrópolis identificado en el Corte 6, situado cortando U.E. 3, base de algunas de las tumbas definidas. Esta unidad presenta abundantes restos cerámicos de una dilatada datación, siendo los de mayor profusión aquéllos fechados entre finales del IV y principios del V d.C. (TSA C Hayes 50 A/B, TSA D Hayes 32/58, 59B, 64, 67; TSL Lamboglia 2, ánforas Keay IIIB, Almagro 51C, Africana IIC y Africana IID, Keay VIII, Africana III, Keay, XXVI –*spatheia*-) - Fig. 281-.

En conclusión, consideramos la existencia de un poblado cuya base económica estaría centrara en la explotación de los recursos marinos, mediante la instalación de una factoría de salazones cuya producción muestra una primera fase que se inicia en la primera mitad del siglo II d.C., aglutinada en los alrededores del Cerro de la Cebada, donde, además se registró un sector de necrópolis con tumbas bajo tégulas a dos aguas (Fernández Sutilo, 2008). Es en este momento de la ocupación del lugar cuando se manufacturarían los envases Beltrán IIA, así como los materiales de construcción para la edificación de un espacio termal. Este sector correspondería con el Corte 6 de la campaña de 1999. En época bajoimperial, el espacio ocupado se amplía hacia el corte 8, estando presentes las formas anfóricas propias de este periodo, tanto los contenedores de producción regional, como son las Almagro 51C, profusamente documentadas en el litoral onubense, como otras procedentes del comercio mediterráneo.

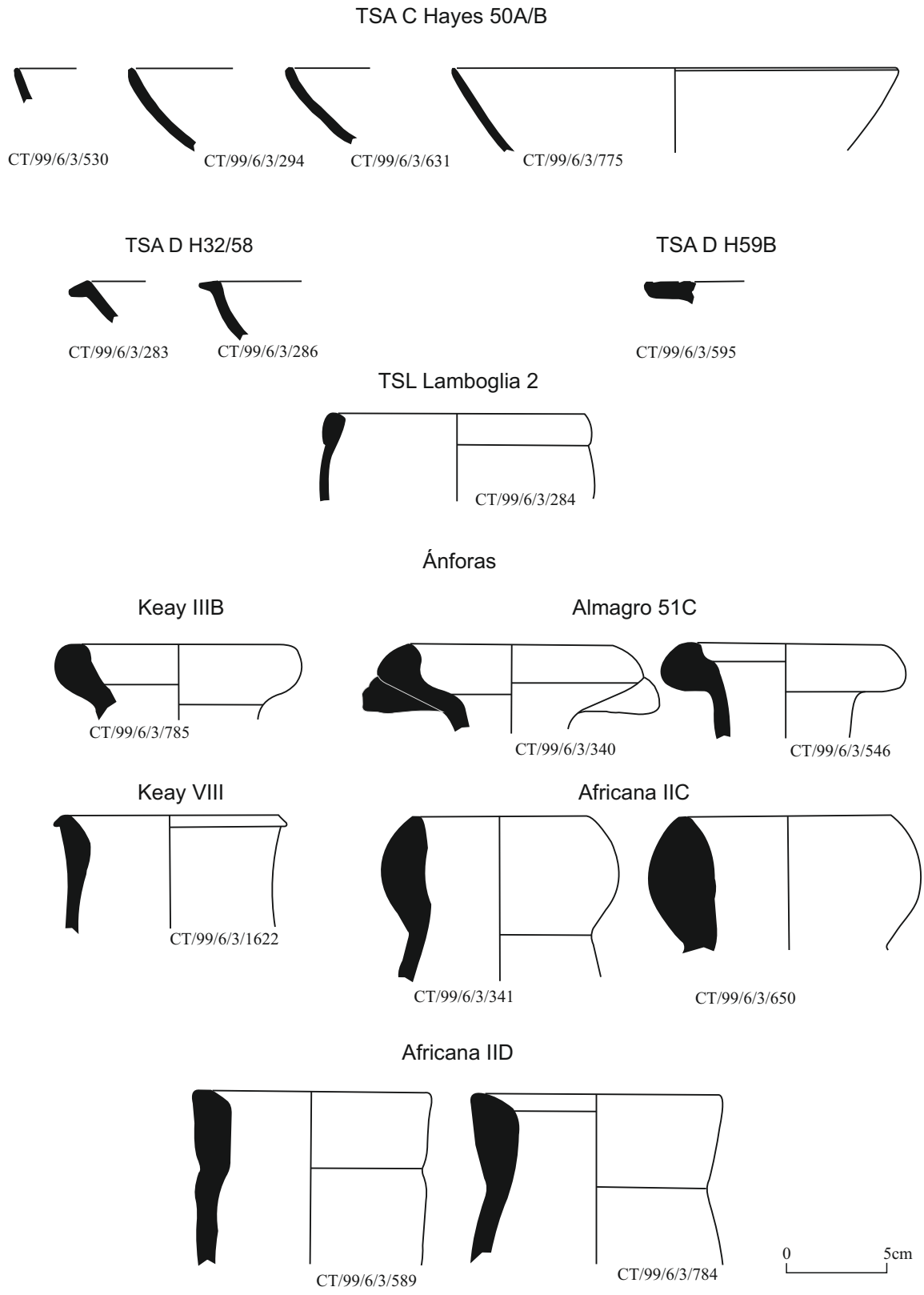



Figura 281. Materiales bajoimperiales de Cerro de El Trigo (Gómez Rodríguez, 1999, figs. 22, 23, 24, 37, 56, 57 y 60).

- **Fase Tardoantigua: finales del siglo V-principios del VI d.C.**

Una tercera fase, perdurará hasta momentos tardoantiguos, centrada especialmente en el área de necrópolis definida en el Corte 8, localizado en las cercanías de la Casa del Guarda. Este sector se caracteriza por una gran diversidad de estructuras: fosa excavada en el terreno, tumbas en cajas de piedras, cajas fabricadas a base de tégulas y enterramientos infantiles en ánforas. El análisis estratigráfico, el estudio de materiales arqueológicos y los paralelos hallados en la costa onubense han servido de referentes para fechar de un modo claro estos enterramientos, llegando a la conclusión de que nos encontramos ante una necrópolis de época tardía, finales del siglo V a principios del siglo VI d.C. (Gómez Rodríguez, 2001, 187). Así, la U.E. 3 del Corte 8, unidad sedimentaria de base de las inhumaciones, presentaba un registro cerámico formado por materiales de un amplio espectro cronológico, situándose los más tardíos a principios del VI d.C. (TSA D Hayes 91B/C, 58/59, 103A, ánforas Africana III, LRA1B) -Fig. 282-.

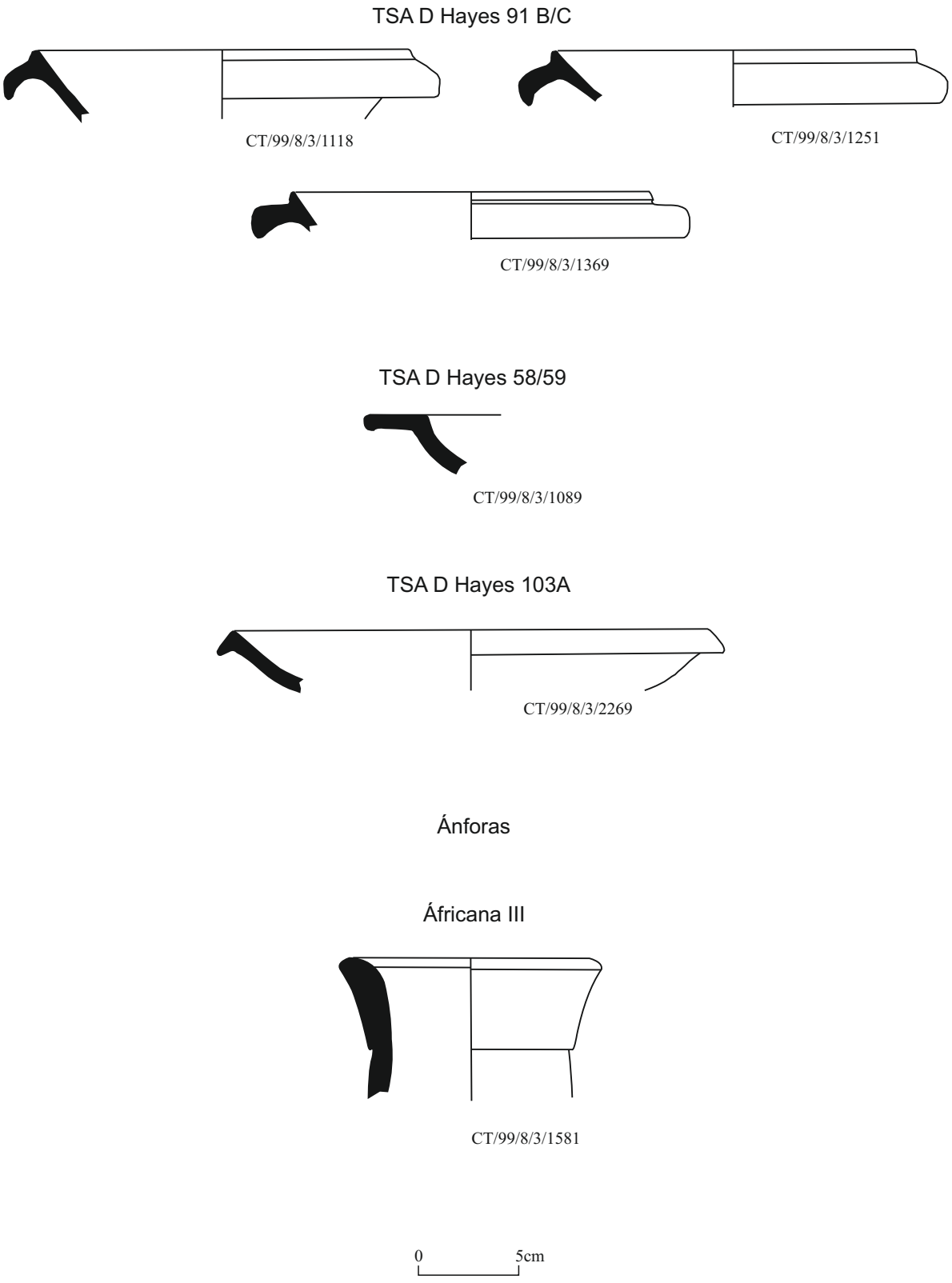



Figura 282. Materiales tardoantiguos de Cerro de El Trigo (Gómez Rodríguez, 1999, figs. 32, 33, 60 y 63).

Con todo, comprobamos como la mayor parte de las factorías del litoral onubense muestran su periodo de auge durante los siglos IV-V d.C., perdurando la mayoría de ellas hasta los primeros años del siglo VI d.C. Si bien se ha considerado este yacimiento como dentro del ámbito de influencia del Círculo del Estrecho, los datos aportados por las diversas intervenciones efectuadas en el sitio muestran una simetría con el desarrollo del litoral onubense.

# IV.3. TIPOLOGÍA Y DISTRIBUCIÓN DE LOS TALLERES ALFAREROS

Tras esta primera aproximación individualizada a las diferentes áreas alfareras que comprenden el área actualmente ocupada por la provincia de Huelva, continuaremos nuestro análisis con la realización de una síntesis de conjunto de todos ellos, atendiendo a diferentes aspectos de sus infraestructuras y particularidades. En primer lugar, las estructuras alfareras, es decir, comprobaremos las características comunes que se imponen en este territorio en el momento de la edificación de estas construcciones, así como su evolución a lo largo de todo el periodo de presencia romana, teniendo en cuenta, no sólo la estructura alfarera por excelencia, el horno, sino, además, la disposición de la diferentes estancias o áreas que componen el taller. En segundo lugar, trataremos, a modo de recapitulación, de comprobar cuáles eran las manufacturas predominantes en cada uno de los casos, fundamentalmente centrada en la producción anfórica, todo ello en clave diacrónica, para demostrar los cambios y tendencias desarrolladas en cada una de las fases detectadas, su distribución por el espacio territorial de análisis y las primeras líneas acerca de su posible distribución comercial por el Imperio.

Antes de iniciar este análisis, debemos advertir unos resultados detectados a nivel preliminar. En la nómina de alfares para la provincia de Huelva, realizada con motivo del Congreso Internacional *Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana* a finales del año 2003, los espacios alfareros detectados alcanzaban la cifra de 16, similar a los definidos, hasta ese momento, en Granada o la Lusitania (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004, fig. 70). Tras este estudio hemos de indicar el destacado avance que hemos conseguido con este trabajo, con el que hemos duplicado el número de áreas de producción cerámica localizadas en tierras onubenses, con 32 yacimientos dispuestos en las proximidades de las principales corrientes fluviales que recorren esta geografía (Figs. 283a y b). Así, este nuevo inventario se aproxima a la producción detectada en ese mismo congreso para el caso de la provincia malagueña (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004, fig. 70). El número total de localizaciones

no alcanza las cifras de otras áreas béticas consideradas las verdaderas zonas alfareras de la antigua Andalucía romana (más de un centenar de talleres alfareros para Cádiz, Córdoba y Sevilla -Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004, fig. 70-).

Respecto a su localización geográfica, en función de su proximidad a los cauces de los principales corrientes fluviales (Fig. 284), los restos de alfarería se concentran en la Tierra Llana onubense. Dentro de la provincia onubense la región más fértil es la denominada Tierra Llana, donde estos alfares se desarrollaron tanto por las posibilidades económicas que ofrecía el entorno, con amplios terrenos para la agricultura-ganadería y una línea costera con una fuerte tradición pesquera, como por la accesibilidad a la materia prima necesaria para la elaboración de estos materiales, es decir, la arcilla. La base geológica de este sector provincial, formada por arcillas-margosas que dan lugar a buenos acuíferos, aseguraría el abastecimiento de abundante arcilla y agua dulce. Similar situación ha podido evidenciarse en Málaga entre los cauces de los ríos Guadalmedina y Guadalhorce (Beltrán Fortes y Loza Azuaga, 1997), donde, además, se ha supuesto cierta dependencia entre los centros alfareros de época altoimperial cercanos a la línea de costa y las factorías salazones, casos de Puente Carranque o Haza Honda (Mora Serrano y Corrales Aguilar, 1997). Sin embargo, también han sido registrados otros alfares que se ubicaron en función del acceso a la materia prima necesaria para la elaboración de sus recipientes. Así, el alfar de Carretería, alejado de la línea de costa, se sitúa en las proximidades de una importante bolsada de arcilla y junto al cauce del río Guadalmedina (Rambla Torralvo y Mayorga Mayorga, 1997). En este sentido, el cauce del río Tinto, especialmente en su margen izquierda, será el que aglomere un mayor número de talleres, con una producción centrada en el abastecimiento a las numerosas *villae* dispersas por esta área. Por su parte, el caudal del Odiel sólo concentra elementos alfareros en su último tramo, en las proximidades de la vía que desde *Ab ostio* penetraba en la ciudad de *Onoba*. Ya en el litoral, la producción cerámica aparece asociada, sin lugar a dudas, a las factorías de salazón ubicadas en las desembocaduras de las principales corrientes fluviales que atraviesan este sector bético, y que han servido para ordenar los alfares en este trabajo, cuya producción estaría especializada en los envases anfóricos para la comercialización de sus producciones.

| Distribucion Talleres Alfareros | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | Asociado a Río Guadiana | Asociado a Río Piedras | Asociado a Río Odiel | Asociado a Río Tinto | Asociado a Río Guadalquivir | |
| Sierra | 1 | | | | | **1** |
| Andévalo | | | | 2 | | **2** |
| Tierra Llana | 2 | 2 | 8 | 15 | 2 | **29** |
| | **3** | **2** | **8** | **17** | **2** | **32** |

Figura 284. Distribución cuantitativa de los alfares onubenses según localización geográfica y asociación a corriente fluvial.

En relación a su distribución cronológica (Fig. 285), comprobamos cómo los talleres onubenses registrados, si bien hemos documentado alguno de la etapa anterior, inician su despegue a lo largo del periodo altoimperial, con hasta 19 localizaciones activas en estos momentos y presentes en todas las áreas geográficas estudiadas, con una especial incidencia en los ubicados en la denominada Tierra Llana. En la tabla adjunta se muestra el vacío documental para este periodo en el área relacionada con el cauce del Guadiana, donde ya comentamos existe una escasez de investigaciones realizadas. De igual modo, algunos de los alfares detectados para estas fechas, mantendrán su actividad, fundamentalmente aquéllos situados en la franja costera, o reiniciarán una nueva etapa, en época bajoimperial, cuando permanecen 9 áreas de producción, para reducirse a únicamente 3 en la Tardoantigüedad, al menos, los localizados hasta el momento. En los casos de las áreas serrana y andevaleña, es de destacar que sólo permanecen activas en momentos altoimperiales, periodo de gran control de las políticas de colonización, descendiendo su actividad para épocas posteriores. Es necesario también mencionar aquellos 6 sitios que no hemos podido situar cronológicamente, deficiencia que esperemos podamos subsanar en futuras actuaciones en la zona.

| | Sierra | Andévalo | Tierra Llana | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Guadiana | Tinto | Guadiana | Piedras | Odiel | Tinto | Guadalquivir |
| República | | | | | | | |
| Altoimperio | ● | ● ● | | ● ● | ●●●●●● | ●●●●●● | ● ● |
| Bajoimperio | | | | ● | ● ● | ●●●●●● | |
| Tardoantigüedad | | | | ● | ● ● | | |
| Sin cronología | | | ● ● | | | ● ● ● ● | |

Figura 285. Distribución geocronológica de los alfares documentados en la provincia de Huelva.

A los pasos iniciados en el citado Congreso, este trabajo supone una revisión y actualización de la información disponible, que deseemos vaya ampliándose con futuras actuaciones tanto de excavación, prospección o investigación que contribuyan a un mejor conocimiento de la industria alfarera onubense en época romana.

A continuación, analizaremos los yacimientos en los que han podido documentarse restos de infraestructuras relacionadas con los talleres alfareros, bien sean restos de hornos u otras áreas asociadas con las distintas fases del proceso de producción cerámica: obtención de materia prima, tratamiento de arcillas, secado, vertido, almacenamiento o comercialización.

| NÚMERO | YACIMIENTOS | ESTRUCTURA ALFAR U OTROS ELEMENTOS | PRODUCCION | CRONOLOGÍA |
|---|---|---|---|---|
| AROCHE | | | | |
| 30 | *Arucci-Turobriga* | Cámara de Combustión cuadrangular (2,20x?m) | Material constructivo latericio | Primer mitad s. I d.C. |
| | *Arucci-Turobriga* | Similitud formal de los envases | *Opercula* , cazuelas, *pondera* | Mediados s.I d.C. |
| | *Arucci-Turobriga* | Similitud formal de los envases | *Dolia, aulae,* cazuelas, cuencos, *operculas pelves y lebetes,y pondera* | Finales s. I d.C. - primera mitad s. II d.C. |
| | *Arucci-Turobriga* | Similitud formal de los envases | *Dolia, aulae, opercula* | Mediados s. II d.C. |
| RIOTINTO | | | | |
| 118 | Cerro del Moro/ Riotinto | Copias por sobremolde | Lucernas Dressel4/ Volgelkopflampem | Cambio de era |
| 110 | Riotinto | Similitud formal de los envases | Lucernas mineras, jarritos piriformes, vasitos, jarras, cerámica común | Finales s. Id.C. - primera mitad s. II d.C. |
| AYAMONTE | | | | |
| 167 | Punta del Moral | Fallos de cocción | | |
| 165 | Ayamonte | Fallos de cocción | | |
| LEPE | | | | |
| 244 | El Terrón | Fallos de cocción | | s.II d.C. |
| | El Terrón | Cámara de Combustión (1,00x0,65m) y *praefurnium* (1,20x0,65m), similitud formal de los envases | Material constructivo latericio, Almagro 51C, Almagro 51 AB, Variante local Keay 68/91B, Almagro 50, Terrón 1 | Finales s. IV d.C. - primera Mitad s.V d.C. |
| | El Terrón | Similitud formal de los envases | Terrón 2 | Último cuarto s. V d.C. - primera mitad s. VI d.C. |
| CARTAYA | | | | |
| 207 | El Rompido | Fallos de cocción | Beltrán IIA | Segunda mitad s. I d.C. - principios s. II d.C. |
| HUELVA | | | | |
| 236 | Peguerillas | Cámara de combustión (1,70x1,90m), *praefurnium* (0,90x0,70m); cubierta, posible barrero y fosa de desecho | Almagro 51C | Finales s. IV d.C. - principios s. V d.C. |
| 235 | Los Parrales | Escoria cerámica y fallos de cocción | Ánforas Dressel 8/9, Beltrán IIB | Segunda mitad s. I d.C. - principios s. II d.C. |
| 238 | La Ribera | Depósito de ánforas | Material constructivo, ánforas | Finales s. I d.C. |
| 231 | La Orden | 4 Hornos, área de servicio, piletas, sala de reoresentación y depósitos de ánforas | Ánforas La Orden | Primera mitad s. VI d.C. |
| 234 | Parque Moret | Pileta de decantación?, barrero y depósito de arcilla? | *Dolia, operculo,* jarros, *leterculi* | Segunda mitad s. I d.C. |
| 226 | San Pedro 4-5 | Piletas de decantación | ¿Ánforas Haltern 70? | Finales s. I a.C. - principios s. I d.C. |
| ALJARAQUE | | | | |
| 156 | Las Cojillas | ¿Horno? | Beltrán IIB, Dressel 7A, Beltrán IIA | Finales s. I d.C. - principios s.II d.C. |
| PUNTA UMBRÍA | | | | |
| 339 | El Eucaliptal | Similitud formal de los envases | Ánforas Beltrán IIA, Beltrán IIB, tapaderas, soportes | Segunda mitad s. I d.C. - primera mitad s. II d.C. |
| | El Eucaliptal | Similitud formal de los envases | Ánforas Almagro 51C, Almagro 50 | Finales s. III d.C. - primera mitad s. IV d.C. |
| | El Eucaliptal | Similitud formal de los envases | Ánforas Eucaliptal 3, Eucaliptal 4, Eucaliptal 5, Almagro 51AB, Almagro 51C | Segunda mitad s. IV d.C. - principios s. V d.C. |
| | El Eucaliptal | Similitud formal de los envases | Ánforas Eucaliptal 1 y Eucaliptal 2 | Finales s. V d.C. - principios s. VI d.C. |
| ESCACENA DEL CAMPO | | | | |
| 334 | *Ituci* | Escorificaciones de horno y material latericio deformado | Material constructivo | S. I d.C. |
| LA PALMA DEL CONDADO | | | | |
| 325 | Los Romeros | Escoria cerámica | | Finales s. I a.C. - finales s. I |
| VILLARRASA | | | | |
| 355 | Los Barrancos | Horno ovalado (1,80m) y pilar central (0,50m) *praefurnium* (1m ancho) | *Dolia, opercula* | Primera mitad s. V d.C. |

Figura 283a. Tabla resumen de los alfares de la provincia de Huelva (I).

| NÚMERO | YACIMIENTOS | ESTRUCTURA ALFAR U OTROS ELEMENTOS | PRODUCCION | CRONOLOGÍA |
|---|---|---|---|---|
| BONARES | | | | |
| 204 | Las Suertes | Similitud formal de los envases | *Dolia, opercula* | Finales s. IV d.C. - principios s. V d.C. |
| 202 | Pinguele | Testar | Ánforas Haltern 70, Dressel 7, Dressel 9, Dressel 14, Beltrán IIB, *dolia, opercula, lebetes,* jarros, cuencos, material constructivo | Ss. I-II d.C. |
| 185 | Alto de la Piedra | 2 hornos; horno 1, cámara de combustión (2,50m) y pilar central (0,80m); horno 2, cámara de combustión (2,40m) | *Pelves* | Segunda mital s. IV d.C |
| 188 | Barro de San Pedro | Fallos de cocción | Material constructivo?, *dolia* , cerámica común | Segunda mitad s. IV d.C. - principios s. V d.C. |
| LUCENA DEL PUERTO | | | | |
| 246 | Casa del Puerto | Horno | | |
| BEAS | | | | |
| 175 | El Cerquillo | ¿Horno? | | |
| NIEBLA | | | | |
| 282 | Casa/Campo del Moro | ¿Cámara de combustión? | | Mediados s. IV d.C. |
| 354 | Pedro Bueno | 2 Hornos: horno 1 cuadrangular, cámara de combustión (2,50m) *praefurnium,* parrilla sobre arcos radiales (2,10x0,70m), toberas; horno 2 | Material constructivo | Segunda mitad s. I d.C. |
| MOGUER | | | | |
| 345 | Los Molinos | Fallos de cocción | Ánforas Dressel 7, Beltrán IIA | Segunda mitad s. I d.C. |
| | Los Molinos | Fallos de cocción | Ánforas Keay XVI A, Almagro 51C | Mediados s. III d.C. |
| 265 | Los Jimenos | Fallos de cocción | Ánforas Beltrán IIB, *opercula* | Finales s. I d.C. - principios s. II d.C. |
| | Los Jimenos | Fallos de cocción | Ánforas Keay XVI A, Almagro 51C | Segunda mitad s. IV d.C. - s. V d.C. |
| 272 | Valdemaría | Fallos de cocción | | |
| PALOS DE LA FRONTERA | | | | |
| 259 | Estero Domingo Rubio | ¿Hornos? | Ánforas, material constructivo | |
| ALMONTE | | | | |
| 163 | Las Naves | Fallos de cocción | Ánforas Beltrán IIA | Principios s. I d.C. - segunda mitad s. II d.C. |
| 160 | Cerro del Trigo | Fallos de cocción | Ánforas Beltrán IIA, cerámica común, material constructivo | Primera mitad s. II d.C. |

Figura 283b. Tabla resumen de los alfares de la provincia de Huelva (II).

## IV.3.a. ESTRUCTURAS DE PRODUCCIÓN

En los capítulos precedentes hemos hecho hincapié sobre las circunstancias excepcionales que han dado lugar a los hallazgos relacionados con estructuras alfareras en la provincia de Huelva. En algunos casos, los resultados proceden de prospecciones superficiales en las que se han detectado bien paredes de hornos, fragmentos de escorias cerámicas o piezas con defectos de cocción, a partir de los cuales hemos podido señalar la existencia de un área de producción cerámica. En otros, se han localizado restos constructivos asociados a estructuras fornáceas, pero los cuales, en general, únicamente conservaban los elementos de la cámara de combustión o el praefurnio a nivel muy superficial. A ello, debemos añadir el hecho de que gran parte de los hornos excavados se han analizado dentro de excavaciones de urgencia, las cuales suelen describir y analizar las estructuras halladas de forma muy sucinta, sin investigar en profundidad su estructura, analogías, distribución espacial, producción, ….

Así, en función de los datos estudiados contamos con 15 yacimientos en los que han sido hallados restos de estructuras vinculadas a la producción cerámica, bien hornos o estancias asociadas al taller alfarero (Fig. 286). Geográficamente se distribuyen del siguiente modo: uno en la sierra próximo a la ribera del Chanza, tributario del río Guadiana; otros 14 en la zona sur provincial, uno de ellos ligado a la ría del Piedras, cinco al cauce del Odiel y, el grupo más numeroso, ocho infraestructuras conservadas e identificadas relacionadas con el curso bajo del río Tinto.

Cronológicamente, sobre tres de ellos, adscritos a la desembocadura del río Tinto, no hemos podido aportar una datación de las estructuras localizadas, bien porque fueron actuaciones superficiales sin recogida de material o porque el registro asociado no ha permitido concretar un periodo de uso. El resto presenta una distribución que podemos ver claramente en la siguiente tabla (Fig. 287). Para el periodo altoimperial se agrupan seis yacimientos con estructuras de producción alfarera, dispersas entre el enclave serrano, la desembocadura de la ría del Odiel y el cauce medio del río Tinto. En el caso de aquéllos cuya datación nos permite situarlos en el Bajoimperio, se localizan en el

sector llamado Tierra Llana, con dos de ellos habilitados en las desembocaduras de los ríos Piedras y Odiel, respectivamente, y otros agrupados en el *hinterland* de la ciudad de *Ilipla*.

| NÚMERO | YACIMIENTO | HORNO | OTRAS ESTRUCTURAS | CRONOLOGÍA |
|---|---|---|---|---|
| 30 | *Arucci-Turobriga* | Cámara de Combustión cuadrangular (2,20x?m) | Edificio con diferentes estancias | Primera mitad s. I d.C. |
| 244 | El Terrón | Cámara de Combustión (1,00x0,65m) y *praefurnium* (1,20x0,65m) | | Finales s. IV d.C. - primera mitad s. V d.C. |
| 236 | Peguerillas | Cámara de combustión (1,70x1,90m) *praefurnium* (0,90x0,70m) | Cubierta, posible barrero y fosa de desecho | Finales s. IV d.C. - principios s. V d.C. |
| 231 | La Orden | 4 Hornos: Hornos 1 y 2, manchones circulares; horno 3, cámara de combustión circular de 2,3-2,4m y *praefurnium* de 0,90m de ancho; horno 4, cámara de combustión ovalada y pilar central. | Piletas, área de servicio y sala de venta. | Primera mitad s. VI d.C. |
| 234 | Parque Moret | | Pileta de decantación?, barrero y depósito de arcilla? | Segunda mitad s. I d.C. |
| 226 | San Pedro 4-5 | | Piletas de decantación | Finales s. I a.C. - principios s. I d.C. |
| 156 | Las Cojillas | ¿Horno? | | Finales s. I d.C. - principios s. II d.C. |
| 355 | Los Barrancos | Horno ovalado (1,80m) y pilar central (0,50m) *praefurnium* (1m ancho) | | Primera mitad s. V d.C. |
| 202 | Pinguele | | Cantera de arcilla, testar (15m) | Ss. I-II d.C. |
| 185 | Alto de la Piedra | 2 hornos; horno 1, cámara de combustión (2,50m) y pilar central (0,80m); horno 2, cámara de combustión (2,40m) | | Segunda mital s. IV d.C |
| 246 | Casa del Puerto | Horno | | ¿? |
| 175 | El Cerquillo | ¿Horno? | | ¿? |
| 282 | Casa/Campo del Moro | ¿Cámara de combustión? | | Mediados s. IV d.C. |
| 354 | Pedro Bueno | 2 Hornos: horno 1 cuadrangular, cámara de combustión (2,50m) *praefurnium,* parrilla sobre arcos radiales (2,10x0,70m), toberas; horno 2 | | Segunda mitad s.I d.C. |
| 259 | Estero Domingo Rubio | ¿Hornos? | | ¿? |

Figura 286. Tabla resumen de estructuras fornáceas y áreas de producción cerámica.

| | Sierra | Andévalo | Tierra Llana | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Guadiana | Tinto | Guadiana | Piedras | Odiel | Tinto | Guadalquivir |
| República | | | | | | | |
| Altoimperio | ● | | | | ● ● ● | ● ● | |
| Bajoimperio | | | | ● | ● | ● ● ● | |
| Tardoantigüedad | | | | | ● | | |
| Sin cronología | | | | | | ● ● ● | |

Figura 287. Distribución geocronológica de las estructuras alfareras (hornos y otras estructuras).

A continuación, realizaremos una estimación general de este tipo de construcciones a partir de los datos expuestos en los epígrafes anteriores.

El ámbito geográfico en el que se enmarca este estudio cuenta con una importante merma documental, ya que uno de los principales pormenores ha sido la escasez de restos murarios asociados a este tipo de estructuras artesanales. De los analizados, podemos enumerar los casos de *Arucci Turobriga* (Aroche), El Terrón (Lepe), Peguerillas y La Orden (Huelva), Los Barrancos (Villarrasa), Alto de la Piedra (Bonares), Casa del Puerto (Lucena del Puerto), Casa del Moro (Niebla) y Pedro Bueno (Trigueros), y otros tantos de dudosa adscripción, Las Cojillas (Aljaraque), El Cerquillo (Beas) y Estero Domingo Rubio (Palos de la Frontera), a expensas de intervenciones en la zona que permitan una documentación arqueológica más exhaustiva. Apenas doce sitios arqueológicos investigados, frente al casi centenar registrado en la provincia de Cádiz (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004). De éstos, sólo ocho han sido excavados y los demás aparecen documentados bien a nivel superficial o bien por noticias orales. Aún así, consideramos necesario incorporar una aproximación a sus características constructivas y técnica edilicia, que nos permitirá relacionarlos sincrónica y diacrónicamente con el resto de talleres alfareros instalados en las diversas áreas béticas.

En primer lugar, para la instalación del taller debía tenerse en consideración una serie de premisas previas de carácter geográfico, entre ellas la proximidad a un barrero de arcilla, materia prima imprescindible para realizar su labor, acceso a abundante agua para la decantación y modelado de las piezas; así como combustible maderero para alimentar el hogar. En segundo, su ubicación dentro de entramado comercial de la zona,

es decir, cercanos a vías de comunicación terrestres o fluviales que le permitieran dar salida a sus producciones.

### IV.3.a.1. Barreros: obtención de la materia prima

Durante el proceso de elección del lugar más idóneo para la instalación del taller alfarero, sin duda, la cercanía a la materia prima, en este caso la arcilla, será uno de los indicativos más importantes a tener en cuenta, especialmente para evitar costes extraordinarios en el transporte. En los barreros, la arcilla se extraía mediante la realización de fosas, que, una vez agotadas, eran aprovechadas como basureros donde desechar las hornadas defectuosas, los desechos de la limpieza del horno, …, sobre todo para intentar regularizar de nuevo el terreno.

En este sentido, para el espacio geográfico que estamos analizando, disponemos de los datos aportados por los barreros identificados en los yacimientos de Peguerillas (Huelva), Parque Moret (Huelva) y Pinguele (Bonares) -Fig. 288. En el primer caso, el sondeo 13 (3x3m) presentaba diversas unidades estratigráficas de carácter arcilloso, por lo que, en el capítulo correspondiente, estimamos que podría tratarse de un barrero del que se ha obtenido la materia prima y posteriormente ha servido de basurero. En el segundo, la fosa identificada en ese sector de la intervención en el Parque Moret de la capital, de planta circular y diámetro de 1,9 m, podría haber estado destinada al aprovechamiento de la marga natural de matriz arcillosa. Por último, en el caso de Pinguele hemos analizado la huella de un barrero circular de unos 15m de diámetro y una profundidad de, al menos, dos metros. Según interpretábamos, una vez agotada la veta, el lugar quedaría en desuso y sería utilizado como área de desecho del taller alfarero, donde se arrojaban las piezas mal cocidas o los restos de la limpieza del horno, para homogeneizar nuevamente el terreno.

La escasez de datos disponibles acerca de este área del taller cerámico, sólo nos permite acercarnos a este tema de puntillas, para simplemente corroborar datos expuestos en otras obras de síntesis (Díaz Rodríguez, 2008).

1.

2.

3.

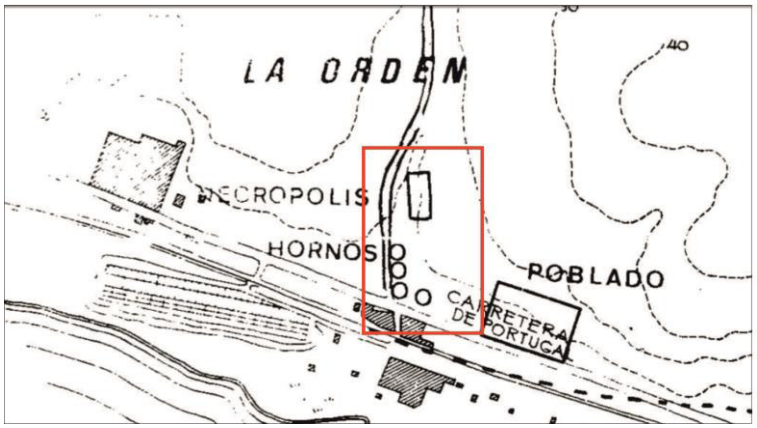
Figura 288. Barreros para la obtención de arcilla: 1. Peguerillas; 2. Parque Moret; 3. Pinguele.

## IV.3.a.2. Procedimientos aplicados a las arcillas

Almacenamiento, depuración, decantación, …. Las arcillas una vez extraídas de los barreros debían almacenarse para, a continuación, seguir una serie de tratamientos que permitían eliminar ciertas impurezas y obtener una materia prima de mayor calidad. Estos procedimientos, al precisar de agua para su ejecución, se realizaban en piletas a las que se les aplicaba un mortero hidráulico sobre diferentes tipos de superficies.

Son escasos los ejemplos identificados en nuestro área de estudio, aunque entendemos que estas infraestructuras debían presentar planta cuadrangular o rectangular, que es la composición más generalizada para este tipo de estructuras. Contamos con los localizados en el *hinterland* de la ciudad de Huelva: La Orden, Parque Moret y San Pedro, con diferentes técnicas edilicias y materiales utilizados en su

construcción, que igualmente pudieron utilizarse para el almacenamiento de agua, tan necesaria en los diferentes procesos por los que pasaba la materia prima (Fig. 289).

1. 


2.

3.

Figura 289. Piletas utilizadas como balsas de decantación: 1. La Orden; 2. Parque Moret; 3. San Pedro.

En primer lugar, en la barriada de La Orden hemos definido una pileta construida a base de pizarras unidas con mortero de cal, cubierta por dos capas de *opus signinum*. A continuación, en el Parque Moret la construcción presentaba planta rectangular, con unas medidas conservadas de 3,5x2m. Se encontraba excavada en el sustrato natural con una cama de cantos rodados y fragmentos de pizarra sobre la que se sitúa la argamasa de *opus signinum* y donde se conservaba el desagüe de 25 cm de diámetro. Un último ejemplo es el hallado en el solar San Pedro 4-5, en el centro histórico de la ciudad de Huelva, donde la estructura utilizaba un mortero hidráulico realizado con piezas trituradas de cerámica al que se adosa en su lateral oeste una hilera de tégulas en vertical.

En los casos estudiados se muestran diferentes técnicas para su construcción. Parece que el sistema más efectivo y empleado será la edificación de una estructura negativa con las paredes cubiertas con un mortero hidráulico que lo impermeabilizara, en estas muestras se obtuvo mediante la adhesión de una o varias capas de *opus signinum*, lo más habitual, o utilizando material latericio y fragmentos cerámicos. El empleo de balsas recubiertas de este tipo de obra sigue el modelo de las piletas usadas en los saladeros. Además, su uso no parece concentrarse en un periodo concreto, sino que se extiende a lo largo de amplio momento de presencia romana, ya que están presentes desde el siglo I d.C. en el solar del Parque Moret hasta el siglo VI d.C. en La Orden.

Tras este proceso, la arcilla ya depurada se almacenaría en estos mismos depósitos o en otros cercanos, a la espera de su amasado y modelado. Para nuestro estudio, únicamente hemos planteado esta posibilidad en el caso de la fosa excavada en el Parque Moret, como un espacio dedicado al almacenamiento de las arcillas ya tratadas, es decir, una vez que habían pasado por el área de decantación próxima, éstas eran acumuladas en estos depósitos a la espera de su traslado al área de amasado.

### IV.3.a.3. Área de torneado/modelado/moldeado

Una vez conseguida una materia prima de buena calidad, decantada y depurada, a continuación, se procedía a la manipulación de la masa para tornearla, modelarla o rellenar los moldes, a partir de lo cual obtener el objeto deseado. Suelen ser estancias ubicadas dentro del mismo taller donde trabajaba el maestro alfarero y donde suele ser habitual encontrar los restos de los tornos. En nuestro caso, no ha sido posible designar tal uso a las estancias definidas en algunos de los talleres, especialmente el registrado en la ciudad de *Arucci Turobriga*. De igual modo, en el caso de la posible manufactura lucernaria en el área andevaleña no hemos hallado los moldes ni estampillas de los sellos marcados en la base.

Entre los restos, únicamente destacamos los soportes cerámicos bitroncocónicos hallados en la fase altoimperial de El Eucaliptal, que pudieron ser utilizados para la sujeción de las ánforas en el interior del horno o bien para su posterior secado (Fig. 163) y los analizados en el yacimiento de Pinguele, donde a nivel superficial fueron recuperados carretes bitroncocónico de cerámica para asentar las piezas en el horno, como separadores, o para su posterior secado, junto a cantos rodados de forma alargada, con toda probabilidad destinados al alisado o para la realización de decoraciones espatuladas de los recipientes.

Igualmente, asociado a la ría del Tinto podemos incorporar los hallazgos del asentamiento de Los Jimenos, donde a nivel superficial se documentaron platos de torno y carretes, desgraciadamente estos materiales sólo fueron registrados en el suelo actual, sin que se recogiera una muestra de los mismos para su posterior estudio en el laboratorio.

Como vimos en el estudio de cada uno de estos sitios, las evidencias de este tipo de objetos son muy escasa y parcamente analizados, por lo que aún existen nuevas vías de investigación sobre este aspecto de la producción alfarera.

### IV.3.a.4. Área de secado

Previa a la cocción, las piezas ya modeladas debían pasar por el proceso de secado, consistente en la reducción gradual del contenido en humedad, que provocará una disminución del tamaño del objeto, e incluso inducir a la aparición de grietas. Para evitar que la contracción rápida de la pieza originase agrietamientos y roturas, este tratamiento debía realizarse de forma progresiva. Lo más habitual es que se llevara a cabo en diferentes fases, la primera en espacios cubiertos y bien ventilados, para, posteriormente, pasar a amplias zonas al aire libre donde culminar ese proceso de secado.

Si bien, en nuestra investigación no hemos podido definir un espacio destinado a este uso, podemos intuir de su existencia en el único taller serrano. En el registro de la ciudad de *Arucci Turobriga* aparecieron fragmentos de *lateres* con impresiones de huellas de animales (Fig. 39), estampadas, con toda probabilidad, mientras estos seres circundaban el área de secado. Por lo que interpretamos que se trataba de un área al aire libre donde las piezas, en este caso material constructivo, se disponían alineadas y en extensión sobre una superficie regularizada para que se secaran gradualmente antes de introducirlas en el horno, por lo que estos animales debieron transitar sobre los mismos cuando las piezas estaban aún frescas.

### IV.3.a.5. Área de producción y cocción: hornos

Sin duda, el área del taller alfarero más estudiada es el lugar donde se instala el horno, sobre todo por ser el espacio que más se ha documentado e investigado. Esto se debe, de una parte, a que la zona inferior de esta construcción, el *preafurnium* y la cámara de combustión, de forma general, se excavaban en el subsuelo, lo que ha permitido su conservación hasta nuestros días. De otra, son fácilmente reconocibles, ya que el proceso de combustión generado en su interior provocaba el enrojecimiento del sustrato geológico perimetral y de las paredes de la estructura como consecuencia tanto de las altas temperaturas alcanzadas como de un uso continuado de la piroestructura.

A partir de ello, para la edificación de un horno se procedía a la apertura de una gran fosa en el sustrato geológico, donde quedaría embutida la construcción. Esta técnica era usada para evitar la pérdida de calor durante el proceso de combustión, mantener una temperatura homogénea y otorgar mayor consistencia a la construcción (Lagóstena Barrios, 1996, 147). Esta práctica constructiva podemos evidenciarla en los restos registrados en *Arucci Turobriga*, El Terrón, Peguerillas, La Orden, Los Barrancos, Alto de la Piedra, Casa del Puerto, Casa del Moro y Pedro Bueno, donde las margas arcillosas características de sus suelos permitían la realización de este tipo de fosas.

Una vez realizada la fosa, se fabricaba la **cámara de combustión o caldera**, mediante la colocación de un alzado de ladrillos unidos con arcilla contra la pared, o simplemente con la adición de una capa de arcilla. Esta cámara tenía una doble funcionalidad, por un lado, era la zona de distribución y control térmico y, por otro, albergaba el sistema de apoyo del nivel superior (Juan Tovar, 1992).

A continuación, detallamos aquéllos en los que se practicó la elevación de un muro de ladrillos al interior de la fosa. En el caso de *Arucci Turobriga* sólo se conservaban dos unidades murarias en ángulo de 90º realizados con bloques de adobes de 15x10x¿?cm unidos con mortero de cal, sin que hayamos podido establecer sus dimensiones completas, la pared donde se hallaba la entrada se extendía 2,20m. En el Terrón, la cámara ovalada estaba formada por una estructura de ladrillos escorificados al interior por la combustión y recubierta al exterior por un forro de arcilla cocida, cuyas medidas se sitúan en 1,00x0,65m. En la Orden, dos de los hornos sólo conservaban unos manchones circulares en el terreno, correspondientes a la base de la cámara de cocción; el tercero presentaba la caldera realizada por un muro de ladrillos de tendencia ovalada cuyo diámetro se situaba en torno a los 2,3-2,4m y recubierto al interior por una capa de arcilla, el suelo de esta cámara estaba realizado por una capa de barro, enrojecida y escorificada por el contacto continuado con la fuente de calor; el horno 4 conservaba restos de la cámara de combustión con una altura de 2,3-2,4m, con las paredes recubiertas por una capa de arcilla que estaban escorificadas por las altas temperaturas alcanzadas en el interior. Las piroestructuras de Alto de la Piedra presentaban planta circular y las cámaras de combustión estaban construidas con un anillo de ladrillos y una camisa interior de arcilla refractaria, el primer horno posee un diámetro de 2,50m y el segundo 2,40m. Por último, contamos con la estructura del yacimiento de Pedro Bueno inserta en una fosa de paredes verticales excavada en el sustrato geológico, la cual presenta una construcción muraria perimetral realizada con ladrillos trabados con mortero de arcilla y cal, y cubiertos por una capa de arcilla. La cámara de combustión posee planta cuadrada, con 2,50 m de lado y una altura de 1,40 m y el suelo está realizado con arcilla mezclada con cal y endurecida por las altas temperaturas alcanzadas durante la cocción.

Como vemos, estos muros eran posteriormente cubiertos por una capa de arcilla para otorgarle mayor adherencia y consistencia, que sufrían un endurecimiento progresivo al contacto con la fuente de calor.

Junto a este tipo de piroestructuras cuya cámara de combustión está realizada con material latericio, los ejemplos de Peguerillas y Los Barrancos, atestiguan otro sistema de construcción más sencillo y aprovechando las posibilidades que el sustrato geológico les ofrecía para una construcción fornácea. El primero presenta planta oval (1,70 x 1,90m), cuya paredes estaban cubiertas simplemente por una capa de arcilla; y, en el segundo, se realizó una fosa circular de paredes verticales en el nivel geológico en el que se insertó esta estructura, consistente en una simple compactación de la obra mediante una capa de arcilla, como aislamiento del nivel geológico y para otorgarle mayor estabilidad, y a la que le hemos estimado una cámara de combustión de tendencia ovalada, cuyas dimensiones se sitúan en torno a 1,80 m de diámetro y 0,70 m de altura. En estos casos, las cámaras de combustión no mostraban ningún tipo de elementos constructivos en sus paredes, sino que se realizaban mediante la adición de una capa de arcilla, la cual iba endureciéndose a causa de los efectos de las elevadas temperaturas alcanzadas en su interior.

En todos los casos, el suelo de esta cámara se realizaba mediante la colocación de una capa de arcilla o, simplemente, con la base del sustrato geológico, que irá consolidándose por el continuo contacto con la fuente de calor.

Posteriormente se realizaba el sistema para soportar la parrilla, espacio integrado dentro de la cámara de cocción o laboratorio, donde se colocaba la hornada para su cocción. En los hornos de planta circular/ovalada el modelo más utilizado son las arquerías radiales, este sistema consiste en la realización de una columna central, apoyada directamente sobre el suelo de la cámara de combustión, que sirve de soporte a los arcos sobre los que se asentaría la parrilla y que descansan en las paredes del horno. Estos arcos se disponen radialmente, formando una bóveda anular en el interior del horno, para ello fueron especialmente usados los ladrillos rectangulares, y generalmente

los huecos eran tapados por hiladas de adobe que se endurecían por efecto de las altas temperaturas.

En nuestro estudio contamos con varios casos de planta ovalada (Fig. 290) - a excepción de El Terrón, donde lo superficial del hallazgo no ha permitido identificar el método de soporte- para poder atestiguar esta técnica. Así, el pilar presenta unas medidas que varían entre los 40cm de diámetro en Peguerillas, además, es el único horno donde hemos podido suponer la existencia de las huellas del vacío provocado por la pérdida de ladrillos de módulo romano (30x20cm) que posiblemente conformarían el arranque de los arcos radiales sobre los que se asentaría la parrilla; los fustes cilíndricos de los Hornos 3 y 4 de La Orden estaban realizados con ladrillos y materiales de desecho cubiertos también de una capa de barro y de dimensiones similares al anterior; el horno de Los Barrancos posee pilar con un diámetro de 50cm y una altura conservada de 40cm, situado directamente sobre el nivel geológico y fuertemente escorificado; y el Horno 1 de Alto de la Piedra conservaba el pilar de 80cm de diámetro, no habiéndose excavado el interior de la cámara de combustión del Horno 2.

Consideramos unas características técnicas edilicias similares en los hornos estudiados de Peguerillas, La Orden, Los Barrancos y Alto de la Piedra, con planta ovalada y pilar central, aunque de dimensiones variables, los cuales presentan un mismo momento de uso a lo largo de finales del siglo IV-principios del V d.C., extendiéndose en algún caso hasta la primera mitad de la sexta centuria. Es decir, estas estructuras alfareras del periodo Bajoimperial y Tardoantiguo, muestran unas mismas propiedades, con cámaras de combustión de planta circular u ovalada cuyos diámetros se sitúan entre el más pequeño de El Terrón (1,00x0,65m), unos de tamaño medio en Peguerillas (1,70x1,90m) y Los Barrancos (1,80m) y otros de grandes dimensiones en La Orden (Hornos 3 y 4: 2,30x2,40m) y Alto de la Piedra (Horno 1: 2,5m; Horno 2: 2,40m); al igual que una parrilla sustentada por un pilar de 40-80cm de diámetro.

Respecto a la morfología de las cámaras inferiores o de combustión, la mayoría presentan planta circular u ovalada con pilar central, del tipo B.7 definido por Coll Conesa (2005) y que considera de tradición ibérica, también próximos a la tipología

Cuomo IA ó 1A de Fletcher (1965). Podemos también definirlos según la tipología de M. Sotomayor (1997), basada en el sistema de sustentación de la parrilla, con la variante 1.3. con parrilla sustentada por columna central y arcos radiales. En este sentido, se vislumbra con claridad la tradición alfarera autóctona, de origen feno-púnico, en la planta de los hornos de estos talleres, que como se ha visto para la Bahía de Cádiz, se instalan y generalizan desde al menos el siglo VI a.C. (Fernández, Díaz, Sáez, Toboso y Montero, 2001) y se perpetúa en época romana.

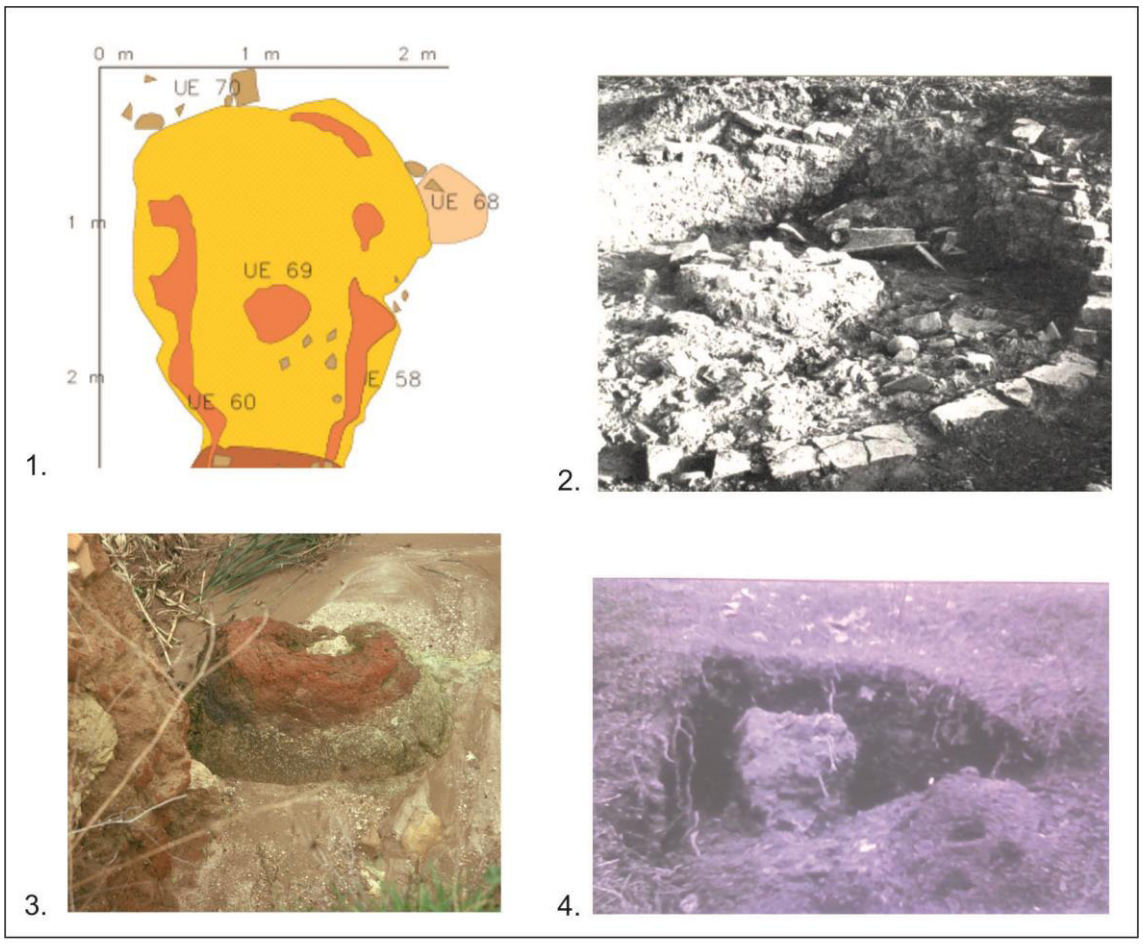



Figura 290. Cámaras de combustión y sistemas de suspensura mediante arcos radiales soportados por pilar central: 1. Planta del horno de Peguerillas; 2. Fotografía del Horno 3 de La Orden; 3. Restos del pilar del Horno de Los Barrancos; 4. Restos del pilar del Horno 1 de Alto de la Piedra.

Como decimos, los hornos de tradición púnica presentan planta ovalada con pilar central, los cuales se mantendrán sin innovaciones hasta la llegada de los primeros

itálicos, que introducirán mejoras técnicas como la parrilla sustentada por muretes paralelos, las cámaras de planta cuadrada, … Es decir, podemos suponer que los hornos de planta cuadrangular se instalaron en tierras hispanas a partir de la llegada de los primeros itálicos.

En este sentido (Fig. 291), las estructuras fornáceas de planta cuadrangular analizadas presentan las siguientes características. En el caso de la ciudad de *Arucci Turobriga*, no se han conservado los restos del sistema de suspensura de la parrilla, por lo que no podemos adscribirlo a un tipo en concreto, aunque, se ha planteado que el sistema edilicio más habitual documentado en la *Baetica* para este tipo de alfarerías, es mediante la construcción de un modelo de arquería simple o corredor central (Roldán Gómez, 2008). La piroestructura definida en Pedro Bueno conservaba los restos de tres arcos perpendiculares realizados mediante el uso de material latericio de mayor grosor (55x36x7cm) que cierran en una clave de sección semicilíndrica, a partir de los cuales se dispone un corredor central.

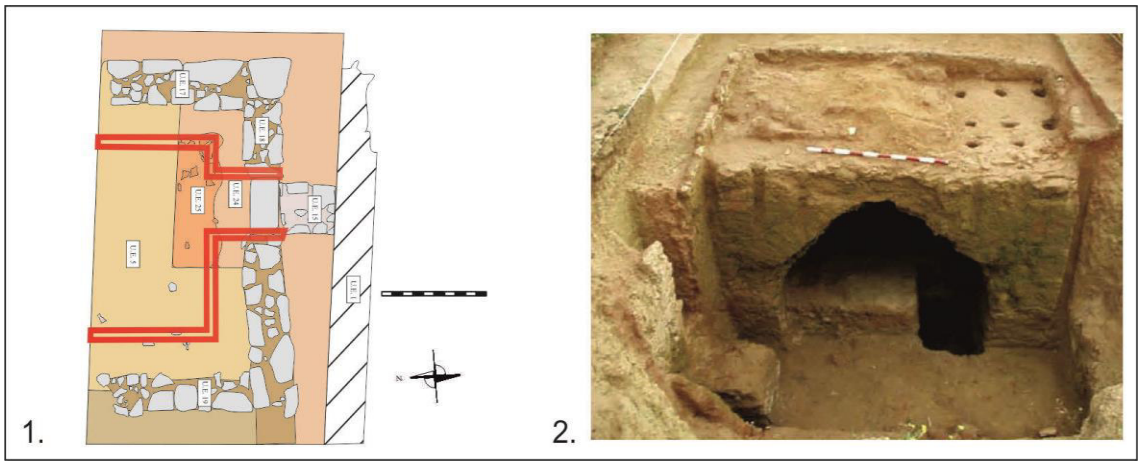



Figura 291. Hornos de planta cuadrada con arcos paralelos: 1. Planta del Horno de *Arucci Turobriga*; 2. Detalle del Horno de Pedro Bueno.

Éstos podríamos incluirlos dentro del tipo A4 de Coll (2005), que asocia, en función de su morfología, con la producción alfarera anfórica y latericia; del Tipo IIB de Cuomo de Caprio (1971-1972), IIE de Le Ny (1988, 39) ó 3B de Fletcher (1965). En la tipología realizada por M. Sotomayor se corresponden con la variante 2.1. con parrilla

sostenida por muros transversales con una galería central formada por el arco de cada muro (1997). Éstos están diseñados de planta regular con arquería simple o de corredor central, lo que permite realizar hornos con mayor facilidad y de grandes dimensiones, pero a su vez, precisaba de mayor cantidad de combustible para su funcionamiento (Cuomo di Caprio, 2007, 513). Este tipo de plantas se consideran innovaciones tecnológicas aplicadas desde la presencia romana y, por tanto, atribuidas a espacios de nueva planta, de ahí la temprana cronología en ambos casos.

Los ***praefurnia*** son los pasillos o túneles abovedados usados para cargar el combustible en la caldera, así como para su alimentación y limpieza. Generalmente quedaban a una altura superior de la cámara de cocción, aunque solían estar insertos en el terreno, se diseñaban a modo de rampa. Habitualmente, se orientaban de acuerdo con los vientos dominantes en la zona, es decir, de espaldas a ellos para impedir que avivasen el fuego y afectasen a la temperatura de su interior (Cuomo di Caprio, 2007, 513). Suelen presentar planta troncocónica, estrechándose a medida que se acercaba de la cámara de combustión, para así evitar la pérdida de calor. En función de las dimensiones de este corredor se controla la forma de cocción, ya que la combustión solía realizarse en ellos para evitar que las llamas afectasen directamente a las piezas. Al igual que la caldera, estas estructuras suelen construirse mediante la excavación de una fosa en el sustrato geológico, cuyas paredes podían cubrirse de arcilla, rubefactada por el paso del tiempo; con ladrillos adosados a la oquedad; o bien se realizaban estructuras elevadas sobre el nivel del suelo. Ya se han planteado aquellas innovaciones que sufrieron a lo largo de su funcionamiento en tierras gaditanas, donde ha podido plantearse ciertas novedades edilicias como el abovedamiento de este pasillo, el aumento de su longitud y una arcada en la unión con la cámara de combustión, entre otras (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004). Al exterior el acabado pasaba de ser anguloso a convertirse en una estructura cuadrangular maciza.

Restos de este pasillo (Fig. 292) han sido registrados en los hornos de planta circular/ovalada en los casos de El Terrón cuyas medidas se sitúan en 1,20x0,65m; en Peguerillas con una estructura edilicia troncocónica con dimensiones conservadas de 0,90m de longitud, 1,00m de anchura, estrechándose hasta los 0,70m en la entrada de la

cámara de combustión y un altura conservada de 0,36m y cuyos *lateres* son de muy diversa modulación (31x21,5x7 cm; 27x22x5 cm; 21x16x5,5 cm; 30x20x5 cm), aunque no se advierte la presencia de mortero; el *praefurnium* del horno 3 de La Orden posee una anchura en la unión con la cámara de de combustión de 0,90 m, conservando aún restos de la pared hasta una altura de 1,2m en la que pudo comprobarse el inicio de una bóveda realizada con ladrillos; y el ejemplo de Los Barrancos presenta un túnel de carga de un metro de ancho en la unión con la cámara de calor y 0,90 m conservados de alto, construido con ladrillos (¿?x15x4 cm), del que se conservan unas 23 hiladas, unas sobre otras. Para las estructuras fornáceas de cámara cuadrangular, el modelo registrado en la ciudad de *Arucci Turobriga* muestra un pasillo desplazado del eje simétrico de la estructura de 0,80m de longitud conservados y 0,60m de anchura y un reducido escalonamiento para su acceso. Pese al buen estado de conservación del horno de Pedro Bueno, no hemos podido conocer las dimensiones completas de esta cámara de carga, ya que aparecían desplazados de su posición original, aunque se conserva un arco de entrada cuya base tiene una apertura de 1,40m.

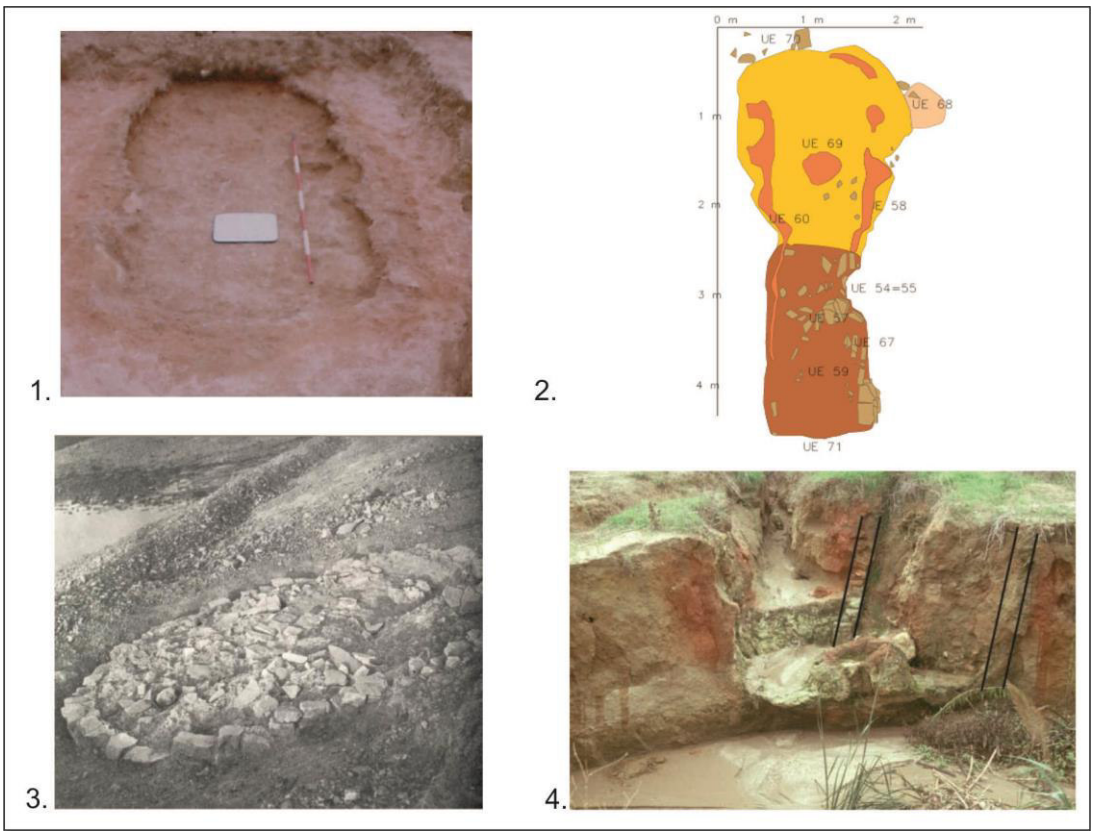



Figura 292. *Praefurnia* de los hornos onubenses: 1. El Terrón; 2. Peguerillas; 3. Horno 3 de La Orden; 4. Los Barrancos.

La **cámara superior de cocción o laboratorio** quedaba separada a través de la colocación de un piso perforado o parrilla, una gran placa horizontal y regularizada en su parte superior, asentada sobre los arcos, radiales o paralelos, instalados en la cámara de combustión. Han podido evidenciarse en algunas estructuras fornáceas hispanas la simple colocación sobre esos arcos de placas, *tegulae* o *lateres* para elaborar una superficie plana (Coll Conesa, 2008). Aunque lo más habitual es la cubrición mediante una capa de arcilla en la que se realizaban las perforaciones.

Sobre esta placa se colocaba el material para su cocción, por ello debían conjugar una doble funcionalidad, por un lado, resistencia a la carga y por otro, refractariedad al calor. Para ello se realizaba una serie de perforaciones, que permitían el paso del calor, generalmente con una distribución clara aprovechando los huecos dejados por las arquerías y el pilar, más o menos regularizadas. A través de este sistema por convección era posible controlar la temperatura y velocidad de crecida, duración de la temperatura máxima, atmósfera de cochura, enfriamiento, … y, de igual modo, conseguir una propagación uniforme (Cuomo di Caprio, 2007, 508). Solía presentar diferentes materiales en su construcción, ladrillo, adobe, pizarra, … Los hornos altoimperiales gaditanos presentaban dos características comunes, por un lado, presentaban parrillas fijas y, por otro, las toberas eran realizadas con perforaciones circulares, colocadas de forma aleatoria y dejando sin perforar la zona central (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004).

Los hornos de planta rectangular si presentaban una distribución de las toberas más regular, conformadas a partir de los huecos existentes entre arquerías, que para estas instalaciones se colocaban en paralelo. En los casos gaditanos estas perforaciones eran cuadrangulares y rectangulares, los cuales podían perfeccionarse con la colocación de fragmentos cerámicos encastrados para dotarle de mayor consistencia (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004).

Entre los restos estudiados en un epígrafe anterior, sólo contamos con los fragmentos de la parrilla documentada en el horno sito en el término de Trigueros. Se trata de un horno en buen estado de conservación localizado en la finca de Pedro Bueno

cuya parrilla conservaba unas dimensiones de 2,10 x 0,70 m (Fig. 253), compuesta por diversas toberas dispuestas por parejas, excepto la de los laterales que eran individuales y que se ubicaban en los espacios adintelados situados entre las arcadas inferiores, pudiendo calcularse la presencia de un total de 21-24 toberas, con un diámetro de unos 10 cm. Estas perforaciones presentaban ajustadas cerámicas cuadrangulares, encajadas en estas oquedades para evitar el deterioro de las mismas. La primera línea de toberas se separa de la siguiente 0,35 m en sentido latitudinal, mientras en longitudinal 0,20 m. La siguiente línea posee una separación longitudinal entre ellas de 0,20 m y latitudinal de 0,15 m.

En relación a la cámara de cocción o laboratorio, es el elemento peor conservado, al ser la parte aérea de la estructura y que más afectada se verá por los procesos de destrucción y colmatación. Este espacio se compone de muros verticales formando una bóveda, que acostumbra a ser móvil, es decir, temporal, ya que se construye cuando se cierra el horno para la cocción, por lo que son muy ligeras y fáciles de montar y desmontar. Debe presentar un vano de acceso, generalmente ubicado a nivel del suelo y en una posición diferente a la del *praefurnium*, aunque existen escasos testimonios conservados hasta nuestros días (Coll Conesa, 2008).

En nuestra área de estudio, no han sido evidenciados laboratorios, únicamente podemos incluir el arranque de las paredes que conformarían la bóveda, a modo de prolongación de la cámara de combustión. Entre ellos, los restos detectados en el horno de Pedro Bueno, donde se observaba el inicio de la cubierta, compuesta por una hilera simple de ladrillos (10x15x¿?cm), dispuestos longitudinalmente formando un espacio rectangular que rodeaba el área de la parrilla y a partir del cual se le adheriría la cubierta o cúpula.

Peculiar es el horno en el interior de una estancia hallado extramuros de la ciudad de *Arucci Turobriga*. Se trata de una estancia cuadrangular de 3,20x 2,40m, como parte de un edificio artesanal.

Asociado también a la estructura del horno tenemos la cubierta detectada en el horno de Peguerillas, a partir de la identificación de varias fosas adosadas al exterior de la construcción que corresponderían a las bases o huecos de postes de madera de una estructura aérea a modo de techado, con la que proteger, por cuestiones medioambientales y climáticas, los hornos.

Dentro del área de producción también debemos incluir el espacio anexo o área de servicio, dependencia que servía para almacenar el combustible, como leñero, para articular los trabajos relacionados con la recarga de combustible, para permitir la limpieza tanto del *praefurnium* como de la cámara de combustión. En los casos de hornos en batería o pareados podían compartir un mismo área de servicio.

Para el taller de La Orden (Fig. 113), pudieron identificarse hasta 4 hornos, los cuales se organizan de la siguiente manera: tres colocados de forma paralela y el cuarto casi perpendicular a éstos, por tanto, podían presentar *praefurnia* orientados a un mismo punto central, lo que permitiría configurar un área de servicio común a la entrada de los mismos.

Lo más habitual es que los hornos no aparezcan solos, como ocurre en Peguerillas, donde junto a la piroestructura excavada fue registrado otro horno a nivel superficial; los cuatro de La Orden; la pareja de Alto de la Piedra; o el excavado y el documentado en el yacimiento de Pedro Bueno.

### IV.3.a.6. Área de vertido: basureros

También es frecuente el hallazgo de las áreas de desecho, donde se acumulaban piezas con fallos de cocción, fracturadas, agrietadas, … procedentes de una hornada fallida. Era habitual considerar este espacio como un auténtico basurero, vertiéndose también en él los restos de la limpieza de los hornos (cenizas, carbones, restos de cubiertas de la bóveda, ….).

En este caso, debemos recordar que el alfar de Pinguele ha sido definido a partir de la presencia de un testar que rellena una oquedad de 15m de diámetro, donde previamente se había extraído la arcilla. La acumulación de materiales de desecho en este mismo espacio buscaba nivelar de nuevo el terreno, para evitar desniveles. Aún quedan líneas por investigar en este espacio, ya que se únicamente se hizo una recogida aleatoria del material en superficie, pudiendo plantear una cronotipología y volumen de la producción del taller, análisis arqueobotánicos de las cenizas y carbones para determinar el tipo de combustible y cantidad necesaria.

### IV.3.a.7. Área de almacenamiento

Áreas de depósito donde se colocaba el material manufacturado una vez elaboradas y enfriadas las piezas.

No nos ha sido posible identificar este área dentro de los talleres estudiados a lo largo de esta disertación. A pesar de ello, en la ciudad de *Arucci Turobriga*, hemos planteado la existencia de este espacio, fundamentalmente por la aparición de una marca numeral cardinal en el lateral de un individuo latericio (Fig. 40), el cual podría ponerse en relación con un sistema de control del depósito existente en el almacén.

### IV.3.a.8. Otras áreas

Los talleres disponían de otros espacios para la realización de diversas tareas relacionadas con la producción y comercialización de los envases manufacturados. Se han definido como áreas de representación algunas habitaciones halladas en el taller que presentaban una pavimentación más cuidada, donde se atendería al público y en las que se llevarían a cabo las transacciones comerciales.

Este es el caso de la estancia definida en el taller de La Orden, donde destaca una sala con pavimento de *opus signinum* cubierto por un suelo de teselas, muy próxima al

área de producción cerámica, por lo que en el apartado analítico correspondiente planteamos que se trataría de un área de representación.

---

A modo de resumen, será a partir de la morfología de la planta de la cámara de combustión y del sistema de suspensión de parrilla como podemos conocer las tradiciones tecnológicas y recursos edilicios de las que proceden o la influencia cultural adquirida (Juan Tovar y Bermúdez Medel, 1989). Así, las plantas redondeadas/ovaladas y pilar central parecen proceder de herencias del mundo semita, constatados en la Península Ibérica desde al menos el siglo V a.C. (Coll Conesa, 1992) o VI a.C. en el caso de la Bahía de Cádiz (Fernández, Díaz, Sáez, Toboso y Montero, 2001). Como se demuestra en los estudios realizados en los hornos de Torre Alta o Pery Junquera (González, Torres, Lagóstena y Prieto, 2001), las características fenicio-púnicas se mantienen estables hasta momentos avanzados del siglo II a.C., cuando se introduzcan ciertas innovaciones de origen itálico, como el uso de parrillas prefabricadas, según se ha constatado en los hallazgos del taller de la Avenida de Portugal, Cádiz (Bernal, Lorenzo, Expósito, Sáez y Díaz, 2004) o la producción de envases de claro carácter itálico, como es la manufactura de ánforas Dressel 1C en El Rinconcillo, Algeciras (Bernal Casasola, 1998c ). En la Bahía de Cádiz, la utilización de este tipo de hornos es la más habitual, llegando a cifras cercanas al 90% del total documentado (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004). A partir de los hallazgos en la provincia de Sevilla, se ha planteado que la principal innovación técnica introducida por el contacto itálico será la edificación de hornos de mayor envergadura, que tendrá como consecuencia un crecimiento de la producción (Chic García y García Vargas, 2004). Con fecha augustea, aproximadamente, los hornos gaditanos se estandarizan, sin apenas cambios hasta época tardorromana. Se ha aducido que la preeminencia en el uso de hornos de planta circular/ovalada estaba relacionado con el repertorio anfórico, ya que éste corresponde con la manufactura predominante (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004).

Mientras, los hornos con planta cuadrada y soportes de parrilla con arcos adovelados son de clara herencia itálica, apareciendo fuera de Italia en el siglo I d.C. en la Galia, aunque en la Península Ibérica su presencia podemos fecharla en los últimos

años del siglo I a.C. con claras evidencias en el territorio catalán (Juan Tovar y Bermúdez Medel, 1989). Las novedades técnicas detectadas en los *praefurnia* itálicos frente a los de origen gadirita son una mayor longitud, la incorporación de una cubierta mediante una bóveda de cañón realizada con *lateres*, tras lo cual se procede a su macizado exterior que se convierte en un paralelepípedo, una clara separación con la cámara que suele marcarse a través de un arco de descarga u otra estructura a nivel de suelo a modo de murete, y una cuidada delimitación de su acceso, generalmente como consecuencia de la construcción de un paramento exterior más regularizado (Bernal Casasola y Lagóstena Barrios, 2004).

En clave diacrónica (Fig. 293), los alfares que presentan una cronología más temprana son Cerro del Moro en el Andévalo, las piletas de San Pedro en el casco urbano de Huelva y los fragmentos de escoria identificados en Los Romeros (la Palma del Condado), sin que podamos realizar una valoración comparativa acerca de sus características constructivas, usos, producciones, distribución, … Por lo que aún permanecemos ajenos a conocer la introducción de la producción cerámica romana en este territorio. En Sevilla se ha relacionado la presencia de los hornos indígenas, activos durante la época republicana, con los centros urbanos u *oppida* turdetanos de primer orden (Chic García y García Vargas, 2004), es decir, podríamos realizar la misma interpretación para el caso onubense, donde vincular los yacimientos con restos de alfarerías fechados en el cambio de Era, con los principales núcleos hegemónicos de nuestra provincia, *Urium*, *Onoba* e *Ilipla*, respectivamente.

En las primeras décadas de la primera centuria se ponen en funcionamiento los alfares urbanos de *Arucci Turobriga* e *Itucci*, probablemente destinados a abastecer la demanda de material constructivo necesario para el levantamiento de las nuevas áreas edilicias. De igual modo, se diversifican las producciones de la zona minera. A lo largo de este siglo y principios del siguiente se activarán varios espacios alfareros en primera línea de costa desde El Terrón, El Rompido, El Eucaliptal, Las Cojillas, Los Jimenos, Las Naves, Cerro del Trigo, y otros asociados a ámbitos agrícolas en Los Parrales, La Ribera, Parque Moret, Pinguele, Pedro Bueno y Los Molinos. De ellos, son escasos los restos relacionados con las estructuras alfareras, únicamente podemos enumerar los

hornos angulares de Aroche y Pedro Bueno. Si las plantas circulares/ovaladas son ejemplos de cámaras que muestran una dilatada cronología, por su parte los estudios de hornos de planta rectangular parecen concretar que la mayoría de estas estructuras podrían fecharse en momentos altoimperiales, en los siglos I-II d.C. (Revilla Calvo, 1995). Los casos analizados en el territorio onubense han sido fechados en la primera mitad del siglo I d.C., y su uso ha sido puesto en relación con el proceso de creación y monumentalización tanto del núcleo urbano serrano como de las numerosas villas asentadas en la campiña vinculadas al río Tinto. Entre sus producciones hallamos *testae* de diverso módulo y morfología introducidos en este ambiente por el mundo romano.

Los testimonios relacionados con las estructuras de producción cerámica durante la fase altoimperial se concentran en torno al siglo I d.C. Para la primera mitad del siglo II d.C., las evidencias se corresponden con fragmentos que presentan fallos de cocción o similitud formal de los envases. Los único que podrían extenderse a lo largo de esta segunda centuria son los yacimientos de Las Naves, El Terrón y Pinguele, cuya documentación ha sido analiza únicamente a nivel superficial.

Existe un vacío documental para el siglo III d.C., que sigue siendo un momento inserto en un oscurantismo investigador por la falta de datos que ayuden a aclarar el proceso de producción cerámica. Únicamente el yacimiento de Los Molinos, con las primeras formas de Keay XVI, ha sido ubicado cronológicamente en los años centrales del siglo III d.C. Sin embargo, al tratarse de una intervención superficial, los datos son demasiado parcos para realizar interpretaciones históricas. Ya Bernal Casasola (2001) había planteado esta misma relación de argumentos *ex silentio* como causa de la ausencia de datos acerca de producciones cerámicas para el siglo III d.C. en los valles del Guadalquivir y el Genil.

Para el periodo tardorromano, en el área gaditana se ha planteado una serie de variaciones constructivas. Así, se modifica la tipología de los hornos, se reduce su tamaño y, por tanto, su capacidad productiva (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004). También podemos registrar estos cambios en los casos onubenses, tendiendo la planta de los hornos a ser ovalados y no circulares; y por otro se introduce una nueva

técnica edilicia en su edificación, consistente en la simple adición de una capa de arcilla a las paredes de la estructura frente a la construcción de un anillo latericio característico de momentos precedentes. Los primeros testimonios de esta fase corresponden a los yacimientos de Los Molinos y El Eucaliptal. Desde mediados del siglo IV d.C. se abren nuevos espacios en El Terrón, Peguerillas, Las Suertes, Alto de la Piedra, Barro de San Pedro, Casa del Moro y Los Jimenos. De ellos, El Terrón, Peguerillas y Alto de la Piedra, nos han permitido analizar las características de las estructuras fornáceas de este periodo, con cámaras de combustión de planta ovalada, forradas con una capa de arcilla y pilar central. A las que se incorporará en la primera mitad del siglo V d.C. la ocupación de Los Barrancos.

Por último, importantes datos nos han ofrecido los yacimientos de El Terrón, La Orden y el Eucaliptal que se mantienen activos hasta la primera mitad del siglo VI d.C., con estructuras que conservan las mismas características edilicias, como vimos en la batería de hornos de la barriada capitalina.

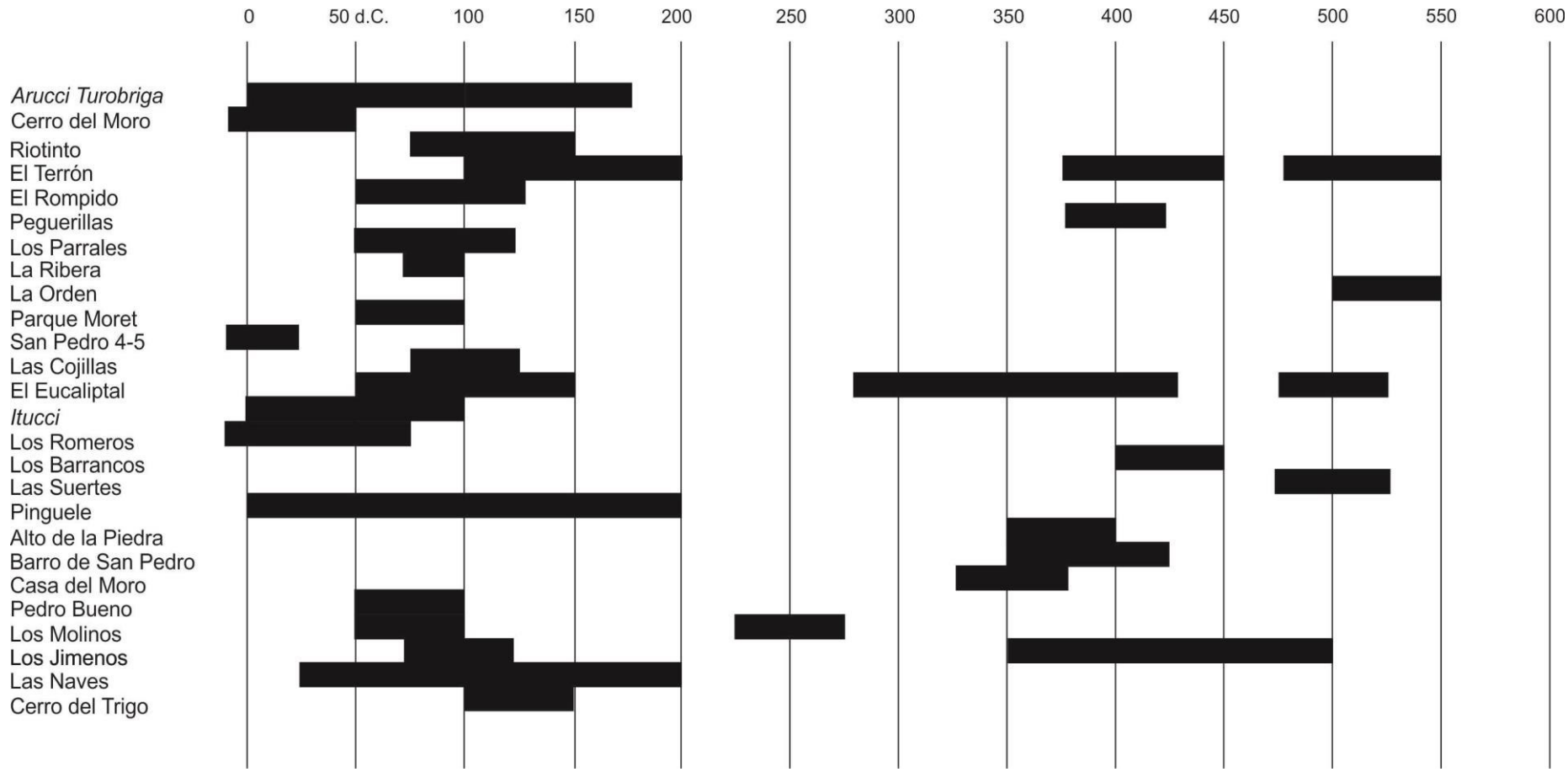



Figura 293. Cuadro cronológico de los alfares documentados en la actual provincia de Huelva.

## IV.3.b. PRODUCCIONES CERÁMICAS

Los testimonios analizados en los capítulos anteriores evidencian una producción muy diversificada en los alfares onubenses (Figs. 294-295), existiendo aquéllos a los que les hemos supuesto una producción centrada en la manufactura de diferentes materiales constructivos, otros orientados a abastecer la demanda del mundo agrícola o minero y, por último, los vinculados con la producción anfórica, especialmente destinada al envasado de productos piscícolas. Sin obviar que muchos de ellos presentarían un panorama de producción muy diversificada, no dedicadas en exclusividad a un modelo en concreto.

A pesar de la importante aportación de datos que hemos recopilado en el capítulo dedicado a la nómina de yacimientos, lo cierto es que el estado actual de la investigación de muchos de ellos podría llevarnos a conclusiones precipitadas. En primer lugar, es de reseñar la ausencia de testimonios de producción cerámica a lo largo del periodo republicano, fundamentalmente a lo reducido de los yacimientos fechados en este momento. Durante el periodo Altoimperial, la producción mayoritaria está centrada en los contendores anfóricos, con formas ampliamente registradas en la Bahía de Cádiz (Lagóstena Barrios y Bernal Casasola, 2004, fig. 97), y con prototipos que están representados en varios talleres. En función de los datos disponibles, el material constructivo también se encuentra bien representado, especialmente a lo largo del siglo I d.C., al igual que la manufactura de grandes *dolia* y sus correspondientes tapaderas. Los envases lucernarios se concentran en el área minera, ambiente donde se hacen imprescindibles para las labores en el interior de las galerías.

El Bajoimperio muestra un importante elemento diferenciador, si bien los envases anfóricos siguen siendo los predominantes, con las formas típicas para estos momentos y registradas tanto en la Bética como en la cercana Lusitania, hemos documentado hasta nueve contenedores de nueva creación para los últimos siglos de presencia romana, todos ellos asociados, en principio, con el aprovechamiento de los recursos piscícolas.

De igual modo, siguen estando muy presentes las producciones relacionadas con el almacenamiento de las labores agrícolas.

| TIPOLOGÍA | YACIMIENTOS | CRONOLOGÍA |
|---|---|---|
| Beltrán IIA | El Rompido | Segunda mitad s.I d.C.-Principios s.II d.C. |
| | Las Cojillas | Finales s.I d.C. -Principios s.II d.C. |
| | El Eucaliptal | Segunda mitad s.I d.C-Primera mitad s.II d.C. |
| | Los Molinos | Segunda mitad s.I d.C. |
| | Las Naves | Principios s.I d.C. Segunda mitad s.II d.C. |
| Beltrán IIB | Las Cojillas | Finales s.I d.C. -Principios s.II d.C. |
| | Los Parrales | Segunda mitad s.I d.C.-Principios s.II d.C. |
| | El Eucaliptal | Segunda mitad s.I d.C-Primera mitad s.II d.C. |
| | Pinguele | Ss. I-II d.C. |
| | Los Jimenos | Finales s.I d.C.-Principios s.II d.C. |
| Dressel 7 | Las Cojillas | Finales s.I d.C. -Principios s.II d.C. |
| | Pinguele | Ss. I-II d.C. |
| | Los Molinos | Segunda mitad s.I d.C. |
| Dressel 8/9 | Los Parrales | Segunda mitad s.I d.C.-Principios s.II d.C. |
| | Pinguele | Ss. I-II d.C. |
| Dressel 14 | Pinguele | Ss. I-II d.C. |
| Haltern 70 | Pinguele | Ss. I-II d.C. |
| | ¿San Pedro 4-5? | Finales s.I a.C.-Principios s.I d.C. |
| *Dolia y opercula* | *Arucci-Turóbriga* | Mediados s.I d.C. |
| | *Arucci-Turóbriga* | Finales s.Id.C-Primera mitad s.II d.C. |
| | *Arucci-Turóbriga* | Mediados s.II d.C. |
| | Parque Moret | Segunda mitad s.I d.C. |
| | Pinguele | Ss. I-II d.C. |
| Material Constructivo | *Arucci-Turóbriga* | Primer mitad s. I d.C. |
| | La Ribera | Finales s.I d.C. |
| | Parque Moret | Segunda mitad s.I d.C. |
| | Ituci | s. I d.C. |
| | Pinguele | Ss. I-II d.C. |
| | Pedro Bueno | Segunda mitad s.I d.C. |
| | Cerro del Trigo | Primera mitad s. II d.C. |
| Lucernas | Cerro del Moro/ Riotinto | Cambio de era. |
| | Riotinto | Finales s.Id.C-Primera mitad s.II d.C. |

Figura 294. Cuadro de las producciones de época altoimperial en los alfares onubenses.

| TIPOLOGÍA | YACIMIENTOS | CRONOLOGÍA |
|---|---|---|
| Keay XVI A | El Terrón | Finales s.IV d.C.-primera mitad s.V d.C. |
| | Los Molinos | Mediados s. III d.C. |
| | Los Jimenos | Segunda mitad s.IV d.C- s.V d.C. |
| Almagro 51C | El Terrón | Finales s.IV d.C.- primera mitad s.V d.C. |
| | Peguerillas | Finales s.IV d.C.-principios s.V d.C. |
| | El Eucaliptal | Finales s.III d.C.-primera mitad s.IV d.C. |
| | El Eucaliptal | Segunda mitad s.IV d.C.-principios s.V d.C. |
| | Los Molinos | Mediados s. III d.C. |
| | Los Jimenos | Segunda mitad s.IV d.C- s.V d.C. |
| Eucaliptal 3,4 y 5 | El Eucaliptal | Segunda mitad s.IV d.C.- principios s.V d.C. |
| Variante local Keay 68/91B | El Terrón | Finales s.IV d.C.- primera mitad s.V d.C. |
| Terrón 1 | El Terrón | Finales s.IV d.C.- primera mitad s.V d.C. |
| Almagro 51 A/B | El Terrón | Finales s.IV d.C.-primera mitad s.V d.C. |
| | El Eucaliptal | Segunda mitad s.IV d.C.-principios s.V d.C. |
| Terrón 2 | El Terrón | Último cuarto s.V d.C. - primera mitad s.VI d.C. |
| Eucaliptal 1 y 2 | El Eucaliptal | Finales s.V d.C.- principios s.VI d.C. |
| La Orden | La Orden | Primera mitad s.VI d.C. |
| *Dolia* y otros | Los Barrancos | Primera mitad s.V d.C. |
| | Las Suertes | Finales s. IV d.C.principios s.V d.C. |
| | Alto de la Piedra | Segunda mitad s.IV d.C |
| | Barro de San Pedro | Segunda mitalds.IV d.C. - principios s.V d.C. |

Figura 295. Cuadro de las producciones de época tardorromana en los alfares onubenses.

Debido fundamentalmente a la alta representatividad de la producción anfórica, especialmente como continuadora de una larga tradición de estudios anfóricos, realizaremos una comparativa de los tipos más representados, para continuar con otras de las formas más significativas en las manufacturas de los talleres onubenses. Comenzaremos con la definición de aquéllas identificadas para el periodo altoimperial, para continuar con las más propias entre las generadas durante el Bajoimperio, y los nuevos testimonios detectados durante la Tardorromanidad. La producción anfórica, a partir de los registros, hasta ahora estudiados, parecen concentrarse en torno a la línea

de costa y la posición de navegabilidad de los dos ríos más importantes de la provincia, el Tinto y el Odiel, ya que las ánforas estaban diseñadas como contenedores para transportar sustancias a grandes distancias mediante el comercio en barcos, por lo que las alfarerías debían estar situadas en lugares próximos a embarcaderos o puertos.

Las líneas que siguen suponen una fase inicial de los estudios de la producción anfórica onubense, que deberán completarse con las analíticas de arcillas y desgrasantes en los centros de producción y en ambientes de consumo, así como establecer secuencias tipocronológicas en aquellos asentamientos estudiados únicamente a nivel superficial.

### IV.3.b.1. Beltrán IIA

Estos contenedores concentran su producción en tierras onubenses entre principios del siglo I d.C. y la segunda mitad de la siguiente centuria, en los sitios de El Rompido (sin imágenes), Las Cojillas, El Eucaliptal, Los Molinos y Las Naves (sin imágenes), todos ellos vinculados a ambientes costeros. M. Beltrán en su primera aproximación a estos envases definió dos variantes a partir de la presencia/ausencia de carena en la transición del cuello y el cuerpo, la forma del pivote y la coloración de las pastas (Beltrán Lloris, 1970, 421). Esta tipología fue perfeccionada por los subtipos establecido por García Vargas (1998) para la Bahía de Cádiz, por lo que no basaremos en esta último para su definición.

**- Variante A de García Vargas**, registrado en el yacimiento de las Cojillas, donde se ha estimado podría ser de producción local, sin embargo, sólo contamos con una muestra. El único ejemplar se caracteriza por borde levemente exvasado de sección triangular y con el extremo muy apuntado e inclinado hacia abajo, al interior posee una marcada acanaladura para la colocación de la tapadera.

- **Variante B de García Vargas** definidos en El Eucaliptal y Los Molinos, en total cinco individuos. Se caracterizan por presentar cuerpo piriforme, con una boca amplia,

borde exvasado y labio de sección triangular y colgante hacia abajo. Estas piezas presentan un engrosamiento bajo el borde exterior de forma anular. Las asas son de sección ovalada, engastadas por debajo del labio, del que se separa en algunos casos por menos de 1 cm y, en otros, se encuentra superpuesto. La panza es de tendencia piriforme siendo en la parte inferior de aspecto globular. En el caso puntaumbrieño, un elemento distintivo es la aparición de una serie de acanaladuras interiores y exteriores muy marcadas.

- **Variante C de García Vargas** muy similares a las anteriores siendo el elemento diferenciador la posición de las asas, más cercana al borde, con un único ejemplar procedente de El Eucaliptal.

Como vemos, a pesar de lo parco de los datos disponibles para la provincia onubense, parece confirmarse la datación expuesta en otras obras precedentes, donde los subtipos A y B inician su producción en época tiberiana para ir desapareciendo de los mercados a finales del siglo I d.C. (García Vargas, 1998, 108), estando ausentes de forma definitiva en la segunda mitad del siglo II d.C.

### IV.3.b.2. Beltrán IIB

El grupo vascular altoimperial más ampliamente documentado corresponde a los contenedores Beltrán IIB, cuya fecha de producción en estos talleres se concentra entre la segunda mitad del siglo I d.C. y la primera de la siguiente centuria, a partir de los registros de Las Cojillas, Los Parrales, El Eucaliptal, Pinguele y Los Jimenos. Para su estudio utilizamos la distinción realizada para la Bahía de Cádiz, con dos variantes a partir de la presencia/ausencia de moldura entre el borde y el cuello (García Vargas, 1998, 108).

- **Subtipo A de García Vargas**, presente en Las Cojillas, Los Parrales, El Eucaliptal, Pinguele de bocas anchas, con bordes de sección triangular, vueltos y colgantes, con un leve resalte de separación entre el borde y el cuello.

- **Subtipo B de García Vargas**, presente en Los Parrales, El Eucaliptal y Los Jimenos, adscritos a esta variante por la falta de transición entre el borde y el cuello y por la inserción de las asas en el labio, poseen pivotes de sección cilíndrica y huecos. Otro de los elementos propios del tipo es la presencia al interior de la boca de una moldura para la colocación de la tapadera, de manera que encajara perfectamente. El cuerpo es piriforme tendiendo a globular en su tercio inferior. Como elemento diferenciador, los ejemplares de El Eucaliptal presentan destacadas acanaladuras exteriores.

La manufactura de este tipo en tierras onubenses se inicia en época flavia, permaneciendo su producción hasta principios del siglo II d.C., manteniendo las características del tipo establecidas para los elementos gaditanos.

### IV.3.b.3. Dressel 7

Si bien para este tipo han podido definirse diversas variantes en función de la forma del cuerpo y los hombros, hemos realizado nuestra catalogación a partir del criterio establecido por García Vargas para los ejemplares gaditanos (1998, 77-ss.). Cronológicamente podemos situarlas a finales del siglo I d.C., pudiendo considerarse en algún caso residual dentro del repertorio altoimperial.

- **Subtipo A de García Vargas**, registrada únicamente en el posible alfar de Las Cojillas, con borde vertical, con una marcada moldura al exterior, labio acampanado y apuntado. El cuello cilíndrico o ligeramente troncocónico desarrollado. El pivote es troncocónico invertido y hueco. Presenta al exterior un acabado cuidado con un engobe amarillo/blanquecino.

- **Subtipo C de García Vargas,** representado en el elenco identificado en Pinguele, con cuello cilíndrico o troncocónico alto. El cuerpo es de tendencia ovoide, con hombros marcados. Los bordes son verticales o ligeramente exvasados, manifestando una moldura exterior. Las asas son altas, rectas y paralelas al cuello, al que se insertan por debajo de la moldura inferior del labio.

- **Subtipo D de García Vargas**, se definen por bordes verticales o ligeramente exvasados, con una suave moldura al exterior, labio acampanado, vuelto y de perfil triangular, el cuello cilíndrico o ligeramente troncocónico, pivotes cilíndricos/troncocónicos y huecos. Esta variante está representada en el registro de Pinguele y Los Molinos.

### IV.3.b.4. Dressel 8/9

Debido a la similitud formas de estos envases y a la falta de ejemplares completos que nos permitan distinguir ambos tipos hemos decidido agruparlas en una misma denominación. Se caracterizan por boca estrecha con labio exvasado, separada de la pared del cuello por un anillo. En los alfares onubenses aparecen documentados en Los Parrales, a orillas del Odiel, y en Pinguele en la rivera del Tinto, cuya producción podemos encuadrar entre la segunda mitad del siglo I d.C. y principios de la siguiente centuria.

### IV.3.b.5. Dressel 14

Este conjunto de ánforas está únicamente atestiguado en el alfar de Pinguele, donde hemos podido diferenciar diversas variantes, a partir de las variantes definidas para el alfar de la Venta del Carmen (Bernal Casasola, 1998b), caracterizadas por un borde engrosado al exterior, que suelen presentar sección circular, y la interior tendente a la verticalidad, dando lugar a un cuello alto de tendencia troncocónica invertida o acampanada.

En este caso, la intervención superficial practicada en el yacimiento no nos ha permitido establecer un periodo de producción más acotado temporalmente, debiendo recurrir a la datación establecida para todo el asentamiento de los siglos I-II d.C.

## IV.3.b.6. Haltern 70

Se trata de contenedores con bordes verticales ligeramente exvasados de sección rectangular, marcados al exterior por un engrosamiento a modo de banda recta que provoca la aparición de un característico escalón, culminando en un labio redondeado, el cual presenta al interior una forma cóncava. Los pivotes son de tendencia troncocónica invertida y maciza, distinguidos por poseer en el interior una bola de arcilla con forma de muñón central que le otorga un aspecto semicircular. Las asas son de sección ovoidal con fuerte acanaladura central en forma de "U".

Estas ánforas son las únicas estudiadas arqueométricamente en ambientes de consumo del entorno minero onubense, los cuales evidencian que las materias primas fueron arcillas de la Formación Arcillas de Gibraleón y los desgrasantes cuya procedencia se estima en las terrazas del río Tinto (Fernández Caliani y Pérez Macías, 2007).

Por el momento, podemos asignar su manufactura en el alfar de Pinguele, donde el registro de estos recipientes proporciona una evolución de los envases a lo largo de la primera mitad del siglo I d.C. Otro caso, que esperemos sufra una profunda investigación, es el amplio registro procedente de la intervención en el solar 4/5 de la plaza de San Pedro de la capital, donde sobresalen los fragmentos de ánforas Haltern 70, donde hemos podido establecer un periodo de presencia de estas piezas de finales del siglo I a.C. a principios de la siguiente centuria.

## IV.3.b.7. Keay XVI A

Se caracterizan por bordes exvasados, con perfil de tendencia rectangular y labio saliente de forma triangular, cuello corto y estrangulado. Las asas generalmente son de sección oval, en los ejemplares de Los Jimenos presentan aspecto arriñonado con una leve molduración en su parte dorsal. Nacen desde la parte baja del borde, al que se adhieren cubriéndolo, y descansan en los hombros. El pivote es troncocónico, hueco y

corto, presentando un anillo en la parte inferior de forma abotonada, que puede culminar otorgándole un aspecto circular o apuntado.

Cronológicamente, las primeras manufacturas corresponden con el único alfar onubense detectado para el siglo III d.C., Los Molinos, donde la presencia de piezas deformadas confirma su producción para estas fechas. También se registran desde la segunda mitad del siglo IV y a lo largo del V d.C. en los talleres de El Terrón, factoría ubicada a orillas del río Piedras, y Los Jimenos, en la desembocadura del río Tinto. En todos ellos, el porcentaje correspondiente a esta forma es muy escaso, aunque su testimonio para momentos del siglo III d.C., evidencian la continuidad de la producción cerámica en un periodo poco conocido.

### IV.3.b.8. Almagro 51C

Sin duda, para el periodo bajoimperial la forma anfórica más representada será el ánfora Almagro 51 C, en sus diversas variantes. La alta representatividad también se refleja en su cronología, con los primeros ejemplares fechados a mediados del siglo III d.C., cuya manufactura podríamos vincular con el inicio de la producción en tierras onubenses, y cercanas al que se ha supuesto el origen bético en pleno siglo III d.C. en el taller de Matagallares, Granada (Bernal Casasola, 1998); esta forma estará presente hasta, al menos, el V d.C., lo que nos permitirá elaborar una evolución formal de estas piezas en los talleres situados al oeste de la Bética.

- **Variante A:** Caracterizadas por bordes salientes o exvasados, moldurado al exterior que culmina en labio redondeado, aplanado o redondeado en la parte superior, creando un aspecto anular, y muestra al exterior un cambio de orientación que forma una fuerte concavidad al interior, los cuales se van estrechando hacia un cuello que muestra un destacado estrangulamiento. Las asas de cinta nacen en la parte baja del borde para descansar en los hombros siguiendo un ritmo semicircular o tendiendo a la verticalidad, mostrando sección ovalada o rectangular. La panza presenta un aspecto piriforme invertido, casi globular en su parte superior donde se sitúa el ancho máximo de la pieza

y un ahusamiento en su acercamiento al pivote. Éstos suelen ser cilíndricos huecos con la base plana en la que existe una concavidad en su parte central. Se aproxima a la variante b definida en Pinheiro (Mayet y Tavares da Silva, 1998, 195), a las elaboradas en Abul para mediados del siglo III d.C. (Mayet y Tavares da Silva, 2002, 180) y a la variante A de Matagallares (Bernal Casasola, 1998) para momentos de mediados del siglo III d.C. considerándose en un estadio intermedio del tipo.

En los alfares analizados podemos atestiguar su manufactura en Los Molinos y El Eucaliptal para el siglo III y principios del IV d.C. que son los que presentan una cronología más temprana en la manufactura de estos envases.

- **Variante B.** Estos ejemplares se caracterizan por la presencia de un borde saliente con labio corto y apuntado, cuya pared exterior es semicircular y oblicua al interior. Poseen un estrangulamiento en la parte inferior del cuello de forma troncocónica y un marcado escalón en la unión con el cuerpo. Los pivotes recuperados son cilíndricos y huecos con la presencia de un fondo convexo y base plana. Las asas se disponen de forma semicircular, adheridas desde la parte superior del borde, para descansar en los hombros, formando un perfil casi rectilíneo. En sección son ovaladas o rectangulares, en el caso de Peguerillas y Los Jimenos presentan dos acanaladuras longitudinales en su parte dorsal.

Las manufacturas onubenses de esta variante podemos identificarlas en aquellos talleres situados entre finales del IV y la primera mitad de la siguiente centuria, El Terrón, Peguerillas y Los Jimenos, los cuales, además presentas unas peculiaridades propias que los diferencian del resto, como la ausencia de acanaladuras en las asas de los ejemplares de El Terrón o el reducido tamaño de las de Peguerillas.

- **Variante C.** Estas variantes se caracterizan por una mayor estilización del cuerpo, simplificando la constitución del borde, ahora definido por una prolongación de la pared del cuello tras un marcado estrangulamiento, culminando con un labio apuntado de tendencia redondeada al exterior, creando un aspecto anular sencillo, lo que da lugar a

un espacio cóncavo al interior. El cuerpo es fusiforme, culminando en pivotes macizos apuntados. Las asas se adhieren a la parte inferior del labio hasta descansar en los hombros, presentándose más verticales que en sus homólogas precedentes.

Aunque cronológicamente se sitúa en los mismos momentos que la variante anterior, los testimonios arqueológicos definidos en la fase de la segunda mitad de siglo IV y principios del V d.C. en el yacimiento de El Eucaliptal, muestran piezas correspondientes a este último subtipo, evolucionados de las piezas descritas para la fase anterior.

## IV.3.b.9. Almagro 51 A/B

Asignada a un origen primordialmente lusitano (Remolá i Vallverdú, 200, 196), hemos podido definir su manufactura en áreas del litoral onubense para momentos tardíos, en sus diversas variantes, aunque estas diferencias, por el momento, no parecen corresponder con estadios evolutivos de la forma ni con su producción en determinadas áreas (Bernal Casasola, 2001).

**- Variante C** (Keay, 1984, 158), borde vertical y cónico con un notable engrosamiento en forma de collar alrededor del labio del ánfora y perfil en S, con marcadas concavidades al exterior e interior, próxima a la variante A2 de Pinheiro (Mayet y Tavares Da Silva, 1998, 205). El pivote cónico, apuntado y macizo, además de base plana, muy cercano a los producidos en este taller lusitano (Mayet y Tavares Da Silva, 1998, fig. 127.100-102). Únicamente se ha confirmado su producción en el alfar de El Terrón para finales del siglo IV y la primera mitad del V d.C.

- **Variante D** (Keay, 1984, 158), se caracteriza por una boca cilíndrica, de bordes sinuosos y labio indicado. Al interior del borde queda marcado con una clara concavidad en la unión con el cuello. El cuello es desarrollado y troncocónico. El elemento más característico es el sistema de suspensura formado por arcos cortos y redondeados que nacen de la parte alta del cuello, cuyo perfil se presenta generalmente

de modo ovalado o triangular. La manufactura de estas variantes se ha registrado en el taller de El Eucaliptal, a lo largo de la segunda mitad del siglo IV y principios del V d.C.

### IV.3.b.10. Otras producciones anfóricas

Sucede que a lo largo del periodo bajoimperial y tardoantiguo hemos podido definir varios fragmentos cuyas características tipológicas y morfología no se correspondían con tipos similares, por lo que hemos optado por considerarlos de forma individualizada, proporcionándoles una nueva nomenclatura a partir del yacimiento en el que fueron recuperados.

- **Eucaliptal 3** (segunda mitad del siglo IV - principios del V d.C.): definida a partir de los bordes de perfil sinuoso al exterior con un claro cambio de orientación en la unión con el cuello, el cual se marca al interior con una destacada concavidad, a modo de collarín. El labio es engrosado al exterior y redondeado. El cuello es alto y de perfil troncocónico. Las asas arrancan desde media altura del borde hasta los hombros, siguiendo una línea semicircular, en sección suelen ser ovaladas, aunque algunas piezas muestran acanaladuras en su parte dorsal.

- **Eucaliptal 4** (segunda mitad del siglo IV - principios del V d.C.): se caracteriza por un borde vertical muy peculiar colocado a modo de collarín, que forma una destacada concavidad al interior, culminando en un pronunciado engrosamiento que se proyecta al exterior del labio de forma engrosada y apuntada.El cuello es alto y de perfil troncocónico. Las asas, de sección oval, se adosan en la unión del borde y el cuello, en el cambio de orientación que forma la concavidad interior, y descienden de forma vertical para apoyarse sobre los hombros.

- **Eucaliptal 5** (segunda mitad del siglo IV - principios del V d.C.): se caracteriza por un cuello cónico con el borde en forma de copa. El labio posee un leve engrosamiento hacia el exterior e interior de perfil circular.

- **Variante local de Keay 68/91** de El Terrón (finales del siglo IV - primera mitad del V d.C.): se caracterizan por un borde recto poco desarrollado, con un perfil interno tendente a la concavidad, culminando con un labio prominente que se proyecta hacia el exterior, marcando un anillo al exterior de la pieza. Estos envases suelen presentar cuellos de silueta cilíndrica y asas de sección ovalada, uniéndose, generalmente, al recipiente desde el borde y a los hombros.

- **Terrón 1** (finales del siglo IV - primera mitad del V d.C.): presenta un borde saliente y engrosado al exterior con un característico perfil triangular y labio redondeado a modo de anillo que rodea el borde del ánfora. Uno de los detalles que define esta pieza es la presencia de un cuello troncocónico de altura considerable, el cual sigue una línea continua desde el borde para culminar con un escalón en la unión con el cuerpo. A media altura presenta una marcada moldura. Las asas forman otro elemento característico de este ánfora, ya que arrancan desde la zona media del cuello, a la altura de la moldura, en una trayectoria casi circular para apoyarse sobre la parte superior del cuerpo, en la unión con el cuello. El sistema de aprehensión muestra arcos cortos y redondeados, para remontar hacia el cuello en forma lobulada. No contamos con ejemplares completos que nos permitan definir la forma del cuerpo, pero podemos intuir que su trayectoria debería ser globular en su parte superior, según se desprende del arranque de la panza conservada, la cual presenta una concavidad interna.

- **Terrón 2** (último cuarto del V - primera mitad del VI d.C.): el elemento definitorio es la boca que se caracteriza por borde saliente, de perfil rectangular y moldurado al exterior con un marcado escalón exterior en la unión con el cuello, e interior para la colocación de la tapadera o tapón, cuyo labio redondeado queda marcado a modo de anillo en el borde de la pieza. Poseen un cuello troncocónico, el cual, mediante una carena, da paso a la pared del cuerpo. Las asas parten de debajo de la moldura del labio de forma circular, para descansar en los hombros de la pieza y cuyo perfil es de tendencia ovalada/circular.

- **Eucaliptal 1** (finales del V - principios del VI d.C.): poseen borde exvasado, saliente y labio redondeado. La transición entre el borde y el cuello es inapreciable, y se presenta como una continuación del mismo. El cuello se forma por la gradual confluencia de las paredes del cuerpo y posee un leve engrosamiento a modo de carena tras la cual arranca el cuerpo del envase. Las asas nacen en el labio, marcando un perfil redondeado para descansar en el hombro de la pieza, en la parte alta de la panza, con sección rectangular. Son piezas de pequeño tamaño, cuerpo ovalado o globular. El detalle más característico es la morfología del fondo que presenta una peculiar forma de umbo; es redondeado y aparece marcado por una leve carenación siendo cóncavo en su parte inferior y acabado en un abotonamiento central. Al exterior de las paredes presentan las marcas de torneado muy marcadas, destacando algunos ejemplares por la presencia de un tipo de adorno inciso lineal en el cuello o en la panza, mientras otro posee una línea curva incisa en la zona baja de la pieza.

- **Eucaliptal 2** (finales del siglo V - principios del VI d.C.): se caracteriza por borde exvasado de perfil triangular, apuntado al exterior y curvilíneo al interior, culminando en un labio apuntado. El paso a la pared del cuello es una continuación del borde, sin marcas en la unión de ambas partes. El cuello cilíndrico es estrecho y marcado cambio de orientación en la unión con el cuerpo. El cuello es liso y se utiliza como transición entre el borde y el cuerpo del recipiente. Uno de los elementos más característicos de este tipo es la colocación de las asas, fijadas directamente sobre los hombros, en la parte alta de la panza, presentan perfil triangular de altura considerable y sección redondeada. Es un contenedor de cuerpo ovalado o globular. La única pieza registrada presenta unas líneas acanaladas muy marcadas.

- **La Orden** (primera mitad del siglo VI d.C.): la boca presenta al exterior una marcada carena en la unión con el cuello. Éste es corto, cilíndrico y muestra un cambio de orientación en la unión con el cuerpo. Las asas se insertan completamente en los hombros del vaso, en la parte alta de la panza por debajo del cuello, en forma de perfil triangular y alzándose hasta la altura de la carena del borde. En sección poseen un perfil rectangular y acanalado. Se trata de recipientes de hombros anchos donde marcan el

grosor máximo de las piezas, cuyo cuerpo es ovoide/piriforme. En la parte inferior se van estrechando progresivamente para enlazar con un pivote cónico macizo. Las bocas presentan las siguientes características, el borde es exvasado plano en su parte superior y de perfil rectangular, así como una moldura exterior a modo de escalón y al interior una hendidura para la colocación de la tapadera. El acabado de la pieza se completa con unas acanaladuras muy marcadas al exterior de todo el cuerpo.

### IV.3.b.10. *Dolia*

La manufactura de cerámicas comunes debió ser una constante en los talleres alfareros, que precisa de un estudio en mayor profundidad para los ejemplos onubense. En nuestro caso podemos argüir cierta especialización en las producciones de los contenedores de almacenamiento más comunes, los *dolia,* cuya manufactura nos permite vincular el aprovechamiento del terreno para actividades agrícolas, así como para el aprovisionamiento de otros productos.

Poseen una forma muy estable que apenas evoluciona desde su creación, con base plana, borde de tendencia a la horizontalidad, cuerpo globular y paredes muy gruesas, además precisaban de tres o cuatro asas dobles (Beltrán Lloris, 1990). En el caso onubense hemos podido realizar una diferenciación en la morfología de sus bordes, unos con labios engrosados y otros moldurados para el periodo altoimperial al menos desde mediados del siglo I hasta mediados del II d.C. Los talleres dedicados a esta manufactura se sitúan en la ciudad de *Arucci Turobriga*, centro redistribuidor del área serrana, cuyo *hinterland* estaba especializado en el aprovechamiento de los recursos agroganaderos; en el posible alfar detectado en el Parque Moret de la capital, en ese cinturón villático que rodearía la ciudad de *Onoba;* y en Pinguele, verdadero complejo alfarero, en plena campiña onubense.

En los siglos IV y V d.C. predominan aquellos *dolia* de bordes horizontales de carácter invasado y labios muy engrosados, otros apuntados y, en algunos casos, moldurados. Están presentes en Los Barrancos, Las Suertes, Alto de la Piedra y Barro

de San Pedro desde mediados del siglo IV a la primera mitad del V d.C. En este sentido, y dada la proximidad entre ellos, se ha estimado que la producción cerámica de esta zona habría que ponerla en relación con la explotación agrícola del entorno de la ciudad de *Ilipla,* la cual se regía a través de la comercialización por el río Tinto y el puerto de Los Bojeos, donde se ha supuesto estaría situada una aduana fiscal (*statio portorii*), controlada por el obispo de Niebla (Campos, Gómez y Pérez, 2006, 359).

Como vemos las características de estos envases mantienen escasas variaciones a lo largo de un amplio periodo de tiempo y podemos incluirlas en la forma XIII.A.1 de Vaz Pinto, siendo una forma de larga duración cronológica en las villas lusitanas (Vaz Pinto, 2003, 448-452).

## IV.3.b.12. Material Constructivo

Al igual que en el caso anterior, el conocimiento de la producción de material constructivo no ha sido tenido en cuenta en las investigaciones realizadas en nuestro marco de estudio, a excepción de la ciudad de *Arucci Turobriga*, cuya edilicia fue el tema central de un trabajo de tercer ciclo (Cortijo Romero, 2004). Así, una amplia representación de modulaciones se fabricó en el centro alfarero serrano, que hemos relacionado con el momento de construcción de la ciudad a mediados del siglo I d.C.

En la Ribera y Cerro del Trigo aparecen piezas latericias con ranuras laterales y machihembradas que hemos relacionado con el aprovisionamiento de materiales para la construcción de *concamerationes* termales, para la ciudad de *Onoba*, en el primer caso fechado a finales de la primera centuria, y para la redistribución hacia otros mercados en la segunda mitad del siglo II d.C., en el segundo.

Igualmente, vinculado al suministro de material constructivo para la ciudad de *Onoba*, disponemos de las manufacturas definidas en el taller sito en el Parque Moret. En este caso destacan los depósitos de *laterculi* con una amplia diversidad de módulo, cuyo destino podría ser la construcción de salas de un complejo termal, de dependencias

que forman parte de las instalaciones de un *torcularium* o formando *opus spicatum* de los atrios de viviendas. Cronológicamente situado en la segunda mitad del siglo I d.C., al igual que el caso anterior, podemos intuir el momento de monumentalizacción de la ciudad para estas fechas.

Entre los escasos restos distorsionados identificados en la ciudad de *Ituci* se encontraban ladrillos e *imbrices*, materiales de construcción dedicados probablemente para el levantamiento arquitectónico de la ciudad a lo largo del siglo I d.C.

En el caso del horno excavado en la finca Pedro Bueno, su diseño cuadrangular nos hace pensar en su especialización en la manufactura de material constructivo, sin que hayamos podido esclarecer la producción del mismo para la segunda mitad del siglo I d.C.

---

En conclusión, podemos realizar una serie de valoraciones a partir de los envases manufacturados. En estos talleres destaca sobre todo la multiplicidad de manufacturas a las que se dedicaban, no especializados en un único tipo de envases, sino a una diversidad de usos de los elementos facturados. Aunque sí podemos apreciar, la preeminencia de la producción de contenedores anfóricos en la costa, envases de almacenamiento y conservación en el interior, y material constructivo en aquéllos vinculados a espacios urbanos. Sin olvidar, que en muchos de los alfares documentados el registro material procede de actividades superficiales o de excavaciones de urgencia, por lo que la parcialidad de los datos no exime de que en futuras actuaciones podamos incluir nuevos datos acerca de las manufacturas de cada uno de ellos.

Entre otros aspectos, dentro de la manufactura anfórica, destaca el elevado número de producciones destinadas al envasado de salazones y salsas de pescado, indicativo de la disposición al aprovechamiento de los recursos pesqueros del litoral de Andalucía occidental. Igualmente, es destacable la continuidad de este tipo de actividades desde el siglo I, hasta, al menos el VI d.C., incluyendo la apenas conocida actividad económica desarrollada en el siglo III d.C. De manera indirecta, la manufactura de estos

contenedores demuestra, además, el funcionamiento de una industria conservera destinada al abastecimiento de los mercados locales, regionales, mediterráneos y atlánticos. Entre los tipos representados, destacan las Beltrán IIB para los primeros siglos y las Almagro 51C para la cuarta y quinta centuria, ya que se muestran como los más recurrentes, y durante los últimos momentos de presencia romana, lo más frecuente es la creación de un nuevo repertorio anfórico en cada unos de los talleres identificados.

Del mismo modo, incluimos una serie de alfares dedicados a la manufactura de envases tradicionalmente atribuidos a un origen lusitano, fundamentalmente para el periodo bajoimperial, como ha ocurrido para la costa gaditana y malacitana (Bernal Casasola, 2000), como son los contenedores Almagro XVIA, Almagro 51C o Almagro 51A/B.

Esta preeminencia de la manufactura destinada a elementos vasculares dedicados al envasado de *salsamenta* y productos de origen piscícola, no hace sino afianzar la vocación marinera de las costas onubenses, como clave del desarrollo de la economía local y regional, como ya se expresó tras el análisis de los alfares granadino (Bernal Casasola y Navas, 1998).

Junto a los receptáculos destinados a productos piscícolas, tenemos representados ejemplares para el comercio de producciones vinarias, posiblemente en Huelva, en función de los restos identificados en el solar de la Plaza de San Pedro, y, en pleno Condado, en el taller de Pinguele. Además, debemos destacar que son las primeras formas plenamente romanizadas que se fabrican en tierras onubenses, confirmando la importancia de la vitivinicultura en la Tierra Llana para estas fechas.

Resulta igualmente significativa, la prácticamente ausente manufactura de contendores para el envasado de aceite, que, por el momento, no podemos atribuir a ninguno de los talleres descritos. Si bien, en diferentes áreas territoriales sí parece evidenciarse el cultivo del olivar y el almacenamiento de sus frutos en *dolia*, por lo que estos envases debían adquirirse en alguno de los numerosos alfareres dedicados a estas manufacturas en el Valle del Guadalquivir, como evidencia la presencia de un asa del

alfar de la Dehesilla (Córdoba) recuperado en el yacimiento agrícola de La Almagra (Campos, Vidal, Gómez y O´Kelly, 2008). Esta situación también se ha planteado para la comarca minera, centro receptor de los principales productos de primera necesidad, donde, igualmente, las ánforas del Valle del Guadalquivir destinadas al envasado oleícola están prácticamente ausentes (Bustamante Álvarez, 2011), y que se relacionado con una actividad comercial de corto alcance para el abastecimiento de aceite entre la campiña y la sierra con el área minera, cuyo transporte se realizaría mediante otro tipo de envases no perecederos, como odres de piel (Pérez, Campos y Vidal, 2001).

Dentro de los talleres analizados, hemos podido plantear la continuidad en el uso de algunos de ellos, con alfares activos durante los siglos I y II d.C., cuya ruptura debemos relacionar con una reducción del volumen de comercialización, aunque como vimos en la figura 293, se registra una importante ausencia de datos para el siglo III d.C., que será el momento que marque el cambio en la morfología de los envases y se asista a la aparición de formas nuevas, las propias del bajoimperio. Algunos de ellos, volverán a activarse en el siglo IV d.C., y perdurarán hasta el V ó VI d.C., datos de especial relevancia para comprobar el mantenimiento de estas manufacturas hasta, al menos, principios de la sexta centuria, y, por tanto, de las factorías de salazones, como ya se había planeado para el conjunto de las ánforas béticas (Bernal Casasola, 2000). Por tanto, el litoral onubense puede utilizarse de eslabón entre los conocimientos que ya se disponían acerca de las producciones de la Bahía de Cádiz y su continuidad en el área luistana (Fabiao, 1996).

La "revolución tipológica" (Fabiao y Carvalho, 1990) que conlleva la creación de nuevos envases producidos a escala local a partir del siglo III d.C., ha sido vinculada a *la posible instalación de alfareros alóctonos en las costas meridional y atlántica de Hispania, los cuales habrían importado con ellos tradiciones alfareras exógenas y nuevos gustos en la manufactura de envases de transporte* o, más bien, *a la evolución autóctona a través de tipos propios con influencias e inspiraciones de contenedores de diverso origen* (Bernal Casasola, 2000). En este sentido, en los alfares onubenses no han sido registrados los prototipos iniciales que conllevarían estas modificaciones de los envases, ya que los talleres vuelven a reactivarse en el siglo IV d.C. ya con estos nuevos

tipos definidos. Igual situación se repite para los nuevos repertorios locales identificados para finales del siglo V y principios del VI d.C., donde aún no hemos podido definir la evolución formal de los envases que darían lugar a las nuevas creaciones de estos talleres. A pesar de ello, en algunos casos, Terrón 1, Terrón 2, Eucaliptal 3 y La Orden, hemos supuesto una relación con las Almagro 51 A/B.

Respecto a su distribución, pese a carecer de datos epigráficos o analíticos que confirmen científicamente su adscripción, hemos de apuntar una serie de ideas que nos aportarán unas primeras líneas de trabajo para rastrear la difusión de estos envases y de los productos que almacenaban. En este sentido, únicamente contamos con parámetros formales para su vinculación con las producciones onubenses. La excepción la muestra el material lychnológico, con un estudio detallado de la representación de las lucernas mineras por el territorio peninsular, que se distribuyen especialmente por la Bética y la Lusitania mineras, con las que mantenía unas relaciones económicas directas (Moreno Jiménez, 1991, 1582), aunque también disponemos de hallazgos en el área tarraconense (Fig. 66).

Dentro de las formas altoimperiales han sido planteadas unas primeras áreas de distribución, con cierta prudencia, para los ejemplares de Beltrán IIA y B manufacturadas en El Eucaliptal. Las primeras, en el registro de yacimientos lusitanos, en la desembocadura del Tajo (Quaresma, 2005), en Tróia, Setúbal (Dias Diogo y Cavaleiro Paixão, 2001; Dias Diogo y Trindade, 1998) o en los campamentos germanos de Augst, Kauseraugst (Martin-Kilcher, 1994b) y Mainz (Ehmig, 2003); y, las segundas en la playa de Tavira (Dias Diogo y Silveira Martins, 2001) en el río Arade, Algarve (Diogo, Cardoso y Reiner, 2000), en *Lucus Augusti* (Carreras Monfort y Morais, 2011a) o en los yacimientos noreuropeos de Augst y Kaiseraugst (Martin-Kilcher, 1994b). Por su parte, para las Haltern 70 de Pinguele, se ha supuesto una red comercial con la cerca ciudad de *Bracara Augusta* nos permite proponer una salida de estas producciones hacia la fachada atlántica, como ya demostramos con los contenedores salsarios manufacturados en el alfar de El Eucaliptal, Punta Umbría. A partir de los datos cuantitativos, *Bracara Augusta* fue uno de los mayores centros de recepción y distribución de ánforas Haltern 70 (Morais, 2004), forma ampliamente difundida por la

franja atlántica y noroeste peninsular (Beltrán Lloris, 2001, fig. 17), algunas de las cuales presentan cierta similitud formal con las manufacturadas en este taller (Morais, 2004, fig. 19), por lo que no debemos obviar la posible relación comercial del área onubense con este importante mercado atlántico, cuyos costes debieron ser menores a través de una ruta marítima frente a otra terrestre (Beltrán Llosria, 2001).

Para las Almagro 51C, debemos destacar el numeroso conjunto de piezas, de similares características y dimensiones que las producidas en los talleres onubenses, descritas para los contextos de los yacimientos taraconenses (Keay, 1984; Remolá i Vallverdú, 2000), donde no han podido ser diferenciadas aquellas manufacturas de procedencia lusitana de las de origen bético.

Parece que las Terrón 1 alcanzaron los mercados tarraconenses a finales del siglo V y primera mitad del VI d.C. (Bosch, Macias, Menchon, Muñoz y Teixell, 2005); y las Terrón 2 aparecen en contextos de principios del VI d.C. en *Hispalis* (Maestre, García, Vázquez y García, 2010) y en *Baria* (Menasanch de Tobaruela y Olmo Enciso, 1993)

Más numerosos son los contextos donde han podido referenciarse fragmentos correspondientes a la forma La Orden, todos ellos de finales del siglo V y principios del VI d.C., en *Hispalis* (Maestre, García, Vázquez y García, 2010; García Vargas, 2007; Amores, García y González, 2007), *Baelo Claudia* (Bernal. Arévalo, Muñoz, Expósito, Díaz, Lagóstena, Vargas, Lara, Moreno, Sáez y Bustamante, 2013), Lagos (Ramos y Almeida, 2005; Ramos, Almeida y Laço, 2006; Ramos, Laço, Almeida y Viegas, 2007); Vigo (Fernández Fernández, 2011), *Baria,* Almería (Menasanch de Tobaruela y Olmo Enciso, 1993)

Los ejemplares Eucaliptal 4 parecen estar presentes En el área termal de La Alcudia, Elche (Abad, Moratalla y Tendero, 2000) o las Eucaliptal 2 en Ceuta (Bernal Casasola, 1996).

Por su parte, la producción latericia parece estar reducida al consumo interno del taller, de la villa o vinculada con un movimiento de crecimiento de las ciudades que la

albergaba más que a un destino exterior (Juan Tovar, 1992), aunque es bien cierto que ciertas manufacturas mostraron a lo largo de Imperio un gran desarrollo comercial (Bermúdez, 1987). La misma situación debemos aplicar a la producción de *dolia*, las cuales mantienen las mismas características que el material constructivo y debieron estar destinadas a un consumo local o regional, en función de las necesidades de las actividades económicas desarrolladas, especialmente asociadas al mundo agrícola.

## IV.3.c. TIPOLOGÍA DE LOS ASENTAMIENTOS

Con respecto, a los tipos de entidades documentadas, el diferente gado de registro de cada uno de ellos ha provocado que elestado de conocimiento de cada uno de ellos sea muy diverso, en algunos no ha sido posible identificar su cronología o relación con el entorno donde se ubica. Aun así, podemos establecer tres grupos a partir de su base económica: factoría de salazones con alfar, *villa rustica* con alfar, núcleos urbanos y alfares que consideramos independientes.

El primero de los casos se caracteriza por la presencia de un hábitat cuya economía se basa en la producción piscícola, para lo cual precisaban de un alfar que se dedicara a la producción de aquellos recipientes que les eran útiles para la comercialización de sus productos. Fechados entre los siglos I-II d.C., en el territorio onubense contamos con factorías con restos de producción cerámica en El Terrón (Lepe), El Rompido (Cartaya), Las Cojillas (Aljaraque), El Eucaliptal (Punta Umbría), Los Jimenos (Moguer), Las Naves (Almonte), ubicados en lugares estratégicos en las cercanías del mar y de los cauces de las diferentes corrientes fluviales que atraviesan la provincia. Generalmente asociados a pequeños poblados vinculados a industrias familiares. Todos ellos. por el material de fabricación de sus hornos, que mayoritariamente suele ser ánforas Beltrán IIA, Beltrán IIB y, en menor incidencia, Dressel 7, destinadas al transporte y almacenamiento de productos piscícolas y sus derivados. Los hornos registrados en estos asentamientos presentan caracteres comunes, de planta circular y pilar central.

Para los siguientes yacimientos dedicados a la manufactura de envases salsario en época altoimperial, es necesario recalcar que el sustrato geológico de la mayor parte de la costa onubense, formado por depósitos dunares de origen eólico, impedía la obtención de unas arcillas de buena calidad para la fabricación de estos contenedores, por lo que se fomentó la creación de talleres alfareros en las áreas próximas a la rivera de los ríos de la campiña, que unido a la cercanía a los cauces fluviales de los ríos Tinto y Odiel, permitiría la comercialización por vía fluvial de las vasijas cerámicas hacia los asentamientos piscícolas de la costa. Siendo posiblemente esta relación de compra de

los recipientes vacíos ya terminados, cuyo coste sería menor que el traslado de los materiales naturales necesarios, arcilla, para su transformación. Así, en un segundo caso se encuentran los alfares situados, aguas arriba de las corrientes, en villas rústicas de la campiña, pero entre cuya producción se encuentra la fabricación de ánforas para salazones, dentro de esta tipología se hallan los alfares de Los Parrales, La Ribera, Parque Moret, San Pedro 4/5, Los Romeros, Pinguele, Pedro Bueno, Los Molinos, donde ha sido registrada una producción basada en ánforas Beltrán IIB, junto a una menor incidencia de Dressel 7 u 8/9. Se han planteado varias hipótesis acerca de la relación existente entre las villas del interior y la manufactura de envases anfóricos relacionados con la producción piscícola. Así, pudiera ocurrir que estas villas se identificaran con la residencia o taller de los alfareros, independiente o no, de la factoría; quizá una alfarería asociada a una villa que vendiera los recipientes vacíos; o bien, el mantenimiento de unos intereses comunes en manos de un mismo titular (Campano Lorenzo, 1994).

Otros yacimientos se relacionan con *villae rusticae* para la explotación del territorio de la campiña, de gran capacidad agrológica. Estas estructuras se asocian a restos de villas rústicas con un alto nivel económico, atestiguado por la presencia de fragmentos marmóreos, restos de columnas, fragmentos de cerámica de mesa, … Los alfares son instalaciones subordinadas a la villa rústica, pudiéndose realizar una producción de dos tipos, por un lado aquéllas que fabrican recipientes para su propio consumo con cerámica de almacenamiento y cocina, y por otro aquéllas que dedican parte de su producción a terceros como la creación de recipientes anfóricos para abastecer a las diversas factorías de salazones dispuestas por el litoral onubense que no disponen de medios suficientes o arcillas de buena calidad para la fabricación cerámica. En este sentido, la producción agraria estaría centrada en el olivar y el viñedo. Para el primer caso no contamos con alfares dedicados a la fabricación del recipiente por excelencia para el transporte de este producto del Valle del Guadalquivir, las Dresel 20. Sin embargo, los grandes y medianos envases cerámicos de almacenamiento (*dolia* y *urcei*) documentados en estos alfares (Parque Moret o Pinguele), indican que se obtenía este alimento pero no era comercializado a grandes distancias, sino más bien, destinado a un comercio local o regional que no precisaba de recipientes anfóricos para su transporte,

es decir, unas relaciones comerciales con la cercana cuenca minera y las factorías del litoral desde el entorno del cauce del río Tinto y no desde el Valle del Guadalquivir, cuya producción estaría relacionada con otros asentamientos de Hispania. No obstante, el viñedo si parece que se comercializaría hacia otros puntos de la Bética o del Imperio como se demuestra por el amplio repertorio de Haltern 70 registradas dentro de la producción del alfar de Pinguele y, con probabilidad, en el solar de San Pedro de la capital, recipiente destinado al envasado de productos derivados de la uva.

Contamos con un taller alfarero relacionado con las producciones mineras, aunque debido a las numerosas roturaciones efectuadas en la región para la extracción de mineral se desconoce su ubicación y las características de sus estructuras alfareras.

En último lugar debemos citar el caso de los talleres asociados a ámbitos urbanos, como los detectados en la ciudad de *Arucci Turobriga* e *Itucci*, destinados al abastecimiento en primer lugar de la demanda de material constructivo para el proceso de creación de la ciudad y, una vez completada esta primera fase, ofrecer una diversidad de envases de uso cotidiano. La presencia de áreas artesanales en el entorno inmediato de la ciudad hemos podido definirla igualmente en la ciudad de *Onoba*, donde los restos de instalaciones industriales localizadas en el solar de San Pedro 4/5, extramuros, así parecen evidenciarlo.

Para el siglo III d.C. los escasos datos disponibles no nos permiten realizar valoraciones de este tipo, debiendo acudir a los restos de alfarerías de los siglos IV-V d.C. para contemplar la evolución de este tipo de industrias.

Se mantienen aquellos modelos de alfares asociados a factorías de salazones, dedicados especialmente a la manufactura de contenedores salsarios, siendo la forma predominante las Almagro 51C (El Terrón, El Eucaliptal o Lo Jimenos). No obstante, a pesar de lo parco de los vestigios conservados no debemos pasar de largo que entre sus producciones también debieron incluirse otro tipo de piezas para otras actividades culinarias o cotidianas.

Peculiar es el caso de Peguerillas, presente aguas arriba del río Odiel, y a cierta distancia de la costa, por lo que se ha asociado con un espacio agrícola pero cuya producción incluía la manufactura de envases, generalmente, asociados con el comercio salsario.

Las orillas del río Tinto acogen otros talleres (Las Suertes, Alto de la Piedra, Barro de San Pedro, Casa del Moro), con toda probabilidad asociados con la cercana ciudad de *Ilipla*, y relacionados con actividades agrícolas, donde la producción mayoritaria está dedicada a los grandes envases y cerámicas comunes, más necesarios en este ambiente. En estos casos, la elección del lugar de su ubicación viene determinada por el cercano acceso a los recursos naturales necesarios para su fabricación y situados a escasa distancia de núcleos urbanos de gran relevancia como *Onoba* (Huelva) e *Ilipla* (Niebla), próximos a los caminos de entrada y vías de comunicación tanto terrestres como fluviales y marítimas donde poder introducir en sus circuitos comerciales los excedentes de su producción. Estos alfares estaban destinados a abastecer la demanda local o regional, para los cual, como hemos visto, era fundamental su posición geoestratégica (Beltrán Lloris, 2004).

En este periodo, aún no han sido definidas áreas artesanales dedicadas a la producción cerámica en espacios próximos a núcleos urbanos. A los mencionados para la fase anterior, únicamente debemos añadir los alfares mencionados con anterioridad presentes en el extenso *hinterland* de la ciudad de *Ilipla*. En *Onoba*, se registra una posición preeminente para su instalación en la orilla derecha del Odiel, en la vía de entrada a esta urbe.

Durante la Tardoantigüedad, la manufactura cerámica registrada, hasta el momento, se concentra en lugares asociados con el aprovechamiento de los recursos pesqueros (El Terrón, La Orden y El Eucaliptal), donde las manufacturas, de nueva creación, estaban destinadas al envasado salsario para su comercialización extraregional.

En los últimos momentos podemos comprobar, como se reducen el número de alfares activos, pero manteniéndose esa equidad entre los asociados a ambientes pesqueros y aquéllos vinculados a actividades agrícolas.

# V. VALORACIONES Y PERSPECTIVAS

# V. VALORACIONES Y PERSPECTIVAS

Tras la lectura de este estudio podemos realizar una serie de valoraciones finales acerca de las principales aportaciones del mismo, que iremos desgranando por apartados.

En primer lugar, si bien existen muchas obras de carácter general, al igual que trabajos de síntesis sobre la romanización del territorio onubense, en los que se dedicaba un capítulo a la historia de las investigaciones, consideramos que hemos elaborado una primera base historiográfica acerca de la arqueología de la producción en Huelva, temática que se había mantenido algo alejada de las principales materias investigadas. Este primer episodio nos ha permitido conocer el escaso conocimiento que sobre esta disciplina existía en este territorio. Consecuencia de ello había sido el olvido de este área en otras obras generales, para lo cual, los relevantes datos que aquí ofrecemos esperamos puedan ser valorados e incorporados dentro de la dinámica general de romanización del Imperio, rompiendo esa "marginalidad" de la que hablábamos al iniciar este trabajo.

En segundo, hemos podido incorporar yacimientos citados en fuentes antiguas, que no habían sido aludidos en esos *corpora* mencionados con anterioridad y que nos ha permitido comprobar la extensa ocupación de las áreas de estudio. Algunos de estos sitios, sólo habían sido enumerados sin incluir un análisis tipológico en función de los materiales asociados, por lo que hemos llevado a cabo una revisión desde una visión actualizada de los mismos.

La consulta, estudio y análisis de este amplio compendio tanto de obras de carácter general, obras científicas, revistas de divulgación, archivos, hemerotecas, … ha sido una ardua tarea que nos ha llevado por diferentes instituciones, locales, nacionales e internacionales, para llevar a cabo la amplia recopilación bibliográfica sobre los trabajos, científicos o no, que se han realizado en la provincia onubense. Después de su acopio, vino la labor de lectura para definir sólo aquellos sitios de cronología romana y posteriormente, de entre ellos, los que mostraban presencia de materiales cerámicos de

esta misma datación. Así, hemos incorporado a los corpus ya existentes, algunos yacimientos de los que sólo existían referencias en obras antiguas y que habían pasado desapercibidos en publicaciones posteriores.

Este trabajo ha supuesto la recopilación, creación y revisión del primer catálogo de yacimientos romanos registrados en el territorio onubense con muestras en su registro de material cerámico, alcanzando a describir más de 350 yacimientos. En nuestro caso, no se han incluido todos los yacimientos de época romana, sino sólo aquéllos en los que se ha identificado material cerámico de esas fechas. Hemos efectuado un análisis del registro material detectado, fundamentalmente a partir de la observación y examen de los materiales de primera mano, aportando cronologías, tipologías, procedencia y uso de los recipientes detectados. Tras el análisis visual de los materiales, dibujo y catalogación, en todos aquellos casos en los que nos fue posible, hemos hallado en algunos de ellos, piezas que no habían sido incorporadas en la bibliografía consultada y que ha permitido definir nuevas áreas económicas de aprovechamiento de los recursos disponibles, e, incluso, nuevos espacios funcionales dentro de cada yacimiento. Todo ello nos ha ayudado a incorporar varios yacimientos al completo catálogo sobre asentamientos con registro de material cerámico romano identificados en el territorio de análisis, así como definir su registro material, a partir tanto de su descripción textual como de las imágenes que incorporaban en las obras. Sin duda, hemos revisado, identificado y definido un sinnúmero de piezas inéditas, que no se habían incorporado en los estudios de los mismos y que han sido fundamentales tanto para la identificación de áreas artesanales, principal área de conocimiento de este trabajo, como de un repertorio cerámico foráneo imprescindible para su incorporación en los circuitos comerciales activos en cada momento.

Ha sido posible incluir el estudio de diversos yacimientos inéditos, unos procedentes del Catálogo General de Patrimonio Histórico Andaluz, otros, recientemente identificados en prospecciones superficiales de los términos municipales de Huelva, Aroche o Niebla; aquéllos en proceso de análisis, cuyos resultados aún están en vías de publicación en las memorias y anuarios perceptivos; y algunas piezas, recuperadas por el Servicio de Protección de la Naturaleza de la Guardia Civil y

depositados en los fondos del Museo Provincial, que hemos identificado e incluido en el contexto de los yacimientos a los que estaban adscritos.

Respecto a su comparativa con otras obras recopilatorias, como las Cartas Arqueológicas municipales, destaca, sobre todo, el estudio pormenorizado de los repertorios presentes, especialmente como indicadores económicos y cronológicos de esas localizaciones en el contexto imperial.

Igualmente hemos realizado una revisión tipológica de aquellos materiales que nos ha sido posible, que nos ha ayudado a definir diferentes horizontes cronológicos, económicos y comerciales. Tras el análisis del registro cerámico conservado, hemos podido realizar una revisión cronológica de 123 de los sitios, un 34,5% del total, es decir, ha sido posible precisar con mayor efectividad la fecha de ocupación de estos yacimientos. Concretar este arco de datación ha sido imprescindible para interpretar de forma adecuada cada una de las fases de conquista y ocupación romana, llenando, en algunos casos, el vacío documental existente, como ha ocurrido para el desconocido siglo III d.C. De igual modo, la identificación tipológica de piezas ha permitido definir la procedencia de muchos de ellos, que nos ha ayudado a conocer los circuitos comerciales en los que estaban inscritos, tanto a nivel local, regional y territorial, en ambas direcciones, tanto como lugares de emisión como de recepción.

Este Catálogo no ha sido sólo utilizado como simple herramienta para enumerar cada uno de los yacimientos, sino que hemos realizado un profundo estudio acerca de la distribución espacial, funcional y comercial a partir de su evolución cronológica a nivel micro y macroespacial.

No es nada desdeñable la recopilación del repertorio material identificado, sin duda base de datos excepcional para nuevas líneas de investigación centradas en los circuitos comerciales y de distribución de muchos de ellos. Al igual que la elaboración de un importante compendio bibliográfico que aportamos por yacimiento, cuyo valor para futuras investigaciones será primordial, ya que supone concentrar en una única obra

toda la documentación existente, hasta este momento, sobre cada uno de los lugares arqueológicos identificados.

De forma general, el análisis de este corpus nos ha permitido crear una imagen nítida acerca de la distribución, ocupación y aprovechamiento de los recursos de la provincia en clave sincrónica y diacrónica. Así como se ha realizado una actualización en la definición de los registros cerámicos, en unos inéditos, cuyas conclusiones han sido primordiales para la contextualización del territorio onubense en el ámbito comercial mediterráneo y atlántico.

De igual modo, este trabajo ha supuesto una nueva revisión de aquellas intervenciones arqueológicas de época romana realizadas en el territorio onubense y sus publicaciones, con nuevas reinterpretaciones acerca de los usos, cronologías y vinculaciones territoriales desde una metodología basada en la Arqueología de la producción y la Historia económica. El estudio de un amplio registro material será la base esencial para la realización de una serie de interpretaciones de carácter económico y comercial que incluyen a los mercados onubenses en la órbita financiera mediterránea y atlántica.

La elaboración de este Catálogo ha supuesto una gran parte de la investigación aquí presentada. Una inmersión no sólo en la búsqueda bibliográfica sobre los yacimientos citados, sino además la consulta de innumerables referencias en busca de paralelos de las piezas identificadas para su clasificación y estudio, así como la ausencia de los mismos en otros repertorios nos ha permitido crear nuevas tipologías en los centros alfareros definidos. Una gran parte del trabajo científico consistió en la elaboración de un completo corpus material, con la consulta, dibujo y clasificación de materiales inéditos, que aunque muchos de ellos no se incluyen en este trabajo, forman parte de un repositorio imprescindible para la definición que hemos realizado acerca de la distribución y comercialización de envases de diversa procedencia en el territorio onubense en las diferentes fases de ocupación romana, así como de la confirmación de las vías de comunicación de penetración por el territorio onubense. Hemos realizado la primera valoración en este sentido, con la original síntesis histórica acerca de la

presencia y comercio de envases anfóricos de origen itálico, tarraconense, oriental, …., y, por tanto, la inclusión del ámbito territorial del occidente bético en los mercados imperiales. Del mismo modo, la identificación de un amplio repertorio cerámico de mesa de diferente procedencia será imprescindible para completar cronológica y espacialmente los estudios acerca de la proyección de estas producciones.

El capítulo analítico acerca de la producción cerámica romana en tierras onubenses, aportación principal de este trabajo, se iniciaba con una puesta al día sobre los estudios ceramológicos realizados en los repertorios recuperados en los yacimientos catalogados, en los que se evidenciaba la escasa profundidad investigadora dada al hallazgo tanto de estructuras alfareras como de piezas con fallos de cocción, que esperemos haber subsanado en el estudio de cada una de las áreas fornáceas detectadas.

Consideramos primordial el primer acercamiento que hemos realizado acerca de la producción cerámica previa a la llegada de los conquistadores romanos, inicio de unas líneas de investigación que aportan datos inéditos, como piezas con fallos de cocción en el solar de San Pedro (Huelva), en otros reinterpretaciones, como las deformaciones en ánforas de la calle Desembarcadero (Niebla), y, para algunos casos, la simple compilación de los datos existentes sobre los mismos, que, sin duda, pensamos serán los cimientos sobre los que se asienten los próximos estudios sobre la producción cerámica prerromana en la provincia de Huelva.

Respecto a los centros alfareros, como comentamos en las conclusiones previas, hemos duplicado el número de áreas de producción cerámica registradas respecto a lo publicado en el Congreso *Figlinae Baetica* de 2004, pasando de 16 a 32 sitios. Por áreas geográficas, ya en nuestro trabajo de tercer ciclo, iniciábamos el estudio de una posible alfarería en el área serrana, que tras posteriores actuaciones en la zona hemos localizado en el sector norte de la ciudad de *Arucci Turobriga*, donde hemos realizado una interpretación micro y macreoespacial del área alfarera (estructura fornácea, área de secado, área de almacenamiento, posibles estancias del taller, …), su posición urbanística, su cronología, su producción, así como la evolución sobre los usos del material cerámico de consumo y latericio, con datos inéditos sobre marcas digitadas en

los *testae* y piezas depositadas en la colección municipal de Aroche. Hemos establecido una secuencia diacrónica acerca de la presencia de envases de producción local y registro de un repertorio foráneo por áreas funcionales, cuyo análisis ha sido fundamental para establecer en esta urbe un centro comercial de redistribución para el territorio serrano, desde el que abastecer de productos deficitarios, tales como salazones o caldos de mayor prestigio.

En el área andevaleña, hemos continuado una línea planteada acerca de la manufactura de recipientes lychnológicos Dressel 4- *Vogelkopflampen*, con un estudio compilatorio de las piezas publicadas, su origen y distribución por el territorio peninsular. De la misma manera para el ya conocido taller de *Lucius Iulius Reburrinus*, mencionado en el citado congreso, y la manufactura de las llamadas lucernas mineras, hemos realizado una revisión de los datos disponibles, lo que nos ha permitido establecer las características morfológicas y cronológicas del tipo, su distribución por el territorio peninsular, a través de la revisión de los registros materiales de numerosas publicaciones, a partir de la presencia de piezas con las mismas características morfológicas como por el seguimiento de más de una veintena de marcas epigráficas y anepigráficas. Asimismo, han sido incluidas nuevas interpretaciones acerca de la copia de estas lucernas por sobremolde en otras áreas onubenses, cuyo origen se ha relacionado con la vinculación cultural de los habitantes de la urbe onubense con los lugares de origen.

En este mismo área hemos incorporado la manufactura de unos pequeños envases habituales en los ajuares funerarios de las áreas mineras de la Faja Pirítica, y su distribución por diferentes espacios lusitanos y onubenses. Lo que nos ha llevado a crear una imagen muy cercana acerca de la vinculación entre las zonas mineras béticas y lusitanas, al menos respecto al repertorio más habitual utilizado como ajuares funerarios.

Entrando ya en la zona sur de la provincia, la llamada Tierra Llana, los retos a superar eran mayores, fundamentalmente debido a la intensa investigación que ha sufrido desde épocas precedentes, lo que nos obligaba a sondear un amplio repertorio

bibliográfico para su revisión desde una óptica y metodología actualizada, no sólo del material recuperado si no de las secuencias estratigráficas ya definidas y que hemos reinterpretado. Además, es en este sector donde se concentra la mayor profusión de restos localizados, y que hemos decidido abordar en función de su acercamiento a las diferentes corrientes fluviales que discurren por la provincia. Así, vinculado al curso medio y bajo del río Guadiana, la documentación existente era muy escasa, con reducidos estudios acerca de su poblamiento. En su análisis hemos incluido varios datos inéditos sobre diversas intervenciones recientes efectuadas en la zona, incluyendo el casco urbano de Ayamonte o prospecciones subacuáticas en la ría del Carreras, lo que nos ha permitido añadir varias áreas alfareras a la nómina conocida hasta 2004. Nuestra labor ha consistido en una revisión estratigráfica, tipológica y cronológica a partir del material recuperado.

En este espacio, hemos realizado un nuevo análisis arqueológico del yacimiento de Punta del Moral, con un estudio cronoestratigráfico y del repertorio cerámico, que nos ha permitido establecer varias fases de uso de este espacio funerario y su relación con el tráfico comercial principal de cada época. Si bien existían obras que citaban la existencia de alfarerías destinadas a la manufactura de ánforas salsarias en época altoimperial, en los diversos trabajos arqueológicos en este sitio no pudo confirmarse. Aunque sí debemos valorar la presencia de piezas con cronología temprana, por lo que únicamente nos quedaría localizar el área destinada a la manufactura cerámica.

En esta zona hemos valorado su relación con la cerca Lusitania, donde sí existen varios estudios acerca de la producción cerámica en momentos bajoimperiales, lo que sin duda sería una línea de investigación a desarrollar en el futuro en este espacio fronterizo histórico.

Importantes han sido las nuevas interpretaciones y descubrimientos que hemos efectuado en el área asociada a la corriente del río Piedras. En el caso de El Terrón, al unificar y estudiar los materiales de las dos campañas efectuadas en la zona, hemos conseguido homogeneizar las unidades estratigráficas según los contextos cronológicos. En este sentido, hemos sacado a la luz datos inéditos acerca de la ocupación

altoimperial del asentamiento, que además presentaba restos asociados a la presencia de una alfarería para estas fechas, permitiendo incorporar esta industria cerámica a las documentadas para los siglos I-II d.C. en el entorno de la ciudad de *Onoba*.

El análisis cronoestratigráfico permitió establecer una secuencia de ocupación con un periodo de mayor intensidad para la cuarta y quinta centuria, alcanzando la sexta centuria algunos espacios, donde hemos realizado una revisión del registro material adscrito y, por tanto, hemos contextualizado cada una de las fases definidas. Ello ha sido especialmente valorado para la interpretación evolutiva del lugar, ya que hemos podido constatar cómo las estructuras del siglo V d.C. (área doméstica, industrial y funeraria) sufren un abandono simultáneo para trasladarse hacia una zona más cercana a la línea de costa en la siguiente fase. Este yacimiento, del mismo modo, debe incorporarse a la escasa nómina de asentamientos aún activos durante el siglo VI d.C., y cuyo estudio será primordial para el análisis del último momento de la presencia romana en nuestras costas.

El área alfarera ha sido analizada en profundidad, a partir de los datos disponibles, ya que presentaba una reducida potencia estratigráfica. Hemos podido definir sus características morfológicas, sus dimensiones y hemos teorizado acerca de un posible repertorio de fabricación local. En la inmersión y consulta de los materiales depositados en el Museo Provincial procedentes de estas intervenciones, hallamos *testae* escorificados y fragmentos de escorias cerámicas, que no fueron suficientemente considerados para el estudio de la estructura fornácea y que hemos valorado para la interpretación del sitio. Como en cada uno de los casos analizados, incluimos paralelos de estructuras de similar morfología, que nos han ayudado a la definición de estas instalaciones de manera diacrónica y sincrónica, dedicando especial interés a las influencias béticas o lusitanas, debido a su cercanía con la vecina *provincia*. En esta línea, hemos expuesto las características de los tipos fabricados en este taller, que serán de utilidad para su identificación en contextos de consumo, así como hemos establecido posibles líneas de distribución. De entre ellos, destacamos la presentación de tres nuevos tipos, que no habían sido reconocidos hasta el momento.

Asociado a este mismo cauce contábamos con los datos referidos a la presencia de un taller alfarero en el lugar de El Rompido, pero el cual, hasta el momento, no se ha confirmado arqueológicamente. En este caso, únicamente hemos podido realizar una valoración cronológica acerca de la posible manufactura anfórica.

Muy interesantes han sido los resultados obtenidos del estudio de los talleres alfareros asociados a la ría del Odiel. En primer lugar, el estudio del horno de Peguerillas, cuyos resultados habían sido sometidos meramente a las memorias correspondientes, procedentes de los resultados de una intervención superficial y de urgencia. En este caso, a partir de los datos disponibles, hemos realizado una revisión cronoestratigráfica de los sondeos realizados en el sitio, estableciendo una secuencia de ocupación bastante clara. Hemos analizado el sistema constructivo, cronología y material manufacturado del área alfarera, incluyendo paralelos afines al mismo en morfología y datación. El estudio de la estratigrafía nos ha ayudado a aclarar la disposición del taller, con la existencia de un sistema de cubrición del horno, a modo de techumbre, que no había sido tenido en cuenta, o el área de obtención de la materia prima, posteriormente aprovechado como basurero. Igualmente hemos establecido unas primeras hipótesis acerca de la producción del alfar, con una descripción de los envases para su identificación en ambientes de consumo.

Las prospecciones superficiales realizadas en el entorno de la ciudad de Huelva también proporcionaron interesantes resultados para el tema que estamos tratando. Así, en segundo lugar mencionábamos los alfares sitos en Los Parrales y La Ribera, donde el estudio de las piezas depositadas en los fondos del Museo Provincial permitieron identificar fragmentos con fallos de cocción y otras, no mencionadas en trabajos anteriores y, por tanto, inéditas hasta el momento, cuyo estudio nos ha llevado a acotar el periodo de ocupación de estos espacios, su funcionalidad, así como, establecer unas primeras propuestas acerca de la producción de la alfarería aquí instalada. En este sentido, la consideración del material constructivo como dedicación principal se ha relacionado con el proceso de monumentalización de la ciudad de *Onoba,* de la misma manera que la presencia de ciertos *testae* se han vinculado con la construcción y edilicia del acueducto y del área termal de la ciudad.

En tercer lugar, uno de los mayores hitos a tener en cuenta en este trabajo es la definición del alfar de La Orden, donde hemos aunado los resultados de varias intervenciones arqueológicas para realizar una composición acerca de la distribución, cronología, manufacturas y distribución de sus producciones. Hemos realizado, en la medida de lo posible, un estudio constructivo de los cuatro hornos detectados, establecido diferentes áreas que conformaban el taller (área de servicio, balsas de decantación o el área de representación), aportado cronologías bastantes concretas acerca de la fecha de uso y abandono, al igual que uno de sus principales elementos manufacturados, un grupo anfórico novedoso para la primera mitad del siglo VI d.C. Hemos realizado una evolución tipológica de estos envases, una descripción morfológica de los mismos, planteado hipótesis acerca de su contenido, revisado los materiales publicados en yacimientos, tanto nacionales como internacionales, de esta cronología para identificar su presencia en ambientes de consumo y poder establecer unas líneas comerciales. Esto nos ha llevado a plantear unas primeras sospechas acerca de la presencia en tierras onubenses de un contingente de población de procedencia oriental dedicada a la manufactura cerámica, a la que le otorga unas peculiaridades técnicas habituales en su lugar de origen.

Más cercano a la urbe onubense, incluimos los resultados de la revisión de las estructuras halladas en el Parque Moret, donde hemos dedicado nuestro esfuerzo a realizar nuevas interpretaciones sobre los restos allí detectados. Plantemos la existencia de un área alfarera con diferentes espacios artesanales (balsa de decantación, barrero de arcilla y área de almacenamiento). Hemos incluido unas posibles producciones destinadas a las actividades agrícolas, asociadas al lugar en el que se hallaban, tanto a envases como a material constructivo.

Ya en pleno casco urbano, hemos realizado un primer acercamiento a un espacio artesanal en el solar San Pedro 4-5, donde el estudio cronoestratigráfico nos ha ofrecido interesantes resultados referentes al tema de estudio. Al principio de este capítulo mencionamos la existencia de fallos de cocción en algunos fragmentos recuperados. Pues bien, sobre ello, en una fase posterior hemos identificado unas estructuras

artesanales que consideramos podrían relacionarse con las actividades alfareras, se trata de unas piletas para el depósito de arcillas o para dar el último acabado a las piezas.

Por último, en el yacimiento de Las Cojillas los avances que hemos ofrecido han sido escasos, junto a la identificación tipológica de los materiales y la aportación de una revisión cronológica, lo escueto de las publicaciones junto a las reducidas intervenciones arqueológicas no nos ha permitido profundizar en las estructuras que los definían.

Uno de los mayores logros del presente estudio consideramos que es el análisis arqueológico del yacimiento de El Eucaliptal, que nos ha aportado interesantes datos inéditos acerca de la ocupación romana en este espacio y la dinámica comercial existente en cada una de las fases de desarrollo, ya que es el único sector en el que hemos podido investigar de forma continua desde el siglo I d.C. hasta el VI d.C. Para ello, realizamos un estudio de conjunto de todo el registro material y estratigráfico de 10 campañas de actuación, lo que nos permitió establecer diferentes fases de ocupación con distinto grado de conocimiento. En cada una de ellas se han definido las estructuras, el contexto material, la base económica, las posibles manufacturas, y se ha realizado una interpretación holística, incorporando un análisis de conjunto de todos los espacios funcionales (piletas, necrópolis, área doméstica, área artesanal).

Así, presentamos los primeros materiales de época republicana detectados en el área, aunque no ha sido posible asociarlos a estructuras de uso. Hemos logrado un gran avance en el conocimiento del periodo altoimperial, tras la revisión personal de todo el material depositado en espacios museísticos. A partir de lo cual, hemos revisado el registro material e identificado tipológica y cronológicamente, lo que nos ha llevado a esclarecer los circuitos comerciales en los que estaba inserto este asentamiento. A partir de las piezas analizadas hemos determinado aquéllas de producción local, establecido sus características morfológicas, datación y distribución, especialmente por la costa atlántica, ruta que está siendo más investigada en la actualidad, y que pensamos sería la salida natural de las manufacturas onubenses; hemos identificado otros ejemplares descontextualizados y asociado marcas epigráficas.

Para el siglo III d.C. ha sido posible determinar el mantenimiento de las actividades pesqueras, pero en menor intensidad que en las fases antecedentes y posteriores, según el área excavada.

El amplio registro material detectado para los siglos IV y V d.C. nos llevó a revisar las estratigrafías planteadas y proponer nuevas secuencias de ocupación, tanto en el sector industrial como en el de necrópolis. Todo ello nos ha ayudado a valorar la capacidad productiva de esta *cetaria* y su asociación con un área de producción cerámica para suministrar los envases necesarios para su comercialización. Así, nos ha sido posible definir la manufactura de envases salsarios desde finales del siglo III d.C. al V d.C., describiendo hasta tres nuevos envases inéditos hasta la fecha.

Con todo, los datos aportados para el siglo VI d.C. tienen un importante valor. La excepcionalidad de la factoría puntaumbrieña radica en que es el yacimiento que ha aportado unas fechas más tardías y, por tanto, es el indicador más veraz para rastrear los últimos testimonios de esta industria en el ámbito de suroeste bético. En este sentido, hemos de destacar igualmente la excepcionalidad y diversidad del registro cerámico, contribuyendo a crear un nuevo mapa de distribución de muchas muestras cerámicas procedentes del comercio mediterráneo, que no habían sido identificadas hasta ahora en el occidente bético.

Gran potencial muestra el alto número de alfares registrados a orillas del río Tinto, esta concentración se ha relacionado con las buenas características de las arcillas asociadas a este cauce. La primera referencia comienza en la ciudad de *Itucci*, donde a pesar de mencionar los restos de un horno de cerámica, no fueron tenidos en cuenta para el análisis urbanístico y que esperamos haber aportado nuevas interpretaciones para futuros estudios en la zona, con un espacio artesanal destinado a la fabricación, en principio, latericia para el proceso de construcción de la ciudad.

Continuando aguas abajo, el estudio de los materiales procedentes de diversas prospecciones superficiales nos ha permitido identificar varias áreas artesanales hasta ahora desconocidas, como Los Romeros o Los Molinos. En los casos de Los Barrancos,

Alto de la Piedra y Casa del Puerto hemos procedido a un estudio edilicio y material para determinar las características constructivas de los hornos, así como hemos planteado su producción principal. El estudio del registro cerámico también ha sido fundamental para la datación del sitio y para profundizar acerca de la base económica del asentamiento.

En la mayor parte de los casos asociados a la corriente del río *Urium* únicamente nos ha sido posible realizar la identificación del área alfarera a partir de piezas con fallos de cocción, donde hemos procurado aproximarnos, primeramente, con la revisión del material para su identificación tipocronológica y, en segundo lugar, valorando las posibles manufacturas locales (Las Suertes, Valdemaría, Estero Domingo Rubio).

Muy interesantes son las evidencias aportadas por el testar de Pinguele, donde hemos podido analizar el uso de esta estructura, la revisión del material para establecer diferentes contextos cronológicos, así como un estudio de conjunto de las producciones cerámicas anfóricas, cerámica común o material constructivo (descripción morfológica, cronología, distribución, …).

Son varios los ejemplos de alfarerías que son citadas en referencias bibliográficas, pero de las que no hemos podido efectuar análisis material, por lo que han quedado meramente mencionadas (El Cerquillo o Casa de Moro).

El horno mejor conservado ha sido el hallado en la finca Pedro Bueno, donde hemos realizado un profundo estudio constructivo y cronológico. Sin embargo, no nos ha sido posible establecer una clara distinción entre los materiales fabricados, pero que sin duda, debían ser elementos constructivos.

Uno de los yacimientos cuyos resultados nos ha sorprendido positivamente es Los Jimenos, donde el estudio de los materiales ha aportado interesantes datos acerca de la ocupación de la margen izquierda de la desembocadura del río Tinto. En él hemos podido realizar una revisión cronológica, aportando fechas más concretas acerca de su datación, ha sido posible distinguir distintas fases de ocupación, hemos confirmado la

manufactura de diversos envases en distintas épocas, con la descripción cronotipológica de las formas más destacadas.

Para finalizar este recorrido comentamos las principales aportaciones asociadas a los alfares detectados en la corriente del Guadalquivir. En el caso de Las Naves sólo hemos podido aportar una revisión cronológica y tipológica del material descrito en las publicaciones y realizado interpretaciones acerca de la ocupación del lugar.

El último yacimiento analizado es Cerro del Trigo, donde hemos agrupado los datos disponibles de varias campañas arqueológicas efectuadas en la zona para realizar una revisión cronoestratigráfica, funcional y tipológica del sitio. Hemos incorporado una nueva interpretación de los materiales descrito lo que nos ha ayudado a valorar la existencia de nuevos espacios no tenidos en cuenta hasta la fecha, como la posible localización de un área termal en la zona. De igual modo, hemos extendido su datación hasta, al menos, las primeras décadas del siglo VI d.C., incorporando, como en casos anteriores, formas procedentes del comercio mediterráneo que deberán ser tenidas en cuenta para futuras publicaciones sobre la distribución de las mismas.

De los 32 espacios en los que se ha detectado la presencia de un área industrial dedicada a la manufactura alfarera, en una única fase o en varios momentos cronológicos, sólo han sido incluidos en trabajos de excavación 8 de ellos, procediendo los datos del resto de los materiales hallados en superficie a través de prospecciones. En este sentido, sólo han sido estudiados estratigráficamente cinco hornos y el resto corresponde a otro tipo de estructuras asociadas con la fabricación cerámica (testar, piletas, …).

En esta misma línea, el trabajo culmina con un análisis de las distintas áreas de un taller cerámico detectadas en el ámbito onubense para época romana: barreros para obtención de la materia prima, piletas para los tratamientos aplicados a las arcillas, área de secado, hornos, basureros, área de almacenamiento o áreas de representación. Ausentes están los elementos asociados al área de torneado o modelado, donde son escasos los útiles detectados con las labores propias del alfarero.

Sin duda, nuestro trabajo supone un punto de partida desde el cual poder iniciar futuros trabajos en algunas de las áreas que se conocen más someramente. Así, proponemos la necesidad de excavar alguno de ellos, como el caso de El Eucaliptal, donde las intervenciones practicadas aún no han localizado el área artesanal dedicada a la manufactura cerámica, pero cuyos resultados serán fundamentales para su incorporación a la nómina ya conocida; Pinguele, donde el abundante material proporcionado por el testar, son una primera aproximación al sitio, pero cuyos resultados proceden de una recogida aleatoria de material en superficie, y cuya excavación permitiría establecer una secuencia de ocupación desde su instalación, fecha que no hemos podido comprobar, y su mantenimiento a lo largo del periodo de ocupación romana, además de ser uno de los enclaves mejor situado, en un importante nudo de comunicaciones entre el área agraria y la costa; y Los Jimenos, cuyo estudio nos ha permitido comprobar los importantes vestigios que este asentamiento debe conservar soterrados y que evidencian la intensa ocupación del litoral onubense y el aprovechamiento de los recursos pesqueros.

Pero no sólo de excavación se alimenta la Arqueología, por lo que esperamos que algunos de los asentamientos sean protagonistas de otros trabajos de investigación de manera pormenorizada, fundamentalmente centrados en el registro material asociado a cada uno de ellos y que ayuden a la incorporación de la zona onubense a los importantes circuitos comerciales atlánticos y mediterráneos. Así, los contextos arqueológicos de San Pedro 4/5, El Terrón, El Eucaliptal, Pinguele, Los Molinos o Los Jimenos, son una muestra de ello. Sin obviar, los estudios de los centros de consumo onubense para realizar una contextualización de las principales vías de penetración de los recursos tanto autóctonos como foráneos.

No obstante, aún mucha información quedará a la espera de futuros análisis arqueométricos que confirmen la procedencia de las arcillas para la manufactura de estos envases; análisis de difracción de rayos X (DRX) en los hornos para estimar las temperaturas de cocción; estudios antracológicos para determinar el combustible utilizado y la cantidad del mismo necesario para su puesta en funcionamiento, trabajos

de carácter etnográfico o de reconstrucción volumétrica, tanto de horno como de otras estructuras, para determinar el volumen de producción, …

Seguidamente trazaremos, a modo de síntesis, una valoración diacrónica, a partir de relación de las diferentes secuencias cronológicas otorgadas a los distintos yacimientos analizados para aportar nuevas realidades a la visión histórica de la provincia onubense.

Para la realización de una historia económica de la provincia hemos centrado nuestros esfuerzos en el análisis de la producción cerámica, especialmente anfórica, contenedores esenciales para el estudio de los productos que envasaban, y, por tanto, explotados en el área de análisis. Así, primeramente, hemos realizado una revisión de las cronologías de producción de estos envases, ya que las características morfológicas suelen presentarse estandarizadas en diferentes fechas. De la misma forma, hemos definido nuevas creaciones anfóricas, cuya presencia ha podido ser relacionadas con las influencias de nuevas etnias instaladas en esta región. A continuación, en el registro de la amplia campiña onubense han predominado los elementos vasculares asociados al almacenamiento de la producción agraria, como son los *dolia*, frente a la casi total ausencia en este sector de contenedores anfóricos relacionados con la comercialización de los productos agrícolas, bien para el envasado de derivados de la vid o de productos oleícolas.

Las evidencias sobre producción cerámica para el periodo republicano han sido nulas, cuyas evidencias no han sido localizadas hasta el momento, pero que probablemente debamos relacionar con la insumisión de los grupos célticos del norte provincial que no permitieron la instalación de una actividad que precisaba de cierta estabilidad y colonización de los asentamientos. La misma situación, algo menos violenta, se ha dado en la Turdetania, con diferentes momentos de tensión y sublevación de algunas huestes frente a la política de dominio romana.

En la Tierra Llana el dominio de las principales ciudades, *Onoba, Ituci* e *Ilipla*, era la clave para el control de este territorio, ya que formaban parte de los centros de control de las principales vías de comunicación que daban salida a los metales que se

explotaban en las áreas de Tharsis y Riotinto. Por ello, como veremos a continuación, los primeros colonizadores instalarán sus asentamientos en tierras del sur provincial, siendo aún los testimonios minoritarios y, por tanto, dejando escasas evidencias materiales.

En este contexto, por el momento, no han sido registrados testimonios de producción cerámica plenamente romanizada, donde las insurgencias bélicas en el norte provincial y la fuerte tradición turdetana aún permanecerían muy intensas en estos primeros momentos de conquista, como igualmente se ha evidenciado en el entorno funerario, donde se mantienen los rituales y ajuares propios de los momentos previos a la colonización romana. Es decir, en época republicana parece que la política de Roma en este territorio estuvo interesada principalmente en el control del territorio.

Será a partir de Augusto y de la pacificación definitiva de *Hispania* cuando se establezca una nueva política en las tierras onubenses con la colonización y el aprovechamiento de los recursos que las nuevas tierras conquistadas ofrecía, mediante la creación de nuevos asentamientos y el reparto de tierras.

Los primeros testimonios acerca de la producción cerámica plenamente romana debemos situarlas en los restos registrados en el solar de la Plaza de San Pedro 4/5, de momentos augusteos, donde al exterior de la línea de muralla, han sido definidas diversas áreas artesanales, entre ellas la posible fabricación cerámica, en función del hallazgo de varias piletas relacionadas con el engobado de ánforas Haltern 70.

En este sentido, el control de esta ciudad durante el periodo de conquista y colonización tendrá, sobre todo, un interés estratégico, para la vigilancia de las principales vías de comunicación tanto terrestres como fluviales y marítimas, ya que el puerto de *Onoba* suponía la principal salida de las mercancías procedentes de las explotaciones mineras del interior.

Cronológicamente, el control del área minera era uno de los objetivos de mayor interés, con unas enormes riquezas minerales que favorecieron el control tanto de las

minas, como de los poblados creados y de las vías de comunicación. Es en el área andevaleña donde nacerán nuevas formas cerámicas, en este contexto la producción cerámica se especializa en la creación de material lucernario para su uso en el interior de las galerías.

Ya que esta área se destinó al monocultivo minero, fue necesario iniciar la explotación de la amplia campiña, para cubrir las necesidades alimentarias de esa amplia población. Este dominio queda evidenciado tanto en yacimientos de la rica campiña onubense, casos de Los Romeros o Pinguele, donde comienzan a producirse contenedores para el envasado de productos derivados del vino, especialmente Haltern 70, lo que muestra un cambio en la procedencia de los principales productos que conforman la dieta de estos colonizadores. Si en un momento anterior detectábamos el consumo de esos derivados de la uva de procedencia itálica, a partir de estas fechas se incorporan las producciones locales, probablemente más económicas y accesibles.

En este sentido, la ocupación del territorio también implica la creación u ocupación de nuevas áreas urbanas bajo la órbita romana. Así, asistimos a la creación de nuevas ciudades, caso de *Arucci Turobriga*, o la remodelación arquitectónica de otras, como *Onoba* o *Itucci*, donde se han documentados hornos dedicados especialmente a la producción de material constructivo. Esta reorganización del territorio implica un control del mismo, especialmente para la dominación de la vasta campiña de los Llanos de Aroche y la fértil área agrícola situada al sur provincial. Sin embargo, este dominio no lleva parejo la creación de envases para su comercialización hacia áreas más alejadas, ya que predominan las formas de *dolia*, lo que se ha relacionado con un comercio de mercancías agrícolas en dirección norte-sur de la propia provincia onubense a través de otro tipo de envases, bien contenedores de menor capacidad u odres de piel, que eran más fácil de transportar por vía terrestre, frente a las pesadas ánforas. Los alfares activos en estos momentos y asociados a áreas agrícolas centran su producción en estos grandes contenedores y en la realización de vajillas de cerámica de uso cotidiano.

No todas las actividades económicas se desarrollaron a la vez. Una vez dominada el área minera, principal motor económico, y la campiña, especializada en el abastecimiento alimentario de los centros mineros, fueron ocupándose las zonas costeras, fundamentalmente a lo largo de mediados del siglo I d.C. En estas fechas se produce una amplia actividad en el litoral onubense, centrada, especialmente, en el aprovechamiento de los recursos pesqueros-marítimos, que no sólo se destinan al abastecimiento de la amplia población asentada en las áreas minero-metalúrgicas, si no que la manufactura de envases anfóricos, especialmente Beltrán IIA y IIB, nos lleva a suponer que las pesquerías y salsamenta onubenses también encontraron un comercio extraprovincial, ya que como comentamos anteriormente, las ánforas son envases no retornables diseñados especialmente para el transporte por vía marítima. Hemos trazado a lo largo de este discurso las posibles vías de comercialización hacia el Mediterráneo y, especialmente, por las costas atlánticas, más cercanas y menos explotadas por la soberanía de las salsas gaditanas. De momento, la arqueología ha mostrado un predominio de las *cetariae* activas en estas fechas en el área de control de la ciudad de *Onoba*, tanto situadas en el área urbana como en su *hinterland.*

A lo largo del periodo de ocupación onubense se va produciendo un descenso de los espacios ocupados desde la segunda mitad del siglo II d.C., y un casi desconocimiento del aprovechamiento de los recursos a lo largo del siglo III d.C., con apenas un yacimiento activo en estos momentos, Los Molinos, donde aparecieron fallos de cocción en envases destinados al envasado de la producción pesquera, con formas ya consideradas bajoimeriales, como son las Almagro 51C y Keay 16A.

Como hemos descrito a lo largo de esta exposición, el siglo III d.C. sufre un fuerte retroceso de las actividades económicas registradas en el territorio onubense. Por un lado, se habla de crisis de la vida urbana que llevó al agotamiento del modelo de *civitas*, produciéndose en Huelva el abandono de varios centros urbanos durante esta centuria (*Ostur, Urium, Itucci*). Como consecuencia, se producirá un proceso de ruralización, con un poblamiento disperso y la puesta en marcha de nuevas explotaciones. Por otro, en la costa, este *hiatus* se ha puesto en relación con los efectos provocados por un cambio en la línea mareal a causa de un tsunami, detectado tanto en el litoral bético

como lusitano, que conllevará el abandono de la actividad pesquera y, fundamentalmente, agrícola, donde, hasta la fecha existen escasos testimonios adscritos a estas fechas. En estas fechas, además, se produce un profundo descenso de las actividades minero-metalúrgicas, que también debieron afectar a las necesidades alimentarias de sus pobladores y por tanto de la explotación agrícola hasta entonces intensamente desarrollada, es decir, el decaimiento de la una conllevará el abandono de la otra, y, por tanto, la necesidad de buscar nuevas vías económicas que absorbieran a esa población desempleada.

Este importante impacto medioambiental, provocará un nuevo resurgir a lo largo del siglo IV d.C., especialmente registrado en la instalación de nuevas factorías en el litoral y una concentración de actividades agrícola en el entorno de la ciudad de *Ilipla.* Estas mismas áreas se mantendrán activas para la siguiente centuria, sentando las bases económicas para estas fechas.

En este sentido, se producirá una "revolución tecnológica" que afectará a la creación de nuevos envases anfóricos, generalmente atribuidos a un origen lusitano, destinados a la comercialización de salsas de pescado y salsamenta, principalmente detectado en los contextos cerámicos de El Eucaliptal, Los Jimenos o Peguerillas, todos próximos al núcleo urbano de *Onoba*, principal puerto de embarque de las mercancías destinadas a un comercio exterior. Ya que la zona minera reduce sustancialmente sus habitantes, el aprovechamiento de los recursos pesqueros deberá buscar nuevos mercados al exterior, tanto peninsulares como mediterráneos y atlánticos. En este caso, los envases salsarios parece que únicamente se producen en asentamientos dedicados a actividades pesqueras, no documentándose su manufactura al interior provincial.

Este desarrollo tardío de las pesquerías onubenses debemos relacionarlo, sin duda, con el predominio de las actividades en la Bahía de Cádiz para la fase altoimperial. Si bien a lo largo de los primeros siglos de dominación romana, la costa gaditana mostraba una intensa explotación de sus recursos pesqueros y dominio de los canales comerciales, tras esa fase de cambio, la región onubense supo adaptarse a las nuevas necesidades, con envases de menor tamaño. Esta decadencia de lo gaditano favorecerá el desarrollo

de lo onubense, con nuevas instalaciones, inéditas, y la diversificación de las manufacturas anfóricas, junto a su mayor perdurabilidad en el tiempo.

Con el declive económico del ámbito urbano, para la cuarta y quinta centuria, las poblaciones volverán a interesarse por lo rural. En esta línea, Niebla se convertirá en la ciudad más importante de la campiña, siendo de las pocas que aún permanecen activas para estos momentos. Así una gran concentración de alfares se produce en el entorno del *oppidum* de *Ilipla* (Niebla), área donde las buenas cualidades agrológicas de sus terrenos permiten una intensa explotación agrícola, frente a otras actividades económicas. Un área, enriquecida por este sector económico y por su situación cercana a la corriente del río Tinto, que ofrecía una mayor facilidad para la comercialización de sus producciones y, a su vez, como centro del nudo de comunicaciones terrestres que se dirigían hacia las diferentes áreas del territorio onubense. En este caso, contamos con los vestigios de un *portus* desde donde embarcar las mercancías, situado posiblemente en el yacimiento de Los Bojeos, como así parece demostrar los restos de un malecón de *opus incertum* hallado en la llanura de inundación del río Tinto.

En estos casos la manufactura cerámica se centrará en la fabricación de envases para la conservación de la producción agrícola, con el predominio de *dolia*, junto a otros repertorios de uso cotidiano.

La última fase documentada, finales del siglo V d.C.-principios del VI d.C., de gran interés por la continuidad tanto de las factorías de salazones como de las producciones cerámicas, conlleva la creación de nuevos envases anfóricos, producidos de manera independiente en cada una de las *cetariae* activas en estos momentos (La Orden, El Eucaiptal y El Terrón). ¿Quiénes diseñan y crean estos nuevos envases, al parecer, sin vinculación con los fabricados con anterioridad? Las características morfológicas de estos nuevos contenedores, analizadas en los aparatados correspondientes, han sido asociadas con la instalación en estos sectores de un grupo de población alóctona. Para el caso de El Eucaliptal, los marcadores genéticos de enterramientos en ánforas de origen africano de finales del siglo V d.C., mostraban que eran individuos de origen asiático y norteafricano, por lo que es posible que estos nuevos habitantes fueran los que se

dedicaran a las labores alfareras. Para las producciones del alfar de La Orden, la descripción de los motivos exteriores de los envases ha sido relacionada con la presencia de un contigente poblacional de origen oriental, como ocurriera en la cercana urbe de *Hispalis*. En este sentido, es quizá esta nueva población oriental asentada en tierras béticas y peninsulares la que adapte los envases a los gustos de sus prójimos, pero para el envasado de productos locales.

A modo de conclusión, diremos que todas las hipótesis aquí iniciadas están sujetas a futuras confirmaciones o modificaciones, en función de los nuevos análisis y hallazgos que se produzcan en la investigación que se viene desarrollando, fundamentalmente, desde el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva. Igualmente, debemos incidir, en la necesidad de realizar análisis arqueométricos que permitan definir las propiedades de las producciones realizadas en la actual provincia onubense y que permitan identificar las piezas en los contextos de consumo.

# VI. BIBLIOGRAFÍA

**Abad Casal, L.** (1982): "Estratigrafía de la 'Casa de las Columnas', Itálica, Sevilla", *Excavaciones Arqueológicas en España, 121*, 133-203. Madrid.

**Abad, L.; Moratalla, J. y Tendero, M.** (2000): "Contextos de antigüedad tardía en las termas occidentales de La Alcudia (Elche, Alicante)", *AnMUrcia 16*, pp. 133-147. Murcia.

**Abascal, J.M., Cebrián, R. y Riquelme, T.** (2000): "*Retucenus Elocum*, *Turanus*, *Antirus* y la producción de *tegulae* en *Segobriga*", *Anales de Prehistoria y Arqueología, 16*, pp. 187-197.

**Acosta, J.M.** (1993): *Antecedentes neohistóricos de Niebla*. Huelva.

**Aguilera Collado, E.**

(1994): "Una Calzada romana en Nerva". *Nervae*, pp.33-35. Nerva.

(1997a): "Prospección Arqueológica de urgencia en el área minera de Tinto y Santa Rosa". *AAA´93.III*, pp. 336-339. Sevilla.

(1997b): "Prospección Arqueológica de urgencia en el área minera del Castillo Buitrón (Zalamea la Real, Huelva)". *AAA´93.III*, pp. 325-331. Sevilla.

(1997c): *Informe del control y seguimiento de las obras de dragado y regeneración de la playa de Isla Antilla (Lepe, Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

(1999): "Riotinto, un territorio arqueológico investigado". *Revista atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología social, Volumen II*, pp. 285-307. Cádiz.

(2000) "Territorio de explotación minero de Riotinto. Una perspectiva analítica de la ocupación social romana". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social. Volumen III*, pp. 221-245. Cádiz.

(2002): "Control Arqueológico de regeneración efectuada en la costa de Isla Antilla-La Antilla (Huelva) con materiales de vertido procedentes de la ría de Huelva", *AAA´99.III*, pp. 349-355. Sevilla.

(2004): "Mina Buitrón, ocupación en el despegue de la minería romana en la provincia de Huelva". *Metallum. La Minería Suribérica*, pp. 127-163. Huelva.

**Aguilera Collado, E. e Iglesias García, L.** (2002): "Prospección Arqueológica de urgencia en el pantano del Jarrama (Huelva-Sevilla)". *AAA´99. III*, pp. 382-393. Sevilla.

**Aguilera Martín, A.** (2003): "El contenido de las Haltern 70 según los *tituli picti*", *Culip VIII i les àmfores Haltern 70*, pp. 119-132. Girona.

**Alarcão, J.** (1975): *Fouilles de Conimbriga. V, La céramique commune locale et régionale.* París .

**Alarcão, J y Alarcão, A.** (1966): "O espolio da necrópole luso-romana de Valdoca (Aljustrel)", *Conimbriga V*, pp. 7-104.

**Alarcão, J y Étienne, R.** (1976): *Fouilles de Conimbriga II. Épigraphie et sculture*, París.

**Alarcón Castellano, F. y Aguilera Rodríguez, L.** (1993): "Excavación arqueológica de emergencia. Los Castillejos (El Bosque). Informe preliminar", *AAA´91.III*, pp. 43-46. Sevilla.

**Alcorta Irastorza, E.J.** (2001): *Lucus Augusti II. Cerámica común romana de cocina y mesa hallada en las excavaciones de la ciudad*.

**Alex, E., Nocete, F., Bayona, M., Lizcano, R., Nieto, J.M., Sáez, R. y Orihuela, A.** (2005): "Prospección Arqueológica Sistemática de Urgencia en el Área inundable de la Presa del Andévalo. Puebla de Guzmán, Paymogo y El Almendro (Huelva*)". AAA´02.II*, pp. 573-580. Sevilla.

**Alonso de la Sierra**, **J.** (1998): "Cerámicas africanas en Manigua y el valle del Guadalquivir", *Madrider Mitteilungen, 39*, pp. 238-297. Mainz.

**Alves, F.J.S.** (1999): "Acerca dos destroços de dois navios descobertos durante as dragagens de 1970 na foz do rio Arade (Ferragudo, Lagoa)" As Rotas Oceânicas (Sécs. XV-XVII), pp. 29-92. Lisboa.

**Alves, F.J.S., Diogo, A.D. y Reiner, F.** (1990): "A propósito dos fornos de cerâmica lusitano-roamnos de S. Baetolomeu do Mar", *As ânforas lusitanas. Tipologia, produçao, comercio*, pp. 193-198, Coimbra/París.

**Alzaga García, M.**

(1998a): "Los trabajos de dragado en Huelva y la arqueología". *III Jornadas de arqueología subacuática: puertos antiguos y comercio marítimo: Facultat de Geografía i Història de Valencia, 13, 14, y 15 de noviembre de 1997*, pp. 155-166. Valencia.

(1998b): "Materiales arqueológicos de procedencia subacuática depositados en el Museo Provincial de Huelva", *Cuadernos de la Asociación de Amigos del Museo de Huelva, 1*, pp. 49-67. Huelva.

**Alzaga García, M. y Cuenca López, J.M.** (1999): "Actuación arqueológica de urgencia: control y seguimiento de las obras de dragados y regeneración de la playa de La Bota (Punta Umbría, Huelva)". *AAA´95.III*, pp. 243-245. Sevilla.

**Amador de los Ríos, R.**

(1891): *Huelva. España. Sus Monumentos y Artes, su Naturaleza e Historia*. Barcelona.

(1906): "Las Murallas de Niebla". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, II.* Pp. 213-232. Madrid.

**Amaré Tafalla, M.T.**

(1987): *Lucernas romanas, generalidades y bibliografía*. Zaragoza.

(1988/1989): "Notas sobre un posible taller de lucernas romanas en Córdoba", *Ifigea V-VI*, pp. 103-115.

(1989): "Lucernas romanas en *Hispania*: las lucernas romanas de cerámica en la Península Ibérica hasta el siglo IV: introducción y elementos de trabajo", *Anas 2-3*, pp. 135-172.

**Amaro, C.**

(1990a): "Olaria romana da Garroucheira, Benavente", *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comercio*, pp. 87-95, Coimbra/París.

(1990b): "Ocupação romana da margen sul do estuario do Tejo: um (des)alinhar de ideias", *As ânforas lusitanas.Tipologia, produção, comercio*, pp. 71-85, Coimbra/París.

**Amo y de la Hera, M.**

(1975): "Enterramientos en cistas de la provincia de Huelva", *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*, pp. 109-182. Madrid.

(1976): "Restos Materiales de la población de *Onuba*", *Huelva Arqueológica II*. Huelva.

(1977): "Sobre los orígenes de Huelva", *Boletín Informativo Municipal de Huelva*. Huelva.

(2003): *Panteón familiar romano en Isla Canela (Ayamonte, Huelva)*. Huelva.

**Amores Carredano, F.** (1988): "El yacimiento arqueológico de Cortalagos (Riotinto, Huelva). Datos para una síntesis". *I Congreso Nacional Cuenca Minera de Riotinto*, pp. 741-753. Nerva.

**Amores, F., García, E. y González, D.** (2007): "Ánforas Tardoantiguas en *Hispalis* (Sevilla, España) y el comercio mediterráneo", *LRCW 2. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, BAR Series 1662, pp. 133-146. Oxford.

**Ancíola, A.L. y Cossío, E.** (1857): "Memoria sobre las minas de Riotinto.", *Revista Minera, VIII*. Madrid.

**Antequera, F., Rigo, A., Padrós, P. y Vázquez, D.** (2010): "El *suburbium* occidental de *Baetulo*", *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función. Monografía de arqueología cordobesa, 18* (Vaquerizo, D., ed.), pp. 173-210. Córdoba.

**Aquilué Abadías, X.**
(1995): "la cerámica común africana", *Ceràmica comuna romana d`época Alto-imperial a la Península Ibèrica. Estat de la qüestió*, pp. 61-72. Barcelona.
(2008): "Las imitaciones de cerámica africana en *Hispania*", *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A., eds.), pp. 553-563. Cádiz.

**Armenteros Lojo, M.J.** (2008): *Análisis espacial y estratigráfico de las estructuras del IV-III milenios A.C. de la parcela 5 del yacimiento de La Orden-Seminario de Huelva*, Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Inédito.

**Arribas Palau, A.** (1964): "La verdad sobre la Atlántida y Tartessos en las Marismas del Guadalquivir". *Cada piedra es un mundo*, pp. 55-69 Barcelona.

**Arruda, M., Viegas, C., Bargão, P. y Pereira, R.** (2006): "A importação de preparados de peixe em Castro Marim: da Idade do ferro à Época romana", *Setúbal Arqueológica 13. Simpósio Internacional Produção e Comércio de Preparados Piscícolas durante a Proto-história e a Época Romana no Ocidente da Península Ibérica. Homenagem a Françoise Mayet.*, pp. 153-176. Setúbal.

**Arteaga Matute, O.** (1985): "Los hornos romanos del Manganeto, Almayate Bajo (Málaga). Informe Preliminar", *Noticiario Arqueológico Hispano, 23*, pp. 175-193. Madrid.

**Arthur, P.**
(1989): "Some observations on the economy of Bruttium under the Later Roman Empire", *Journal of Roman Archaeology, 2*, pp. 133-142.
(1998): "Eastern Mediterranean amphorae between 500 and 700: a view from Italy", *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del convegno in onore di John W. Hayes. Roma, 11-13 maggio 1995*, pp. 157-184.

**Arxé i Gálvez, J.** (1982): *Les llànties tardo-republicanes d'Empúries, Monografies Emporitanes, núm. V*. Barcelona.

**Atencia Páez, R. y Rodríguez Oliva, P.** (1983): "Excavaciones arqueológicas en Torrox-Costa (Málaga). 1ª campaña. Las Termas", *Noticiario Arqueológico Hispánico, 16*, pp. 225-276.

**Atencia, R., Serrano, E. y Luque, A.** (1985): "Excavaciones arqueológicas en el "Cerro de los Castillones" (Campillos, Málaga) (Campaña 1977-1981)", *Noticiario Arqueológico Hispánico,25*, pp. 163-373

**Bachiller Burgos, P. y Martínez Hinojosa, B.** (1997): "Prospección arqueológica en el término municipal de Escacena del Campo (Huelva)". *AAA´93.III,* pp. 297-300. Sevilla.

**Baena del Alcázar, L.** (1997): "Arquitectura y tipología de los hornos romanos malacitanos", *Figlinae Matacitanae*, *La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos,* pp. 95-106. Málaga.

**Bailey, D.M.** (1988): *A Catalogue of the Lamps in the British Museum, III: Roman Provincial Lamps*. Londres.

**Baldomero, A. Corrales, P., Escalante, M., Serrano, E. y Suárez,** J. (1997): "El alfar romano en la Huerta del Rincón: síntesis tipológica y momentos de producción", *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, pp. 147-176, Málaga.

**Balil, A.** (1966): "Materiales para un índice de marcas de ceramistas en lucernas de fabricación hispánica", *Pyrenae 2*, pp. 117-123.

**Bandera, M.L., Domínguez, A., Camacho, M. y León, M.** (2004): "Diagnóstico Arqueológico de Urgencia en Marismilla y su entorno (Nerva, Huelva)". *AAA´01.III*, pp. 545-553. Sevilla.

**Barco y Gasca, J. del** (1755): *Disertación Histórico Geographica sobre reducir Onuba a la villa de Huelva*. Sevilla.

**Barral Muñoz, M.A. y Gómez Toscano, F.** (1993): "El cerro de la Matanza en la Campiña de Tejada (Huelva-Sevilla). Reconstrucción de fases de modelado", *Actas XVI Encuentro de Jóvenes Geógrafos*, pp. 115-122. Santiago de Compostela.

**Barranco Molina, F.** (1995): *Paisajes de Punta Umbría*. Huelva.

**Barrientos Vera, T.** (2007): "Una *figlina* emeritense extramuros del siglo I d. C. y la ocupación funeraria del espacio en épocas bajoimperial y andalusí: intervención arqueológica realizada en el solar nº 19 de la calle Concejo (Mérida)", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, 10, 2004*, pp. 371-407.

**Barrio Marín, J. y García Giménez, R.** (1998): "Estudio tecnológico y arqueométrico de las producciones cerámicas del taller: análisis de los defectos térmicos de cocción", *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen (Los Barrios, Cádiz)* – Bernal Casasola, D., ed.-, pp. 277-289. Cádiz.

**Barti, A., Plana, R. y Tremoleda, J.** (2004) *Llafranc romà*, *Quaderns de Palafrugell, 13*. Palafrugell.

**Bazzana, A.**

(1984): "Archéologie médievale et islamique. Chronique", *Melanges de la Casa de Velázquez, Nº 20*, pp. 503-519. Madrid.

(1990): "Excavaciones en Saltés (Huelva). 1988". *AAA´88. I,* .pp. 190-194. Sevilla.

**Bazzana, A. y Bedia García, J.**

(1992a): "Excavaciones en Saltés (Huelva). 1990". *AAA´90. II*. Pp. 190-194. Sevilla.

(1992b): "Investigación arqueológica en la Isla de Saltés". *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. 1985-1992*. Pp. 731-746. Huelva.

(1993): *Saltés: una ciudad islámica*. Madrid/Huelva. Casa Velázquez y Museo Provincial de Huelva.
(1994): "Saltés y el suroeste peninsular". *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, pp. 619-644. Huelva.
(2005, dirs.): *Excavaciones en la isla de Saltes (Huelva): 1988-2001*. Huelva.

**Bazzana, A. y Cressier, P.** (1989): *Shaltish - Saltés (Huelva): une ville médiévale d'Al-Andalus*. Madrid.

**Bedia García, J.** (1990): "Excavaciones de urgencia en la villa romana de Tejada la Nueva, Escacena del Campo (Huelva)", *AAA´87*, pp. 285-295. Sevilla.

**Bedia, J., Alzaga, M., Cuenca, J.M. y Valera, J.** (1992): "Catalogación de los fondos del Museo Provincial de Huelva: Las ánforas de procedencia incierta", *Cuadernos del Suroeste, 3*, pp. 155-177. Huelva.

**Bedia García, J. y Borja Barrera, F.** (1992): "Niebla Arqueológica", *Cuaderno Temático del Museo Provincial de Huelva, 3*. Huelva

**Bedia García, J. y Pérez Macías, J.A.**
(1992): *Informe sobre la actuación arqueológica de apoyo a la restauración de las Murallas de Niebla*. Consejería de Cultura. Inédito.
(1993): "Excavaciones arqueológicas en la muralla tartésica de Niebla. Los Cortes II-III/92", *Cuaderno Temático del Museo Provincial de Huelva, 6*. Huelva

**Bedia García, J. y Román Pérez, M.L.** (1988): "Noticias preliminares de las excavaciones de urgencia realizadas en la finca la Belleza, Aroche". *II Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*, pp. 199-213. Huelva.

**Belascoain, F., García, I. y Sardá, D.** (2006): "Intervención arqueológica de urgencia con motivo de los trabajos de saneamiento y depuración de aguas residuales en los

municipios integrados en el entorno de Doñana. Excavación y cubrición de un horno romano", *AAA´03.III*, pp. 613-619. Sevilla.

**Belchior, C.**

(1969): *Lucernas romanas de Conimbriga*. Coimbra.

(1970): "Duas notas sobre lucernas da necrópole romana de Valdoca (Aljustrel)", *Conimbriga IX*, pp. 75-79. Coimbra.

**Belén Deamos, M.**

(1986): "Importaciones fenicias en Andalucía Occidental", *Los fenicios en la Península Ibérica*, pp. 263-278. Barcelona.

(1995): "El yacimiento tartésico de Niebla (Huelva)", *Tartes*sos*. 25 años después. 1968-1993*, pp. 359-379. Jerez de la Frontera.

**Belén Deamos, M. y Amo y de la Hera, M.** (1985): "Investigaciones Sobre el Megalitismo en la Provincia de Huelva. Los Sepulcros de las Plazuelas y el Tejar", *Huelva Arqueológica, VII*, pp. 7-105. Huelva.

**Belén Deamos, M. y Escacena Carrasco, J.L.** (1992): "Niebla (Huelva). Excavaciones junto a la Puerta de Sevilla (1978-1982). La Cata 8", *Huelva Arqueológica, XII*, pp. 167-305. Huelva.

**Belén Deamos, M. y Fernández-Miranda, M.** (1980): "La Tiñosa (Lepe, Huelva)", *Huelva Arqueológica* IV, pp. 197-297.

**Belén, M., Fernández-Miranda, M. y Garrido, J.P.** (1978): *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y La Esperanza, Huelva Arqueológica, III*. Madrid.

**Belén, M., Fernández-Miranda, M., Amo, M., Tejera, A. y Balbín, R.** (1983): "Excavaciones en Niebla (Huelva)", *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 971-996. Zaragoza.

**Beltrán Fortes, J. y Loza Azuaga, M.L.** (1997): "Producción anfórica y paisaje costero en el ámbito de la Malaca romana durante el Alto Imperio", *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, pp. 107-146. Málaga.

**Beltrán Lloris, M.**

(1970): *las ánforas romanas en España*. Zaragoza.

(1976): *Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza.

(1977): "Problemas de la morfología y el concepto histórico-geográfico que recubre la noción tipo. Aportaciones a la tipología de las ánforas béticas". *Méthodes classiques et méthodes formelles dans l'étude des amphores*, pp. 97-131. Roma.

(1990): *Guía de la cerámica romana.* Zaragoza

(2001): "Ánforas béticas en la Tarraconense: bases para una síntesis", *Congreso Internacional Ex Baetica amphorae, Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio romano*, vol. II, pp. 441-

**Beltrán Pinzón, J.M.** (1998): *Proyecto de Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla: Intervención Arqueológica de Emergencia en Calle Niña s/n Niebla. Informe Preliminar*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Beltrán, J.M., Campos, J.M., Pérez, J.A., Gómez, F. y López, M.A.** (2001): "Arqueología urbana en Niebla (Huelva)". Excavación en calle Escalera, 32". *AAA´98.II*, pp. 105-111. Sevilla.

**Beltrán Pinzón, J.M. y López Domínguez, M.A.** (1998): *Proyecto de Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla: Intervención Arqueológica de Emergencia en Calle Escalera, 32. Niebla. Informe Preliminar*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Beltrán, J.M., Rastrojo, J., Castilla, E., de Haro, J. y Medina, N.** (1998): *Proyecto de Arqueología urbana en Niebla: Informe de seguimiento arqueológico en el solar C/Arrabal s/n-C/San Lorenzo*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

**Beltrán, J.M., Rastrojo, J., de Haro, J. y Castilla, E.** (2001): "Arqueología urbana en Niebla (Huelva). Seguimiento arqueológico de urgencia en el solar de C/Arrabal s/n-C/ San Lorenzo". *AAA´98.III*, pp. 127-134. Sevilla.

**Ben Abed, A., Bonifay, M. y Griesheimer, M.** (1999): "L'amphore maurétanienne de la station 48 de la Place des Corporations, identifiée à Pupput (Hammamet, Tunisie)", *Antiquités Africaines*, pp. 169-180.

**Bendala Galán, M.**
(1976): *La Necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*. Sevilla.
(1988): "*Ab Ostio fluminis Anae Emeritam usque*", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid 13-14*, pp. 129-139. Madrid.

**Bendala, M., Collantes, A., Falcon, T. y Jiménez, A.** (1991): *Almonaster la Real*. Huelva.

**Bendala, M, Gómez, F. y Campos, J.M.** (1999): "El tramo de la calzada *Praesidio-ad Rubras* del I.A. 23". *II Congreso de Arqueología Peninsular*, pp. 237-243. Zamora.

**Bendala Galán, M. y Pellicer Catalán, M.** (1977): "Nuevos hallazgos en el solar de la antigua *Orippo* (Dos Hermanas, Sevilla)", *Habis 8*, pp. 321-331.

**Benítez, R., Mata, E. y González, B.** (1995): "Intervención arqueológica de urgencia en la Loma del Puerco, Chiclana de la Frontera (Cádiz)", *AAA´92.III*, pp. 90-96. Sevilla.

**Benoit F.** (1962): "Nouvelles épaves de Provence. III", *Gallia XX,* pp. 147-176. Paris

**Bermejo Meléndez, J.**

(2007a): *El Foro de Turobriga. Un centro de culto imperial en la Baeturia Céltica. Aspectos edilicios y significación religiosa.* Trabajo de Tercer Ciclo. Inédito

(2007b): "Materiales arquitectónicos-decorativos de la colección municipal de Aroche, (Huelva)". *III Encuentro de Arqueología Peninsular. Aljustrel. Vipasca. Arqueología e Historia, 2*, pp. 354-365. Aljustrel (Portugal).

(2011a): *La ciudad hispanorromana de Arucci/Turobriga. Un modelo de implantación en la Baeturia Celtica. Civitas et territorium*. Tesis Doctoral.

(2011b): "El modelo de colonización en el *ager aruccitanus ¿centuriatio*?". *Agri Centuriati, International Journal of Landscape Archaeology*, pp. 103-120.

(2013): *Arucci y Turobriga. Civitas et territorium. Un modelo de Implantación territorial y municipal en la Baeturia Celtica*. Universidad de Huelva.

(2014): *Proyecto de prospección superficial en el área de La Cascajera del Paraje Natural Marismas del Odiel (Huelva). Memoria científica.* Inédito.

**Bermejo Meléndez, J. y Campos Carrasco, J.M.**

(2013): "La implantación de Roma en las tierras del suoeste", *Roma en el occidente de la Baetica. Civitas et ager en el territorio onubense* (Bermejo Meléndez, J. y Campos Carrasco, J.M., eds.), pp 87-108. Hispania Antihua Serie Histórica 8. Universidad de Sevilla.

(2014): "El mundo tardoantiguo al occidente del *Conventus hispalensis*. La transformación y ruptura del modelo clásico", *Monografías de Arqueología Cordobesa, 20*, pp. 283-292. Córdoba.

**Bermúdez Medel, A. y Juan Tovar, L.C.** (1995): "Las fuentes clásicas en el estudio de la industria cerámica. Una introducción", *Anuario de la Universidad Internacional SEK, 1,* pp. 23-35. Santiago de Chile.

**Bernabé Salgueiro, A.** (1994): "La necrópolis tardorromana de Barbate: las ánforas", *III Reunió d´Arqueologia Cristiana Hispànica*, pp. 413-422. Barcelona.

**Bernal Casasola, D.**

(1995): "Economía lychnológica hispana: valoración actual del proceso de manufactura de lucernas en época romana y su inserción en el contexto mediterráneo", *Trabalhos Antropolgia Etnologia XXXV, 1 (1º Congresso de Arqueologia Peninsular, Porto, 1993)*, Porto, pp. 369-392.

(1997): "Las producciones anfóricas del bajo imperio y de la antigüedad tardía en Málaga: estado actual de la investigación e hipótesis de trabajo", *Figlinae Malaitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, pp. 233-259. Málaga.

(1998a): "Las producciones anfóricas del taller", *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el s. III d.C.* (Bernal Casasola, ed.), pp. 233-305. Granada.

(1998b): "Las ánforas de producción local: tipología, caracterización y epigrafía", *Excavaciones arqueológicas en el Alfar Romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial* (Bernal, D., ed.), pp. 143-198. Madrid.

(1998c): "La producción anfórica en la Bahía de Algeciras en época romana", *Excavaciones arqueológicas en el Alfar Romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial* (Bernal, D., ed.), pp. 19-42. Madrid.

(1998d, ed.): *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el s. III d.C.*

(1999): "Transporte de envases vacíos en época romana: a propósito de dos talleres anfóricos béticos de época alto (El Rinconcillo, Algeciras, Cádiz) y bajoimperial (Los Matagallares, Salobreña, Granada)", *II Congreso de Arqueología Peninsular*, Tomo IV, pp. 359-363. Madrid.

(2000): "La producción de ánforas en la Bética en el siglo III y durante el Bajo Imperio romano", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino en la Bética en el Imperio Romano*, pp. 239-372. Écija.

(2001): "La producción de ánforas en la Bética en el siglo III d.C. y durante el Bajo Imperio romano", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano, vol. I*, pp. 239- 372. Écija.

(2002): "El horno cerámico de época bajoimperial: estructura, problemática y producciones cerámicas", *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)* -Bernal, D. y Lorenzo, L., eds.-, pp. 369-395, Cádiz.

(2004a): "Comercio, rutas y navegación en la Hispania meridional tardorromana (ss. III-VII d.C.). Una perspectiva desde la arqueología litoral", *Rotte e porti del Mediterraneo dopo la caduta dell'Impero romano d'occidente. Continuitá e innovazioni. Tecnologiche e funzionali* (L. de Maria y R. Turchetti, eds.), pp. 33-64.

(2004b): "Opérculos", G*arum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de exposición*, pp. 216-217.

(2006a): "Vinos tarraconenses más allá de las Columnas de Hércules. Primeras evidencias en la Baetica, Lusitania y Tingitana", *La producció i el comerç de las àmfores de la Provincia Hispania Tarraconensis. Homenatge a Ricard Pascual i Guasch, Monografies del Museu d'Arqueologia de Catalunya*, vol. 8, pp. 319-352, Barcelona.

(2006b): "La industria pesquero-conservera en el Círculo del Estrecho. Consideraciones sobre la geografía de la producción", *Congreso Internacional L´Africa Romana XVI* (Rabat, diciembre de 2004), pp. 25-68.

(2007): "Algo más que *Garum*. Nuevas perspectivas sobre la producción de las *cetariae* hispanas al hilo de las excavaciones en C/ San Nicolás (Algeciras, Cádiz)", *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad. Actas del Congreso Internacional (Cádiz, 7-9 de noviembre de 2005). BAR International Series* 1686, pp. 93-107. Oxford.

(2008): "El final de la industria pesquero-conservera en *Hispania* (ss. V-VII d.C.). Entre obispos, Bizancio y la evidencia arqueológica", *Ressources et activités maritimes des peuples de l'antiquité*, pp. 25-51.

**Bernal Casasola, D. y Arévalo González, A.** (2004): "Opérculos", G*arum y salazones en el Círculo del Estrecho. Catálogo de exposición*, pp. 214-215.

**Bernal Casasola, D. y Bonifay, M.** (2010): "Importaciones y consumo alimenticio en las ciudades tardorromanas del Mediterráneo Nor-Occidental (Ss. VI-VIII d.C.): la

aportación de las ánforas", *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*, pp. 45-64.

**Bernal, D., Díaz, J.J. y Lavado, M.L.** (2008): "Un taller alfarero en el barrio industrial de *Gades*. A propósito del horno cerámico de la C/ Solano 3 (Cádiz)", *SPAL 17*, pp. 317-322.

**Bernal Casasola, D. y Expósito Álvares, J.A.** (2006): "Nuevas *cetariae* en *Iulia Traducta*: avance del control arqueológico en calle San Nicolás", *Almoraima, revista de estudios campogibraltareños, 33*, pp. 293-308.

**Bernal Casasola, D. y Jiménez-Camino Álvarez, R.** (2004): "El taller de El Rinconcillo en la Bahía de Algeciras. El factor itálico y la economía de exportación (ss. I a.C.-I d.C.)", *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen 2*, pp. 589-606. Oxford.

**Bernal, D., Jiménez, R., Lorenzo, L., Torremocha. A. y Expósito, J.A.** (2003): "Las industrias de salazón de *Traducta*. Espectaculares hallazgos arqueológicos en la c/ San Nicolás 3-5 de Algeciras", *VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar, Almoraima 29*, pp. 163-183.

**Bernal Casasola, D. y Lagóztena Gutiérrez, J.** (2010): "Muriendo en Gades en la Antigüedad Tardía", *Las necrópolis de Cádiz (Niveau, A.M. y Gómez, V., coords.)*, pp. 407-444. Cádiz.

**Bernal Casasola, D. y Lorenzo Martínez, L.**
(1998): "Los hornos y laS estructuras asociadas", *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial,* pp. 181-120, Madrid.

(2002): "Las estructuras de la villa en los ss. IV y V d.C.", *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)* -Bernal, D. y Lorenzo, L., eds.-, pp. 345-356, Cádiz.

**Bernal, D., Lorenzo, L. Expósito, J.A., Sáez, A.M. y Díaz, J.J.** (2004): "Un nuevo taller alfarero anfórico en *Gadir* en el siglo I a.C. resultados de las excavaciones del soterramiento de la línea férrea en la Avda. de Portugal (Cádiz)", *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen 2*, pp. 621-632. Oxford.

**Bernal, D., Lorenzo, L. y Navas, J.** (2004): "La tipología de los hornos béticos en el siglo III d.C. Novedades del taller de Los Matagallares (Salobreña, Granada)", *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen 2*, pp. 489-506. Oxford.

**Bernal Casasola, D. y Navas Rodríguez, J.**
(1998a): "Los Matagallares. Síntesis de las campañas 1995 y 1996", *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III d.C.* (Bernal Casasola, D. ed./coord.), pp. 101-167. Salobreña.
(1998b): "La producción alfarera en la costa granadina en época romana", *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III d.C.* (Bernal Casasola, D., ed./coord.), pp. 63-100. Salobreña.

**Bernal, D., Navas, J., Lorenzo, L- y Gómez, E.** (1998): "Las cerámicas comunes de producción local", *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo II d.C.* (Bernal, ed./coord.), pp. 307-362, Salobreña.

**Bernal, D., Roldán, L., Blánquez, J., Prados, F. y Díaz, J.J.** (2004): "Villa Victoria y el barrio alfarero de *Carteia* en el siglo I d.C. Avance de la excavación de 2003", *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen 2*, pp. 457-472. Oxford.

**Bernal Casasola, D. y Sáez Romero, A.** (2008): "Opérculos y ánforas en el Círculo del Estrecho. Precisiones tipológicas, cronológicas y funcionales", *Rei Cretariae Romanae Favtorvm, Acta 40*, pp. 455-472.

**Bernardes, J., Fernández, L., Campos, J.M. y Pereira, C.** (2014): "El mundo funerario del extremo suroccidental de Hispania a través de dos ciudades: *Ossonoba versus Onoba*", *Revista Onoba 2*, pp. 127-147. Huelva.

**Berni Millet, P.** (1998) *Las ánforas de aceite de la Bética y su presencia en la Cataluña. Col lecció Instrumenta.* Barcelona.

**Blanco Freijeiro, A.**
(1962): "Antigüedades de Riotinto", *Zephyrus XIII*, pp. 31-45. Salamanca.
(1984): "Mineros y metalúrgicos primitivos en Huelva", *Investigación y Ciencia, 90*, pp. 100-109. Madrid.

**Blanco Freijeiro, A. y Luzón Nogué, J.M.**
(1966): "Mineros antiguos españoles", *Archivo Español de Arqueología, 114-115*, pp. 72-88. Madrid.
(1968): "Pre-roman silver miners at Riotinto", *Antiquity, 170*, pp. 124-131. Londres.
(1975): "Resultados de las excavaciones del primitivo poblado de Riotinto (Huelva)", *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*, pp. 235-247. Madrid.

**Blanco, A., Luzón, J.M. y Ruiz, D.** (1970): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*. Sevilla.

**Blanco Freijeiro, A. y Rothenberg, B.** (1981): *Exploración Arqueometalúrgica de Huelva*. Barcelona.

**Blanco Jiménez, F. J.** (1991): "Excavaciones de urgencia en un solar de la calle Gregorio Marañón. Cádiz", *AAA´89.III*, pp. 78-81. Sevilla.

**Blánquez, J., Roldán, L., Martínez, S., Martínez, J., Sáez, F. y Bernal, D.** (1998): *La Carta Arqueológica – Subacuática de la costa de Almería (1983-1992)*. Madrid.

**Blázquez Delgado, A. y Blázquez Jiménez, A.** (1921): "Vías romanas de Albacete a Zaorejas, de Quero a Aranjuez, de Meaques a Titulcia, de Aranjuez a Toledo y de Ayamonte a Mérida", *Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas, 40*, pp. 19-ss. Madrid.

**Blázquez Martínez, J.M.** (1980, corrd.): *Producción y comercio del aceite en la Antigüedad: Primer Congreso Internacional*. Madrid.

**Blázquez, J.M., Luzón, J.M., Gómez, F. y Clauss, K.** (1970): *Huelva Arqueológica. Las cerámicas del Cabezo de San Pedro*. Huelva.

**Blázquez Martínez, J.M. y Remesal Rodríguez, J.** (1983, coords.): *Producción y comercio del aceite en la antigüedad: segundo congreso internacional (Sevilla, 24-28 febrero 1982)*. Sevilla.

**Blázquez, J.M., Ruiz, D., Martín, J.C., Remesal, J., Ramírez, J.L. y Clauss, K.** (1979): "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1977", *Excavaciones Arqueológicas en España, 102*. Madrid.

**Bonifay, M.** (2004) : *Études sur la céramique romaine tardive d'Afrique. BAR International Series 1301*. Oxford.

**Bonifay, M. y Piéri, D.** (1995): "Amphores du Ve au VIIe s. à Marseille: nouvelles données sur la typologie et le contenu", *Journal of Roman Archaeology, 8*, pp. 94-120

**Bonsor, G.**

(1902): *Los pueblos antiguos del Guadalquivir y las alfarerías romanas*. Madrid.

(1922a): *Tartesse*, The Hispanic Society of America. Nueva York.

(1922b): "El Coto de Doña Ana. (Una visita arqueológica)". *Boletín de la Real Academia de la Historia, LXXXI.* Madrid.
(1927): "La veritable origine de Carmona et les descouvertes archeologiques des Alcores", *Revue Archeologique, XXV*, pp. 285-300. París.
(1928): "Tartessos: Excavaciones practicadas en el Cerro del Trigo (Almonte, Huelva)", *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 97*. Madrid.

**Bosch, F., Macías, J.M., Menchon, J.J., Muñoz, A. y Teixell, I.** (2005): "La transfomació urbanística de l'acròpolis de *Tarracona*: Avanç de les excavacions del Pla Director de la catedral de Tarragona (2000-2002)", *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i* topografia, Barcelona, pp. 167-174.

**Bost, J.P., Campo, M., Colls, D., Guerrero, V. y Mayet, F.** (1992): *L´épave Cabrera III (Majorque)*. Publicaciones du Centro Pierre Paris.

**Borja, F., Barral, M.A. y García, J.M.** (1994): "Los concheros arqueológicos de Cañada Honda y el Grillito (Estuario del Odiel, Huelva)." *Geomorfología en España. Tomo I*, pp. 339-354. Logroño.

**Borja, F., García, J.M., Castiñeira, J., Gómez, F. y Campos, J.M.** (1993): "El litoral acantilado de Asperillo. Valoración paleogeográfica y análisis de yacimiento (Prospección Arqueológica superficial)", *AAA´91.II*, pp. 247-253. Cádiz.

**Brochado, C.A., Viana, J.M., Carvalho, M.J. y Cavalheiro, R.M.** (1992): "O forno cerâmico da Correlhã - Ponte de Lima", *Revista da Faculdade de Letras. Historia*, *9*, pp. 481-506.

**Bueno Moreno, M. y Pérez Vicente, D.**
(2003): *Informe final de la Prospección Arqueológica superficial en la finca "La Jara" (Moguer, Huelva)*. Delegación Provincial en Huelva. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Inédito.

(2006): "Resumen de los trabajos de prospección arqueológica de urgencia en la finca "La Jara" (Moguer, Huelva)". *AAA´03.III*, pp. 620- 624. Sevilla.

**Bustamante Álvarez, M.** (2011.): "Redes de distribución cerámica en los poblados mineros de la Bética Occidental: el caso de Riotinto", *I Congreso Riotinto. Historia, Patrimonio Minero y Turismo Cultural*, pp. 113-142.

**Bustamante Álvarez, M. y Cordero Ruiz, T.** (2013): "Une exportation viticole à Mérida? Considération sur la production locale d'amphores de style Haltern 70", *patrimonio Cultural de la vid y el vino* (Celestino, S. y Blánquez, J., eds. científicos), pp. 81-94. Almendralejo.

**Bustamante Álvarez, M. y Heras Mora, F.J.** (2013): "Producción anfórica en *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz) y los nuevos hallazgos del solar de la Escuela de Hostelería", *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania* (Bernal, D., Juan, L.C., Bustamante, M., Días, J.J. y Sáez, A.M., eds. científicos), Tomo I, pp. 331-346. Cádiz.

**Bustamante Álvarez, M. y Martín-Arroyo Sánchez, D.** (2004): "La producción de ánforas greco-itálicas de imitación y su evolución en la Bahía gaditana durante el siglo II a.C.: Los contextos de la Avenida Pery Junquera en San Fernando (Cádiz)", *Figlinae Baetica. Talleres Alfareros y Producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.), vol. II*, pp. 441-446.

**Bustamante, M., Pérez, J.A., Heras, F.J. y Lagares, J.** (2010): "El *castellum* de Valpajoso (Villarrasa, Huelva)", *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, pp. 928-946. Huelva.

**Cabaco Encinas, B. y García Teyssandier, E.**
(2010a): "Actividad arqueológica de Urgencia en las calles Galdames, Cuna, Jesús y Viriato de Ayamonte (Huelva)", *XIV Jornadas de Historia de la muy noble y leal ciudad de Ayamonte,* pp. 109-128. Huelva.

(2010b): "Intervención Arqueológica Preventiva en el Caño de la Moharra de Punta del Moral", *XIV Jornadas de Historia de la muy noble y leal ciudad de Ayamonte,* pp. 129-148. Huelva.
(2013a): "El yacimiento subacuático de Punta del Moral (Ayamonte, Huelva)", *VI Encuentro de Arqueologia del Suroeste Peninsular*,
(2013b): "El fondeadero romano de Punta del Moral (Ayamonte, Huelva)", *I Congreso de Arqueología Naútica y Subacuática*, pp. 845-857. Cartagena.

**Cáceres Puro, L.M.** (2006): "Informe Geológico Parque Moret", *Intervención Arqueológica En El Parque Moret (Huelva). Campaña 2002-2004. Memoria. Anexo XII.5*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

**Campano Lorenzo, A.** (1994): "De la producción de ánforas de salazón en la Bahía de Cádiz. Materiales del alfar de El Olivar de los Valencianos, Puerto Real", *Archivo Español de Arqueología, 67*, pp. 135-146. Madrid.

**Campos Carrasco, J.M.**
(1994): *Informe de la actuación arqueológica realizada en el yacimiento romano de El Eucaliptal*. Consejería de Cultura, Inédito.
(1995a): "La factoría romana de salazones de El Eucaliptal". *Revista Ayuntamiento de Punta Umbría*. Huelva.
(1995b): "El yacimiento romano de El Eucaliptal", *Al-Bakri, 0*. Huelva.
(2002): "Génesis y evolución del fenómeno urbano en el territorio onubense", *SPAL 11*, pp. 161-168. Sevilla.
(2003): "La ciudad romana de *Onuba* (Huelva). Una revisión arqueológica". *Anales de Prehistoria y Arqueología. AnMurcia, Volúmnes 17-18*, pp. 329-340. Murcia.
(2005): *Niebla. Ciudad Tartésica, Romana y Medieval*. Huelva
(2006): *Turobriga. Un modelo de implantación romana en la Baeturia Celtica*. Inédito.
(2007): "El comercio de salsas y salazones de pescado en el área onubense", *Congreso internacional CETARIAE 2005: salsas y salazones de pescado en Occidente durante la antigüedad* (D. Bernal y A. Arévalo, Eds.), pp. 523-525. Oxford.

(2009).” El urbanismo del municipio romano de *Turobriga* (Aroche, Huelva).” *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez.* Pp. 465-482. Sevilla.

(2010): “Los suburbios de *Onoba Aesturia*”, *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función. Monografía de arqueología cordobesa, 18* (Vaquerizo, D., ed.), pp. 267-288. Córdoba.

(2011): *Onoba Aestuaria. Una ciudad portuaria en los confines de la Baetica*.

(2014, coord.): *Puerto histórico y castillo de Palos de la Frontera (Huelva). Protagonistas de la gesta colombina*, Universidad de Huelva.

**Campos Jara, P.**

(1999): *Identificación, Estudio y Delimitación de yacimientos y áreas arqueológicas del término municipal de Aljaraque*. (Inédito). Delegación Provincial en Huelva. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Inédito.

(2002): “Carta Arqueológica del término municipal de Aljaraque (Huelva)”, *AAA´99.III*, pp. 121- 137. Sevilla.

**Campos, J.M., Alzaga, M., Benabat, Y., Borja, F., Bermúdez, T., Cuenca, J.M., Gómez, F., Guerrero, O. y Vidal, N.O** (1997): “Factoría de salazones de El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva)”. *AAA´93.III*, pp. 313-323. Sevilla.

**Campos Carrasco, J.M. y Bermejo Meléndez, J.**

(2007): “Manifestaciones de culto imperial en el Foro de la ciudad hispanorromana de *Turobriga*”. *Culto Imperial: política y poder*, pp. 252-273. Mérida.

(eds. 2013): *Roma en el occidente de la Baetica. Civitas et ager en el territorio onubense*. Hispania Antihua Serie Histórica 8. Universidad de Sevilla.

**Campos, J.M., Bermejo, J., Cortijo, V., Delgado, S., Gómez, A., Medina, N., O’Kelly, J. y Rodríguez, R., y Vidal, N.O**

(2007): *Proyecto de Investigación y Puesta en Valor en la ciudad Hispanorromana de Turobriga, Aroche (Huelva). Campañas 2005-2006. Memoria Científica*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

(e.p.): "Investigación y Puesta en Valor de la Ciudad hispanorromana de *Arucci/Turobriga* (Aroche, Huelva). Estudio de Materiales y Prospección Geofísica. Campaña 2007", *AAA´07*.

**Campos, J.M., Bermejo, J., Cortijo, V., Delgado, S., Gómez, A., Medina, N., O'Kelly, y Vidal, N.O** (2008): *Proyecto General de Investigación Arqueológica: la ciudad hispanorromana de Turobriga, Aroche (Huelva). Memoria Final 2007.* Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

**Campos, J.M., Bermejo, J., Cortijo, V., Delgado, S. y Medina, N.** (2008): *Proyecto General de Investigación Arqueológica: la ciudad hispanorromana de Turobriga, Aroche (Huelva). Prospección Geofísica. Actividad Puntual. Septiembre – Noviembre 2007. Memoria Preliminar.* Inédito.

**Campos, J.M., Bermejo, J., Delgado, S. y Medina, N.** (2010): "Investigación y Puesta en valor de la ciudad hispanorromana de *Turobriga* (Aroche, Huelva). Intervención Sistemática 2006", *AAA´06*, pp. 2218-2230. Sevilla.

**Campos, J.M., Bermejo, J., Medina, N., Fernández, L., Toscano, C., Delgado, S. y O´Kelly, J.** (2009)*: Proyecto General de Investigación Arqueológica: la ciudad hispanorromana de Turobriga, Aroche (Huelva). Septiembre-octubre 2008 / Marzo-Abril 2009. Memoria.* Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

**Campos, J.M.; Bermejo, J.; Medina, N.; Fernández, L.; Toscano, C.; O´Kelly, J. y Delgado, S.**
(2009): *Proyecto General de Investigación Arqueológica: La Ciudad Hispanorromana de Turobriga, Aroche (Huelva). Campaña 2009. Prospección Geofísica y Estudio de Materiales de la Campaña 2008.* Delegación provincial de Cultura. Inédito.
(e.p.a): "Investigación y puesta en valor de la ciudad hispanorromana de *Arucci/Turobriga* (Aroche, Huelva). Campaña 2008", *AAA´08*.

(e.p.b): "Investigación y Puesta en Valor de la Ciudad Hispanorromana de *Arucci/Turobriga* (Aroche, Huelva). Campaña 2009. Prospección Geofísica y Estudio de Materiales de la Campaña 2008". *AAA´09*.

**Campos, J.M.; Bermejo, J. y Rodríguez-Vidal, J.** (2015): "La ocupación del litoral onubense en época romana y su relación con eventos marinos de alta energía", *Cuaternario y Geomorfología, 29*, pp. 75-93.

**Campos, J.M., Borja, F., Castiñeira, J., Gómez, F. y García, J.M.** (1992): "Prospección arqueológica en el litoral y prelitoral entre el Guadiana y Guadalquivir". *AAA´90.II.*, pp. 76-83. Cádiz.

**Campos, J.M., Borja, F., Gómez, F., Castiñeira, J. y García, J.M.** (1992): "Dinámica de Asentamientos y evolución de sistemas naturales, la secuencia del Litoral y Prelitoral entre el Guadiana y el Guadalquivir", *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos*, pp. 779-798. Huelva.

**Campos, J.M., Borja, F., Gómez, F., García, J.M. y Castiñeira, J.** (1993): "Medio natural y condiciones de hábitat en las formaciones arenosas de Doñana (Prospección arqueológica superficial)", *AAA´91.II*, pp. 235-238. Cádiz.

**Campos, J.M., Castiñeira, J., Borja, F., Teba, J.A. y Barnáldez, E.** (1992): "Análisis arqueológico del Cabezo del Castillo de Palos de la Frontera (Huelva)", *AAA´90.II*, pp. 203-213. Sevilla.

**Campos, J.M., Castiñeira, J., García, J.M. y Borja, F.** (1990): "Arqueología y evolución del paisaje: Un proyecto geoarqueológico en la Tierra Llana de Huelva", *Cuadernos del Suroeste, 2,* pp. 43-72. Huelva.

**Campos, J.M., Fernández, L., O´Kelly, J., De Haro, J. y López, M.A.** (2014): "Nuevas aportaciones sobre la necrópolis de El Eucaliptal (Punta Umbría, Hueva)", *Huelva Arqueológica XXIII*

**Campos Carrasco, J.M. y Gómez Toscano, F.**
(1995): "El Territorio Onubense durante el Bronce Final". *Tartessos 25 años después (1968-1993)*, pp. 137-158. Cádiz.
(1996): "Lepe en el marco histórico de la Tierra Llana de Huelva: Prehistoria y Antigüedad", *Historia de Lepe. Una proyección hacia el futuro*, pp. 43-79. Huelva.
(1999): "El Puerto de Huelva en la Antigüedad: los primero pobladores". *El Puerto de Huelva. Historia y Territorio (Monteagudo López-Menchero, J., dir.)*, pp. 55-60. Huelva.
(2000): *Carta del Riesgo de la ciudad de Huelva*. Huelva.
(2001): *La Tierra Llana de Huelva: Arqueología y Evolución del Paisaje*. Sevilla.
(2004): "La presencia púnica en la Tierra Llana de Huelva: nuevas perspectivas de análisis", *Byrsa, 2*, pp. 41-58. Firenze.

**Campos, J.M., Gómez, F., Beltrán, J.M., López, M.A. y Gómez, A.** (2001): *Zona Arqueológica de Huelva. Intervención arqueológica de urgencia en el solar Plaza Ivonne Cazenave 1 (Huelva)*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Campos, J.M., Gómez, F., Borja, F., Castiñeira, J. y García, J.M.** (1995): "Prospección Arqueológica Superficial en la Campiña de Huelva. Sector Guadiamar-Candón", *AAA´92.II*, pp. 231-236. Cádiz.

**Campos, J.M., Gómez, F. y Pérez, J.A.** (2006): *Ilipla-Niebla. Evolución urbana y ocupación del territorio*. Huelva.

**Campos, J.M., Gómez, F., Pérez, J.A. y López, M.A.** (2002): "Prospección superficial en la Necrópolis Orientalizante del Parque Moret", *AAA´99.III*, pp. 319-328. Sevilla.

**Campos, J.M., Gómez, A., Rodríguez, R. y Medina, N.** (2005): *Proyecto Investigación y Puesta en Valor de la ciudad Hispanorromana de Turobriga, Aroche (Huelva)*. Informe Preliminar. Inédito.

**Campos, J.M.; Gómez, A., Rodríguez, R., Medina, N., Delgado, S., O´Kelly, J., Cortijo, V. y Vidal, N. O**
(2006): *Investigación y puesta en valor de la ciudad Hispanorromana de Turobriga (Aroche, Huelva). Intervención puntual 2004*. Memoria científica. Dirección general de Bienes Culturales. Inédito.
(2009): "Investigación y puesta en valor de la ciudad Hispanorromana de *Turobriga* (Aroche, Huelva). Intervención puntual 2004.", *AAA´04.III*, pp. 1633-1652. Sevilla.

**Campos, J.M., Gómez, A., Vidal, N.O y Pérez, J.A.** (2001): *Intervención Arqueológica en la factoría romana de El Cerro del Trigo (Doñana, Almonte, Huelva)*. Consejería de Cultura. Inédito.

**Campos, J.M., Gómez, A., Vidal, N.O, Pérez, J.A. y Gómez, C.** (2002): "La factoría romana de El Cerro del Trigo (Doñana, Almonte, Huelva)". *AAA´99.III*, pp. 330-348. Sevilla.

**Campos, J.M., González, D. y Medina, N.** (2004): *Carta arqueológica del término municipal de Aroche (Huelva)*, Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Campos, J.M., Guerrero, O. y Pérez, J.A.** (1999): "La ocupación turdetana de la Tierra Llana de Huelva". *II Congreso de Arqueología Peninsular*, pp. 459-466. Madrid.

**Campos, J.M., López, M.A., Benabat, Y., Vidal, N.O y Pérez, J.A.** (2001): "Intervención arqueológica de emergencia en el asentamiento romano de El Terrón (Lepe, Huelva)", *AAA´97.III*, pp. 359-363. Sevilla.

**Campos, J.M., Medina, N., Bermejo, J., Delgado, S. y Fernández, L.** (2006): *Proyecto general de investigación arqueológica: la ciudad hispanorromana de Turobriga, Aroche (Huelva) Campaña Junio-octubre de 2006. Memoria Preliminar.* Dirección general de Bienes Culturales. Inédito.

**Campos, J.M., Medina, N., Gómez, A. y Rodríguez, R.** (2006): *Proyecto: Investigación y puesta en valor de la ciudad hispanorromana de Turobriga. Aroche (Huelva). Intervención Puntual (sep-dic. 2005)*. Informe Preliminar. Inédito

**Campos, J.M., Medina, N., Gómez, A., Rodríguez, R., O´Kelly, J., Bermejo, J., Cortijo, V., Delgado, S. y Vidal, N. O** (2010): "Investigación y Puesta en Valor de la ciudad Hispanorromana de *Turobriga (Aroche, Huelva).* Intervención puntual 2005", *AAA´05*, pp. 1655-1667. Sevilla.

**Campos, J.M., Pérez, J.A. y Gómez, F.**
(1994): *Informe preliminar de la actuación arqueológica de emergencia en el Palmarón, Niebla (Huelva)*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1997): *Proyecto de Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla: Intervención Arqueológica de Urgencia en Calle Venida de la Virgen / Calle Pinta. Niebla. Informe Preliminar*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1999a): *Prospección arqueológica superficial del término municipal de Niebla (Huelva). Campaña sistemática de 1999*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1999b): *Memoria de la Actuación Arqueológica en el Parque Moret*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1999c): *Intervención arqueológica de apoyo a la restauración de la Puerta de Sevilla (Niebla)*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(2000): *Proyecto de Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla (Huelva). 1993-1999*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Campos, J.M., Pérez, J.A., Gómez, F., Beltrán, J.M. y Gómez, A.** (2001): "Arqueología urbana en Niebla. Excavaciones en la zona Muralla-Desembarcadero de Niebla", *AAA´96.III*, pp. 256-262. Sevilla.

**Campos, J.M., Pérez, J.A., Gómez, F. y Benabat, Y.** (1999): "Arqueología urbana en Niebla. El solar de la calle Cristóbal Colón, 10". *AAA´95.II*, pp. 228-235. Sevilla.

**Campos, J.M., Pérez, J.A., Gómez, F., Guerrero, O. y Benabat, Y.** (1999): *Intervención de apoyo a la restauración de la Puerta de Sevilla. Niebla (Huelva). Informe Preliminar*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Campos, J.M., Pérez, J.A., Gómez, F. y López, M.**
(1998): *Proyecto de Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla: Conservación y puesta en valor de la Puerta de Sevilla y del Desembarcadero de Niebla (Huelva). Informe Preliminar*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(2001): "Intervenciones arqueológicas para la redacción de un proyecto de puesta en valor en los restos de la Puerta de Sevilla y del Desembarcadero (Niebla, Huelva)", *AAA´98.II*, pp. 135-145. Sevilla.

**Campos, J.M., Pérez, J.A., Gómez, F. y Rodrigo, J.M.**
(1995a): *Proyecto de Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla: Seguimiento de obras realizados en el Solar Plaza de Santa María, 7. Informe Preliminar*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1995b): *Proyecto de Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla: Intervención Arqueológica de Emergencia en el Solar Plaza de Santa María, 7. Informe Preliminar*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1995c): *Proyecto de Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla: Intervención arqueológica de emergencia en el solar Plaza Feria 1. Niebla. Informe preliminar*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1995d): *Proyecto de Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla: Intervención arqueológica de emergencia en el solar Calle Constitución, 10. Niebla. Informe preliminar*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1995e): *Proyecto de Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla: Intervención arqueológica de emergencia en el solar Cristóbal Colón, 10. Niebla. Informe preliminar*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1997a): "Arqueología urbana en la Ciudad de Niebla (Huelva). Actividades del año 1993". *AAA´93.II*, pp. 79-90. Sevilla.

(1997b): *Proyecto de Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla: Intervención arqueológica de emergencia en el sector Muralla-Desembarcadero. Niebla. Informe Preliminar*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1999): "Intervención Arqueológica de Emergencia en la Ciudad de Niebla (Huelva). El solar de Plaza de Santa María 7", *AAA´94.III*, pp. 221-222. Sevilla.

**Campos, J.M., Pérez, J.A., Gómez, F., Rodrigo, J.M. y Benabat, Y.** (1999): "Intervención Arqueológica de Emergencia en la Ciudad de Niebla (Huelva): el solar Plaza de Santa María, 7", *AAA´94.III*, pp. 217-220. Sevilla.

**Campos, J.M., Pérez, J.A., Gómez, F., Vidal, N.O y Guerrero, O.** (1999): "Arqueología Urbana en Niebla. El Solar de la C/ Constitución, 10", *AAA´95.III*, pp. 236-242. Sevilla

**Campos, J.M., Pérez, J.A. y Vidal, N.O**
(1996): *Informe de la actuación arqueológica realizada en el yacimiento romano de El Terrón-La Bella (Lepe, Huelva)*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1997): *Memoria de la actuación arqueológica realizada en el yacimiento romano de El Terrón-La Bella (Lepe, Huelva –Julio 1996-)*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1999a): *Las cetariae de la costa onubense en época romana*. Huelva.
(1999b): *Proyecto de Investigación y Puesta en valor de la ciudad hispanorromana de Turobriga (Aroche, Huelva). Memoria*. Inédito.
(1999c): *Informe Preliminar de la excavación arqueológica realizada en el yacimiento de Cerro del Trigo (Almonte, Huelva). Noviembre 1999. Informe Preliminar*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1999d): "El Eucaliptal, una necrópolis romana de pescadores (Punta Umbría, Huelva)", *Huelva en su Historia, 7*, pp. 195-231. Huelva.
(2001a): *Proyecto de Consolidación y Puesta en Valor del Foro de la ciudad Hispanorromana de Turobriga (Aroche, Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

(2001b): "La ciudad hispanorromana de *Turobriga*", XV *Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva (Aroche, 2000)*, pp. 95-131. Huelva.
(2004a): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Huelva. Balance y Perspectivas", *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen 1*, pp. 125-160. Oxford.
(2004b): "Las industrias de salazones del Litoral Onubense. El caso de El Eucaliptal", *II Encontro de Arqueología do Sudoeste da Peninsular*. Pp. 177-182. Faro.

**Campos, J.M., Pérez, J.A., Vidal, N.O y Gómez, A.**
(2001a): "Intervención de emergencia en el yacimiento romano de El Terrón (La Bella, Lepe, Huelva). Julio 1996", *AAA´96.III*, pp. 235-245. Sevilla.
(2001b): "Las industrias de salazones del litoral onubense: los casos de El Eucaliptal (Punta Umbría) y El Cerro del Trigo (Doñana, Almonte)". *Huelva en su Historia 9*, pp. 77-96. Huelva.

**Campos, J.M., Rodrigo, J.M., y Gómez, F.** (1997): *Arqueología Urbana en el Conjunto Histórico de Niebla (Huelva). Carta del Riesgo*. Sevilla.

**Campos, J.M., Teba, J.A., Castiñeira, J. y Bedia, J.** (1990): "La documentación arqueológica para el estudio de la romanización en la provincia de Huelva". *Huelva en su Historia, 3*, pp. 67-104. Huelva

**Campos Carrasco, J.M. y Vidal Teruel, N.O**
(1999): "El urbanismo de las ciudades romanas del territorio onubense. El caso de ITUCCI (Tejada la Nueva)". *Actas II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo IV. Zamora, 1996.* pp. 229-236. Madrid.
(2003): "Las ciudades hispano-romanas del territorio onubense. Estado de la cuestión". *Revista d´Arqueologia de Ponent, 13*, pp.41-81. Lleida.
(2004): "Las salazones del litoral onubense: la cetaria de El Eucaliptal", *Huelva en su Historia 11*. Huelva.

(2006): "La industria pesquera en época romana en el litoral onubense", *I Conferencia Internacional sobre la Historia de la Pesca en el Ámbito del Estrecho*, pp. 407-454. Sevilla.

**Campos, J.M., Vidal, N.O, Bermejo, J. y Delgado, S.** (2013): "Las ciudades occidentales del *Conventus Hispalensis. Civitates, Municipia* y *Colonia*", *Roma en el occidente de la Baetica. Civitas et ager en el territorio onubense* (Campos Carrasco, J.M. y Bermejo Meléndez, J., eds), pp. 135-226. Huelva.

**Campos, J.M., Vidal, N.O y Gómez, A.**

(2002): *Intervención Arqueológica en la Avenida de Andalucía /Cabezo de La Almagra/Campus de El Carmen. Informe preliminar. Julio 2002.* Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

(2005a): *Intervención Arqueológica en el asentamiento rural de La Almagra –Huelva- (siglos I A.C.-XX d.C.). Memoria de Investigación.* Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

(2005b): "Intervención Arqueológica en el Cabezo de La Almagra. Avenida Andalucía/Campus de El Carmen (Huelva)", *AAA´02.III*, pp. 513-529. Sevilla

(2009): "Los mosaicos romanos del territorio onubense: Corpus documental", *IV Encuentro de arqueología del suroeste* (Pérez Macías, J.A y Romero Bomba, E., Eds.), pp. 1034-1050. Huelva.

(2014): *La "cetaria" de "El Cerro del Trigo" (Doñana, Almonte, Huelva) en el contexto de la producción romana de salazones del sur peninsular*. Universidad de Huelva.

**Campos, J.M., Vidal, N.O, Gómez, A. y O´Kelly, J.**

(2007): *Intervención Arqueológica en el yacimiento Cabezo de la Almagra. Zona Arqueológica de Huelva (B4). Campañas 2006-2007. Memoria Preliminar, Diciembre 2007.* Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

(2008): *Intervención Arqueológica en el Cabezo de la Almagra. Zona Arqueológica de Huelva Área (B4). Campañas 2006-2007. Memoria Final.* Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

(e.p.a): "Proyecto de Puesta en Valor del Yacimiento Cabezo de La Almagra (Huelva). Fase I -2006". *AAA´06*. En Prensa.
(e.p.b): "Proyecto de Puesta en Valor del Yacimiento Cabezo de La Almagra (Huelva). Fase II -2007". *AAA´07*. En Prensa.

**Campos, J.M., Vidal, N.O, Guerrero, O., Benabat, Y. y Bermúdez, T.** (1999): "Intervención de emergencia en la necrópolis de El Eucaliptal (Punta Umbría)". *AAA´94.III*, pp. 223-228. Sevilla.

**Campos, J.M., Vidal, N.O, Pérez, J.A.**
(2000a): "La ciudad romana de *Turobriga.* Un modelo urbano en los Llanos de Aroche (Huelva). *Anales de Arqueología Cordobesa, 11*, pp. 123-154. Córdoba.
(2000b): *Proyecto de consolidación y puesta en valor del Forum de la ciudad Hispanorromana de Turobriga (Aroche, Huelva). Campaña 99/00. Informe preliminar.* Dirección general de Bienes Culturales. Inédito.

**Campos, J.M., Vidal, N.O, Pérez, J.A. y Guerrero, O.** (1996): *Excavaciones Arqueológicas en la factoría y necrópolis de El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva). Campañas de 1993 y 1994. Memoria de Investigación*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Canto de Gregorio, A.M.**
(1979): "El acueducto romano de Itálica". *Madrider Mitteilungen, 20*, pp. 282-338. Madrid.
(1995): "La *Baeturia* Céltica. Introducción a su epigrafía". *Cuadernos emeritenses, 9*, pp. 293-329. Mérida.
(1997): *Epigrafía romana de la Beturia Céltica: (E.R.B.C.)*. Madrid.

**Cardoso, G.** (1986): "Fornos de ânforas romanas na bacia do rio Sado: Pinheiro, Abul e Bugio", *Conimbriga*, *XXV*, pp. 153-174.

**Carmona Ávila, R. y Luna Osuna, D.** (2007): "La "villa" romana de Priego (Córdoba): primeros datos aportados por la Actividad Arqueológica Urgente de C/. Carrera de las Monjas, nº 3, de 2007", *Antiquitas, 18-19,* pp. 81-126.

**Cara Barrionuevo, L. y Rodríguez López, J.M.** (1995): "Estructura económica y comercio marítimo en el extremo oriental de la Bética: cerámica sigilata y recipientes anfóricos del puerto romano de Guardias Viejas (El Ejido, Almería)", *XXI Congreso Nacional de Arqueología (1991)*, pp. 85-98.

**Caro, R.** (1634): *Antigüedades y Principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla y Chorographía de su Convento Iuridico, o Antigua Chancillería*. Sevilla.

**Carreras Monfort, C.**
(2001): "Producción de Haltern 70 y Dressel 7/11 en las inmediaciones del *lacus Ligustinus* (Las Marismas, Bajo Guadalquivir)", *Actas del Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano. Sevilla-Écija, 17-20 de diciembre de 1998, volumen I*, pp. 419-426. Écija.
(2003a): "El producte envasat", *Culip VIII i les àmfores Haltern 70. Monografies del CASC 5*, pp. 117-119. Gerona.
(2003b): "Geografía de la producció de les Haltern 70", *Culip VIII i les àmfores Haltern 70. Monografies del CASC 5*, pp. 75-81. Gerona.

**Carreras Monfort, C. y Berni Millet, P.** (2005): "Late roman amphorae in the city of Barcino (Barcelona)", *LRCW I. Late roman coarse wares, cooking wares and amphorae in the Mediterranean (Gurt, J.M., Buxeda, J. y Cau, M.A., eds.). BAR International series 1340*, pp. 165-178. Oxfird.

**Carreras Monfort, C. y Mrais, R.**
(2011a): "Las ánforas de *Lucus Augusti*", *Ánforas romanas de Lugo. Comercio romano en el Finis Terrae (Carreras Monfort y Morais, ed). Traballos de Arqueoloxía, 3,* pp. 34-79,

(2011b): "Las ánforas de Lugo en el contexto del NO", *Ánforas romanas de Lugo. Comercio romano en el Finis Terrae (Carreras, C., Morais, R., y González, E., eds). Traballos de Arqueoloxía, 3,* pp. 148-167.

**Carrero Galofré, J.** (1979): *Historia de Punta Umbría.* Huelva

**Carretero Poblete, P.A.** (2005): "Difusión de ánforas tipo "Tiñosa" en Algarve (Portugal) y la comercialización de productos agrícolas púnico-turdetanos entre los siglos V y III a.C.", *II Encontro de Arqueologia do Algarve (Silves, 2004), Xelb 5*, pp. 305-316.

**Carretero, P.A., García, R. y Feliú, M.J.** (2004): "Ánforas tipo "Tiñosa": análisis de la caracterización químico-mineralógica y su perspectiva histórica, *Avances en Arqeometría 2003*, pp. 183-198, Universidad de Cádiz.

**Carrillo Díaz-Pines, J.R.** (1992): "Técnicas constructivas en las villas romanas de Andalucía", *ananles de Arqueología Cordobesa, 3*, pp. 309-339. Córdoba.

**Castilla, E., De Haro, J. y López, M.A.**
(2004a): "El solar nº 25-27 de la calle Vázquez López de Huelva. La necrópolis sur de *Onuba*". *AAA´01.III*, pp. 503-511. Sevilla.
(2004b): "El solar n 8 de la C/ Vázquez López en la zona arqueológica de Huelva". *AAA´01.III*, pp. 512-518. Sevilla.

**Castiñeira Sánchez, J.A.**
(1987): "Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Huelva, 1985". *AAA´85.I*, pp. 35-39. Sevilla.
(1988): "La arqueología del Condado. Función Didáctica de una carta arqueológica. El caso de la Palma del Condado". *I Jornadas didácticas sobre el Patrimonio. El Condado*, pp. 15-19. Huelva.

**Castro Álvarez, O. y Gimeno García-Lomas, R.** (1996): "Tégulas con huellas de animales en el Castro de Viladonga", *Croa 6*, pp. 9-12.

**Castro, J., Guerra, A. y Fabião, C.** (1990): "As lucernas do acampamento militar romano da Lomba do Canho (Arganil)", *Conimbriga XXIX*, pp. 69-90.

**Cean Bermúdez, J.A.** (1832): *Sumario de Antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*. Madrid.

**Cebrián Fernández, R.** (2009): "La producción latericia en Segobriga. Nuevos hallazgos (2002-2009)", *Lucentum XXVIII*, pp. 169-182.

**Celestino, S.; Villarías, J.J. y Rodriguez, A.** (2015): "Proyecto Hinojos. La ocupación humana en el Parque Natural de Doñana desde la Prehistoria hasta la romanizacion", *Arqueodoñana. Seminario sobre explotación económica y cultural del patrimonio arqueológico como parte de los ecosistemas naturales* (5 y 6 de noviembre de 2015, Universidad de Sevilla).

**Cerdán** (1953): "Excavaciones en Aracena. Inventario Nacional de Folios Arqueológicos, nº 554". *Noticiario Arqueológico Hispánico, II.* Madrid.

**Cerdán, C. y Leisner, G.** (1975): "Sepulcros megalíticos de Huelva", *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*, pp. 41-108. Madrid.

**Chaves Tristán, F.**
(1986): "Hallazgo de monedas en Riotinto (Huelva)". *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez,* pp. 863-872. Zaragoza.
(1987-1988): "Aspectos de la circulación monetaria de dos cuencas mineras andaluzas: Riotinto y Cástulo (Sierra Morena)". *Habis, 18-19*, pp. 613-637. Sevilla.

**Checkland, S.G.** (1967): *The Mines of Tharsis, roman, french and british enterprice in Spain.* Londres

**Chic García, G.** (2001): *Datos para un estudio socioeconómico de la Bética. Marcas de alfar sobre ánforas olearias*. Écija.

**Chic García, G. y García Vargas, E.** (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Sevilla. Balance y Perspectivas", *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). Vol. I. BAR-IS 1266*, pp. 279-348. Oxford.

**Chic, G., Giles, F. y Sáez, A.** (1980): "Horno cerámico romano del Rancho Perea (San Isidro del Guadalete)", *Boletín del Museo de Cádiz I*, pp. 43-49.

**Climent, M.** (1866): *Crónica de la Provincia de Huelva*. Huelva.

**Coll Conesa, J.**
(1992): "El horno ibérico de Alcalá del Júcar: reflexiones sobre los orígenes de la cocción cerámica en hornos de tiro directo y doble cámara en la Península Ibérica", *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad hasta nuestros días*, pp. 51-63. Alicante.
(2005): "Hornos y producción de cerámica romana en la Comunidad Valenciana", *Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania*, pp. 155-173. Valencia.
(2008): "Hornos romanos en España. Aspectos de morfología y tecnología", *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A., eds.), pp. 113-125. Cádiz.

**Conseglieri, M. y Florentina, R.** (1980): "Nuestro pasado". *El Cantillo: Revista periódica de Aljaraque-Corrales 2*. Aljaraque.

**Corcoran, L.H.** (1995): *Portrait mummies from Roman Egypt (I–IV centuries A.D.) with a catalogue of portrait mummies in Egyptian Museums*, Chicago.

**Cordeiro Raposo, J. M. C.** (1990): "Porto dos Cacos: uma oficina de produção de ânforas no vale do Tejo", *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio*, pp. 117-151, Coimbra/París.

**Cortés, D., Sánchez, M.G. y Domínguez, M.** (1999): "Prospección Superficial con carácter de urgencia del yacimiento "La Peregrina" (Calañas, Huelva)". *AAA´94.III*, pp. 207-212. Sevilla.

**Cortijo Romero, V.**
(2006): *Material Constructivo y Técnica edilicia en Turobriga (Aroche, Huelva)*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Inédito
(2008): "Material Constructivo y Técnica edilicia en *Turobriga* (Aroche, Huelva)", *III Encuentro de arqueología del sur peninsular. Aljustrel. Vipasca. Arqueología e Historia, 2*, pp. 341-353. Aljustrel.

**Corzo Sánchez, R.** (1993): "Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz", *SPAL 1*, pp. 263-292.

**Corzo Sánchez, R. y Jiménez Martín, A.** (1980): "Organización territorial de la *Baetica*". *Archivo español de arqueología, 58*, pp. 21-47. Madrid.

**Craddock, P.T., Freestone, I.C. y Hunt, M.A.** (1987): "Recovery of silver smelting debris from Rio Tinto". *IAMS Newsletter, 10-11*. London.

**Cuenca López, J.M.** (1997): *Intervención arqueológica en calle Pablo Rada, 6 (Huelva).* Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Cuenca López, J.M. y Paz Jorva, M.** (1997): "La necrópolis romana de La Belleza (Aroche, Huelva). Estudio de materiales y análisis de su ajuar". *XI Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva* (Encinasola, 1996), pp. 291-306. Huelva.

**Cumenge, S.** (1884): "Apuntes sobre Riotinto", *Revista Minera, 35*, pp. 135-139, 143-146, 151-154, 157-163, 173-176, 181-185. Madrid.

**Cuomo di Caprio, N.**

(1971-1972): "Proposta di classificazione delle fomaci per ceramica e laterizi nell'area italiana", *Sibrium* ll, 371-443.

(1992): "Le fornaci", en M. Bell y C. Moss (eds.), *Morgantina Studies III. Fornaci e officine da Vasaio Tardo-Ellenistiche*, Princeton-New Jersey.

(2007): *Ceramica in archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine*. Roma.

**Davies, O.**

(1934): "Excavations at Niebla", *Annals of Archeology and Antropology, XXI*, pp. 29-36. Liverpool.

(1935): *Roman Mines in Europe*. Oxford.

**De Frutos, G., Chic, G. y Berriatua, N.** (1987): "Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de 'Las Redes' (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Actas do 1º Congreso Peninsular de Historia Antigua*, pp. 295-306, Santiago de Compostela.

**De Haro, J., Castilla, E. y López, M.A.**

(2003): *Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Vázquez López n° 25-27 (Huelva. Memoria Científica).* Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito

(2004): *Intervención Arqueológica de Urgencia en Plaza Ivonne Cazenave n1 (Huelva). Control Arqueológico sobre Vaciado de solar. 4° y 5° Fase de Actuación. Memoria Científica.* Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

(2005): "El depósito de ánforas romanas del solar n 8 de la calle José Nogales de la ciudad de Huelva". *AAA´02.III*, pp. 500-512. Sevilla.

(2006): "Intervención arqueológica en Plaza Ivonne Cazenave n1 de Huelva. 4ª y 5ª fase de actuación". *AAA´03.III*, pp. 577-587. Sevilla.

(2010): "Nuevos trabajos arqueológicos en el yacimiento islámico de Saltés (Huelva)", *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, pp. 1236-1269. Huelva.

**De Haro, J., López, M.A. y Castilla, E.** (2007): *Intervención Arqueológica Preventiva en Plaza Ivonne Cazenave Nº 1 (Huelva). 6º Fase de Actuación. Excavación Previa a la Consolidación e Integración de Restos Emergentes en el Sector III. La Plaza Arqueológica. Memoria Científica.* Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

**Delgado, A.** (1891): "Bosquejo Histórico de Niebla", *Boletín de la Real Academia de la Historia, XVIII*, pp. 484-551. Madrid.

**Delgado, M.** (1988): "Contribuçao para o estudo das cerámicas romanas tardias do Medio Oriente encontradas em Portugal", *Cadernos de Arqueologia 5*, pp. 35-49. Braga.

**Delgado Aguilar, S.**

(2006): *Terra Sigillata y Paredes Finas en Turobriga –Aroche, Huelva. Campañas 2004/05*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Inédito.

(2008): "*Terra Sigillata* y Paredes Finas en *Turobriga* (Aroche, Huelva). Campañas 2004/2005", *III Encuentro de arqueología del sur peninsular. Aljustrel*. *Vipasca. Arqueología e Historia, 2*, pp. 320-329. Aljustrel (Portugal).

(2010): *Memoria final de la Actividad arqueológica de estudio de materiales arqueológicos depositados en el Museo Provincial de Huelva relativa al material romano procedente del término Municipal de Huelva*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

(2010-2011): "Las amonedaciones de la ceca de *Onvba* (Huelva)", *Anales de Arqueología Cordobesa, 21-22* pp. 147-172. Córdoba.

(2011-2012): "*Index* de sellos sobre *terra sigillata* en *Onoba* (Huelva): nuevas perspectivas sobre una ciudad portuaria bética de la costa atlántica", *Mainake XXXIII*, pp. 307-326. Málaga.

(2012): "Crónicas sobre los restos de la antigua *Onoba aestuaria* (Huelva)", *Lucentum XXXI*, pp. 165-176. Alicante.

(2016): *Onoba Aestuaria*. Tesis doctoral. Universidad de Huelva.

**Delgado Domínguez, A.**
(1999a): "*Mansio, villa* y *civitas*. Rociana del Condado". *Historia de la provincia de Huelva. Un análisis de los ámbitos municipales*, pp. 177-192. Huelva.
(1999b): "La romanización. Villarrasa". *Historia de la provincia de Huelva. Un análisis de los ámbitos municipales*, pp. 161-176. Huelva.
(2001): *Pesca y producción de conservas de pescado en época antigua. El litoral onubense. Estado de la cuestión (s. VI a.C.-VI d.C.)*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Inédito.

**Deligny, E.** (1863): "Apuntes históricos sobre las minas cobrizas de la Sierra de Tharsis (Tharsis Boetica)", *Revista Minera, XIV*, pp. 111-121, 158-163, 182-189, 208-220. Madrid.

**Dias Diogo, A.M.** (1991): "Quadro tipológico das ânforas de fabrico lusitano", *O arqueólogo Português, serie IV, 5*, pp. 179-191.

**Dias, A.M., Cardoso, J.P. y Reiner, F.** (2000): "Um conjunto de ánforas recuperadas nos dragados da foz do rio Arade, Algarve", *Revista Portuguesa de Arqueologia, volumen 3, número 2*, pp. 81-118.

**Dias Diogo, A.M. y Cavaleiro Paixão, A.** (2001): "Ânforas de escavações no povoado industrial romano de Tróia, Setúbal", *Revista Portuguesa de Arqueologia, volume 4, número 1*, pp. 117-140.

**Dias Diogo, A.M. y Faria, J.C.L.** (1990): "Fornos de cerámica romana no vale do Sado. Alguns elementos", *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comercio*, pp. 173-186, Coimbra/París.

**Dias Diogo, A.M. y Silveira Martins, A.** (2001): "Ânfora proveniente de um achado marítimo na costa algarvia, ao largo de Tavira", *O Arqueólogo português, serie IV, Volume 19*, pp. 57-64.

**Dias Diogo, A.M. y Trindade, L.** (1998): "Uma perspectiva sobre Tróia a partir das ánforas. Contribuição para o estudo da produção e circulação das ánforas romanas em territorio português", *O Arqueólogo portugués, Série IV, Volume 16*, pp. 187-220.

**Díaz Alcaide, P.** (1966): *Aroche turístico y monumental. La Antigua Arucci Vetus romana*. Sevilla.

**Díaz del Olmo, F.** (1986): "Paleografía tartéssica", *Tartessos: arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, pp. 13-23.

**Díaz Díaz, M.J.** (Coord., 2003): *Patrimonio Histórico. Bollullos Par del Condado*. Sevilla.

**Díaz García, P.**
(1993a): *Actualización del catálogo de yacimientos arqueológicos de la provincia de Huelva*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1993b): *Actualización de la Base de Datos de yacimientos arqueológicos de la provincia de Huelva*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Díaz García, P. y Pérez Macías, J.A.** (1992): *Actualización de la Base de Datos de yacimientos arqueológicos de la provincia de Huelva*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Díaz Rodríguez, J.J.** (2008): "De la arcilla a la cerámica. Aproximación a los ambientes funcionales de los talleres alfareros en *Hispania*", *Cerámicas hispanorromnas. Un estado de la cuestión* (Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A., eds.), pp. 93-111. Cádiz.

**Díaz, J.J., Sáez, A.M., Montero, R. y Montero, A.I.** (2004): "Alfarería romana en San Fernando (Cádiz). Análisis del proceso productivo cerámico en el hinterland insular de *Gades*", *Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen I1*, pp. 649-661. Cádiz.

**Díaz Santos, M.L.** (1978): *Ayamonte. Geografía e Historia*. Ayamonte.

**Domergue, C.**
(1987): *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, Tome I. (Publications de la Casa Velazquez, Serie Archeologie VIII). Madrid.
(1990): *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l´Antiquité Romaine*. Collection de l´École Française de Rome, 127. Roma.

**Domergue, C. y Martin, T.** (1977): *Minas de oro romanas en la provincia de León. II. Huerña: excavaciones 1972-73, Excavaciones Arqueológicas en España 94*, Madrid.

**Domínguez Cornejo, M. y Domínguez Pérez de León, A.** (1994): *Zalamea la Real. Aproximación Histórica*. Sevilla.

**Domínguez Macarro, A.** (2006): *Diagnóstico arqueológico en el entorno de Marismilla (Nerva, Huelva)*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Universidad de Huelva. Inédito.

**Droop, J.P.** (1925): "Excations at Niebla in the province of Huelva, Spain", *Annals of Archeology and Antropology, XII,* pp. 175-203. Liverpool.

**Duarte, A.L.C.** (1990): "Quinta do Rouxinol. A produção de ânforas no vale do Tejo", *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comercio*, pp. 97-115, Coimbra/París.

**Durán Cabello, R.M.** (1999): "El uso del ladrillo en la arquitectura de *Augusta Emerita*", *El ladrillo y sus derivados en la época romana. Monografías de arquitectura romana, 4*, pp. 205-220, Madrid.

**Echevarría, A., González, B. y Molina, J.** (2006): "Intervención arqueológica de Control Arqueológico de Dragado en el proyecto de regeneración de la playa de la Islantilla (Huelva)", *AAA´03.III*, pp. 660-662. Sevilla.

**Edmonson, J.C.** (1987): *Two Industries in Roman Lusitania. Mining and Garum Production, BAR International Series 362*. Oxford.

**Ehmig, U.** (2003): *Die römischen Amphoren aus Mainz.*

**Elhuyar, F.** (1854): "Relación de las minas de cobre de Rio-Tinto en la provincia de Huelva, que D. Fausto de Elhuyar dirige a la Comisión Especial de Administración y recaudación del crédito público", *Revista Minera, V,* pp. 3-14, 44-56, 106-120. Madrid.

**Escobar y Salazar, S.** (1910): *Noticia Histórica de la villa de Escacena del Campo y de la ciudad de Tejada, antigua Ituci Hispalense*. Sevilla.

**Escrivá Torres, V.** (1995): "Cerámica común romana del Municipium Liria Edetanorum. Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica alto-imperial en la Hispania Tarraconensis". *Cerámica comuna romana d'època Alto-imperial a la Peninsula Ibérica. Estat de la questió. Monografies Emporitanes VIII.* Pp 167-186. Ampuries.

**Espinosa Teba, M.** (1999): *Catálogo Histórico-Artístico. La Palma del Condado*. Sevilla.

**Etienne, R.** (1990): "Que transportaient donc les amphores lusitaniennes?", *As ánforas lusitanas. Tipologia, produção, comercio*, pp. 15-19, Coimbra/París.

**Etienne, R., Makaroun, Y. y Mayet, F.** (1994) : *Un grand complexe industriel a Tróia (Portugal)*. París.

**Etienne, R. y Mayet, F.**
(1993/1994): "La place de la Lusitanie dans le commerce méditerranéen", *Conimbriga 32-33*, pp. 201-208. París.
(2002): *Salaisons et sauces de poison hispaniques*. París.
(2004): *L'huile hispanique. Corpus des timbres amphoriques sur amphores Dressel 20*. París.

**Ezquerra del Bayo, J.** (1852): *Memoria sobre las minas nacionales de Riotinto*. Madrid.

**Fabião, C.**

(2001): "O sul da Lusitânia (Algarve português) e a Baetica: ¿concorrência ou complementaridade?", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae (Écija-Sevilla, 1998), Vol. II*, pp. 717-730. Écija.

(2004): "Centros oleiros da *Lusitania*: balanço dos conhecimientos e perspectivas de investigaçao", *Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). Vol. I. BAR-IS 1266*, pp. 379-410. Oxford.

(2008): "Las ánforas de *Lusitania*", *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, pp. 725-745. Cádiz.

**Fabião, C. y Arruda, A.** (1990): "Ânforas de S. João da Venda (Faro)", *As ánforas lusitanas. Tipologia, produção, comercio*, pp. 215-224, Coimbra/París.

**Fabião, C. y Carvalho, A.** (1990): "Ânforas da Lusitania: uma perspectiva", *As ánforas lusitanas. Tipologia, produção, comercio*, pp. 215-224, Coimbra/París.

**Fabião, C. y Guerra, A.** (1993): "Sobre os conteúdos de ánforas lusitanas", *Actas II Congreso Peninsular de História Antiga*, pp. 995-1016, Coimbra.

**Fernández Balbuena, M.** (1922): *Grupo minero Sultana, San Rafael y California (Cala, Huelva)*. Sevilla.

**Fernández Cacho, S.** (1995): "Las industrias derivadas de la pesca en la provincia romana de la Bética: La alfarería de El Rinconcillo (Algeciras, Cádiz)", *SPAL 4*, pp. 173-214. Sevilla.

**Fernández Caliani, J.C. y Pérez Macías, J.A.** (2007): "Evidencias sobre el origen y composición de las materias primas cerámicas de Cerro del Moro (Nerva) a partir de las

reacciones de formación de las fases de cocción", *Las minas de Riotinto en época Julio-Claudia* (Pérez y Delgado, eds. 2007), pp. 235-244. Huelva.

**Fernández Castro, M.C.** (1984): "Fábricas de aceite en el campo hispano-romano", *Producción y comercio de aceite en la Antigüedad, II*, pp. 601-610. Madrid.

**Fernández Chicarro, C.** (1952-1953): "La Colección de lucernas antiguas del Museo Arqueológico de Sevilla", *Memoria de Museos Provinciales XIII-XIV*, pp. 61-124. Madrid.

**Fernández Fernández, A.** (2011): *El comercio tardoantiguo (ss. IV-VII) en el noroeste peninsular a través del registro arqueológico de la ría de Vigo.*Universidad de Vigo.Tesis doctoral.

**Fernández García, M.I.**

(2004a): "Alfares y producciones en la provincia de Granada. Balance y perspectivas", *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen 2*, pp. 195-238. Oxford.

(2004b): "Alfares y producciones en la provincia de Jaén. Balance y perspectivas", *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen 2*, pp. 239-272. Oxford.

**Fernández Gómez, F.** (1994-1995): "Un *codex* romano del Museo Arqueológico de Sevilla", *Anas 7-8*, Sevilla, pp. 159-167.

**Fernández Jurado, J.**

(1987a): "Excavación de urgencia del solar n 5 de la calle Méndez Núñez (Huelva). 1985". *AAA´985. II.* Pp. 174-176. Sevilla.

(1987b): "Excavaciones arqueológica de urgencia en el solar 4-6 de la calle Méndez Núñez en Huelva, 1985". *AAA´85. II.* Pp. 177-179. Sevilla.

(1987c): "Excavación de urgencia en la Plaza Quintero Báez (Huelva). 1985". *AAA´85.II*, pp. 180-182. Sevilla.

(1987d): "Excavaciones de urgencia en el solar n 7 de la calle Isaac Peral (Huelva). 1985". *AAA´85. II.* Pp. 183-184. Sevilla.
(1987e): "Excavación de urgencia del solar n 13-15 de la calle La Fuente (Huelva). 1985". *AAA´85. II.* Pp. 185-186. Sevilla.
(1987f): "El yacimiento de Tejada la Vieja (Escacena del Campo, Huelva). Campaña de 1985". *AAA´85.III*. Pp. 338-344. Sevilla.
(2006): "Abandonadas las minas, tuvieron que salar el pescado. De la minero-metalurgia tartésia a las salazones romanas", *Setubal Arqueologia 13. Simpósio internacional produçao e comercio de preparados piscícolas durante a Proto-história e a época romana no Ocidente da Península Ibérica*, pp. 57-68. Srúbal.

**Fernández, J., Díaz, J.J., Sáez, A.M., Toboso, E. y Montero, R.** (2001): "La evolución de las industrias alfareras de San Fernando (Cádiz) durante la Antigüedad", *Nivel Cero 9*, pp. 123-128. Santander

**Fernández Jurado, J., y García Rincón, J.M.** (1990): "Sondeo estratigráfico en el solar n 3 de la calle de La Fuente (Huelva)". *AAA´88.III*, pp. 120-121 Sevilla.

**Fernández Jurado, J., y García Sanz, C.**
(1990): "Informe de la excavación en el solar n1-3 de la calle Palos de Huelva". *AAA´87.III*, pp. 277-279. Sevilla.
(2001): "Excavación arqueológica en el solar 7-13 de la calle Méndez Núñez y 12 de la Plaza de las Monjas de Huelva". *AAA´97.III*, pp. 336-339. Sevilla.

**Fernández, J., García, C. y Rufete, P.** (1997): *De Tartessos a Onuba. 15 años de Arqueología en Huelva*. Huelva

**Fernández Ochoa, C., Seldas, I. y Caballero, A.** (1987): "Lucernas romanas de La Bienvenida (Ciudad Real)", *Oretum III*, pp. 262-290

**Fernández Jurado, J. y Rufete Tomico, P.**

(1990a): "Informe de la excavación de urgencia realizada en el solar n 29 de la calle Puerto de Huelva". *AAA´87.III*, pp. 274-276. Sevilla.
(1990b): "Excavación arqueológica en el solar n 8 de la calle Méndez Núñez". *AAA´87.III*, pp. 280-284. Sevilla.

**Fernández, J., Rufete, P. y García, C.**
(1990): "Excavación arqueológica en el solar nº 29 de la calle Puerto de Huelva". *Huelva Arqueológica XII*, pp. 9-77. Huelva.
(1991a): "Excavación en el solar 10 de la calle Fernando el Católico de Huelva". *AAA´89.III*. Pp. 246-249. Sevilla.
(1991b): "Excavación en el solar 9-11 de la calle Tres de Agosto de Huelva". *Anuario AAA´89.III*. Pp. 250-254. Sevilla.
(1993): "Análisis y definición de la cultura Tartésica según Tejada la Vieja (Escacena) y Huelva". *AAA´91.III*, pp. 267-272. Cádiz.
(1995): "Excavaciones arqueológicas en el Convento de la RR. MM: Agustinas (C/ Palos, 12) en Huelva". *AAA´92.III*, pp. 365-366. Sevilla.

**Fernández Posse-Arnaiz, M.D. y Sánchez Palencia, F.J.** (1996): "Riotinto: la memoria antigua desde la actualidad", *Clásicos de la Arqueología de Huelva, 6*, pp. 49-97. Huelva.

**Fernández, F., Sierra, J.A. y Lasso, M.G.** (1987): "La basílica y necrópolis paleocristianas de Gerena (Sevilla)", *Noticiario Arqueológico Hispánico 29*, pp. 103-200. Madrid.

**Fernández Sotelo, E.A.** (1994): *Un vertedero del siglo III en Ceuta*, *Transfretana. Monografías 1*, Ceuta.

**Fernández Sutilo, L.**
(2008): *El mundo funerario romano en el territorio onubense (siglo II a.C.- VI d.C.): Aproximación histórico-Arqueológica*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Inédito.

(2013a): "*Mors et funus*. Prácticas y ritos funerarios en el occidente bético", *Roma en el occidente de la Baetica. Civitas et ager en el territorio onubense* (Campos Carrasco y Bermejo Meléndez, eds), pp. 343-375. Huelva.
(2013b): "El mundo funerario romano en la provincia de Huelva a través de sus manifestaciones arqueológicas (siglos I a. C. - III d. C.).", *Arqueología en la provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar*, pp. 390-408. Huelva.
(2016): *Espacios y usos funerarios en Onoba y su área de influencia entre los siglos II a.C.-VII d.C.* Tesis doctoral. Universidad de Huelva.

**Ferreira Almeida, J.A.** (1953): "Introducâo ao estudo das lucernas em Portugal", *O Arqueólogo Portugués n. s. II*, pp. 5-208. Lisboa.

**Ferrer Albelda, E.** (2004): "Sustratos fenicios y adstratos púnicos. Los bástulos entre el Guadiana y el Guadalquivir", *Huelva Arqueológica 20*, pp. 283-298.

**Feu Muro, A.** (2005): *Ayamonte a través del tiempo*. Sevilla.

**Figueiredo, M.E.** (1974-1977): "Lucernas romanas de Alcácer do Sal", *O Arqueólogo Portugués VII-IX*, pp. 347-354. Lisboa.

**Fincker, M.** (1986): "Le briques claveaux: Un matériau de construction spécifique des Thermes Romains", *Aquitania, 4*, pp. 143-150. Bordeaux.

**Fletcher Valls, D.** (1965): "Tipología de los hornos cerámicos romanos en España", *Archivo Español de Arqueología, 38*, pp. 170-174. Madrid.

**Flores Caballero, M.** (1981): *Las antiguas explotaciones de Río Tinto*. Huelva.

**Fuentes Domínguez, A. y Gómez Ruiz, A.** (1988): "El yacimiento romano del Cerro de la Cebada. El Campillo (Huelva)". *I Congreso Nacional Cuenca Minera de Riotinto*, pp. 111-140. Nerva.

**Fulford, M.G. y Peacok, D.P.S.** (1984) *Excavations at Carthage: The British Misxion. vol. E The avenue du President Habib Bourguil)a. Salamho: The pottery and others ceramics objets from the site.*Sheffield.

**Galán, E., González, I., Mayoral, E. y Vázquez**, M.A. (1989): "Caracterización y origen de las facies glauconíticas de la Cuenca del Guadalquivir", *Estudios Geológicos, 45*, pp. 169-175.

**Gallardo, M., García, C., Alonso, C., Martí, J., Ramírez, J.R. y Sáenz, M.A**. (1994): "Prospección arqueológica subacuática en Sancti Petri (Cádiz)", AAA´1992.I, pp. 79-88. Sevilla.

**Gallardo, M. y Martí, J.** (1996): "Prospección arqueológica de emergencia en el caño de Sancti Petri" AAA´1994.III, pp. 41-46. Sevilla.

**García y Bellido, A.** (1944): "Tartessos pudo estar donde ahora la isla Saltés, en el estuario de Huelva". *Archivo Español de Arqueología, 55*. Madrid.

**García, J.M., Borja, F., Gómez, F., Beltrán, J.M., López, M.A., Barral, M.A., Gómez, C. y Porras, A.** (1997): "Excavación Arqueológica de Urgencia en Casa del Río II (Aljaraque, Huelva). El Corte A", *AAA´93.III*, pp. 273-279. Sevilla.

**García de Miguel, J.M. y Chamorro, R.** (1986): "Geología y Mineralogía del yacimiento de "Sierrecilla" (Puebla de Guzmán, Huelva, España)", *Boletín geológico y minero*, *Vol. 97, Nº 4*, pp. 128-138.

**García, C., Fernández, J. y Rufete, P.** (2001): "Excavación arqueológica realizada en el solar n 19-21 de la calle la Fuente de Huelva". *AAA´96.III*, pp. 224-228. Sevilla.

**García Fernández, M. y Delgado Domínguez, A.** (2015): "Tipo Huelva. Un nuevo tipo de ánfora romana bajoimperial", *Madrider Mitteilungen 55*, pp. 429-442.

**García Fernández, F.J. y García Vargas, E.** (2010): "Entre gaditanización y romanización: repertorios cerámicos, alimentación e integración cultural en Turdetania (siglos III-I a.C.)", *Sagvntvm Extra 9*, pp. 115-134.

**García, B., Guerrero, O. y González, D.** (2003): *Memoria Científica de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el Proyecto de Obras de Duplicación de la calzada N-431 de Sevilla a Portugal por Huelva. Tramos: Ronda Norte Huelva-Autovía Huelva-Ayamonte.* Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**García González, F.M.**
(1995): *Memoria de la intervención arqueológica de urgencia desarrollada en la necrópolis de El Lomo en el término municipal de Bollullos par del Condado (Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.
(1997): "Intervención Arqueológica de urgencia en la necrópolis de "El Lomo". Bollullos Par del Condado (Huelva)". *AAA´93.III,* pp. 290-296. Sevilla.

**García Marcos, J.** (2002): *El papel de la minería y la metalurgia en la Córdoba romana*. Tesis doctoral.

**García, E., Oria, M. y Camacho, M.** (2002): "El poblamiento romano en la campiña sevillana: el término municipal de Marchena", *Spal 11*, pp. 311-340. Sevilla.

**García Rincón, J.M.**
(1988): "Prospección arqueológica superficial del Paleolítico y Epipaleolítico de la provincia de Huelva". *AAA´86.II*, pp. 23- 54. Sevilla.
(2003): *informe sobre los restos romanos de la Dehesa del Estero (Palos, Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**García Romero, J.** (2002): *El papel de la minería y la metalurgia en la Córdoba romana*. Tesis doctoral. Inédito.

**García Sanjuán, A.** (2002): *Hasta que Dios herede la tierra: los bienes habices en Al-Andalus (siglos X-XV)*. Huelva**.**

**García Sanz, C. y Rufete Tomico, P.**
(1996): "Sistemas de abastecimiento de agua a la ciudad de Huelva en época antigua. La Fuente Vieja". *El agua en la historia de Huelva*, pp. 20 y ss. Huelva.
(1999): "Excavación en el Cabezo de San Sebastián (Huelva)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, pp. 209-211. Sevilla.

**García, C., Rufete, P. y Fernández, J.** (2001): "Excavación arqueológica realizada en el solar n3 de la calle Tres de Agosto de Huelva". *AAA´96.III*, pp. 219-223. Sevilla.

**García Vargas, E.**
(1998): *La producción de ánforas enla Bahía de Cádiz en época romana (siglos II a.C.-IV d.C.)*. Sevilla.
(2000): "Ánforas romanas producidas en *Hispalis*: primeras evidencias arqueológicas", *Habis, 31*, pp. 235-260.
(2003a): "Las Producciones de la *Figlina*: Ánforas", *Arqueología y Rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones Arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*, pp. 200-219. Sevilla.
(2003b): "El registro arqueológico cerámico. Fases Romanas. Las producciones de la figlina. Materiales de construcción", *Arqueología y Rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones Arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*, pp 197-199. Sevilla.
(2004a): "El vino de la Bética altoimperial y las ánforas. A propósito de algunas novedades epigráficas", *Gallaecia 23*, pp. 117-134. La Coruña.
(2004b): "Las ánforas del vino bético altoimperial: formas, contenidos y alfares a la luz de algunas novedades arqueológicas", *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen 1*, pp. 507-514. Oxford.

(2007): "*Hispalis* como centro de consumo desde época tardorrepublicana a la antigüedad tardía. El testimonio de las ánforas", *Anales de Arqueología Cordobesa, 18*, pp. 317-360. Córdoba.

**García Vargas, E. y Bernal Casasola, D.** (2008): "Las ánforas de la Bética", *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, pp. 661-687. Cádiz.

**García Vargas, E. y García Fernández, F.J.** (2011): "Romanización y consumo: cambios y continuidades en los contextos cerámicos de *Hispalis* en épocas turdetana y romano-republicana", *SPAL 18 (2009)*, pp. 131-165

**García Vargas, E. y Lavado Florido, M.L.** (1995): "Ánforas alto, medio y bajoimperiales de los alfares de Puente Melchor-Paso a nivel (Puerto Real, Cádiz)", *Spal 4*, pp. 215-228.

**García Vargas, E. y Sibón Olano, F.** (1995): "Excavaciones de urgencia en el horno romano de El Gallinero (Puerto Real, Cádiz)", *AAA´92.III*, pp. 124-129. Sevilla.

**Garnier N., Tokarski C. y Rolando C.** (2011): "Quels combustibles pour les lampes? Apport des analyses chimiques organiques par chromatographie et spectrométrie de masse", en Frangié, D. y Salles, J.F. (eds.): *Actes du colloque Lampes antiques du Bilad es Sham, Jordanie, Syrie, Liban, Palestine* (Pétra-Amman, 6-13 novembre 2005), pp. 103-120. París.

**Garrido Roiz, J.P.**

(1975): "Colonizaciones históricas". *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*, pp. 193-220. Madrid.

(2000): "Las nuevas excavaciones en el sector tumular de la necrópolis orientalizante de la Joya en Huelva (España)", *Actas do 3º Congreso de Arqueología Peninsular. Volume V*, pp. 241-245. Porto.

**Garrido Roiz, J.P. y Orta García, E.M.**
(1966): "Hércules de la isla de Saltés, Huelva". *IX Congreso Nacional de Arqueología.* Pp. 255-256. Zaragoza.
(1975): "Historia de la investigación arqueológica de la provincia de Huelva". *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*, pp. 13-26. Madrid.
(1989): "La necrópolis y el hábitat orientalizante de Huelva", *Itinerarios de Monumentos*, pp. 5-93. Huelva.

**Gener, J.M., Marfil, P.F. y Puentedura, M.** (1993): "Loma de Ceres. Un centro de producción anfórico", *II Congreso Peninsular de Historia Antigua*, pp. 971-993. Coimbra.

**Gijón Gabriel, E.** (2004): *Las terracotas figuradas del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida*. Mérida.

**Gimeno, H., Martín, E. y Pérez, A.** (2010): "Un pedestal de estatua con su inscripción de Pajaritos (Huelva)", *Huelva en su Historia, 13*, pp. 51-62. Huelva

**Gil Farrés, O.**
(1947): "Otra curiosa lucerna inédita del Museo Emeritense", *Memoria de Museos Provinciales VIII*, pp. 44-45.
(1947/1948): "Lucernas romanas decoradas del museo emeritense", *Ampurias IX-X*, pp. 97-115. Barcelona.

**Gisbert Santonja, J.A.**
(1995): "L´Almadrava o la presentació al gran públic d´un conjunt arqueológic", *Espai Obert, 2*, pp. 105-114.
(1999): "El alfar de L´Almadrava (Setla-Mirarosa-Miraflor) -*Dianium*–. Materiales de construcción cerámicos. Producción y aproximación a su funcionalidad en la arquitectura del complejo artesanal", *El ladrillo y sus derivados en época romana*. *Monografías de arquitectura romana, 4*, pp. 65-102, Madrid.

**Gómez Moreno, J.** (1992): *Nerva: historia de un pueblo*. Huelva.

**Gómez Ponce, C.**
(2001): "Anexo III. El Cerro del Trigo. Aproximación geoarqueológica", *Itervención arqueológica en l factoría romana de El Cerro del Trigo (Doñana, Almonte, Huelva). Memoria de Investigación, Vol. III, Anexo I*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.
(2014): "El yacimiento de Cerro del Trigo. Aproximación paleogeográfica. P.N. Doñana (Huelva, España)", *La cetaria de El Cerro del Trigo (Doñana, Almonte, Huelva)* en Campos, J.M., Vidal, N.O y Gómez, Á. (2014), pp. 379-395.

**Gómez Rodríguez, A.**
(2001): *La Factoría romana de salazones de El Cerro del Trigo (Doñana, Almonte)*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Inédito.
(2007): *"*Arquitectura doméstica de la ciudad hispanorromana de *Turobriga*, (Aroche, Huelva)". *III Encuentro de arqueología del sur peninsular. Aljustrel. Vipasca. Arqueología e Historia, 2*, pp. 330-340. Aljustrel (Portugal).
(2010): *La Arquitectura doméstica urbana en época romana en la Provincia Baetica*. Tesis doctoral. Universidad de Huelva.

**Gómez Rojas, S.** (1997): "Patrimonio en peligro. Ermitas abandonadas en la Sierra", *Huelva Viva, 10*, pp. 6-11. Huelva.

**Gómez Toscano, F.** (2004): "Las murallas de Niebla (Huelva)". *Andalucía en la Historia, 5*, pp. 92-95. Sevilla.

**Gómez, F., Álvarez, G., Flores, E. y Rodrigo, J.M.** (1988): *Informe sobre la documentación de las labores mineras en el Filón Sur de las minas de Tharsis (Alosno)*. Delegación provincial de Cultura. Inédito.

**Gómez Toscano, F. y Beltrán Pinzón, J.M.** (2006): "Seguimiento arqueológico de apoyo a la restauración de las murallas de Niebla (Huelva). Fases de amurallamiento en el tramo Puerta de Sevilla-Torre 26". *AAA´03.III*, pp. 640-652. Sevilla.

**Gómez Toscano, F., Beltrán Pinzón, J.M. y Gómez Rodríguez, A.**
(2000a): *Intervención arqueológica de urgencia en el solar Plaza Ivonne Cazenave, 1 (Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(2000b): *Intervención Arqueológica de urgencia en el solar de la Plaza Ivonne Cazenave, 1 (Huelva). Segunda Fase.* Delegación Provincial de Huelva. Inédito.

**Gómez Toscano, F. y Campos Carrasco, J.M.**
(2000): "Arqueología urbana en Huelva. Las últimas evidencias". *Anales de Arqueología Cordobesa 11*, pp. 155-168 Córdoba.
(2001): *Arqueología en la ciudad de Huelva. 1966-2000*. Huelva.

**Gómez, F., Campos, J.M., Beltrán, J.M., López, M.A. y Gómez, A.**
(2000): *Intervención arqueológica de urgencia en el solar de la Plaza Ivonne Cazenave 1 (Huelva). Informe, Febrero-Septiembre 2000*. Delegación Provincial de Huelva. Inédito.
(2002) *Intervención Arqueológica de Urgencia en el Solar Plaza Ivonne Cazenave ,1 (Huelva). Memoria de Actuación*. Delegación Provincial de Huelva. Inédito.

**Gómez, F., Campos, J.M., Guerrero, O. y Benabat, Y.** (2001): "Arqueología urbana en Niebla. Actuación arqueológica de apoyo a la restauración de la Puerta de Sevilla". *AAA´98.II*, pp. 112-120. Sevilla.

**Gómez, F., Campos, J.M. y López, M.A.** (1999): *Tramo de la Vía 23 del Itinerario de Antonino. Ab ostio fluminis anae… Sanlúcar de Guadiana. Memoria*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

**Gómez, F., Campos, J.M., López, M.A. y González, D.** (2001): "Prospección arqueológica superficial de un tramo de la calzada …*ab Ostio fluminis Anae ... Emeritam usque* … en Sanlúcar de Guadiana (Huelva)", *AAA´98.II*, pp. 146-152. Sevilla.

**Gómez, F., Campos, J.M., Pérez, J.A. y Guerrero, O.** (2001): "Proyecto de arqueología urbana en Niebla: Seguimiento de obras en el solar c/ Venida de la Virgen - c/ Pinta", *AAA´97.II*, pp. 112-114. Sevilla.

**Gómez, F., Campos, J.M., Pérez, J.A., Vidal, N.O y Guerrero, O.** (1999): "Intervención arqueológica de emergencia en la ciudad de Niebla (Huelva): solar Plaza de la Feria, 1". *AAA´94.II*, pp.211-213. Sevilla.

**Gómez, F., Castiñeira, J., Borja, F., Campos, J.M. y García, J.M.** (1995): "Prospección Arqueológica Superficial en el Interfluvio Odiel-Piedras", *AAA´92.II*, pp. 225-230. Cádiz.

**Gómez, F., Castiñeira, J., Campos, J.M., Borja, F. y García, J.M.** (1993): "Prospección arqueológica superficial en el Interfluvio Guadiana-Piedras", *AAA´91.II*, pp. 239-246. Cádiz.

**Gómez, F., López, M.A., Beltrán, J.M., Gómez, A. y Campos, J.M.** (2003): "Intervención arqueológica en el solar Plaza Ivonne Cazenave, 1 (Huelva)". *AAA´00.III*, pp. 654-665. Sevilla.

**González, T.** (1831): *Noticia historica documentada de las celebres minas de Guadalcanal: desde su descubrimiento en al ano de 1555, hasta que dejaron de labrarse por cuenta de la real hacienda Por don Miguel de Burgos.* Madrid.

**González, B., Echevarría, A. y González, D.** (2009): "Intervención Arqueológica preventiva en el proyecto de aprovechamiento de recursos de la Sección A (Arenas) en el paraje denominado Mortiño en Rociana del Condado, Huelva", *AAA´04*, pp. 1851-1853. Sevilla.

**González, D., García, B. y Guerrero, O.** (2003): *Informe preliminar: Intervención arqueológica de urgencia en la Proyecto de obra de duplicación de la calzada en la*

*N431 de Sevilla a Portugal por Huelva. Ronda norte Huelva-Autovía Huelva-Ayamonte*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**González, B., García, E. y Rodríguez, J.M.** (2009): "Intervención arqueológica Preventiva en la calle Bocas-Rascón de la ciudad de Huelva", *AAA´04*, pp. 1729-1731. Sevilla.

**González González, B. y Guerrero Chamero, O.** (2008): *Memoria Científica de la Intervención Arqueológica de urgencia en el solar de Plaza de San Pedro, 4 y 5 de Huelva*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**González, B., Guerrero, O. y Echevarría, A.** (2006): "Intervención arqueológica de urgencia en la Plaza de San Pedro n 4-5 de Huelva". *AAA´03.III*, pp. 543-549. Sevilla.

**González, D., Guerrero, O., Rodríguez, J.M. y García, E.** (2009): "Intervención Arqueológica para la prospección subacuática previa y el control de movimientos de tierras para el dragado de la barra de acceso a la ría de Punta Umbría (Huelva)". *AAA´04*, pp. 1845-1850. Sevilla.

**González Fernández, J.**
(1989): *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía (CILA). Huelva*. Vol. I. Sevilla.
(2004): "Inscripciones cristianas de Bonares", *Los Bojeos de Bonares (Huelva) y el obispado visigodo de Niebla*, pp. 59-71. Diputación Provincial de Huelva.

**González Fernández, J. y Pérez Macías, J.A.** (1987): "La romanización de Huelva". *Huelva y su provincia II*, pp. 247-299. Cádiz.

**González Fernández, J. y Pliego Herrera, F.** (1982): "Las monedas con leyenda IL.SE y el emplazamiento de *Segida Restituta Iulia*". *Numisma, 177-179*, pp. 45-51. Madrid.

**González Rodríguez, R. y Barrionuevo Contreras, F.** (1999): "Intervenciones de urgencia en el entorno inmediato del yacimiento arqueológico de Mesas de Asta (Jerez de la Frontera, Cádiz)", *AAA´95.III*, pp. 63-66. Sevilla.

**González Rodríguez, R. y Ruiz Mata, D.** (1999): "Prehistoria e historia Antigua de Jerez", *Historia de Jerez de la Frontera. De los orígenes a la época medieval* (Caro, D., coord.), pp. 19-188. Cádiz.

**González Ruibal, A.** (2005): "Análise do material cerámico exhumado", en (Ayán Vila, X.M., coord.) *Os Catros de Neixón, Boiro, A Coruña*, pp. 204-229.

**González Ruibal, A. y Rodríguez Martínez, R.** (2006): "Cultura Material", *O Castro de Montealegre. Moaña, Pontevedra* (Aboal Fernández, R. y Castro Hierro, V., coords.), pp. 144-188.

**González, B., Torres, J. Lagóstena y prieto, O.** (2001): "Los inicios de la producción anfórica en la bahía de gaditana en época republicana. La intervención de urgencia de la Avda. Pery Junquera (San Fernando)", *Congreso Internacional Ex baetica Amphorae*, pp. 175-185. Sevilla.

**González Tello, V.** (1950): *Apuntes de Aracena y su distrito.* Inédito.

**Gonzalo y Tarín, J.** (1888): *Descripción física, geológica y minera de la provincia de Huelva, Memorias de la Comisión del Mapa Geológico de España*. Madrid.

**Guerrero, O., Goyanes, S. y González, D.** (2002): *Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar de C/ Arquitecto Pérez Carasa 1 esquina C/ Vázquez López, 5 de la ciudad de Huelva.* Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

**Guerrero, O., González, D. y Goyanes, S.** (2004): "Intervención arqueológica en solar sito en calle Arquitecto Pérez Carasa, 1 esquina calle Vázquez López, 4 (Huelva)". *AAA´01.III*, pp. 519-526. Sevilla.

**Guerrero, O., Muñoz, E. y Echevarría, A.** (2009): "Intervención arqueológica preventiva en calle Fernando el Católico n28 de Huelva", *AAA´04*, pp. 1734-1744. Sevilla.

**Guerrero, O., Muñoz, E. y García, P.** (2005): *Memoria Final Intervención Arqueológica Preventiva en el solar sito en C/Fernando El Católico, 28 (Huelva)*, Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

**Guerrero, O., Prera, A., González, B. y García, P.V.** (2005): *Memoria Final de la Intervención Arqueológica de Urgencia en Calle Ciudad de Aracena, 10. Huelva*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

**Guijo, J.M.; Pecero, J.C.; López, I. y Magariño, M.** (1996): "Estudio antropológico de la necrópolis de El Eucaliptal, Punta Umbría, Huelva", *Excavaciones arqueológicas en la factoría y necrópolis de El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva). Campañas de 1993-1994. Memoria de Investigación.* Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Consejería de Cultura. Inédito.

**Gutiérrez Lloret, S.** (1996): *La cora de Tudmir. De la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material.* Madrid.

**Hauschild, T.** (1985): "Munigua. Informe preliminar sobre las excavaciones en la Casa 1 y casa 6 (Campaña de 1982)", *NAH 23*, pp. 235-267. Madrid.

**Hernández, F.** (1958): "El cruce del Odiel por la vía romana de Ayamonte a Mérida", *Archivo Español de Arqueología, 31*, pp. 126-152. Madrid.

**Hernández García, J.D.** (2004): "Intervención arqueológica en la P4 de la Unidad de Ejecución E7, Terrenos de Renfe (Águilas). Alfar tardorromano", *XV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la región de Murcia*, pp. 67-68.

**Hernández García, J.D. y Pujante Martínez, A.**
(1999): "Excavación en C/ Juan Pablo I esquina C/ Castelar. Termas Orientales. Águilas (Murcia)", *AnMurcia 15*, pp. 179-191.
(2007): "Termas orientales altoimperiales y centro alfarero tardorromano. Excavación en calle Juan Pablo I esquina con calle Castelar (Águilas)", *Memorias de Arqueología, 14,* pp. 387-408. Murcia.

**Hoz Gándara, A.** (1991): "Actividad arqueológica en *Orippo*, 1989", *AAA´89.III*, pp. 546-554. Sevilla.

**Huarte Cambra, R.** (2003): "El registro arqueológico cerámico. Fases Romanas. Las producciones de la figlina. Cerámicas Comunes". *Arqueología y Rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones Arqueológicas en el Antiguo Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*, pp. 220-236. Sevilla

**Hunt Ortiz, M.A.** (1992): "Prospección Arqueológica superficial de la cuenca alta de la Rivera de Cala y río Corumbel (Huelva)". *AAA´90.II,* pp. 84-85. Sevilla.

**Iglesias García, L.** (2002): "Sistemas de control en distritos mineros durante el alto imperio: el área minera de Riotinto-Huelva", *Arqueología militar romana en Hispania*, pp. 407-418. Madrid.

**Iglesias García, L. y Aguilera Collado, E.**
(1999a): "Proyecto general de investigación El área minera entre la Sierra de Aracena y el Valle del Guadalquivir: un análisis histórico. Primer acercamiento a la explicación de su proceso histórico". *AAA´95.III*, pp. 70-79. Sevilla.
(1999b): "El área minera entre la Sierra de Aracena y el Valle del Guadalquivir: un Proyecto en marcha". *XII Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Aracena*, pp. 129-147. Huelva.

**Iglesias García, L. y Chaparro Ugarte, F.J.** (2002): "Control de impacto sobre el Patrimonio Histórico en los terrenos afectados por el Proyecto de cambio de cultivo en la empresa Riotinto Fruit, S.A.". *AAA´99.III*, pp. 414-424. Sevilla.

**Izquierdo Benito, R.** (1977): "Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXXX, 4*, pp. 837-865. Madrid.

**Járrega Domínguez, R.** (2005): **"**Ánforas tardorromanas halladas en las recientes excavaciones estratigráficas efectuadas en el subsuelo de la plaza del Rey en Barcelona", *I Congrés Internacional sobre Ceràmiques Comunes, de Cuina i Àmfores de l'Antiguitat Tardana a la Mediterrània, Universitat de Barcelona, 2002,* pp. 150-164.

**Jiménez Martín, A.**

(1975a): "El grupo occidental de sepulcros turriformes hispanos". *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 869-880. Zaragoza

(1975b): "El yacimiento romano de Fuente Seca". *Noticiario Arqueológico Hispánico IV*, pp. 167-174. Madrid.

(1977): "Arquitectura romana de la Bética". *Segovia y la arqueología romana*, pp. 223-238. Barcelona.

**Jones, B.** (1980): "The Roman mines at Rio Tinto", *Journal of Roman Studies, LXX*, pp. 147-165. Londres.

**Juan-Treserras, J. y Matamala, J.C.** (2003): "Estudio de resinas y contenidos de ánforas Haltern 70 de Culip VIII", *Culip VIII i les àmfores Haltern 70*, pp. 165-166. Girona.

**Juan Tovar, L. C.**

(1985): "Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica. (II)", *Revista de Arqueología*, *45*, pp. 32-45. Madrid.

(1990): "Alfares y vías de comunicación en la Hispania Romana. Acercamiento a una relación", *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Institución Fernando El Católico, pp. 293-299. Zaragoza.
(1992): "Alfares y hornos de la Antigüedad en la Península Ibérica: algunas consideraciones en torno a su estudio", *Tecnología de la cocción cerámica desde la Antigüedad a nuestros días*, pp. 65-85. Alicante.

**Juan Tovar, L.C. y Bermúdez Medel, A.** (1989): "Hornos de época republicana en Cataluña: Fontscaldes", *Revista de Arqueología, 98*, Madrid, pp. 40-47.

**Judice Gamito, T.** (1992): "Cemitêrio romano do século II/III- Faro, Rua das Alcaçarias", *Conimbriga, 31*, pp. 99-118.

**Jurado Carrillo, C.**
(1934): *Mosaico de Leyendas, tradiciones y recuerdos históricos de la ciudad de Niebla (Huelva). Primera Parte.* Lérida.
(1935): *Mosaico de apuntes históricos de la ciudad de Niebla para uso de las Escuelas dedicados al pueblo de Niebla. Segunda Parte*. Lérida.
(1936): *Mosaico o Compendio breve de la historia de la Ciudad de Niebla (Huelva) para los alumnos de la Escuela de Adultos. Tercera Parte*. Lérida.

**Keay, S.J.** (1984): *Late Roman amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence. BAR International Series 136.* Oxford.

**Kermorvant, A. y Ponsich, M.** (1984): "Prospection géophysique á Saltés (Huelva)", *Melanges de la Casa Velázquez, XX*, pp. 497-501. Madrid.

**Lagóstena Barrios, L.**
(1994): "Alfarería romanas en el Puerto de Santa María. Un modelo de transición económica del ámbito cultural púnico al romano en la bahía gaditana", *Revista de Historia de El Puerto, 13*, pp. 9-41. Cádiz.
(1996): *Alfarería romana en la Bahía de Cádiz*, Cádiz.

(2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.-VI d.C.)*. Barcelona.

**Lagóstena Barrios, L. y Bernal Casasola, D.** (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Cádiz. Balance y perspectivas", *Figlinae Baeticae: talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.)* - Lagóstena, L. y Bernal, D., eds.-, Volumen 1, pp. 39-124. Cádiz.

**Lagóstena Barrios, L. y Torres Quirós, J.** (2001): "*Figlinae gaditanae.* Algunos aspectos de la economía gaditana en torno al cambio de era", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae (Écija-Sevilla, 1998), Vol. I*, pp. 187-200. Écija.

**Lara Peinado, F.** (1975): "Estampillas romanas inéditas del Museo de Cervera (Lérida)", *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 933-938. Zaragoza.

**Lara Ródenas, M.J.** (1998): *La Ilustración en las Sacristías. El vicario de Huelva y las respuestas a Tomás López*. Huelva.

**Laubenheimer-Leenhardt, F.**
(1973): *Recherches sur les lingots de cuivre et de plomb d´époque romaine dans les régions de Languedoc-Roussillon et de Provence-Corse*, Revue Archéologique de Narbonnaise, Suplaments, 3. París.
(1990): *Sallèles d´Aude*. DAF, 26.

**Lavado Florido, M.L.** (2004): "El Complejo industrial de Puente Melchor: el centro productor, la organización del espacio y su área de influencia", *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen II*, pp. 473-487. Cádiz.

**Le Ny, F.** (1988): *Les fours de tuiliers gallo-romains. Méthodologie. Étude technologique, typologique et statistique. Chronologie*. Documents d´Archéologie Française, 12. París.

**Leibundgut, A.** (1977): *Die Römoischen Lampen in der Schweiz*. Berna.

**Limón Díaz, J. y Díaz García, P.V.** (2009): "Intervención arqueológica de urgencia en calle La Palma 9-11 de Huelva", *AAA´04*, pp. 1732-1733. Sevilla.

**Liou, B.**

(1972): "Direction des recherches archéologiques sous-marines", *Gallia 31*, pp. 571-608.

(1982): "Direction des recherches archéologiques sous-marines", *Gallia 40*, pp. 437-454.

(2001): "Las ánforas béticas en el mar. Les épaves en Méditerranée à cargaison d`amphores de Bétique", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, Vol. III, pp. 1061-110, Écija.

**Loeschcke, S.** (1919): *Lampen aus Vindonissa, Ein Beitrag zur Geschichte von Vindonissa und des Antiken Beleuchtungwesens*. Zurich.

**López Domínguez, M.A.**

(1997): *Panorama arqueológico de la Antigüedad Tardía en la provincia de Huelva*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Inédito.

(1999): "Estudio de los materiales arqueológicos de la Villa de Cantarranas (Niebla, Huelva)". *Huelva en su Historia 7*, pp. 177-193. Huelva.

(2000): "Sobre dos jarros a mano de época visigoda de la Sierra de Huelva". *XIV Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra*, pp. 357-367. Huelva.

(2004a): *Intervención arqueológica de urgencia en calle San Walabonso, n 1 (Niebla, Huelva). Memoria Científica*. Delegación Provincial de Huelva. Inédito.

(2004b): "Intervención Arqueológica en calle San Walabonso N1 de Niebla (Huelva)". *AAA´01.III*, pp. 554-558. Sevilla.

**López Domínguez, M.A. y Benabat Hierro, Y.**

(1997): *Informe de la Intervención arqueológica de emergencia realizada en el yacimiento romano de El Terrón (Lepe, Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

(1998): *Memoria de la intervención arqueológica de emergencia realizada en el yacimiento romano de El Terrón (Lepe, Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**López, M.A., Benabat, Y., Pérez, J.A. y Vidal, N.O** (1997): *Informe de la actuación arqueológica realizada en el yacimiento romano de El Terrón. La Bella (Lepe, Huelva). 2ª Fase*. Delegación Provincial de Huelva. Inédito.

**López Domínguez, M.A. y De Haro Ordoñez, J.**

(2013a): "Las necrópolis romanas del litoral occidental onubense", *Arqueología en la provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar*, pp. 283-310. Huelva.

(2013b): *Intervención Arqueológica Preventiva en el trazado del colector de conexión Isla Cristina-La Antilla (Huelva).* Memoria Científica. Delegación Provincial de Cultura. Inédita.

**López, M.A., Castilla, E. y De Haro, J.**

(2003): *Intervención Arqueológica de Urgencia en El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva). Informe Preliminar*. Delegación Provincial de Huelva. Inédito.

(2005a): "Intervención arqueológica en el solar n 10 de la Plaza de San Martín (Niebla, Huelva)". *AAA´02*, pp. 543-551. Sevilla.

(2005b): "Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento romano de El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva)". *AAA´02.III*, pp. 562-572. Sevilla.

(2006a): "Intervención arqueológica de urgencia en calle Miguel Redondo n 16 (Huelva)". *AAA´03.III*, pp. 588-594. Sevilla.

(2006b): "Intervención arqueológica puntual de apoyo a la restauración en el mausoleo romano de la Punta del Moral (Ayamonte, Huelva)", *AAA´03.II*, pp. 236-246. Sevilla.

(2007): *Intervención Arqueológica Preventiva en Parcela Dotacional Deportiva en El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

**López, M.A., Castilla, E., De Haro, J. y Quintero, M.C.** (2009): "Intervención Arqueológica de Urgencia en la finca "Las Reliquias" (Cartaya, Huelva)", *AAA´04*, pp. 1696-1708. Sevilla.

**López, M., Gómez, F., Asuero, M. y Castizo, D.** (1997): *Informe preliminar para la consolidación urgente de la Puerta de Sevilla en Niebla*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**López, M.A., Gómez, F., Campos, J.M., Vidal, N.O y Gómez, A.** (2001): "Intervención Arqueológica de urgencia en la Avenida Andalucía (Huelva)". *AAA´98.III*, pp. 372-376. Sevilla.

**López, M.A., De Haro, J. y Castilla, E.**
(2004): *Intervención Arqueológica Puntual en el Mausoleo Romano de La Punta Del Moral (Ayamonte, Huelva). Memoria Científica.* Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(2010a): "El Mausoleo romano de Punta del Moral (Ayamonte, Huelva). Arqueología y Restauración", *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, pp. 1121-1148. Huelva.
(2010b): "Intervención Arqueológica Preventiva en la Zona Arqueológica de El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva)", *AAA´06*, pp. 2084-2094. Sevilla.

**López, M.A., Quintero, M.C., Castilla, E. y De Haro, J.** (2005): *Intervención Arqueológica de Urgencia en Finca "Las Reliquias" (Cartaya, Huelva). Memoria Preliminar y Científica.* Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**López Domínguez, M. y Rastrojo Lunar, F.J.** (1999): *Informe del seguimiento arqueológico en el yacimiento romano de El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva)*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**López Domínguez, M. y Vidal Teruel, N.O**
(1998): *Informe preliminar de la actuación arqueológica de emergencia en la Avenida de Andalucía (Huelva)*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1999): *Memoria de la Intervención de Emergencia en la Avenida Andalucía (Huelva) (AA/98).* Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**López Mullor, A. y Marín Menéndez, A.** (2008): "Las ánforas de la Tarraconense", , *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A., eds.), pp. 689-724. Madrid.

**López Rodríguez, J.R.**
(1981): "La colección de lucernas de la Casa de la Condesa de Lebrija (Sevilla)", *Studia Archeologica 67*, pp. 95-141.
(1982): "Cuatro lucernas hispanorromanas", *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, pp. 379-390. Madrid.

**López Rosendo, E.** (2008): "El alfar romano altoimperial del Jardín de Cano (El Puerto de Santa María, Cádiz, España), en el contexto económico de *Gades*", *Revista de Historia de El Puerto, 41*, pp. 39-74. Cádiz.

**Lorenzo Martínez, L. y Bernal Casasola, D.** (1998): "Los útiles de alfarero", *Los Matagallares (Salobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo II d.C.* (Bernal Casasola, D., ed./coord.), pp. 431-449. Salobreña.

**Lozano Guerra-Librero, C.** (2004): "Actividad arqueológica de urgencia en la obra de profundización de la canal del Puerto de Huelva y ensanche de las zonas de transición y reviro. 1ª Fase. Huelva.", *AAA´01.III*, pp. 535-541. Sevilla.

**Lozano Guerra-Librero, C. y González Batanero, D.**
(2004a): "Excavación arqueológica de urgencia en la c/ Cardenal Cisneros n 11 de Huelva". *AAA´01.III*, pp. 527-530. Sevilla.

(2004b): "Control y seguimiento de dragado de los pantanales 10 y 12 de la empresa Fertiberia, Ría de Huelva (Huelva)", *AAA´01.III*, pp. 531-534. Sevilla.

**Luezas Pascual, R.A.** (2002) *Cerámica común romana en La Rioja***,** Logroño.

**Luzón Nogué, J.M.**
(1967): "Lucernas mineras de Rio Tinto", *Archivo Español de Arqueología, XL*, pp. 139-151. Madrid.
(1968): "Sistemas de desagüe en las minas romanas del Suroeste peninsular", *Archivo Español de Arqueología, XLI*, pp. 101-120. Madrid.
(1970): "Instrumentos mineros de la España antigua", *La minería Hispana e Iberoamericana. VI Congreso Internacional de Minería*, pp. 221-258. León.
(1975): "La Romanización", *Huelva. Prehistoria y Antigüedad*, pp. 269-320. Madrid.

**Luzón Nogué, J.M. y León Alonso, P.** (1996): "Antigüedades de Riotinto". *Antonio Blanco Freijeiro. Opera Minora Selecta*, pp. 265-282. Sevilla.

**Luzón Nogué, J.M. y Ruiz Mata, D.** (1970): "El poblado minero romano de Riotinto", *Habis, 1*, pp. 125-142. Sevilla.

**Lyster, G.** (1958): "Lucernas romanas. Alguns elementos para o estudo de um importarte achado", *I Congreso Arqueológico Nacional*, *II*, pp. 161-195. Lisboa

**Macías, J. M., Menchón, J., Muñoz, A., Teixell, I.** (2008) "Contextos cerámicos derivados de la transformación cristiana de la acrópolis de Tarragona (s. V-VI d.C.)"*, A SFECAG Actes du congrès de L´Escala- Empuries*, pp. 287-293.

**Madoz, P.** (1845-1850): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones de Ultramar. Huelva.*

**Madrid Balanza, M.J.** (2005): "Excavaciones arqueológicas en el PERI CA-4 o Barrio Universitario de Cartagena", *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico: intervenciones en*

*el patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la región de Murcia*, pp. 264-266.

**Maestre, C., García, E., Vázquez, J. y García, M.A.** (2010): "Contextos de mediados del siglo VI d.C. procedentes de la colmatación de una cisterna romana de *Hispalis* (Sevilla, España)", *LRCW3. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and archaeometry. Comparison between western and eastern Mediterranean*, *BAR International Series 2185*, vol I, pp. 183-192. Oxford.

**Mamby, E.O.** (1851): "Noticia sobre las Minas de Riotinto", *Revista Minera, II*, pp. 609-627. Madrid.

**Manzano Barrero, L.** (1996): *El agua en la Historia de Huelva*. Huelva.

**Martin-Kilcher, S.**
(1994a): *Die römischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst. Forschungen in Augst 7/2*.
(1994b): *Die römischen Amphoren aus Augst und Kaiseraugst. Forschungen in Augst 7/3*.

**Martín Menéndez, A.** (2002): "El conjunt arqueológic de Ca l´Arnau (Cabrera de Mar, Maresme). Un assentament romano republicá", *Tribuna d´Aqueologia 1998-1999*, pp. 211-228. Barcelona.

**Martínez López, J.A. y Alonso Campoy, D.** (2001): "Excavaciones de urgencia en El Mojón, Isla Plana, Cartagena", *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia*, pp. 65-66. Murcia.

**Martínez Rodríguez, F.** (1989): "Sobre un conjunto de vasitos funerarios procedentes de la necrópolis romana de La Dehesa (Riotinto, Huelva)". *Cuadernos del suroeste 1*, pp. 22-30. Riotinto.

**Martínez, F., Pavón, P. y Lorenzo, J.P.** (1991): "Aportación al estudio de los entalles romanos: Tres piezas del Cerro del Moro (Nerva, Huelva)". *Cuadernos del Suroeste, 2*, pp. 147-154. Huelva.

**Mata Almonte, E.** (2001): "Intervención Arqueológica en La Florida, El Puerto de Santa María, Cádiz", *AAA´98.III.1*, pp. 66-78. Sevilla.

**Mata Almonte, E. y Lagóstena Barrios, L.** (1997): "Ocupación antigua de la Sierra de San Cristóbal (El Puerto de Santa María, Cádiz)", *Revista de Historia de El Puerto, 18*, pp. 11-45. Cádiz.

**Mayet, F.**
(1970): "Parois Fines et céramique sigillée de Riotinto (Huelva)", *Habis, 1*, pp. 139-176. Sevilla.
(1975): *Les cerámiques a Parois Fines dans la Peéninsule Ibérique*. París.

**Mayet, F., Schmitt, A. y Tavares, C.** (1996): *Les Amphores du Sado (Portugal): prospection des fours et analyse du matériel*. París.

**Mayet, F. y Tavares da Silva, C.**
(1998): *L´atelier d´amphores de Pinheiro (Portugal)*. París.
(2002): *L'Atelier d'amphores d'Abul (Portugal)*. París.

**Mayoral Alfaro, E.J. y Muñiz Guinea, F.** (1996): "Icnofacies de *Gnathichnus* en el sector suroccidental de la Cuenca del Guadalquivir, Lepe (Huelva)", *Comunicaciones de las X Jornadas de Paleontología, Coloquios de Paleontología, 48*, pp. 87-102. Madrid.

**Medina Rosales, N.**
(2005): *Memoria Intervención Arqueológica se Urgencia en Calle Concepción N° 5 de Huelva.* Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

(2009): *Intervención Arqueológica Puntual en la ciudad hispanorromana de Turobriga, Aroche (Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(2010): "Intervención Arqueológica Preventiva en el Yacimiento Arqueológico de La Ladrillera, Llano De La Torre, De Aroche (Huelva)", *AAA´06*, pp. 2122-2133. Sevilla.

**Menasanch de Tobaruela, M. y Olmo Enciso, L.** (1993): "El poblamiento tardorromano y altomedieval en la cuenca baja del río Almanzora (Almería). Cerro de Montroy (Villaricos, Cuevas de Almanzora): campaña de excavación de 1991", *AAA´91. II.* pp. 28-35. Sevilla.

**Mercado Hervás, L.** (1995): *Actualización de la Base de Datos de yacimientos arqueológicos de la provincia de Huelva*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Mercado Hervás, L. y Gasent Ramírez, M.R.** (2002): "Intervención arqueológica de urgencia en el solar 2-4 de la C/ San Andrés, Huelva", *AAA´99.III*, pp. 304-308. Sevilla.

**Mercado Hervás, L. y Mejías García, J.C.** (1999): *Informe técnico preliminar. Intervención Arqueológica de Urgencia. Solar n 1 Plaza San Pedro (Huelva)*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Mesa Romero, M.** (2004): "Intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento El Eucaliptal II (Punta Umbría, Huelva)". *AAA´01.III*, pp. 559- 564. Sevilla.

**Meyza, H.** (2007): *Nea Paphos V, Cypriot Red Slip Ware, Studies on a Late Roman Levantine fine ware*, Polish Academy os Science, Warsaw.

**Mezquíriz Catalán, M.A.**
(1961): *Terra Sigillata Hispánica.* Valencia.
(1985): "Terra Sigillata Ispanica", *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo ellenismo e primo impero)*, pp. 109-174. Roma.

**Modrzewska, I.** (1992): "Le lucerne "da miniera" nel Museo Archeologico di Barceona", *Rivista de Archeologia XVI*, pp. 65-67.

**Molina Fajardo, F.** (2000): "Lucernas", *Almuñécar Romana*, pp. 225-262. Granada.

**Molina Vidal, J.** (2001): "Las primeras exportaciones béticas en el Mediterráneo occidental", *Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el Imperio Romano*, pp. 637-645, Écija.

**Montero, A.I., Montero, R., Sáez, A. y Díaz, J.J.** (2004): "Innovaciones, transformaciones y pervivencias. Evolución de la alfarería gadirita durante los siglos III-II a.n.e", *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen 2*, pp. 413-426. Oxford.

**Mora Negro y Garrocho, A.** (1762): *Huelva Ilustrada. Breve Historia de la antigua y noble villa de Huelva*. Huelva.

**Mora Serrano, B. y Corrales Aguilar, P:** (1997): "Establecimientos salsario y producciones anfóricas en los territorios malacitanos", *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, pp. 27-59. Málaga.

**Mora, M.C., López, M.A., Castilla, E. y Haro, J.**
(2003): *Intervención Arqueológica de Urgencia en calle Rico n19 esquina Gobernador Alonso (Huelva). Memoria Científica*. Delegación Provincial de Huelva. Inédito.
(2006): "Excavación arqueológica en el solar n19 de la calle Rico esquina calle Gobernador Alonso (Huelva)". *AAA´03.III*, pp. 572-576. Sevilla.
(2009): "Excavación Arqueológica Preventiva en el solar n19 de la calle Miguel Redondo (Huelva)", *AAA´04.III*, pp. 1719-1728. Sevilla.

**Mora, M.C., López, M.A. y De Haro, J.** (2010): "Intervención Arqueológica Preventiva en Aliviadero de Aguas Pluviales en El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva)", *AAA´06*, pp. 2258-2267. Sevilla.

**Morais, R.**
(1998): *As Ânforas da zona das Carvalheiras. Contribução para o estudo das ânforas romanas de Bracara Augusta*. Braga.
(2004): "Bracara Augusta, um pequeno "testaccio" de ânforas Haltern 70. Consideraçoes e problemáticas de estudo", *Figlinae Baeticae : talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.) : actas del Congreso Internacional, Cádiz, 12-14 de noviembre de 2003* (Lagóstena Barrios, L. y Bernal Casasola, D., eds. lits.), *Vol. 2,* págs. 545-566.
(2005): "Produção e comércio de cerámicas em *Bracara Augusta*", *Unidad y diversidad en el Arco Atlántico en época romana BAR International Series 1371* (C. Fernández y P. García, eds.), pp. 125-138. Oxford.

**Morais, R. y Fabião, C.** (2007): "Novas produções de fabrico lusitano: problemáticas e importância económica", *Actas del Congreso Internacional CETARIAE. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad*, *B.A.R. int. ser. 1686,* pp. 127-133. Oxford.

**Morales, J.A., Borrego, J., Davis, R.** (2013): "A new mechanism for chenier development and a facies model of the Saltés Island chenier plain (SW Spain)". *Geomorphology 204,* 265–276.

**Moreno, M., González, M., Rodero, S., Bermúdez, J.M. y Murillo, J.F.** (2003): "Resultado de las labores de seguimiento arqueológico desarrolladas en los terrenos afectados por el proyecto de urbanización del Plan Parcial RENFE de Córdoba", *AAA´00.III*, pp. 343-355. Sevilla.

**Moreno Almenara, M. y Vargas Cantos, S.** (2004): "Los hornos romanos de cerámica del Viaducto del Pretorio (Córdoba)", *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y*

*producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen 2*, pp. 673-676. Oxford.

**Moreno Jiménez, F.** (1991), *Lucernas romanas de la Bética*, Universidad Complutense, Madrid.

**Moreno y Moreno, V.** (1975): *Apuntes históricos de Encinasola*. Huelva.

**Morillo Cerdán, A.**

(1992a): *Cerámica romana de Herrera de Pisuerga (Palencia-España): Las Lucernas*. Universidad Internacional SEK. Santiago de Chile.

(1992b): "Una colección de lucernas procedente de Herrera de Pisuerga (Palencia)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 19,* pp. 265-288.

(1992c): "La producción de Vogelkopflampen de Herrera de Pisuerga (Palencia, España). Un testimonio revelador de la política militar augustea en la Península Ibérica", *Opus XI*, pp. 115-134.

(1993): "Una nueva producción de lucernas en la Península Ibérica: el taller militar de Herrera de Pisuerga (Palencia, España)", *Trabalhos De Antropologia E Etnologia XXXIII (Fasc. 1-2)*. Actas del 1º Congresso de Arqueología Peninsular, Porto, 351-361.

(1996): "Las lucernas del Tipo de "Cabeza de Ave" (Vogelkopflampen) en la Península Ibérica", *Madrider Mitteilungen 37*, pp. 103-120.

(1999): *Lucernas romanas en la región septentrional de la Península Ibérica*. Montagnac.

(2003a): *Defensa y Territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto: espacios urbanos y rurales, municipales y provinciales.* . Universidad de León.

(2003b): "Las Lucernas", en *Astorga IV. Lucernas y Ánforas* (Amaré Tafalla, dir.), pp. 9-632.

(Ed. 2006), Abastecimiento y producción local en los campamentos romanos de la región septentrional de la Península Ibérica, *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, 33-74. Universidad de León

**Morillo Cerdán, A. y Rodríguez Martín, G**. (2004): "Lucernas hispanorromanas", *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A., eds), pp. 407-427.

**Muñiz, F., Mayoral, E., Cáceres, L.M. y Cachao, M.** (2001): "Correlación entre las unidades litoestratigráficas del Neógeno superior en el sector suroccidental de la Península Ibérica", *Geogaceta, 30*, pp. 239-241.

**Muñoz Vicente, A.** (1987): "Las ánforas prerromanas de Cádiz. Informe Preliminar", *AAA´85.II*, pp. 471-476. Sevilla.

**Murcia, A. J., Vizcaíno, J., García, S. y Ramallo, S. F.** (2005): "Conjuntos cerámicos tardíos de las excavaciones en el teatro romano de Cartagena", *Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry* (Gurt i Esparraguera; J. Buxeda i Garrigós y M. A. Cau Ontiveros, eds.), *BAR International Series, 1340,* pp. 1-36, Oxford.

**Naveiro López, J.L.** (1991): *El comercio antiguo en el NW peninsular.*

**Niveau de Villadary, A.M.**
(2002): "Las ánforas turdetanas del tipo Pellicer-D. Ensayo de Clasificación", *SPAL 11*, pp. 233-252. Sevilla.
(2004): "La cerámica púnico-gaditana del s. IIIa.C.: el uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la Necrópolis", *El mundo púnico: religión, antropología y cultura material: actas II Congreso Internacional del Mundo Púnico, Cartagena, 6-9 de abril de 2000*, pp. 267-298. Murcia.

**Noguera Celdrán, J.M.** (2010): *Coloquio Internacional "de vino et oleo Hispaniae": áreas de producción y procesos tecnológicos del vino y del aceite en la Hispania Romana: Preactas, Museo Arqueológico de Murcia (5,6 y 7 de mayo de 2010)*. Murcia.

**Nogueras Vega, S.** (2000): "Avance preliminar sobre el estudio de la cerámica común de Andújar", *Cvdas 1*, pp. 69-86. Granada.

**Nolla, J.M., Canes, J.M. y Rocas, X.** (1982): "Un forn romá de terrisa a Llafranc (Palafrugell, Baix Empordá). Excavacions de 1980-1981", *Ampurias 44*, pp. 147-183. Barcelona.

**Nunes Ribeiro, F.** (1959): "Lucernas romanas de Peroguarda", *Archivo de Beja XVI*, pp. 79-102. Beja.

**Núñez, J.** (1936): *Apuntes Históricos de la Villa de Campofrío.* Huelva.

**Nuñez Lasso de la Vega, J.M.** (2000): "Minería y poblamiento en la Sierra de Huelva". *XIV Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra (Santa Ana la Real)*, pp. 83-133. Huelva.

**Ochoa, A., Gómez, E., Sánchez, S. y Torrecilla, A.** (2002): "Los dolios y otros envases de almacenaje", *Excavaciones Arqueológicas en la Villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, pp. 467-476. Cádiz

**O´Kelly Sendrós, J.**

(2006): *Cerámica común romana de la ciudad hispanorromana de Turobriga (Aroche, Huelva). Campañas 2004-2005*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Inédito.

(2008): "Cerámica común romana de la ciudad hispanorromana de *Turobriga* (Aroche, Huelva). Campañas 2004-2005", *Vipasca. Arqueología e Historia, 2*, pp. 312-319. Aljustrel.

(2012): "Las ánforas onubenses de época tardorromana", *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones regionales* (Bernal, D. y Ribera, A., eds.), pp. 279-295. Cádiz.

(2013a): "Lucernas Dressel 4-*Vogelkopflampen* en el Andévalo (Huelva)", *SPAL 22*, pp. 199-208. Sevilla.

(2013b): "Lucernas mineras de Riotinto (Huelva)", *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania* (D. Bernal, L.C. Juan, M. Bustamante, J.J. Díaz y

A.A. Sáez, eds. científicos.), *Monografía Ex oficina Hispana I*, Tomo II*, I Congreso Internacional de la SECAH*, 3 y 4 de Marzo de 2011, Cádiz, pp. 177-192. Cádiz.
(2013c): "La producción anfórica en el territorio onubense. Estado de la cuestión", *Arqueología en la provincia de Huelva. Homenaje a Javier Rastrojo Lunar*, pp. 366-389. Huelva.

**O´Kelly Sendrós, J. y Delgado Aguilar, S.** (2011): "La casa de la columna de *Arucci/Turobriga* (Aroche, Huelva) a través de su cerámica", *Actas de las Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica 2009*, pp. 109-115.Madrid.

**O´Kelly, J., Delgado, S., Bermejo, J., Gómez, Á. y Vidal, N.O** (2013): "*Ager, metalla* y *cetariae*: las actividades económicas de territorio onubense, usos y recursos", *Roma en el occidente de la Baetica. Civitaas et ager en el territorio onubense* (Campos Carrasco, J.M. y Bermejo Meléndez, J., eds), pp. 227-304. Huelva.

**O´Kelly, J., Vidal, N.O, Campos, J.M. y Sánchez, L.J.** (2013): "La vid y el vino en el territorio onubense en época romana. Indicadores arqueológicos", *Patrimonio Cultural de la vid y el vino*, pp. 25-37. Madrid.

**Olivar O´Neill, C. y Riego Ruiz, C.** (1990): "Mosaico romano de Tejada la Nueva. Proceso de extracción". *AAA´87.III*, pp. 296-298. Sevilla.

**Opaiţ, A.** (1991) "Ceramica din Aşezarea şi Cetatea de la Independenţa. (Murighiol), sec. V i.e. n. - VII e. n.", *Peuce 10*, pp. 133-182

**Orihuela Parrales, A.** (1989): "La industria de las salazones en el Moguer de época romana". *Revista Montemayor*, pp. 38-41. Moguer.

**Ortiz Navarrete, A. y Conlin Hayes, E.** (e.p.): "Actividad arqueológica preventiva en c/ Doctor Fleming 13-15 de Carmona (Sevilla)", *AAA*/2007.

**Osuna Ruiz, M.** (1998): *Informe de la actuación arqueológica en calle Palos, 15-17*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Otero Béjar, R.** (2010): "Actividad arqueológica puntual en El yacimiento de Las Cojillas (Aljaraque, Huelva). Estudio de delimitación y grado de afección del trazado de Carril-bici", *AAA´04*, pp. 535-541. Sevilla.

**Pacetti, F.** (1998): "La questione delle Keay LII nell'ambito della produzione anforica in Italia", *Ceramica in Italia: VI-VII secolo*, *Biblioteca di Archeologia Medievale 14*, pp. 185-208.

**Palacio del Valle, R. y Prieto Carrasco, R.M.** (1921): "Memoria sobre los criaderos de minerales ricos en cobre y otros del término municipal de Cala (Huelva)". *Boletín Oficial de Minas y Metalurgia. Año V, número 47*, pp. 1-43. Madrid.

**Palenques Salmerón, M.L.** (1992): *Las lucernas de Pollentia, The William L. Bryant Foundation 4*. Palma de Mallorca.

**Palmer, R.E.** (1927): "Notes on some ancient mining equipaments and system", *Transaction of mining and metallurgy, XXXV*, pp. 299-336. Londres.

**Panella, C.** (1993): "Merci e scambi nel Mediterraneo tardoantico", *Storia di Roma 3, L'età tardoantica. II. I luoghi e le cultura*, pp. 613-697.

**Parreira, R.** (1997): "O Salvamento arqueológico das ruínas romanas da Praia da Luz (Lagos): as oficinas de salga a oriente do balneário (scavaçoes de 1987-1988)", *Setúbal Arqueológica, 11-12.I Encontro de Arqueologia da Costa Sudoeste. Homenagem a Georges Zbyszewiski*, pp. 241-248. Setúbal.

**Pavolini, C.** (1977): "Le lucerne fittili romane del Museo Nazionale di Napoli", *L´Instrumentum Domesticum di Ercolano e Pompei nella prima etá Imperiale*, Quaderni di Cultura Materiale, 1, pp. 33-51. Roma.

**Peacock, D.P.S. y Williams, D.F.** (1986): *Amphorae and the Roman Economy.* Londres.

**Peña Cervantes, Y.** (2010): *Torcularia. La producción de vino y aceite en Hispania*. Tarragona.

**Pérez Quintero, M.I.** (1794): *Beturia Vindicada o ilustración crítica de su tierra, con la noticia de algunas de sus ciudades e islas*. Sevilla.

**Pérez Macías, J.A.**

(1986): "El poblado minero de Riotinto (Huelva). Determinantes de su dispersión". *Arqueología Espacial, 10*, pp. 135-147. Teruel.

(1987a): "Excavación de urgencia en la necrópolis del Stock de Gossan (Riotinto, Huelva). 1985." *AAA´85.III*, pp. 187-191. Sevilla

(1987b): *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche*. Huelva.

(1990): *El Cerro del Moro. Campaña Arqueometalúrgica de 1984*. Nerva.

(1991): "La fundición protohistórica de Monte Romero en Almonaster", *Cuadernos del Suroeste, 2*, pp. Huelva.

(1991-1992): "El Puerto de la Muela (Aroche, Huelva). Nuevo asentamiento prerromano en la margen izquierda del Guadiana". *Norba 11-12. Revista de Historia*, pp. 129-139. Cáceres.

(1993a): *Informe sobre la actuación arqueológica de urgencia en C/Siete Revueltas (Niebla)*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

(1993b): "Cerámicas prerromanas de la Pasada del Abad (Rosal de la Frontera, Huelva)". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 33*, pp. 19-ss. Madrid.

(1996): "Apuntes para una historia de las investigaciones sobre la minería y metalurgia en el suroeste peninsular", *Mineraçao no Baixo Alentejo*, pp. 28-59. Castro Verde.

(1997a): "San Sixto (Encinasola, Huelva). El oro y el Moro." *XI Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva (Encinasola 1996)*, pp. 249-270. Huelva.

(1997b): *La producción de metales en el cinturón ibérico de piritas en la prehistoria y antigüedad.* Tesis inédita.

(1998): *Las minas de Huelva en la Antigüedad*. Huelva.

(2001): "Colonización romana y producción agrícola en *Aruci/Turobriga"*. *Anas, 14*. Pp. 103-118. Mérida.

(2002): "La Figlina de Pinguele". *Archeologie et Histoire Romaine, 8*, pp. 417-421. Montagnac (Francia).

(2003): "Prospección arqueológica en Casa del Puerto (Lucena del Puerto, Huelva)". *AAA´00.III. volumen 1*, pp. 681-683. Sevilla.

(2004a): "Los Bojeos", *Los Bojeos de Bonares y el obispado visigodo de Niebla*, pp. 11-59. Huelva.

(2004b): "Prospección arqueológica superficial del término municipal de Bonares (Huelva)". *AAA´01.III*, pp. 158-167. Sevilla.

(2006): *La Huella de Roma*. Huelva.

(2009): "Las inscripciones funerarias de comienzos del siglo I en Huelva, ¿migración o colonización?", *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en época antigua y tardoantigua. Homenaje Armin U. Stylow. Anejos de Archivo Español de Arqueología, 48*, pp. 285-296

(2010): "*Villae* y *figlinae* en la campiña de Huelva: Bonares", *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*, pp. 1066-1107. Huelva.

(2011): "El Castillito (Paymogo, Huelva). Un *castellum* romano en las Minas de la Rivera de Malagón", *El Andévalo, Territorio, Historia e Identidad*, pp. 127-150. Huelva.

**Pérez, J.A., Bazzana, A., Cáceres, L.M. y García, J.M.** (1992): "Arqueología del entorno de Punta Umbría". *Cuaderno temático 4*. Huelva.

**Pérez Macías, J.A. y Bedia García, J.** (1995): "Excavaciones de apoyo a la restauración de la muralla de Niebla", *AAA´92.III*, pp. 376-383. Cádiz.

**Pérez Macías, J.A. y Campos Carrasco, J.M.** (2002): "El Castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política romana en la *Baeturia*". *Lucentum XIX*, pp. 199-208. Alicante.

**Pérez, J.A., Campos, J.M. y Gómez, F.** (2000): "Niebla de *Oppidum* a Madina", *Anales de Arqueología Cordobesa, 2000, 11*, pp. 93-126. Córdoba.

**Pérez, J.A., Campos, J.M., Rodrigo, J.M. y Vidal, N.O** (1999): "*Municipium y ager aruccitanus*". *XII Jornadas del patrimonio de la Comarca de la Sierra*, pp. 195-209. Huelva.

**Pérez, J.A., Campos, J.M. y Vidal, N. O** (2001): "Producción y comercio en el oeste de la Bética según la circulación anfórica", *I Congreso Internacional Ex Baetica Amphorae, I*, pp. 427-437. Écija.

**Pérez, J.A., Campos, J.M., Vidal, N.O y Benabat, Y**. (2000): "El patrón de asentamiento de los Picos de Aroche en época hispanomusulmana". *V Congreso de Arqueología Medieval Española. Vol. II.* Pp. 791-797. Valladolid.

**Pérez Macías, J.A. y Delgado Domínguez, A.**
(2007): "Los *metalla* de Riotinto en época Julio Claudia", *Las Minas de Riotinto en época Julio- Claudia* (Pérez y Delgado, Eds.), pp. 37-182. Huelva.
(2011): "El *castellum* de El Castillejo (El Campillo, Huelva)", *I Congreso Riotinto. Historia, Patrimonio Minero y Turismo Cultural*, pp. 47-73.

**Pérez, J.A, Funes, A. y Pumares, J.** (1985): "Minería Romana en Riotinto (Huelva)", *Revista de Arqueología. Núm. 56*, pp. 24-31. Madrid.

**Pérez Macías, J.A. y Gómez Multo, S.** (1992): "La necrópolis de Santo Ángel (Almonaster la Real, Huelva) y el mundo tardo-romano en la Sierra de Huelva". *IV Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Pp. 189-193. Huelva.

**Pérez, J.A., Gómez, F., Álvarez, G. y Flores, E.**
(1991): "Actividad de Urgencia en Riotinto (Huelva). Documentación de la minería antigua en Filón Norte", *AAA´89.III*, pp. 242-245. Sevilla.

(1991): *Documentación de la minería antigua en las Minas de Riotinto*. Ayuntamiento de Minas de Riotinto.

**Pérez, J.A., Gómez, F., Álvarez, G., Flores, E., Román, M.L. y Beck, J.**
(1990): "Excavaciones en Tharsis (Alonso, Huelva). Estudio sobre minería y metalurgia antigua", *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología, 28*, pp. 5 y ss. Madrid.
(1992): "Informe de las excavaciones de urgencia en la zona Filón Sur de las minas de Tharsis (Alosno, Huelva)". *AAA´90. III*, pp. 228-236. Sevilla.

**Pérez, J.A., Gómez, F. y Campos, J.M.** (2002): "Proyecto Niebla. Prospección arqueológica del término municipal". *AAA´99.III.,* pp. 138-148. Sevilla.

**Pérez, J.A., Gómez, F., Castilla, E., Rastrojo, J.** (2001): "Proyecto de arqueología urbana en Niebla: Intervención arqueológica en calle Niña s/n". *AAA´98.II,* pp. 121-126. Sevilla.

**Pérez, J.A., González, D. y Rodríguez, J.** (2013): "El fondeadero romano de Isla del Moral y el comercio mar´titimo en la desembocadura del Guadiana", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, Tomo 26*, pp. 339-370.

**Pérez, J.A., Guerrero, O., González, D. y Goyanes, S.** (2003): "Nuevos elementos de análisis sobre *Onuba*". *Saguntum, papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia, 35*, pp. 159-176. Valencia.

**Pérez, J.A., López, M. y Beltrán, J.M.**
(1999): "Osma, una aldea de Niebla en el camino de la Raya". *Arqueología Medieval, 6*, pp. 47-58. Oporto.

**Pérez, J.A., Martínez, F. y Frías, C.** (1990): *Explotaciones romanas en Campofrío. Fundos metalúrgicos y Vías romanas en el Cinturón Ibérico de Piritas*. Campofrío.

**Pérez, J.A., Pozo, F., Campos, J.M. y Gómez, F.** (1997): "Excavaciones de urgencia en la Plaza Santa María, 1 (Niebla)". *AAA´93.III*, pp. 307-312. Sevilla.

**Pérez Macías, J.A. y Rivera Jiménez, T.**

(2004a): "Las explotaciones antiguas en las Minas de Cala". *Metallum. La Minería Suribérica*. Pp. 69-103. Huelva.

(2004b): "Poblamiento en el grupo minero Sultana-San Rafael (Cala, Huelva) en la Edad del Bronce". *Antiquitas, 16*, pp. 67-81. Priego de Córdoba.

(2008): "El castro de la Solana del Torrejón (Aroche)". *XX Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra*, pp. 283-295. Huelva.

**Pérez Macías, J.A. y Ruiz Delgado, M.** (1986): "Necrópolis en cistas de la provincia de Huelva". *Huelva en su Historia, 1*, pp. 67-81. Sevilla.

**Pérez Macías, J.A. y Vidal Teruel, N.O**

(1999): *Informe de la actuación arqueológica realizada en el ábside de la Ermita de San Mamés (Aroche, Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

(2000): *Informe preliminar de la prospección arqueológica en Casa del Puerto (Lucena del Puerto, Huelva)*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Pérez, J.A., Vidal, N.O y Campos, J.M.**

(1997): "*Arucci y Turobriga*. El proceso de romanización de los Llanos de Aroche", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid (CuPAUAM)*, 24, pp. 189-208. Madrid.

(2000): "El modelo urbanístico de *Turobriga*", *Revista dÁrqueologia de Ponent, 10*, pp. 243-260. Universidad de Lleida.

(2001): "*Arucci-Arusa-Arouchy*-Aroche. Análisis historiográfico y una reflexión arqueológica". *Aestuaria, 7*, pp. 45-64. Huelva.

**Pérez, J.A., Vidal, N.O, Campos, J.M., Rastrojo, J., Gómez, A. y Medina, N**. (2002): "Consolidación y Puesta en Valor del Forum de la ciudad hispanorromana de *Turobriga* (Aroche, Huelva)", *AAA´99.III*, pp. 356-364. Sevilla.

**Pérez Rivera, J.M.** (2001): "Las imitaciones de ánforas grecoitálicas e itálicas en el sur de la Península Ibérica", *Congreso Internacional. Ex Baetica amphorae. Conservas, aceite y vino de la Bética en el imperio romano, vol. 1*, pp. 227-238, Sevilla.

**Pérez Ventana, C.** (1926): *Apuntes históricos referentes a la ciudad de Moguer*. Huelva.

**Piéri, D.** (2005): *Le commerce du vin oriental à l'époque Byzantine. Bibliothèque d'Archéologie et d'Histoire. Institut Français du Proche Orient.* Beirut

**Pinedo Vara, I.** (1963): *Piritas de Huelva. Su historia, minería y aprovechamiento*. Madrid.

**Pingel, N.** (1975): "Zur vorgesschichte von Niebla (Huelva)", *Madrider Mitteilungen, 16*, pp. 111-136. Heidelberg.

**Ponsich, M.**
(1961): *Les lampes romaines en terre cuite de la Mauritania Tingitane*. Rabat.
(1988): *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de la Bética y Tingitania*. Madrid.
(1991): *Implantation rurale antique sur le Bas Guadalquivir*, *Publications de la Casa de Velázquez*, *serie Archéologie, fasc. IV*. Madrid.

**Ponsich, M. y Tarradell, M.** (1965): *Garum et industries antiques de salaison dans la Méditerranée occidentale.* Paris.

**Posac Mon, C.** (1981): "Lucernas de Ceuta", *Antiquites Africaines 17*, pp. 85-92. París.

**Pozo, F., Campos, J.M. y Borja, F.** (1996): *Puerto Histórico y Castillo de Palos de la Frontera (Huelva).* Sevilla

**Prado, C. de** (1851): "Minas de Riotinto". *Revista Minera, II*. Pp. 97-112. Madrid.

**Prera, A., Guerrero, O., García, P.V. y Rodríguez, R.** (2006): "Intervención arqueológica de Urgencia en C/ Ciudad de Aracena n10. Huelva", *AAA´03.*III, pp. 535-542. Sevilla.

**Presedo, F.J., muñiz, J., Santero, J.M. y Chaves, F.** (1982): *Carteia I, Excavaciones Arqueológicas en España 120*, Madrid.

**Price, J.** (1977): "Roman unguent bottles from Rio Tinto (Huelva) in Spain", *Journal of Glass Studies, 19*, pp. 30-39. Londres.

**Puig Palerm, A.** (2003): "Evolució de les Haltern 70", *Culip VIII i les àmfores Haltern 70*, pp. 23-32. Girona.

**Puya García, M.** (1991): "Lucernas romanas del Museo Arqueológico de Sevilla: A. Lucernas tardo-republicanas", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA, Tomo 57*, pp. 215-244.

**Quaresma, J.C.**
(2005): "Ânforas romanas provenientes da pesca de arrasto no Tejo, depositadas no Museu Municipal de Vila Franca de Xira", *Revista Portuguesa de Arqueologia, volume 8, número 2,* pp. 403-428.
(2006): "Almofarizes béticos e lusitanos: revisão crono-morfológica de alguns tipos", *Revista Portuguesa de Arqueologia. volume 9. número 1*, pp. 149-166. Lisboa.

**Quintero Cristóbal, M.C.** (2008): *Revisión y Clasificación de Materiales Arqueológicos. Volumen I*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Raddatz, K.** (1973): "Mulva I", *Madrider Beitrage, 2*. Mainz.

**Ramallo Asensio, S.** (1985): "Envases para salazón en el Bajo Imperio (I)", *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*, pp. 435-442. Madrid.

**Rambla, J.A., Peral, C. y Mayorga, A.** (1992): "Intervención Arqueológica de urgencia en C/Afligidos 3, Málaga", *AAA`90.III,* pp. 369-379.

**Rambla Torralvo, J.A. y Mayorga Mayorga, A.** (1997): "Hornos de época altoimperial en la calle Carretería, Málaga", *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, pp. 61-78. Málaga.

**Ramírez Copeiro del Villar, J.**
(1991a): *Valverde del Camino: Paisaje, lugares de interés, arqueología e historia.* Huelva.
(1991b): *Valverde del Camino (Huelva): Restos Arqueológicos romanos*. Huelva.

**Ramos Millán, A.** (1981): "El alfar romano de El Olivar (Chipiona, Cádiz). Aportación al estudio de las ánforas béticas de salazones", *Gades 7*, pp. 5-25. Cádiz.

**Ramos Millán, A. y García Vargas, E.** (2004): "El alfar romano de El Olivar (Chipiona, Cádiz). Resultados de la Intervención del año 2001", *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen 1*, pp. 447-455. Oxford.

**Ramos, A.C. y Almeida, R.R.** (2005): "O complexo industrial conserveiro de época romana da Rua Silva Lopes. Principais resultados de uma intervenção de emergencia no centro histórico de Lagos", *Xelb, 5*, pp. 103-118. Silves.

**Ramos, A.C., Almeida, R.R. y Laço, T.** (2006): "O complexo industrial da Rua Silva Lopes (Lagos). Uma primeira leitura do sítio e análise das suas principias problemáticas no quadro da indústria conserveira da Lusitânia meridional", *Simpósio Internacional Produção e Comércio de Preparados Piscícolas Durante a Proto-história e a Época*

*Romana no Ocidente da Península Ibérica, Setúbal Arqueológica, 13,* pp. 83-100. Setúbal.

**Ramos, A.C., Laço, T., Almeida, R.R. y Viegas, C.** (2007): "Les céramiques comunes du VIe siécle du complexe industriel de salaisons de poissons de lagos (Portugal)", *LRCW2. Late Roman Coarse Wares, Cooking wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaelogy and Archaeometry* (Bonifay y Tréglia, eds.), *BAR International Series 1662*, pp. 85-97. Oxford.

**Ramos Folqués, A. y Ramos Fernández, R.** (1976): "Excavaciones al este del Parque Infantil de Tráfico en Elche", *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología*, *4*, pp. 669-700.

**Ramón Torres, J.** (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Col.lecció instrumenta 2. Barcelona.

**Raposo, J., Fabião, C., Guerra, A, Bugalhão, J., Duarte, A L., Sabrosa, A., Dias, M. I., Prudêncio, M. I. y Gouveia, A.** (2005): "OREsT Project: late Roman pottery productions from the lower Tejo". *LRCW I. Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry. BAR International Series 1340*, pp. 37-54. Oxford.

**Rastrojo Lunar, F.J.**

(2003): *Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza de San Martín (Niebla). Informe Preliminar*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

(2004): *Arqueología Urbana en Huelva: El Solar n 2 de Plaza de Las Monjas. Memoria Científica*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

(2006): "Intervención Arqueológica de Urgencia en la Plaza de San Martín de Niebla (Huelva)". *AAA´03.III*, pp. 630-639. Sevilla.

**Rastrojo, J., Medina, N., Castilla, E., de Haro, J. y López, M.A.** (2004): "Intervención arqueológica de urgencia en el solar n 2 de la Plaza de las Monjas (Huelva)". *AAA´01.III*, pp. 542-544. Sevilla.

**Rebollo Conde, T.**
(1987): *Actuación arqueológica de urgencia de apoyo a la restauración del Castillo de los Guzmanes. Niebla*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(1988): "Dos urnas funerarias romanas". *I Congreso Nacional Cuenca Minera de Riotinto*, pp. 243-249. Huelva
(1990): "Informe sobre los trabajos realizados para la readaptación de la zona arqueológica próxima a la puerta de Sevilla. Niebla". *AAA´87.III*, pp. 516-520. Sevilla.

**Redondo Ferrero, C. y Zamora Merchán, M.** (1998): "Las cerámicas comunes y de almacenaje", *Excavaciones arqueológicas en el alfar romano de La Venta del Carmen. Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial* (Bernal Casasola, D., ed.), pp. 199-230. Cádiz.

**Redondo Gómez, E. y Borge Hoyal, J.R.** (1998): "Los materiales de construcción de producción local (tégulas, ímbrices y ladrillos)", *Excavaiones arqueológicas en el alfar romano de la Venta del Carmen, Los Barrios (Cádiz). Una aproximación a la producción de ánforas en la Bahía de Algeciras en época altoimperial*, pp. 231-254. Cádiz.

**Remesal Rodríguez, J.** (2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Córdoba. Balance y perspectivas", *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen 1*, pp. 349-362. Oxford.

**Remesal Rodríguez, J. y Carreras Monfort, C.** (2003): "Tipologia de les àmfores Haltern 70 i produccions similars", *Culip VIII i les àmfores Haltern 70*, pp. 19-49. Girona.

**Remolà i Vallverdú. J.A.** (2000): *Las ánforas tardo-antiguas en Tarraco (Hispania Tarraconensis). Col.lecio Instrumenta.* Barcelona.

**Remolà Vallverdú, J.A. y Abelló Riley, A.** (1989): "Les àmfores", *Un abocador del segle V d.C. en el forum provincial de Tarraco*, pp. 249-320. Tarragona.

**Revilla Calvo, V.** (1995): "Producción artesanal, viticultura y propiedad rural en la Hispania Tarraconense", *Gerión 13*, pp. 305-338. Madrid.

**Rey Durán, C.** (1997): *Historia de la Villa de Cala*. Huelva.

**Reynolds, P.**
(1993): *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A. D. 400-700*, *BAR International Series 588*. Oxford.
(2000): "The Beirut amphora type, 1st century BC-7th century AD: an outline of its formal development and some preliminary observations of regional economic trends", *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta.* 36, pp. 387-395.
(2005): *Hispania in the late Roman Mediterranean: ceramics and trade. Hispania in Late Antiquity: Twenty-first century approaches.* Leiden.
(2010): *Hispania and the Roman Mediterranean, AD 100-700*, Londres.

**Ribera i Lacomba, A. y Marín Jordá, C.** (2005): "El contexto histórico de los hornos romanos de *Valentia*", *Recientes investigaciones sobre producción cerámica en Hispania*, pp. 17-40. Valencia.

**Ricci, M.** (1974): "Per una cronologia delle lucerne tardo-repubblicane", *Rivista Studi Liguri XXXIX, 2-4*, pp. 168-234.

**Rico, C.**
(1993): "Production et diffusion des matériaux de construction en terre cuite dans le monde romain: l'exemple de la tarraconaise d'après l'épigraphie", *Mélanges de la Casa de Velázquez, Tome 29-1*, pp. 51-86.

(1995): "Index de les marques epigràfiques sobre tegulae romanes de Catalunya i el País Valecià (antiga *Tarraconensis*)", *Saguntum, 28*, pp. 197-215.
(1999): "Éléments pour une approche socio-économique de la production de matériaux de construction en terre cuite dans les provinces hispaniques", *El ladrillo y su derivados en época romana. Monografías de arquitectura romana, 4*, pp. 25-44. Madrid.

**Rivera, T., Martín, C. y Romero, E.** (2009): "Sondeo y control arqueológico en la obra de la autovía de la plata, a-66, subtramo Santa Olalla del Cala sur-límite Provincia de Sevilla. Huelva. 2ª fase". *AAA´04.III*, pp. 3384-3389. Sevilla.

**Rivera Jiménez, T. y Romero Bomba, E.**
(1999): "Explotaciones mineras de época romana en la Rivera de Cala: Sultana, San Rafael y California". *XII Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra.* Pp. 311-328. Huelva.
(2006): "Análisis arqueológico del Castillo de Aroche (Huelva)". *AAA´03. II*, pp. 225-235. Sevilla.
(2009): "Autovía A-66, subtramo Santa Olalla del Cala, sur límite de la provincia de Sevilla (Huelva)", *AAA´04.III*, pp. 1854-1857. Sevilla.

**Rivera, T., Romero, E., Pérez, J.A. y Martín, C.J.** (2007): **"**Cerámicas prerromanas del castillo de Aroche (Huelva)". *Huelva en su Historia 12*, pp. 209-218. Huelva.

**Robles Esparcia, S.**
(2012a): *La ciudad hispanorromana de Ostur*. Trabajo Fin de Máster. Inédto.
(2012b): "La historia de las investigaciones de *Ostur*. Una introducción para su estudio", *Romvla 11*, pp. 95-114. Sevilla.

**Robles, S., Bermejo, J. y Campos, J.M.** (2012-2013): "La ciudad hispanorromana de *Ostur*", *Anales de Arqueologia Cordobesa, 23-24*, pp. 75-94. Córdoba.

**Rodrigo Cámara, J.M.** (1997): *Informe de la Intervención Arqueológica de Apoyo a la Restauración en la Ermita de San Mamés (Aroche, Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

**Rodríguez Bueno, P.** (2004): *La Palma y su Entorno. Antigüedad y Edad Media*. Huelva.

**Rodríguez, R., García, B., Echevarría, A. y Zambrano, V.** (2006): "Intervención arqueológica de urgencia en el solar calle Cardenal Albornoz n 9 (Huelva)". *AAA´03.III*, pp. 560-567. Sevilla.

**Rodríguez Martín, G.**
(1996): *Materiales de un alfar emeritense: Paredes finas, lucernas, sigillatas y terracotas. Cuadernos Emeritenses 11*. Mérida.
(2002a): *Lucernas romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida). Monografías Emeritenses, 7*. Mérida.
(2002b): *Las lucernas de la villa romana de Torre Águila (Barbaño, Badajoz). Cuadernos Emeritenses 30*. Mérida.

**Rodríguez Neila, J.F.**
(1977): "Serie de lucernas de Osuna", *Habis 8*, pp. 385-397. Sevilla.
(1978/1979): "Lucernas romanas expuestas al público en el Museo Arqueológico de Córdoba", *Corduba 7*, pp. 5-74.

**Rodríguez Oliva, P.** (1997): "Los hornos cerámicos del Faro de Torrox (Málaga)", *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, pp. 271-303. Málaga.

**Rodríguez Pujazón, R.** (2003): *La ciudad romana de Arucci y el yacimiento arqueológico de Fuente Seca. Nuevos datos para el estudio de la romanización de los Llanos de Aroche (Huelva)*. Trabajo de investigación de Tercer Ciclo. Inédito.

**Rodríguez Pujazón, R. y Delgado Aguilar, S.** (2011): *Carta Arqueológica del Término Municipal de Huelva. Memoria Científica*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Inédito.

**Rodríguez, A.; Rodríguez, L.; Cáceres, L., Clemente, L.; Belluomini, G.; Manfra, L.; Impronta, S. y De Andrés, J.R.** (1996): "Recent costal evolution of the Doñana National Park (S. Spain)", *quternary Science Reviews, 15*, pp. 803-809.

**Rodríguez Vidal, J.; Abad, M.; Cáceres, L.M; González, M.L.; Clemente M.J.; Ruiz, F.; Izquierdo, T.; Toscano, A.; Gómez, P.; Campos, J.; Bermejo, J.; Martínez, A.** (2014): "Relleno morfosedimentario y poblamiento humano del estuario de los ríos Tinto y Odiel (Huelva) durante la segunda mitad del Holoceno", *Avances de la Geomorfología en España 2012-2014* (S. Schanbel, S.; A. Gómez Gutiérrez, Eds.), pp. 604-607. Sociedad Española de Geomorfología y Universidad de Extremadura, Cáceres.

**Rodríguez, J.M. y Lorenzo, J.P.** (1983): "Nerva, nuestro patrimonio en peligro". *Revista Nervae*, pp. 11-17. Huelva.

**Roldán Castro, F.** (1993): *Niebla musulmana (siglos VIII-XIII)*. Huelva.

**Roldán Gómez, L.**

(1987): "Aproximación metodológica al estudio de la técnica edilicia romana en Hispania, en particular el *opus testaceum*", *Lucentum VI*, pp. 101-122. Alicante.

(1992): *Técnicas constructivas romanas en Carteia (San Roque, Cádiz). Monografía de Arquitectura romana 1.* Madrid.

(1993): *Técnicas constructivas romanas en Italica (Santiponce, Sevilla). Monografía de Arquitectura romana 2.* Madrid.

(1999): "Arquitectura pública en las ciudades de la Bética. El uso del *opus testaceum*", *El ladrillo y sus derivados en época romana* (Bendala, M., Rico y Roldán, L., eds.), pp. 179-204. Madrid.

(2008): "El material constructivo latericio en *Hispania*. Estado de la cuestión", *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión* (Bernal Casasola, D. y Ribera i Lacomba, A., eds.), pp. 749-773. Madrid.

**Roman Pérez, M.L.** (1988): *Carta arqueológica y propuesta de actuación en el área minera de Tharsis (Alonso, Huelva).* Inédito. Delegación Provincial de Cultura.

**Román Pérez, M.L. y Bedia García, J**. (1987): "Informe Preliminar: Excavación de urgencia en la necrópolis romana de la Belleza (Aroche, Huelva)". *AAA´86.III*, pp. 166-171. Sevilla.

**Román, M.L., Sánchez, A.M. y Benito, J.M.** (1987): "Informe sobre los trabajos de limpieza y consolidación de los restos arqueológicos de San Mamés y Fuente Seca en Aroche (Huelva)". *AAA´86. III*, pág.172. Sevilla.

**Romero Bomba, E.**

(1995a): "Romanización en el Valle de la Ribera de Huelva". *IX Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva (Santa Olalla, Huelva)*, pp. 275-289. Huelva.

(1995b): "Prospección Arqueológica Superficial del embalse de Aracena". *AAA´92.III*, pp. 367-369. Sevilla.

(1999): "Análisis territorial de la romanización en las Sierras de Aroche y Aracena". *Huelva en su historia, 7*, pp.125-147. Huelva.

(2001a): "La necrópolis romana de La Puente (Corteconcepción, Huelva). Análisis de su excavación". *AAA´96.III*, pp. 250-255. Sevilla.

(2001b): "El patrimonio arqueológico de La Nava (Huelva)". *XVI Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra*, pp. 347-362. Huelva.

(2003): *Patrimonio Arqueológico de Aracena*. Huelva.

**Romero, E., Rivera, T., Martín, A.M., Ruiz, B. y Pecero, J.C.** (1999): "La necrópolis romana de la Puente (Corteconcepción, Huelva). Análisis preliminar de su excavación". *XII Jornadas de Patrimonio de la Comarca de la Sierra (Aracena, 1997)*, pp. 293-309. Huelva.

**Rosa, J., Smith, J.V. y Ferrer, L.** (1981): "A necrópole de Santo André", *Conimbriga, XX*, pp. 7-180.

**Rothenberg, B. y Pérez Macías, J.A.**
(1987a): "Excavaciones en la Corta del Lago (Riotinto, Huelva). Campaña de 1985", *AAA´85.II*, pp. 329-337. Sevilla.
(1987b): "Excavación arqueológica sistemática en el yacimiento Corta del Lago, Riotinto (Huelva)", *AAA´86.II*, pp. 380-388. Sevilla.

**Rúa Figueroa, R.**
(1851): "Observaciones sobre la explotación de los minerales de cobre de las minas de Riotinto", *Revista Minera, II*, pp. 425-454. Madrid.
(1854): "Necesidad de trabajos de investigación y probabilidades de su buen éxito en las minas de Río-Tinto", *Revista Minera, V*, pp. 129-145. Madrid.
(1859): *Ensayo sobre la historia de las minas de Riotinto*. Madrid.

**Rubio Alija, J.** (1959): *Españoles por los caminos del Imperio Romano: Reburrus y Reburrinus*. Buenos Aires.

**Rufete Tomico, P.** (2001): "Excavación arqueológica en el solar n 4 de la calle Palos de Huelva". *AAA´97.III*, pp. 333-335. Sevilla.

**Rufete, P., Fernández, J., García, C.** (2001): "Excavación arqueológica en el solar n 2de la calle Pablo Rada de Huelva". *AAA´96.III*, pp. 229-234. Sevilla.

**Rufete Tomico, P. y García Sanz, C.**
(1997): "Excavaciones arqueológicas realizadas en Huelva". *AAA´93.II*, pp. 74-78. Sevilla.
(1999): "Intervenciones arqueológicas realizadas en Huelva: excavación en Puerto 22 y sondeos en Plácido Bañuelos y Paseo Santa Fe". *AAA´94.III,* pp. 185-191. Sevilla.

**Ruiz Acevedo, J.** (1998): *Las vías romanas en la provincia de Huelva*. Huelva.

**Ruiz, D., Blázquez, J.M. y Martín, J.C.** (1981): "Excavaciones en el Cabezo de San Pedro (Huelva). Campaña de 1978", *Huelva Arqueológica, V*, pp. 149-316. Huelva.

**Ruiz Mata, D. y Niveau de Villerary, A.M.** (1999): "La zona industrial de las Cumbres y la cerámica del s. III a.n.e. (Castillo de Doña Blanca, Puerto de Santa Maria), *Actas del XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena 1997)*, pp. 125-131, Murcia.

**Sáez Romero, A.M.**
(2005): "Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los siglos III-II", *SPAL 14*, pp. 145-177.
(2008): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos –III/-I)*. BAR International Series 1812. Oxford.

**Sáez Romero, A. M., y Díaz Rodríguez, J. J.** (2008): "La producción de ánforas de tipo griego y grecoitálico en *Gadir* y el área del Estrecho. Cuestiones tipológicas y de contenido", *Zephyrus LX*, pp. 195-208, Salamanca.

**Sáez, A.M., Montero, A., Toboso, E.J. y Díaz, J.J.** (2003): "Control arqueológico en el yacimiento púnico-romano de Gallineras (San Fernando, Cádiz)", *AAA´00.III*, pp. 166-173. Sevilla.

**Sáez, P., Tinoco, J., García, E. y García-Dils, S.** (2001): "Excavación arqueológica de urgencia en el alfar romano de Las Delicias, Écija, Sevilla", *AAA´97.III*, pp. 562-575. Sevilla.

**Sáez Romero, A.M. y Sáez Espligares, A.** (2004): "Control arqueológico de urgencia realizado en el solar ubicado en c/ Albardonero, 24 (San Fernando, Cádiz)", *AAA´01.III*, pp. 93-98. Sevilla.

**Sáenz Preciado, M.P. y Sáenz Preciado, C.** (1999): "Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la *terra sigillata* hispánica altoimperial", *Terra Sigillata Hispánica.*

*Centro de fabricación y producciones altoimperiales.* (coords. Roca, M. y Fernández, M.I.), pp. 61-136. Málaga.

**Saguì, L. y Manacorda, D.** (1995): "L'esedra della Crypta Balbi e il Monastero di S. Lorenzo in Pallacinis", *Archeologia Laziale XII.1*, pp. 121-134.

**Salkied, L.V.** (1970): "Ancient slag in the south west of the Iberian Peninsula". *IV Congreso Internacional de Minería*, pp. 85-98. León.

**Salado, J.B., Navarro, I. y Torremocha, A.** (1998): "Excavación Arqueológica de Urgencia de una factoría de salazón romana en C/ San Nicolás 1 (Algeciras)", *Caetaria. Revista del Museo Municipal de Algeciras, 2*, pp. 206-207.

**Sánchez Barrera, P.D. y Alba Calzado, M.**
(1998a): "Intervención Arqueológica en la Parcela C-1 de Bodegones. Instalación industrial de material constructivo cerámico para la edificación de *Emerita Augusta*", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, 2 (1996)*, pp. 237-265.
(1998b): "Intervención arqueológica en el vial C/Anas. Restos de una instalación agrícola e industrial en el área suburbana de *Emerita Augusta*", *Mérida. Excavaciones Arqueológicas, 2 (1996)*, pp. 211-236.

**Sánchez de las Heras, C.** (coord. 2002): *Catálogo de Bienes de Interés del entorno fronterizo del Bajo Guadiana*. Sevilla.

**Sánchez Hernando, L.J.** (2007): "Informe preliminar del estudio paleobotánico del yacimiento de *Turobriga* (Aroche, Huelva). Análisis de Macrorrestos vegetales", *Proyecto de Investigación y Puesta en Valor de la Ciudad Hispanorromana de Turobriga (Aroche, Huelva).* Delegación Provincial de Cultura, pp. 516-533. Inédito.

**Sánchez-Monge Llusá, M.** (2004): "Prospección arqueológica superficial del trazado de la autovía de la Plata. Subtramo: Límite de la Provincia de Badajoz-Santa Olalla de Cala (Provincia de Huelva)". *AAA´01*.III, pp. 568-571. Sevilla.

**Sánchez, S., Torrecilla, A., Ochoa, A. y Gómez, E.** (2002): "Las cerámicas comunes altoimperiales". *Excavaciones Arqueológicas en la Villa romana del Puente Grande (Los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz)*, pp. 217-254. Cádiz

**Sánchez Quirante, L. y Puentedura Béjar, M.** (1992): "Horno romano de material de construcción y cerámica común en Cueva Morenate (Baza-Granada)", *AAA´90.III*, pp. 195-202. Sevilla.

**Sánchez Sánchez, M.A.**
(1992): *Cerámica común de Mérida (Estudio Preliminar)*. Serie de Arqueología Extremeña. Cáceres.
(1995): "Producciones importadas en la vajilla culinaria romana del Bajo Guadalquivir", *Ceràmica comuna romana d´época alto-imperial a la península Ibèrica*, pp. 251-279. Barcelona.

**Santamaría, B.** (1882): *Huelva y La Rábida.* Madrid.

**Santero Santurino, J.M.** (1978): *Asociaciones populares en la Hispania Romana.* Universidad de Sevilla.

**Sanz, T.** (1762): *Memoria antigua de romanos nuevamente descubierta en las Minas de Riotinto*. Sevilla.

**Schattner, T.G.** (2003): *Munigua: cuarenta años de investigaciones*. Sevilla.

**Schubart, H., Arteaga, O., Hoffmann, G. y Kunt, M.** (1990): "Investigaciones geológico-arqueológicas sobre la Antigua línea de costa en Andalucía. Campaña 1988." *AAA´88.II*, pp. 185-189. Sevilla.

**Schulten, A.**
(1945): *Tartessos.* Madrid.

**Senra González, S.** (1995): "Punta Umbría". *Los pueblos de Huelva, IV*, pp. 1005-1020. Huelva.

**Serrano Ramos, E.**

(1989): "Notas sobre la cerámica común del teatro romano de Málaga", *Baetica 12*, pp. 123-142. Málaga.

(1995): "Producciones de cerámicas comunes locales de la Bética", *Ceràmica comuna romana d´época alto-imperial a la península Ibèrica*, pp. 227-250. Barcelona.

(2000): *Cerámica común romana: siglos II a. C. al VII d. C. Materiales importados y de producción local en el territorio malacitano*. Málaga.

(2004): "Alfares y producciones cerámicas en la provincia de Málaga. Balance y Perspectivas", *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.- VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen 1*, pp. 161-194. Oxford.

**Sillières, P.**

(1981): "Vía romana y *villae* en la zona de La Palma del Condado (Huelva)", *Habis, 12*, pp. 409-418. Sevilla.

(1990): *Les voies de communication de l'Hispanie Méridionale*. Publicaciones de la Casa Velázquez. París.

**Sotomayor Muro, M.** (1966): "Alfar romano en Granada", *IX Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 367-372. Madrid.

**Sotomayor, M., Roca, M. y Fernández, M.I.** (1999): "Centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaén)", *Terra Sigillta Hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales* (Roca Roumens, M. y Fernández García, M.I., coords.), pp. 19-60. Málaga.

**Sotomayor, M., Roca, M., Sotomayor, N. y Atencia, R.** (1981): "Los alfares de los Villares de Andújar (Jaén). Campaña 1978-1979", *Noticiario Arqueológico Hispánico, XI*, pp. 309-368.

**Spanu, P.G.** (1997): "Il relitto "A" di cala Reale (l´Asinara 1): note preliminari", *Atti del Convegno Nazionale di Archeologia Subacquea*, pp. 109-119. Bari.

**Suárez, J. Tomassetti, J.M., Bravo, S., Fernández, L.E. y Navarro, I.** (2004): "Un horno cerámico de época altoimperial en el Saladillo (Estepona, Málaga)", *Figlinae Baeticae. Talleres Alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.-VII d.C.). BAR Internacional Series 1266, volumen 2*, pp. 713-719. Oxford.

**Sugrañes Gómez, E.J.** (2004): "El ánfora Tipo Huelva se añade al catálogo romano", *Huelva Información 2/05/2004*, pp. 52-53. Huelva.

**Tabales Rodríguez, M.A.** (2003): "El complejo alfarero localizado bajo el Parlamento de Andalucía", *Rqueología y rehabilitación en el Parlamento de Andalucía. Investigaciones arqueológicas en el Hospital de las Cinco Llagas de Sevilla*, pp. 139-162. Sevilla.

**Tarradell Mateu, M.** (1975): "La expansión del aceite y el uso de lucernas. Un elemento metodológico para la historia agraria del Mediterráneo Antiguo", *Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas. I: Prehistoria e Historia Antigua*, pp. 173-184. Santiago de Compostela.

**Tavares Dias, L.** (1999): "Arquitectura com tijolo em *Tonobriga*: estudo dos materiais das termas e dos aparelhos dos muros", *El ladrillo y sus derivados en la época romana. Monografías de arquitectura romana, 4*, pp. 277-290, Madrid.

**Tavares, C., Coelho, A. y Correia, V.H.** (1990): "Produção de ânforas no Martinhal (Sagres)", *As ânforas lusitanas. Tipologia, produção, comércio*, pp. 225-246, Coimbra/París.

**Tavares, C., Soares, J. y Coelho-Soares, A.** (1992): "Estabelecimento de produçao de salga da Época Romana na Quinta do Marim (Olhão). Resultados preliminares das escavaçoes de 1988-89", *Setúbal Arqueológica IX-X*, pp. 335-374. Setúbal.

**Teba Martínez, J.A.**

(1987): *Mausoleo de la Punta del Moral*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

(1990): "Mausoleo de la Punta del Moral (Ayamonte, Huelva)", *AAA´87.III*, pp. 317-322. Sevilla.

**Teba, J.A., Bedia, J., Rebollo, T. y Pérez, J.A.** (1987): *Inventario del Patrimonio para la prevención de urgencias en la provincia de Huelva*. Dirección Provincial de Bienes Culturales. Inédito.

**Teba, J.A., Castiñeira, J. y Muñoz, M.V.** (1987): "Informe preliminar de la intervención de urgencia en "La Encinilla", Cartaya, Huelva". *AAA´86.II*, pp. 178-181. Sevilla.

**Teba Martínez, J.A. y García Rivera, C.** (1995): "Memoria de gestión de las actividades arqueológicas de la provincia de Huelva. 1992." *AAA´92.I*, pp. 33-35. Sevilla.

**Tomassetti Guerra, J.M. y Bravo Jiménez, S.** (2006): "Novedades sobre establecimientos alfareros romanos en el arco norte de la bahía de Algeciras (Cádiz)", *Almoraima. Revista de Estudios gibraltareños, 33*, pp. 251-264.

**Torrecilla Aznar, A.**

(1998): "Los materiales constructivos", *Los Matagallares (Slobreña, Granada). Un centro romano de producción alfarera en el siglo III d.C.*, pp. 395-429, Salobreña.

(1999): "Materiales de construcción en las termas de la Hispania romana, a propósito de los materiales hallados en la villa de Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)", *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 397-416. Cartagena.

(2002a): "Los materiales constructivos de la fase Bajoimperial", *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz),* pp. 439-465. Cádiz.

**Torrecilla, A., Sánchez, S., Gómez, E. y Ochoa, A.** (2002): "Los materiales constructivos (tégulas, ímbrices y ladrillos)", *Excavaciones arqueológicas en la villa romana del Puente Grande (los Altos del Ringo Rango, Los Barrios, Cádiz),* pp. 255-270. Cádiz.

**Tortorella, S.** (1987): "«La cerámica africana: un riesame della problemática", *Céramiques hellénistiques et romaines II,* pp. 279-327. París.

**Toscano Pérez, C.** (2009): *La Tierra Llana de Huelva entre los siglos III-I a.C.* Trabajo Fin de Master. Universidad de Huelva. Inédito.

**Toscano, C.M., Bermejo, J. y Gómez, F.** (2013): "Turdetanos, púnicos y ´celticos. La situación previa a la llegada de Roma en el Interfluvio Guadiamar-Guadiana", *Roma en el occidente de la Baetica. Civitaas et ager en el territorio onubense* (Campos Carrasco, J.M. y Bermejo Meléndez, J., eds), pp. 57-86. Huelva.

**Valle Bermúdez, J. del** (1992): "La minería antigua del Río Corumbel". *Fiestas Patronales 1992*. Paterna del Campo (Huelva).

**Vaquerizo Gil, D.** (1987): "Excavación de urgencia "Plaza de San Pedro" (Huelva)". *AAA´86.II*, pp. 148-154. Sevilla.

**Vargas Cantos, S.** (2000): "El *vicus* occidental de la Colonia Patricia, bases para su estudio: la cerámica romana", *Anales de Arqueología Cordobesa 11*, pp.177-201. Córdoba.

**Vaz Pinto, I.**

(2003): *A Cerâmica Comum das Villae Romanas de São Cucufate (Beja)*. Lisboa.

(2006): "A cerâmica comum bética das *villae* romanas de São Cucufate: uma revisão", *Revista Portuguesa de Arqueologia. volume 9, número 1,* pp. 167-184. Lisboa.

**Vegas, M.**

(1969/1970): "Munigua. Cerámica romana del siglo I después de J.C.", *Noticiario Arqueológico Hispánico XIII-XIV*, pp. 72-117. Madrid.

(1973): *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*. Barcelona.

**Vidal Teruel, N.O**

(1996): *Tejada la Nueva en el marco histórico de la Tierra Llana de Huelva: Análisis Histórico-Arqueológico*. Trabajo de Investigación de Tercer Ciclo. Inédito.

(1997): "La economía de Tejada la Nueva a través de las fuentes numismáticas, arqueológicas y textuales", *Huelva en su Historia, 6*, pp. 31-46. Huelva.

(2001): *La implantación romana en el extremo occidental de la Baetica. Doctrina y Praxis en la ocupación del territorio onubense*. Tesis Doctoral. Universidad de Huelva. UMI Microform 3115681, 2004. Michigan.

(2002): "La ocupación del territorio onubense en época romana: Estado de la Cuestión", *Huelva en su Historia 9*, pp. 55-76. Huelva.

(2007): *Análisis arqueológico de la romanización del territorio onubense*. Huelva.

**Vidal, N.O, Arroyo, A. y Rastrojo, F.J.** (2004): *Intervención Arqueológica en el Parque Moret (Huelva). II Fase. Campaña Septiembre-Diciembre 2003. Informe Preliminar*. Delegación provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Vidal Teruel, N.O y Bermejo Meléndez, J.** (2006): "Mors et funus. El mundo funerario romano y sus manifestaciones en el territorio onubense". *Anales de Arqueología Cordobesa, 17*, pp. 35-60. Córdoba.

**Vidal Teruel, N.O y Campos Carrasco, J.M.** (2008): "Relaciones Costa-Interior en el Territorio Onubense en Época Romana", *Mainake, 30*, pp. 271-287. Málaga.

**Vidal, N.O, Campos, J.M., Gómez, Á. y O´Kelly, J.** (2013): "Integración y puesta en valor de restos arqueológicos en el yacimiento rural de La Almagra (Huelva)", *Arqueología en la provincia de Huelva. Homenaje A Javier Rastrojo Lunar*, pp. 487-508. Huelva.

**Vidal, N.O, Campos, J.M. y Pérez, J.A.** (1999): "El espacio medieval de la Huerta de la Ermita de San Mamés (Aroche, Huelva)". *XIV Jornadas de Patrimonio de la Sierra de Huelva*, pp. 341-356. Santa Ana la Real (Huelva).

**Vidal, N.O, Campos, J.M., Pérez, J.A. y Gómez, A.** (2001): "Proyecto de Investigación y Puesta en valor de la ciudad hispanorromana de *Turobriga*", *AAA´98.II*, pp. 92-103. Sevilla.

**Vidal, N.O, Campos, J.M., Pérez, J.A. y Rodrigo, J.M.** (2001): "Actuación arqueológica en el yacimiento de San Mamés (Aroche, Huelva). Enero/Marzo de 1997", *AAA´97.III*, pp. 350-358. Sevilla.

**Vidal, N.O, Gómez, Á. y Campos, J.M.** (2003): "El entorno rural del núcleo urbano de Huelva en la Antigüedad y la Edad Media: la villa de La Almagra". *Bolskan 20*, pp. 299-308. Huesca.

**Vidal, N.O, Guerrero, O., Benabat, Y. y Bermúdez, T.** (1995): *Informe de la actuación arqueológica de emergencia en la necrópolis de El Eucaliptal (Punta Umbría, Huelva)*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Vidal Teruel, N.O y Rastrojo Lunar, F.J.**
(2004): *Intervención Arqueológica en el Parque Moret (Huelva) II Fase (Diciembre 2003-Mayo 2004). Informe Preliminar*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.
(2006): *Intervención Arqueológica en el Parque Moret (Huelva). Campaña 2002-2004. Memoria*. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Vidal, N.O, Rastrojo, F.J. y Arroyo, A.** (2006): "Intervención arqueológica en el Parque Moret (Huelva) Septiembre-Diciembre de 2003", *AAA´03.III*, pp. 595-608. Sevilla.

**Vidal, N.O, Rastrojo, F.J. y Campos, J.M.** (2009): "Intervención Arqueológica en el Parque Moret –Huelva- (Diciembre de 2003-Septiembre de 2004)", *AAA´04*, pp. 1745-1754. Sevilla.

**Vidal Teruel. N.O y Rodrigo Cámara, J.M.** (1997): *Informe preliminar de la actuación de Emergencia realizada en el yacimiento romano de San Mamés (Aroche, Huelva).* Delegación Provincial de Cultura. Inédito.

**Viegas, C.** (2008): "Amphorae imports in southern Lusitania (Algarve). Recent evidence from urban sites. The roman town of *Balsa*", *Rei Cretariae Romanae Fautorum, Acta 40*, pp. 493-504. Bonn.

**Vieito, S., Pérez, F. y Fernández, A.** (2008): "El material cerámico constructivo de la villa y necrópolis de Toralla: tipología y usos", *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón* (Fernández Ochoa, C. y Gil Sandino, F., eds.), pp. 479-504. Gijón.

**Vigil Pascual, M.** (1969): *El vidrio en el mundo antiguo*. Madrid.

**Vilaseca Canals, A. y Adiero Eraña, P.** (2002): "El centre de producció cerámic de Les Planes del Roquís (Reus, Baix Camp)", *Tribuna D´Arqueologia, 1998-1999*, pp. 259-276, Barcelona.

**Villaronga I Garriga, L.** (1994): *Corpvs Nvmmvm Hispaniae Ante Avgvsti Aetatem*. Madrid.

**Villaseca Díaz, F.** (1997): "El yacimiento romano de la Finca del Secretario (Fuengirola, Málaga): avance al estudio de su producción anfórica", *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, pp. 261-269. Málaga.

**Walters, H.B.** (1914): *Catalogue of the Greek and Roman Lamps in the British Museum*, Londres.

**Walton, M.S. y Trentelman, K.** (2009) "Romano-Egyptian Red Lead Pigment: A Subsidiary Commodity of Spanish Silver Mining and Refinement", *Archaeometry*, 51.5, pp. 845–860.

**Williams, D.** (1934): "The Rio Tinto Mines, Spain", *Transaction of mining and metallurgy, XLIII*. Londres.

**Yáñez Camacho, C.** (2007) "Estudio palonológico del yacimiento arqueológico de *Turobriga* (Aroche, Huelva)", *Proyecto de Investigación y Puesta en Valor de la ciudad hispanorromana de Turobriga (Aroche, Huelva). Campañas 2005/2006. Memoria Científica. Volumen III. Anexos*, pp. 535-575. Delegación Provincial de Cultura de Huelva. Inédito.

**Zarzalejos Prieto, M.**
(1992/1994): "Lucernas romanas inéditas del Museo de Santa Cruz (Toledo)", *Lucentum XI-XIII*, pp. 131-144
(2002): *El Alfar romano de Villamanta (Madrid)*. Madrid.

- www.aljaraque.org
- http://descubre-bollullospardelcondado.blogspot.com/2008/07/bollullos-y-su-patrimonio-arqueolgico_24.html.
- http://www.terra.es/personal7/inmaacedo/hecho_en_aroche.html